

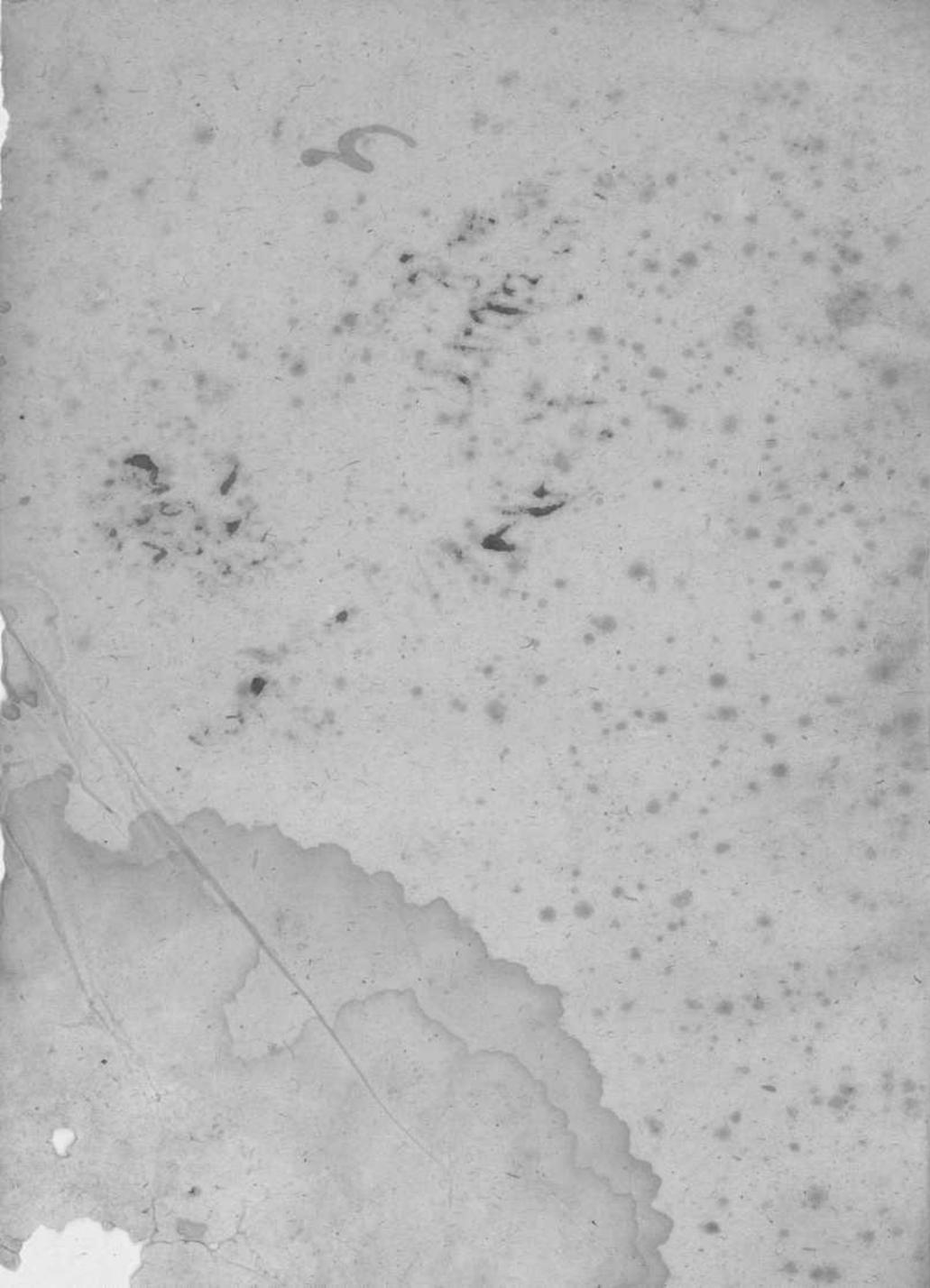
Walter Sparrow
M. B. Sparrow

1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900
1901
1902
1903
1904
1905
1906
1907
1908
1909
1910

159345
541657
541657
541657
541657

now

15918
541657





Septante 35
And 3.
No 7

TOMO SEGUNDO
DE LA PRIMERA PARTE
DEL ORADOR CHRISTIANO,
SOBRE EL SALMO DEL MISERERE.

CONTIENE

DOS PRINCIPALES MOTIVOS, QUE TUVO
el Rei Daudid para salir de pecado, y acogerse al
sagrado de la Penitencia.

FE, Y CONSIDERACION.

QUE EL ECLIPSE DESTAS DOS HERMOSAS
luzes causa el estrago de costumbres, que vemos
en el Pueblo Christiano.

*del Coll. y Libreria de la Comp^a de S^{rs} de
Soria* DEDICALO *de S^{rs} de*

AL ILVSTRISIMO SEÑOR DON GERONI-
mo Salas Malo de Esplugas, Obispo de Albarrazin,
del Consejo de su Magestad,

EL P. IVAN ANTONIO XARQUE
de la Compañia de IESVS.



CON LICENCIA.

En Çaragoça. En la Imprenta de Miguel de Luna, Impresor
de la Ciudad, y del Hospital Real, y General de nues-
tra Señora de Gracia. Año 1658.

ILVSTRISIMO SEÑOR
 DON GERONIMO SALAS MALO
 de Esplugas, Obispo de Albarrazin,
 del Consejo de su Ma-
 gestad.

EL PADRE IVAN ANTONIO
 Xarque de la Compañia de IESVS desea
 eterna felicidad.

ILVSTRISIMO SEÑOR.



VIEN, auendole nacido el bien dentro de su ca-
 sa, ò lo buscò con fatiga fuera della, ò lo mendi-
 gò con verguenga por puertas ajenas, ò empleò
 su dinero en portearlo de allende? Yo voi bus-
 cando Prelados zelosos, y Santos para Protecto-
 res destas mis Inuectiuas; cuyo fin principal es, fomentar con
 la pluma, quando yà por falta de salud no puedo con la pre-
 dicacion, el Ministerio Santo de las Misiones, en que con tan
 copioso fruto de los Pueblos, y reformation de las costum-
 bres, se emplean los Hijos de mi Madre la Compañia de IE-
 SVS. Aunque nuestro siglo es mas desdichado que otros en
 cosecha de vicios, que castiga el Cielo con diluuios de tan-
 tas calamidades; no le negarè yo ser mas feliz, que muchos
 de los pasados, por mas fecundo de Prelados exemplarisi-
 mos, pregoneros de la piedad, y santo zelo de nuestros Ca-
 telicos Reyes, tan atentos a elegir para la Mitra los sujetos,
 que mas descuellan en santidad, y labiduria. Apenas ay Igle-
 sia en estos Reinos, que no pueda gloriarse del fuyo. *Non est
 inuentus similis illi, qui conseruauit regem excelsi.* Singular pro-
 uidencia de Dios es, quando las ovejas andan tan descarria-
 das,

das, darles Pastores tan sollicitos en defenderlas, en apacentarlas, y guiarlas a los apriscos del Cielo.

Aunque mi Patria Albarrazin, no es de las mayores poblaciones, ni su Obispado de los primeros de nuestra España; con todo, quando considero la misericordia que el Señor ha usado con ella en darle Obispos tan Santos, como los inmediatos predecesores de V.I. pues de alguno dellos se trata, y espera la Canonizacion, estoi por dezirle. *Nequaquam minima es in Principibus Aragonia.* Que no puede tener envidia a las mas Augustas Metropolis de nuestra Corona; y menos, quando está gozando los ilustres exemplos de todas las virtudes, que en V.I. tiene; y el socorro que en tiempos tan miserables hallan en su largueza, y caridad todos los pobres. Así que hallandome dentro de mi casa Prelado, en quié concurren con eminencia todas las prendas, que puedo desear para vn seguro patrocinio, y amparo, autoridad, y honor de mis desvelos, no fuera cordura buscarlo fuera: agrauio si grande que hiziera a mi Patria, con el oluido, y poca estimacion de su dicha, y de la mia.

No es sola vna la inclusion, que me afiança esta tutela; aunque me bastaua para merecerla el titulo de pobre, que es grã de para quien tanto se precia de Padre de los que lo son. Sabe bien V.I. que yo tambien tengo mi quarto Castellano de Malo, de los mismos de Molina, de donde V.I. el suyo. Y ojãla en mi fuera este solo por sangre, y no todos quatro por la vida. Sobre este vinculo de consanguinidad tengo otro no menos estrecho por afinidad, por el casamiento de mi tio Gil Perez Toyuela con mi Señora Doña Juana Salas Malo, dignissima hermana de V.I. y raro dechado de Matronas Christianas. No es mi intento escriuir sus virtudes, como ni las de su mui ilustre hermano de V.I. el Doctor Don Iuan Salas Malo, Colegial Mayor de S. Bartolome en Salamanca, y de alli Canonigo, y Prior desta Santa Iglesia del Pilar. El qual huiera sin duda ocupado mas altos puestos, a no auerse dado tanta prisa en madurar para el Cielo. *Consummatus in breui expleuit tempora multa.*

A mas destes titulos de parentesco, reconozco otros muchos de gratitud a los continuos fauores, y regalos, que por mas de treinta años en varios transitos, y en dos Quaresmas, que prediquè en Albarrazin recebí, así de V.I. en su casa,

como del sobrino carísimo Don Geronimo Perez Toyuela en la fuya de Camin Real, no indigna de aquesta grata comemoracion, si quiera por auerla honrado la Magestad del Rei Felipe Quarto nuestro Señor, en la jornada que hizo desta Ciudad a la de Valencia. Ni yo pudiera callar sin nota de mui ingrato lo mucho, que a dicho sobrino, y a sus padres, y hermanos deuo. Y si tengo de contar por proprias, como parece forçosa obligacion, las honras que V.I. ha hecho, y haze a mi hermano el Dotor Francisco Xarque, Dean de esta Santa Iglesia, Vicario General de V.I. y las que a mi sobrino el Dotor Iuan Canero de Marcilla, su Canonigo Penitenciario; necesario ferà implorar el agradecimiento de los dos, y confederarlo con el mio. Y fueran cortos para la igual correspondencia los obsequios de los tres, si V.I. no se pagara de la fineza de nuestros afectos.

Bien pudiera yo dejar correr el mio con la pluma por los grandes exemplos de vida santa, retirada, y penitente, que V.I. ha hecho por espacio de treinta y seis años en esta Ciudad, santificandola, y edificando sus moradores con ellos, gozando en poblado las delicias, y destellos del Cielo, que los Anacoretas en los desiertos de Palestina, y Tebaidas de Egipto, ò que otro Geronimo fugitivo de la Romana Corte en la cueba de Belen. O lo que pudiera dezir de la perpetua, è inuiolable clausura de su casa; de la asistencia continua en el Coro de su Iglesia; de la Misa de dos, y tres horas, aunque en hurtada Capilla, por no ser molesto a los oyentes; del ayuno riguroso, y perpetuo; abstinencia del vino, y aun tal vez pasando sin beber, ni vna gota de agua catorze meses; de la aspereza de los cilicios, de las noches enteras en deuota oracion; del sueño parco, y sobre la dura tierra! Pero que digo? Perdone V.I. le suplico humilde, a la libertad de la pluma esto poquito, que corriente, y mortificante escriue en premio de lo mucho que corrida, y mortificada calla, por advertir, que no se pagan bien beneficios con pesares. Y es cierto, que aunque es grande el que dà con lo dicho, fuera mucho mayor el que pudiera dar, si se licenciara a todo lo que puede, sin saltar a la verdad, y sin tocar en el escollo de la lifonja. Acuerdese V.I. de lo que solia en presencia mormurar de mis Sermones, sin cautelar peligros de desvanecimiento; y vayase lo vno por lo otro. A mi me està mui bien el callar, no por

temerlo , y resguardarlo en virtud tan maziza , como la que
coa el silencio venero ; fino porque a hazer officio de mo-
desto, y veridico Coronista , la Epistola Dedicatoria huiera
de ser lo principal de mi asunto, y lo accesorio las Inuec-
tiuas.

A solas dos, aunque preñadas de otras muchas, con su pre-
uio discurso, que les despeja la carrera, he reducido este Se-
gundo Tomo de la Primera Parte del Orador Christiano. Yà
adverti en el Primero, que la pobreza de mi caudal para los
gastos de la impresion , me obligò a hazer la obra trozos , y
repartirla en quartos, moneda de bellon, que pesa mucho, y
vale poco. Aunque por mui bajamente q̄ sienta de las demas,
no puedo hazer destas dos Inuectiuas ese menosprecio ; que
fino merecen más alta estimacion por lo que tienen de mi
Casa; juzgo que son dignas de mucho, por la suma importan-
cia de la materia. En la primera procurò despauilar la An-
torcha de la Fè, para alumbrar a muchos de nuestros Cato-
licos, que en mi opinion en medio de tanta luz viuen a escu-
ras; pues creyendo lo que creen, tropiezan a cada paso en pe-
cados, no menos graues, que los mismos infieles , que care-
cen della. En la segunda hago los esfuerços posibles por ale-
grar la lampara de la consideracion, y oracion, y lamento las
palpables tinieblas, en que por no dar algun rato a tan fan-
to, y prouehoso exercicio viue embuelta la mayor parte del
Pueblo Christiano. He querido entender son estas aquellas
dos lucidas Antorchas, que mandò Christo llevar en sus ma-
nos a los Predicadores Apostolicos. Porque no asi se alum-
bra el mundo material con sus dos grandes lumbreras, como
la Santa Iglesia con la viuia Fè, y atenta consideracion.

Confieso a V. I. que fino obstara mi poco poder , pensara
hazer algun seruicio a Dios, y a la Republica en imprimir de
aquestos dos Asuntos, diez, ò doze mil exemplares, y espar-
cirlos *gratis, & pro Deo* por nuestra Catolica España. Porque
estoi persuadido, que el no ser Santos oy todos los Christia-
nos, como lo fueron en la Iglesia Primitiua, quando por au-
tonomias se llamauan Santos; el andar tan de capa caída la
virtud , y tan entronizado el vicio en los coraçones de mu-
chos, todo nace de falta de Fè: y que si en las batallas de las
tentaciones somos frequentemente heridos de muerte , es
porque la consideracion no desnuda los azeros de aquella pa-

ra la resistencia. Y verdaderamente, quien con atencion leyere los Sagrados Euangelios, y en ellos ponderare las palabras, y acciones de nuestro Salvador, hallará tan fauorecida, y ensalzada la Fè, como si su Magestad no huniera bajado para otra cosa, que para acreditarla, y engrandecerla del Cielo a la tierra. Encomendola siempre como vnico, y verdadero fundamento de nuestra eterna salud; sin la qual ninguno puede agradar a Dios; y ni la esperanza, ni la caridad, ni la religion, ni la justicia, ni la misericordia, ni el temor de Dios pueden echar raizes en nuestras almas. Claramente lo dijo el Apostol S. Pablo, *Sine fide, impossibile est placere Deo.* A la Fè hazia el Señor autora de sus milagros, atribuyendolos de ordinario a la de aquellos, a cuyo fauor, y supplica se hazian. Como si ella fuera la poderosa para impetrar los prodigios, ò como si estos solamente se hizieran para establecerla a ella. Y así dijo en cierta ocasion: *Omnia possible sunt credenti.* En materia de obrar portentos, compite cõ la omnipotencia la Fè, pues para esta, como para aquella, no ay cosa imposible.

Por otra parte, el no auer obrado en su patria Nazaret los milagros, que en Cafarnaun, y otras Ciudades, y Aldeas, atribuyenlo los Sagrados Euangelistas a la poca Fè de sus paísanos. Apenas se hallará crimen, contra el qual mas se escandezca, que el de la infidelidad. *O generatio incredula, & peruersa, quousque ero vobiscum? Usquequo patiar vos?* Con esta seueridad trata el másisimo Señor a hombres incredulos. Y lo que es mas, a sus mismos Dicipulos, quando lo son en creer su Resurreccion gloriosa. *O stulti, & tardi corde ad credendum!* O necios, y tardos de coraçon para creer. Esto les dize por S. Lucas. Y por S. Marcos: *Exprobrauit incredulitatem eorum, & duritiam cordis.* Zahiriõles con su incredulidad, y dureza de coraçon. Gran mal fin duda es la falta de Fè, quando tan viuamente la siente el Autor de nuestra salud. Al trocado, que alabanças a la Fè del Centurion? *Non inueni tantam Fidem in Israel.* Que elogios con visos de admiraciones a la de la Cananea? *O Mulier, magna est Fides tua!* Pues que castigos no amenaza riguroso a los que escandalizan a los pequeñuelos, que creen en su Magestad? Con quan llorosos ojos lamenta la ruina de Gerusalen, dando toda la culpa a la falta de consideracion? *Quia si cognouisses, & tu.* O

Señor Ilustrísimo, y en quan horribles sombras de muerte queda sepultado el Pueblo Christiano, quando se le ponen estas dos clarísimas lumbreras! Que marauillas obran, y que seguros de tropezar caminan al fin de su saluacion los Fieles, que se alumbran con ellas!

Yo sé, dirá V. I. quando esto lea: O que gran verdad! así por lo que a la Diuina luz alcanza su especulacion; como por lo que en si mismo experimenta. Pues la exemplarísima vida, q̄ con tanto teson de perseuerancia, sin remitir vn punto de sus feruores, ha hecho por tantos años V. I. deuese a la vieveza de su Fè, y al continuo exercicio de la consideracion, oracion, lecion de libros espirituales, y trato con Dios. Y de ai nacen las veras con que V. I. persuade este santo exercicio, donde mas se auia la Fè, exortando a el de palabra, y por cartas a todos aquellos, cuya saluacion, y perfeccion desea, y el auerlo hecho pan cotidiano a sus Feligreses en esa su Iglesia, y Ciudad. Y para que esto se conseguiese mas felizmente, y se entablase con mas estabilidad en beneficio de mi Patria, vsò Dios con ella de vna grandísima misericordia; facando la luz del celamin, donde la tenia oculta su humildad, y encogimiento de V. I. y poniendola sobre el candelero de esa Santa Iglesia, siempre venturosa en Prelados insignes en santidad.

Quiso tambien el Cielo desahogar aquella piadosa inclinacion, que infundió en el pecho de V. I. a socorrer a los pobres. Deslos fueron las rentas del Deanato por treinta años, exceptos vnos bien moderados alimentos para su persona, y familia, y lo que se gastò en edificar casi de nuevo la Iglesia de Camin Real, y labrar en ella vna hermosa Capilla con su Retablo, y quadros de valiente pinzel, traídos de Roma, y en dotar esta fiesta, por no parecer V. I. menos Capellan de esta Reina, que su muy Ilustre hermano. No creció la renta con el ascenso a la Dignidad, siendo la de Obispo seis vezes mayor que la de Dean. Aumentóse si la hacienda de los pobres, que toda es, ò para ellos, ò para la fabrica de la Catedral. En el dia vltimo de cada mes se ha de ajustar la cuenta del gasto, y recibo, y todo lo que sobra es para cargarlo luego en el Cielo, ó trasladarlo allá por manos de algunos envergonçantes: a imitacion de aquel gran Padre de los pobres el Ilustrísimo Señor Arçobispo de Valencia, Santo To-

mas de Villanueva , de cuya liberalidad con aquellos dijo agudamente vn deuoto fuyo. Tòmas, ó Tomè para dar. Pintando por geroglifica vna noria, que quanta agua recibe, tanta restituye. V. I. ha tomado por empresa copiar en si las heroicas virtudes deste Prelado tan esclarecido ; y segun se vâ disponiendo, pareceme , que se faldrà con ello de arte , que se equiuoquen la copia, y el original.

Este es el bien que en casa me nace. Pero no lo digo por lo que me puedo honrar de deudo, y favorecido Capellan de V. I. Que aunque esto es mui digno de estimacion , no es lo que mas me la merece. Por casa mia entiendo la Religion de mi Madre la Compañia de IESVS. Y dentro della hallo a V. I. fino con el cuerpo profesando su Instituto , si con el alma , y con el coraçon venerandolo ; que con otro termino no se puede declarar, ni entender bien el afecto tierno, y apreciatino, que V. I. tiene a la Madre , a los Hijos , y a sus Santos Ministerios, particularmente al de las Misiones, que recien creado Obispo mandò luego hazer en todo su Obispado. Aunque en los años que V. I. fue Dean , nunca dejò de asistir a su Coro , si yâ no fue por enfermedad , negauase vna vez cada año por algunos dias a dicha asistencia, sin estar enfermo. Lo que despertò la curiosidad de algunos , que lo admirauan, para inquirir la causa ; y por esta via se vino a saber , que la ausencia era para hazer jornada a la Ciudad de Cuenca, al Colegio de la Compañia de IESVS , que es el que mas cerca le cae a Albarrazin, a hazer los Exercicios de nuestro Padre S. Ignacio; de cuya inmensa utilidad digo algo en la segunda Inuectiua de la consideracion; por lo que presumo ha de ser mas gustosa a V. I.

Lo que agora dirè no todos lo saben ; pero yo mal lo pude ignorar , auidendomelo comunicado V. I. Y cediendo en tanto honor de la Madre , no deue callarlo vn Hijo : es a saber, que tuuo V. I. no solamente pensamiento, sino firme resolution de renunciar su Prebenda, y dejar el mundo , y entrar en la Compañia. Para mas acertar en la execucion, hizo que personas mui validas con Dios lo encomendasen a su Magestad. Y vna destas, que lo era mucho, despues de auerselo suplicado con todo afecto; oyò del Diuino Oraculo, que la voluntad Diuina era , que V. I. fuese Obispo, y Pastor de las almas; y por tanto, que no entrase en Religion, que pro-

sefa el no ferlo , y con voto especial se obliga a no pretenderlo. Esto dijo, quando al parecer estauan cerrados todos los caminos a la subida de esa cambre, y V.I. mui lejos de imaginar que pudiese ser. Y aunque tenia toda satisfaci6n de la persona, recateble por algun tiempo el credito , por el horror que le causaua la Mitra, *Onus Angelicis humeris formidandum*. Presto se defengañ6 ser el auiso del Cielo , pues gozando de robusta salud el Ilustrissimo Señor Don Martin de Funes, su inmediato predecesor de V.I. adeleci6, y muri6. Y Dios puso en el coraç6n del Rei nuestro Señor; que honrase a V.I. con esa Sede, y aun que le mandase diese sin replica el ombro a la carga.

Daniel. 5. Aqui me acuerdo de lo que el Sagrado Texto dize del Sãto Daniel. *tubente Rege, indutus est Daniel Purpura*. Por mãdamiento del Rei fue vestido de Purpura, el que se vi6 olvidado en vna tenebrosa leonera. A mi Patria Albarrazin llamaron los antiguos, *Cauea ferarum*. Porque realmente el sitio lo parece. Y si en los siglos de la barbara Gentilidad le compiti6 este apellido; en el nuestro, y en muchos de los pasados, mui injurioso fuera a los benignos, y dociles naturales de sus Ciudadanos, y a la piedad con que hizieron glorioso blason de ser fidelissimos vasallos de la Reina del Cielo; pues el nombre de la Ciudad es, Santa Maria de Albarrazin. En esa poblacion pues, si en algun tiempo viuar de fieras: Yã dichosa cueba de Belen, y buen retiro de la Princesa de los Angeles, viui6 V.I. treinta años Dean, tan escondido como Daniel en la suya. Y della lo sac6 la Magestad humana, por disposicion de la Diuina para la Mitra. Permitame V.I. le diga con verdad, lo que no s6 si con ella dixo Plinio a su Cesar Espaõol. *Nihil hic, vt Imperator fieret, agitauit, nisi quãdã meruit, & paruit*. Cosa cierta es, que no hizo V.I. mas diligencias para ser Obispo, que merecerlo, y obedecer; antes me consta, que se di6 por ofendido, de los que mouidos de la mayor gloria de Dios, y zelo del bien comun de esa Ciudad, y Comunidad, las hizieron.

Plinio. Esta fue la causa de no executar los prop6sitos de entrar en la Compañia, quien con los afectos, y profesion de religiosa vida siempre viui6 mui dentro della. Y me persuado, que con el entredicho crecieron los cariõs. Mal puede V.I. disimularlos siempre que le hablan de la Madre, de los Hijos,
de

de sus Escritores, y Operarios, y del fruto que por la misericordia de Dios haze en la Iglesia. Vióse bien esta fineza de amor, y estimacion, quando auiendo llegado a noticia de V. I. que cierto Prelado de estos Reinos hallaua, no se porque, dificultad en ordenar a nuestros Hermanos; V. I. de su proprio motiuo le escriuió vna carta llena de cortesias, y amorosas querellas, pidiendole el agrauio del poco fauor, como si aquel se hiziera, y este se negara a su propria persona. Y entre otras razones, dicitò aquellas la piissima aficion a la Compañia. Yo, Señor Ilustrissimo, le confieso, q̄ despues de muerto quisiera resucitar solamente para ordenar a los Padres de la Compañia, y dar a la Iglesia Sacerdotes tan edificatiuos, y Obreros tan prouechosos. Pues porque venero a V. I. tan Padre, y Señor de la Compañia, mucho mas que por la inclusion del parentesco, digo que hallo el bien que busco dentro de mi Casa, y que no fuera cordura buscarlo fuera. Esto aprendí de S. Bernardo en el Sermón 5. sobre los Cantares. *S. Bern. Serm. 5.*
Quis mendicet victum per domos alienas, in sua abundans panibus? Quis puteum fodere curet, & in terra visceribus venas aquarum cum labore rimari, cui vltro aquas limpias fons viuus emanat?

A todo esto saldrá al oposito su humildad de V. I. con decir, que yerro por afecto, y q̄ este me haze reconocer mucho Bueno, donde todo es Malo. No negaré yo que V. I. lo sea; porque yá dije, que es por sangre vno de aquellos, de quienes dize el refran de nuestra sierra: Que valen tanto, sino mas los Malos de Molina, como los Buenos de Medina. Pero de aqui es fuerza deducir vna consequencia de alguna nueva pesadumbre. Quan entera será la bondad de aquel fugeto, en quien lo mas Malo que se halla, es tan bueno, y tan digno de alabança? Pero pues no gusta V. I. que le publique las virtudes que venero, avrá de tener paciencia, si le zahiero con los vicios que en tal personage estraño, y conforman en la malicia con el sobrenombre de Malo. Digo pues lo que tiene de Malo, pues le sabe Malo, escriua lo que tiene de Bueno. Es V. I. colerico, è iracundo. *Irascimini, & nolite peccare.* Por lo que se enoja contra los que escandalosamente ofenden a Dios, y se buelue etico, como mi Rei Dauid de ver los que preuarican contra sus Diuinas Leyes. *Vidi prauaricantes, & tabescebam.* Y de aqui nacieron las cartas, que

su zelo ardiente esferiuò a su Magestad, suplicandole el destierro de pecados publicos; y el de las comedias, tan perjudiciales a nuestras costumbres; de los Gitanos, ladrones tolerados, è impios; de los toros, mas propria fiesta de Gentiles, que de Christianos. Es V.I. cruel, por el rigor con que trata su cuerpo, quebratandolo, y abreniãdole la vida a fuerza de penitencias. Es miserable, pues a si mismo se mata de hambre, porque comen los pobres; y para tener con que vestirlos, no sufre en su casa, ni pauimento esterado en lo mas riguroso del Inuierno, ni vn palmo de pared vestida con tapices, ni otra alaja de precio. Todo es ahorrar para dar por amor de Dios. Estos, y semejantes son los meritos para el apellido de Malo. El qual me trae a la memoria lo que del Esposo Diuino dijo la santa Esposa en los Cantares; y me parece que con toda propiedad lo dize a V.I. su Esposa la Iglesia de Albarrazin. *Sicut Milus inter ligna sylvarum, sic dilectus meus inter filios: sub umbra illius, quem desideraueram sedi; & fructus eius dulcis gutturi meo.* Goze mi Patria largos, y felices años copiosos frutos de Mançano tan hermoso, y fertil; que yo me contentarè con q̄ se digne de admitir a la sombra de su proteccion estos mis pobres desvelos, para que autorizados con el nombre de V.I. hagan en las almas el provecho que yo deseo a mayor gloria de Dios, que guarde a V.I. para bien de su Iglesia. Zaragoza Agosto 15. 1658.

Cant. 2.

De V.I. menor, y mas afecto
Capellan, Q. S. M. B.

*Iuan Antonio Xarque de la
Compañia de IESVS.*

INDICE DE ESTE TOMO SEGUNDO.

DISCURSO QUINTO, DE DOS CLARÍSIMAS Antorchas, que deue el Orador Christiano encender, y alegrar en sus oyentes, para desterrar de sus almas las horribles sombras del pecado: Fè, y Consideracion.

§. 1. Que la Fè, y la Consideracion son al mundo menor del hombre, lo que sus dos lumbreras al mayor, y lo q̄ al cuerpo humano las lumbreras de los ojos. Pag. 1.

§. 2. Quan graue mal sea la ceguera espiritual que causa en el hombre la falta de Fè, y Consideracion. 9.

§. 3. Prueba Real deste defengaño el pecado, y ceguera del Rei Dauid. 28.

§. 4. Profigue la materia del pasado. Bienes grandes de la soledad. 38.

§. 5. Pasa adelante en su ceguera el Rei Dauid, dando orden que muera el Capitan Vrias. 53.

§. 6. Que boluiò a amanecerle a Dauid el dia claro de la gracia, al punto que cobrò

la vista, y rayaron otra vez por su alma las luzes de la Consideracion, y de la Fè. 65.

§. 7. Que el Orador Christiano ha de enseñar al Pueblo los misterios, y verdades principales de nuestra santa Fè, y a los niños la Doctrina Christiana. 73.

§. 8. De las tentaciones cò que el Demonio procura escurecer la luz de la Fè, y de su remedio. 87.

§. 9. Que en sola la Religión Christiana puede hallar quietud la conciencia del hombre. Y se confirma con vn suceso prodigioso. 99.

§. 10. De las tentaciones contra algunas verdades de la Fè. 106.

§. 11. De otras dos tentaciones con-

I N D I C E.

- contra particulares Articulos de la Fè, y de su remedio. 116.
- §. 12. Triunfos de nuestra santa Fè, la Iglesia del Japon emula en el valor de la Primitiua. 129.
- §. 13. Finezas de Fè, y portentos de valor de los Martires Japones. 137.
- §. 14. Nueuos ingenios de fuego para combatir a los Martires: con el valor destos se frustran, y desvanecen. 145.
- §. 15. Prosiguen los tormentos de los Christianos Japones; y en que se compite su Fè con la de los Martires de la Iglesia Primitiua. 151.
- §. 16. Conclusion delo que se ha dicho de la viua Fè, y milagroso valor de los Fieles Japones. 158.
- §. 17. Que si el Orador Christiano no auia en sus oyentes la luz de la Fè, harà poco fruto con sus Sermones. 171.

I N V E C T I V A T E R C E R A.

Despauila la Antorcha de la Fè, contra muchos Christianos, que creyendo lo que creen, viuen tan rotamente como Infieles descreidos.

Sermon para el lueues segundo de Quaresma.

O mulier, magna est Fides tua! Fiat tibi sicut vis.
Matth. 15.

- §. 1. De la lijereza con que van a Dios las almas que caminan con pies, ò buelan con alas de viua Fè. 178.
- §. 2. Que la viua Fè anda siempre como Reina cortejada de todas las virtudes. 186.
- §. 3. Que a la viua Fè sigue la penitencia de los pecados. 191.
- §. 4. Que la viua Fè es emula de la diuina Omnipotencia; y que por no valernos della, no apellidamos victoria de los vicios. 200.
- §. 5. Que la viua Fè es en el alma lo que la sangre en el cuerpo; y que de auerse gastado esta sangre, nacen las do-

INDICE.

- dolencias, y corruptela de costumbres del Pueblo Christiano. 212.
- §.6. Que los que pecan a la luz de la Fè, delinquen mas gravemente que los Infieles, que viuen a escuras, y serà castigados con mas rigor en el diuino juicio. 224.
- §.7. Declarase, como los pecados que se cometè a la luz de la Fè, tienen circunstancia agrauante, y son mas dignos de castigo, que las culpas de los Infieles. 245.
- §.8. Déclarase có vn exemplo, y se apoya con otros argumentos la malicia deste pecado. 258.
- §.9. Que vanamente se gloria de Fiel Christiano el que no lleva en las manos la Executoria de su Fè. 268.
- §.10. De la obligacion en que a los Fieles pone el nombre de Christiano. 287.
- §.11. Pruebasse mas la sobriedad obligacion con la autoridad de Christo Señor nuestro. 303.
- §.12. Confirmase mas en particular, quan indignos son muchos de nuestros Christianos de honrarse con tan glorioso apellido. 314.
- §.13. Que de los estragos de la viciosa voluntad nacen en el entendimièto los eclipses de la Fé. 324.
- §.14. Que si son muchas las señales para que el entendimiento se dè por cautiuo de la Fè, no son menos los motivos para que la voluntad se rinda por prisionera del Diuino Amor. 336.
- §.15. Que hombres de menguada Fè, son los que mas atreuidos pierden el respeto a Dios. 345.
- §.16. De lo que la Iudiciaria, supersticiones, y hechizerias, se oponen a la pureza de la Fè. 354.

INVECTIVA QUARTA.

Anua la Antorcha de la Consideracion; y lamenta las tinieblas, en que por falta della viue el Pueblo Christiano.

- §.1. De quan necesarias sean al Christiano la Consideracion, y Oracion. 363.
- §.2. Que no basta para que seamos

I N D I C E.

- mos buenos la Antorcha de la Fè, si la Consideracion, no la alegra, y despa- uila. 373.
- §. 3. Que la Consideracion como la Fè infunde agilidad, y brios en el curso de la Virtud; y en las tentaciones asegura vitorias. 383.
- §. 4. Que en la Consideración tiene el hombre por emulacion graciosa, lo que Dios Padre en su Verbo Eterno. 391.
- §. 5. De otras dos cosas en que se parece la Consideracion al Verbo Eterno. 398.
- §. 6. Que por falta de Consideracion está perdido el mundo, è infecto de tantos vicios el Pueblo Christiano. 407.
- §. 7. Prosigue la materia del pasado: Que se pierden los Fieles por falta de Consideracion. 415.
- §. 8. Confirrase lo dicho con dos exemplos. 426.
- §. 9. Proponefe vn medio facil, y eficaz para auivar la Consideracion en los oyentes. 435.
- §. 10. Que por no tener vista de Consideracion, no tenemos ojos para llorar nuestras desdichas. 443.
- §. 11. Breue exortacion a hazer los Exercicios del glorioso Padre S. Ignacio. 452.
- §. 12. Sumario de los Exercicios de la primera Semana. 467.
- §. 13. De la confesion general, y conclusion de todo lo dicho. 475.

DISCURSO QUINTO.
 DE DOS CLARISIMAS
 ANTORCHAS, QUE DEVE EL
 Orador Christiano encender, ò alegrar
 en sus oyentes, para desterrar de sus
 almas las horribles sombras
 del Pecado,

FE, Y CONSIDERACION.

§. I.

QUE LA FE, Y LA CONSIDERACION, son al mundo menor del Hombre, lo que sus dos Lumbres al mayor. y lo que al cuerpo humano las lumbres de los ojos.



VANDO llamo al hombre Mundo menor, hablo en lenguaje corriente entre los antiguos Filósofos de la Grecia, que creyeron hazer vna gran lisonja a su nobleza, en llamarlo *Microcosmo*, mundo pequeño, por ser vn mundo abreviado, en el qual se hallan epilogadas las perfeccio-

nes de las demas criaturas. Pero Ricardo de Santo Victor haze rifa dellos, y pretende que hablaron menos propriamente, y que en vez de hazerle fauor, le hizieron agrauio, porque no entendieron el hueco inmenso de la humana capacidad. Mas altamente concibió el Demonio del ser del hombre, quando intentó persuadir-

Ricar. de S.V.

les que aspirasen a igualarse con el mismo Dios. *Erutis (icut Dis.* Lo Cierto es, que fue criado a imagen, y semejança suya, y que entre todas las obras de su mano, no ay estampa mas fina de su Divinidad. Lo que obligò a otros Filósofos a venerar en el hombre *Divina particulam auram*, participacion de alientos divinos. Por donde los que se contentaron con compararlo al mundo, obligacion tuvieron de darle si quiera titulo de Mundo mayor, pues todo este visible, y quanto no es Dios, es poco para llenarle sus enfanches, y vacios. En este sentido entendió San Crisostomo lo del Apostol. *Quibus dignus non erat mundus.* Es el hombre tan gran señor por naturaleza, y tã soberano Principe por la gracia, que le pareció a Pablo estrecho alvergue para su grandeza todo el vniuerso. Mas entendió allí San Chrisostomo. Que puesto en vna balança el globo del mundo, y en otra vn hombre por lo menos justo, muchas mas pesa este, q̃ aquel en el fiel de la diuina estimacion: y muchos mundos no son digno precio suyo, ni le pueden competir en el intrínseco valor.

Genf. 3.
5.

S. Chry-
sost.

Ad Heb.
11. 18.

De donde se sigue, que mirando el Criador al hombre con esos ojos, y siendo en los suyos respectiuamente mundo mayor, no le auia de negar las galas, el ornato, y atavio de hermosas luzes, que al menor concedió. En cuya parte superior encendió dos lucidísimas Antorchas, Sol que lo alumbró de dia, y Luna que destierre la obscuridad de la noche. Al beneficio desta luz deuemos el discernir lo bláco de lo negro, lo precioso de lo vil, y conocer las cosas por lo que en sí mismas son. *Rebusque iam Hymn. color redit vultu nitentis syderis.* Con otras dos lumbreras mas lucentes, y esclarecidas adornó su Magestad a nuestro mundo mayor, quando arboló en él, como en cosa, y casa tan suya el estandarte de la luz de su diuino rostro. *Signatum est super nos Psal. 4. lumen vultus tui Domine:* quando en la parte superior del alma estampó la lumbrera natural de la razon, y la sobrenatural de la Fè, poderosas para auentar sombras de ignorancias, y de culpas, y contener al hombre en perpetuo lucimiento de su gracia. Parrense el Sol, y la Luna el imperio, y jurisdiccion. Aquel manda, rige, y beneficia

cia de día; y en su ausencia substituye esta, y gobierna de noche. No así la Fè, y la razon. Es uniforme, perpetuo, y absoluto por entero su mando; ni en dictámenes, ni en influencias, ni en tiempos ay entre las dos oposición. Que si alguna cosa dispone aquella contra lo que esta dicta, al punto obediente le cede, y se conforma cògrata sugesion, rindiendo su proprio juicio en obsequio de la Fè. Las dos muy avna alumbran, y guiã en lo profpero, y en lo aduerso, que son el día, y la noche del espíritu. Antes bien no ay para ellas noche tenebrosa, sino día de perpetuo lucimiento. Al rayar del Sol material, pierde el hombre de vista el ornato mayor de los Cielos, que es el rico bordado de sus estrellas; y descubre la belleza de la tierra, lo ameno de los campos, lo verde de los prados, lo matizado, y florido de los jardines. Acã es al trocado, q̃a penas raya por nuestro Horizonte el Sol de la Fè, quando luego se escòde a los ojos de nuestra estimaciõ, quãto digno de ser visto, y codiciado lleva la tierra, retiranse las honras, y gastos del mundo, y sola brilla, y se dexa ver la gloria

del Cielo. Grauemente dixo Eusebio Emiseno. *Fides Religionis Catholica, lumen est anime, ostium vite, fundamentum salutis eterna.* La viua Fè de las verdades, que la Catolica Religion nos propone, y enseña como Maestra de la verdadera Sabiduria, es luz del alma, satisfacciõ de la conciencia, Sol q̃ ilustra el entendimiẽto, que feruoriza la voluntad, que dirige sus afectos: es puerta de la vida; fundamento, y estriuo de la eterna salud. O si el Christiano diese entrada a esta luz, ò si abriese esta puerta, y labrase sobre tã firme fundamento, quan presto perderia de vista quanto en el mundo puede arrebatarle los ojos, y daria por tierra con todas sus pompas y vanidades, a que renunciõ en el bautismo, quando prestò juramento de fidelidad, como a Reina a la Fè! Con q̃ velocidad desapareceria los falsos dictámenes, que a fuerza de engaño procuran entablar los sentidos. Quãto violencia desganaria la aficiõ de todos los placeres de la presente vida, y la obli-garia a escupirlos, y arrojarlos de si, y desahirse para siempre dellos. El hombre mas diuertido en la pesca

Eusebio
Emiseno
Homi. de
Symb.

de lo transitorio, mas amigado con la gloria secular, si la mirase a esta luz, a las primeras vistas conoceria claramente la mala cara que tienen los bienes temporales, y que si se pintan hermosos, es a fuerza de postizos, y mentirosos afeites; con que formaria concepto tan diferente, que trocase en aborrecimiento el amor, y ni aun verlos pudiese de sus ojos.

Del Sol dicen los Astrologos: *Semper directè mouetur, numquam excedit terminos Zodiaci, neque vnquam fit retrogradus.* Procede directo en sus mouimientos; nunca traspassa los terminos del Zodiaco, ni dà paso atrás en su carrera. Propriedades son estas mas inseparables de la Fè, y Consideracion. Elegãtamente el Dotor Angelico. *In minori mundo, idest in homine, idest defectus considerationis, quod in maiori mundo est defectus illuminationis.* Los efectos que obra la carencia de la luz en el mundo, haze en el alma la falta de consideracion. *Tria sunt in maiori mundo ab illuminatione, scilicet decor, directio, & securitas. Deficiente illuminatione deficit decor, quia non videtur, & est confusio, & inordinatio, & nulla securitas. Sic in*

homine si desit consideratio.

Tres bienes grandes recibe el mundo de la iluminacion; es a saber, hermosura, direccion, y seguridad. Sin luz se eclipsa toda beldad, pues dexa de verse, todo es desorden, y confusion, seguridad ninguna, porque en poblado reinan asafinos, y ladrones, que se disfragan, y pallian con la capa de la noche; y en despoblado salen de sus madrigueras a pecorea las fieras, y corren la campaña. Los mismos bienes se experimentan de la presencia, y los mismos males de la ausencia de la Fè, y Consideracion. Aquella causa toda la belleza, y santidad, todo el orden de bien viuir, toda la estabilidad en la gracia del alma, que se alumbra cõ estas luzes; que digo de vn alma. De toda la santa Iglesia, que se llama hermosa, terrible como ordenado batallon, firme, è incontrastable a las batèrias enemigas, segura de hazer vicio, quando toda la reuiste el Sol de la Fè, quando tiene por chapin la luna, y con sus resplandores dirige sus pasos, y mira donde asienta los pies, quando la coronan estrellas de santos pèsanientos, y pias consideraciones; entonces todo es beldad,

S. Thom.
lib. 3. de
Ins. prin.
cap. 4.

dad, todo concierto, y toda estabilidad, y constancia en el camino de la perfeccion. Ese es vn signo a todas luzes grande, no ya en el Cielo, sino en la tierra. Por el contrario, si el Sol se pone, si la Luna mengua, si las Estrellas caen por astucia del Dragon infernal, sucede a la belleza de la gracia la fealdad de la culpa. *Deficit decor: al* orden el desorden, y la confu- *fusion, confusio, & inordina* zio, y a la seguridad, mil riefgos, y ruinas escandalofas, *& nulla securitas.* Que es lo que oy tiene perdida la Christiandad, fea, y abominable con tanta monstruosidad de pecados enormes en los ojos de aquel Señor, que quando la escogió para Esposa, la quiso, *non habent* mancha, sin tizne, ni ruga, y para eso se desposó con ella por Fè. *Sponsabo te mihi in fide.* La causa es auerse enflaquecido el vigor de aquella robusta fe, en que tanto resplandecieron los fieles de la Iglesia Primitiua; el no ser ya los Christianos como solian en otro tiempo hóbres interiores, y de oracion. *Desolatione desolata est terra, quia nullus est qui recogitet corde.* De ai nace tâto des-

orden en los estados de la Republica, que ninguno viue contento con su fuerte, y en el tratamiento de sus personas, y porte de sus casas quieren los plebeyes equiuocarse con los Nobles. De ai tanta confusion, y discordia de guerras ciuiles entre los mismos Principes Catholicos. De ai la poca seguridad de hostilidades, de correrias, de facos, de latrocinios, a que estân opnestos, no solamente los que nauégan por mar, y tierra, sino tambien los que se acogen al sagrado de las Ciudades, dentro de las quales se corren por falta de justicia los mismos riefgos de pleitos, de vandos, de enemistades, y traiciones ocultas, que en abiertas campañas de batallas, y escaramuças manifiestas. Escureciôt el Sol de la Fè, el qual *semper direclè mo* actur, haze que los que se alumbran con su luz, siempre tiren directamente al blâco de la mayor gloria de Dios, exaltacion de su Iglesia, paz, y quietud del Christianismo, bien de sus Republicas, y saluacion de sus almas.

Que mas? *Numquam excedit terminos Zodiaci.* El verdadero creyente como hijo legitimo de la luz de la Fè,

Ad Eph.

5. 7. 10.

Ose. 2.

20.

Hierem.

12. 11.

todo su estudio pone en no discrepar vn apice de quanto ordena la lei de Dios; en no quebratar por la vida sus santos Mandamiètos, en cuya guarda tiene librado el acierto de todos sus consejos; como el que no tiene Fè a cada paso yerra, y se sale de camino. Todo lo dixo en breues razones el Profeta.

Abar. 2.

*Qui incredulus est non erit re-
sta anima eius in semetipso; lu-
sus autem in fide sua uiuet.*

Quando el justo viue, y regla sus acciones con el recto niuel de la diuina voluntad, el malo tuerce todas las suyas con siniestras intenciones, aquel por fiel, y este por incredulo. Quien podrá dezir con vna lengua, ni llorar cò folos dos ojos las bardas de la viña que ha saltado; los diques del temor de Dios que ha rompido; las vezes que en nuestra Era se faliò de la parua de la verdad, y dexò el camino seguro de la Doctrina Apostolica la libiandad de la Heresia, por auerfele puesto el Sol de la Fè? Que de Prouincias, y Reinos del Setentrion boluieron cò rara inconstancia atràs en la religion que profesaron sus mayores, y en la obediencia que tenian dada al Vicario de Christo? No así la Fè, y

sus sequaces. *Et nunquam
fuit retrogradus.* Nunca cesa
el Sol, y a imiracion suya
Homo sanctus, u. f. u. d. e. u. a. n. t. e. n. e. r. s. e. a. t. Sol. El justo permanece como el Sol, *Stans sicut Luna mutatur,* el necio

Eccl. 27.

12.

herege tiene mas mudanças que la Luna, yà crece, yà mengua, yà puntas a leuante, yà a poniente. El que tiene vna, y bien actuada la Fè de lo q̄ la santa Iglesia le propone, y espera de Dios premio eterno, y teme pena perdurable, en començando vnavez a seguir la caierera de su diuino seruicio, ni sabe parar, ni defandar lo caminado. Y si tal vez se detiene, ò buelue atràs en el camino de la virtud, y perfeccion, es prodigio mayor, que parar el Sol a la voz de Iosue, ò boluer al Oriente en el re-
loj de Ezequias. *In fluxum
autem semita quasi lux splen-
dens proccidit, & crescit usque
ad perfectam diem.*

Prou. 4.

18.

El Sol, y la Luna, segun S. Ambrosio, y S. Isidoro son los ojos deste hermosissimo cuerpo del mundo. Y la Fè, y Consideracion lo denè ser del alma Christiana, que las ha de guardar, *quasi geminum lumen oculorum,* como las niñas de sus ojos: en estas le ha de herir quien pre-
ten-

S. Ambr.

S. Isidor.

Catech.

5.

tenda tocarte en aquellás.

luminatorum omnem illuminans conscientiam est Fides. La

luz de la Fè es la lumbré de nuestros ojos. Con que gusto se expone el brazo a resguardar el golpe que iba a dar en ellos. Esa es la prudencia de las serpientes, que pide el Señor a los de su Escuela.

Matth.

10.

Estote prudentes sicut serpentes. Sobre las cuales

palabras dixo S. Chriftostomo.

S. Chri-

stost. Ho-

mil. 53.

Quemadmodum serpens totum se ipsum tradit, nec admodum curat si corpus inciditur, dum caput suum integrum seruet; eodem tu quoque modo prater fidem cetera perdere non cures; profundas uniuersam pecuniam tuam, tradas corpus; vitæ ipsi, si opus est, minime parcas, dummodo fidem serues, que caput, & radix est; qua seruata, etiã si omnia perdas, omnia tamen rursus maiori cum magnificentia recuperabis. Asi como la astuta serpiente dexa lo restante del cuerpo descubierto a las heridas, y no cuida mucho de que la hagan pedaços, con tal que guarde intacta, y entera la cabeça; asi tu, Chriftiano mio has de procurar

guardar la Fè, y como ella

no se pierda, mas que perezca todo lo demas, que se vaya a pique la hazienda, y la

honra; q̄ lo padezca el cuerpo, y la salud, que si fuere necesario se eche todo en un

resto con la misma vida, con que se defienda ilefa la Fè, que es la cabeça, donde lleuas la lumbré de tus ojos; y no es razon que sean menos priuilegiados los del alma en sus peligtos, y resguardo de sus daños, q̄ los del cuerpo en la cautela, y fuga de los suyos. Y ten por certissimo, que recibiràs mejorado, y con mucha ganancia todo quanto perdieres en tã justa defenfa. De otra Fè humana dixo Seneca lo que nosotros devriamos sentir con mayor razon de la Diuina.

Malò mihi successum deesse quam fidem. Fidem qui perdit, nihil potest ultra perdere. Lastima seria, que no hiziefemos los Chriftianos de la Fè, siquiera la estimaciõ que los hombres hõrados, y mas los Reyes hazen de su palabra. Mas querria, dize este Filofofo, ser desdichado, q̄ infiel, y fementido. Porque quien se juega el credito, no tiene mas que perder.*Fidem qui perdit nihil potest ultra perdere?* Eso dixo porque no supo quan grande perdida sea la de la Fè, y la facilidad cõ que esta lumbré de nuestros ojos se apaga, ó se escu-

Seneca.

re-

re-

re-

re-

re-

re-

Dragon,
Serm. 1.

rece, si con toda vigilancia no se guarda. Digalo Dragon. *Quomodo papilla oculi est subtilissima, & nisi impigre, & solite custodiatur à palpebris, tenuissimi pulveris tactu confunditur: sic acies Fidei nisi pervigile non habeatur, non solum in vitiis conturbatur.* Las niñas de los ojos son delicadísimas, y si no asistiesen perpetuamente de guarda los párpados, y pestañas, vna motilla, vn poluo que tocasse en ellas bastaria a resolverlas en lagrimas. Lo mismo auemos de sentir de la Fè, que si nuestro desvelo no le sirue de Angel Custodio, no ay ojos que así se cieguen, ni luces que tan presto se apaguen.

A estas luces, y con aquellos ojos de Fè, y de Consideració penetra el alma fiel la grauedad del pecado, la gloria eterna de que la prina, la terribilidad de los suplicios infernales, a q̄ para siempre la condena, y se estremece, y compunge, y le cobra aborrecimiento, y se mueue a dolor de auerlo cometido. Aquí contrapesando esta suma desdicha de los reprobos con la suerte felicísima de los escogidos, que reinan cõ Christo en el Cielo, se anima a su conquista, y

pasma de la ceguedad con q̄ en algun tièpo estuuo a pi que de perder este Reino por vn momentaneo deleite. Aquí se engolfa a velas tendidas, por aquel pielago intondable de la bondad, y paciencia de Dios, que le sufrió tantos agrauios, tan profundo oluido, è ingrato desamor a sus beneficios, y renouandolos a la memoria todos, excita en si nuevas ansias de seruirlo, y amarlo, y mostrar sele de veras agradecida. Vnas vezes reboluiendo sobre si misma, y mirando àzia dentro, reconociendose tan querida, y beneficiada, se auerguença de sus tibieças, y se humilla de su mala correspondencia a biè hechor tan insigne. Otras vezes clauando la vista interior en Christo crucificado, y discurriendo por los trabajos de su vida, y dolores de su muerte, tiernamente se compadece dellos, y se indigna contra si, porque los ocasionò con sus culpas, y desea que se logre en ella el precio de su sangre, y copiosa redencion. Yà se sume humilde en los abismos de su nada, yà respetosa se levanta, y se entra por los de la Divinidad, y se entretiene en contemplar su grandeza, su

póder, su hermosura, su bondad, su misericordia, y justicia, y los demas atributos; y querria que todos los miembros de su cuerpo se hiziesen lenguas en alabarlos, y se goza de que los alaben con las suyas las nueue Gerarquias, y Coros de sus Santos, y se entristeze de que vn Dios tan bueno no sea conocido, amado, y reuerenciado de todas las Naciones del mundo. Finalmēte aqui descubre los lazos, y zeladas de sus enenigos, ò para hurtarles el cuerpo, ò para armarse, y preuenirse contra ellos. De donde se sigue el manifesto riesgo en que viuen los hombres ciegos, y

deshdichados, q̄ carecen de estos perspicaces ojos, y de esta hermosissima luz, y moran de asiento en la region del oluido, sepultados en sombras de muerte. Estos son los q̄ ni se acuerdā de si, ni de Dios, ni miran al Cielo, ni atienden al fin para que fueron criados, ni hazen memoria de tantas mercedes como cada instante reciben de la liberalissima mano de su Hacedor. Esto no es de hōbres de razon, sino de estolidos brutos; poco digo, de insensibles peñascos. Pues las mismas fieras reconocen, y halagan a quien bien les haze, y se muestran gratas, y leales a quien les dà su racion.

S.

II.

QV AN GRAVE MAL SEA LA
ceguera espiritual que causa en el hombre la
falta de Fè, y Consideracion.

QVE dichofo seria el Christiano Orador, q̄ en el dia de su residencia pudiese motivarle al supremo Iuez para merecerle su misericordia, lo que el clementissimo Iob. *Oculus fui cæcus,* que restituyò la vista a algu-

no de tãtos ciegos como vienen en el mundo con riesgo de dar en el precipicio del Inferno. Este fue el primer fruto de la predicacion del Saluador, como lo dixo su Magestad a los Dicipulos del Bautista. *Cæci videntur.* Este Matth. ha de ser el asunto principal 11.5.

de los Predicadores de su Evangelio, cumpliendo con el glorioso titulo de luz del mundo que les dió el Señor. *Vos estis lux mundi.* Vosotros sois la luz del mundo, y no os hago poca merced en comunicaros el blasón de que yo mas me precio. *Ego sum lux mundi.*

Vno de los mas feueros suplicios con que Dios castigó a su Pueblo, dize Ieremias, que fue el quitarles el candelero, con que se alumbrava el Templo, y dexarlos en tinieblas, terrero de su indignacion. Aun quando Dios açota justiciero, importa mucho a los reos, que excute a la luz. Pues ojos que no ven, coraçon que no llora. Mas facilmente se mueve a piedad el Iuez, quando ve las negras ronchas que el latigo leuanta; y bermejea en sus ojos la sangre que vierte. Ni al açotado le está mal la vista de su castigo, y de la mano que lo açota, así para el futuro escarmiento, como para conocer quié es el ofendido, y a cuya misericordia dene apelar. De aqui es, que quando su Magestad venga terrible a juzgar al mundo, y mererle fuego por las quatro esquinas, la primera diligencia será apagarle las lu-

zes con que se alumbra, escurecer el Sol, y embargarle a la Luna sus resplandores. *Sol obscurabitur, & Luna non dabit lumē suū.* No es menos cierto argumêto de que está muy enojado con alguna Prouincia, quando permite se le eclipse el Sol de la Fè, y le roba el candelero, y apaga la antorcha que sobre èl lucia. Así como vno de los mayores beneficios que haze a su Iglesia, y a nuestra Catolica Monarquia, es conseruar ésa lampara viua, y luciente en ella. Lo que significò el Angel al Profeta Zacarias. *Quid tu vides. Vidi, & ecce candelabrum aureum totum, & lampas eius super caput eius.* Que vès Profeta? Alcè los ojos, y vi vn candelero todo èl de oro mazizo, y purissimo, a quien seruia de capitel hermoso vna lampara. Comunmente los Sagrados Espositores con San Cirilo, y San Geronimo, por el candelero entienden la Iglesia Santa, y por la lampara a Christo Señor nuestro, y en este sentido declaran lo de San Mateo. *Nemo accendit lucernam, & ponit eam sub mō 5. dio, sed super candelabrum.* Y no se le haze mucho seruicio en concederle titulo de Antorcha al Sol, y a la luz, que

Matth.

5.

Ioann. 8.

12.

Hier. 52.

Matth.

24.

Zach. 4.

S. Cirilo.

S. Geron.

Matth.

Ioann. 1.

*illuminat omnem hominem ve
nientem in hunc mundum.* Por
esta lampara que arde sobre
el candelero de oro podria-
mos entender con San Juan
Christofomo la Fé informa-
da de la caridad. *Fides lam-
pas est, qui sicut la mpas illu-
minat hominem, ita Fides ani-
mam.* Dichosa el alma que
puede alumbrar su casa con
tal antorcha, que quãdo ella
luce, no se echan menos los
rayos del Sol. Pero que im-
portaria la luz, si faltasen
ojos para verla, y lo demas
con ella? Bien dixo el Filo-

che. Porque de que me sirve
que entre el Sol en mi casa
por ventanas, y puertas, si
me faltan ojos para ver la
hermosura de su luz.

Graue mal es la ceguera
del cuerpo, pero que tiene
que ver con la del alma. Po-
ca perdida es la vista del
cuerpo, si queda ilefa, y pers-
picaz la del alma. Pues De-
mócrito se sacò los ojos pa-
ra poder contemplar mejor
los secretos de la naturale-
za, como refiere Agelio. Y fa-
belico cuenta en su Historia
del santo Pigmenio Presbi-
tero Romano, que estaua
mui gozoso de su ceguera, y
daua a Dios muchas gracias
porque no tenia ojos para
ver los enemigos de su Igle-
sia, en particular al impiis-
imo Apostata Iuliano. Encó-
trose a caso este con aquel
tan conocido por la fama
de su santidad, como el Em-
perador por su Cetro, y di-
xole. *Gratias age Deo, ò Pig-
meni, quod te video.* Dã gra-
cias a Dios, ò Pigmenio, por-
que te veo; que no es peque-
ña dicha ser objeto y cuida-
do de los ojos Imperiales.
Respondiòle Pigmenio con
mucha sal. *Et ego quod te non
video.* Yo tãbien, ò Iuliano,
doi las mismas gracias a su
Magestad, porque no te veo.

S. Chry-
sost. Ho-
mi. 25. in
Matth.

*Arist. 2. de Ani-
ma.* *Ita se habet visus in oculo
sicut anima in corpore.* Lo
mismo es vn cuerpo sin ojos,
que vn cuerpo sin alma, y lo
mismo vn cuerpo sin alma, q̃
vn alma sin luz de Fè, y sin
Consideracion que la despa-
nile. Por esto dize el mismo
Aristoteles, que la vista se
adelanta en nobleza a los
demas sentidos, y por consi-
guiente su priuacion es mas
pesada, como lo significò al
Angel el Santo Tobias. *Qua-
le gaudium mihi erit, qui in te
nebris sedeo & lumen Cali nõ
video.* La cortesia agradez-
co, Angel Santo, con que nie-
dàs los buenos dias, y me
deseas todo contento. Mas
como lo puedo tener, si para-
mi siempre es lobrega no-

Tob. 5.
12.

Agel. li.
10. c. 17.

Sabel. li.
5. cap. 7.

Que por solo no ver va Principe tan infiel a mi Dios tuuiera mi ceguera por suma felicidad. No sintió tanto la fuya el Venerable Tobias, por verse priuado del exercicio, y conuelo de sentido tan principal, como por la falta que le hazia para emplearte en obras de misericordia. De quien dixo San Ambosio. *Fraudari se magis doluit obsequiorum, quam oculorum munere: nec cecitatem pœnam, sed impedimentum putabat.* Si sin ojos como con ellos pudiera ocuparse en hazer bien a sus hermanos, ningun cariño tuuiera de la vista; porque la ceguedad corporal no la tenia por pena, sino por impediméto para dexar de hazer el bié que deseaua. Por donde consolando San Geronimo a vn honrado, y piadoso ciego, le dize. *Ne doleas si hoc non habeas, quod fornicula, & muscæ, & serpentes habent; id est carnis oculos. Sed illū te oculum habere latere, de quo in Cantico dicitur Canticorum. Vulnerasti me, Soror Sponsa vno de oculis tuis; quo Deus videtur.* No dize con tu cordura, y virtud mostrar sentimiento de que carezcas de lo que tienen los hombres comun con las hornigas,

moscas, y serpientes, y otros animalejos mas viles. Alegrate, y dà gracias a Dios de que tienes aquellos claros ojos, con que la Esposa santa robò por los suyos a su Esposo el coraçon. Si con esos ves a Dios en esta vida, y puedes negociar el verte eternamente en la otra, que mas deseas? Infeliz fueras en los mios si te faltara esa vista interior. Lastima tengo a los ciegos pecadores, que teniendo ojos de lince para todo lo temporal, lón topos en las cosas del alma, y a cada paso tropiegan como ciegos sin destroz, y dan consigo en los precipicios del vicio, y del Infierno. Yo añade el santo. *Denique quosdam etiam mundi Philosophos legimus, vt totam cogitationem ad mentis cogitent puritatem, oculos sibi eruisse.* De algunos Filósofos Gentiles leemos, que para llevar mas recogido el pensamiento, y no correr tanto riesgo de contagiarse con las vistas del mundo, se sacaron los ojos.

Què perdió Pablo quando perdió los suyos? Antes al mismo punto que cegó en el cuerpo, cobró la vista del alma, para ver a Dios, y conocer a Christo, a quien antes

S. Am-
brosio. lib.
de Tob.
cap. 2.

S. Hiero-
ny. Epist.
32. Ad
Abigañ.

tes no podia ver de sus ojos. S. Am-
 brof. in como aludiendo a lo que se di-
 zc del Apóstol en los Actos. *Apertisque oculis nihil vide-
 bat*, que teniendo abiertos los ojos nada veia; *sicut sunt, qui oculos habent, & non vident: ita sunt qui oculis non videntibus plus videre creduntur. Unde etiam Propheta dicebantur videntes, etiam qui oculis non viderent.* Asi como ay muchos, por los quales dixo David, *oculos habent, & non videbunt*, que teniendo ojos, no ven, asi ay otros, que ven sin tenerlos. De aqui era llamarse los Profetas los que veian, aunque no tuuiesen vista corporal. Y luego añade el santo Doctor. *Et fortasse isti sunt oculi, quibus Paulus videbat eterna, ubi cepit corporalia non videre. Denique qui Christum non videbat priusquam oculos amitteret, vidit eum postquam visum amisit oculorum.* Estos sin duda son aquellos claros, y hermosos ojos có que Pablo començò a ver las cosas eternas, al mismo punto que perdió de vista las temporales. Y el que no viò a Christo antes de perder los del cuerpo, en auriendolos perdido luego lo viò con los del alma, hallando en su per-

dida su mayor ganancia, y su vista bienauenturada en la desdicha de su ceguera.

Era ciego Didimo Alexandrino, pero Varon eruditissimo, y de gran caudal. Preguntòle el grande Antonio, si le causaua melancolia su ceguera. No respondió a la primera instancia, como corriendose de confesar la verdad; y haziendola nueva Antonio, dixo que si, que no dexaua de darle alguna pesadumbre. Entonces le dixo el Santo Abad, como cuenta San Geronimo. *Miror prudentem virum eius rei dolere damno, quam formica, & musca, & culices habent; & non letari illius possessione, quam sancti sali, & Apostoli meruerunt.* Cierito que me marauillo mucho, que hombre tan entendido, y prudente se en tristeza de no tener lo que las moscas, y mosquitos; y q̄ no predomine el gozo con la posesion de vna prerogatiua, que solamente merecieron los Santos, los Sagrados Apostoles, los Amigos, y Priuados de Dios. Esto escriuiò el gran Cardenal a Castruccio, que padecia la misma dolencia; y concluye: *Ex quo prauides, quod multo melius sit spiritu videre, quam carne; & illos oculos possidere, in*

S. Hiero-
 ny. Epiſt.
 33.

quos peccati festuca non possit incidere. De donde, aunque ciego, no podrás dexar de ver, que es de mucho más codicia la vista del espíritu, q̄ la de la carne; y que es dicha grande tener en el alma despiertos, y despauilados aquellos ojos, que no tan facilmente se ciegan con la pajueta del pecado.

De aqui se entēderà, que vno de los mayores premios, con que Dios galardona en esta vida a los que le firuen; vna de las mayores misericordias, que a sus amigos haze, es darles mucha luz, y muchos ojos con que alumbrarse, y ver entre las crasas tinieblas con que anda embuelto el mundo. Este es el don que le promete por *Isaias. Implebit splendoribus animam tuam, & ossa tualiberabit* Llenarà el Señor de celestiales resplandores tu alma, y con ellos te libraràs de los laços, y asechanças de tus enemigos. Y porque fuera menguada la merced si le concediera luz, y no ojos para gozarla, dafelos su Magestad, como se los tiene prometidos en el Salmo 31. *Intellectum tibi dabo; & instruam te in via hac, qua gradicris; firmabo super te oculos meos.* Ojos le ofrece duni-

nos, como si fuesen pocos los humanos de la mayor prudencia, y sabiduria para euadir tantos peligros, quātos se corren en la vida. En figura desto aquellas misteriosas pias del Profetico carro, teniendo en numero limitado los demas miēbros, iban todas esmaltadas de claros ojos, para no ser embestidas por parte alguna a traicion. Por el contrario, vno de los mas formidables castigos de los malos, es privarlos Dios de esa luz, permitir que desfallezca la Fè, que se les embote el entendimiento, que se cieguen los ojos del alma, y todo sea noche obscura, todo ceguera, y espesas tinieblas, con que a cada paso tropiecé, y se despeñen en pecados horribles, y nunca atinen a dar en el blanco de la razon, y de su bienaventurança. Con este temeroso suplicio amenaza al pecador en el Deuteronomio. *Percutiet te Dominus caecitate, & amentia, ut palpes in meridie, sicut palpare solet cæcus in tenebris. & non dirigas vias tuas.* Herido seràs de la mano de tu Dios con ceguera, y con amencia, esta te ofuscarà el entendimiento, aquella la vista. Al hilo del medio dia andaràs como

Isai. cap.
58.

Psal. 31.

Deuterom.
cap. 28.

ciego sin destró a tiento pa-
redes, y en cada paso topa-
rás vn tropieço. Solos seràn
tus ojos buenos para dormir
el sueño de la muerte. Bien
temia David estos rigores
quãdo daua voces al Señor.

Psal. 12.

*Illumina oculos meos, ne vn
quam obdormiam in morte, ne
quando dicat inimicus meus,
praualui aduersus eum. A-*

Is. 6. 10.

*lumbrad Señor mis ojos,
para que nunca duerma en
pecado mortal, y no pueda
mi enemigo gloriarse, que
preualeció contra mí, como
contra el valiente Sanson,
despues de auerle sacado los
ojos los Filisteos. Y a Isaias
le dize. Excaca cor populi
huius, & oculos eius claude.*
Pone imperatiuo por futu-
ro, y es amenaza de lo que
ha de ser. Como si dixera:
Anda Profeta, y dile de mi
parte a tu ingratisimo Pue-
blo, que en castigo de sus pe-
cados incurrirá en cesacion
a Diuinis, pues dexarán de
alumbrarlo mis diuinas ilu-
straciones; padecerá pena de
ceguedad de entendimiêto,
y ni tendrá luz, ni ojos para
resguardar sus peligros. Con
esta ceguera castigò Dios
a los sabios de Ierusalen,
quando los consultò el Rey
Herodes en la venida de los
Magos sobre el Nacimieto

del Niño Dios. *Indaiens. Po-*
pulus, dize S. Gregorio, pro-
phetis spiritu plenus, & cecus,
eum, de quo multa in futurum
prædixit, in præsentis positi non
agnouit. El Pueblo Hebreo
lleno de vista, y de espíritu
Profetico, afectadamête cie-
go, no viò presente a aquel
Señor, de quien como de fu-
turo pronosticò muchas grã
dezas. No es esto solo lo que
amenaza el Señor. *Et aures*
eius aggraua. Sea ciego, y
juntamente sordo a las vo-
zes de quien cópasiuo le ad-
vierta que se guarde dellos.
Este es el granisimo, y supre-
mo castigo de los pecado-
res; el indicio mas euidente
de q̄ Dios està mui de guer-
ra contra ellos. Pues en lle-
gando el hombre Christiano
a estado tan infeliz, aunque
tenga la muerte a las puer-
tas, y el Infierno a los vnbra-
les, y delante de si precipi-
cios horrendos de pecados
escandalosos, ni los vè por
saltarle los ojos; ni por mu-
chos clamores que desde sus
pulpitos le dè su Madre la
Iglesia lastimada de su per-
dicion, las oye, porque no
tiene oidos. *Oculos habent,*
& non videbunt; aures habent,
& non audient. Con que vie-
ne a dexar tapiadas a cal, y
canto todas las puertas a la
es-

*S. Grego-
rio.*

Pf. 113.

esperança de su remedio. Porque al paso que và cometiendo nuevas culpas, se và metiendo mas adentro en la region de las tinieblas; pues quanto mas peca, mas se aparta de aquella increada, y sempiterna Luz. *Quoniam Deus lux est, & tenebrae in eo non sunt ulla*: Y quanto mas se aleja del imperio de la luz, mas dificultá su reducion, que aquella podria executar con sus armas. Y así rendido del todo a las del Demonio, viene a quedar a vezes con solo el nombre de Christiano, y no fiel, con la fe muerta, con la esperanza sin pulsos, y no quiera el Señor, que dé al través con las dos, quando, ò abrumado del peso de sus pecados desespera como Cain; ò engañado de Satanàs, con hipo de mas libertad de conciencia se peruierte, y pasa al vando de los enemigos de la Fè, como sucedió a Origenes, a Tertuliano, y antes que a ellos a Salomon, Principes de la Sabiduria, y en algun tiempo tan alumbrados, y favorecidos de Dios; y como cada dia sucede a muchos de nuestro siglo infeliz en los Reinos infectos de heregia. Estos só los que dixo el Apostol. *Confiuntur se nosse Deum, factis*

aut ennegant. Con la lengua confiesan a Dios, y dizé que creen, quando los estàn desmintiendo las manos, pues así obran, como sino creyesen; tã descaradaméte ofenden a Dios, como si estuuiesen persuadidos que no tiene poder para vengar sus agravios.

Y la lastima es, que les sucede a estos ciegos no abrir los ojos, hasta que se los abre la vexacion entre los tormentos del Infierno, conio al Rico regalou, è interesado, del qual dize S. Lucas. *Elevans autem oculos cum esset in tormentis vidit Abraham*. Yá tiene ojos para su mal en el Infierno, el que no los tuvo en el mundo para mirar al Cielo, ni ver la necesidad extrema del hambriento Lazaro. Pero *sero sapiunt Phryges*. Dichoso fuera si esa vista del Patriarca Abraham, y del desnudo Lazaro en su seno la huiera cobrado, quando pudo ver los exemplos de aquel para imitarlo, y las lacerias deste para socorrerlo. Pero cobrala para pedir perdón, quando yá no ay remedio de alcançarlo. Feliz el Christiano, que con tiempo levanta los ojos de la consideracion a discernir sus males,

Ep. Ioan.
1.5.

Luc. 6.

Ad Ti.
1.

Jes, y los agenos; marañilla
 ferà que no remedie aque-
 llos, y escarmiente en estos.
 Traed, Fieles mios, a la me-
 moria la antigua, y astuta
 serpiente enrolcada en vn
 arbol hermoso del terrenal
 Paraíso, y emboscada en lo
 frondoso de sus verdes ra-
 mas; y entre lo dulce de sus
 sabrosos frutos, y que des-
 de allí esta escupiendo a
 nuestros primeros Padres su
 veneno. *In quacunque die co-
 mederitis, eritis sicut Dij.* Brin-
 dales con la Divinidad, pa-
 ra sacarlos de juicio, y per-
 derlos por soberuios. Esta es
 la celada que la sierpe les ar-
 ma. Y que consigue con ella?
*Vidit muier, quod bonum esset
 lignum ad vescendum, & pul-
 chrum oculis; tulit de fructu
 illius, & comedit.* Vista tie-
 ne la primera muger para
 ver lo agradable del arbol, y
 de su fruta, que le està lison-
 jeando los ojos, y picaudo el
 apetito. Con la misma faci-
 lidad con que golosalla co-
 dicia, atreuida la coge, y la
 come temeraria contra ex-
 preso precepto; y teniendo
 ojos liuianos para ponerlos
 en la hermosura de la plan-
 ta, y de sus mançanas, que es
 el cebo, no los tiene para ver
 el ançuelo oculto, y con que
 traga el mortal veneno, ma-

tricida de todos sus descen-
 dientes, a los quales lo der-
 rama inficionando con èl al
 Padre comun, è introducièn-
 do en el mundo la muerte.
 Quien ignora las calamida-
 des de los Israelitas peregrinos
 en su desierto? Morian in-
 numerables heridos de ser-
 pientes ponçoñosas. Y para
 sacar la triaca del mismo ve-
 neno, mandà Dios arbolar
 en vn leño otra serpiente de
 metal. *Quem cum percussit as-
 picient sanabantur.* Num. 21.
 No ha-
 zian mas que mirarla, y lue-
 go quedauan sanos de sus
 mortales heridas. Perdiòse
 la muger; porque ciega con
 su passion viò la fruta, y no
 la serpiente; pues curen los
 Israelitas, clauando atentos
 la vista en esta. Plegue a
 Dios, que no ceguemos pa-
 ra ver las astucias con que
 el Demonio de dia, y de no-
 che trama nuestra perdiçión,
 que sino falta vista interior,
 no saltarà traça con que bur-
 tar sus ardidès. Marañillosos
 por encontrados son los efe-
 tos que a vn cerrar y y abrir
 de ojos obra vna misma ser-
 piente. No vista instila sin
 sentir tofigos de muerte; y
 bien mirada infunde alien-
 tos de vida. Reparo saluda-
 ble del Sapiientissimo Filon.
*Portentosa quidem ista viden-
 tar.* Libr. de
 Agric.

tur. Draco mulierem decipiens, ac rursus solo aspectu salutem afferens. Hanc speciem quisquis bene considerauerit, etiam si forte prius à beneficiis voluptatis morsus fuerit, necessum est eum vivere. Portentos te parecerán las cosas que oyes, escritas todas de pluma de infalible autoridad. Vn Dragon no visto qui ta la vida; y el mismo considerado con atencion libra de la muerte. Para que por aqui entiendas, Christiano mio, que sola la ceguera con que viues, sin luz, y sin ojos de consideracion, puede ocasionar la ruina de tu alma; facilmente te herirán las viuoras de tus pasiones, engañandote con el cebo de sus dulces deleites; y si desees curar de sus mordeduras, aplica colirios a tus ojos, cura de esa ceguera, que si cobras la vista, segura es la salud, y necesariamente conseqüente la vida. Acuérdate del criado de Eliseo, lle no de cobarde temor, a vistas de vn poderoso exercito enemigo; y para asegurarlo del daño, que cuerdo, si medroso pudo cantelar de la insolente milicia, solamente le suplica a Dios, que le abra los ojos, y que vea. *Et*

4. Reg. 6.

orauit Elisæus, & ait: Domi-

ne aperi oculos eius, & videat.

Ello suplica, y con la eficacia de su oracion lo alcanza. *Et aperuit Dominus oculos pueri, & vidit.* Ya ve el criado por beneficio del Cielo; pues no tema, que no le dañarán los barbaros esquadrones, dize San Ambrosio. *Minus time-
re cepit postquam plus videre
promeruit.* Al paso que ve mas, va temiendo menos; y juzga que con solo ver tiene en salvo la vida. Y si nosotros en riesgo la espiritual, y eterna de nuestras almas, quando tan cercados, y embestidos de exercitos contrarios, atribuyamoslo a la ceguera con que viuímos, estinta la luz de la consideracion, y escurecida la de la Fè, que deuen ser las niñas de nuestros ojos. Por donde el Orador zeloso, que desea la saluacion de sus oyentes, ò el Prelado, que la de sus subditos, ò el Padre y Señor, que la de sus hijos, y criados, hagan frequentemente la oracion de Eliseo. *Domine aperi oculos eorum, ut videant.* Abrid, mi Dios, a todos vuestros Fieles los ojos, para que vean lo momentaneo de sus vidas, la poquedad de los bienes transitorios, la vileza de sus sensuales gustos, la hipocresia de la

Serm. I.

mun-

mundana felicidad, la vanidad de las honras, la muerte vezina, los males inexplicables del pecado, los riesgos de los que en él viuen, la hermosura de vuestra gracia, la grandeza de vuestra gloria, la desnuda espada de vuestra justicia, y lo formidable de las eternas penas. Y cada vno ore por sí con nuestro

Psal. 12. Rei David. *Illumina oculos meos, ne vnquam obdormiam in morte.* Pues por auerse cegado có la belleza de Betsabè, se echò a dormir el largo sueño de su pecado. Y q̄ dichosos seriamos, si con todo afecto, y continuacion porfiada hiziesemos a Dios la oracion de aquellos dos ciegos de San Mateo: *Domine, vt aperiantur oculi nostri.*

Matth. 20.

Señor, muchas son las miserias que nos afligē, hambre, pobreza, desnudez, achaques diuersos. Y aunque de todos pudieramos esperar remedio de vuestra piedad, y poder, solamente suplicamos, que abraís, y alúbreis nuestros ojos, que si vista no falta, todos los demas males seràn llenaderos.

Alaba mucho esta cuerda peticion San Efren en su Armeria espiritual. *Considera duos illos cecos ad eum accedentes, atque clamantes: Miferere nostri Fili David. Et quid ad illos Dominus. Quid vultis, inquit, vt faciam vobis? Considera por tu vida, Christiano mio, la fe, y deuocion de aquellos dos ciegos, que llegan a Christo entre la muchedumbre que le sigue, y dan voces. Apriadate de nosotros, Hijo de David. Pulfan tan eficazmente las entrañas de su misericordia, q̄ les franquea su poder, dexãdo las mercedes al arbitrio de su voluntad, y al aire de sus bocas. Y como logrã esa Diuina largueza? *At illi secundum dolorem cordis sui petierunt, vt aperirentur sibi oculi.* Aunque es verdad q̄ no era vna sola la laceria q̄ padecian, pero conociendo prudentes, que la mayor de todas era su ceguedad, solamente piden remedio para ella. *Numquid petierunt sibi donari aliquid etiam earum rerum, quibus vere indigebant? Numquid dixerunt, da nobis vestimentum, quia pauperes sumus? Minime vero; sed illud postularunt potius, quod magis urgebat. Quapropter, mi frater, quod urgeat magis, quaque in omni tenore tibi magis necessaria sunt, ea à Deo postula.* No le suplican los vista, aunque desnudos, ni que los har*

te, aunque hambrientos, ni

*In Pano-
plia spi-
rit.*

que los cure, aunque llenos de achaques, sino que les devista, que en sola ella hallarán, o medicina, o alivio a todos sus males. Enseñando-te, Hermano mio, lo que con mas viuas instancias has de pedir a Dios; es a saber, que te libre de la ceguera q̄ padece tu alma, que te restituya la vista interior, que es la cosa mas necesaria para ordenar tu vida, y disponerte para vna buena muerte. Alábrete su Magestad los ojos de la Consideracion, y de la Fé; que en solo ese beneficio tendrás a todas tus dolencias seguro remedio, a tus desdichas fin, y principio a tu verdadera felicidad.

Pero la lastima es, que al ciego pecador le sucede lo q̄ al Rico Auariento, que no se le abren los ojos para ver su extrema miseria, hasta que ya no la puede remediar, como grauemente lo advirtió S. Gregorio. *Dives, qui in Inferno sepultus fuerat, de quinque fratribus, quos reliquerat etiam in supplicio positus curam gererat.* Caso estraño; con sus hermanos viuio mucho tiempo; restigo fue de su mala vida, y dándoles el mal exemplo con los estragos de la suya, nunca vio el peligro de condenarse, en que todos

estauan; y agora que está sepultado en el Inferno, desde alli alcanza a ver ese riesgo, y desea abrirles los ojos, para que lo euiten. No fue esta dolencia de solo el Rico; mal es transcendental a todos los ciegos pecadores, dize el Santissimo Doctor. *Omnis namque peccator prudens erit in pena, qui stultus fuit in culpa. Quia ibi tam dolore conuictus ad rationem oculos aperit, quos hic voluptati deditus clausit. Et pena torquente exigitur, ut sapiat, qui hic, ex cacante se superbia, desipiebat.*

Todo pecador que agora es loco, y topo por la culpa, en el Inferno será lince, y cuerdo por la pena. Porque alli le abrirá los ojos la vehemencia de su dolor, que aqui le tiene vendados el deleite; y lo que agora no ve ciego con la soberuia, o propio amor, alli le harán ver, aunque le pese a fuerça de tormentos. Pero dirán por burla del: *Se resapiunt Phryges.*

Para que nadie estrañe la enemiga, que con la luz de la Fé, y la ogerica que con los ojos de la Consideración tiene el comun enemigo del linage humano, q̄ como cuerbo del Inferno quando hambriento embite al hombre, luego tira a picarle los ojos,

para asegurar la presa y victoria, imposibilitando con la ceguera del contrario la resistencia, y como ladrón que asalta la casa, su primer cuidado es apagar las lamparas, para robarla mas a su salvo a oscuras; y a los que lleva al matadero de su condenacion les venda los ojos, porque no vean el cuchillo que los deguella. Harto mas fiero tirano es el Demonio que Naas, Barbaro, Principe de los Amonitas, que teniendo muy apretada la Ciudad de Iabès, ofreció a sus moradores, que les dexaria salir salvas las vidas, con que se dexasen facar los ojos derechos. *In hoc feriam vobiscum fœdus, vt etiam omnium vestrum oculos dextros, ponamque vos opprobium in Israel.* Con esto pensaua desfogar su colera, y hazerlos infames entre todos los Israelitas. No tan piadoso Satanas con aquellos a quienes pone asedio, *circuit querens quem deuoret.* Los dos ojos les saca, como cuerbo cruel, y luego se ceba en ellos, y se los traga, para vomitarlos en el Infierno, con sempiterno oprobrio de los que con tan infames pactos se le rindieron. Los de Iabès hallaron dificultad en dexarse facar

por fuerza vno de los dos ojos; y estos voluntariamente se ofrecen a perder los dos. Y en viéndolos ciegos el traidor, claro está que ha de burlar dellos a su alvedrio por valientes que sean. Como burlaron de aquel prodigio de valor los Filisteos, que solian temblar de su nombre. *Erueunt oculos eius, et clausum in carcere molere fecerunt, praeceperuntque vt ante eos luderet.* Lo primero que hizieron para asegurarse de sus reufes, fue facarle los ojos, y luego le hazen seruir de acemilon de tahona, y burla del, como de vn truan, que sirue de entretenimiento.

En viendose ciego el pobre Sanson, ya no trata de salir de seruidumbre tan afrentosa, y tan dura, ni de boluer a su patria, ni aunq̃ tuuiese libertad atinaria con el camino; vn molino de sangre es su descanso, y su mas honroso ministerio el de vna bestia de noria. Trigo le obligan a moler; y el anda mas molido, y quebrantado con su fatiga, que el grano con el ruego que lo conuierete en polvo. O estado miserabilissimo el de aquel peccador, a quien el Demonio sacò los ojos de la Consideracion,

1. Reg.
11.

1. Petri
5.

Iud. 16.

1. Reg.

1. Petri

5.

cion, y de la Fè, y lo vinculo a la tahona de vna viciosa costumbre! Con quanto trabajo pasa los dias, con que molimiento las noches, *lassati sumus in via iniquitatis.* Y lo mas digno de compasion, es, que llega el infeliz a viuir consolado entre las mi ferias de su prision. Ni trata de boluer a la patria celestial, ni se acuerda della, ni aun del camino, que es la obseruancia de las leyes de Dios, y viene a seruirle a su dueño impio de lo q̄ el truan en Palacio, y el bobo en la comedia. Ese papel hizo aquel alétado adalid del Pueblo de Israel, que con vna quixada, como si fuera montante, derribaua a diestro, y siniestro esquadras enemigas, aquel que desquixaraua los Leones. Allà dixo el Salvador por San Mateo. *Erunt dua molètes in molas vna assumetur, & vna relinquetur.* Porque escapa la vna de la tahona donde viuia molida, y la otra queda rebentando para morir en ella? S. Pascasio, aludiendo a la de Sãson, dio por causa de su perdiciõ sola su ceguera. *Altera vero, quæ permanserit cæca ad molam relinquetur, gyrando in sua caritate.* Como anda la triste ciega, dando vna, y otra

buelta en sus vicios, ligada con la cadena fuerte de vna mala costumbre, ni vè su daño, ni el camino para librarse del. *Alioquin ille sanson fortissimus nunquam ad hanc molam venisset, nisi prius gratiam Spiritus Sancti, deinde oculos perdidisset.* Esa fue la desventura del fortissimo Sãson, y nunca huiera llegado a ella, sino se le huiera puesto el Sol de la gracia del Espiritu Santo, y configuientemente no huiera perdido la vista del alma con los ojos del cuerpo. Lamentable fue esta ceguera, pero mas aquella. Tambien descarrillò Leones, quãdo brioso jauen nuestro Rei Dauid. Cegò en el alma con la passion deshonestã, como en el cuerpo Sanson, y fue como èl ignominiosamente vencido cõ gran deseredito de su valor. Pero quien viò jamas ciego, y valiente? Pues mas raro prodigio es vn Christiano, q̄ sin vna Fè, y sin el socorro de la oracion resista al combate de la tentacion mas ligera.

Quien creyera, que vn bruto tã generoso, y tan señor como el Leon, auia de fer con tanta facilidad prisionero del hombre? Tiempo huuo, dize Plinio, en que era

mui peligrosa, y difícil la caça de los Leones; y aunque estos hiziesen insultos en pagaderos, y estragos en ganados, nadie se atreuia a correrles la tierra, y meterlos en la carcel de vna Leonera. Quando mucho, a traicion hazian caer alguno en la trampa, que armada le tenian; y aun entonces llegauan a dominarlo, y meterlo en trailla con riesgo, y dificultad. Hasta que imperando Claudio la necesidad grande ingeniera de ardides, ayudada de la desesperacion, que suele ser animosa en arriesgados trances, dio traca para sugetarlos a poca costa, y menos peligro de sus combatientes. Porque viendose a caso cierto Pastor de Getulia acometido de vn brauo Leon, no teniendo otras armas con que hazer defensa, dexose caer la capa sobre los ojos de la insolente fiera; la qual perdiendo de vista la presa, que ya casi tenia entre sus vnias, perdiò de suerte la ferocidad de sus brios, que los tuuo el venturoso Pastor para echarla en cadena. *Quod spectaculum in arenam postmodum trāslatum est, vix credibili modo torpescēte tanta illa feritate, ita vt deuinciatur non repugnans; vi-*

Plin lib.
8. c. 16.

delicet omnis vis constat in oculis. Con este exemplar se les vino a perder el miedo a los Leones; y hasta los mui cobardes se atreuen a esperarlos en el coto, pues con echa: les la capa sobre los ojos se dexan encadenar como mansos corderos. *Videlicet omnis vis constat in oculis.* Porque de verdad, la mayor valentia està en la vista, ò pende della. Y sin ojos, el mas fuerte serà risa de su competidor, como Sanson de los suyos.

Por dos discursos, al parecer opuestos, podriamos reconocer en la imagen deste suceso el de nuestro Pastor, y Rei David. Al glorioso Padre San Geronimo le pareció la torpeza vn Leon tan fiero, que juzgò por temeridad del hombre mas animoso, y tanto lidiar a solas con ella. *Numquam sub eodem tecto mansites, nec praterita castitate confis; neque enim Sāsonē fortior, ne Dauide Sāstior, nec Salomone poteris esse sapientior.* No hagas campo a solas con esta fiera, porque ni seràs mas valiente que Sāson, ni mas santo que David, ni mas sabio que Salomon, y todos perecieron entre sus vnias. Fia do nuestro David en que Zagal solia tomar-

S. Hiero.
ad Nep.

marfe a braço partido con Ofos, y Leones, y salir con vitoria dellos, quilo probar con este la mano, quando llegó desde su galeria a carear se con Berfabè. Fuera cierto el vencer, si a imitacion del cuerdo Iosef, le huuiera dexado al Leon sobre los ojos la capa, y retiradose de la ocasió. No lo hizo, y así quedó presa de sus dientes. *Vi delictet omnis vis constat in oculis.* En vn mirar deshonesto tiene la torpeza la fuerza mayor con que rinde a los inuencibles; y así el mas saludable consejo es el de San Agustín. *Apprehende fugam si vis obtinere victoriam.* Dexar la capa, y ponerse en saluo, como lo hizo Iosef.

Pero echemos por otro camino mas a nuestro proposito, y digamos que David fue el Leon de la Tribu de Indá, como descendiente legitimo suyo por linea recta. Que valiente, que guerrero, que temido de la nacion Filisteá, que estragos hizo en sus huestes, y mayor en los vicios, y pecadores enemigos de su Dios. *In matutino iaversuebam omnes peccatores terræ.* No dexaua a vida hombre escandaloso en su Corte, y Reino. Quiso el De monio meter en prisiones

este Leonáço, que tanta riqueza hazia en su ganado, y lo que parecia imposible, consiguió facilmente con venderle los ojos. *Vix credibili modo torpente tanta illa feritate, ita vt deuinciatur non repugnans.* Quien pudo creer, que tales brios de santidad maciza, tal valentia de virtud, tal valor de prudencia se auia de entorpecer tanto, que se rindiese, *non repugnans*, sin hazer armas, sin repugnancia alguna, y se dexase aprisionar de Satanas? *Vi delictet omnis vis constat in oculis.* O que verdad! La mayor fuerza que tenemos para defendernos deste astutissimo aduersario, consiste en los ojos de la Fè, y Consideracion; y si estos nos venda el traidor, si nos los saca el cuerbo infernal, no ay sino crúzár los braços, y pedirle quártel, y consolarnos de ser en tiempo, y para siempre presa de sus vias, y prisioneros de su carcel. Quié de essa vista carece, no es marauilla, que el mismo *non repugnans*, voluntariamente, sin resistir a sus tentaciones se meta en sus laços, y con los ojos vendados caiga en los hornos del Inferno, y a ciegas se embaine por el pecho el estoque de la Diuina Iusticia.

S. Agust.

Psf. 100.
8.

Vio la jumentilla de Ba-
lan al Angel con la espada
desnuda, y no lo vió el Pro-
feta. Y aun por eso temió
aquella, y paró, y a pesar del
azicate, ó palo, se hizo imo-
ble; y este porfió en pasar
adelante, atropellando el má-
damiento de Dios. Por mui
bestia que sea el hombre, aú
que se halle comprehendido
en la censura de Dauid. *Cõ-
paratus est iumentis insipienti-
bus, & similis factus est illis,*
si vè el riguroso castigo con
que su Magestad le amenaça
en los Infernos, ha de tem-
er, y retirarse con buen or-
dẽ de los caminos de la mal-
dad. Pero si el Diabolo lo cie-
ga, proseguirá en ellos con
porfia, y tefon, hasta meterse
la espada por las entrañas; y
vencerá en estolidez a los
mismos brutos.

Estaua yá cerca la ruina
del mundo, que Dios auia de
executar cõ el vniuersal Di-
luvio en castigo de sus peca-
dos, y dize el Sagrado Histo-
riador. *De animantibus quoq;
mundis, ac immundis, & de vo-
lucris, & ex omni, quod mo-
uetur super terram duo, & duo
ingressi sunt ad Noe.* De ca-
da especie de animales lim-
pios, è imundos; de cada es-
pecie de aues, y de todo lo
que se mueue sobre la haz

de la tierra, entraron dos en
el Arca a alojarse, y guare-
cerse en ella, segun el orden,
y buena disposición del Pa-
triarca Noe, que a todos se-
ñalaua sus estancias. Y si al-
guno pregunta a que son de
trompeta, ó toque de cam-
pana se congregaron tan cõ
formes fieras, en naturaleza
tan desavenidas, y en cali-
dad tan montarazes, y dife-
rentes; que pregon les hizo
Noe, ó que cartas conuoca-
torias escriuid? Creeria yo,
que la omnipotẽcia de Dios
les hizo juntarse sin exterior
violencia, infundiẽdoles ter-
ror pronóstico de la calami-
dad, que amenaçaua al mun-
do, y con instinto superior
acudieron todas al sagrado
del Arca. De suerte, que es-
tando aú el Vniuerso en paz,
despejado el Cielo, sereno el
aire, el mar pacifico, la tier-
ra vestida de flores, porque
era en tiempo de Primaue-
ra, quando todo afiança se-
guridad; entonces a las fie-
ras mismas tiene sobresal-
tadas, y cuidadosas el pavor
del Diluvio, que barruntan
veridero, y les haze dexar
sus viuares, y renunciar su li-
bertad, y meterse en saluo.
Y solos los pecadores capa-
zes de razon, que de la gra-
uedad de sus culpas, y de las

Pf. 48.

Genes. 7.

penas, y escarmientos de otros, pudieran colegir, no estauan lejos del castigo, viué en pasatiempos, y gustos, tá sin cuidado, y temor por mas ciegos que los mismos brutos. Elegantísimamente códena con el exéplo de aquellos esta ceguedad de los hombres San Alcimo.

lib. 4. de
Dilubio.

Tunc iussæ accurrunt volucres; tunc bestia quaque

Deposita feritate venit; seque tenendam

Ingerit occurrens; Et libertate relicta

Occludi gaudet. Tantum decreta futuri

Vis valet; occultus brutis in sensibus ardet

Terror, & expectans agitat formidine mentem.

En esta fazon, dize el Santo, teniendo yá Noe fabricada su Arca, desamparan la región del aire las aves a pares, como religiosas obedientes a la señal del gusto del Criador. Las bestias mas indomitas se domestican; renuncian su fiereza intratable, y se dexan meter en cadena; arrimã las armas, y olvidan discordias; priuanse del desahogo, y libertad licenciosa, q gozauan en las espesas selvas, y descollados montes, y se condenan a clausura de estrecha carcel. Tal es la ocul-

ta fuerza del castigo vezino, que decretó el Cielo, que imprimé en sus sentidos terror. Y como con latidos de pulso les auisa del mal que amenaza, y les trae suspensa, paurosa, y penada la fantasia. Temen, porque ven airado a Dios, aunq sin largo mira de racional discurso. En este caso, que será bueno hagan hombres dorados de buen entendimiento? Dexaránse vencer en providencia de las fieras? Digalo San Alcimo.

Ast homines, quos fors certati discriminis urget

Vicina nec morte pauentis sic vindice celo

Securos, latosque reos tellure Gomorrha

Iam prope sub flammis sententia dicta videbar.

Los Hijos de Adan mucho mas irracionales, è insensibles que las bestias, hablando con ellos el cercano peligro, siendo el terrero de la Diuina indignacion, donde mas auia de prender su fuego, con la muerte a las puertas no muestran rastro de temor. No de otra suerte, quando las nubes se encendian en fuego, que auia de llouer sobre Sodoma, y Gomorra, yá casi lamian las llamas sus cabeças, y ellos mui seguros, y na-

y nada temerosos, no tratan sino de darse buena vida, y de hazerla mala sin respeto a las leyes de Dios. De donde se colige, que la ceguera del pecador excede a la de las aves del aire, y brutos del campo. Aves hallareis que adiuinan las tempestades, y mudanças del Mar, y con tiempo se retiran a seguro puerto. Animalesjos ay de los muy caferos, y viles, como los ratones, que pronostican la caída de vna casa, y se salen fugitiuos de ella, porque no los sepulte en sus ruinas; solo el pecador no presente sus daños, hasta que ya se ve oprimido, y ahogado dellos.

Yá es poco, que sean vendidos en esta prouidècia de las bestias, quando no se corren de serlo de los mismos Demonios. Los quales apenas ven que viene para ellos el Salvador armado de poder, quando llenos de miedo dan voces. *Venisti ante tēpus perdere nos.* Vienes, ò Señor, yá nos dize el coraçon a que; a acabar antes de tiempo con nosotros. Aun no les ha intimado con imperio la salida de los cuerpos q̄ poseen; aun no han oido palabra menos suave, y yá tiemblan? Si, que barruntan yá, q̄

aquel Señor los ha de lançar, y encarcelar en el Infierno. Así lo pensò San Basilio. *Norunt ex his quæ perpetantur se tormentis obnoxios; neque tantam apud eos morum potuit improbitas, vtilita ob flagitia paræ obliuionem inducat.* De lo que yá padecen los malignos espiritus que andan infestando el mundo con su penitencia acuestas, entienden que estàn condenados a los tornieros de vna perpetua carcel, y con ser tan grande su ceguera, su obstinacion, y perversidad de costumbres, no es bastante para que echen en oluido, y pierdan de vista la pena que les aguarda. O hombres, y quan desventurados fois sobre las mismas alimañas, y demonios, porq̄ affectais el serlo, pues auiendo el benignissimo Criador hermo feado el cielo de vuestro entendimiento con las luzes de la Fè, y de la razon, y dandoos ojos para ver a esas luzes los horrendos castigos que amenazan al pecador, las asechanças de la muerte, y traiciones del enemigo comun, la espada de la Diuina justicia que amaga el golpe a vuestras vidas, y las llamas del fuego eterno, que segun el estado presente de

S. Basil.
orat. 23.

vuestras culpas, arden yá sobre vuestras cabeças, apagaís la luz de la Fè, y cerráis los ojos de la Consideracion para no ver vuestro peligro, con que viuis tan sin miedo de vuestra condenacion, como si fuese el negocio de butlas, ò como si la palabra de Dios pudiese, faltar en el cumplimiento de lo que tiene ofrecido a los buenos, y amenazado a los malos! O Principe de tinieblas, y lo q cada dia vâs estendiendo tu mando sobre los mismos hijos de la luz, pues deviendo-los fer todos los de la Catolica Iglesia, por industria tuya es tal el deslumbramiento de muchos, que cercados de tanto resplandor de verdades, y defengaños, de do-

trina, y predicacion, viuen tan a etcuras, como los que jâzen sepultados en las sombras de su infidelidad, heregia, y mahometismo! O valgame el Cielo, y quanto mas fuertes cataratas son las que padecen nâestros ojos, que las de Saulo, *aperuisque oculis nihil videbat*. Pues teniêdo los ojos tan abiertos para ver todo lo temporal, los tenemos tan cerrados, y ciegos para todo lo eterno! O ceguera de entendimiento, digna por cierto de que todos los ojos que te padecen, yâ que no se ocupan en ver sus peligros, se empleen, y resueluan en llorarte como autora principal de todas sus tragedias.

S. III.

PRVEBA REAL DESTE DESENGAÑO, el pecado, y ceguera del Rei.

David.

POR los ojos del cuerpo perdiò los del alma David; y al rayar la hermosura de Bersabè, se le escondieron las luzes de la Fè, y Consideracion, con que por espacio de vn año

viuiò ciego, y en perpetua noche. *Accidit, vt surgeret David de strato suo post meridiem, & deambularet in solarío domus Regiæ, viditque mulierem se lauantem*. Mui acaso viò David a Bersabè, y esa

2. Reg. 11.

vista casual le causò la muerte. Por aqui començò la ruina del genero humano. *Vidit mulier lignum, quod esset pulchrum visu, aspectuque delectabile.* Quando el ladrón no halla entrada por la puerta, escala la casa, y entra por la ventana. Esto llora Geremias. *Mois enim ascendit per fenestras.* Que plaça ay, que afedia dà de sus enemigos, tenga abiertas, y sin rastillos, estacadas, y buena guarnicion sus puertas. No asi el Santo Iob. *Pepigi sæduscum oculis meis, vt ne cogitarem quidem de Virgine.* Aprendamos modestia de nuestro Salvador, del qual dan a entender sus Coronistas, que siempre lleuaua los ojos modestos, y cofidos con la tierra; y que si tal vez los alcançaua, era para clauarlos, ò en el Cielo, ò en sus queridos Dicipulos. *Eleuatis oculis in Cælo, vel in Discipulos suos.* Nuestro Rei David confiesa de si por boca de San Iuan Chrisostomo. *Dedisti mi oculos, vt viderem lucem tuam. Ego autem his male perspexi; erravi aliquando male intuitus; male fenestras aperui; propterea lachrymis ipsos oculos abiuo.* Disteme, Señor, claros ojos de conocimiento, para ver la hermosa de tu

luz, ò las luzes de tu hermosura. Y yo me aprouechè mal de esa vista. Errè, mirando curioso, y lasciuo, a quien no deuiera. Abri las ventanas al enèmigo, que nunca pudo entrar por la puerta a saquear el alma. Eso es lo que lloro, y llorarè siempre. Iustos es, que lauen los ojos la mancha del pecado que cometieron. Bien pudo nuestro Profeta Rei trasladar a su boca de la de otro tambien Profeta, aquella querella justa contra sus ojos domesticos enemigos. *Oculus meus depradatus est animam meam.* Pues ellos fueron los que le robaron el juicio, y el alma; ellos los falteadores que le hirieron, y despojaron de la vida. Y yà que se le fueron los ojos a donde no deuian, no deuiera dexar que los siguiese el coraçon, como lo hazia el Santo Iob en casos semejantes. *Si sequuntum est cor meum oculos meos.* Aunq mis ojos engolosinados con el rostro hermoso, que acaso vieron, para no hazer solos tan peligroso viage, quisierò llevar tras si al coraçon; yo le cerrè la puerta, cortando las alas con valor al torpe deseo; y tuue a raya la libre voluntad, para que no picase en el gustoso cebo, cautelan-

Hierem.
cap. 9.

72, 110

81, 108

95, 110

101, 110

115

Hom. 22.
ad Pop.

Thren. 3.

Iob 31.

Genes. 3.

S. Efren.

dome que debajo del estaua solapado el anzuelo, ò lazo de mi perdicion. Pues como bien dixo San Efren. *Neque enim nudum piscator hamum in aquam demittit.* Nunca ar roja al agua el pescador el anzuelo desnudo; siempre lo cubre con el cebo del fucio deleite, con el qual los golosos tragan el anzuelo mortal. Y todo el daño viene de que sigue el coraçon a los ojos.

Por esas ventanas entrò la muerte de la culpa a saquearle la casa, y vaciarla de quanto precioso tenia en ella. Dichoso mil vezes el q̄ las tiene cerradas con candados de modestia, el que sabe enfrenar la licencia de sus ojos con apremios de religiosa clausura, y viue contento en su retiro, libre de las infinitas ocasiones de perderse, que a los que con hipo de desahogo, y libertad corren el mundo, a cada paso les faltan a los ojos, y los encandilan cò sus falsos resplandores, y fino derriban al alma del proposito firme de seguir la virtud, ni la precipitan en los vicios, como hizieron a Dauid, por lo menos turban la vista, è inquietan la paz del coraçon, yà con la codicia de la hermo-

sura, que ordena sus bate-rias, y dispone sus asaltos por los ojos, yà con la embidia de la agena felicidad, q̄ jamas embidiaran, si nunca la vieran. Si Dauid se estuuiera en el suyo, y no largara la curiosa vista a registrar jardines agenos, no pasara tanto mal; ni corriera parejas en su desdicha con Esau; del qual dixo el Texto Santo. *Factus est Esau gnarus venandi. iacob autem vir simplex habitans in tabernaculis.* Quãdo su hermano Iacob hazia profesion de Religioso, teniendo su cabaña por clausura, aquel con hipo de mas desahogo, y libertad, gustaua de la çaza, y del campo, y de aì le vino su perdicion, y perdida del mayorazgo, como lo notò San Pedro Damiano. *Esau nisi peruagus in exteriora se proiiceret, primatus sui privilegio non careret.* Iacob domestica quietis otium tenuit, & diuina largiente gratia in aliena iura substiuit, ille venandi labore confectus, & hoc quod sibi iure competebat amissit. O que documento tan diuino para gente religiosa, que haze profesion de viuir en su celda. Si Esau cò ansias de libertad no huiera dexado la fuya, nunca perdiera la primacia, y heren-

Gen. 25.

Apol. de
conemp.
seculi, c.
21.

cia en la casa de sus padres. Pues por viuir retirado en ella, su hermano menor se le alcó con todo. Aquel por el gusto de andarse a caça de fieras, vino a perder lo que por derecho natural le competia. Si los ojos de Dauid no salieran a pecorea al bergel de Bersabé, no huiera dado èl en las redes, y lazos del infernal caçador. Raras vezes las salidas del claustro, y el diuertimiento en ocupaciones exteriores, y negocios seculares, dexan de causar a los Religiosos graue perjuizio, por mui honesto, y justificado que sea el titulo para salir de las seguridades de su domestico quartel, aunque sea con pretexto de mirar por el bien de la misma Religion, y de ayudar a los proximos. Siruanos de escarmiento el caso de Esau; que dexa su buen retiro, y sale fuera de casa por gusto, y obediencia de su Padre, y con motiuo rã razonable, como merecerle su bendicion. Oigamos lo que aquel le ordena. *Sume arma tua, & pharetrã, & egredere foras. Cumque venatu ali quid apprehenderis, fac mihi inde pulmentum, sicut velle me nosti, & affer mihi vt comedã, & benedicat tibi anima mea.*

Bien ves Esau, Hijo mio, que yã por la edad, yã por los achaques tengo tan postrado el apetito como el cuerpo. No puedo arrostrar por vsadas a las viandas caferas. Hãsemie antojado que comere con gusto algo de caça montès. Por tanto, toma tu arco, y aljaua, emboscate en esos soros, y prueba si podràs flechar algun venado, ò jauli, ò siquiera algun conejuelo, de cuyas carnes guisaràs vn plato, y auiedo comido te darè por gracias de tu trabajo, de tu obediencia, y seruicio mi bendicion con las dichas vinculadas a la q̄ dan los Padres a sus obedièntes hijos. Así lo executa Esau, y aunque con fin tan santo sale de casa, con todo perdiò por la salida la deseada, y deuida bendicion. Gallardamente lo ponderò Lipomano. *Esau igitur externis solatiis incumbebat, & negotiis non inuicilibus obferas, & bestias hominibus saepe perniciosas. Id. sancto Patri non displicuit, malum non fuit, benedictioni tamen obfuit.* Aunque el Padre le mandò que fuese a caça, gustaua Esau de semejantes obediencias, porque era cerril, andariego, enemigo de encerramiento, y amigo de libertad. La
ida

Lipomano?

ida fue a acosar fieras nociuas al linage humano viuas, y prouechosas muertas. No disgustó el anciano Padre de la jornada, no fue pecado el obedecer; pero lo que veo es, que se jugó por la caça la bendicion. Quántas vezes sucede, que el Religioso con tedio de la celda, y clausura gusta, que el Superior le mande salir della, vnas vezes a negocios temporales de la Religion, que es forçoso se encomièden a algunos otras a caçar fieras con las armas de la predicacion, y estas fallidas ocasionan el distraimiento, y descuido de su apronechamièto espiritual, y tal vez se encuentra el baxio, y se padece la borrasca, que no padeciera en el Puerto; y tratando con seculares sin espíritu, pierde el feruor del suyo, y les embidia la libertad con que viuè, y cobra horror a los apremios, y estrecheces de la vida religiosa; con que viene a dexarla, q̄ es lo mismo que perder la diuina bendicion. Y si esto sucede, aun quando vno dexa la celda por obedecer en empleos tan ajustados a razon; que serà, quando el Religioso con codicia de desahogarse, y diuertirse estruja las licencias importu-

no, ò las saca mañoso? Gran fuerte serà no experimentar si quiera los daños q̄ lamenta el modestissimo Seneca. *Pax est in cella, foris autem plurima bella.*

Cierta cosa es, que por la mayor parte la inocencia secular, y perfeccion religiosa, cada vna en su estado pède dela fuga de los peligros, y retiró de las ocasiones. Estas nadie mejor las huye que el que viuè en su claustro, ò en quanto puede lo forma de las paredes de su casa; y quanto le permiten su Instituto, y Profesion se acoge como a sagrado a la amiga soledad, de la qual dezia, como bien experimentado, y cariñoso de sus bienes San Gregorio Nazianzeno. *Solitudinem mire suspicio diuinitatis plurimum afferentè.* Venero mucho la soledad, que concede a los hombres visos de diuinos. Ella es la q̄ cierra las puertas, y ventanas de los sentidos, por donde suele dar sus escaladas la muerte. Ninguna de mas riesgo, que los ojos. Que de pecados se cometen por ellos? Quantos objetos hermosos, y de precio se nos vienen a la vista, y por ella pegan fuego al coraçon, y despiertan en èl la codicia, y sensualidad,

S. Grego.
Nazianzeno.

Castod.

dad, que dominan solitarias? Buen exemplo tenemos en David. Grandemente dixo Castodoro. *Nimia turba victorum, sine certamine vincitur, quando solitudo gratia suffragatur.* Quando el hombre entra en batalla con todos los vicios, asistido de la gracia, y a esta apadrina, y guarda las espaldas a la soledad, sin pelear alcanza victoria de todos. Porque estos enemigos andan tan ocupados en las lonjas, en las plazas, en los teatros, y concursos del Pueblo, que de milagro se acuerdan de los yerros, y religiosa clausura. Aqui es su ganancia poca, alli sus despojos muchos. Por algo se dixo: *A cella in oculum.* Es facilissimo el transito desde las aperturas de la celda a los desahogos del Cielo. No se encuentran enemigos que impidan el paso; y si algunos, se vencen mejor. Que dificultosa empresa, no desliçar vn hombre por advertido que viua, en vna palabra ociosa! Pues para no caer en falta tan leue, tomò por arbitrio el Bautista retirarse niño al desierto. *Ne leuisalrem maculare vitam fame posses.* Esta soledad buscava con ansias el Profeta Gerasias, para defenderse en la

Hierem.
14.

gracia, con que salio como Iuan del vientre de su madre. *Sedobam Dominie solus, quia cominatione repleti me.* Viendome, Señor, lleno de vuestro temor sancò, temblando con el de qualquier sombra de ofensa vuestra, para haír no solamente las culpas, sino las ocasiones de cometerlas, acogime al puerto de la soledad, donde ni mis ojos vielen lo que por ellos pudiera turbar la paz del coraçon, ni oyesen mis oídos faltas ajenas, ni la lengua se paladeare en lo dulce de la murmuración.

Con este dictamen de prudencia celestial, aquellos primitiuos, y santos Anacoretas dexauan las Ciudades, y se iban a las Tebaidas a vivir entre las fieras. Es caso bien raro el que refiere Paladio en su Historia. Suplicauan los vezigos de su Ciudad a vn Obispo suyo les diese por Cura a cierto Mòje que florecia en los vezinos yerros, con gran fama de santidad. Ofreciòles el Obispo ordenarlo de Sacerdote, y darle el Curato, si del rëcabasen la aceptación. Alegres con esta palabra de su Prelado, buelan a la celda del Anacoreta con intención de traerlo por fuerza en ca-

Paladio.

fo que se les resistiese su humildad. Supo el Monje a lo que venian, y temiendo la violencia, púsose en huida. Seguianlo los Ciudadanos con porfia piadosa, y viendo aquel que ya le iban a los alcances, sacó de su estuche un cuchillo, y cortóse las narizes, y tintas en sangre las arrojó a sus perseguidores, asegurándoles con juramento, que sino desistían de darle pesadumbre, se cortaría la lengua; de lo qual espantados dexaron de darla, y de seguirle. Con esto a costa de sus narizes se defendió en su amada soledad. Es el hombre como el pedernal, que en sus pasiones tiene otras tantas venas de fuego, con que puede arder él, y abrazar a otros. Pero si faltan ocasiones, que son los golpes del eslabon, no saltarán centellas.

Desterrò de su Corte de Roma el Emperador Claudio a Seneca a la Isla de Corcega; y poco despues, conociendo la falta, que hombre de tan ventajoso caudal hazia, restituyòlo a ella. Mas dicho huuiera sido en quedar ocioso en su destierro, que en boluer a la Corte a padecer en su golfo el triste naufragio, que padeciò im-

perando el cruel Neró. Que- xase de su fortuna mas aduerfa, quando mas prospera.

Quid me potens Fortuna fallaci mihi

Blandita vultu, sorte contentum mea?

Alie extulisti, grauius, vt ruerem edita

Receptus arce, tot que perspicerem metus.

Melius latebam procul ab inuidia malis

Remotus inter Corsici rupes maris,

Vbi liber animus, & sui inuis, & mihi

Semper vacabat studia recolenti mea.

O Fortuna poderosa para mi daño; y porque me engañaste con tu semblante propicio, y lisonjero, sacandome del centro humilde de mi quietud, donde viuia contento con mi fuerte; leuantandome a descolladas cumbrés, para derribarme del alto alcaçar de la priuança có mas lastimosa caída! Har to mejor me estava yo en mi buen retiro entre las breñas del Mar de Corcega, donde no podian llegar a herirme las flechas de la embidia. Dó de viuia el Animo libre, y señor de si mismo, empleando el tiempo en la dulce asisten-

cia

cia a mis estudios. Semejan-
te querella pudo dar humil-
de, y amoroso a Dios nues-
tro David, por auerlo subli-
mado a la Dignidad Real,
facandolo del cayado al ce-
tro, y de la cabaña al Impe-
rio. Que si se lo huiera dex-
ado en el fincon de su po-
bre solar, y oficio de Pastor,
no cayera, ó fuera menos
graua, y escandalosa su cai-
da. Ocupada la vista en la
guarda de su ganado, y los
ojos en pagar su tributo al
fueño, rédido a él con las fa-
tigas del dia; diuertido el
cuidado en dar saludables
pastos a su grei, no lo tuie-
ra de apacentar aquellos en
jardines de placer, en cris-
talinos estanques, ni en ve-
dadas, è indecentés hermo-
suras. *De adu. les viuo*

1. Reg. 9.

Iba Saul en busca de vn
Profeta, y tomando lengua
en la fuente de algunas cria-
das de cantaro, estas le di-
xeron, como estava en la Ciu-
dad, y que se diese prisa si
deseaua encontrarlo en ella.
*Qua respondentes dixerunt il-
lis. Ecce ante te festina nunci
hodie enim venit in Ciuitatem,*
Muy bien lo conocemos, se-
ñor, y es hombre que viene
pocas vezes a la Ciudad, y
estas a negocio muy preciso.
No calienta la silla de la ca-

sa donde entrá; está violen-
tado como sobre brasas to-
do el tiempo que en pobla-
do viue; y aunque ha poco q̄
entró, necesaria es diligen-
cia para alcançarlo, que fue
le fer todo vno, entrar por
vna puerta, negociar de pa-
so, y salirle por otra. *Quid
est quod dicunt, hodie venit in
Ciuitatem,* dize San Grego-
rio, *nisi quia raro videbatur
in Ciuitates videlicet tarde ve-
niens. cito recedens.* Que signifi-
ca el aduertir, que aquel dia
acafo se hallaua en el lugar;
fino dar a entender, q̄ rarísi-
mas vezes dexaua su solita-
rio retiro; y entóces apenas
llegaua, quãdo no veia la ho-
ra de bolver a su celda, ò a
su cielo, q̄ por tal lo tenia.
Venía a Ciudad vnavez al a-
ño, y por la posta huía della.
*Quo nimirum magisterio San-
ctae Ecclesiae Doctor instruitur,
vt raro sit in publico, frequens
in secreto, vt quo tardius aspi-
citur, deuotius veneretur.* Con
esta lición queda bien ense-
ñado el Doctor de la Iglesia,
el Religioso, y Euangelico
Predicador, quan amãte de-
ue ser de su clausura, que de
milagro se ha de ver en cõ-
curfos de pueblo; su asisten-
cia ordinaria ha de ser en su
estudio, ò en el Templo, pues
al paso que se venda caro al

S. Greg.
lib. 4. in
1. Reg. 6.
9.

trato de los seculares; cre-
cerà con ellos su estima, y
veneracion. Gallardamente
lo conuèce S. Pedro Damia-
no. *Apud seculares Religiosus
quisque veluti pictura est. Pi-
ctura si quidem si procul assi-
stat, tribuatur, & cum audi-
tare prospicitur si iuxta su cõ-
tempribilis indicatur. Et spi-
ritualis quisque carnalibus ab-
sens timor; presens autem, vi-
deitur esse despectui.* Para con
los del siglo es el Religioso,
como vna pintura, que de le-
jos parece bien, y cõ su perfec-
tina, tiene suspenso a los
que la miran, y al paso que
estos se acercan pierden el
concepto que hizieron de su
primor, y valentia. No de o-
tra fuerte el varõ espiritual
contemplado desde lejos de
los mundanos, parte coimage
viva de vn grande santo, y si
llegan a tocarlo de cerca, se
se les antoja vn monton de
borrones, ò por lo menos
mal otro de lo que los lejos
lo hazian. Lo qual prueba
cõ el exemplo de S. Pablo,
que ausente era venerado
por sus Epistolas. *Presentia
vero contempribilis.* La pre-
sencia contemprible. Nunca
creeré yo que Pablo por pre-
sente de ser el ò de ser el, y
estimacion de los Fieles, pe-
ro facilmente me persuadi-

rè, que esta en ausencia fue
mucho mayor. Confirmando
tambien con el exemplo de
Iesu Christo Señor nuestro,
de cuya sublime santidad, y
prodigios formòb concepto
altissimo el Rei Herodés a so-
los los ecos della voz, y fa-
ma publica; y al que reue-
rèció ausente, presente des-
preciò con todo su exerci-
to, è hizo burla del, como de
hombre mentecato, y vitié-
dolo como a tal, lo remitiò
al Presidente, publicando cõ
ese trage lo que auia desme-
tido su opinion. Que estima,
que veneracion, que deseos
de verle mostraron los He-
breos, ausente su Mesias? Que
hizieron con el, quando le
vieron presente? Colgarlo de
la horca de vna Cruz. *ebab*

De aqui les vino a los q
tienen algo del Espiritu de
Christo la fuga de las lonjas,
de los palacios, de las pla-
ças, y concursos: Dizelo ele-
gantissimamente San Ambro-
sio. *Non in foro, non in placis*
Christus reperitur. Nequaquã
igitur queramus Christum, ubi
inuenire non possumus. Non est
Christus circumforaneus. Chri-
stus enim est pax; in foro alicui.
Christus iustitia est; in foro ini-
quitas: Christus operator est; in
foro inane otium. Christus cari-
ritas est; in foro abiectionis.

S. Amb.
lib. 3. de
Virgini.

2. Cor. 2.

Christus Fides est; in foro fraus, & perfidia: Christus in Ecclesia est; in foro idola. No es Christo hombre de plaça, ni callejero. Y así, si vivimos con deseo de encontrar con su Magestad, no le busquemos donde es cierto que no lo auemos de hallar. Christo es la misma Paz; en las lonjas, y en Tribunales, todo estuendo de pleitos. Christo es Santidad, y Iusticia; en la Plaça, todo injusticia, todo bellaqueria, y ruindad. Christo nunca supo estar ocioso; en las casas de la conuersacion, todo es ocio, y perdimiento de tiempo, con los vicios que engendra la ociosidad, como madre de todos. Christo es Caridad; en los corrillos todo murmuraciõ, y fatiras de vidas agenas. Christo es la misma lealtad, y verdad; en el trato de los del mundo todo perfidia, y engaño. Christo es adorado en su Templo; y en la Plaça se erigen, ò encuentran Ido los infinitos, que pretenden adoracion.

Escrupulo se me hiziera de dexar los sentimientos del Sapiensísimo Filon, que siendo sus palabras otras tantas perlas, a ninguno podrá parecer largo el lugar. Donde despues de auer probado

Filon li.
de Abra.

quan proprio es de los hombres viciosos tener la casa por carcel, la soledad por tormento, la clausura por infufrible martirio; y gustar de correrlo todo, y de terciar en todos los concursos, en lonjas, en plaças, en teatros, y conuercaciones con gente mundana, y distraida, dando todo lo contrario por indice seguro de solida santidad, dize así: *E diuerso Probus quieta vite amator secessum, & solitudinem diligit; latere ignotus cupiens, non societatis humane odio; est enim cum primis amans hominum: Sed quia fugit vitia, quibus vulgus delectatur latum rebus dolendis, gaudio dignas ægrè ferre solitum. Quapropter inclusus domi se plerumque continet, vix vquam limen transcendens: aut quo salutatores crebros deuinet abdens se in aliquod rusculum solitarium; suauius victurus cum viris præstantissimis, quorum corpora aboleuit tempus, solis eorum virtutibus superstibus; que in literis prosa, versa que oratione proditis ad posteritatis memoriam in meliorem frugè animas reducunt.* Por el contrario, dize, el hombre de biẽ, amator de la vida quieta, que sola es la bienauenturada, huye el bullicio, ena-

morado de la soledad. Todo su Dios es esconderse para viuir desconocido, y olvidado del mundo. Y eso no le nace de aborrecer a los hombres, y su compañía, y familiaridad, antes a todos los ama como a hermanos; sino de deseo de hurtarse a los vicios, comun contagio del vulgo, que siempre se alegra de lo que se deuiera entristecer, y recibe pesadumbre de lo que deuiera causarle alegría. Por lo qual prudentissimamente obra en hazer estrecha amistad con su rincón, y quando le obligan a dexarlo, cada pie le pesa vn quintal. Escusa por quantas vias puede las salidas de

su casa. Otras vezes para librarse de vanos, y forçosos cumplimientos de mundo, se va a vna granja a tratar con varones eminentissimos, que en sus libros lleva cófigo; cuyos cuerpos el tiempo resoluió ya en ceniza; pero viuen sus virtudes por beneficio de la Historia, que vnas escriuió en dulce prosa, otras ató en elegante verso, para memoria, y enseñanza de la posteridad. En conuersar a solas con ellos se entretiene, y emplea su vida con prouecho, y halla en sus saludables documétos, y gloriosas acciones mil motiuos para mejorar, y perficionar la suya.

§. IV.

*PROSIGVE LA MATERIA DEL
pasado, y los bienes grandes de la
soledad.*

ENtre el bullicio de su Corte, y poblado de Ierusalén se perdió Dauid, que en despoblado, en cãpaña, fugitiuo por los desiertos no pudo perderse. En entrando en Ierusalé los Reyes Magos, luego se les esconde la Estrella,

que los auia guiado en tan largo camino, y en dexando la Ciudad, luego la bueluen a ver, y a guiarse por ella, hasta que los lleva a los pies de Iesvs. Este es el premio de los que huyen el comercio, y muchedumbre, y procurá la amable soledad, que

tienen cierta la luz para no errar en el camino del Cielo, pues en la frecuencia de las Ciudades, y trato cō los hombres nunca faltan nubes que esconden esa luz, ò espesas nieblas, que la escurecen. Enfureciase el impiissimo Emperador Iuliano Apostata, de oir que Dios se iba a aparecer al santo Patriarca Abraham, y hazerle mercedes en el retiro de los yermos. Por ventura, dezia el blasfemo Principe, no son vasallos suyos, y hazienda de su patrimonio los que habitan las Cortes, los que componen imperiales exercitos de la flor de la nobleza, y valor, los que curfan las lonjas, y casas de cōtratacion, los que concurren a los teatros, y paseos? Pues porque a estos no les ha de hazer Dios aquellas visitas, y favores, y se ha de ir a llouer beneficios, y a entretenerse con la gente rustica, que mora en los campos, cō melancolicos Anacoretas? A este coronado disparate responde S. Cirilo Alexandrino con vna similitud cafera, pero mui significatiua. *Quomodo equorum domitores non dignè illud dicerent: Si multi essent ipsi equi, quos ad cursus assuefaciant, num gregatim,*

aut seorsum ferrēt iugum? Hoc opinor manifestum esse, quod non gregatim, sed seorsum cursum suum perficere docerētur. Ven acà, barbaro gentil, y perdona el termino, que tu atreuida impiedad te desme rece la cortesia deuida a la Corona. Dime, el Maestro de tus cauallos, como los impone mejor, tomando toda vna tropa junta, ò montando en cada vno de por sí? Yo no me entiendo en la facultad, pero colijolo delo que los mas diestros imponedores platican. Mucho mejor toma la licion cada vno a solas, que muchos a vna. No te falta discurso, así lo empleases bien para alcançar lo que quiero dezir. Así como el Imponedor cuerdo aparta de las tropas el cauallo, y se entienda a solas con èl, y lo doma, y le dà paso, y viene a hazer del lo que quiere; a ese modo la Diuina Sabiduria, para que los hombres sean diestros en caminar por sus diuinos mandamientos, para enseñarles a hollar el mudo, y correr airofamente su carrera; y boluerse, y reboluerse; y parar, y reparar al impulso de la mas lijera sofrenada, quando conuiene para no despeñarse, apartalos de la multitud, y a solas los

S. Cyril.
lib. 3.

los instruye mejor, y le salen mas leales para seruirse dellos en la guerra, y en la paz. Esta, dize Tertuliano, era la diuina de los Christianos de su siglo. *Tanta homi-*

*Tertul.
ad Scap.*

num multitud, pars pere maior Ciuitatis cuiusque in silentio, & modestia agimus. singuli forte noti magis quam omnes. Pocas son las Ciudades donde ya no seamos mas los Fieles, que los paganos; y siédo tantos en numero, parece que todos vinimos en la soledad, por lo que afectamos la modestia, el retiro, y fuga de las plaças, y concursos populares. Y por ventura fomos mas conocidos cada vno de por si en su rincon, que si cada dia nos viesen a todos juntos concurrir a los paseos, a las lonjas, y teatros. Grandes palabras las de San Isidoro Pelusiota.

*S. Isidor.
lib. 1. ep.*

77.

Et que adeo ad salutem conductionis secessus ab urbibus, urbanisque tumultibus, ut etiam Dei Filius, relictis urbibus, eos, qui cum puritate viuunt in montis cacumine beatos predicarit. Importa tanto para la saluacion hurtar el cuerpo a la muchedumbre, y tumulto de las Ciudades, que Christo solia sacar dellas a los que por la pureza de su vida llamaua a boca llena bienauentura-

dos en las soledades de los montes. Allí, con mas fruto, los imponia, y enseñaua, como Maestro Diuino el passo que auian de llevar para el Cielo.

San Geronimo alaba mucho a Seneca de hombre virtuosissimo; y por ventura deuio el serlo, no solamente a las luzes de alto entendimiento, sino tambien a las de la Fè, ò comunicacion con el Apostol San Pablo, si fue vno de los que creyeron en la casa del Cesar. Este gran Filosofo Christiano, ò Gentil en vna carta a cierto amigo fuyo le confiesa con ingenuidad, que de solo ver las delicias, las pompas, los pasatiempos a q̄ se danan otros Caualleros Romanos de su calidad, se mouia notablemente a embidiarles aquella licenciosa vida, que el con su buen discurso alcançaua se deuia condenar, y aborrecer, y dizelo por estas palabras: *Dicam qua occidant mihi tu morbo uomen inuenies.* Yo te contarè, amigo, todo lo que pasa por mi interior; yo te quiero desabrochar mi pecho y darte cuenta de mi conciencia con la llaneza, y confiança que piden las leyes de nuestra santa amistad. Tu como tan grã Maestro,

tro,

tro, y en todo tan entendido, verás el nombre que se ha de dar a la dolencia que me affige; que yo aunque la padezco, apenas la entiendo; y así mal podré definirla. Lo que te advierto es, que no es sólo accidente de mis ojos, pues el veneno que beben ellos, llega a gastar en las venas la sangre, y a contagiar el corazón. Oyeme con atención, por el amor que me tienes. *Tener me summus amor parsimonia, fateor. Placet non in ambitionem cubile compositum; non ex artu pro lata vestis; non ponderibus, aut mille tormentis splendere cogentibus expressa; sed domestica, & vilis, nec servata, nec sumenda solite.* Este es el primer punto. Confiesote, que viuo sumamente enamorado de la parsimonia, y decencia en el tratamiento de mi persona. Agrádame el Quarto que me sirve de Estudio, aliñado, y comodo, pero con modestia, no con ambiciosa ostentacion. Colgadas de buen parecer, y no de curiosidad, y excesivo valor, porq̄ no se me arremetan las desnudas paredes. No gusto del vestido mui aseado, y cada día recién salido del cofre; menos de la toga rozagante de refino golpeado, y lustro-

so a fuerza de martirios, ni de otros preciosos texidos de seda, y oro, a quienes la prensa añadió esplendor. Vno para las Pasquas, y asistencias en el Senado, y Palacio, y otro domestico, y mas ordinario, pero los dos grandes, y no de mucho precio, q̄ me obliguen, ò a guardarlos con cuidado, ò a manejarlos con melindre, y sobrada sollicitud. *Placet cibus, què nec parent familia, nec spectent, nec multos ante paratus dies, nec multorum manibus ministratus; sed parabilis facilisq; nihil habens accersiti, pretiosive, vbi libet non defuturus, nec patrimonio grauis, nec corpori, nec rediturus qua intraverat.* Sabeme bien la comida, que ni en guisarla, endisponerla, y dar sazón a sus platos, se aya de ocupar toda la familia, ni de que me la sirvan a la mesa tropas de criados, que primero se la comen con los ojos; ni prevenida días antes en varios escaueches; sino aquella que se guisa presto, y a poca costa; que nada tiene de gusto estrangero, de precioso, y peregrino fainete; que donde quiera la halle, y no pueda echarla menos, quando haga jornadas; que ni sea cargosa al patrimonio, ni al

recen cielos de oro. Luego el numeroso pueblo, que lisonjero corteja, que interesado asiste, mal de costado de los patrimonios, que cada dia espiran con estos desperdicios, y gloriosos alardes de magestad, y poder. Pues que te dirè de aquella diuersidad de aguas destiladas, y purissimas en vasos de transparente cristal, que siendo de mucho fondo, todos parecen superficie, y no dexan de correr mientras dura el vanquete? Que de las varias, y esquisitas viandas conforme a la grandeza que representan?

Aqui comièça yà la guerra, que me hazen los ojos, y te aseguro, que casi tomara por buen partido estar sin ellos, por ahorrar la pesadumbre, que con todo ese fantastico aparato me ocasionan.

Ut cum infundit me ex lōgō frugalitatis sita venientem, multo splendore luxuria, & vndique circumsonnit. Paululum tibat acies. Facilius ad illam animum, quam oculos attollo.

Recedo itaque non peior, sed tristior; neque inter illa frivola mea tam altus incedo. Tacitusque morsus subit, & dubitatio, num illa meliora sint. Nihil horum me mutat: nihil tamen non conculit. Como me

cogen estas vistas delapercibido para hazer defensa, y me dan de repente, y a vna la carga recién salido de las tinieblas de mi rincón, de las poquedades de mi avergüe humilde, yo te confieso, que tanto lucimiento, o tanto, o me dexa por vna parte deslumbrado, por otra sin pulsos aturdido, y si esta bateria no dà conmigo en tierra, por lo menos me haze bambalear. Con mas aliento leuanto el animo a despreciar lo que admiro, que los ojos a aborrecer lo que veo; pues mas me tira el afecto el ver lo que parecen, que el conocer lo que son. Doi la buelta a mi posada, no peor de lo que della sali, pero mas melancolico; y yà entre las varatijas de mi quartel no viuo tã gustoso como solia. Sino me arrastran la voluntad peganse sobrado a la memoria cõ el cariño aquellas grandezas, y con vn tacito remordimiento de conciencia, de que a ellas sin me rercer lo les haga fauor, y a mis dichas agrauio, llego ca si a dudar si serà mas digno de estimacion lo mucho ageno que admiro, que lo poco proprio que poseo. Nada me trastorna el jaizio, ni me peruierte el proposito de no

trocar esto por aquello, pero siépre me turba algo la paz, con que antes de verlo viuia en mi buen retiro.

Perdoneme el Rei Dauid, que ni se portò tan cuerdo, tan atèto, ni tan reportado, como deuia, en la salida que hizieron de Palacio sus ojos al jardin de Bersabè. No los tenia tan bien disciplinados, ni tan sugetos al juicio de la resta razon; y si los tuuo algun tiempo con la gracia de Dios, desbocaronsele en la ocasion, mordiendo el freno de su temor santo. *Vt viui, vt perij.* Ver, y perecer todo fue vno. Mayores bienes sin comparacion gozaua en su casa con el valimiento de su Magestad, que el Filosofo en la suya. Saliò cò la visita de los claustros de su modestia, y luego: *Circumfudit ex longo frugalitatis situ venientem multo splendore luxuria,* la tirana lasciua le puso apretado cerco de lucidos resplandores de hermosura agena; y al primer combate, *paululum titubat acties,* no solo titubèd la lealtad deuida a Dios, y el respeto a su Esposo, sino que a ojos cerrados, sin reparar en perdidas de alma, y de reputacion, ni en infamia, y daños de miserable esclauitud se

le rindiò prisionero. *Facilius ad illam animum quam oculos attolito.* No hizo resistencia el animo al contrario, que se le entrò por los ojos. *Recedo itaque non peior, sed tristior.* No sè si de la faccion saliò triste, ò alegre. Mas razones tuuo para lo primero, que para lo segundo; lo cierto es q̄ saliò peor. Y que desde entonces començò a ferle defabrida su soledad, y a no hazerle gozo el trato con su Señor. Y aunque no dexaria de remorderle la conciencia, hizose insensible a sus sordos acoites; y no yà vino a dudar, sino q̄ voluntariamente, pues lo escogió, antepuso el vicio a la virtud, y la amistad de la muger de Vrias a la priuança con Dios. Por estas vé tanas de los ojos le entrò la muerte a Dauid.

Mas que vida la suya tan pacifica, y bienauenturada, que libre de esos lazos del Demonio, quando pudo dezir con verdad. *Oculi mei semper ad Dominum, quoniam ipse euellet delaqueo pedes meos.* No ay que temer, que yo ponga en criatura alguna los ojos, que siempre traigo colgados de mi Señor. *Sicut oculi ancilla in manibus Dominae suae, ita oculi tui ad*

Psal. 24.

Pf. 122.

Domium. No ay esclaua q̄
asi se mire en su Señora, co-
mo yo me estoi mirando en
Dios, aguardádo qualquier
finificacion de su gusto, para
executar con alegre, y pron-
ta obediencia. *Mane uisabo*

let delaqueo pedes meos. En-
tonces si que estaua lejos,
no solamente de ser bolado
con las minas secretas del
enemigo, sino de bambalearse,
y estremecerse. *Quoniam a*

Psal. 5.

tibi, & uidebo. Dicho se es-
taua, que quien con este cui-
dado uia de andar en la
presencia de su Dios, quien
todas las mañanas madru-
gaua a consagrarle las pri-
micias del dia, en vn rato de
atenta oracion, adia de te-
ner mui despauilada la luz
de la Fè. *Testimonia tua cre-*

dextris est mihi ne commo-
uear. Bien podia dezir me-
jor que el Filosofo: *Ni-*
hil horum me mutat, & ni-
hil concurrit. Eclipsóle esa
luz, cegòle esos ojos el amor
deshonesto, que lo tiene de
vicio, y costumbre, y dexòlo
tal, qual èl mismo se pinta,
y se lamenta. *Et lumen ocu-*

Psal. 92.

dabilia facta sunt nimis. Ver-
daderamente, Señor, que los
Misterios de vuestra Fè son
para mi tan creibles, que me
parecen demasias tantos mi-
lagros como aueis obrado
en su confirmació. A esa luz,
y con esos ojos retirados de
las vanidades del mundo,

torum meorum, & ipsum non
est mecum. Ay de mi, que
perdi la vista, y la lumbre de
mis ojos! *Oculus adulteri ob-*
seruat caliginem, dize el san-
to Iob. *Et usque ad inferos*

Psa. 118

auerte oculos meos, ne videant
vanitatem, y todos puestos
en Dios; ò que santo era Da-
uid? Con que feruor execu-
taua todas las cosas por ar-
duas que fuesen, pertenecièn-
tes a su gusto, y seruicio?
Que desvelado, y solícito en
su aprouechamiento? Que
circunspecto en sus pasos, y
quan atento a descubrir los
jazos de Satanas, y guardar-

peccatum illius. Los ojos del
adultero gustan mucho de la
escuridad, y como anda sié-
pre ciego con su pasion, y
siempre a escuras, milagro
serà que no se despeñe en
los Infernos.

Diganos aora el Angeli-
co Doctor, la mala generació

de hijos que aborta la luju-
ria. *Cacitas mentis, Inconfi-*
deratio, Praecipitatio, Amor

sui, Odium Dei, affectus praesen-
tis seculi, horror futuri filia
luxuria recte dicuntur. Tales
son las hijas como la madre,
y aun peores. La primogeni-
ta

S. Tho. 2.

2. q. 153.

art. 5.

Psal. 24. se dellos? *Quoniam ipse eucl-*

ta es ceguedad de entendimiento con eclipses de Fè, Inconsideracion, Precipitacion, Amor proprio, Aborrecimiento, y desprecio de Dios, afecto grande al siglo presente, y horror al futuro. Que ciego viue vn amancebado, vn adultero? Que inconsiderado en sus resoluciones? Que desatento a su credito, a su salud, a su hazienda, a su Republica, a su casa, a Dios, y al mundo? Que precipitado en arrojarle a euidentes peligros de cuerpo, y alma? Que enamorado de sí, y que defamador, y desestima de Dios, pues le tuerce el rostro, y se consuela de perderle por vna cara, que tan cara le cuesta, y que al calor de vna fiebre se transfigura en monstruo horrible? Que ansias de eternizar la vida presente, y que horror de la venidera? No me marauillo, pues por mucho lodo que se ponga en los ojos, no puede dexar de ver, que momentaneos gustos ha de purgar cõ eternos tormentos. Ninguno destos bastardos hijos se le conoció a Dauid, hasta q̄ començo a tenerlos del adulterio. Antes del que lince en discernir sus menores imperfecciones. *Et meditatus sum nocte cum corde meo, &*

Psal. 76.

exercitabar, & scopebam spiritum meum. No dexaua esconce en su conciencia, que no escudriñase con candelillas para sacar en limpio los atomos de sus faltas. Que Aguila en el constante ca-
 red con el Diuino Sol. *Pro- uidebam de vinum in conspe- ctu meo semper.* Siempre, sin perderle vn punto de vista, Quan considerado, y prudente en el gouernalle de su Reino, y antes de entrar en èl en sufrir las sinrazones del Rei Saul. Bien pudo dezir a gloria de Dios. *Super inimicos meos prudentem me fecisti, super omnes docentes me intellexi.* Y que detenido, y señor de sus afectos, así en varias ocasiones que se le ofrecieron de quitar la vida a Saul, como en no admitir antes de tiempo la Corona. Quan desamorado de sí mismo, y quan enamorado de Dios se muestra a cada paso en muchos de sus Salmos; pues llegó su alma a padecer desmayos, y deliquios de amor. *Defecit in solutare tuã anima mea.* Que aprecio de sus diuinas leyes. *Dilexi mã- data tua super aurum, & tã- patium?* Que zelo de la honra del Templo. *Zelus domus tuę comedit me?* Finezas son estas de ternissimo amante.

Psal. 15.

Psal. 118

Psal. 118

Psal. 118

Psal. 118

Psal. 68.

Pues

- Pues quan de pendencia estaua con la vida mortal, el que entre las delicias, y glorias de la casa Real suspiraua, como pudiera en vn cautiuero triste. *Hei mihi quia incolatus meus prolongatus est.*
- Psa. 119.* Que ansias de la vida eterna. *Si oblitus fuero tui Hierusalem, obliuioni detur dextera mea?* Que sediento de la vista de su Dios. *Quemadmodum cervus desiderat ad fontes aquarum. Sitiuit anima mea ad Deum, Fortem, vinum. Quando veniam, et apparebo ante faciem Dei?*
- Psa. 136.*
- Psal. 41.*

Mas,ò caso extraño! apenas dio entrada Dauid a la lujuria en su casa, franqueándole las puertas de los ojos, quando aquella fiera cruel le degollò toda esa nobilissima prosapia, y en lugar de esos legitimos Hijos sucedieron en el cetro los espurios, que en sentencia de Santo Tomas, engendra el sensual apetito. De los quales el mayorazgo es la ceguedad de entendimiento. *Cecitas mentis.* Ella es la que lleva la bandera, y guía la dança. Cierre los ojos la razon, echese a dormir la Fè, y veràn que lindo anda el gouierno de la casa. Buen exemplo, como verèmos luego, tenemos en Dauid; y ma-

lo en su Hijo, y sucefor en la Corona Salomon, a quien su Padre desde la infancia instruyò con saladales auisfos, formò con santissima educacion, encargandole, que nunca se apartase de Dios. Pero en el mismo punto que se cegò con la torpeza, le boluìò las espaldas, dio al traues con todas sus virtudes, y molieron en su coracon de repreffa los vicios todos, y en especial la infidelidad, è idolatria, pues fabricò Templos a los falsos dioses, y les sacrificò reses, y perfumò con incienso sus Altares. Que la falta de Fè suele ser compañera inseparable de la ceguera, y las dos feissimos abortos de la lujuria.

Razon tuuo el grauissimo Tertuliano para poner en controuersia, dexando a vna parte la censura de vna, y otra malicia, si arguye en el Christiano mas falta de Fè dexarse arrastrar volùtariamente del apetito de la carne, como se dexò Dauid, ò negar a Christo, no por quererlo mal, ni por tener juicio contrario a lo que enseñã en su santissima Lei, sino por temor, ò a fuerça intolerable de atrozes tormentos. A este Padre le pareció me-

Tertul.

menos escufable aleuofia la primera, que la segunda; y aunque fue encarecimiento, descubrió con él, lo q̄ agra-ua la culpa la voluntad que predomina en aquel que cie- go de fu pañion la comete. *Qua penitentia miferabilior e-
t uillatam proterncas carnem,
an faureatã?* Dos efpectacu-
los fe pueden ofrecer a nue-
ftros ojos, dignos ambos de
nuefta compañion. El prime-
ro de vn hombre que fin vio-
lencia extrinfeca fe rinde a
los halagos de fu carne, y
pierde a Dios por la culpa
de la deshonestidad. El segú-
do, otro que despedazadas
con fieros tormentos fus car-
nes, arañado con efcorpion-
es el cuérpo, puesto en ar-
dientes parrillas, ò metido
en vn toro de metal ardiendo,
viene al fin a negar a
Chriſto, porque no fe eſtirò
el candal de fu virtud, y pa-
ciencia al fufrimiento de tã-
to dolor. Salen los dos ven-
cidos de la batalla; y arrepe-
tidos del poco valor có que
fe portaron en ella, piden a
Dios mifericordia. El prime-
ro representa vn alma rendi-
da de fu voluntad a vn fucio
deleite, fin garñios azerados,
fin dientes de fieras fin fue-
go abrañador que le obliga-
fen a ello, fi yã no fue harto

fuego el de la laſciuia. El fe-
gundo en vn cuerpo despe-
dazado, oftenta vn coraçon
ſincero, lleno de dolor, y pe-
ſar. Los dos fe derriban lu-
mildes en fu diuino acata-
miento, y con lagrimas en
fus ojos piden perdon. Qual
de los dos penitentes mo-
ueràn mas la clemencia del
Iuez? *Qui cecidit ſubando, an
dimicando?* El que cayò al
impulfo de fu guſto, ò el que
a la violencia del tormento?
Qual enternecerà mas el pe-
cho de Dios? *Contaminatum
potius corpus renocabit, an
cruentatum?* *Qua iuſtior venia
in omnibus cauſis? Quam volun-
tarius, an quam inuitus pecca-
tor implorat?* Si auemos de
juzgar por lo que paſa en los
Tribunales humanos, en ef-
tos mas preſto alcança mi-
ſericordia el que pecò por
fuerça, que el que de grado.
Reſueluenſe dos en ſaltear
a vn caminante, llaman vn
tercero para que les guarde
las eſpaldas, amenazandole,
que fino lo haze, le quitaràn
la vida. Dan los tres en ma-
nos de la juſticia. Si a eſta le
conſtaſe del hecho, es cier-
to que vſaria de mas piedad
con el complice violento, q̄
con los voluntarios autores
del maleficio. *Nemo volens
negare compellitur*; ninguna
for-

förgado a negar, niega con gusto, y quanto mas ay de fuerza, y menos de voluntad. *Nemo nolens fornicatur* ninguno es torpe, ò adúltero, fino porque gusta de serlo. *Ad ibidinem nulla vis nisi ipsa, cogit.* A la deshonestidad ninguna otra fuerza extrínseca impele, fino la ciega afición. *Negationem vero, quantita compellunt ingenia carnificum, & genera tormentorum?* Para esprimir entre dientes vn sí, ò vn no, con que se niega a Christo, que variedad de tormentos, quantos artificios de penas ingenió la tirana impiedad? Oída esta alegacion en derecho, sea quié quiera luez, que yo no quiero serlo; y sentencie. *Quis magis negauit qui christū vexatus, an qui delectatus amiserit? Qui cum auerteret doluit, an qui cum amitteret luserit.* Quié se mostrò a Christo mas infiel, el que le negò huyendo de los tormentos, ò el que siguiendo sus gustos? El que le perdió con entrañable cariño, y dolor, ó el que hizo donaire, y burla el perderle? No creo yo que la hizo Dauid, pero bien sè que se rindiò porque quiso, y que no hizo el caso que deuiera de la gracia de Dios, que perdió por su culpa, pues perse-

uerò en ella vn año entero. Compadeciose su Magestad de la ceguera en que uinia, y para curarla dispuso las colas de fuerte, que viniese a Palacio del campo, el ofendido Vrias; que significa, *lux Domini*, la luz del Señor, para que en presencia de esa luz, yà que no viendola por ciego, si quiera sintiendo su calor, que tambien Vrias es lo mismo, que *ignis Domini*, fuego Diuino, y hasta el nòbre dize con el verbo latino Vro, oyendo sus razones pregoneras de vn coraçon sincero, de vn vasallo leal, se corriesse de hazer tamaña traicion a vn Capitan, que tan zeloso se mostraua en las cosas de su seruicio, pues anteponia los trabajos, incomodidades, y riesgos de vn sitio, al descanso, y regalo de su casa. Pero estaua tan ciego Dauid, que ni a esa luz se le abrieron los ojos, ni al calor de ese fuego se le derriò el yà empedernido coraçõ; antes pasando de peñasco a bronce, a la traicion del adulterio aadiò la del homicidio, haziédose de ladrõ de la muger, saltador de la vida. Fieles mios temblemos de dar en esta ceguera de entendimiento, en estas tinieblas mas palpables que

las de Egipto, en esta obscuri-
fima fima, pues el q̄ en ella
cae, nūca halla el camino pa-
ra leuātarle. Cuerdaniēte di-
xo vn Sabio. *Nihil magis ti-
mendam iusto, quam ne mens
eius obtenebretur, & obcæce-
tur. O quoties benè curritur,
clarissimique dies in virtute
transiguntur, & post mille lu-
mina, post innumeros soles cæ-
cutit mens in aliquo, & obtene-
bratur, & omnia præterita fa-
cinora obscurat.* No ay cosa
que tanto deua temer el hō-
bre justo, como ponerle el
sol de la Fè, y Consideraciō,
y dar en la densa noche de
la ceguedad; de la qual pode
mōs entender lo que dixo el
Saluador en la cura del cie-
go de su nacimiento. *Quan-
diu in mundo sum, lux sum mū-
di; venit nox, quando nemo po-
test operari.* Yo soi el Sol q̄
alumbro al mundo; Abrahā,
y otros cō él defearon ver a
mi luz, y alegrarse en el her-
moso, y claro dia, q̄ mis ra-
yos hazen. Si yo me pōgo al
mundo mayor, y menor, lue-
go viene vna noche tenebro-
sa, en que ninguno puede
obrar; y si algo, poco de bue-
no, pues lo que de noche se
haze, de dia se parece. Que
mal se camina en las tinte-
blas de la noche, y mas si se
anda por peligrosos preci-

picios, y entre varios tropie-
ços. El alma que corria a lar-
gas jornadas por el camino
del Cielo, en haziendosele
noche, no acierta a dar paso
adelante, y lo ordinario es
boluer atrás, y desfandar tō-
do lo caminado. Que noche
es esta, sino la ceguera de en-
rendimiento? Si Judas no hu-
niera cegado, como fuera po-
sible despeñarse en vna mal-
dad tan horrenda, como la
venta de su Diuino Maestro?
Por eso aduirriō el amado
Dicipulo, que quando la hi-
zo era noche. *Erat autē nox.*
Y en sola vna, dize San Ata-
nasio, perdiō el traidor todo
lo que auia ganado en mu-
chos dias. *Infelix Judas pro-
pter vnius noctis impietatem,
omni præteriti temporis labo-
re priuatus est.* Cegōse el in-
feliz Judas con la avaricia; y
en vna sola noche de cegue-
dad perdiō el fruto de todos
los dias de su vida. No sin
misterio dixo el Espiritu Sā-
to. *Septies in die cadit iustus,
& septies resurgit.* Aunque
caiga siete vezes el justo, sie-
te vezes se leuanta; no dize
lo mismo del que cae de no-
che. *Sit tamen cadat in die, vt
se cadere videat, & occidisse
sciat,* glosa San Bernardo: el
que desliza de dia, ve donde
cae; el que es ciego, que pa-

Ioan. 13.

S. Atha-
nas. in vi-
ta S. An-
ton.

Prouer.

24.

S. Bern.
serm. 17.
in Cant.

S. Grego
Nazi. in
cap. 19.
Matth.

ra èl siempre es noche, no lo ve, ni donde puede asir para leuâtarse; y así se queda atascado en sus pecados, y viene a morir en ellos. Que es lo que cautelò San Gregorio Nazianzeno. *Ne oculus oculum trahat, ne risus risum, ne consuetudo noctem, ne nox perditionem.* Nò sea que el vno de los ojos arrebate al otro; y vna risa mueua otra risa; y la costumbre pare en escura noche, y la noche en eterna perdicion, que es el paradero de la ceguera espiritual. Esta era la perpetua noche, en q̄ viuia sepultado aquel Rico Auaro del Euangelio.

Luc. 12. *Destruam horrea mea, & maiora faciam; & illuc congregabo omnia que nata sunt mihi, & bona mea: & dicam anima mee; Anima habes multa bona posita in annos plurimos. Requiesce, comede, bibe, epulare. Dixit autem illi Deus: stulte, hac nocte repetent animam tuam à te; & qua parasti, cuiuserunt? Quantas palabras dize, tantas praevas haze de su ceguedad. Primeramente llama bienes para muchos años; y no ve que pueden gastarse en pocos dias por varios accidentes de tiempo, y de fortuna; y quando ellos duren, èl no tiene segura de vida vna sola noche, pues en aque*

lla misma, en que haze sin la huespeda la cuenta, le asalta la muerte. Lo segundo dize, que aquellos bienes nacieron para que èl los goze, y no aduerte que otros los han de gozar. *Et relinquent alienis diuitias suas.* Lo tercero, siendo bienes de solo el cuerpo, se persuade que han de ceder en alimento, y beneficio del alma. Y eso fuera, si tratara de repartirlos entre los pobres. Entre estos cuidados desvelado, oye la voz del Cielo, que le dize. Necio, esta noche te arrebataràn el alma; tan cerca de ti tienes al enemigo, que te ha de saquear la casa, y tu estás tan ciego, que no lo alcanças a ver. Esta noche; q̄ para quien adolece de ciego, nunca es de dia. Pero quien no tiene vista para reconocer a Dios por Autor de toda esa felicidad, justo es que no la tenga para verla, y gozarla, ni los peligros presentes de perderla, ni los futuros dueños, en cuyas manos ha de parar. Así lo discurre San Paulino. *Consumpta iam vita, de vita apparatus cogitanti dictum est: stulte, hac nocte expositulabitur anima tua, qua parasti cuiuserunt? Cui thesauri tant ignorant, quia non volunt intelligere cui debeant thesau.*

S. Pau.
lin. Epist.
31.

ros juos. *Digni qui nesciant quo successore dimutant, quia nesciunt, quo largitore possideant.* Està ya el Sol en el poniente de la vida, y el se imagina entre risas de alba; acabasele ya la jornada, y el está haciendo aprestos para largo viage. No ve el ciego para quien atesora, porque no quiso ver para el agradecimiento la mano, de la qual recibò todas esas riquezas. Dignissimo es de ignorar el heredero, que ha de tener el que no se acordo de aquel Señor, por cuya largueça las posee. Que inseparables andá el oluido de Dios, y la ceguedad con que a cada paso tropieçã los hombres? Su Magestad nos libre de tan graue accidente, que tan difícil tiene la cura.

Y el mayor mal desta ceguera es, que pierde de vista a la misericordia de Dios, en que está librado su remedio. Dichofo nuestro Rei Dauid, que nunca pecò en auaro, q si huiera cegado de ese achaque, no se si huiera acertado con aquella para implorarla en su fauor. A quantos grandes pecadores, y publicanos viò Iudas, que fueron acariciados de su Maestro, y tratados con todo genero de indulgencia, y piedad?

Quantas vezes fue testigo de la facilidad con que esta se franqueò a meretrices, y adulteras? Como con esas experiencias, y exemplos, no alienta sus esperanças de conseguir perdon de su pecado? *Proiecit argenteis in templo recessit, & abiens laqueo se suspendit.* Tan del todo ciego está el desventurado, que no se acuerda de las entrañas de Padre, que tantas vezes recibò a prodigos, y desobedientes hijos. Gallardamente lo ponderò S. Leó. *Maligno cor si nunc furtis fraudum dedito nil unquam misericordiae Saluatoris insederat; nec pius acceperat auribus Domini verba dicentis: Non veni vocare iustos, sed peccatores. Nec intellexerat clementiam Christi, qui non solum corporeis infirmitatibus medebatur, sed etiam vulnera debiliùm curabat animarum; dicens Paralytico: Remittuntur tibi peccata tua; dicens oblata adultera: Nec ego te condemnabo.* A vn coraçon tan maligno, y tan hecho a robos, y engaños, nunca se le pudo asentar lo grande de la misericordia del Saluador; ni pudo penetrarle al coraçon por sus oídos de aspid aquella dulzissima voz del Señor. No vine a llamar justos, sino pecadores;

Matth.

27.

S. Leon.
serm. 11.
de Pass.

res; ni aun llegò a conocer la Divina clemencia de Christo. Danarle en rostro las caricias, con que el Señor arrastrava en pos de si a los pecadores, y no contento con curar enfermedades del cuerpo, pasava a sanar las del alma, diciendo al Paralitico, perdonados te son tus pecados;

y a la adúltera, seguras estas de que yo te condene. Nada desto le parecia bien a Judas, y como el no supo de humanidad con sus hermanos, permitió Dios se cegase de suerte, que quando tuvo mas necesidad de su amparo, nunca atinò con las puertas de la Misericordia.

§.

V.

**PASA ADELANTE EN SU CEGUE-
ra el Rei David, dando orden que muera
el Capitan Vrias.**

Despues de la ceguedad, è inconsideracion, pone el Doctor Angelico la Precipitacion entre las hijas de la Injuria. De la qual dize vn grã Maestro de Espiritu. *Libido excacat, offerat, dementat, precipitat*: la deshonestidad ciega, roba el juicio, embrutece, y precipita. Todo lo hizo en David, a quien, como dize San Chrisostomo, no parò hasta despeñarlo en el abismo de vna maldad de tanto fondo, como la muerte del fidelissimo Vrias. Hagamos a este caso la salua que le hizo San Agustin. *Dicam ergo non quod volo, sed quod cogor,*

dicam non exhortans ad imitationem, sed instruens ad timorem. Post tot illustres victorias David parum civiles egit gratias; à se ipso, suaque virtute degeneravit turpissime. Dirè de David, no lo que quiero, que siento mucho historiar sus caidas, pero si lo q̃ no puedo escusar en la empresa que lleuo. No propongo aquellas para la imitacion, sino para la fuga, y escarmiento. Despues de tan ilustres vitorias, cierto que se mostrò nuestro Rei muy poco agradecido, y que degenerò de si, y de su virtud torpissimamente. *In ipsum peccati barathrum precipitatus est.*

Drexel.

S. Chrisostom.

S. Agustin.

S. Chrisostom.

est

est David, palabras son de
 Chriſoſtomo. Despeñose Da
 uid desde vn altísimo grado
 de gracia, y dignidad a lo
 mas profundo de la culpa.
 Mas con que patos llegó el
 ciego a este horrendo preci
 picio? El primero fue el cui
 dado sobrado de popar la
 carne con el fueño, y descan
 so de medio dia, y ese en la
 cama. *Accidit, vt surgeret*
Dama de strato suos; que ni es
 prouechoso para el alma, ni
 dexa de ser perjudicial a la
 salud del cuerpo. *Somnum*
fuge meridianū. Yá que auia
 dormido la siesta, fuera bien
 que tratara de despachar ne
 gocios, que nunca les faltan
 muchos, y graues a los Re
 yes, ò que empleara el tiem
 po en alguna ocupacion de
 importacia, digna de su per
 sona. No lo hizo así, sino que
 se puso a pasear ocioso por
 vn corredor de Palacio. *Deū*
bulans in solari domus Regiæ.
 Y quien no experiméta, q̄ el
 ocio es padraſtro de la vir
 tud, y maestro de todos los
 vicios? *Oiiū stagnans palus est*
plena sordidis bestiolis. El ocio
 es vn estanque lleno de be
 stias asquerosas. Ocioſo es
 taua David, quando mal mã
 dados sus curiosos ojos se le
 fueron a caça, y a pocos re
 gistros toparon con la pre

sa. *Dauid vidit mulierem se*
lauantem. Que otro documē
 to de vida sacò de aqui el
 mismo Chriſoſtomo? *Audiãt S. Chri*
curiosi: Aperuit in vano oculi
ſost.
ſost, & accepit sagitta rectum.
Oculus curiosus potentissima
fax tam ſædi incendij. Inuere
cundi oculi, & verecunda mēs
magnum in orbe prodigij nix
vſpiam reperiendum. Oigan
 esto los curiosos, que los que
 yá se declararon por el bando
 de la torpeza, haràn rifa de lo
 q̄ dire. Con solos aque
 llos hablo, que por sola cu
 riosidad, y defahogo licen
 cian sus ojos, para que sigan
 sus antojos. Sepan que Da
 uid, sin mala intencion, va
 namente abrió los ojos, y
 por ellos le clauó su saeta el
 enemigo, que estaua en ceta
 da. La curiosidad de la vista
 leuanto incendio tan feo.
 O, os libres, ò menos recata
 dos, y conciencia pura, es vn
 agregado prodigioso, que
 no se halla en el mundo. Que
 cuerdo fue el Santo Iob, en
 el pacto que hizo con los su
 yos. *Pepigi ſædus cum oculis*
Iob 31.
meis, vt ne cogitarem quidem
de virgine. Si David huvie
 ra hecho el mismo concier
 to, no pasara tanto mal. Adò
 de fueron los ojos, arrastraron
 el coraçon. Este, y aque
 llos fueron adulteros, aun
 an.

2. Reg.

11.

S. Lortu.

Iustin.

2. Reg. II

antes de executar el adulterio, q̄ luego se siguiò. Y por remate el agraviò, y muerte de Vrias, con escandalo de Corte, y Reino. Que no hizo para encubrir su pecado? Mádalo venir de la armada, con pretexto de informarse del estado de la guerra, y de lo que obraua Ioab con el exercito. *Quæsiuitque, quam recte ageret ioab, & populus, & quomodo administraretur bellum.* Y pues, Vrias, que me direis de mi General, como se porta con los soldados? Cumple bien con sus obligaciones? Obedecele el pueblo? Faltan vituallas? O que esperanças ay de entrar la plaça que asedia? No le faltauan noticias de todo al Rei por cotidianos correos. Era su fin, que Vrias se fuese a descãsar por algunos dias en su casa. Mandale, pues, que vaya a ella, y q̄ se le lleue de Palacio la comida. *Vade in domum tuam, & lava pedes tuos, secutusque est eum cibus regius.* Si fuera este Capitan de los que se vsan en nuestra milicia, que hiziera de blasonar de tanto favor? No llegara en largo espacio de tiempo a su casa, deteniéndose en cada corrillo a contarle a sus amigos. Tuuiera lo por galardón de grandes

hazañas, y por seguro empeño de mayores mercedes. Como, mi Rei, dize Vrias; el Capitan General, que es algo mas que yo, y tantos Nobles de tu Corte, y Reino, q̄ no son menos con el Arca del Señor, habitan en tiédas de campaña, y tienen por cama el duro suelo, y yo tengo de cuidar de mi regalo, y sueño en cama de plumas? *Per salutem tuam, & per salutem animæ meæ non faciam hæc.* Por quanto puedo jurar, que es por vida del Rei, y por la salud de mi alma, que no tengo de hazer tal cosa, con licencia tuya. Viédolo tan resuelto, no quiso porfiar en descõsolarlo. Mádole parar la mesa en su presencia, y servirle generosos vinos, esperando, que del embriago alcançaria lo que no alcançaua en sano juicio. En opinion de S. Agustín yã fue este nueuo pecado, y otro eslaupon a la cadena. *Qui alterum cogit, ut se bibendo inebriet, minus malum ei erit, si carnem eius gladio vulneraret, quam animã eius per ebrietatem necaret.* El que obliga a otro a tomarse del vino, menos mal le hiziera en acriuarle a estocadas el cuerpo, que en herirle de muerte cõ la embriaguez el alma. De-

S. Augu-
stin. ser.
deTemp.

xemos este punto para los Teologos en las Escuelas; y para otros el averiguar a quien embriagò mas fuertemente, si a Vrias el vino, o la lujuria al Rei. No le valio a este su estratagemu. Pues aunque sacò de juicio a Vrias, no pudo recabar del, que entrasè en su casa. *Et in domū suam non descendit.* De donde tanta resistencia en vn vallo a la voluntad declarada de su Rei, y en cosa que al parecer tan bien le estava, como irse a descansar en su casa, y ver las prendas mas queridas, que tenia en ella? Prouidencia fue singular de Dios con Dauid, que pretendió esconder la herida, y ocultar el pecado, con que hiziera mas dificultoso el remedio. Asi lo siente San Chri-

*S. Chri-
stom. in
Psal. 50.*

*tere vult calare. Scripsit itaq;
ut ad se veniret Vrias; venit
Vrias de castris. Audiuit Rex,
quod miles vicerit, & doluit,
quod ipse sit victus. Miles vi-
ctoriam annuntiat, & Rex præ
confusione sua peccata timer
confiteri. Vide itaque clemen-
tiam Dei quomodo consilia im-
mutat hominum, qui in malis
suis calare cupiunt, quod ad-
mittunt. Pretende el Rei pa-
liar vna maldad con otra.
Escrine que venga Vrias, vie-*

ne de los Reales, y el que en dexar los peligos obedeciò pronto, no aien admitir el descanso que el Rei le ofrece. Melancolizase este de ver al soldado gloriosamente vencedor, y a si torpemente vencido. Aquel le anuncia la victoria, y este auergonçado teme, que se publique su culpa. Aduierte de pasola clemencia del Señor, y como burla los còsejos, y desbarata las traças de los que con daño suyo intentan esconder los pecados que cometieron. *uid vultus eius* lo Cuerdo, y esforçado Capitan, que consejo es el tuyo, ó en que se funda la resolución de no poner en tu casa los pies? Temes en ella alguna traicion? Verdad es, que te la armò vn enemigo poderoso con mascara de amigo; pero tu, ni la sabes, ni la temes; y mas seguro estarias dentro, que fuera en la campaña. Que pensará, yá que no diga, la muger de vn marido, que auiendo venido a Ciudad despues de ausencia tan larga, no se acuerda de verla; ni de alegrarla si quiera con su vista, y có hazerla fabidora de los fadores que le hizo su Rei? Fuerça será que lo atribuya a desfavor, yá que no a aborre-

ciniento. Mira que buelues a los Reales, y que los riesgos de la vida en la guerra son tantos, que podrá ser no tengas otra ocasión para verla. Quando tal sepan los demas Capitanes camaradas tuyos, todos te han de tener por hombre descuidado, y de poco gouierno, que pudo, y no quiso dexarlo en su familia. Pues que murmurarán los dodos de tu muger, viendo el poco caso que della hazes? Ninguna destas razones, que sin duda le dieron batería, hizo mella en el pecho de Vrias. Y es, que el Señor con superior prouidencia queria frustrar la astucia de Dauid, y que él mismo con infamia suya publicase mas su pecado, por don de mas esperaua escóderlo.

Viendo pues Dauid, que Vrias por pio, por valeroso, por leal le desvanecia todas sus traças, y que no aprouechaua con él la maña, boluióse a la fuerça de su poder, si poder es en el Principe aquel, del qual se vale para hazer injusticia a los vassallos. Escribe vna carta a su Capitan General Ioab, del tenor siguiente. *Ponite Vria ex aduerso belli, ubi fortissimum est praelium, & dereliquit eum, ut percussus inte-*

reat. Es conueniête a nuestro Real seruicio, que executeis luego lo que por esta os mando. En la primera refriega con el enemigo, poned en la primera hilera de la vanguardia a Vrias; y en viendolo empeñado en la pelea, retirense con disimulacion los demas, para que lo atropellen, y hagan pedaços los contrarios. Haze que él mismo sea el Portador, y como dixo San Chriostomo. *Epistolam ferebat sanguine plenum.* Lleuaua vna carta, que por poco que la estrujara esprimiera sangre; y no solamente decretaua su muerte, sino tambien su infamia. Pues quando la leyese Ioab, claro está que auia de hazer este discurso. El Rei me manda que muera Vrias. Sin duda que él ha cometido algú grauissimo crimen de lesa Magestad, como lo dize la grauedad del castigo; y con atencion a su honor se le dà tan honrado linaje de muerte. El mismo concepto harian los demas Capitanes, a los quales se dió secreto orden que lo metiesen, y desamparasen en el mayor peligro. Aqui fae la ceguera mayor, aqui la inconsideracion brutta, aqui el mas lamentable precipicio de Dauid, donde,

S. Chriostom. in Psal. 30.

2. Reg. 11.

como dezia Chriſtoſtomo. *In ipſo peccauit barathrum precipitatus eſt.* O laſtimoſo lu-
celo! Quien no ha de pal-
mar a vitta ſuya por qual-
quier lado que lo confidere?
Quien es el q̄ ciego ſe deſ-
pena. El Rei Dauid? De don-
de a donde? De vna cumbre
alitiſſima de perfeccion a vn
abifſimo de maldad, que ſolo
tiene animo para come-
terla apocados traidores, y
deſalmados aſafinos. En que
ſangre de Filiteo enemigo
de Dios tiñe ſu eſpada? En
la del nobiliſſimo Vrias. Y
porque le quita la vida? Me-
jor ſe puede entender que
dezir.

Propoñenos la Diuina juſ-
ticia en Dauid vn padron
de la ceguedad miſerable,
en que da el hombre mas va-
lido de Dios, quando dexã-
do eſcurecer las luzes de la
Fè, y de la razon, le deſtierra
de ſu alma por el pecado
mortal. Que hombre flore-
ciò en ſu ſiglo, que còpitieſe
con Dauid en eutereza de
inculpable vida; en ſantidad
de modeſtas coſtumbres, en
anſias de dar guſto a Dios, y
darlo a conocer a todas las
naciones del mund? Quien
mas eſclarecido en valor,
mas celebrado por ſus proe-
ças, y vitorias, mas iluſtre cõ

efpiritu de profecia, y pre-
rogatiuas de otras excelen-
tiſſimas virtudes, de humil-
dad, de manſedumbre, de pa-
ciencia, y caridad con ſus
enemigos? Quien mas rico
de dones del Cielo? Eſcogiò-
lo Dios del Cayado para el
Cetro, y quedo tan vſano de
la eleccion, que ſe dà a ſi miſ-
mo parabienes della. *Inuini Act. 13.*

*Dauid Filium Iſſe mirum ſe-
cundum cor meum, qui facit
omnes voluntates meas.* Co-
mo quien halla vn gran teſo-
ro, aſi muestra alegrarſe ſu
Mageſtad de auer hallado a
Dauid, Varon vnico, y cor-
tado a la medida de ſu co-
raçõ, de cuya lealrad ſe pro-
mete, que en todo, y por to-
do ha de hazer ſu Diuina vo-
luntad. En el punto en que
fue vngido en Rei de Iſrael,
dize el Texto Santo. *Dire- I. Reg.*
Eus eſt ſpiritus Domini à die 16.
illa in Dauid, & deinceps, el
Eſpiritu Santo encaminò al
alma de Dauid la corriente
de todos ſus dones, y lo tu-
no como por blanco de ſu
amor, y beneficios. Que dize
el Ecleſiaſtico en ſu alaban-
ça? *Quaſi adeps ſeparatus à Eccl. 47.*
carne, ſic Dauid à Filis Iſrael.

Por las ventajas grãdes que
hazia a todos los hijos de
Iſrael, lo ſeparò el Señor de
los demas, y le hizo coro de
por

quentemente en los Salmos se solia cógratular de su inocencia, y pureza, de la candidez de sus intenciones, de la fantidad de su vida, y costumbres. *Ego autem in innocentia mea ingressus sum*, cediendole a su Magestad la gloria de todo. Aquel que por no desliçar en vna palabra ociosa, le suplicaua pusiese guarnicion doblada a su boca, y lengua. *Appone domine custodiam ori meo, & ostium circumstantiae labiis meis*. Aquel que se boluia etico, quando otros preuaricauan contra las leyes Divinas, *vidi prauaricantes, & tabescebã*. Ese religioso perfecto en el siglo, contemplatiuo Anacoreta en Palacio, exemplo de modestia en la Corte, que en vn tiempo solia atascár en mosquitos, y tropezár en cañamones, yã por ciego no repara en mōtes, y se engulie enteros los elefantes; pues auiendo escandalizado el mundo con pecado tã graue, y fatal, como el adulterio, auiendo sacado mañosamente a Vrias de los Reales, donde no podia dexar de importar mucho la asistencia de Capitan tan valeroso; è interrumpidole el curso de sus gloriosos seraiçios, que pudieron

en breve merecerle el baston, y ehole venir al ocio de su casa, y de la Corte, a fin de echar alguna capa al maleficio de la traicion, que andaua yã con la del Sol en los ojos de los Cortesanos; viendo finalmente burladas todas sus astucias en las mismas finezas de su vasallo, se resoluió de premiar estas có hazerlo correo de la carta, y no de fauor, sino de muerte, si infame para quien la ordenò, honrosa para quien sin temor della, por el bien comun, y credito de su Principe, se arrojò el primero a los mayores peligros de vn salto.

Cierto, que quãdo yo me contemplo desde la atalaya de mi consideracion al Rei David tan salto de consejo, tan fuera de si con la pluma en la mano, que sobre el papel corre tinta, y fangre sobre el candor de la inocècia de Vrias: Quãdo aquella pluma, que solia ser arcaduz de despachos de justicia, de fauores, y cartas de recomendacion, de piadososimos canticos, y moretes para alabar a Dios en su Templo, la miro conuertida en cañon de crugia, que cebado del fuego de la torpeza, escupe balas sobre cabeça tan bene-

Granat.
Domin. 3
post Pñ.

merita de imortales coronas, vengo a pensar lo que pensò primero otro mas entendido, y zeloso que yo. Que si me hallara, ò por valido, ò por consejero cerca del Rei Dauid, quãdo escriuiò aquella carta, si respeto a la magestad, atreuido a tan ingrata insolencia, nõ me faltara valor, y liberrad, atonito con la nouedad del caso para hazerle esta pregunta. Dime, ò gran Señor, dime Rei, que pensamiento es el tuyo, que tuyo no parece, pues tu buena educaciõ, tus costumbres, tu vida santa, tu dignidad, y el trato familiar que profesas cõ Dios, mas altos, mas justos, y mênos impios los requieren. Que es lo que hazes? Que traicion vrdes tan indigna de tu persona? Pues quantas letras formas con la pluma, tantos borrõnes echas a tu fama. Quãtas sinrazones escriues en ese pliego, tantas excohtorias dexas, de que perdiste el juicio, el miedo a tu Dios, y la verguença al mundo. Si yã no adviertes a tu General, que en leyêdo la carta la quemè, que carta tal nõ merece mas cortesia. Estoi en mi, sueño a caso, õ es ilusion de fantasia lo que con mis ojos veo? Espero velan-

do despertar, y verme libre de tan molesta pesadilla. Tu, Señor, eres Dauid, ò estas rezando Salmos en tu Capilla, y algun maligno espiritu en cuerpo a suento representa tu persona? Tu aquel el mas excelente de todos los Profetas? Pues como no profetizas el cuchillo, que con este pecado has de meter en tu casa? Tu aquel Principe Augusto, y pio, que en la imperial purpura bordò blasones de zeloso Predicador? Pues como la llama de aquel zelo no se ceba en maldad tan grande? Que se hizo aquel odio mortal de agenas culpas, que así disimula con las proprias? *Omniem viam inquam odio habui.* Este te parece camino real para llegar al cumplimiento de las promesas grandes que Dios te tiene hechas? Tu eres aquel, por cuya boca habló tantas vezes el Espiritu Diuino? Pues como habla agora por vella el Demonio? Tu aquel intimo priuado del sumo Emperador, secretario de sus cifras, sabidor de sus secretos, con quien solia descãsar a solas, de sabrochandore su pecho, y reueladore los mas altos misterios de su Fè, de su prouidencia, y sabiduria?

Incerta, & occulta sapientie Psal. 50.

tua manifestasti mihi? Pnes que mano embidiosa, y enemiga calò aquellas cortinas, para perder de vista a Dios, y los lagos cò que vas enredado tus pies? Tu aquel en cuya cabeza depositò vn Reino sempiterno, de cuya casta te empenò su palabra con juramento que naceria el Salvador del mundo? Semel iurauit in Sancto meo, si Dauid mentiar, semen eius in eternum manebit: & thronus eius sicut Sol in conspectu meo, & sicut Luna perfecta in aeternum, & testis in celo fidelis? Pnes como con esta infidelidad no temes, q̄ ha de reuocarte el fauor, y priuarte para siempre de honra tan grãde, como acostumbra a hazerlo con hombres ingratos? Por ventura ferà gloria del Verbo Encarnado, que se diga tuuo por abuelo vn adultero, homicida cruel? Tu aquel que auiendo nacido en cabaña humilde de pobre pastor, y criadosè con tanta miseria guardando ovejas, trocò tus andrajos en reales infinitas, y te ensalgò al trono de Reino tan opulento? Pnes donde esta la correspondencia a beneficio tan de marca mayor?

Como me persuadirè yo

que no sueño, si como tan leido en tus Coronicas, escritas de tu misma mano, hallo que hubo dia en que pudiste gloriarte con verdad, de que estimauas mas la obseruancia de los diuinos mandamientos, que todos los tesoros de la casa Real. *In via testimoniorum tuorum delectatus sum, sicut in omnibus diuitiis.* Consulta si acaso abrogò el Legislador las leyes antiguas estãpadas en la naturaleza del hombre, è hizo fueros nuevos, que den por licito el adulterio, y homicidio injusto. O si dexara la sangre de Veras de dar en sus estrados còtra ti las voces, q̄ diò contra Cain la de Abel! Acuèrdate de lo que escriuiste en el Salmo 25. *Lanabo inter innocentes manus meas.* Lanarè mis manos entre los mas inocentes, y santos, como vno dellòs, y yo fiador, que no quede el agua turbia con color de sangre. Mirate aora a esas manos, y veràs q̄ deltilan sangre sobre el pergamino en q̄ escribes. Esas manos son aquellas mismas inocentissimas, con que no te atreuisse a tocar en vn hilo de la ropa a vn enemigo tan injusto, y cruel, y tan digno de tus vèganças, como Saul,

aun

aun quando sabias de cierto, que muerto èl auias de suceder en el Reino? Pues que quiere ser, que tiates aora de mancillarlas con la sangre de vn hombre tan inculpable, tan fiel, tan seruidor tuyo, como el Capitan Vrias? Que mudança tà portentosa es esta de Persona, y Palacio? Transfigurado tu de Rei en esclauo de vna bestial passion, y este conuertido de casa de oracion en teatro de tragedias, y horribles akenosias? De sagrado de la inocencia, y alcaçar de la equidad, en fragua de injusticias, en oficina de crueldades? Es posible, Señor mio, que no se te estremece el coraçon, que no te tiembla la mano, que no se te cae della tan sacrilega pluma? En pecho tan pio pue de caber tan barbara impiedad? En coraçon tan manso tan atroz ingratitud? Llegaràs a pedirle a Dios mercedes, y representarle has los meritos de tu rara mansedùbre. *Memento Domine Dauid, & omnis mansuetudinis eius.* Como oluidas tantos felices años de exemplatissima vida? Todo lo borras cò la pluma que empuñas; que en mis ojos no es pluma, sino lança enristrada, ò flechada facta

al coraçon del inocente.

Esto le dixera yo a Dauid, y mucho mas q̄ me dictara entonces el zelo, ò indignacion; y creo que al pie que les diera a las mismas columnas de Palacio, *lapis loqueretur de pariete*, las piedras tomaran mi voz, y se hizieran lenguas en zaherirle pecados tan feos. Entended, Fieles carísimos, con este exemplo. Lo primero, quan fiera es aquella madre que tales hijos cria, como la ceguedad, la inconsideraciò, el despeño, y que sobre temeraria, sobre desatenta, y ciega, es por estremo sanguinaria, barbara, y cruel, que embuelue en sus estragos justos con pecadores. Ponderad lo que della se dize en el libro de la Sabiduria. *Coronemus nos rosas antequam marcescât, vino pretioso, & unguentis nos impleamus. Nemo nostrum exors sit luxuria nostræ. Opprimamus pauperem iustum.* Qual es el fin de los malos en esta junta de poder? Acabar con la vida del justo. Yo creyera, que para salir con su intento auian de preuenirse de armas, de lanças, espadas, y ballestas; y veo que en vez de entrar en alguna armeria, se salen a los prados a coronarse con guirnaldas de flores,

Sap. 2.

res, y buscan los mas generosos vinos, los mas preciosos vnguentos. De gente tan afeiminada, quien por desarmado que se halle puede cauter la muerte? Pero no aduerten que militan en las banderas de la lujuria, pues esta buscará traca con que aquella se execute. Seamos deshonestos, y feremos cruels contra el justo. Todo lo fue contra Vrias Dauid. Que la torpeça es inseparable locia de la crueldad, dize Agustin.

S. Augu-
stin.

Ex hac autem enumeratione libidinum, videte in qua facinora, & in quam immania scelera profilitur. Quid mollius quam ista luxuria? Quid durius quam ista crudelitas? Reparad de aquellos vergeles, donde se coronan de flores, y se brindan, y firuen al deshonesto deleite a donde saltan, a maldades atrocissimas, como la muerte de vn justo Vrias. Que cosa mas humana, y de entrañas mas tiernas, que aquella lujuria? Y que tigre mas dura, y sangrienta, que esta crueldad? No seais adulteros como Dauid, y no seréis cruels como el lo fue, degenerando en fiereça de tigre su mansedumbre de cordero.

Lo segundo, y mas principal que para vuestra iusti-

tucion auéis de sacar deste caso, es, que asi como a los eclipses del Sol, y largas auencías de su luz, suelen seguirse grauíssimas enfermedades, y pestes en los viuientes, asi al desmayar la Fè, y escurecerse la Consideraciõ, achagues de grauíssimos pecados; y quedando el hombre privado por ellos del beneficio de esas luzes, que se puede esperar de su vida? Quando algun lobrego lugar se alumbra con alguna luciente Antorcha, ò entra en el algun rayo de Sol, luego se descubren las cosas que estauan escondidas, y en faltando luz no se ven por grandes que sean. No de otra suerte todo el tiempo que la luz de la Fè, y meditacion baña el emisferio del alma, ve esta los atomos de los pecados mas lijeros, y trata de borrarlos con penitencia, y dolor. Pero en estinguendose aquella lampara luminosa, ò en poniendose aquel clarissimo Sol, sucede vna lobreguez tan horrenda, vna noche tan cerrada, y tenebrosa, que no alcanza a ver delitos tan feos, como el adulterio, y homicidio. Con que en breue tiempo, y sin sentir viene el hõbre a desfigurarse, y desconocerse, q

no parece el que ser solia, ni se puede con verdad dezir, que sea el mismo. Porque antes era vn lince, agora vn topo, antes circunspecto, agora inconsiderado, antes detenido, y prudente, agora desbocado, y temerario; antes amigo de Dios, y heredero de su Reino, agora desheredado por enemigo, y condenado a males de esclauitud eterna; antes finalmen-

te morada del Espiritu Diuino, y agora habitacion de Satanas. Todo lo qual vemos manifestamente en Dauid; cuya caida permitio la prouidencia de Dios, para gran bien del linaje humano, para que en cabeza fuya escarmienten los hombres, y veá lo que ciega, y precipita al alma el pecado mortal.

S. VI.

QUE BOLVIO A AMANECER LE a Dauid el dia claro de la Gracia, al punto que cobró la vista, y rayaron otra vez por su alma las luzes de la Consideracion, y de la Fè.

Desdichado, y miserable fue Dauid, todo el tiempo q̄ duró en su ceguera, y tinieblas; bien que no tanto, como su Hijo Salomon, que dió al traves con la Fè, pasandose en el vltimo tercio de su vida al bando de los Idolatras, adorando, y ofreciendo incienso, y sacrificios a los Dioses de los Gentiles. No tanto deslumbramiento en Dauid, en cuyo entendimiento, verdad es que se vió la Fè

muy amortiguada, pero no muerta. Siempre quedaron viuas estas raizes, destrocada la planta del pedrisco, y furor de los vientos en aquella deshecha tempestad. Proposicion es del Apostol, que sin Fè es imposible agradar a Dios. *Sine fide impossibile est placere Deo.* No es la Fè forma que sola justifica sin la gracia, y caridad, pero es fundamento, y principio de la humana salud, y raiz de toda justificacion, como resuel

Ad Hebr. 11.

ue el Sâto Cõcilio de Trêto.
 Seff. 6.c. *Perpetuum Ecclesia Catholica
 8. rōsenſu tenuisse, ut scilicet per
 fidem ideo iustificati dicamur,
 quia Fides est humana salutis
 initium, fundamentum, & ra-
 dix omnis iustificationis.* Ni
 el arbol viue sin raiz que in-
 fluya a su tronco, y ramas vi-
 tal alimento, ni el alma del
 justo sin Fè. *Iustus autem ex
 Rom. I. fide uiuit.* Con bien elegan-
 17. tes palabras siguiò la com-
 paracion de la Fè con la raiz
 S. Au- San Agustin. *Sicut in radice
 gust. in arboris nulla prorsus apparet
 Ioann. pulchritudo; & tamē quidquid
 est in arbore pulchritudinis, &
 decoris ex illa procedit: sic ex
 fidei humilitate quidquid me-
 riti, quidquid beatitudinis ani-
 ma susceptura est, ex fidei fun-
 damento procedit.* No es el
 arbol hermoso, porque lo sea
 su raiz, que por sea nunca fa-
 le a vistas. Toda su hermosu-
 ra consiſte en lo recto del trõ-
 co, en lo dilatado de las ra-
 mas, en lo verde de las ojas,
 en lo matizado de las flores,
 ò cargaçõ de fazonados fru-
 tos, y en el descuello de la
 cumbre, que se leuanta a go-
 zar los aires puros, y rayos
 del Sol. No de otra fuerte la
 Fè, como raiz no puede ga-
 llardear de hermosa, porque
 formalmente no es ella la
 hermosura del alma, sino la

gracia de Dios, y el atauio
 de las virtudes infusas, y a-
 quisitas que la cortejan, la
 riqueza de merecimientos
 con que aquella se carga. Pe-
 ro toda esa gala, y beldad
 procede eficientemente de
 la Fè, y de los influjos con q̃
 esta contribuye. Por donde
 muy bien podemos aplicarle
 a la Fè lo que de la caridad
 dixeron San Lorenzo Iusti-
 niano, y San Gregorio. Dize
 el primero asi. *Vbi enim est
 charitas (yo digo Fides) ibi
 est bonorum operum fecundi-
 tas. In illa tamq̃ am in radice
 virtutes vniuerſe inserit̃ sunt.
 Viuunt prorsus quando in fidei
 radice subsistunt, succide radi-
 cem, & repente rami, fructus
 exsiccantur, & folia.* Donde
 se halla viua Fè, alli se admi-
 ra la fecundidad de buenas
 obras, y santos exercicios.
 En ella como en raiz estàn
 inxertas todas las virtudes.
 Viuen todo el tiempo que
 estàn asidas a la raiz de la
 Fè, y en muriendo esta, to-
 das mueren. Arrancale al ar-
 bol niã lozano la raiz, y ve-
 rã quan presto se secan las
 ramas, se marchitan las flo-
 res, se arrugan los frutos, ha-
 zen se cisco las ojas, y todo
 se cubre de feas palideces.
 No con menos propiedad
 siguiò la metafora San Gre-

S. Loren.
 Iustin. de
 triumph.
 Christ. a-
 gon. cap.
 14.

S. Greg. rio. *Ut enim multi arboris rami ex vna radice procedunt, sic multa virtutes ex vna Fidei radice generantur; nec habet aliquid viriditatis ramus, si non manet in radice.* Vna sola raíz tiene virtud para engendrar, y dar vida a muchas ramas, y la Fè la tiene eficientemente para producir en el alma diuersas virtudes. Mal podrá conseruar la frescura, y verdor de sus ojas la rama desunida de su raíz, ni el Christiano la belleza de sus virtudes, sino estuieren bien arraigadas en viuã Fè.

Afentada esta verdad, que nos serà de mucho prouecho para formar alta estimacion de la Fè, yã me darà licencia Dauid para declarar el estado infeliz de su alma durante la ceguera de su pecado, con la geroglifica misteriosa, en que entre sueños le representò el Cielo a otro Rei como èl, el miserable de la

Dani. 4. *suya. omnium vidi, quod perterritus me. Videbam, & ecce arbor in medio terræ: & altitudo eius nimia. Magna arbor, & fortis, & proceritas eius contingens cælum; aspectus illius erat vsque ad terminos vniuersæ terræ. Folia eius pulcherrima; & fructus eius nimius, & esca vniuersorum in*

ca. Hasta aqui el Rei Nabucodonosor, donde si atentamente se considera, parece que haze vna descripcion de las felicidades, y glorias temporales, y espirituales del Reinado de Dauid. Plantò Dios de su mano este arbol hermoso, *in medio terræ*, en medio de la tierra, pues ese lugar dan los Sagrados Cosmografos a Gerusalen, y al Reino de Iudea en la demarcacion de las Prouincias del mundo, y dicen que se cumplió a la letra la Profecia, que el Hijo de Dios auia de obrar la salud del linaje humano en el coraçon de la tierra. *Operatus est salutem in medio terræ.* Y pues eso lo alcançò a ver Dauid como tan gran Profeta, cierto que lo hizo mal en catar tan poco respeto a lugar tan santo, y venerable, amancillandolo con pecados tan feos, y buscandose la muerte donde todos auia de recibir la verdadera vida. Que diremos de lo excelso, y descollado desta noble plãta? *Altitudo eius nimia, & proceritas eius cõtingens cælum.* Tan alto subió, que despreciando las nubes, parecieron fruta suya las Estrellas. Quan puesto con pesamientos, y afectos en el Cielo, quan desterada su afi

Psal. 73.
12.

Pfal. 72.
25.

cion de todo lo visible, quando dezia. *Quia mihi est in caelo, & à te quid volui super terram?* Pues ya que firmeza de robusto tronco? *Magna arbor, & fortis.* Hizo sombra a su Pueblo con su valor. A sombrò con èl, y llenò de espanto las Naciones enemigas. Salida hizo, que en el primer choque degollò por su mano ochocientos Filisteos. *Ipsè est qui occingentos interfecit impetu vno. Aspectus illius erat vsque ad terminos vniuersæ terræ.* Que rincón huuo en el Orbe, que no se alumbra con las luzes de sus exemplos; a donde no resonase el clarín de su fama, y los ecos de sus victorias? *Folia eius pulcherrima, & fructus eius nimius.* Que vistoso follage en tanto exercicio de deuocion, tanta asistècia al Templo, tanta variedad de ceremonias, y sacrificios, instituidos para el culto del verdadero Dios: y que frutos tan maduros, y sabrosos de todas las virtudes? Gozando el arbol de toda esta prosperidad en la Primavera, ò en el Otoño de sus feruores, siendo lisonja de los vientos, honor de los bosques, agrado de los Cielos, y delicias del mismo Dios, nõ se que maligno viento cor-

2. Reg.
23, 8.

riò de vn vezino jardin, que en vn punto le agostò toda esa frutuosa lozania. Algunos quieren dezir, que gufano de secreta soberuia llegò a roerle el coraçon. Lo mas cierto es, que carcomiò algo la raiz de la Fè: ò ya ocasionaron sus desmedros ausencias del sol de aquella cotidiana oracion, que alumbra la solia: ò lo mas digno de compasion, prendiò en ella el fuego de la lujuria, q en vn instante fuele reducir fantidades mas floridas a tristes pauesas.

Sea lo que fuere, ella quedò tal, que parece le alcançò el rayo de la sentencia, q de lo alto se fulminò contra el Rei Nabuco. *Succidite arborem, & praeidite ramos eius; excutite folia eius, & dispergite fructus eius. Alligetur vinculo ferreo, & erectus in herbis, quæ foris sunt. Cor eius ab humano cõmutetur, & cor feræ detur ei.* Caiga el arbol, que ya por esteril embaraça la tierra. Destroncad, y destroçad para el fuego sus ramas; quede desnudo de los ataujos de la gracia, y de los frutos de sus merecimietos. Prendase mui en hora buena, pues así lo quiere con cadenas dobles de hierro, y de bronce, con asiciones sensua-

les a las yervas, que nacen fuera del distrito de su huerto, en el cercano de Bersabé. Trueque se le el corazón de hombre en el de fiera campesina, y como tal despedaze entre sus garras al inocente Vrias. Rigurosa sentencia, sino se mitigara en la raíz. *Veruntamen zernē radicam eius in terra snite, & rorē cali tingatur.* Así, que viua me le dexan la raíz de la Fè; no le ponen entredicho perpetuo en el rocío del Cielo de la consideración; no le niegā el riego de la diuina palabra? Pues buen ánimo, que de esa raíz con tanto cultiuo, y beneficio brotarán nuevos pimpollos, con que se restituya a su primera fecundidad, y hermosura. Así les sucedió a estos dos Principes, que ambos por virtud de su Fè repararon sus ruinas, y cobraron con mejoras todo lo perdido. Hablando de solo Nabuco, parece que habló de los dos el glorioso San Paulino. *Regi Assyrio in solitudinem, feritatemq; damnato iufluosa concrecio capitis inonsi in iuban Leonis inhorruit, vt etiam corporis specie trāsiret in belluam. Qui non solum à Regnis suis, sed etiam à sensibus exulabat humanis. Intellecto ta-*

mentandem Deo, & sensui reformatur, & Regnō; factus & ipse nobis est exemplar fidei. A aquel malaventurado Rei de los Asirios, condenado a la soledad a hazer vida entre los brutos, porque no quiso viuir como hombre de razon, trocosele la dorada cabellera en guedejas de horrible Leon. Pafose del ser humano al saluagino. Viuió desterrado por algun tiempo, no solamente de su Reino, sino de si mismo, y de sus sentidos. Y el auersele alcaido de todo el destierro, deuelo a la viuieza de la raíz de la Fè, cō que creyò que Dios era Emperador supremo de tierra, y Cielo, que podia dar, y quitar los Reinos a su libre voluntad. *Factu & ipse nobis exemplar Fidei.* Con esto queda dibujado en estatua lo mismo que le sucedió a nuestro Rei Dauid. El fue el arbol que secò el vicio de la torpeza; el el hombre que vna infame pasión transformò en fiera, q̄ se relamiò en la sangre de su vasallo. *Intellecto tamen Deo, & sensui reformatur, & Regno, factus & ipse nobis exemplar Fidei.* Llegò el Profeta Natán, aplicòle a sus ciegos ojos el colirio de la palabra de Dios; despavilò la Antorcha

Peluso.
Epist. 4.

oib. 12
no. 12

cha de la Consideracion, regò con lluvia del Cielo la raiz de la Fè. *Concrefiat vt pluuiã doctrina mea.* Y que se siguiò de ai? *Intellecto tamẽn Deo.* Boluiò el conocimiento de su Dios, a quien perdiò de vista quando cometì culpas tan abominables. *Non est Deus in conspectu illius; inquinata sunt viã illius in omni tempore.* Y por ese medio se recobrò a si, y la dignidad de Rei, que perdido auia, haziendose vil esclauo del pecado, y del Demonio. *Factus est ipse nobis exemplar Fidei.* Dandonos exemplo de como con el patrociniõ, y fauor de la Fè auemos de cobrar la diuina filiacion, y el derecho al Reino de los Cielos, que nos robò la culpa.

Que por esta, si fuere mortal, pierda el hombre la dignidad de Rei, dixolo expresamente San Anselmo. *Hominem Regem fuisse quis dubitet: Regnum istius Regis paradysus Dei fuit; in quo Rex est Dominus, vt præffet bestiis, et piscibus, tamquam Rex in solio collocatus est. In eo autẽ quod amisit, Rex esse desit.* Quien duda que al hombre le concediò el Señor investidura, y dignidad de Rei? Su Reino fue el Paraíso, donde

como Rei en su solio presidiè a los brutos de la tierra, aues del aire, y peces de la mar. Cometì el pecado, y perdiò la corona. Nadie duda, no que fue, sino que es Rei el Iusto q̄ en gracia vive. Su Reino lo lleua dentro de si mismo. *Ecce Regnũ Dei intra vos est.* Ai manda a los apetitos, como a vasallos, q̄ deuen obediencia a la razón. Si por su poca prouidencia, y valor se dexa tiranizar de alguno dellos, yã pierde el Cetro, y pasa a plaça de esclauo. *Qui facit peccatum seruus est peccati.* Segun esto, dos coronas perdiò Dauid por su culpa; vna de Rei tẽporal, indigno de serlo por lo q̄ hizo; y otra de Rei eterno del Cielo, merecedor de ser priuado dèl, por lo poco q̄ lo estimò, pues arriesgò la vision beatifica del Criador, por la vista de la belleza fragil de vna criatura. Con todo lo veo repuesto en el derecho, y titulo de los dos Reinos. Y a quien deue despues de Dios la reposicion en esa grandeza? Diganoslo Eusebio Emiseno, hablando del Regulo del Euangelio. *Eusebio iam non regulus, sed rex iste dicendus est. Regulus erat, quando venit; sed Rex plenus fide discessit.* A hombre tan

Luc. 17.
21.

Ioann. 8.
34.

fiel me lo llaman Rey e cielo? Tal pudo ser antes que creyese en Christo; pero despues que creyò, y saliò de su presencia lleno de luces de Fè, y à es Rei muchas vezes grande. *Regnum cælorum intra nos est Fide*, dixo vna lengua de oro. Por virtud de la viua Fè cada vno lleua vn Rei en el alma. Esta fue aque lla gran promesa, que hizo Dios a Abraham, como a Padre de los creyentes. *Regesque ex te egredientur*. Mas Reyes ilustrarán tu linaje, que estrellas el Cielo. *Reges hic recte accipiuntur qui pro Fidei merito Reges sunt*. Mui buena es la inteligencia de Ruperto, que entiendo aqui, no los que han de dominar el mundo, sino los que por los meritos de su Fè han de ser Reyes en el Cielo. En los jardines de la Fè se hallan muchas flores, bordadas sus ojas con Cetros, y Coronas Reales, que era lo que vanamente deseaua el otro en los aranjuezes de la tierra.

Dic quibus in terris nascantur nomine Regum

Inscripti flores.

Donde es mucho de ponderar la singularissima misericordia que vsò el Señor con David, aun antes que él llegase a implorarla con las vo

zes de nuestro Salmo: y para entenderla mejor, escuchemos lo que della nos dixo San Leon Magno. *Causa s. Leon autem reparationis nostræ non ser. 1. de est nisi misericordia Dei; quem reiu. non diligeremus nisi prius nos ipse diligeret, & tenebras ignorantia nostræ suæ veritatis luce discuteret*. La causa primaria de nuestra reparaciõ, es la clemencia Diuina, que nos reduce a su gracia, y amor. Y esa como pudieramos merecerla, si primero no nos alumbrara los entendimientos con luces de Fè, y deshiziera con su claridad, ò certidumbre las tinieblas de nuestra ignorancia, dessempeñandonos la palabra, que nos dio por Isaias? *Adducam cecos in viam, quam nesciunt; & insemitis, quas ignorauerunt, ambulare eos faciam. Ponam tenebras coram eis in lucem*. Trae Dios al camino de la verdad, y sendas de la saluaciõ ciegos, y descaminaos pecadores, y cõuierete en claro dia su escura noche, *accendens scilicet metium nostrarum lucernas*, encendiendo las Antorchas de nuestras almas, que son la viua Fè, y acenta Consideracion. Menos infelices, por no dezir dichosos, aquellos pecadores, que por mui me-

Isai. 42. 16.

S. Christi.

Gen. 17.

Rupert. lib. 5. in Gen. cap. 29.

tidos, que estè en sus vicios, siempre conseruan algunas centellas de Fè, siquiera como de fuego el pedernal, esperanças pueden tener los Ministros de Dios, de que hiriendo en ellos con los aceros de su predicacion, hà de sacar luz con que alumbrar la casa. La comparacion es de S. Gregorio Nazianzeno.

*Haud aliter pietas latitans,
sermone salutaris*

*Attrita in medium prodit,
clarè que resulget*

De dos maneras podemos entender la semejança. La primera, que así como hiriendo en el pedernal con el eslabon salta la chispa, y prende en la yesca seca, y enciende vn fuego grande; así, como los Misterios de la Fè, y desengaños Euangelicos son a modo de pedernales preñados de fuego Celestial, tocando en ellos vn buen entendimiento, ayudado del impulso Diuino, saltan centellas que encienden la voluntad. La segunda es mas conforme a la mente de Nazianzeno. Porque esto de ser duros pedernales, mas les conuiene a los empedernidos peccadores. Pues quando la Palabra de Dios llega a herir en ellos, y a los primeros gol-

pes responden cõ centellas, y muestran que en sus entrañas ay aun semilla de Fè, entonces gran confiança tiene quien zela su conuersion de que la ha de conseguir. Que venturoso fue Naran en encontrar en Dauid vn buen natural, vn coraçõ preñado de las luzes, y sentimientos del Cielo, con q̄ se alumbrò en algun tiempo? Que consuelo sintiò, quando al primer toque que diò con su Parabola en aquel pedernal duro, y frio, saltò luego del coraçõ a la boca aquella llama de contricion? *Peccauit Domino*. Pequè al Señor! Estos, en cuyo interior siempre dura la Fè, aunque en lo exterior de su obrar no se les conozca, son aquellos, de los cuales dixo el mismo Santo. *si quis eos sermo attingerit, sicut ferrum silicem; sic pregnantem luceque dignam mentem, atque ita affectam, ut ex parua scintilla luculenta in ea veritatis flamma effulgeat*. Por muy vicioso que vn hombre sea, por muy apoderada que estè de su alma la torpeza, la auaricia, ò vengança, es pedernal preñado de fuego, si dura en èl la semilla de la Fè. Y así en llegando a tocarle con vn desengaño de vida breue, de muerte cier-

*Nazian.
Apol. 1.*

ta, de hora incierta, de cué-
ta estrecha, de infierno, de
eternidad, de riesgo de eter-
na condenacion, luego arro-
ja llamas en lugar de centel-
llas, con que alumbra su en-
tendimiento, è inflama su vo-
luntad en odio del pecado,
y en deseos de euadir los ma-
les con que la Fè le amena-
za, y coneguir los bienes,
con que le combida. De esas
piedras haze Dios hijos de

Abrahan. Pero si en esas pie-
dras no ay alguna oculta lú-
bre de Fè, dificultosísimo es
el remedio de su alumbra-
miento, y conuersion. Por lo
qual el Christiano Orador,
que desea sacar las almas de
la tirania del pecado, en nin-
guna cosa mas ha de traba-
jar, q̄ en auuiar en sus oyen-
tes la Fè de todo lo que en
la eternidad, ò esperamos, ò
tememos.

§. VII.

*QUE EL ORADOR CHRISTIANO
ha de enseñar al Pueblo los Misterios, y ver-
dades principales de nuestra Santa Fè, y a
los niños la doctrina Christiana.*

Rom. I.
14.

Sapientibus, & insipien-
tibus debitor sum, dixo
el Apóstol. Encomen-
dome Christo la Predicació
de su Euangelio, y me hizo
deudor a Sabios, y a igno-
rantes. A todos tengo obli-
gacion de repartir el pan de
su doctrina celestial, y mayor
a los segundos que a los pri-
meros, porque aquellos siem-
pre son muchos mas, y su
necesidad mas estrema. O q̄
defacierto tan grande el de
aquellos Predicadores, que

siempre dirigen sus sermo-
nes a los doctos, y entendi-
dos! Dellos se querella el Se-
ñor justissimamente. *Paru-
lipetierunt panem, & non erat
qui frangeret eis.* La gente
del Pueblo pobre de Sabidu-
ria, y hambrienta de su sal-
uacion està pidiendo, no mã
jares regalados, y esquisitos,
q̄ se compran a mucha cos-
ta, y cuesta no poco el gui-
sarlos, sino pan de Misterios
de Fè, de Carolicas verda-
des, alimento tan necesario

Thren. 4.
4.

para sustentarse en la vida de la gracia; y la lastima es, que mueren de hambre, porque no ay quien compasiuo se los reparta, no cierto por falta del, porque harto llenas estàn las troges de los libros Sagrados. Todos los Sermones son banquetes esplendidos, y de ostentacion para solos los ricos. Auendo llorado Ieremias este desorden en los Predicadores de su Ciudad, dize: *Consurge, lauda in nocte, in principio vigiliarum. Effunde sicut aquã cor tuum ante conspectum Domini: leua ad eum manus tuas pro anima paruulorum, qui defecerunt in fame in capite omnium compitorum.* Predicador leuantate a alabar a Dios en el silencio de la noche; derrama en su presencia tu coraçon por los ojos, llorando la perdicion de tantas almas, y acude al remedio de tanta gente ruda, popular, y olvidada de Dios, como por falta de dotrina muere de hambre por esas encrucijadas, y plaças. Que es lastimoso espectáculo ver en ellas tantos concursos de hombres, de muchachos, y niños que saben quebrantarle a Dios todos sus Mandamientos Santos, y no saben los Mandamientos que

Thren. I.

quebrantan, ni el Credo, ni los Misterios de la Fè, sin cuya noticia no se pueden salvar. Sentidamente glosò esta lamentacion San Pascasio. *S. Pasch. Ne sola Dei dilectio sufficere videtur sine dilectione, proximis leuandæ sunt manus, & cura impendenda pro paruulis, & his qui fame Verbi Dei periclitantur in capite omnium compitorum. Reuocandi sunt ergo de trinitis, & platearum exitibus ad conuiuium, & prædium Domini, ne fame vsque ad finem periclitentur inedia.* Persuadanse esta verdad los Predicadores del Euangelio, que no cumplen con sus obligaciones, ni dan el lleno a su ministerio cõ solo amar a Dios, ni ese su amor serà fino, sino se estiende a los proximos, y se muestra en vna obra de tan gran caridad, y misericordia, como enseñar niños, y gête plebeya, q̄ por falta de pan de enseñanza, y Palabra de Dios. corrè riesgo de morir para siempre. Al remedio de su estrema miseria han de acudir, y juntarlos en las plaças, y ponerles la mesa, y repartirles el pan.

Y no crean que perderàn de su credito, y autoridad por ocuparse en este santo exercicio, si al parecer humilde, en si tan honroso, que

en la Iglesia Primitiva se escogian para Catequistas , y Maestros de la doctrina Christiana los hombres mas eminentes en sabiduria, y santidad; los quales enseñauan publicamente los Misterios, y rudimentos de la Fè. Y en Alexandria , como dize Eusebio, se instituyò escuela, y se fundaron Catedras para solo esto. Las quales regentaron Panteno, excelèntissimo Filosofo, y Clemente Alexandrino, varon sapientissimo, y Maestro del grande Origenes, que le sucediò en la suya. Grandemente dixo Tertuliano. *Nihil Deo indignum est, quod efficit homines Deo credere.* No ay accion indigna del mismo Dios, si se encamina a que los hombres crean en Dios, y auiven la Fè de sus Misterios. Que menoscabo padecieron en su reputaciò, y fama de sabios en nuestros dias dos hombres tan insignes como nuestro Eminentissimo Belarmino, y el Reuerendissimo Padre Frai Iuan de Santo Toma, quando abatieron el buelo de sus remonradas plumas a escriuir sus Catecismos de la Fè para la gente idiota? En muchas cosas son ridiculos por desvariados los Talmudistas; pero en vna

merecen perdon, y es, en que no tuuieron por cosa indigna de Dios esta institucion de la edad pueril, quando dixeron, que su Magestad gastaua cada dia tres horas en el Cielo en enseñar su lei a los niños, y rudos, que desta vida salieron con ignorancia della. Con mas acierto pensò San Anastasio Sinaita, que el fuego del horno de Babilonia representò al Hijo de Dios; y San Dionisio prueba a la larga, que este fuego fue emulo de la Omnipotencia de Dios en mas de quarenta propiedades. Fuego, dize el Sinaita, que tiene virtud para abrasar los laços, y consumir las ataduras de los niños, que en èl fueron lançados, conseruandolos a ellos viuos sin lesion de vn cabello, nucho ostenta de Diuino, imagen es del Verbo Encarnado. Y no poco tienen de Dios los que recibiendo a los niños, y pobres de caudal en las llamas de su zeloso amor, les queman las prisiones de su ignorancia, y de las culpas, en que por falta de luz se fueran enredando de cada dia.

Cierto que si este empleo dexiera de hombres Sabios, y cediera en alguna mē

Synaita.

S. Dion.

Tertul.

gua de su reputacion, huiera zelado poco la fuya la Divina Sadiduria; entre cuyos elogios pone este por grande el prudentissimo Salomó.

Prov. 1. Sapientia foris predicat; in plateis dat vocem suam; in capite turbarum clamitat; in foribus portarum urbis profert verba sua, dicens: usquequo parvuli diligitis infantiam, & stulti ea que sibi sunt noxia cupient, & imprudentes odibunt scientiam?

La Reina de todas las ciencias no tiene por defauctoridad de su persona, y grandeza predicar, y enseñar por las calles, dar voces por las lonjas, y plaças, donde fuele fer mayor el concurso de la Plebe; y el tema de sus Sermones, de ordinario habla con los niños en la edad, y falta de noticia. Dezidme niños, hasta quando lo aueis de fer en la ignorancia de aquellas cosas, que tanto importan para vuestra eterna salud? El Hebreo leyó. *Usquequo imperiti diligitis imperitiam?* Hombres, que pareciẽ dolo en los años, fois niños en el poco saber, para quando aguardais el salir de las tinieblas de vuestros errores? Para quando el aprender los Misterios de la Fè, que profesastes en el Bautismo? O necios, y que quie-

re ser que busqueis con tanto cuidado lo que tan perjudicial es a vuestras almas; y tanto oluido, y negligencia de vna ciencia tan provechosa!

Dos cosas admiro, y veno mucho en estas salidas a predicar, que haze la Divina Sabiduria. La primera, el lugar que escoge para sus Sermones. Que, faltan acafo Templos, ò son tantos los oyentes, que no ay en ellos lugar para todos? Pluguiera el Cielo, que se viera en los Fieles esa hambre de la palabra de Dios. Pero con esa gloria se le han alçado yá a la Iglesia los cosos, y teatros. Los mas capaces son angostos para la muchedumbre de todos estados, que acude a las Comedias. Y aun ese ferá el motiuo que tiene la Sabiduria, el entender, que los mas necesitados de Predicador que les hable al alma, huyen de los Sermones, y es necesario que aquel vaya en busca dellos, como lo hazia el Salvador del mundo, de quien entienden el lugar de los Proverbios San Dionisio, Beda, y Hugon en sentido literal, y en acomodaticio Lira, y Iansenio. Y su Magestad no solamente predicava en el Templo, y Sina-

*S. Dioni.
Beda.
Hugon.
Lira.
Iansenio.*

gogas a los Doctores, y Sabios de la Lei, sino tambien por las calles, y plaças, campos, y riberas, a vulgo de Oficiales, y pescadores, a gente ignorante, y desvalida. No solo en la Corte de Gerusalem, y otras Ciudades de grã poblacion, sino en Aldeas, y Lugares pequeños, como lo testifica San Mateo. *Circuibat IESVS omnes Ciuitates, & castella docens.* Reparò en ello San Geronimo. *Vides, quod aequaliter, & vicis, & vrbibus, & castellis, idest, & magnis, & paucis Euangelium predicauerit, vt non consideraret nobilium potentiam, sed salutem credentium.* Repara agradecido, que merece toda tu gratitud, y atencion a quella benignidad Diuina con que el Señor a fuer de Sol igualmente esparciò los rayos de su predicacion sobre Aldeas, Villas, y Ciudades, con tanto gusto alumbrò cò su doctrina a los pequeñuelos, y pobres, como a los ricos, y poderosos, porque nunca lleuò puesta la mira en darlo a los Nobles, y Sabios, sino en la salud de los creyentes. Lo mismo obseruò Teofilo Antioqueno. *Non solum in Ciuitatibus, predicabat Dominus, sed & in castellis. Vt discamus pauca non spernere,*

neque magnas semper quarere Ciuitates; sed Verbum Dei in vicis abiectis, & vilibus seminare. Christo era el mayor Predicador del mundo, y no siempre predicaua en la Corte, y otras Ciudades grandes, sino tambien en menos poblados lugarejos, para que entendamos, que no figuen sus pisadas los que su talento de pulpito, por ventajoso que sea, solamente lo emplea en Metropolis, y Catedrales, y Reales Capillas, olvidando las Villas, y Aldeas, donde si es menos lucido el Auditorio, no es menor el fruto que se haze. Este fue el espiritu de Christo nuestro Maestro, y Señor, de quien dixo San Paciano. *Neminem nostrum perire vult, etiam modici, etiam minimi requiruntur.* No quiere que alguno perezca, y dexa de lograr el fruto de su copiosa redencion, y por eso anda en busca de los mas olvidados, de los mas pobres de caudal, y se haze Maestro de los mismos niños.

Con todos los Fieles hablan aquellas palabras suyas por San Mateo. *Nisi efficiamini sicut paruuli non intrabitis in Regnum Cælorum.* Pero yo entiendo, que mui en particular con los Predicadores de su Euangelio. Y

Matth.

9.35.

S. Hiero.

S. Pacia.

Theoph
Antioc.
In Cat.
Aurea.

Cap. 18.

In Psal. 36. fauoreceme la exposicion de San Ambrosio. *Ex illo puero, qui antequam sciret vocare Patrem, & Matrem, coepit spoliata Damasci, Sancti vocati sunt pueri.* A imitacion de aquel niño Dios, que con la leche en los labios saquedò infante valeroso la soberuia Damasco, y le robò riquísimos despojos, se hizieron niños los Santos mas grandes, los varones mas Apostolicos de su Iglesia. Desta infanteria se forman los Exercitos de Dios, los Capitanes mas hazñosos de su milicia. Lo qual ponderò agudamente San Gregorio Nifeno, considerando aquellos sesenta guerreros los mas alentados de Israel, que hazen escolta al lecho Real de Salomon có las espadas desnudas en las manos. Deltos, dize este Padre, hablò el Salvador por San Lucas. *Ostium clausum est, & pueri mecum sunt in cubili. Idem ergo est armatos esse circa lectum, & infantes.* A los que alli se llaman soldados fuertes, Christo dà nombre de Infantes. Porque en la Casa de Dios, los que por su amor saben hazerse niños con los niños, esos son Heroes en la fortaleza; esos destierran del mundo la ignorancia, madre de toda mali-

S. Grego. Nif. Homil. 6. in Cant.

Luc. cap. 11.

cia. Esos pelean las batallas del Señor, y roban al inferno despojos infinitos. Pues entre las nueve Gerarquias de la milicia celestial, vna de las supremas es de los Cherubines, que así se llamã por la plenitud de su Sabiduria; y esta la muestran en hazerse niños, quando así conuiene para gloria del Criador, porque como lo notò Pagnino, Cherubin es lo mismo que, *Quasi Puer*, como niño. Para que entendamos, que es vna Sabiduria Cherubica, y Celestial, la de aquellos, q̄ siendo grandes en caudal, se humillan al ser de niños, a exemplo del Hijo de Dios. *Nihil Deo indignũ est, quod efficit homines Deo credere.* Mucho mas ha de poder esta persuasion con el Orador Cristiano, q̄ la de algunos desvanecidos; y así ha de estar lejos de conformarse con su sentir. No ha de tener por indigno empleo de su talento humillarse a catequizar los niños, y gente ruda en los Misterios de la Fé.

Lo primero con que los ha de alimbrar es, con que ay Dios; que muchos aunque lo confiesan, è inuocan con la lengua, lo conocen poco, pues deuiendose de acordar de su Magestad para amar-

Pagnino

Bañes 2.
2. q. 2. a.
8.

Ad Tit.
1.16.

lo, y bendecirlo tantas veces, quantas respiran, no se acuerdan sino para jurarlo, y blasfemarle con sacrilegas bocas. Muchos lo reconocen, quando pecho por tierra lo adoran en el Templo, y lo niegan a voces con las obras, como llora el Apostol. *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant.* Pues tan rotamente viuen, como sino huiera Dios, ni ellos fuesen hechura de sus manos, criados para verle, y gozarle en el cielo por vna eternidad. Que este Dios es Vno en la naturaleza, Trino en las Personas; Padre, Hijo, y Espiritu Santo, iguales las Tres en las perfecciones absolutas, en la Sabiduria, en el poder, en la bondad, y otras. Ellas entre si realmente distintas, de suerte, que ni el Padre es Hijo, ni Espiritu Santo, ni este Hijo, ni Padre, pero solo vn Dios, porque sola vna Esencia Diuina. Y para declarar este, y otros Articulos, se ha de valer de semejanzas ajustadas a la capacidad de los oyentes. Para los que mas entienden, es a proposito la del alma racional, que siendo vna en su ser, es trina en las potencias, memoria, entendimiento, y voluntad. Para los que menos alcançan,

la de la mançana, donde en vuidad de fruto concurren tres diuersos accidentes de olor, color, y sabor, y otras semejantes, conforme al discurso de aquellos que catequizan. Pues no sin misterio llamo Pablo a la Diuina Sabiduria, *Multi formis*, ò segun la version de algunos. *Differentiis plena.* Llena de varias diferencias, segun la diuersidad de sus Discipulos. No calçan justo pequeños, y grandes con vna medida. La caridad que es ingeniosa, y el zelo que infatigable ha de vencer la dificultad, que en este ajuste reconoció San Gregorio Naziazeno. *Apud multitudinem, que ex variis atatibus, habitudinibusque conflata est, multifaci que instrumenti musici in modum variis pulsibus opus habet, difficile est eiusmodi orationem inuenire.* En vn concurso grande de varias edades, donde los ingenios son tan diuersos como las caras, y que todos conponen vn instrumento musico de varias cuerdas, es necesaria gran destreza para darle a cada vna el pulso, ò impulso que pide.

Lo segundo, que este solo, y verdadero Dios Trino, y Vno, dió ser a toda esta hermosa Fabrica del mundo, y a

Ephes. 3.

S. Grego.
Nazian.
Orat. I.

todas las criaturas contenidas en ella. Lo qual si ignorase el hombre, no se miraria como hechura de las manos de Dios, ni se reconoceria obligado a pagarle los tributos de culto, y amor, que por este titulo de la Creacion le debe, ni rendiria las gracias por tantos mistos, y viuietes como crió para su regalo, y seruicio. Venerandolo Criador, se profesa todo suyo; y entiende que es latrocinio de hacienda agena, hazerfe, ò vasallo, ò esclauo por la culpa de otro dueño intruso. Bien dixo S. Agustin, q̄ quando faltaran otros titulos, que sobran para seruir a Dios, quien no le seruirá por solo este, fuera justissimamente merecedor del Infierno.

Lo tercero, que en todas las edades, y estados del mundo, en lei de naturaleza, escrita, y de gracia, siépre fue, y es, y será Dios Salvador.

Psal. 67.

Deus noster Deus saluus facienti. Aunque la gloria deste apellido, despues que el Hijo se vistió de carne humana para salvar con el infinito precio de su sangre al mundo, parece que las otras dos Diuinas Personas se le cedieron, quando le vino del Cielo el dulcissimo Nombre de

IESVS, que significa Salvador. Pero absolutaméte Dios es Salvador, que salua, y justifica, y restituye en su gracia, y en el derecho de la gloria a los pecadores que hazen penitencia verdadera de sus pecados, aunque siempre con atencion a los meritos de Christo. A este articulo se reduce el creer en la Santa Iglesia Catolica, que es vna Congregacion de todos los Fieles; vn cuerpo mistico, cuya cabeza es Christo Señor nuestro, y el Sumo Pontifice su Vicario en la tierra; cuya alma, que la viuifica, es el Espiritu Santo. Que en esta Iglesia instituyó Sacramentos, los cuales tienen virtud para perdonar grauissimos pecados, y dar la gracia, y sus aumentos a los que con buena disposicion los reciben. Que en el Bautismo se perdona el original, y de hijos de ira, nos haze hijos de Dios. *Dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine eius.* Todo carga sobre el solido fundamento de la Fè. Grande misericordia, auernos abierto el Señor esta puerta para entrar a ponernos en saluo en el Arca, quando tantas Naciones de Paganos en ambos orbes perecen fuera della. Que en la

Ioann. 1.

Sagrada Eucaristia debajo de las especies de pan, y vino, està Christo Señor nuestro tan alto, y tan poderoso como en el Cielo. Por que se conuierte la sustancia del pã en su Cuerpo, y la sustancia del vino en su sangre, quedando los accidentes sin arriño de sugeto, sustentados de la Diuina virtud. Que està todo en toda la Hostia, y todo en qualquiera parte, gozando aquel Sacratissimo Cuerpo privilegio de espíritu. Pues así como nuestra alma està toda en el cuerpo, y toda en qualquiera parte, pues aunque èl se diuida, ella no se puede partir; así haze la Omnipotencia de Dios, q el Cuerpo de Christo està debajo de aquellos accidentes, todo en toda la Hostia, y todo en qualquiera parte. Y no por diuidirse esta, se parte el Cuerpo de Christo; en cada parte de la diuisión queda todo entero. Esta maravilla sobrenatural se haze inteligible con el exemplo casero del Espejo. En el qual, por grande que sea, no ve vno mas que vn retrato suyo, y si el Espejo se rompe en quatro trozos, no se rompe el retrato, sino que en cada vno permanece entero. En la Hostia por fuerza de

las palabras de la Consagracion solo està el Cuerpo; en el Caliz sola la sangre. Pero como en Christo està agora todo junto, por concomitancia, tanto en la Hostia, como en el Caliz està Cuerpo, Sangre, Alma, y Diuinidad. De fuerte, que si se consagra este Sacramento estando muerto el Cuerpo del Señor, y vertida su Sangre, en tal caso estuiera muerto en la Hostia, y sin Cuerpo, y sin Vida en el Caliz. Que para recibir dignamente este venerable Sacramento, es necesario, que el que se halla en pecado mortal, se purifique primero en el de la Penitencia, y en falta de Confesor, el secular dilate la Comunión, y el Sacerdote, que se viere en precisa, è inenitable obligacion de dezir Misa al Pueblo, haga vn Acto de contrición con proposito de confesarse quanto antes pueda. Con que ternura de afecto, y agradecido coraçon celebrò nuestro Profeta Rei las finezas, y milagros de amorosa misericordia, que el Señor auia de obrar en este Sacramento en beneficio nuestro. *Memoriam fecit mihi Ps. 110. rabilium suorum misericors, Et miserator Dominus, escam dedit timentibus se.*

Que en el Sacramento de la Penitencia, Tabla segunda despues del naufragio de la culpa, se perdonan todos los pecados veniales, y mortales, por muchos, y graues que sean, al pecador bien dispuesto. Que para llegar con esta disposició a los pies del Confesor, ha de preceder diligente examen de su conciencia; contricion, ò atricion en el alma, confesión en la boca, proposito de enmendarse, y satisfazer por la obra. La contricion, y confesion, necesariamente han de preceder a la absolucion; la satisfacion podrá executarfe despues. El dolor requisito puede ser de contricion, ò atricion. Contricion es aborrecimiento, y pesar del pecado, por ser ofensa de vn Dios tan digno de ser amado. Como el hijo que se duele, y carcome interiormente, de auer perdido el respeto a su buen padre, no por temor de los castigos, có que le amenaça ofendido, sino por auer faltado a las leyes del filial amor, y deuido respeto. Y en qualquier tiempo que el pecador haze este Acto de contricion, se justifica, y destierra con él, del alma sus pecados, y se pone en gracia, con proposito de

confesarse a su tiempo. Por donde ninguna deuocion ha de encomendar mas encarecidamente que esta el Orador Christiano a sus oyêtes, persuadiendoles, que por lo menos cada noche antes de dormir, hagan este Acto de contricion, con que se aseguran de las asechanças de la muerte, que frequentemente asalta la casa a traicion. La Atricion es dolor menos perfeto, y aunque sola no santifica, pero basta con el Sacramento de la Penitencia, como lo resuelue el Sagrado Concilio de Trento. Aunq̄ siempre es bien aspirar a lo mas perfeto, y seguro. Consiste la Atricion en aborrecer, y dolerse del pecado, por el daño Espiritual que haze a quien lo comete; porque teme perder el Cielo, y ser condenado al Infierno.

Aduertase, que este dolor no es necesario sea sensible, ni que rebiente en suspiros, ò lagrimas por los ojos, que esas con mas facilidad saltan en los males del cuerpo, y perdidas tēporales. Y vemos no pocas vezes, que algunas personas tiernas de coraçon, las viertē a los pies del Confesor, y en saliendo dellós, al primer rayo de la hermosura, que inmodestos

registran,ò al primer viento de la ocasion, se enjugan, y serenan, y bueluen feamente a su pecado. Así que el verdadero dolor consiste en vna grande ponderacion, recto juicio, y cabal aprecio, de quã gran mal es tener a Dios ofendido, siendo infinita su bondad, para merecer nuestro amor, imenso su poder para despertar nuestro miedo. Y que deste aprecio resulte en la voluntad odio eficaz, y aborrecimiento entrañable de la culpa, q̄ puede hallarse en ella, aunque no se vean lagrimas en los ojos. Señal suele ser de que es fino este afecto, sentir el alma en si desgana grande de todo lo que sea contra la Lei de Dios, y firme resolucion de cortar de raiz las ocasiones de ofenderle.

Que para ser buena, y entera la confesion, se han de descubrir con llaneza, y verdad todos los pecados mortales, que desde la vltima se huieren cometido, sin callar alguno por verguença. Y porque es grande la altucia del enemigo comun, y a gente menòs cuerda, que es mucha, suele tapar con este enpacho la boca; deue frecuentissimamente el zeloso Predicador advertir lo irrefraga-

ble del sigilo, y que el Confesor por ningun caso, ni por euitar la calamidad mayor, aunque lo huiesen de abrazar vno, puede descubrir, ni a Rei, ni a Papa, ni a Inquisicion pecado alguno de los q̄ el penitente le descubre, y q̄ tanto, y mas ocultos quedan los que dize, que los que vergoçoso calla. Que en dejando alguno por verguença, ninguno se le perdona, antes comete dos nuevos, y horrendos sacrilegios, vno en la confesion, y otro en la comuniõ. Para desterrar este mal, son de suma importancia algunos exemplos de terror, que se hallan en las Historias Eclesiasticas, de Personas, que por auer callado pecados, se condenaron, sin aprouecharles la rigurosa penitencia, y vida austera que hizieron. Este es vn escollo, en que se hazen pedaços muchos bajeles, y se van a pique almas infinitas, como lo vemos por experiencia en las misiones. Y gran culpa desta infelicidad tienen los Predicadores, por no demarcar estos baxios en las cartas de marear de sus discursos. Pues la misma experiencia nos enseña, que siempre que se predica este punto, se facan las redes lle-

nas de pezes grandes, y es inenfo el fruto que a manos llenas se coge en generales confesiones. Ni es excusa de los Ministros del Euangelio, que yá en las Vniuersidades se enseñan desde la Caredra estas verdades en las materias de *sacramentis*, y *penitentia*; pues son pocos los que cursan escuelas, siendo tantos los cõtinuos a los garitos, y teatros. Ni vale el dezir, que destos defengaños ay muchos libros impresos; pues entre gente popular, principalmente aldeana, apenas ay quien sepa leer; y los que faben, no gastan su dinero en librerías de libros espirituales, a los quales tie ne yá desterrados del siglo, y retraidos a los retiros religiosos, tanto infame libro de comedias, y profanas cauallerias, como cada dia, deuiendo darse al fuego, se dá a la luz de la estampa, para total inficcion de nuestras podridas costumbres. A oír la Palabra de Dios en los Templos, ò en las plaças, vna, ò otra vez todos acuden; y si alli no hallan esta luz para el destierro de sus tinieblas, y fuga de sus pecados, de donde la pueden aguardar, si yá no baja por milagro del Cielo; Tambien se les ha de ad-

uertir, que si en alguna confesion callaron por verguença pecado; aquella fue mala, y sacrilega, y estan obligados a confesarse desde la antecedente, como sino se huieren confesado en todo ese tiempo. Si huuiere vn año, de vn año; si diez, de diez; si quarenta, de quarenta. Representesles viuamete, que si tanta confusion les causa manifestar sus pecados a vn hombre en lecreto tan grande; que será oírlos en el dia del juicio a son de trompeta, y voz deregonero en aquel concurso vniuersal de todas las Naciones del mundo. Finalmente, q̄ quã a Dios ofendio, ha de darle satisfacion, y cumplir la penitencia que el Confesor le impusiere: sea de oracion, que se exercite en el alma; sea de ayunos, de diciplinas, y cilicios, que martiricen el cuerpo; sea de limosnas, con que se socorran las necesidades de los pobres.

Lo quarto, que Dios es glorificador. Que si el hombre sirue de criado fiel en su casa, si de jornalero en su viña, si de soldado en sus banderas, no le faltará a su tiempo su salario, su sueldo, y corona; porque premia Dios con gloria sin fin a los que bien

bien le firuen ; así como castiga con eternos suplicios a los que atreuidos le ofendē. Que este glorioso galardón consiste en ver , y gozar de Dios por toda la eternidad. Que se concede luego a las almas en apartandose de los cuerpos, si yá por algun tiēpo no se detienen a limpiarse del todo en el fuego del Purgatorio, donde se pagan todas las culpas yá perdonadas , y no plenariamente satisfechas. Que seràn socios de esa gloria los cuerpos después de la Resurrección; y seràn adornados de aquellos quatro dotes de Impasibilidad, con que seràn esentos de muerte, de pena, y dolor. Agilidad , con que se moueràn con mas lijereza que la faeta, y que el viento. Sutilidad, que los purificarà de toda la groseria, è imperfecciones, que aora padecen. Claridad, con que competiràn con el mismo Sol; y todos los sentidos gozaràn de particulares gustos en estado feliz, y colmado de todos los bienes.

Lo quinto, que de las Tres Personas Diuinas, la Segunda, que es el Hijo, fue el que se hizo Hombre , viniendo la humana naturaleza a la Diuina, mediante la Hipostati-

ca vnion en las purísimas entrañas de vna Virgen: y el fin de su Encarnación fue la gloria de Dios, el darle a su Magestad entera satisfacción de la injuria que le hizo el pecado; y mal pudiera darla el hombre a solas, siēdo Dios el que recibió el agrauio. Solo el Verbo Encarnó. Pero también se atribuye esta obra al Padre, y al Espíritu Santo. Como quando vn hombre se viste, y dos le ayudà a vestir. Dizese que fue concebido , no por obra de Varón, sino de Espíritu Santo, porq̄ siendo hazaña de amor , ordenada a la remisión de nuestros pecados, por la Sangre de Christo , a quien se auia de atribuir, sino a la persona que esencialmente es amor? Y èl fue el q̄ formó el Cuerpo del Salvador , de la Sangre mas pura de María , y vnó aquella naturaleza criada a la Diuina Persona. Que salió en su Nacimiento de las entrañas desta Purísima Señora , sin la menor lesión de su Sello Virginal , como dexa ilefa el rayo del Sol la vidriera que penetra. Que este Dios, y Hombre padeció por la salud del mundo Muerte, y Pasión, y que verdaderamente murió en quanto Hombre , no en quanto Dios.

Dios. Que deshecho en la Cruz el laço de su béditissima Alma con el Cuerpo, fiépre los dos vnidos a la Divinidad, quedò aquel en su Sepulcro, y esta bajò vencedora a saquear, y despojar los Infernos, dõde estaua el seno de Abraham, y en èl encarcelados exercitos de Santos Padres, que con grandes ansias esperauã esta venida; y fueron luego ilustrados con lùbres de gloria, y vierõ claramente la Esencia Diuina. Que triunfante, y glorioso con todo ese lucido cortejo, y numerosa compaõia boluiò el alma sacratissima a vnirse con el cuerpo, y refucitò al tercero dia con tanta ostentacion de magestad, de grandeza, y hermosura, quãta jamas se viò en criatura alguna de la tierra, ni del Cielo. Aunque a los ojos de sus Apostoles pudo el Señor templar esos resplandores, y dejarse ver en la forma que antes solia. Que auiendose detenido en el mundo por espacio de quarenta dias, consolando con su presencia la afligida Madre, y los queridos Dicipulos, en presencia dellos subiò al Cielo, no yã arrebatadò como Elias en carroça de fuego, sino có su propria virtud, y poder,

dõde se le diò trono de descansò a la diestra del Padre. Y no se dize que està sentada a ella, porque tenga necesidad de sentarse para descansar, siendo impalible; sino para que entendamos la suprema autoridad, que tiene sobre toda criatura; y a la diestra del Padre para significar que le es igual en todo en quanto Dios. Finalmente, que ha de venir a juzgar los viuos, y los muertos: esto es, los predestinados que gozaràn de eterna vida, y los reprobos, que seràn condenados a perdurable muerte. Que todos los hombres buenos, y malos auemos de refucitar, boluiendo las almas a sus cuerpos. Que ay vida que durarà para siempre, y muerte que no tendrà fin. El alma yã de su cosecha es inmortal, los cuerpos lo seràn tambien despues de la Resurreccion. Aunque con grãde diferencia, porque los buenos viuiràn para siempre con vida de gloria; y los malos sin acabar nunca de morir, viuiràn anegados en eterna pena. Y que siendo esto asì, que ha de auer dia de general residencia, fuerça es q̃ tenga Dios prouidencia del mundo, como la tiene, y que ningun pecado se cometa en

èl, que no lo vea, y lo note para su tiempo. Lo qual, si con vna Fè creyesen los hombres, quien seria tan loco, q̄ se fiase para pecar del mas solitario retiro, ò capas de tinieblas? Este, y otros infinitos frutos se cogen de la Fè, y predicacion destas verdades Euàgelicas, y Sagrados misterios, cuyo oluido tã per judicial es al Pueblo Chri-

tiano. De donde se infiere bien la necesidad que este padece, de quien le alegre estas luzes, y auie la Fè, la memoria, y consideracion de tan importâtes materias, que yã por nuestra desdicha son las que menos desvelan los ingenios, y ocupan las plumas de nuestros Oradores.

S. VIII.

DE LAS TENTACIONES CON
que el Demonio procura escurecer la luz de
la Fè; y de su remedio.

COSA cierta es, que entre los que tienê sano juicio, y gozan el vfo de la razon, ninguno ay tan rudo, ò tan arrastrado de sus ocupaciones, que si pone algũ cuidado no pueda saber lo que està obligado a creer. Que pues a nadie le falta habilidad, ni tiempo para buscar la comida, con que se sustêta la vida del miserable cuerpo, no le deuen saltar aquellas noticias, de las quales pende la salud, y vida eterna de cuerpo, y alma. Tales son las que apuntamos en el Parrafo antecede-

dente; y los que por negligècia suya viuieren sin ellas, no sè yo que escusa tendràn en el juicio de Dios, pues cercados de tanta luz, voluntariamente cierran los ojos, y viuen tan a oscuras como los paganos en las tinieblas de su infidelidad. No està lejos de ser infiel, aunque con habito, y nombre de Christiano, el que con rendimiento humilde no se fugeta a creer todo lo que enseña la Fè. Pero bien puede ser vno fidelissimo, y buen creyente, aunque sea mui combatido de dudas, y tentaciones contra ella.

ella. No porque no tēga por certísimas sus verdades, sino por la dificultad que siente en ajustar lo sublime de sus misterios, con lo ratero de su propio discurso.

P. F. Iuā Adhirió graueamente el
des. To Doctísimo Padre Frai Iuan
ma. de Santo Toma, que por dos
vias se puede hazer resisten-
cia a estos combates, que
suelen tener mas de pena,
que de culpa. Porque, ó vno
es tentado acerca de todo
lo que la Fè propone gene-
ralmēte; ó en algun misterio
particular, no hallando difi-
cultad en los otros. Para to-
do es sobremanera importā-
te, que el Christiano no pre-
suma bachiller, y curioso es-
cudriñar las obras de Dios,
que ferà mariposa en llama;
pues como aquellas son tan
sobre el corto candal de su
inteligēcia, vedrà a suceder-
le lo que dize Salomō. *Scr-
uator maiestatis opprimetur à
gloria.* El altiuo entendimie-
to, que con curiosidad escu-
driñar tan soberana Magest-
dad como la Diuina, queda-
rá oprimido, y abrumado
del peso de su gloria, que es
carga grande para ombros
tan flacos. Esto les sucede ca-
da día a los Icaros sober-
nios de los Hereges, que con
alas de cera quieren llegar a

Prover.
25.

examinarle de cerca sus ra-
yos al Sol, y derretidas aque-
llas, y ciegos los ojos dan
configo en el abifino de la
incredulidad; y llegan a tal
estremo de locura, que como
dize el Apostol San Tadeo
en su Canonica, *quacumque* *Iud. nu.*
ignorant blasphemant, hazen *10.*
burla de todo lo que no en-
tenden, blasfeman temera-
rios de lo que ignoran, y tie-
nen por falso lo que con su
juizio no alcançã pueda ser
verdadero. Prudentísimo es
el consejo, que nos dà el El-
piritu Santo por el Ecclesiā-
tes. *Noli plus sapere, ne obstu-
pescas*; no aguzes sobrado
los filos del discurso, porque
no se te emboten, y despun-
res de agudo. San Cipriano
leyò. *Noli argumentari.* Mi-
ra hombre, que es necedad
querer ponerlo todo para
facar la verdad a question
de argumentos. No es cor-
dura escudriñar curioso, ó
apear temerario con tu cor-
to entendimiento las miste-
riosas, y profundas verda-
des de la Fè; ni hazer argu-
mentos contra ellas; sino
creerlas a ciegas, y sin inqu-
sicion, cõ santa simplicidad.
Son maravillosas las pala-
bras de San Diadoco. *Pro- S. Diado.*
fundum Fidei si scrutemur, tur cap. 22.
bulentum est; tranquillum verò
si

fi simplici animo contem-
mur. Nō enim patietur profun-
dum eius, vt curiosis cogitatio-
nibus illud contemblemur. Simp-
licitate ergo intelligentia in
aquis eius nauigamus, vt sic ad
portum voluntatis Dei perue-
niamus. Tiene la Fè, afuer
de imenso mar, sus profundi-
dades, sus honduras, y abif-
mos, en que no puede hazer
pie la cortedad de nuestro
discurso, y a quien en ellos
se engolfa, se le turba la ca-
beça, y la vista. Pero a quien
desde la playa segura mira
sus aguas con animo sencil-
lo, las halla serenas, y vn
mar en leche. Desengañemo
nos, que si queremos naue-
gar por este pielago, sin fue-
lo hemos de fabricar embar-
cacion de la santa simplici-
dad, y lleuando el timon la
Fè, iremos seguros de dar en
los escollos, en que se derro-
taron, y perecieron los alti-
uos Hereges, y arribaremos
a puerto de saluacion. No
sea que se pueda dezir de no-
sotros lo que cuenta San Pe-
dro. *S. Petr. Damian. lib. 5. ep. 2.*
dro. Damiano de Tales Filo-
sofo, que saliendo vna noche
a contemplar las Estrellas,
cayó en vn lodazar, y boluio
a su casa todo puestas de su-
ciolodo. Violo su criada, y
haziendo risa del, dixo: *Do-
minus meus ignorabat sterco-*

ra, qua sub pedibus eius erant,
& nosse tentabat sydera. Mui
bien le está a mi amo el mal
que padece, pues no viendo
el estiercol que lleua entre
pies, quiere tener vista para
alcangar, y conocer la esen-
cia, propiedades, y cursos
de las Estrellas.

Que nos dize en su Can-
tico la santa Ana? *Nolite mul-
tiplicare loqui sublimia glo-
riantes.* Nō auemos de ha-
blar de las cosas diuinas tã-
to, que presumamos dar al-
cance a lo grande, a lo alto,
y profundo de su ser. El Cal-
deoleyò. *Magnalia, magna-
lia.* La Biblia Regia. *Altũ,
altum.* Cayetano. *Celsitudi-
nem, celsitudinem.* Es todo lo
Diuino grandioso, nuestros
entendimientos cortos para
comprehēderlo; es altissimo,
y sobre toda cumbre excel-
so, y nuestros discursos rate-
ros, y enanos para alcangar-
lo. Es lucidissimo mas que
mil Soles; y los humanos
ojos flacos para examinar
sus laces. Bien entendió la
licion el grande Origenes. *Origen.*
*Licet mihi aliqua excelsa lo-
qui, multiplicare autem nō li-
cet.* Licito me es hablar al-
tezas, y sentir las de la diu-
inidad; pero porfiar con per-
suasion soberuia, de que he
de llegar a entēderla. cabal-
men.

mente, como ella es en si, no

S. Augu. serm. 15. Non dico, Fratres, ut omnino Ad Frat. non queratis, sed quæstiones de in Her.

me es licito. Y San Agustín. *Non dico, Fratres, ut omnino queratis, sed quæstiones de divinis multiplicare non debetis.* No pretendo, hermanos míos, ponerlos candado en las bocas, ni entredicho en la imaginación; pero si freno a la curiosidad, para que no multipliqueis quæstiones sobre las obras de Dios. Como puede ser esto; como pudo hazerse aquello. Acordaos del consejo del Apostol. *Nō plus sapere, quam oporteat sapere, sed sapere ad sobrietatē.*

Rom. 12.

Esa inuestigacion ha de ser como el vino, que si se beue templado, y sobriamente, dà salud, y vida; y si puro, y con demasia, embriaga, y saca de juicio, y tal vez dà la muerte. Y el Espiritu Santo en los Proverbios. *Sicut qui mel multum comedit, non est ei bonum; sic qui scrutator est maiestatis opprimeur à gloria.*

Prover. 25.

Sabrosa es la miel, y saludable comida con templança, y façon. Y si cargais della el estomago, causa mortales colicas, y grauísimas enfermedades. Así, dize, el curioso escudriñador de la Magestad, quedará oprimido, y ahogado de la grandeza de su gloria. Mucho inimporta esta admonicion, quando tá-

tas vezes la repite la Sagrada Escritura. Oíd al Ecclesiastico. *Altiora te ne quæsieris, & fortiora te ne scrutatus fueris, sed quæ præcepit tibi Deus illa cogita semper.* No sería disparate pretender tocar con la mano en el Cielo, ò cargarte a cuestras vn monte? Pues aun es esomas facil, que comprehēder con tu corto entendimiento lo imenso de la sabiduria, y omnipotencia de Dios. Lo q̄ a ti mas te importa, Christiano mio, es aueriguar todo aquello que su Magestad, y en su nombre la Sãta Iglesia, y tus Prelados, y Superiores te mandan, y eso executar lo con toda exaccion.

Profiga San Agustín en el lugar citado, que fino es suyo aquel Sermon, la doctrina es tan provechosa, que se le pudo prohijar a Dotor tan grande. *Nolite multiplicare sublimia de Dei omnipotentia, de Vnigeniti eius coeternitate, de Sancti Spiritus magnificentia.* No seais nimios en aueriguar, y entēder la eficacia, y efetos de la Omnipotencia, ò Pronidencia de Dios, ni inuestigueis curiosos la coeternidad de su vnigenito Hijo, la magnificencia del Espiritu Santo. *O Fratres mei, si volumus scire, quantum*

Pater immensus sit, apprehendere non valemus: si imaginari cupimus, quomodo Filius coaeternus sit, & consubstantialis, mens humana omnis naturalis succumbit: si scire desideramus qualis Spiritus Sanctus omnia continet, & non continetur, omnis humana ratio deficit. Ideo haec omnia discutere non curemus. Si presumimos medir lo inmenso del Padre, no es posible; si appear la consustancialidad del Verbo Eterno, ríndese el humano entendimiento: si deseamos abarcar al Espíritu Santo, q̄ es el que lo comprende todo, la mas eltirada inteligencia desfallece. Pongamos mas cuidado en creer esas verdades, que nos propone la Fè, que estudiò en deslindarlas. Y vamos a lo q̄ mas nos conuiene, que yo os lo cifrarè en breues razones: *Querite tantum, quomodo precepta Dei seruare possitis: quomodo Diabolum in Heremo superare debeatis: quomodo patientiam, quam Christus docuit amplecti valeatis. Hac enim seruus Dei semper legere, & adimplere debet.* El tiempo q̄ auidades de gastar en esta inquisicion curiosa, pues tiene yà Doctores la Santa Madre Iglesia, que se queman las cejas en ella, y os dà aechado,

y cernido lo que auéis de creer; empleadlo con mas provecho vuestro en inquirir, como mejor guardareis los apices de los Diuinos Mandamientos; de que estratagemas vfareis para salir cõ vitoria de las tentaciones; como copiareis mas viuamè te en vuestras almas los raros, y admirables exemplos que Christo os diò de paciècia, de humildad, de mansedùbre, de zelo de las almas, de pobreza, y desprecio del mundo, y de las demas virtudes. Y aduertid, que, *In die iudicij, non damnabuntur Christiani, quia naturam Dei scire non potuerunt, sed quia Deo obedire neglexerunt. Ideo scitote, Fratres, quod melius est peccati confiteri ignorantiam, quam temere scientiam venditare, quia temeritas poenam habet; sed ignorantia promeretur veniam.* Por lo menos esta razon bien sabe a la pluma, y espíritu de Agustino. En el día del juizio no seràn condenados los Christianos, por que no pudieron fonder la Naturaleza infondable de Dios, sinò porque no quisieron, como podían, guardar sus Santos Mandamientos. Por tanto, persuadios, Hermanos míos, que es cosa mas segura confesar pios, y hu-

mildes vuestra ignorancia, q̄ ostentar temerarios vuestro saber, y venderos por hombres de agudos, y delicados ingenios. Porque la temeridad arrojada, tiene cierto el castigo; la ignorancia humilde, y rendida, seguro el perdón. Luego trae el Santo el exemplo del Filosofo Aristo demo, q̄ gastò muchos años en inuestigar la naturaleza de la Abeja, y no saliò al cabo con ello. Que marauilla, nos suceda a nosotros lo mismo con la esencia de Dios, y de otras obras suyas, en quãto Autor de la gracia?

2.2. q. 2.
art. 10.

El Doctor Angelico pregunta: si las razones que buscamos, y traemos para movernos a creer, disminuyen el merito a la Fè? Y responde, que si esas razones preceden a la resolucion de creer, de suerte que no creyeramos sin ellas, en tal caso se desdora mucho, y pierde de sus quilates la fineza, y hermosura de la Fè. La qual cree, no por razones humanas, sino puramente porque Dios lo dize. Mas quando estamos determinados de creer, aunque faltasen esas razones, entonces el buscarlas para hazer mas dulce la sugestion de potencia tan señora, como el entendimiento,

no disminuye la perfeccion de la Fè, porque no nace esto de incredulidad, sino de feruoroso deseo de creer con viueza mayor, y sofegar las inquietudes, con que el Demonio procura alterar el alma. Asentado este principio, hase de persuadir el hombre Christiano, que la omnipotencia, y sabiduria de Dios se pueden estirar mas en obrar, que la cortedad de su juicio en entender. Grandemente dixo San Gregorio. *S. Grego. Diuina operatio, si ratione cõprehenditur, non est admirabilis; nec fides habet meritum, chi humana ratio præbet experimentum.* Como seria admirable la diuina operaciõ, sino sobrefaliese de la esfera angosta de la capacidad humana? Y que merito tuuiera la Fè, si la apadrinaran con sus experiencias los ojos? *Quia vidisti me, Thoma, credidisti,* dixo el Señor a Tomas. Poco tengo que estimarte, que creas lo que ves. *Beati qui non viderunt, & crediderunt.* Dichosos, por mui fieles, los que sin ver creyeron. *Quid enim magis contra Fidem, quam credere nolle quid quid non possis ratione attingere?* Que mayor agrauio de la Fè, que no querer dar credito a lo que no alcanza el dis-

S. Grego.

hom. 20.

in Ioann.

lis; nec fides habet meritum,

chi humana ratio præbet ex-

perimentum. Como seria ad-

mirable la diuina operaciõ,

sino sobrefaliese de la esfera

angosta de la capacidad hu-

mana? Y que merito tuuiera

la Fè, si la apadrinaran con

sus experiencias los ojos?

Quia vidisti me, Thoma, credi-

disti, dixo el Señor a Tomas.

Poco tengo que estimarte,

que creas lo que ves. *Beati*

qui non viderunt, & credide-

runt. Dichosos, por mui fie-

les, los que sin ver creyeron.

Quid enim magis contra Fi-

dem, quam credere nolle quid

quid non possis ratione attingere?

Que mayor agrauio de

la Fè, que no querer dar cre-

dito a lo que no alcanza el

dis-

S. Bernar-

das, epif.

190.

discurso de la razon? Y San
In Psal. *H*Mario. *Fides habet obedi-*
 13. *tia meritum, non cognita veri-*
tatis fiducia. El merito ma-
 yor de la Fè, està en fiarse de
 que es segura la verdad que
 no se conoce.

En las cosas naturales ma-
 nejamus a cada paso mil efe-
 tos, cuyas causas no pode-
 mos perferatamente conocer,
 y con todo creemos que las
 tienen. Preguntadle a vn
 rustico: como el gusano hila
 de sus babas la seda, como la
 abeja destila de las flores la
 miel; como de vn mismo māj-
 jar, que se cuece en el esto-
 mago, vna parte se liquida
 en fangre, otra se endurece
 en los huesos; esta se condē-
 sa en la carne, aquella se
 quaja cristal en los ojos? Por
 que el agua no cae de las nu-
 bes de golpe, como salta de
 las fuentes, sino cernida, y
 como pasada por cedazo?
 Porque el graniço es blan-
 co, y de ordinario de forma
 redonda; en que turquesas
 recibe aquella figura? Pre-
 guntadle mas, si cree q̄ aque-
 llos efectos tienen causas na-
 turales? Mui boçal serà sino
 confiesa que sí; que no vienē
 Angeles a tejer la seda, a al-
 quitatar la miel, a deshazer
 en copos la nieue, y endure-
 cer en balas el graniço. Pues

porque no ha de confesar
 lo mismo de lo que la Igle-
 sia le propone, porque fu
 corto entender no lo al-
 cança? Dezidle a vn Gentil,
 si cree que en la beatissi-
 ma Trinidad ay tres Perso-
 nas, y vn solo Dios verdade-
 ro, o que en el Santissimo Sa-
 cramento, debajo de las es-
 pecies de vino, y pan, està
 la Sâgre, y Cuerpo de Chris-
 to? Dirà que no es tan des-
 lumbrado como los Chris-
 tianos, q̄ tal crea. Mas diga
 porque no? Responde, q̄ por-
 que es cosa irracionable, q̄
 siendo las Tres Personas vna
 misma cosa con la Esencia
 Diuina, sean realmente dis-
 tintas entre sí; y que el Cuer-
 po de vn hombre esté inuisi-
 ble reducido a las apreturas
 de vna forma pequeña. Mas
 ha de dezir. Porque esto es
 irracionable? Claro està que
 ha de responder, que porque
 èl no lo puede alcançar con
 su entendimiento. Luego si
 esa es buena razon, todo lo
 que con èl no alcance, serà
 irracional, y por consiguien-
 te increíble. Pues ven acà,
 necio, como crees que la se-
 da, y la miel, el graniço, y llu-
 uia tienen causa, sino la en-
 tiendes?

No es posible que los hõ-
 bres viuamos sin Fè. Lance
 for-

forçoso es darla a muchas cosas que nunca vimos. Yo me alumbro quando esto escriuo a luz de vn pobre candil, quando todo nuestro emisferio està sepultado en espesas tinieblas, y èreo que el Sol haze su curso por el antipoda, y lo ilustra, y beneficia cõ sus rayos. Lo mismo creo con mas certidumbre de la hermosura, y grandeza de la gloria celestial, aunque no la veo, donde cada justo resplandece como vn Sol. Nunca me embarquè para Italia; y creo por informacion, que ay tal Prouincia, y que dentro della a las riberas del Tiber està situada la Ciudad de Roma, Cabeça del mundo; y que ay Imperio Otomano, y Reino de la Gran China, y nueuo mundo en la America; y seria ridiculo, è irracional, si nada desto creyese, porque nunca lo vi. Luego no seria cordura, antes cosa mui fuera de razon, que recateafemos el credito a lo q̄ enseña la Fè, porque no lo vemos, ò no lo alcançamos a entender con entendimientos, que a si mismos no se entienden, ni del todo se conocen. A los que nada creen, fino lo que alcançan con los sentidos, ò con la luz de la razon natural, los compara

San Gregorio en sus Dialogos, a vn niño que nació, y se criò en el lobrego brete de vna cárcel, y nunca viò fino lo poco que pudo en vn estrecho calabozo, y eso a la auara luz de vna antorcha, ò candela. Asitetele su madre, y para consolarlo, le dize, que quando salga de aquella prision se holgarà mucho de ver la grata variedad de criaturas que tiene el mundo, la belleza del Cielo, la hermosura del Sol, que lo alumbra de dia, y la Luna, y Estrellas, que templan la escuridad de la noche, Ciudades, edificios, montes, y campos, vegas, jardines, rios, y mares, las aues en el aire, los pezes en el mar, los brutos en la tierra. Oye el niño lo que le cuenta su madre, y piensa q̄ se burla, ò que lo dize para diuertirlo, y no cree que aya en el mundo vna lampara q̄ lo alumbre todo, ni que las aues puedan tenerse en el aire. Tontillo se mostraria el rapaz, si se persuadiese, que su misma madre, que como a su vida lo quiere, puede tirar a engañarlo; y mas si dejase de creer lo que le dize, porque nunca lo viò. Desta humilde parabola se vale vn Dotor tan grande, para condenar el desatino de los in-
cre-

credulos Hereges, que pone
duda en lo que Christo nuestro
Padre, y Señor nos propone
en su Evangelio de la grandeza
de la gloria celestial, de la
felicidad de los q̄ viuen, y
reinan en el Cielo, de la
general resurreccion, de la
inmortalidad de las almas,
y de las penas con que son
castigados los malos en el
Infierno. Porque nada desto
vierō, nada quierē creer,
auiendo venido al mundo el
Hijo del Eterno Dios a sollicitar
esta Fè de los hombres,
y embiado para lo mismo al
Espiritu Santo, ambos de
infallible autōridad.

Muchos son los Hereges,
Cismaticos, y Gentiles atreuidos,
que dizen aora en varios
Misterios de la Catolica Fè,
lo que los Indios dezian en
el del Santissimo Sacramento.
Predicales la Eterna Verdad,
que sino comieren la Carne,
y beuieren la Sangre del Hijo
del Hombre, no alcançaràn
verdadera, y eterna vida, y
luego ponen dificultad en como
podrà ser eso, que a ellos se les
antoja imposible. *Quomodo
parit hic nobis carnem suam
dare ad manducandum?* Iusta-

Ioann. 6.

S. Cyril. lib. 4. in
Ioann. c.

mente se enoja S. Círillo contra
este *Quomodo*, y mas contra
la incredulidad que ar-

guye en los que lo dizen, y
deguellala por los mismos
filos. *Quomodo summis
cracibus digni non erunt, qui
rerum omnium Opificem Deum
ita contemunt, ut Quomodo
in opribus suis dicere audeant?*
Vosotros me dezis, que como
puede darnos el Hijo de Dios
su Cuerpo en manjar, y su
Sangre en beuida; y yo os
respondo, que como no
feràn dignos de eterno suplicio
los temerarios, que sienten
tan bajamente del poder
infinito de aquel soberano
Arquitecto del vniverso,
que de nada lo hizo todo;
y quieren curiosos averiguar
en todo lo que obra, como
lo haze. *Si vero, tu. ò
Iudae, quomodo etiam nūc
clamas; hanc tuam imperitiā
ego quoque sequutus libenter
Quomodo ex Aegypto exiisti?*
rogabo. Si tu, ò perfido Indio,
toda via quierēs averiguar
el como de las obras de Dios,
yo tambien quiero seguir
tu inorancia, para sacarte
della. Y aunque yo no
dudo en el como, con ese fin
de conuencerte te quiero
preguntar: Como sacò Dios
a tus Abuelos de la dura
seruidumbre de Egipto? Como
pudieron robar quanto precioso
auia en aquel Reino, y
desarmados salir con tanta

salvedad de cautiuero? Como se les abrieró sendas enjutas por medio del Bermejo, apiñandose sus aguas en montes a diestro, y siniestro? Como se pudieron detener las liquidas olas, como si fueran muros de solido cristal? Y como se boluieron a desleir para anegar en sus abismos al Exercito Gitano, y a todos sus carros, y Caualleria?

Mas me has de dezir. *Quomodo in serpentem mosaica fuit virga conuersa? Quomodo lepra manus afflicta vno momento temporis in pristinum statum restituta est? Quomodo in naturam sanguinis aqua transierunt? Quomodo per lignum amaritudo aquarum in dulcedinem recidit? Quomodo è lapide fontes aquarum fluebant? Quomodo stetit Iordanis? Quomodo solo clamore inexpugnabilis Hierico cecidit? Innumerabilia sunt; in quibus si quomodo quæris, vniuersam tibi euertere Scripturam necesse erit. Dime por tu vida, si lo sabes, como se conuirtió en Serpiente la vara de Moisen? Quien dio a vn pedaçõ de leño seco vida sensitua? Como la mano del mismo salió del seno cubierta de lepra, y en vn momento se vió limpia de aquella asquerosidad? Como pasa-*

ron a ser subitanéte sangre las aguas de Egipto? Como al cõtacto de vn palo se boluieron dulces, y potables las salobres, y amargas fuentes? Como se delatò vna roca empedernida en copiosos raudales para faciar a la sedienta muchedumbre? Como cejó el Iordan en su impetuosa corriente? Como a solos los alientos de vn militar clamor, como si fueran baterias de arietes, ò bombardas, se vinieron a tierra los muros de Gerico, y dejaron brecha llana al general afalto de vuestra gète? Otras pregútas innumerables te pudiera hazer, donde si tropieças infiel en el como, y no hazes recurso a la Omnipotencia de Dios, avràs de poner dolo en toda la Diuina Escritura, que para tí, y para mí es de infalible autoridad. Luego fuerza es creer, que puede hazer aquella lo que nosotros no podemos apear con nuestro corto discurso.

Con razon nos exorta S. Amb. Ambrosio. *Aufer argumentum lib. 1. de ta. Vbi Fides quaritur, iam dia Trin. lectica taceat. Piscatoribus creditur non dialecticis.* Quita allà argumentos; que donde habla la Fè, no escucho otras razones. Ella basta para cautuar con su simple palabra

mi entendimiento. A Pescadores creo, no a Dialecticos. Porque estos arguyen con razones, que pueden ser sofisticas, y engañosas. Mas en lo que aquellos me enseñan, no puede auer dolo, porque apoya en la veracidad de vn Dios, que ni puede engañarse por infinitamente sabio, ni querrá engañarme por sumamente misericordioso, y bueno. Proponemelo vna Iglesia tan sabia, tan santa, tan antigua, tan perseverante en vn ser, contra la qual jamas pudieron preualecer las puertas del Infierno, las baterias de los Demonios, el furor de los tyranos, tan esclarecida con exercitos de Martires valerosos, que firmaron lo que ella enseña cõ su sangre; tan illustre con tantos coros de eminentissimos Doctores, que la defendieron con sus plumas; tan poblada de santissimos Varones, que la autorizaron con la heroica santidad de exemplarissimas vidas. Que se fundò en el mundo sin arrimo de potencia secular; no enseñando vida gustosa, libre, y relajada como la Secta de Mahoma, y la Heregia; sino aspera, penitente, trabajosa, retirada de los placeres de la carne, opuesta a las liberta-

des del siglo; y con todo siempre persevera. Conclusiõ certissima, que la Fè es cosa Diuina.

Otra razon pudieramos traer, no menos concluyete, en fauor de nuestra Sãta Fè, a no ser de tanta confusiõ, y deshonor nuestro; es a saber, la guerra que con nuestras malas vidas, y estragadas costumbres le hazemos los mismos, que mas nos preciamos de profesarla. Y toda esta persecucion de domesticos enemigos, que son los que mas la desacreditan, no ha sido poderosa para dar con ella al tranès. Daclarase esto cõ lo que refiere vn granissimo Autor de la Sagrada Familia de los Padres Predicadores; que vn Indio principal, de gran nombre, y opinion entre los suyos, famoso, y pertinaz Maestro de su Secta, renegò della, y se conuirtió a nuestra Santa Fè. Bautizòse con grande solenidad; y preguntandole algunos amigos suyos, que era lo que mas le auia mouido a hazerse Christiano? Respondió, que la causa total de su reducion auia sido la potencia incontrastable de nuestra Fè. Instandole mas, que en que auia experimentado ese poder, dixo. Mirad, señores,

*Ioan. Eyo
Mart.*

res, yo esto persuadido, quã do veo quan rotamente viuen los Christianos, que esta Religion no pudiera durar tanto en el mundo por sola la virtud de aquallos que la profesan; porque no me negareis, que el dia de oy las Ciudades mas Catolicas son hervideros de todos los vicios. Con que facilidad vieren vnos la sangre de otros? Que de guerras entre sus Principes? Que bãdos, y discordias entre Familias particulares? Que auaricia en los ricos? Que soberuia en los poderosos? Que vanidad, y ostentacion de imodestos, y profanos trajes? Que soledad en los Templos, y que cõursos en los teatros? Que liniedades, y locuras en fiestas gentlicas de Carnestolendas? Que de casas de mugercillas infames? Que de adulterios, y amancebamientos publicos, y escãdalosos, y que impunidad en los malencios? Menos me negareis, que en modestia de exemplares costumbres, y en exercicio de virtudes morales, se adelantan oy los Indios a muchos de los Christianos. Porque aquellos guardan cõ mayor exaccion los preceptos de su lei. Ni en tiempo de Dauid, ni de Salomõ fue-

ron tan puntuales en su obseruancia. Pues agora estãn mui lejos de adorar los Idolos, lo que aquellos hazian con mucha facilidad, y con todo veo que son la horrura del mundo; esclauos a bien, y mal tratar de todas sus Naciones, quando los Christianos dominan Emperadores, y Reyes en todas las quatro partes de ambos Orbes. De aqui vine a entender; que esto no podia suceder acafo, sino por la especialissima providẽcia, que Dios tiene desta santa Lei, y que ella sola es la verdadera, pues viue, y triunfa a pesar de tanta oposicion de amigos, y enemigos. Sin duda, dixẽ, que entre esta cizaña estã el trigo candeal de los escogidos de Dios. Este discurso hizo el cuerdo Iudio, y del se valiõ el Señor para sacarlo de la noche de su perfidia al dia claro del Sãto Euangelio. Pero bien se deja entẽder, que tenia poco trillados los solitarios vnbrales de los Carujos, y Capuchinos, los sagrados retiros de tantas Religiones santissimas, y Coros de las Iglesias, y poco comunicadas tantas personas de vida exemplar, que nunca faltan en las Ciudades mas distraidas de la
Chris-

Christiandad, y son las que conseruan la Fè, como las viuas raizes, y jugoso coraçon al arbol en su verdor, fertilidad, y hermosura; aunque muchas de sus ramas se vean esteriles, y secas, por abraza-

das con el fuego de diferentes vicios. La gente viciosa se vè porque campea; la virtuosa no, porque se esconde, yà por modesta, y humilde, yà por no contagiarse con el comercio con la ruin.

§. IX.

QUE EN SOLA LA RELIGION

Christiana puede hallar quietud la conciencia del Hombre. Y se confirma con un suceso prodigioso.

I Agamos con nuestro pensamièto, lo que el niño con el pajarillo, que tiene atado con hilo del pie, que le permite buelos, y lo recoge quãdo quiere, seguro de su fuga. Demosle licencia a sola la imaginacion, para que buele, y discorra por las varias Sectas, que oy estan mas validas en el mundo; veamos si hallarà en ellas tambien mucho que creer, y no tan fundado como en la nuestra: si encótrarà en alguna puerto de quietud en las borrafcas de las tentaciones, que leuanta el Demonio contra la verdadera, y Catolica Fè.

Varias vezes auia significado por sus cartas, y embajadores al Virrei de Goa el Gran Megor, cuyo dilatado Imperio confina con la Persia, y se ciñe entre el Indo, y Ganges, tédria gusto de q̄ en sus tierras se predicase el Sãto Euangelio a los Moros, Iudios, y Gentiles, que son los q̄ lo habitan. A instancia suya entraron dos vezes en el los Religiosos de la Compañia con mucho trabajo, y poco fruto. Boluio a hazerlas de nuevo aquel Emperador, que es de los mas poderosos de todo el Oriente; y partiò para su Corte el Padre Geronimo Xavier, sobrino del grande Apostol de las Indias

San Francisco, llenado otros Religiosos en su compañía. Llegaron a la Corte de Lahor en el año de 1595. y sabida su venida, mostró el Emperador mucho gusto de verlos en ella. El día siguiénte fueron los Padres a visitar a su Magestad, y auendole hecho sus acostúbradas cortesías, y reueréncias, los abrazò, y recibì con mucho amor. Tuuo con ellos larga platica de diuersas materias, y despues mandò traer la Imagen de Nuestra Señora, que le presentò el P. Rodulfo Aqua Viua, la qual tomò en sus manos con singular deuocion, para que los Padres la adorafen. Dixoles la estimacion, y culto con que la tenia, junto a la camera, donde dormia. Mandòlos acomodar mui bien en vna casa vezina a Palacio, y aprèder la lengua Persiana, para poder contratar mas familiarmente con ellos. Otro día embiò a llamar al P. Geronimo Xavier, y admitido a vna Galeria donde èl estaua, le mostrò otras dos Imagenes mui ricas, vna de Christo, y otra de la Virgen, que le auia presentado el P. Pedro Martinez, Obispo del Japon, siendo Prouincial de la India; y era tanto el ref-

peto, y deuocion, que les tenia, que no pudiera mayor vn Principe Christiano. Grâdes eran los fauores que hazia este Emperador al P. Xavier, y las esperanças que le daua de conuertirse a la Fè, con que se aseguraua la conuersion de todo su Imperio. Y en muchas acciones, mas parecia Rei Christiano, que Principe Moro. Traia muchas vezes, como Tufon, colgado al cuello de vna rica cadena de oro vn hermoso Relicario, que por vna parte tenia la Imagè de Nuestra Señora, y por otra vn Agnus Dei. Era baxissimo el concepto que hazia de la lei de Mahoma, antes pareció aborrecerla, pues de sus principales Mezquitas mandò hazer caualleriças para sus elefantes, y cauалlos. Ni còsentia, que en la Ciudad, ni fuera della hiziefen publicamente sus ceremonias.

Todas estas acciones, y el fauor que hazia a los Padres, y la licencia para predicar libremente el Euangelio, eran claros indicios, de que tenia conuencido el entendimiento, de la verdad de nuestra Santa Fè. Ojala rindiera la voluntad, que la tenían tiraniçada diferentes vicios. Con que escure-

Iob.

cida la luz de la razon , se dexaua arrastrar de sus malas inclinaciones, y errores, en que se auia criado. Sabian de cierto los Padres, que adoraua al Sol, dolencia vieja de las naciones Orientales, de que yá se purgò en salud el santo Iob. *Si vidi Solem cum fulgeret.* Y cada dia le hazia quatro vezes oracion. Por la mañana al nacer , al medio dia , al ponerse , y a la media noche. Por otra parte daua grata audiècia a los Gentiles, que tenian grande cabimieto en Palacio. Gustaua mucho, q̄ estos lo reuerenciasen como a cosa diuina. Para esto se ponian todas las mañanas en vn balcon de la Fortaleza, y eran innumerables los q̄ acudian a adorarlo, postrandose en tierra , con ceremonias particulares. Cercado de inmensas aguas de riquezas, se moria como hidropico de sed, de achaque de auaro. Traiãle muchas mugeres sus hijos enfermos, para que les diese su bendicion , haziendole votos , y promesas varias , si alcançasen salud , y quando le traian lo que le ofrecieron , lo recebia con alegre semblante. El vicio de la deshonestidad, era como suele en semejantes Prin-

cipes, el mas predominante, ò mas Tyrano , que lo tenia mas cautiuo con la muchedumbre de mugeres, que su Secta le permitia; y no era la menor dificultad, que hallaua en dexarla por la lei de Christo, que tanta antipatia tiene con todo linaje de torpeza.

Viendo en este Emperador cosas tan contrarias , y dificultosas de enquadrar, llegaron algunos de los recién conuertidos a dezir al Padre Geronimo Xauier por cosa mui cierta, como lo fue , que pretendia èl hazer por si otra nueva lei ; y aun afirmauan , que yá la tenia escrita para publicarla , y derogar las demas , y que la auian visto algunos de sus Privados. Y que toda ella iba fundada en ritos, y supersticiones gentilicas , sin acordarse de la Secta de Mahoma. Y que con este intento auia hecho llamar a su Corte hombres eminètes, de los mas versados en todas las leyes, para tomar de cada vno lo que le paraciese mas a proposito para el monstruo de la suya. Y añadian algunos, que para ese fin hizo venir la primera vez de Goz los Padres de la Compañia. Hizo fuera destas otras muchas,

chas, y diferentes diligencias para aueriguar qual lei facie la mejor.

Era este Barbaro de sutil entendimiento, pero igualmente deshonesto, y ambicioso. La agudeza de aquel no le dexaua quietar en las tres Sectas mas corrientes en su Imperio, de Gentiles, Indios, y Moros; y los vicios de su sensualidad, y soberbia, no le dauan lugar para abraçar la Lei Santissima de IESV Christo. Sin embargo de que en muchos casos le diò Dios bastantemente a entender, ser esta sola la verdadera, y segura. Vno dellos fue, que cierto dia mandò escriuir en distintos papeles los Principales Legisladores que auian llegado a su noticia, como Moisen de los Hebreos, Licurgo de los Atenienses, Camo de los Japones, Mahoma de los Moros, y Christo Señor nuestro de los Christianos. Sustentaua entre otras fieras en su Palacio vna Mona de raras habilidades, sobre las comunes al vulgo desta especie. En presencia de sus hijos, y de los mayores Señores de su Reino, mandò traer la Mona, y que sacase de vno en vno dichos nombres rebueltos en vna preciosa vrna; y le di-

xese la lei que el deuia escoger, y profesar. Obedeciò la Mona, y topò primero con el nombre de Mahoma; aplicòlo a las narices con alco, y desprecio, y boluendo la mano le diò el lugar q merecia tan fucio Legislador; arrojòlo luego en tierra, y pisòlo; lo que hizo tambien cò la segunda cedula de Camo el de Iapon. Sacò la tercera la de Licurgo, y sin hazer caso dexòsela caer. En quarto escrutinio la de Moisen, y sin hazer gesto alguno echòla en el suelo. En vltimo lugar sacò el venerabilissimo Nombre de IESVS, y aqui se cumplió lo del Apostol. *In Nomine IESV omne genuflexatur.* Aqui fueron las fiestas, y monerías; aqui las reuerencias, y genuflexiones, el aplicarlo a sus ojos, y labios, el ponerfelo sobre la cabeça, y con grandes saltos de placer se la mostraua al Emperador, como dandole a entender, que aquel era el Supremo Legislador, que deuia preferirle todos los demas.

No contento el Rei con esto, quiso se hiziese la misma prueba, segunda vez, por si trauió la primera algo de acaso. Boluieron a escriuir las mismas cedula. Y vno de los Grandes, que presen-

tes se hallaron, sin que los demas lo echasen de ver, cogió con disimulacion la de Christo, y escondióla. Propusieron las demas a la Mona, è hizo con ellas lo mismo, pasando las de Moisen, Licurgo, Camo, y Mahoma. Quando advirtió que faltava la de IESVS, quedó como pensativa, y suspensa, mordiendose las uñas de las manos. Riñeronla porque se estava así, sin acabar su papel, dejandose en la vna el del mejor Legislador. Rascauase la Mona la cabeça, heria impaciente la tierra con los pies; temblava de rabia, y pesar, de que le faltava vna cedula. Limpióse las narizes, y luego, como si fuera perro de muestra, olió de vno en vno a todos los presentes, y dando en quien tenia la cedula, buelue a su Maestro, y asiendole del brazo, lleualo adonde estava el Cauallero, asíole fuertemente có la otra mano, como apremiandolo por justicia, para q̄ le restituyese el venerabilísimo Nôbre de IESVS, que robado auia. No necesitó de mas trato de cuerda el buen ladrón; dióselo al fin, y tomandolo el bruto en su mano, hizo las mismas fiestas, cortesias, y adoraciones que la primera vez.

Esta, y otras maravillas, no fueron poderosas, para q̄ el torpe, y soberbio Emperador arrancáse de sus vicios, y abraçáse la verdadera Religion. Y si bien dió licencia para que se predicase en su Imperio, èl se quedó en las tinieblas de su perfidia, y obstinació. Suplicaua a Dios el Padre Geronimo Xavier, tomase la mano, y la asentase pesada a aquel rebelde Principe, para humillar su altivez, y ablandar su dureza, y rebeldia. Así lo hizo luego su Magestad con terribles castigos. El primero fue, que vn dia de sus fiestas, y profanos regozijos, que ellos llaman, Dia nueuo, porq̄ entra el Sol en el Signo de Aries, le vinieron mui malas nuevas de la guerra. que su hijo segundo estava haziendo en los fines de Cambaya, cótra otro hijo de Meliche, Rei de Chaul, donde le degollaron veinte mil hombres, y entre ellos los Capitanes de mas nombre, y valor, que lleuava en su Exercito. El segundo castigo fue, que estando el dia de Pasqua de Resurreció delante de su Palacio, celebrando fiesta solene a su Dios el Sol, asistido de grandes Señores, y cortejado de gran numero de Caualleros, y en

y en compañía del Principe su Hijo, de repente bajò fuego del Cielo, y prendiendo en la tienda del Principe, que era riquissima, la abrasò toda, sin que la turbacion, y espanto dejase a alguno alientos para tratar de atajarlo. Y no parando el fuego alli, quemò todo el terrero con todas las tiendas, alcatifas, tronos, y demas preciosas alajas, entre las quales fue vn folio real de oro macico, que lo apreciaron en mas de cien mil ducados. Pasò adelante, y entrando en los Palacios del Emperador, aunque eran de namposteria, los resoluiò en ceniza; y el mayor daño, que él sintiò mas, fuè consumirle todos los tesoros antiguos, y nuevos, que valian muchos cuentos de oro, con infinitas joyas, piedras preciosas, tapicerias; y afirmó algunos, que corriò el oro derretido por las calles. Lo mismo le sucediò otra vez, estando con todas sus mugeres adorando al Sol, que también vino fuego del Cielo, y abrasò todo el aparato, y riqueza que alli auia. Si huiera creido, yà que no a los Predicadores Euangelicos, siquiera a su Mona, ni huiera padecido aquellos daños del fuego del Cielo, ni ardie-

ra, como arde, y arderà el desventurado para siempre en las llamas del Infierno.

No sè si fue de alguna de las Sectas dichas, ò Ateïsta descreido, el que dijo. *Lex Iudeorum, lex Puerorum; lex Maurorum, lex porcorum, lex Christianorum impossibilium.* La lei de los Judios, lei de niños. La de los Moros, de cerdones imundos, que todo es ocicar en la tierra, y en deleites sensuales, librando en ellos su bienaventurança, y soñado paraíso. La Fè de los Christianos le pareciò bien, si a su mal entender no enseñara imposibles, creyendo necio serlo a la omnipotencia de Dios, lo que no alcanza la razon con la fonda de su corta inteligencia. Lo cierto es, que los Moros, que vanamente creen, se saluan en su lei, confiesan, que tambien los Christianos se saluan en la fuya, si se ajustan con ella. Y siempre serà mas cordura echar por el camino que dan por seguro todos, que embarcarse por el q̄ sin razò aprueban vnos, y con ella reprueban otros. Pues entre nuestros Hereges Europeos yà es como refran que ignoran pocos. Vida de Herege, y muerte de Catolico. Dizen que es buena la Heregia para viuir,
y la

y la Religion Católica para morir. Porque aquella fuelta la rienda al licencioso apetito; esta la tira, y a nadie dexa entrar por lo vedado. Pero echan sin la huéspedes la quenta, porque lo ordinario es permitir Dios, que cada vno muera como viue. Bien se vió en Hérico Octauo, Rei de Inglaterra, q̄ auie do nacido Catolico, para viuir con mas libertad, se hizo Herege; y en la hora de la muerte deseò morir como nació, y no fue tan largo de ventura, porque no se hallò Sacerdote Catolico, que lo reconciliase con la Iglesia. De fuerte, que quando le permitiefemos a la imaginaciõ peregrinar por varias Sectas, y ver si acaso hallaria otra que mas le armase a la conciencia, le sucederia lo que a la Paloma, que salio del Arca de Noe, la qual, *cũ non inuenisset vbi requiesceret pes eius, reuersa est ad eum in arcam*; no hallando donde afentar el pie cõ seguridad, se boluió al sagrado del Arca. El cuerno como hallò carne mortecina en que cebarse, *Egr̄ d̄ ebatur, & non reueriebatur*, salio vna vez; y ò no pudo, ò no quiso boluer, y pereciò en el Diluuió. Este es el fin de todos aque-

llos que dexan la tuta mansion de la Católica Iglesia, por entregarse a sus bestiales apetitos. Muchos Moros, Gentiles, y Hereges se reduxeron a la Fè Católica con solo fin de ser buenos, y asegurar su saluacion. Pero Catolico que desamparase la Iglesia, y se hiziese Herege, Moro, ò Gentil para viuir mejor, y saluarle.

Rara avis in terris, nigroq; simillima cygno.

De grande consuelo nos deuen ser en este punto las palabras de Ricardo. *Vtinam attenderent Pagani cum quanta conscientia securitate probac p̄rte ad Diuinum iudicium poterimus accedere. Nonne cũ omni fiducia Deo dicere poterimus? Domine si error est, à te ipso decepti sumus. Nam ista tantis signis, & prodigiis confirmata sunt, & talibus, quæ non nisi per te fieri possunt. Et certe à summa sanctitatis viris sunt nobis tradita; cum summa, & authentica attestacione probata, te ipso operante, & sermonem confirmante sequentibus signis.* Ojala los Paganos, Hereges, y Moros quisiesen advertir con quan gran seguridad podremos los Christianos comparecer en el Tribunal Diuino. Por ventura no le podremos dezir a Dios

Ricar li.
1. de Trinit.

Genes. 8.

con toda confianza, Señor, si errados vivimos, vos nos engañastes, confirmando nuestra Fè con tantos prodigios; que otro que vos no pudiera hazerlos. Las verdades que creimos nos enseñaron santísimos Varones, de suma autoridad, y dignos de todo credito, y vos las confirmastes con milagros infinitos. *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.* Diga el buen Catolico lo que San Agustin. *Multa sunt, qua in gremio Ecclesie Catholice inuissimè teneant. Tenet consensus populorum, & gentium. Tenet authoritas miraculis inchoata spe nutrita, charitate aueta, vetustate firmata. Tenet ab ipsa Sede Petri Apostoli successio sacerdotum.* Muchos

S. Agust.
Epist. in
Manich.

motiuos tengo para vivir consolado dentro del Arca de la Católica Iglesia, y para creer firmemente, que en esta naue tengo de llegar a puerto de saluacion. Primeramente el contentimiento, y acuerdo comun de innumerables Pueblos, y Naciones, que fieron, y han sus vidas della. En segundo lugar vna autoridad, que començo a ser grande a fuerza de milagros infinitos, que creció con la esperança, que recibió grandes aumentos del amor de Dios, que se hizo robusta con la venerable antigüedad, y finalmente la lucesion de santísimos Pontífices, que desde San Pedro han lleuado el timon desta grandiosa Naue.

§. X.

DE LAS TENTACIONES CONTRA algunas verdades de la Fè.

Grandioso testimonio dan a la verdad de la Católica Religion tantos Varones Apostólicos, que desterrándose de sus patrias, renunciando las comodidades de regalo, de honra, y hazien-

da, que pacíficamente podían gozar en ellas, libres de todo cuidado temporal, corrieron peregrinos el mundo, y con inensos trabajos, y peligros de la vida, conuirtieron al culto del verdadero Dios enteras Prouincias, è

Imperios de Gêtiles, Valiente executoria de la pureza de nuestra Fè, tanta nobilissima sangre de Martires, q̄ por su amor, y defenfa se ofrecieron alegremente a mil generos de atrocissimos tormentos. No menos real prueba de sus verdades, tan lucidos, y numerosos Coros de Santissimas Virgines, que en amovadas del Cordero sin mançilla, se fueron en seguimiẽto suyo, y le consagraron cõ voto perpetuo en estrecha clausura su libertad, en mortajas de jergas su vida, y entre espinas de penitencia la flor de su entereza de cuerpo, y alma. Pues que dirè de tantos zelosissimos Pastores, y Doctores sapientissimos, que velando sobre su grei, la defendieron con la lengua, y con la pluma de lobos Hereges, y fieras Gêtiles. Que de tantas legiones de Santos Hermitaños, Anacoretas, Monjes, y otros Religiosos de todas las Ordenes, que emulando vida de Angeles, gastan noches, y dias en cantar alabanças a Dios? Dexo la suntuosidad, y riqueza de los Templos, el ornato de los Altares, la autoridad de sus Ministros, la asistencia perpetua al Coro, la Magestad del culto, y decencia de Sa-

cras ceremonias con q̄ Dios es venerado en la Catolica Iglesia. Vêgo a los milagros, con que su Magestad ha confirmado, y confirma cada dia su Fè, claro està que no para contarlos, siendo como son en todo genero innumerables, sino para reparar en ellos, como lo hizo en su declamaciõ el fortissimo Martir San Sebastian, animando a Marco, y Marceliano, Cavalleros Romanos, a sufrir constantemente el martirio, y rebatir con el escudo de la Fè las flechas que tirauan presentes al coraçõ los ojos llorosos de sus padres, hijos, y mugeres. Las cosas, dice, q̄ creemos, y defendemos con la sangre, y con la vida los Christianos, no son sueños, ni imaginaciones, ni fabulas, como las de vuestros Dioses, y Poetas; sino verdades maziças, y del Cielo. Las maravillas que cada instante obran, afaz lo testifican. Resucitan los muertos, los ciegos ven, los tullidos saltã de placer, los enfermos de todas dolencias, por arte humana incurables, cobrà perfecta salud en solo el nombre de Christo. No veis frecuentemente obedientes los elementos a nuestras voces, el fuego sin brios para cha-

muscar vn cabello, ò lo que es mas, al Martir insensible, y risueño, en ardiétes parrillas, segura la inocencia virginal entre las vñas de los hambrientos Leones? Estos, y semejantes prodigios, por tan ordinarios dejan yá de parecer lo que son; ni se pueden atribuir, como lo hazen los Gétiles, a hechizos, y arte Magica, porque en que **C**ronicas me dareis, que algú hechizero, ò mago resucitase los muertos? Pues si son verdaderos estos milagros, que hazen los Christianos, tambien lo será la lei que valerosos defienden, y las promesas de eterna vida có que los combida IESV Christo. Pero demos que faltasen todos esos portentos, que marauilla mayor, que ver cómo se vá conuirtiendo el mundo a esa Fè, a pesar de los Romanos Emperadores, de sus armas, y poder; y que donde al golpe de la impiedad cae vno, nacen ciento? *Plures efficitur quoties metimur.*

Tertul.

Gran milagro de la Fè, dizze San Buenaventura, auer limpiado de idolatrias el vniuerso, è introducidose en èl, no a fuerça de armas, como las Sectas de Mahoma, de Caluino, y Lutero, sino por la santa vida, y predica-

cion de doze pobres pescadores. *Tria opera fecit omnipotens illa Maiestas in assumptione nostræ carnis ista singulariter mirabilia, & mirabiliter singularia, vt talia nec facta sint, nec faciendâ sint amplius super terram. Coniuncta sunt quippe ad inuicem, Deus, & Homo, Mater, & Virgo; Fides, & cor humanum.* Tres obras hizo aquella Magestad omnipotente, vestida de nuestra carne, tan singularmète admirables, y tan admirablemente singulares, que otras tres como ellas, ni se vieró, ni se veràn en el mundo. O que extraña conjuncion de signos! Dios, y Hombre en vn supuesto. Madre, y Virgè en vna Persona, y la Fé casada, y bienauenida con la humana razon. Que cosa mas distãte de la alteza de Dios, que la bajeza del hombre? Y qual mas opuesta a la gloria de Virgen, que fecundidad de Madre, segun fueros de naturaleza? Pues con estas dos obras, tan de orden superior, llega a competir la concordia entre el discurso natural, y la Fè, que esta le impere, y aquel se le rinda con obediencia ciega.

S. Bonavent.

Del mismo sentir de San Bernardino fue San Bernardino, el qual dijo, que entre los

S. Bernard. ser. 3. de Vig. Nat. iuit.

los mayores milagros, que Dios ha obrado, y obra en sus escogidos, vno es, reducir el entendimiento del hombre al cierto conocimiento de Misterios altísimos, que se fundan en sola la Fè, de fuerte, que sin embargo de estar aquel acostumbrado a guiarse por los sentidos, y ditámenes de la razon natural, se desmienta, y niegue a si mismo, y se empine a creer lo que ni razon, ni sentidos pueden alcançar, con mayor certidumbre que si lo viera con los ojos, y tocara con las manos. Y esto, como

2. Cor. 10 quiere el Apostol, *captiuantes intellectum in obsequium Fidei*. Cautiuando el entendimiento, y auasallandolo a sentir lo que Dios siente en quanto ha reuelado por la Fè. Es mui significatiua la frase de cautiuar. Porque asi como al cautiuo lo sacan de su patria con violencia, y lleuan a regiones estrañas, donde le obligan a viuir sugeto a otro señor; asi el entendimiento, que tiene por patria este mundo visible, y se ceba en solo lo que caça con los sentidos, y caça no mas de lo que alcanza con el discurso veloz, es lleuado como peregrino, y cautiuo a tierras estrañas, quando le fuerçan

a que crea lo que se le pasa por alto a la razon. Pero esta seruidumbre no es penosa, por las conueniècias que halla, y razones superiores que descubre para tener por su dueño absoluto a Dios, y cõformarse gustoso con quanto su Magestad dize, y haze en el gouierno del mundo. Todo lo que hasta aqui se ha discurredo, no solamente establece en general la Fè, sino que tambien resiste a las baterias contra algun Artículo suyo en particular. Porq̃ si vno cree los demas, porque Dios lo dize, tambié ese lo dize Dios, y lo propone en su nombre la Santa Iglesia.

Con todo, el Demonio, q̃ siempre vela para nuestro daño, y a quien auemos de hazer frente *fortes in fide*; *1. Petr. 5* trabaja mucho en hazerles a algunas almas penoso, ò menos dulce este cautiuerio acerca de particulares verdades de la Fè. Y en primer lugar procura inquietar con dudas en la Diuina Prouidencia. Con esta tentacion apretò tanto a nuestro Rei David, que èl mismo confiesa, que estuuò a pique de desliçar, y caer, si Dios no lo tuuiera de su mano. *Mei autem pene moti sunt pedes, pene* *Psal. 72.*
effu-

effusi sunt gressus mei, quia zelauit super iniquos pacem peccatorum videns. De poco se me fueran los pies, sino me sustentara el baculo de la Fè, quãdo vi la paz al defahogo, la seguridad con que viuen muchos en sus peccados. Y mas abajo. Ecce ipsi peccatores, & abundantes in saeculo obtinuerunt diuitias. Et dixi: Ergo sine causa iustificavi cor meum, & laui inter innocentes manus meas, & fui flagellatus tota die. Yo no sè como se và el gouerno del mundo. Lo que veo es, que los peccadores gallardean, y triunfan con toda abundancia de hõras, y riquezas, quando los justos viuen llenos de enfermedades, y no tienen vn pan q̄ comer. Luego se me ofreciõ. Pres de que me sirue a mi el ser santo, y justificar mi coraçon con lagrimas de sangre, nacidas del pesar de mis culpas? Para que tanto cuidado de la pureza del alma, tanto examen de la conciencia, tanto labar cõ agua de los ojos la cara, tanta disciplina, y cilicio? Pues en que trabajo se viõ el Profeta Ieremias combãtido de la

Hier. 12. Iustus quidem es, Domine, si disputem tecum. Peruntamen iusti loquar ad te. Quare via impiorum

prosperatur? Bene est omnibus qui prauaricantur, & inique agunt? Plantasti eos, & radicem miseram. Propiciunt, & faciunt fructum. Prope es tuori eorum, & longe à renibus eorum. Protesto, Señor, que sois justissimo en todo lo que hazeis, y permitis; y con esta salua, y vuestra licècia quierro disputar con vos vn poco, y hazeros vn argumento, que yo con èl me hallo atado de manos, y pies. Que razon puede auer, para que hombres tan impios, tan escandalosos, tan olvidados de vos, como viuen en vuestro Pueblo, naueguen siempre con viento en popa, todo prosperidad, siempre por cumbres de honras, abundancia de gustos, y riquezas, robusta salud, empleandolo todo en ofensas de vuestra Magestad, de cuya mano lo recibieron? Pareceme desperdicio de vuestros fauores, y que esas dignidades, esa opulencia, y robustez se emplearan mejor en premiar a los justos, que de coraçon os aman, y firuen, y no se valieran de esas armas para hazeros guerra. Siempre a los que prauarican, y atropellan vuestras leyes les cae la sopa en la miel, quando los amigos andan llenos de amigu

ras de varias tribulaciones. Estos, si se plantan en la felicidad, luego se secá, y marchitan por falta de riego. Aquellos parecen arboles por de las corrientes, que echan profundas raizes en la tierra, edifican palacios, fundan mayorazgos de lo que robá con ratos injustos. Todo les sucede al aire de su paladar. Apenas abren la boca, para pedir mercedes, quádo luego se ven bien despachados, que parece les vais siempre al lado mirandoles a la cara, y con solo boquear consigúe quanto pretenden; sin mas tratar de residenciarlos, que si nunca os huieran ofendido. En el mismo potro se viò estirado el Profeta Abacuc. *Quare respicis super iniqua agentes; & taces de ueritate impio iustiore se. Et facies homines quasi pisces maris.* Como es esto, Señor, que siendo vos tan por esencia bueno, fauorezcáis tanto el partido de los malos, llenandolos de bienes en esta vida; y aborreciendo qualquier sombra de injusticia, disimulais có vna tan grande, como la que haze el pecador al justo, comiédoselo a bocados, destrógádole el credito, deuorando su hazienda, y acabandole la vida con injustos pleitos?

Por què razon vn Gran Turco, capital enemigo de nuestra Iglesia, ha de obtener victorias por mar, y tierra, y dominar las mejores Prouincias de Europa, y vn Rei Catolico, que pio, y liberal derrama sus tesoros en defender la Fè Catolica en Alemania, y en dilatarla por el nueuo mundo, no ha de ver vn buè suceso de sus armas, siempre contratado de contrarios vientos, como naue en golfo? Porque en las mismas Comunidades Eclesiasticas, y Religiosas, donde está el siel de la equidad para balança meritos, y pesarle a cada vno officios de honor, segun los tuyos, con todo vemos hombres de auentajadas prédas, de doctrina, y espíritu olvidados, aunque contentos con su fuerte de la vida priuada, que es la feliz, y ni memoria se haze dellos en las elecciones; y otros imperfectos, ambiciosos, y pobres de caudal, con maña, y fauor ocupá los puestos eminentes, y mandan la Iglesia, y Religion hasta la vltima boqueada? Porque el impio Herodes en trono Real, y el gran Bautista en lobrego calabozo? Porque el cruelissimo Neron en el trono del Romano Imperio, y el Principe de vuest-

Abac. 1.

vuestros Apostoles en la hora de vna Cruz? Porque el viciofo gloton, harto de delicias, y vn Lazaro virtuoso hambrieto de migajas? Porque al logrero perjudicial le crece la hazienda como espuma; y al Cauallero modesto, y exemplar se le cae la casa, y no tiene vn cabrio, con que acontarla? Porque el malo relleno de dichas, y el bueno cargado de afanes? Porque ha de morir en la flor de su edad, el que daua ciertas esperanças de ser reparador de las ruinas de su Republica; y llega a decrepita vejez, el que inquieto, y soberuio la destruye con vandos, con rebeliones, y guerras ciuiles? Porque permitis, que los hombres sean de tan poca fortuna, y mal gouerno como los peces del mar, donde sin temor de castigo los grandes se tragan a los pequeños? Vuestros siervos siempre en la noche de la tribulacion; y los enemigos en el dia alegre de la buenaventura? *In labore hominum non sunt, & cum impiis non flagellabuntur.* Ni saben de trabajo, que padiera abrirles los ojos, ni ven jamas sobre sus espaldas açote. *Idco tenuit eos superbia; operti sunt iniquitate, & impietate sua.*

De allí nacen a las hormigas las alas de su soberuia, con que todo lo lleuan entre pies; y vltrajan vuestras leyes, y hazen gala de sus pecados, y se coronan de flores en los triunfos de su descarada malicia. *Posuerunt in calum os suum.* De aqui nace la mofa que hazen de los que dan de mano a los vicios, y siguen las banderas de la virtud, y pasa a tanto su temeridad, q̄ llegan a poner sus lenguas blasfemas en el mismo Cielo, y dudar de vuestra prouidencia. *Et dixerunt, Quomodo scit Deus, & si est scientia in excelsis?* Este es mar donde desaguan todos los rios de las Heregias; cegarse de suerte los hombres, que perdido el gouernalle de la razon, y apagada la luz de la Fè, vienen a persuadirse, ò que no ay Dios, ò que este no cuida de las cosas humanas.

El remedio contra esta tencion nos lo dió el mismo David en el lugar citado. *Existimabam, vt cognoscerem hoc; labor est ante me.* Yo creí que podría entender en esta vida los fines que el Señor tiene en estas disposiciones; y hallo que no los podré comprehender perfectamente. *Donec intrem in sanctuarium.*

Psal. 72.
9.

rium Dei, & intelligam in nouissimis eorum. Hasta que yo me retire al Santuario, y me acoja, como dizen, a la Sacrificia, y considere sus nouissimos, y vea en que para finalmente tanta prospera fortuna de los malos, y tanta aduersa de los buenos. Porq̄ si breue, y transitoria felicidad remata en eterna miseria; y si a vna momentanea desdicha sucede perpetua bienauenturança, ni la vna ferà objeto de embidia, ni la otra de compasion. Hizo el prudentissimo Rei lo que el que ha de pasar por puente estrecha vn rio de rapida, y profunda corriete, que echa la vista adelante, y la aparta de las aguas que se atropellan, y pudieran turbarla, y ocasionar caida. El Eminentissimo, y Venerable Cardenal Belarmino declara con peregrina exposicion a este proposito aquel lugar del Salmo 45. *Fluminis impetus laetificat Ciuitatem Dei* El impetu del rio alegra la Ciudad de Dios. Oigamos las palabras deste gran Padre, a quien sola faltò la antiguedad, para ombrearfe con los mas insignes Dotores de la Iglesia. Vã tratando en el lugar citado del gozo inefable que tendran los Santos

en el Cielo de ver los varios sucesos, y caminos, por donde el Señor los condujo a puerto de saluacion; y despues de auer ponderado su alegria con la memoria de los beneficios que recibieron, y de los riesgos de condenarse, de que por su misericordia los librò, dize así: *Qui dicam de cursu temporum, & saeculorum à principio vsque ad finem? Quam voluptatem afferet recordatio tot vicissitudinum rerum & tanta varietatis, quas sapienter gubernauit, & rexit, & ad fines debitos perduxit inimitabilis Prouidentia Dei?* Que dirè del curso de los tiempos, de la sucesion de los siglos desde el principio del mundo hasta el fin? Que gusto les darà a los bienauenturados las memorias de tãtas mudanças, y variedad de cosas, que gobernò sabiamente, y por tã estraños medios encaminò a sus devidos fines la inimitable Prouidencia del altissimo Dios? *Hic fortasse est ille impetus fluminis, qui laetificat Ciuitatē Dei.* O yo no lo entiendo bien, ò este es sin duda aquel golpe impetuoso del rio, q̄ alegra con su vista la Ciudad de Dios. Porque, que otra cosa es el arrebatado curso de

Lib. 4 de etern. Felicit. c. 4.

Psal. 45.

los siglos, y de sus diuerfos acaecimientos, sino corriente de caudaloso rio, que corre a desaparecer en el mar. Van las aguas rebueltas, y turbias, y vnas se confunden cō otras; y no pocas vezes se verifica, q̄ a rio rebuelto, ganancia de pescadores; porq̄ los del Infierno se valen de esa turbulencia, y confusion profunda para tender sus redes, y enredar muchas almas en la incredulidad. Por tanto cōuiene, que al pasar por la puente este rio, retiremos los ojos de sus raudales, no sea que nos turben la cabeza, y perezcamos en sus abismos, que son al humano entender inapeables. Quando Dios quiera que nos veamos allende en la segura ribera de la bienauenturança, entōces con gusto, y seguridad mirarēmos, y admirarēmos lo impetuoso de su corriente. *Cum Sancti in Cælo totum illum cursum ad memoriam reuocabunt, & rationes omnium illarum vicissitudinum in libro Diuinae Prouidentia perspicuè legent, incredibile dictu est, quàm vehementer fluminis illius impetus per memoriam representatus lætificabit Ciuitatem Dei.* Quando los Santos en el Cielo refresquen la memoria de la corriente turbia

deste rio, y lean con letras de oro escritas en el libro de la Diuina Prouidencia, las razones destas desigualdades, y mudanças, no es creíble la alegría que dicho rio representado a la yá segura vista de la imaginacion gloriosa, causará a toda la Ciudad de Dios. Aquel si que será el verdadero libro del Porquè. En el veràn porq̄ auiedo permitido Dios la caída del Principe de los Angeles en el Cielo, y del Rei de los hombres en el Paraíso, quiso a tanta costa reparar al hombre, y que el Angel careciese del fruto de su redencion, siendo esta copiosa, y sobreabundante para todos. Por q̄ escogió Dios para Pueblo fuyo a los hijos de Israel, preuiendo que auian de ser hombres rebeldes, y de dura ceruiz, y los bienes que de su repudio se auia de seguir al Gentilismo. Porque eligió a Iudas en Apostol, sabiendo que lo auia de vender. Por q̄ permitió que los justos padeciesen en esta vida tantos agrauios, enfermedades, y tribulaciones; es a saber, para coronarlos mas gloriosamente. De alli tomará pie para lloer mil bendiciones sobre las Cruces que lleuaron en el mundo, que veràn conuer-

uertidas en Imperiales Coronas de immortalidad; y dirá con nuestro Profeta Rei. *Secundum magnitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuas latificauerunt animam meam.* Segun la grandeza de los dolores, q̄ atravesaron mi coraçon, tus consuelos, mi Dios, alegran mi alma. Allí desatarán las lenguas en alabanças de la Diuina Misericordia. *Quo cāntico,* Libr. 22. dize San Agustín, *in gloriam de Ciuit. gratia Christi, cuius sanguine liberati sumus, nihil erit profecto iucundius illi Ciuitati.* No avrá cosa mas dulce para todos los Ciudadanos de la celestial Ierusalé, que aquellos canticos, con q̄ vnos a otros se cōgratularán de su dicha, dando de todo la gloria a la gracia de Christo, con cuya sangre fueron redemidos de la eterna esclauitud.

De lo dicho, Fieles míos, han de concluir, el Iusto no embidiar su felicidad a los malos, que tan presto ha de finir en la muerte, y permutarse en eterna desdicha; y el pecador no desvanecerse, ni engreirse por verse mas prosperado que los justos. Antes bien, quando viere q̄ Dios llueue bienes sobre su casa; quando le crece la hacienda entre las manos, quã

do consigue el oficio, la honra, y dignidad, que pretende, y todo le sucede como lo pudo desear, sin el menor tropeço en el curso de su buena ventura; tiemble de los secretos juizios de Dios; tema que tiene yã a su ceruiz el cuchillo de su ira; y que yã está detrás de la puerta la muerte traidora. No soleis dezir, engordar para matar, del cebon que criais para el regalo, ò sustento de vuestra familia? Pues lo mismo haze Dios con los pecadores olvidados de su Magestad, que afuer de brutos se ceban en los gustos de la presente vida. Quantos mas su seuera indulgencia les permite, tantos motiuos les dà para temer que tienen yã la muerte vezina. En pocas palabras lo dixo el gran Gregorio. *Ani malibus mandandis vberiora pasqua permittuntur* Quando a los animales se les dobla la racion de la bellota, ò harina de centeno, no saben el mal que presto les aguarda, y que nunca mas cercano su deguello. Y es a la letra lo del Salmo. *Desiderium eorum attulit eis; non sunt fraudati à desiderio suo.* Concediõles Dios a los malos quãto apetecian; no se les antojò gusto, que luego no lo consigue sen.

fen. O lo que engordan estos brutos ! Quan sin cuidado tatean su bellota ! Esperad lo que se sigue. *Ira Dei ascendit super eos, & occidit pingues eorum.* Que a punto estuuo el cuchillo para degollarlos. Quando el Medico licencia al enfermo, y le dà rienda larga para que corra

por todo lo que se le antoje, yà lo dà por defafuciado, y sin remedio. Con esto se responde de nuevo a aquella pregunta de arriba. *Quare via in piorum prosperatur?* La respuesta es, que engordan porque estàn yà cerca del matadero.

§. XI.

DE OTRAS DOS TENTACIONES contra particulares Articulos de la Fè; y de su remedio.

RISA grande hizieron muchos de los mismos Filósofos Gentiles, de otros defatinados, que soñaron se auia hecho acafo todo este mundo visible, sin mano de Artifice Supremo q̄ le diese ser. Largamente conuencen ese disparate los dos Tulios, Ciceron, y Lactancio. Entre otras razones que aquel sabiamente alega, vna es como esta. Si llegafes a ver el Escorial, Otava, ò no sino yà oy primera marauilla del mundo, y vieses aquella Real magnificencia de edificios con tanto artificio, y primor de Arquitectura, que para descri-

uirlo, seria necesario vn libro entero; y preguntando por su Autor, te quisiesen dar a entender, que no fue obra del Arte, ni se puso cuidado, ni atencion en la fabrica, y su aliño, ni se gastò en ella vn Real; sino que la fuerza de vn terremoto arracò vno de los vezinos montes, y diò con èl en aquel sitio, y que de repente, y mui acafo se hallò hecho aquel insigne Conuento, con toda la grandeza, y perfeccion que en èl se admiran; enojariatte sin duda contra quien tal intentase persuadirte, y lo tendrias por burla, ò por agrauio de tu buen entendimiento.

ro. Por cosa de prodigio se refiere, q̄ auiendo dibujado cierto Pintor valiêre vn cauallo brioso, y guerrero, quâdo cierra en batalla con el enemigo, y nūca acertado a pintarle la espuma, que al talar el freno por la boca vier te, impaciente de su poco saber, le arrojò la esponja a la cara, y esta mui acafo hizo lo que el Arte no pudo hazer. Pues que vâ de las babas de vn bruto a las curiosidades, y delicadeças de edificio tan suntuoso? Y que tie ne que ver este por grande, y hermoso que sea, con toda la maquina del mundo? Luego es necesario cōfesar, que no se hizo acafo, sino que fue obra digna de la Sabiduria, y Omnipotencia de Dios. Dios tuuo poder para fabricarlo, luego tambien lo tendrâ para regirlo. Y pues la Fè, y la buena Filosofia enseñan, que ay vn Dios Criador del Vniuerso, aunque esta no alcance que sea Trino, y Vno; consequencia forçosa es, que ese Supremo Artifice que lo hizo, tenga Prouidencia para gouernarlo. Asi que por esta parte, si el hombre quiere valerse de la razon, poca brecha puede hazer el Demonio para entrarle con tentaciones de Fè. Por otra

fuele embestir con mas ganancia; y yâ que no buele la fuerça, la haze temblar con secretas minas, y mal fundados discursos, sobre el punto de nuestra Predestinacion.

Para eslaouonar esta materia con la pasada, es gran lugar el de los Prouerbios. *Sortes mittuntur in sinum, sed à Domino temperantur.* Los Setenta entendieron este lugar de lo que deziamos de la Diuina Prouidencia, que muchas vezes por sus altísimos fines llena en esta vida de felicidades a los Pecadores, y parece que se oluida de los justos. Y asi leen Ellos. *in sinus veniunt omnia iniustis. A Domino autè omnia iustis.* Sin faltar Dios a lo que deue a su recta justicia, dispone que a los malos vengan como a abrigarse en su seno todos los bienes; que se les entren por puertas las riquezas, los gustos, las honras, y dignidades; que sean venturosos en quanto emprenden. Esa es la propiedad de aquella palabra, *in sinus*, en lenguaje de Escritura. Y en èl habló el Señor por San Lucas. *Mensuram bonam, & coagitatam, & super effluentem dabunt in sinum vestrum.* Pero esa dicha no es de embidiar; y luego dize porque. *A Domino au-*

Prover.

16.

Los Seten

ra

Salazar.

Luc. 6.

tem

tem omnia iusta. Porque Dios a ninguno haze injusticia, y por tâto para dar satisfacciõ a ese attributo, comutarà en la muerte delos malos esa su felicidad en estrema miseria; asi comola miseria cõ q̃ aqui viuen los justos en suma felicidad. Aduierte doctamente nuestro Salazar, que esta exposicion dize bien cõ la vulgata, en esta forma. *Sortes mittuntur in sinum, & à Domino temperantur.* En la vrna deste mundo mete Dios los teruelos de buenos, y malos, y a vezes los de aquellos se hunden de fuerte, que de milagro sortean. Estos se les alcan con la buena ventura; estos reinan, y mandan el mundo. Andan en él barajadas las fuertes, que se alça el vicio con la honra, que deniera, ò pudiera ser premio de la virtud. Los santos trabajados, y laceriosos, llenos de achaques, cargados de deudas, y pleitos. *Sed à Domino temperantur.* Pero el Señor templa esas fuertes, y haze que se crucen los brazos, y que el malo, que en esta vida estuuo a la diestra de la gloria temporal, caiga en la otra a la siniestra de la pena eterna; y el bueno, que en tiempo padeciò fatigas, y desventuras, descanse en

el Cielo por eternidades. Asi se trocaron las suertes de Lazaro, y del Rico auariento. *Hic consolatur, tu vero cruciarius.* Y contrapesando esas balanças, buelue Dios por su justicia, y por el credito de su Diuina Prouidencia.

El Venerable Beda, y otros lo entienden de la buena, ò mala suerte de reprobos, y predestinados. Porque asi como las suertes, todo el tiempo que estan rebueltas en el seno, ò en la vrna, son inciertas, y dudosas, hasta q̃ della se sacan, y entonces se vè quié la tiene buena, quié mala, y segun ellas se haze la eleccion, ò se confiere la joya a quien le cupo. Asi durante la vida. *Nemo scit vtrum amore an odio dignus sit,* como a nadie le conste que està en estado de gracia, y que ha de perseverar en ella hasta la muerte; nadie sabe el haba que le ha de salir, si blanca de escogido, ò negra de condenado. Al morir se sacan las fuertes, y se hazen las elecciones. Dize, pues, Salomon, que en esta vida son inciertas nuestras fuertes, porque estan aun dentro de la vrna, *Omne capax mouet vrna nomen.* Verdad es, que el ser electos vnos mas

Luc. 16.

Beda.

Eccles. 9.1.

Horat.

que

Rom. 9.
16.

que otros, no es acaso, ni beneficio, ò cortesia de la fortuna, *sed à Domino temperatur*; obra es altissima del Divino consejo, que con su providencia, y distribución de los auxilios de su gracia, dispone de suerte las cosas, que vnos la tienen buena, y otros mala, aunque cooperando todos con su libre alvedrio. *Non est volentis, neque currentis sed misentis est Dei.* Y por ventura, por este oficio que haze la muerte, de declarar la suerte de cada vno, y su eleccion, ò reprobacion, la llamò San Gregorio Niseno, *Clironoma*, epíteto compuesto de dos voces Griegas, que la primera finifica, suerte; y la segunda, regla, para que entédamos, que si bien las saca la muerte, van regladas por la Providencia Divina. O sino, digamos, que el cuidado en q̄ nos puede, y deve tener, y q̄ lleuò martirizados los animos de los mayores Santos de la Iglesia con la inorancia de su suerte, lo templó el Señor con varias señales, que podemos tener de nuestra Predestinacion. Desta, y de aquellas se nos ofrecerà ocasion de tratar en particular inuectiva.

Aqui solamente advierto,

que es necesario en este punto viuir mui sobre auiso, para que no nos engañe el Demonio con las sofisterias, cõ que embauca a los Turcos, y Paganos, y a no pocos de los Hereges, haziendoles creer, que pues todo es suerte, no ay que cuidar de merecerla con buena vida. A San Antonio le mostrò Dios todo el mundo cubierto de laços. Pasmado con la vision, dijo. Quien, Señor, podrá librarfe de tantos? Y oyò una voz, que le dijo. El Humilde. Por soberuios se perdieron los Angeles. Por desvanecidos, caprichosos, y bachilleres han perecido los que se apartaron de la luz de la Fè, y enseñanza segura de la Catolica Iglesia. La Religion Christiana es Escuela de humildad; cuyos Profesores creen sencillamente lo que aquella les propone, y arrojandose en los brazos de su Dios con filial, y amorosa confianza estudian en merecerle con buenos seruicios su buena suerte; y entienden que sus misterios, y consejos son mas altos de lo que puede alcanzar la menguada capacidad del humano entendimiento, sino sigue la estrella de la Divina reuelacion. El misterio de nuestra Predef-

destinació es profundísimo, y los grandes Teólogos hazen harto de sonarlo, y entenderlo.

Haga quenta cada vno, q̄ le dize Dios lo que al Santo
Iob 28. *Iob. Numquid ingressus es profunda maris, & in nouissimis Abyssis deambulasti?* Por ventura tuuiste animo para arrojarte buzano a lo mas profundo del mar, y llegar a hazer pie en sus abismos? Gran temeridad sería esta; pero mucho mas loca, y soberbia pretender escudriñar, y apear los secretísimos juizios de Dios. El engolfarse por la cara del agua, y superficie de las ondas en el mas seguro bajel, está tan expuesto a peligros, y naufragios, que no pocas vezes se pierden los Pilotos mas diestros, y los mas valientes se marean, y se les turba la cabeça; quien pues será tan arrojado, que presume vadear aquellas hondas imensas, y a los mismos pezes que las tiené por centro inaccesibles? Prudentísimamente dixo el glorioso Agustino. *Ocultum est, altum est, inaccessibili secreto ab humana cogitatione seclusum est, quomodo Deus damnet impium, & iustificet impium.* Es vn secreto mui sobre la esfera de la corta inteligencia

de los hombres, escondido a la larga vista de los mas linces Serafines, porque decretó Dios, que se condenen vnos, y se saluen otros; porq̄ a mi me infundió el alma en tierra de Catolicos Christianos al amor de las aguas del Santo Bautismo, y a las luzes de la Fè, y al mismo tiempo a otros innumerables en diuersas Prouincias de Moros, de Gentiles, de Cismaticos, y Hereges, en las tinieblas de sus errores, è idolatrias. *Num igitur aduersus diuina iudicia garrere delectat, quia sunt inscrutabilia?* Por vètura por ser inescrutables los juizios de Dios, nos es licito hablar dellos con menos respeto? Cierito que tendría dilatadísimo cãpo nuestra lengua maldiciente, si huuiese de hablar mal de todo lo que no entiende. *Quanto conuenientius est, quanto accomodatius modulo nostro expauescere, & exclamare: O altitudo diuinarum Sapientia, & scientia Dei! Quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, & inuelligabiles via eius.* Mucho mas sana resolucion, y que dize mas con el conocimiento de nuestra menguada capacidad, será pasmar, y esclamar. O alteza, ò profundidad, ò abismo

fin suelo de la Sabiduria, y ciencia de Dios! Quan incòprehensibles son sus decretos, quan inapeables sus juizios, quan inuestigables sus caminos! Y concluye el Santo Doctor diuinamente. *Quāto melius est ita mirari, quod inuestigare non sufficis, quāmpropterea velle alterum Deum malum fingere, quia vnum bonum non potuisti comprehendere?* Quanto mayor acierto es confesar humilde tu poco saber, y rendir deuoto esas admiraciones, que fingirte de nuevo otro mal Dios, por que no puedes comprender al bueno, que adoras, y que por ser èl, verdadero, solo puede ser comprendido de si mismo. No serà mucho que tu barquilla rota se acoja al puerto, en que se salvarò los Galeones de vn Apòtol San Pablo, de vn San Gerónimo, y San Agustín, y los demas Padres mas entendidos, y alumbrados de Dios de la Católica Iglesia. Rinde hermano mio, tu juizio a la doctrina de la Fè; que toda tu felicidad està en hazer tu entendimièto prisionero suyo. Y toma el consejo que te dá el Espiritu Santo. *Altiora te ne quaeris. & fortiora te ne scrutatus fueris: sed que tibi praecepit Deus, illa cogita*

Eccles. 3.

semper, & in pluribus operibus eius, ne fueris curiosus. Dime, no serias ridiculo, si desde la calle quisieses con la mano alcanzar el alto capitel de la Giralda de Seuilla, ò Torre nueva de Zaragoza, ò pretèdieses a fuerça de braços apartar las nubes, que te roban el Sol? Pues que disparate seria forcejar por cargar sobre tus ombros vn Mòte como Moncayo, y pasarlo a otra parte. Pues todo eso aun es posible; y no lo es dar alcance a las obras de la Diuina Prouidencia. Lo que te conuiene es, poner todos tus cuidados en hazer lo q̄ Dios te manda, y en guardarle puntual sus Santos Mandamientos; esto es lo que te pide su Magestad; y no q̄ desvanecido, y curioso escudriñes lo que haze en el gouier no del mundo. Aprende cordura de nuestro Rei Dauid. *Omnia iudicia tua aequitas.* Yo confieso mi Dios, que soz todos vuestros juizios la misma justicia, y equidad. Y en el Salmo 137. *Iustus es, Domine, & rectum iudicium tuum.* Y cierto es que lo hà de ser, siendo vos justissimo, y rectissimo; y que si yo con vuestra gracia mereciere el Cielo, no me lo pondreis a pleito, pues mas deseais darme lo

Pf. 118.

Pf. 137.

vos, que yo recibirlo. Si me cōdenare a los Infiernos, ninguna razon tēdrē para que-rellarme de vos, fino de mi mala vida, y torcida voluntad, que no quiere ajustarse a vuestros preceptos. Quejese Judas de su auaricia infame, que le diò el trapie, y lo despenò en vna maldad tã arroz, como la venta de su Maestro. Maldiga Saul su desobediencia a vuestros mandatos, y su falta de fe en cōsultar agoreras. Abomine Faraon de la dureza de su voluntad rebelde, y obstinada, con que no quiso dar libertad a vuestro Pueblo cautiuo, ni hazer la razon con tãtos açotes, y auisos del Cielo. *Numquam Deus Pharaonem moru tradidit*, dixo San Basilio, *donec ipse sese precipitem dedit, dum cordis arrogantis fretus iter iustorum ausus est ingredi*. Nunca huiera Dios condenado a Faraõ, si el ciego con su arrogãcia, y desvanecido con su poder, no se huiera precipitado en tantas maldades, oprimido a los inocentes Hebreos, hecho leuas de gente para perseguirlos, y metidose temerario entre las ondas del Bermejo.

Por tanto, hermano mio, no des licencia a la imagi-

nacion para que se engolfe en sus abismos, que correràs riesgo de dar al trauēs con el iuizio, y con la Fè. No sabes como correspõde el curso de los tiempos a la eternidad; ni como se ajusta la ciencia de Dios con el libre aluedrio del hombre; que no quiero yo ser bueno, ò malo, porque lo viò Dios, fino que Dios lo viò porq̃ yo lo quiero, ò ruin por mi culpa, ò fanto con los socorros de tu gracia. No te engañe el Sofista del Infierno, como engañò a muchos, con dezir: O eres Predestinado, ò eres precito. Si lo primero, bien puedes soltar la rienda a tus apetitos, que te saluaràs, como se saluò el buen Ladrõ, despues de tantos insultos. Si lo segundo, para que te martirizas con tanta penitencia, y te pones entredicho en de leites de carne, y pasatiempos del mundo; pues por mas Apostol de Christo que seas, te condenaràs como Judas. Aunque el hombre supiese de cierto que se ha de condenar, le estaria muy bien abstenerse de pecar, pues el que mas leña de culpas lleva al Infierno, mas arde en sus hogueras. Pero dejando esto, ese discurso que haze el Demonio, hazen tambiē por inf-

S. Basil.
Hom. 9.

instigacion faya los Moros, y Turcos. Que quando en alguna batalla los cautiva los Christianos, consuelá la miseria de su feruidumbre con decir, que así estava escrito; y es lo mismo que los ciegos Gentiles soñauan de los hados, de los quales dijo agudamente San Agustín. *Qui credunt fas fatui sunt.* Factuos son los que en Hados creen, que no ay otros hados, ni fortuna, sino la voluntad de Dios. Pero ven acá, barbaño bozal, si porque está escrito, ó decretado en los Hados, que seas cautivo, lo has de ser necesariamente, por mas esfuerços que hagas por no serlo, para que hazes tantos en defenderte? Para q̄ juegas la artillería, y mosquetería, y peleas hasta morir, por no serlo? Porque quãdo ves el juego mal parado, hayes a remo, y vela? Si es ineuitable el darte alcance, pies de plomo lo darán, aunque con alas huyas.

El Christiano humilde, y prudente, cautiva en este misterio, como en los demas su entendimiento en serui-cio de la Fè; y luego haze es-re discurso. Palabra de Dios es, que saltar no puede, que si yo guardo sus leyes, me salvaré. *Si vis ad vitam ingredi,*

serua mandata. Pues deje-monos de bachillerias, y põ-gamos todas las mientes en guardar perferamente los Sãtos Mandamientos, y en no pecar por la vida. Así mismo es de Fè, que por grande pe-cador que yo sea, si de todo coracó me conuierto a Dios, con dolor de auerle ofendi-do, y firme proposito de no ofenderle mas, me perdonará su Magestad, y me restituirá en su gracia, y en el de-recho a su eterna gloria. *Om-niam iniquitatum eius, quas*

operatus est non recordabor. Pues si auemos pecado, tra-tèmos de veras de conuer-tirnos, y hazer libro nueuo con vna entera, y dolorosa confesion de todas nuestras culpas. Vinia vn Santo Her-mitaño en el desierto entre rigores de aspera vida, cui-dadoso de la suerte que le auia de caber en el juicio de Dios. Transfiguróse el enemi-go en Angel de luz, y apare-ciòle como si lo fuera. Ha-gote saber, le dijo, que soi lo que parezco, y que me mãda el misericordioso Dios te dê este auiso, para que escu-ses el Purgatorio en que vi-uo penas sin provecho, pues estás precito para el Infer-no. Aunque la burla era tan pesada, y el anuncio tan trif-

Ezechie.
18.

S. Agust.

Matth.
19.

te, ni trocò el sereno semblante, ni entristieciò el coraçon del Santo Monje. Antes con mucha paz respondiò: Por cierto, si mi Dios tiene gusto de condenarme, haga-lo en hora buena, y satisfaga a su justicia, que eso, y mucho mas tienen bien merecidos mis pecados. Si en el Infierno pudiere auer contento, lo tendré yo de que en todo, y por todo se cumpla en mi la Diuina voluntad. Pero no por eso perderemos las amistades, ni todo el tiempo que dilatare la execucion de su justa sentencia dejaré de amarle, y seruirle con todo coraçon; y de aqui adelante lograré todos los momentos, y me daré priesa en amarle con mas ahinco. Que yo no siruo a Dios por temor de penas, ò esperança de premios, sino porque es infinitaméte bueno, hermoso, y digno de ser amado de todas sus criaturas. No pudo el Demonio sufrir tan noble resignacion, y desapareciò como humo.

Quando por aqui no puede mellar el muro el portiaño enemigo, muda por otra parte la bateria, y pone dudas acerca de la inmortalidad de nuestras almas, que a

sola la luz del discurso natural con valietes razones defendieron, y apoyaron los mas excelentes Sabios del Gentilismo. Halla gran dificultad la gente ruda, y mas si escurecida con nieblas de vicios, en creer que aya otra vida, y no perciben como el alma separada del cuerpo pueda gouernarse, y discernir, padecer, ò gozarse sin sentidos. Como si sin ellos no se gouernasen, y entendiesen los Angeles, que son puros espiritus, y los Demonios para daño nuestro. En vencer esta tentacion trabajò mucho el grande Apostol San Francisco Xauier con los Iapones, que no podian persuadirse huuiese instancia alguna fuera de la esfera de los sentidos del cuerpo. Y le instaua al santo les mostrase el alma, como si esta fuera objeto de los ojos. Procuraua èl desengañarlos cò que aun entre las cosas materiales ay muchas, que ni se ven, ni alcançan con otro alguno de los sentidos. Venid acá, les dezia. Este espacio, donde conuerfamos, no está lleno del aire, con que vosotros mismos respirais? Faltafe èl; que seria de vuestras vidas? Pues dezid, si lo veis, de que color es? Y si

respondeis, que si los ojos no, lo siente al mouerse el cuerpo el sentido del tacto, yo os darè otra cosa corporea, que ni ese, ni otro la perciben. Que mi rostro embie especies al espejo, es cosa euidente en natural filosofia, pues ellas son las que en sus reflexos representan al viuo mi semblante. Que pasen por el medio, es asimismo cierto, porque interponiendo algun obice opaco, como no llegan al Espejo, no representan. Pues etas especies, que tienen ser real, y verdadero, qual de los sentidos, las percibe quando corren por el aire? Luego fuerça es confesar, que ay cosas que son, y no las alcançan aquellos. Y si entre las mismas sustancias corporeas, se hallan algunas essentas de su juridicion, que marauilla lo esten las puramente espirituales, que pertenecè a otra esseta? Cuerdamente dijo

S. Bern. in Psal. Qui habitat. San Bernardo. *Vide quia non solo visu rerum presentia comprobatur.* Entiende esta verdad, que puede auer muchas cosas presentes en la estancia donde asistes, que ni se vean con los ojos, ni se alcancen con otro alguno de los sentidos.

Con todo, a quien menos

entiende, inquieta el Demonio no poco con esta tentacion. Y entre los Herejes, cò el vicio ha cegado de fuerre a algunos presumidos de sabios, que precipitandose en el Ateismo, sino lo creyeron ellos, procuraron persuadir a otros, que no ay mas que nacer, y morir, para quitarles el cuidado de los castigos, que a los malos en el Infierno les esperan. Paulo Iouio refiere en su Historia; q̄ en su tiempo, antes que Lombardia se incorporate en la Corona de los Catolicos Reyes, entrò en Milan vno de estos Maestros de pestilencia, y con increíble daño de la juventud, y de sus costumbres, leyò en publico general, como probable la mortalidad del alma. Pero presto arrojò el Cielo este mal cò horrendo castigo de su Autor. Porque saliendo cierto dia a entretenerse con algunos Cavalleros de sus discipulos a la ribera, dize Iouio, que de improuiso saliò del Rio vn monstruo fiero, y nùca visto, y dejando a los demas, embistiò en él, y sin valerle los pies, con que se puso en huida, lo enroscò en su cola, y dio con él en el profundo del Rio, y por ventura con cuerpo, y alma er

Paulo Iouio.

Infierno. Pues aunque se hizieron diligencias en buscarlo, nunca pareció. Para algun consuelo de los que padecen semejantes tentaciones, es apacible, y muia proposito lo que San Agustin refiere de Genadio Medico de Cartago, por estas palabras. Erafe vn Medico insignie, por nombre Genadio, gran Padre de los Pobres, entre los quales con particular gusto, y exemplo grande de largueza, y piedad, reparia toda su hazienda; del de sus primeros años començò a exercitarse en estas obras de misericordia, y nunca las olvidò. Pero como el Señor gasta tanto dellas, pagòle de contado con vn singular beneficio. Hallandose en lo florido, y brioso de su juventud, començò a ser cobatido de dudas, si avria otra vida despues desta mortal. No lo desamparò Dios en este còbate. Apareciòle entre sueños vn Angel en traje de bizarro mancebo, que con su agrado, gentileza, y hermosura le robò los ojos. Dijole: E tu Genadio, figueme. Siguiòle gustoso, y lleuòlo a vna Ciudad de hermosos edificios, donde a la vanda derecha oyò armonia de voces, suauidad de acordados

instrumentos, tal que le pareció cosa del Cielo. Preguntando al Angel, que Capillas eran aquellas de tan diestros cantores, y voces tan regaladas? Respondió ser los Coros de los Angeles, y Santos, que cantauan las alabanzas a Dios. Nunca he podido acordarme, dize S. Agustin, de lo que me contó, que asía vió a la parte izquierda de dicha Ciudad. Despertò, y con eso desapareció toda aquella vision, quedandole mihi impressi en la memoria. Otra noche durmiendo, le boluio a aparecer el mismo mancebo, y con el mismo traje precioso, y galan. Preguntòle: Cenòdesme Genadio? Y como, respondió, que te conozco. Tu eres el mismo que la otra noche me lleuaste a oír musicas, y cantares de Angeles. Y dime, prosiguió el Angel, eso que cuántas auer visto, y oido, fue entre sueños; ò estando despierto? Dijo, que soñando sucedió todo. Aquí el Santo Angel. Dizes bien, que durmiendo lo viste, y oiste todo. Pues sabe, que agora también duermes. Así lo confesò Genadio. Dime mas, donde tienes el cuerpo? En mi aposento, y en la cama. Y entiendes que agora tienes los ojos cerrados,

S. Agust.
Epi. 101.
100.

dos, y ociosos, y que nada ves con ellos? Si, muy bien lo entiendo, porque yo estoi durmiendo en mi lecho, y no ay luz en mi quartel. Pues si asi pasa, replicó el mancebo celestial, que ojos son estos con que me ves, y has conocido luego, ser yo el mismo que te apareci la otra noche? Enmudeció Genadio, no sabiendo que responder. Con que el Angel le declaró lo que pretendia con sus visitas, preguntas, y respuestas. Adiferente pues, le dijo, asi como, aunque los ojos corporales estan embargados por el sueño, y realmente agora no ves con ellos, y con todo tienes ojos distintos de aquellos, con que agora me miras clara, y distintamente, y reconoces ser yo mismo en semblante, y traje el mismo que otra vez te apareci. Asi, quando tu mueras, estando en el sepulcro tu cuerpo, sin vista, sin sentidos, y vida, le quedará otra vida a tu alma, y otros sentidos mas nobles; si fueres bueno, para gozarte en la gloria; si malo, para penar en el Infierno. Y mira, q̄ de aqui adelante no dudes, q̄ real, y verdaderamente ay otra vida despues de la mortal, y que son vuestras almas inmortales. Con solo esto me

dijo el Varon fiel, se le quitò toda su tentacion, y que en toda su vida puso mas rastro de duda en esta verdad. *Quo docenit?* Concluye Agustin, *nisi Providentia, & Misericordia Dei.* Con que magisterio, sino con el de la Providencia, y Misericordia de Dios.

No quiero dejar aqui de advertir de paso, que asi como la luz de la Fè no tiene mayor contrario, que mas la eclipse, y escurezca, que el vicio, particularmète el deshonesto; asi el mas encaz contraveneno de las dudas, y tentaciones de la Fè, es la buena vida, y la pureza de la conciencia. De aqui es, que para reuelar Christo Señor nuestro a la Samaritana los Misterios tocantes a su Divinidad, y encender en su alma la lumbrero de la viva Fè, la primera diligencia es, sacarla del atolladero de la lasciuja. Y si el Confesor prudente, o Predicador zeloso, desea hazer creible quanto enseña la Catolica Iglesia, trabaje mucho en desarraigando el pecado de las almas de sus oyentes, que es la niebla mas densa que causa esas escuridades, y tentaciones contra la Fè. De aqui tomò

S. Clem.
Rom. lib.
Recogn.

para alabar la prudencia grã de del Apostol San Pedro, quando auiedo de disputar con Simon Mago, y conuencerlo de sus errores, è instruirlo en los Misterios de la Fè, primero hizo diligente aueriguacion de su vida, y costumbres. *Si enim sciam, quia in his de quibus non pot. st aubitori quod bon. sint. emendatus est, & nulpabilis: hoc est si tubria sit, si misericors, si iustus, si mitis, & humanus. que utrique bona esse nullus ambigit: tunc consequens videtur ut ei qui obtinet bona virtutum, etiam quod deest fidei, & sciẽtia conferatur.* Si yo entendiere, que en aquellas cosas, que a juicio de todos sin cõtrouersia son buenas, està mejorado Simon; esto es, si hallare que es hombre virtuoso, inculpable, modesto, templado, misericordioso, justo, manso, y humano, en tal caso con tan buena disposicion, seguramente introducirè en su alma la forma de la Fè. *Si autem in his, que palam sunt, peccatis involutus permanet, & inquinatus; non me oportet ei aliquid de secretioribus, & remotis diuine sciẽtia proloqui; sed magis protestari, & conuenire eum, ut peccare desinat, & actus suos*

à vitis emendet. Pero si yo sacare en limpio, que èlanda lucio, y enredado en torpezas, y pecados, tiempo perdido serà proponerle, para que los crea, secretos misterios de la Fè: sino exortarlo con toda eficacia a que purifique su alma, y emiende su vida, y deslierre las horribles tinieblas de los vicios, que con eso serà muy facil la introducion de aquella luz hermosa, y celestial, a la qual hazen los pecados cruelissima oposicion. Por esto el Sapientissimo Criador en la fabrica del mudo, primero maticò la tierra de varias flores, y despues la iluminò con resplandores del Cielo. *Gen. 1. Germinat terra herbam virtutem.* Y al siguiente dia. *Sicut luminaria in firmamento.* Primero la tierra se fecunda cõnobles partos, se adorna con hermosas flores, la enriquece con frutos diferentes; y luego se sigue biẽ el ilustrarse con celestiales resplandores. De San Isidoro fue la *S. Isidor.* advertencia. *Quare primo q in Gen. terra germinauit, deinde facta cap. 1. sunt luminaria. Nisi quia post opera bona venit illuminatio lucis ad contemplandam speciem virtutis.* Si los primeros van delante, antes era la luz al producirse, que las flores,

res, pues aquella es la mas noble en su ser, y estas las menos. Con todo son adelantadas en recibir el suyo. Para que entendamos, que a las flores de los santos defcos, y a los frutos de las buenas obras, y exemplares costumbres, sigue la luz de la Fè, que sin sombras de vicios ilumina todo el emisferio de la conciencia. Y no ay

otra causa de auerse retirado sus rayos de las Prouincias infectas de la Heregia, sino el dominar tâto en ellas el vicio, y libertad de conciencia. Destierrense los vicios, y quedará el alma vn cielo sereno sin nubes, sin nieblas, de dudas, y tentaciones que escurezcan el Sol de la Fè.

§. XII.

TRIVNFOS DE NUESTRA
Santa Fè. La Iglesia del Iapon, emula en el
valor de la Primitiua.

MArtires llamamos a aquellos valerosos Guerreros de la Iglesia militante, que vertieron su sangre, y dieron gloriosamente sus vidas por amor de Christo, y defensa de su Religion. Estas dos voces, *Martyr*, y *Martyrium*, quieren dezir en Griego, lo que en Romance, Testigo, y Testimonio. Porque dexando aparte el que diò el Espiritu Santo por boca de Profetas, y Euangelistas, y el que la Eterna Verdad Encarnada por la suya Diuina, y por la Primera, é infalible Regla

de la Fè, que es la Càtedra de San Pedro, y de todos sus sucesores en aquella suprema Dignidad; no ay testigos mas irrefragables, ni testimonios mas valientes de la Catolica Fè, que el que firmarò con su sangre los Martires de todos estrados, con tan raro exèplo de admirable còstancia, y prodigioso valor en todos los siglos. Grandioso es el que en el nuestro hã dado, y dan los esclarecidos Catolicos del Reino de Inglaterra, y de otras Prouincias infectas de la fiera Heregia; pero a mi ver ilustrifi-

mo el que los nuevos Christianos de la Iglesia de Iapó. Bien así como solicita mas nuestro agrado, y aprecio, y nos merece mas admiraciones el majuelo novel, q̄ ayer se plantó en eriazó esteril, q̄ la viña vieja plantada en fértil terreno, y beneficiada cō labor de muchos años, quando aquel llega a competir con esta en arracimarse de fazonados frutos, y en llenar las cantinas de su dueño de dulce, y generoso licor.

De aquí es aquella exortacion a los Tiranos, cō que cierra su Apologetico el gra uisimo Tertuliano. Perseuerad, dize, en perseguirnos, y desterrarnos del mundo, ò Presidentes. Fatigadnos, y fatigad vuestros entendimientos en escogitar nuevos, y nunca vistos linages de cruellimos martirios para nuestro tormento, y condenaciō, que vuestra impiedad es la prueba mayor, y mas calificada executoria de nuestra inocencia, y Religion que profesamos. Por eso permite Dios, que padezcamos, y se está gozoso a la mira de nuestras peleas, porq̄ son otras tantas pruebas reales de nuestra Fè. No medra vuestra crueldad por ingeniar tormentos esquisitos; pues para

nosotros la pena mas amarga es mui sabrosa cariciá. Sabed, que somos como la mies de mucha sazón, que quien la siega, la siembra. Es semilla la sangre de los Christianos, y así quanto mas desta se derrama, mas aquellos se multiplican. Lindo arbitrio aueis tomado con manifiesto encuentro de vuestra pretension para hazernos crecer. Muchos ay entre vuestros Sabios, que para mostrar que lo son, exortan a la tolerancia del dolor, al desprecio de la vida, y de la muerte. Pero no han hallado tantos dicipulos, ni hecho tanta gente cō sus palabras, como los Christianos cō sus obras. Aquella misma animosa fortaleza, y prodigiosa constancia, con que nos zaheris, es la Maestra principal de ciencia tan sublime. A quien pues, q̄ atento considera este incontrastable valor de nuestros Martires, no le pulsa fuertemente el corazón, y le impéle a inquirir si quiera por curiosidad el secreto Sacramentado en los accidentes desta tan ultrahumana constancia? Quien allí lo buscó, que no diése en la mina de tan rico tesoro? Y quien, quando lo halló, dejó de estimarlo? Y quien, quan-

Tertul.

do llegó a conocerlo, no se encendió luego en deseos de padecer, para introducirse por medio del Martirio en la gracia, y valimiento con Dios? Para sacar enteramente el despacho del perdón de sus culpas, con la recompensa de su sangre; siendo cierto, que todas con el martirio se perdonan. Por esta causa en el mismo Tribunal os damos las gracias muy de corazón, por la sentencia de muerte que recibimos, donde la crueldad humana, y la clemencia Divina se compiten con emulacion. El Juez con todo el encono de su furor nos condena; y Dios nos absuelva con la grandeza de su Misericordia, que es infinita.

Este mismo argumento prosiguió con grande gala de eloquencia, y Sagrada erudicion en su simbolo el Religiosissimo Granatense, concluyendo desta inuencible fortaleza de los Martires, la verdad de la Católica Fè. Y fia tanto de la eficacia desta razon, que gasta buena parte de aquel tratado en referir los mas illustres Martirios de las catorze persecuciones, que padeció la Iglesia; cerrando su relacion con dezir, que este es vno de los mas indu-

bitables testimonios de aquella verdad, ver que por confesarla, y defenderla abã donaron horas, dignidades, libertad, hijos, haciendas, y vidas vna muchedumbre innumerable de personas de todas edades, y cõdicion de diuersas gentes; y que quanto mas atrozes, è inhumanos fueron sus tormentos, tanto su testimonio es mas firme, y esclarecido. Y para nosotros deue serlo mucho, si quiera por mas fresco, y que aun està corriendo sangre, y dãdonos luz con el fuego de sus hogueras el de la Illustrissima Iglesia de Iapon, que yo reducirè aqui a relacion sumaria para gloria de Dios, honor de aquella valerosa Naciõ, y eterna memoria de los Apostolicos Obreros, que cultivarõ con tanta fatiga, y regarõ con su sangre la espaciosa viña de aquella Gentilidad.

Pero antes de entrar en mi Historia, quiero hazerle la salua, que a la suya el Venerable Granatense. Preguntando a los apasionados por la lecion de nouelas, de libros de Caualleria, y fabulas metirosas, que es lo que mas sollicita la perdida del tiempo en leyenda tan sin prouecho? Diràn sin duda, que entre todos los acaecimientos

de los hombres, aquellos son pasto mas fabuloso, mas de su gusto, y mas digno empleo de su admiración, en que mas se ostenta su esfuerzo, y valentia. Porque siendo la muerte la cosa mas odiada de los viuentes, por mas terrible, y mas opuesta a la amable vida; ver vn hombre que haze burla della, y está tan lejos de temerla, que la saca a campaña, y la reta, y desafia, y llegando a medir las armas con ella, queda en la realidad mas vencedor, quando al parecer, mas vencido, entretiene gustoso, y suspenso al que asiste con la consideracion a tan raro espectáculo. De aqui nace el concurso de los Pueblos, a justas, a corridas de toros, a caças de fieras, a publicos desafíos, por la admiración vinculada a semejantes objetos, la qual, como dijo Aristoteles, anda siempre acompañada con el deleite de quien los mira. Y como los libros de novelas, y Cavallerias están llenos de estos sucesos, ò verdaderos, ò lo mas ordinario fabulosos, de ahi nace el gusto de sus lectores. Siendo pues, esto así, y el valor de los tantos Martires sin comparacion mas heroico, y prodigioso que el de los Hercules, y Mucios, y mas

grato espectáculo a los ojos de Dios, y de sus Angeles; y siendo sus historias no inuencion de plumas noueleras, è ingenios desocupados; porqué no há de gustar mas de leer, y oír estas tan ciertas, y saludables verdades, que aquellas infructuosas mentiras? Principalmente, que vnas distraen el espíritu, y fomentan la vanidad, y a bien librar desperdician vna joya tan preciosa, como el tiempo; otras feruorizan al alma, y confirmandola en la Fè, la alientan a la fuga de los males, y a la prosecucion de los bienes inestimables que propone.

Este es el bláco de mi breue digresion, que quien la lea conciba en su animo vn segurísimo apoyo de la Fè, q̄ dicho profeta. Aduirtiendo, que no es posible, que tanta infinidad de hombres, y mugeres, de niños, y viejos, que ayer viuan sepultados en las tinieblas de la idolatría, oy al primer rayo de aquella hermosa luz padezcan triunfantes tan desapiadados tormentos, que solo el historiarlos pone grima, sino fueran esforçados cō virtud superior en tan recias batallas. Que los nobles del mundo entren animosos en las fuyas, y espongan sus vidas a ries-

riesgos manifiestos por amor de sus Reyes, no es maravilla, porque sobre la espuela de su sangre, y obligacion con que nacieron, tienen a vistas la merced, y galardón de sus servicios. Pero al Martir no le muestra la Fè los premios que le promete, antes haze estudio en hurtarlos a sus ojos, para que mas campee la fineza de su lealtad, y valor. Y para que lleguemos a ver, y admirar el de los nobilísimos Christianos Japoneses, será bien tomar el agua de mas arriba, y suponer lo que ya todo el mundo sabe, que el gloriosísimo Padre San Francisco Xavier fue el primer Sol que introdujo el día claro del Santo Evangelio en aquel Imperio tan dilatado en Islas, tan opulento en Reinos, tan populoso en vezinos, que por millares de años tuvo tiranizado el Demonio con infinitas supersticiones, è idolatrias.

En el de 1549. entrò en el Santo Apostol de las Indias, y Japon, cuyas pisadas, y exemplos siguierò despues con gloriosa, y santa emulacion otros Religiosos de la misma Compañia, que con inmenfos trabajos atendieron a la conversion de aquella gentilidad. Por espacio

de quarenta y quatro años llevaron los nuestros solos el peso, y cultivo de aquella viña. Hasta que en el de 1593. començaron a entrar los Hijos del Seráfico Padre San Francisco: Y despues en el de 1602. los de los Ilustrísimos Patriarcas San Agustin, y Santo Domingo. En los quarenta y quatro años, que corrió por cuenta de la Compañia la espiritual conquista de aquel Imperio, favoreciéndo el Señor las empresas grandes de San Francisco Xavier, y de los suyos, plantaron en Japon vna Iglesia de las mas insignes del nuevo mundo, y aunque menor de edad en el tiempo, muy anciana en la pureza de la Fè, y perfeccion de Christianas costumbres.

Abraçaron la lei de Christo varios Reyes, y Señores poderosos, que con su exemplo arrastraron Pueblos, y Prouincias enteras. Fueron los primeros Don Bartolomé, Rei de Omura, de cuyas virtudes, finezas, y ardiente zelo de propagar nuestra Santa Religion, están llenas las Cronicas. Bautizòse con su muger, hijos, y familia, y casi toda la nobleza de su Reino. El gran Rei de Bungo Don Francisco, que tomò

en el Bautifmo este nombre, a deuocion de fu fantifimo Padre, y Maestro San Francisco Xauier. El piadosifimo Rei de Arima. Don Protasio, que se bautizò con el Rei Don Andres fu Padre. El Rei de Goto Don Luis, con la Reina Doña Maria fu muger, y los principales Caualleros de fu Estado. El Rei de Tosa, y Don Iuan Rei de Tamba, Principes de conocido valor. El Rei Don Sancho III. Rei Christiano de Arima; y otros muchos Señores, Ricoshombres, y Capitanes, Hermanos, Primos, Sobrinos, Tios, y Cuñados de Reyes, Governadores de Prouincias, y entre ellos vn Nieto del mismo Nobunanga Emperador de Japon.

El exemplo destes, y otros muchos Principes siguiéron del estado militar Capitanes famosos, y nobilifimos Generales. El valeroso Iusto Vcondono, Arbitro absoluto de aquella Monarquia, que pudiera alçarse con ella a no ser Iusto, y no tropeçar en escrúpulo de conciencia, los Excelétifimos Dó Agustín, Don Simón Condera, Don Paulo, Don Dario, y otros, a quienes con sabiduria de que eran Christianos, les fiaron los Emperadores

Taicofama, y Nobunanga las empresas de mayor importancia, y reparacion dentro del Reino en su pacificacion, y defensa, y fuera en la conquista del Coray; las quales ellos acabaron felicifimamente con toda satisfacció de sus Principes, y nuestras grandes de fidelidad, y Christiano valor. Apadrinada nuestra Santifima Religion de tantos Reyes, y Capitanes, que armados de zelo, y poder le guardauan las espaldas; parece increíble por copiosifimo el fruto que se cogió en los quarenta y quatro años, en que corrió por cuenta de la Compañia la sementera desta Christianidad. Porque demas de vna multitud innumerable de parbulos que se bautizaron, y parte dellos poblaron el Cielo, solos los Christianos adultos pasauan yá de quinientos mil; y apenas auia yá Reino en Japon, sin Templos donde en contraposition de sus falsos Dioses, a despecho de los Demonios era adorado nuestro Señor IESV Christo. Hallauase aquella floridifima Iglesia en el ascendiente de prosperidad, que pudiera gozar en lo mejor de Europa. Tenia la Compañia fundados Colegios, y

Residencias en las Ciudades mas principales, y en muchas sus Seminarios para la buena educacion de los Hijos de la Nobleza, y de la Plebe. Estaua abierta la puerta a los Predicadores del Santo Euangelio, con ampla facultad para predicar publicamente, y disputar, y conuencer a los Bonços, que son sus Sacerdotes, sus Religiosos, sus Oráculos, y Maestros. Ya finalmente se tenia por cosa de mas valer el profesar la Fè, y hazer gala de la deuota de Christiano.

Este era el felicissimo estado de la Iglesia de Japon; có vientos tan en popa nauegaua aquella gran nave: quando el enemigo común, que nunca duerme començo a sembrar zizania entre la buena semilla, y a rebosuer los mares con persecuciones horribles, con que se trocò la seguridad en continuo riesgo, la paz en guerra, y la bonança en furias de tempestad. Y así proueyò la Prouidencia Diuina, que en esta sazò entrasen de refresco las tres Santissimas Religiones, que arriba dixè para hazerse a vna con la Compañia, y resistir mejor los golpes de la borrasca. Y dejando a parte por mas sabida la que mouiò

el soberuio Taicosama, que durò doze años, y crucificò entre otros a los beatissimos Martires de San Francisco, y a los tres insignes de la Compañia de IESVS, Paulo, Iuã, y Diego, vengo a la vltima del Iogun, que auiendo començo en el año 1613. durò aun con mayor furia en el año de 1656. en que esto se escriue, y amenaza la total ruina de la Christiandad, tirando a no dejar en todo Japon rastro, ni memoria del nombre de Christo. En su compañía hizo este nublado mas lastimosos estragos, que como tan arraigada yà en aquellos Reinos, tuuo mas que perder. Perdiò en solo el año de 1613. quarenta Colegios, y Residencias, y en los siguientes años todas las demas. A los Padres Dominicòs les destruyò quatro Conuentos, a los Franciscos tres, dos a los Agustinos. Y en el año 1630. solos quedaron en Japon tres Religiosos de Santo Domingo, tres de S. Agustín, y pocos mas de San Fràncisco, y veinte y cinco de la Compañia, vnos presos en carceles de malhechores, otros encubiertos, y disfrazados a sombra de tejado, y por no estar en poblado seguros, los mas por los bosques,

ques, sustentandose con yeruas del campo, para mejor fauorecer a aquella afligidissima Christiandad. Y aunque todas las quatro Religiones han hecho los esfuerços posibles, y dignos de su zelosa caridad para introducir por varios caminos nuevos Obreiros, que sucedan a los que cada dia son martirizados, a penas se puede esto conseguir, por las estraordinarias diligencias que hazen los Governadores Gentiles para defenderles la entrada. Pues es yá cosa mui sabida, que todos los de la naue que lleva alguno, sean soldados, sean marineros, y los que los reciben en sus casas, infaliblemente han de ser degollados, ó quemados viuos, con que todos se aseguran por no serlo, si yá no son algunos tan Fieles, que por hazer este seruicio a Dios, desprecian sus vidas. De donde se infiere, que aunque el Demonio es padre de las mentiras, dijo la verdad, quando exorcizando a cierto endemoniado, mui a los principios desta persecucion, publicamente se jactò, que el

auia leuantado cótra la Iglesia Catolica la de Inglaterra, y que no contento có ella, se auia venido a mouerla mas sangrienta en Japon. Y bien se conoce ser èl el Autor que encendió este fuego, y el promotor que lo atiza, en los esquisitos generos de martirios, que de nuevo inuenta para combatir, y dar en tierra con la constancia de los Christianos. Con ellos acabó yá con cinquenta illustísimos Martires de nuestra Compañia, con veinte de la Familia Serafica, y pocos menos de Santo Domingo, y de San Agustín, y con mas de mil seglares de todos estados. Esto se entiende hasta el año 1630. Que despues acá son innumerables los que han padecido martirio, y mui insignie entre ellos el esclarecido, y prodigioso Padre Marcelo Mastrillo, a quien por tanta variedad de raros acaecimientos lleuò la diuina Prouidencia de Napoles a Japon, donde le tenia preparada tan gloriosa Corona.

§. XIII.

FINEZAS DE FE, Y PORTEN-
tos de valor de los Martires Japones.

EL mas ordinario li-
nage de muerte es,
quemarlos viuos a
fuego lento, atádos a vnas
columnas de madera, y cercá-
dolos por todas partes de
llamas algo apartadas, para
que no tan presto los quem-
men, y ahoguen, sino que los
vayan tostando contáto mas
terrible, quanto mas lenta
crueldad. Asi murieron en el
año 1622. en Nangasaqui
veinte y cinco entre Reli-
giosos, y Seculares, en Omu-
ra nueue, y en otras partes
otros muchos. Y es de aduer-
tir la maliciosa traza del De-
monio, y de sus infernales
Ministros, que a los Martires
no los atan có dobles, y fuer-
tes lazos a sus columnas, co-
mo lo acostumbra hazer có
otros malhechores insignes;
contentanse con ligarles so-
das las manos con flojas laza-
das, como por ceremonia, y
cumplimiento, para que a la
primera pesadumbre que les
dê el elemento cruel, con po-
ca fuerza puedan despren-

derse de sus prisiones, y hur-
tarle el cuerpo, y salirse de
la estacada, y perder la coro-
na. Y los Iuezes paganos se
persuadieron, que en viendo
encender las hogueras, to-
dos auia de cobardear, y po-
nerse en salvo, porque no en-
tendieron, que constãcia hu-
mana pudiese voluntariamé-
te sufrir tan inhumanos ri-
gores. Y aun quando lo vie-
ron, no lo acabauã de creer,
atribuyendolo a estolida in-
sensibilidad, y pertinacia;
porque no sabian el poder
de otro fuego mas actiuo del
ambr de Christo, ni las fres-
cas mareas de los auxilios
soberanos de su gracia, con
los quales alétados los Mar-
tires perseveraron, y oy per-
seueran entre las llamas, sin
mas mouimiento, que si fue-
ran estatuas de metal, y con
tanto gozo, como si estuue-
rã en lechos mullidos, y sem-
brados de flores, y cantan
alegres, como los mancebos
del horno de Babilonia, abra-
çandose con sus ardientes

colunas, y diziendoles los cariñosos requiebros, que S. Andres a su Cruz, haziendo la burla de los Tiranos, que los Lorencos, y Vicentes en sus parrillas. Viòse este prodigio muchas vezes; pero có singular jubilo, y admiració de Fieles, è Infieles en la quema de nuestro esclarecido Martir el Padre Carlos Espinola, gloria, y honor de su nobilissima Casa; el qual en comenzando a afarse viuo, como si la llama con sus estallidos le diera el tono, y llevara el compás, entonò dulcemente, y a canto de organo, que lo sabia muy bien, el Salmo, *Laudate Dominum omnes gentes*, prosiguiendo sus veinte y quatro compañeros del martirio con agradable emulacion a los Coros de los Angeles, derritiendo en tier nas lagrimas los ojos, y coraçones de mas de treinta mil Christianos, que se hallaron presentes a este espectáculo, y llenando de estupor a innumerables Gentiles. En actos semejantes acostumbrañ los Christianos llevar relojes de arena, para medir el tiempo que duran viuos los santos Martires en el fuego; y testifican, que algunos viuieron hora y media, y dos horas, y nuestro Padre Seba-

tian Quimura viuio afandose tres horas; y de otro afirman, que durò viuo hasta la media noche; porque oye ron dezir a las milinas guardas Gentiles, que a aquella hora vno de los quemados pronanciò tres vezes en alta voz los dulcissimos nombres de IESVS, y MARIA.

Poco despues deste illustre martirio, sucediò en Firando el de nuestro Padre Camilo Constancio, que fue solenissimo, y de fama edificacion, y credito de nuestra Santa Fè, por hallarse a la sazón en aquel Puerto treze Galeones de Olandeses, è Ingleses, y otros de Portugueses, y Españoles. Todos, hasta los mismos Hereges quedaron atonitos, y haziedose lenguas de la constancia, y valor, con que diò el lleno a la medida de su nombre.

Maximè, qui tanti mensurâ nominis implet.

Predicò amarrado a su columna largo rato en tres lenguas, Española, Japona, y Flamenca; y concludido el Sermón, encendieron el fuego con tan espesa humareda, q lo robò a la vista de vna infinita muchedumbre. Pero aplacandose el humo, apareció cercado de llamas con
aic-

alegre, y sereno semblante, y començo a entonar a canto de Organo, en que era muy diestro, el mismo Salmo, *Laudate Dominum omnes gentes;* y dicho el *Gloria Patri*, rindiò su espiritu al Criador, y bolò a proseguir su cantico entre las nueve Gerarquias. Con el mismo regozijo triunfal, y festiuo denuedo figuen a sus Maestros Sãtos los Fieles Iapones, que por la gracia de Dios han perdido yã el miedo a la muerte, a las llamas, y tormentos. Y es yã voz comun, y como refran entre los Infieles, que los Christianos, ni asados, ni cocidos; quieren dezir, que ni asandolos a fuego lento, ni cociendolos en calderas de agua hiruiendo, pueden recauar dellos que dexen la Fè. Aunq̃ si guisados de aribas fuertes son platos desabridisimos al Demonio, son sabrosisimos al paladar de Dios. Y para asarlos no faltan parrillas en Iapon, ni para cocerlos es necesario gastar leña, porque como adelante verèmos, ay estas ques que siempre hieruen cò fuego subterraneo en los volcanes de Vnxèn.

Atrocisimo fue el tormento que dieron al Venerable, y Santo viejo Tome, y a su

hijo Iuan. Mandaron los Ministros encender vna grau parua de recios carbones, y hechos yã brasas vinas a soplos de fuelles, atrauesaron vnos palos en vez de vergas de hierro, y desnudando a Tome, lo estendieron sobre ellos, y començaron a asarlo de espacio, como si fuera vn cordero, que lo pareciò en el silencio, y mansedumbre; ibase poco a poco tostando, y ampollando, y abriendo el cuerpo del soldado viejo de las vãderas de Christo; el risueño en tan acerbas penas; y los Gentiles pasmados de ver tal animo en vn hombre de sesenta y ocho años. Y por si acaso estos ardores parauan en el cuerpo, y no llegauan al alma bañada en celestiales consuelos, hallarò medio para asarle de vna por pasion al cuerpo, y abraçarle por compasion el alma, poniendole al lado sobre las mismas parrillas a su hijo Iuan, que a vistas de su Padre vino a poco rato a respirar por la boca, y narizes humo como llamas encendidas. No se lució menos el poder de la gracia de Dios en otro viejo santissimo de setenta y dos años, llamado Simon, y le pudo quadrar este nõbre, por lo q̃ tuuo de fino, y pron

to, obediente a la significació del gusto del Superior, aunq̄ injusto Tirano; pues intimándole este, que, ó auia de dejar la Fè, ó entrar en la hoguera que yá estaua dispuesta a ser quemado viuo; no esperò el feruoroso viejo, a imitacion de otra anciana Santa Apolonia, que manos de verdugos a violencias lo echafen en ella; el se tomò la hõra, y se metiò por sus pies, y desnudo se tendiò sobre las brasas. Y estando yá asado vn lado, se boluiò del otro, diziendo con San Lorégo: *Assatum est iam, versa, & manduca.* Desta manera diò ocho bueltas, sin mas ay, que inuocar los Santifimos nombres de IESVS, y MARIA. No se abrasò èl tanto cò las vorazes llamas, como el Iuez con la vista, y embidia de tã heroico valor; pues impaciẽte deste tormento, que le dauan sus ojos cò la gloria del Reo, lo mando sacar del fuego, y llevarlo a su casa desfigurado yá, y consumido, aunque mui entero. Alcancò aun diez dias de vida, ò prolongada muerte, traspassado de cabeça a pies de agudifimos dolores, aunque en todos siẽpre con la risa en la boca. Y conociendo q̄ estaua yá cerca su felicissimo tránsito a me-

gor vida, hizo llamamiento de todos sus hijos; encargòles por vltimo testamento la perseverancia en la Fè, diòles su bendicion, y epilógò su exortacion, y su vida con estas dulces razones. Yo muero grandemente consolado, no solamente porque muero por Christo mi dueño, y amado Redemptor, sino por que ninguno de mi familia le negò, ni por halagos, ni por tormentos, ni atraido con promesas, ni acobardado con fieros, y amenazas. Tengo este por beneficio, y por hõra mayor, que si a vno de vosotros lo huiera Dios sublimado al Imperio del mudo; y por esta merced que no tiene precio en mi agradecida estimacion, rindo a su Magestad a millones las gracias. Vosotros, amados hijos míos, ayudad mi gratitud, dadselas tambien de lo intimo de vuestros coraçones, y ni en ellos, ni en las venas quede gota de sangre mia, que si ocasion se ofreciere, no la derrameis prodigos, y constantes por su Fè, y por su amor. Solo este dolor os atrauiese las entrañas, de que cada vno no tenga mil vidas, para sacrificarlas todas en vna ara de fuego, ò a vn golpe de cuchillo por aquel

aquel Señor, que dio la suya diuina de infinito valor por vuestra eterna salud, que es la que yo por lo mucho que os amo, vnicamente os deseo. Dijo, y espirò, porque ni pudo, ni tuuo mas que dezir.

Otro modo de atormentar a los Martires con fuego es, desnudarlos, y mamatados a sus estacas irles abrasando poco a poco todos los miembros de su cuerpo, sin perdonar al mismo rostro. Desta crueldad usaron en Arie con otro viejo de setenta años. Que han tomado por arbitrio dar las mas recias baterias a esta milicia veterana; pareciendoles, que ella rendida, hallaran menos dificultad en vencer a la juventud. A este buen viejo, por serlo tanto, procurò su Hijo Luis, que los ministros de la impiedad no lo escriuiesen en la lista de los que auian de martirizar, temiendo que por sus muchos años no podria sufrir el rigor de aquel tormento. Quando supo el Padre las diligencias del hijo, sintiòlo tanto, que de tristeza no pudo comer todo aquel dia. Pero consolòlo el Señor cò la alegre nueua, que le vino, de que yà estaua en la ma-

trricula de los Martires, y juntando luego a sus hijos, nietos, parientes, y domesticos, hizo grande fiesta en la vigilia de la suya. Porque el dia siguiente fue llevado al Tribunal, y compareciò gozoso. Dijòle el Iuez se còpadesiese de sus canas, que no eran yà para exponerse a la descortesia del fuego, y del verdugo, menos para lidiar con la fiereza de los tormentos. Esto le propuso, mintiendosele amigo, *Iniqua miseratione commotus*, 6. mouido de vna falsa, è inica compasion, como los ministros del Rei Antioco al Venerable Eleazaro. Mas nuestro Pablo, que asi se llamaua, diò la misma respuesta que el Santo Macabeo. *At ille cogitare capit atatis, ac senectutis suae eminentiam dignam, & ingenita nobilitatis canum, atque à puero optinam conuersationis abusus: & secundum sanctam, & à Deo conditam legis constituta respondit cito, praemitti se velle in infernum.* Considerò, como cuerdo, sus muchos años, la eminencia de su ancianidad, de la qual desdijera mucho tal abatimiento, y macula de su honor, arriesgando la bienauenturada eternidad por vn mètò de vida; representòse-

le la obligacion a la cana nobleza de su sangre, y coltumbres, y el curso de vida honesta desde su pueril educacion, y que no era bien perder en vn punto el premio de tantos seruicios, el fruto de tan releuantes merecimientos; y ajustandose con la lei santa de IESV Christo, que no permite a sus profesores aleaofia, è indignidad semejante, respondió con toda resolució, que si por jubilado en el viuir no dezian con sus fuerças las fatigas de la pelea, mucho mas desdezia de su valor la fuga infame de la batalla. Por tanto queria antes padecer, no solamente aquel fuego, sino el del mismo infierno, que desamparar el estandarte de vn Señor, en que tantos años auia tirado sueldo, y de su mano recibiendo incomparables honras, y beneficios. *Non enim arati nostra dignum est fingere, vt multi adolescentium arbitantes Eleazarum nonaginta annorum transisso ad vitam alienigenarum, & ipsi propter meam simulatione, & propter modicum vite tempus decipiatur, & per hoc maculam, atque execrationem meam senectuti conquiram. Nam & si in presentis tempore supplicii ho-*

minum eripiar, sed manum omnipotentis, nec viuus, nec defunctus effugiam. Palabras son todas de oro, y razones dignissimas de quien las dijo, y de quien las dictò. Muy ageno es de mis años, y obligaciones, cobardear traidor a mi lei, y a mi Dios. Buen exemplo por cierto tomarian de mi mis hijos, y los demas mancebos, si viesen que vn hombre como Eleazar a los nouèta años de su edad perdia en vn punto todo lo trabajado en tan larga vida, y echaua a su linage mancha tan grande, como degenerar de fiel en idolatra, de hijo de Dios en esclauo del Demonio, adorando fementido deidades de palo, y de piedra; y con esto se engañasen muchos de los moços, juzgando no ser de credito suyo seguir las pisadas de los viejos; y por no perder yo este instante, y esta poquedad de vida corruptible, diese ocasion de blasfemar de mi vejez escandalosa a los que se miraron en mi niñez, juventud, mocedad, y edad varonil, y en lo corrido hasta aqui de mis años postrimeros, como en terfos espejos de toda virtud, de zelo de mi Religion, de lealtad a Dios, y edificacion

cion al mundo. Que me importaria hurtarme aora a los suplicios de los hombres, si ni viuo, ni muerto podria huir de la mano omnipotente de vn Dios, que venga sus agrauios con castigos eternos? Esta fue en sustancia la prudente respuesta de nuestro Pablo, cerrando con el Apostol. *Quis nos separabit à charitate Christi?* Que ningun poder seria bastante para desquiciarlo del amor de Christo, y del juramento de fidelidad, que prestado le tenia.

Saliò de si el Tirano con esta libertad, y encendido en saña, apelò de vn fuego a otro; mandalo primero apalear, y luego desnudo atarlo a su coluna, y quemarle el cuerpo con las hachas, con tanta impiedad, que desde aquel dia, que era el doze de Febrero, hasta el veinte y vno del mismo mes, en que fue muerto, no pudo mouerse por la grauedad de sus dolores. Si pudo dezir con verdad el otro Gentil. *Est in iuuenis est in equis patrū virtus; nec imbellem feroces progenerā: aquila columbā.* Que en la braueza de los novillos, y en la generosidad de los potros se ve la buena casta, y gallardia de los padres;

y que nunca las Reales Aguilas eternizaron la suya en tantas palomas; que se pudo esperar de vn hijo legitimo de tal padre. Llamose este Luis, a quien por buen principio de su fiesta dieron tantos palos, que cayò en tierra como muerto dellos. Recobrandose del desmayo, alçò vn poco la cabeza, y como si el estruendo de la palica huieran sido Laudes cantadas a Christo, por lo que cedieron en alabanza suya, concluyolas con el cantico del *Benedictus*, vltimamente, y con la oracion que hizo por los Barbaros Sajes, que así lo maltratauan. Los quales rabiosos con la burla que de ellos hazia, lo despojaron cò mucha descortesia de todos sus vestidos, y haziendo venir alli a su santa muger Sufana, en presencia desta le abrafaron con hachas todo su cuerpo. Pero ella con animo varonil, embidiososa de la buena dicha de su consorte, se ofreció a serlo en las mismas penas. Arrancaronle cò violencia de los braços vna hija suya niña de tres años, y a vista de los padres la arrojó en el fuego. Mas ellos con los ojos enjutos, con el semblante sereno vieron arder su víctima inocente, lo que

que no consiguió el Patriarca Abraham de la suya.

Por la misma cruzia pasaron otros dos pares de tantos casados, Iuan, y Mencia, Gaspar, y Lucia, y la misma rifa hizieron de rayones, y tormentos. En vn hijo de estos vltimos, llamado Pedro, niño de treze años, fue maravillosamente glorificado el Señor. Colgaronlos a él, y a vn criado suyo de vn árbol desnudos, y con las mismas hachas los quemaron de pies a cabeça, mandandoles renegasen de Christo; y como ellos se riyesen deste mandato, y burlasen del fuego, descolgaronlo, y tomando vna fuente hecha vnas asquas, de la pusieron al niño Pedro en las manos, advirtiendole, que si la dexase caer, lo tendrían por señal de que dexana de ser Christiano. Caso portentoso, tomó el niño la fuente ardiendo en las manos, y constante la tuvo en ellas, hasta que se refrió, sin hazer el menor movimiento. Celebre la desvanecida antigüedad por prodigio de valor a su Mucio Sceuola, porque metió el puño en vn brafero; que la gracia de Christo hizo ya en los tiernos niños muy ordinarias estas hazañas: Y entiendase, q̄ en cõ-

paracion de las de los Christianos infantes, desmerecen elogios, y admiraciones las de los Capitanes mas valientes. A otro de diez y seis años mandò el Tirano saltase sobre las brasas con los pies desnudos, con apercebimiento, que si saliese dellas, lo tendrían todos por renegado. No son dezibles los saltos de alegría que le diò su coraçon a nuestro Andres, que este era su nõbre, con la pronunciacion de sentencian tan deteada; y asy saltando de placer, de vn salto se puso en medio de las brasas, sin aguardar impulsos de verdugos: Sobre ellas estuuo a pie descalço, y quedò como si pisara alfombras de algodõn todo el tiempo en que vn Christiano de los que hallaron presentes rezò en su Rosario bien de espacio, y con mucha deuocion dos dezenas de Ave Marias, y estuiera otras tantas coronas para merecerlas de gloria, si el Tirano deslúbrado con la reuerberacion de tanta luz, no lo huuiera mãdado facar a empellones, y palos del fuego. A otros dos Christianos combatiò con el mismo tormento, y partido, y perseverarò inobles asados de pie, y piernz hasta las rodillas.

§. XIII.

NVEVOS INGENIOS DE FVEGO,
para combatir a los Martires : con el valor
destos se frustran, y desvanecen.

NO paran aqui los ingenios de fuego, có que se refina como el oro en el crisol, la constancia, y fe de los Martires, por que es diabolico el ingeniero mayor. Mui ordinario es imprimirles en la frente, y en ambos carrillos con hierros ardiendo el nombre de Christianos ; lo qual suffren con increíble paciencia , sin arquear ceja , ni torcer rostro. Sola vna santa vieja, por nombre Maria, de ochenta y ocho años, y ciega , quando llegaron a estamparle la marca, ó timbre de su mayor nobleza, como aun no sabia lo que era , al primer contacto retirò naturalmente la cabeza: si yá no fue mas fuga por humilde de tanta gloria, que por cobarde de la pena. Lo cierto es, que, ó fuese humildad có que se reconociò por indigna de aquel hóroso blason, ó mocion primera, y no prevenida de la naturaleza, diziendole vna hija suya, so-

cia en el mismo tormento, lo que aquello era, y que en admitir la insignia , corria el credito de la Fè , con maravillosa constancia hizo frente al fuego enemigo, y se dejó grauar en la fuya el gloriosísimo apellido de Christiana , con grande admiracion de los Gentiles.

Inuenciò tambien es propria de Satanas , el modo q̄ obseruan en cortarles los dedos a los santos Martires. Antes tendian las manos sobre el tajon , y a cada corte saltaua la fuya, ó quâdo mas crueles en cinco los cinco dedos, y la palma en otro, có que en breue espacio se consumaua el sacrificio. Agora yá lo hizo la impiedad mas terrible, y duradero. Caldeã vnas tenazas, y estando hechas vn asqua, prenden con ellas la mitad del dedo, y van de espacio quemando la carne, y en auiendo penetrado al hueso arriman las tenazas , toman vn cuchillo, no

de vno, sino de muchos golpes corrâ el hueso. Asi le cortaron al valeroso Martir Alejo cinco dedos. Ni fina en esto la fiereza del Demonio, y de sus Ministros. Escriuen con tinta por todo el rostro del Martir estas palabras. *Este hombre, ò muger es castigada por Chiriana.* Formados estos caracteres, toman punzones ardiendo, y con sus puntas van grauandolos, como pudieran en bronze, ò tofea madera.

Y para que los Martires inuencibles de la Iglesia de Japon puedan gloriarse de que por fuego, y por agua pasaron al eterno refrigerio. *Transiimus per ignem, & aquam. & eduxisti nos in refrigerium.* amob's elementos firuen a la labor de sus preciosas coronas. Ay en Japon vna cordillera de altissimos montes, como acâ los Alpes, y Pirineos; que llamâ en su lengua, las Montañas de Vuxèn. Las cuales tienen sin duda en lo interior de sus entrañas ocultos volcanes, y minas de piedra azufre, y en varias partes brotan estanques de agua hirviendo, que los mismos Gêntiles llaman bocas del Inferno, porque realmente lo parecen, y los frequentan mu-

cho, y les tienen puestos sus nombres de infiernos diferentes, para castigo de diuersos delitos. Este campo tenia destinado la Prouidencia de Dios para palenque, ò teatro de Martires gloriosissimos, que cada dia triunfân en el del poder de la tirana impiedad, y de esas bocas de inferno hazen puertas para entrar en el Paraiso. Los primeros que estenaron este martirio en el año 1617. fueron diez y siete Christianos. A los quales auiendoles impuesto primero con los abrajantes punzones el blasón de su fe, y cortadotes los tres dedos de medio de cada mano con vn cuchillo bofo, y cada vno de tres, o quatro golpes, hizieron trahochar del velados, y desnudos al fiio, que era mui riguroso. y corriêdo sangre las heridas; dando todos muchas gracias a Dios, porq̃ los hizo dignos de padecer por la gloria de su santissimo nôbre

Del lugar deste sacrificio, que fue a la falda de dichos montes, los subierô a la cûbre, dôde estân los estâques en que auia de morir abrajados. Y puestos al derredor de aquel horrêdo lago, mandô el Presidente a vno, que se llamaua Luis, que sal-

caíase dentro; obedeció al punto, y tras él fueron lançados los demás. Era el lago muy profundo, y el agua hervía como en caldera al fuego. Hundíanse los santos Martires, y quando boluian a sobresalir, pronunciauan los dulcísimos nombres de IESVS, y MARIA, hasta rendir las almas al Criador. En vltimo lugar echaron a Pablo, feruorosísimo Christiano, contra quien tenían saña particular, porque era el q̄ animaua a los demás. Y así atandolo con vna larga soga por los pies, lo arrojaron de cabeça, sacandolo dos, ò tres vezes, para multiplicalle el tormento. Este fue aquel Pablo tan insigne, Ciudadano principal de Ximauara, Maestro, Guia, y Caudillo valeroso de los Fieles, que comió çò a padecer por la Fè en el año 1614. y se fue continuando su martirio con varios linajes de tormentos hasta el de 1627. Y así por su heroica virtud, y exemplarísima lealtad a Christo, era de todos amado, y venerado. Tenia vna muger tan santa como él, por nombre Agueda, y tres Hijos, Baltasar, Antonio, è Ignacio; que todos con la Madre desearon mucho acompañar al Padre en sus

tormentos, y ser participantes de sus coronas, como lo fueron.

El primero fue Antonio, Hijo segundó de Paulo, de edad de 18. años, a quien mã dando el Tirano, que estendiese las manos sobre el taje para corcarle los dedos en presencia de su Padre, luego las estendiò con maestras de singular alegría, como el otro valiente mancebo Macabeo. *Linguam postulatatus cito protulit, & manus constanter extendit.* Boluiòse el unico Iuez al Padre, y preguntòle, quantos dedos queria le cortasen a su Hijo. No me toca eso a mi, dijo Pablo; mas es de Dios, que mio; hazed lo que quisieredes dèl. Y el barbaro Presidente le hizo cortar los tres de medio de cada mano, sin que Antonio hiziese el menor sentimiento. Hallauase cerca dèl Baltasar su Hermano mayor, y dijole a Antonio con rostro alegre, como alabando su valor, y aplaudiendole la vitoria. Que bien lo hiziste, Hermano mio; ò que bien pareces con los dedos cortados! Cada dedo se me trasluce vn clauel, y cada cicatriz vna rosa. Si le tuuo embidia fantab de su felicidad, duròle a que d

lla poco, porq̄ presto se viò en la misma; pues dizièdo, y hazièdo, estèdiò las manos, y le cortaron otros seis dedos; y claro està, que mirandose gozoso a las manos, le harian los mismos visos que las fraternas. El tercero fue Ignacio, hermano menor en la edad, no en el esfuerço sobre ella. Solos contaua cinco años, y por ser tan niño brillò mas en èl la eficacia, y poder dela gracia de Dios. Cortaròle el dedo indice de la mano derecha; luego alçò el dedo cortado el inocente Infante, y con los ojos apacibles se estuuo mirando la sangre que dèl corria, como si fuera agena; cortaronle luego el indice de la mano izquierda; y risueño hizo lo mismo con suma admiraciò de los Gentiles, y còsuelo de los Christianos. De la misma barbaridad vsaron cò otros quinze hombres, y mugeres, cortandoles a aquellos seis dedos, y a estas quatro. Auia se executado este holocausto de hijos, y muger, antes q̄ el del Padre Pablo, y no en los estanques de Vuxèn, sino a la ribera del mar. Y así despues de auer hecho esta carniceria en los dedos de los diez y nueue, los embarcaron en dos esquifes, y

en otro barco longo otros veinte Christianos, que tambien auian de morir ahogados por la Fè. Auierendolos metido bien adentro del mar, desnudaronlos a todos, atando a cada vno vna sogaa los pies, y otra a los brazos; y dando la vna a vna barca, y otra a la otra, los iban echando en el mar, y en hundiendo se tirauan de las cuerdas, y los sacaban del profundo, probando si el agua, y la vehemencia del dolor les turbarià los sentidos, y obligarian a retroceder. Pero vista finalmente su constancia, atarò a cada vno su piedra al cuello, y los dejaron hundir, bolando sus almas a las coronas celestiales. Todo esto se executò a vistas de su padre Pablo, que clauados en el Cielo los ojos, y puesto el coraçõ en Dios, le ofreciò en sacrificio grato tan queridas prendas. El primero al morir ahogado en el mar, como lo auia sido al penar en el corte de los dedos, fue el hijo segundo Antonio, el qual zabullido en las ondas, y leuantado con violencia sobre ellas, temblando de frio, q̄ lo hazia mui cruel, dijo a sus compañeros: Mirad, Hermanos, quan para poco es este cuerpo vilisimo, y mi-

y miserable, pues siente tan ligero tormento, padecido por tan grande, y tan Divino Señor. Y conociendo que se le acabava la vida, fijò dulzemente los ojos en su fanto, y querido Padre Paulo. Gracias sean dadas a Dios dijo, Padre mio, por tan señalada merced, como nos haze su Magestad, sea bendito por siglos infinitos. Con este fueva canticò bolò el dicho cisne al eterno descanso. Siguièròle por el mismo tormento sus dos Hermanos Ignacio, y Baltasar. A aquel despues de auerlo sumergido tres vezes en las olas en la forma sobredicha, lo sacaron, y tuuieron colgado por espacio de vna hora del bordo del nauio, y vltimamente con su piedra al cuello lo arrojaron al mar, y todos surgieron con mucha gloria en salvamento en el puerto del Cielo.

Portentosa, y digna de sempiterna memoria fue la constancia de su Padre Paulo en esta tragedia tan luctuosa a los ojos humanos, espectáculo tan agradable a los Angelicos, y Divinos. Y èl mismo dezia, que solo el ver pintada en vn lienço, no yá executada al vivo esta crueldad, hiziera estremecer

al Padre mas desamorado, è insensible. Que obraria la vista de su sangrienta execucion en vn coraçon tan piadoso, y tan justamente amante de aquellos pedazos de sus entrañas! Y así el Santo Martir Ioachin comparaua a Paulo cò el Patriarca Abraham. Poco fauor le hizo en no anteponerlo, pues concurrieron circunstancias, q̄ le merecian antelació. Aquel solamente ofreció a la muerte vn Hijo; Paulo tres Hijos, y muger, todos santos, todos benemeritos de la vida, y de su amor; y para consumir su sacrificio, lo hizo de la suya. A Abraham le apareció el mismo Dios, y le significò en persona su voluntad, y el seruicio grande que le haria en obedecerla. *Tolle filium tuum vnigenitum quem diligis Isaac, & rade in terram visionis, & offeres ibi illum in holocaustum super vnum montium, quem monstrauero tibi.* Toma, dize, a tu vnigenito, y amado Isaac, lleualo contigo al monte, que yo te enseñaré, porque quiero ser compañero tuyo, y guia en este viaje, y alli me lo ofrecerás en holocausto. Paulo no tuuo otra notificació del gusto Divino, que la que le hizo su Fè, por medio de

Gen. 22.

vnos pobres Sacerdotes extrangeros. Abraham ofreció vn Hijo vnico, fineza fue arriesgar la sucesion de su casa. Pudo ser esto mas, si ofreciendo Paulo tres le quedara alguno para llevar adelante la luya. Pero acabar su casta con el deguello de tres, algo mas parece que extinguirla con la muerte de vno; mas solo quedó quien vivió mas acompañado. Abraham ofreció la fruta para plato de su Dios; quedóse con el arbol en su domestico Jardin, y aunque ya estéril, estéril era, qué lo le dió aquel fruto de bendición, y podia esperar, que aun lo llevaria por beneficio del Cielo. Paulo presentó la fruta, y el arbol, aquella en todos los hijos, este en sí, y en su santa consorte, que todos ardieron en las llamas de aquella persecucion. De aquel precepto dijo el grauíssimo Tertuliano. *Tam graue praeceptum, quod nec domino perfici poterat.* Era tan duro el mandamiento, q̄ el mismo Dios que lo impuso, no quiso la execucion, contentandose con solo el rendido afecto. Aquí vemos mayor dificultad en el mandato, pues es de sacrificar a tres hijos, y don todo gusta que se execu-

te en Hijos, y Padres. Subió de punto el sentimiento de Abraham el particular amor que tenia a Isaac, bien merecido con la modestia, y santidad de sus costumbres. No era menos justo el cariño de Paulo para con sus tres Hijos por los meritos de su rara virtud, por la qual cada vno se merecia estimaciones de vnico, y mayorazgo, y fiendo la lumbre de sus ojos, y perdiendo a los tres, bien se vé, que sino mas, quedó tan a oscuras como Abraham con la perdida del luyo. No fue Paulo el verdugo, verdad es, pero a mas de que no le faltó animo para serlo, y por ventura el serlo le siruiera de aliuio, pues sacrificara sus victimas sin el destrozo, è inhumanidad que en ellas hizieron los ferocissimos fayones. Finalmente allí, auiedo Abraham hecho prueba real de su buena lei, detuvo la voz de Dios, o la mano de vn Angel el estoque, para q̄ no lo descargase en la cerviz inocente del Hijo, y se lo dejó vivo, duplicandole el gozo con la conseruacion de su vida, como le dobló el dolor cō el anuncio de su muerte. Aquí aun ese aliuio no tuuo el coraçon de Paulo, vió con sus ojos la espada de la

Tertu li.
de Pa-
tient.

tirana injusticia tinta en la sangre de tres amados Hijos, y tuuo por cierto, que no se auia de faciar con ella la sed del Presidente Gentil, sino que muertos los Hijos, auia de reboluer contra

la vida de los Padres, como presto lo hizo. Y con todo testificò el mismo Paulo, auerle infundido Dios tal animo, que no hizo mas sentimiento, que si viera torcer el cuello a tres pajarillos.

§. XV.

PROSIGVEN LOS TORMENTOS
de los Christianos Iapones, y en que se compite
su Fè con la de los Martires de la
Iglesia Primitiua.

OTROS muchos, y muy gloriosos martirios huuo despues del pasado en las feruientes aguas de los Montes de Vuxen, corriendo a portia su feruor cò el de la fe de aque los que los padecieron. Por que viendo los Tiranos, que si echauan a los santos Martires en el profundo, luego se abrafauan, y consumian, sin conseguir ellos sus dañados intentos de hazerles renegar, dieron en otro arbitrio diabolico, y fue meter poco a poco el vn pie, y despues el otro, luego lo restante hasta la cintura; y en teniendo yà cozido, y desollado el medio cuerpo, los fa-

cauan, y ponian a la orilla del lago; y tomando agua hiruiendo con vnos cazos, la echauan sobre los ombros, braços, y pechos, sin tocar en la cabeça, porque no perdiesen el sentido, y con èl el sentimiento. Con que venian a hincharse los santos cuerpos con acervísimos dolores, sin otra querella en los pacientes, que la tierna inuocacion de los suauísimos nòbres de IESVS, y de MARIA. *Mel in ore, in aure melos, iubilus in corde*; panal de miel para sus bocas, melodia para sus oidos, y jubilo para sus coraçones.

Este tormento sufrieron cò animo varonil dos inuencibles

bles mugeres Maria , y Madalena , a las quales fueron zbullendo poco a poco en el fogoso lago hasta los pechos, con tanto consuelo suyo, como si por su regalo entraran en vn baño templado, y delicioso; y facandolas medio muertas, aunque mas encendidas en el Diuino amor, les fueron echádo agua con los caços, hasta que rindieron sus purísimos espíritus en aquel segundo bautismo de agua, y de sangre. Mas adelante pasó la fiereza gentilica. Plantauan al Martir desnudo a la orilla del estanque, sajanaule todo el cuerpo con muchas cuchilladas. Que corte de vestido tan hermoso a sus almas, para que brillase por mas partes el precioso fondo de su Fè! Luego le ponian vna bola , ò bala sobre la cabeça, y cogiendo có los cazos agua hiruiendo, la echauan sobre las reciétes heridas. Este era el vino, y el olio de aquestos peruerfos homicidas publicanos; aduirtiendo al Martir, que si hiziese el sentimiéto menor , y se le cayese la bola de la cabeça , entenderian, que renegaua de Christo, y de su Fè. Esta barbara inuencion frustrò el poder de la gracia , boluiendolos

tan inmobiles , como si fuerã de solido diamante. Y es lo que celebrò por singular prodigio el gran Padre San Cipriano en algunos Martires *s. Cypri.* de su siglo. *Etenim quantum hoc sit, quis ignorat? Stare hominem, nec moueri, torqueri, nec tamen vinci; sed pœna ipsa potius, qua cruciatur armari.* Que dijera si viera semejante milagro en vna flaca muger, quien tanto lo admirò en las fuerças de vn hombre?

Bien podriamos dezir de lo que padecen los Martires de Iapon , lo que otro Gentil de las penas del Infierno.

Non mihi si lingua centum Virgilio.

sint, ora que centum

Ferrea vox omnes scelerum comprehendere formas,

Omnia pœnarum percurrere nomina possem.

No bastan lenguas para cõtar por menor, ni son reducibles a guarísimo comũ las varias formas, en que se requiste la malicia, ni los diuerfos generos de tormentos con que es combatida la inocencia. Contentarme he con referir, para muestra del paño, algunos de los mui ordinarios. Eslo mucho , como auemos dicho, quemar a los Martires viuos a fuego lento, ò cozerlos en las aguas de

de Vnxèn. Crucificarlos, y atrauefarles con dos lanças el coraçon, que es lo mismo que aplicarles azicates, ò concederles alas, para que buelen mas lijeros al perdu- rable descanso, y celeste mäs- sion. Quemarles los costados con achas encendidas, au- uando, y aumentando el fue- go del amor de IESVS, que arde en sus pechos. Imprim- irles en el rostro con hier- ro ardiendo el nombre Chri- stiano, que es lo mismo que bordarles el mas illustre bla- son de su nobleza, estampar- les la marca de escogidos; signarlos con la Tau, y däs- les efencion, y saluo condu- to contra la espada del An- gel percuciente, librandolos no solamente de las penas del Infierno, con que son castigados los enemigos, si- no tambien de las del Pur- gatorio, en que los mui ami- gos se purifican para la en- trada en el Cielo. Cortarles los dedos de vno en vno, y de muchos golpes, para que dejen firmada de su mano la verdad de su Religion con la tinta de su sangre, y sea notoria al mundo la gran- deza de su mas que humano valor.

No son menos terribles ponerles en prensa las cabe-

ças, hasta que rebiente la sangre por boca, y narizes; abrafarles los dedos con tenazas de fuego; molerse los vno a vno sobre el ayunque con golpes de martillos; hun- dirlos desnudos en rios he- lados, y tenerlos al sereno las noches enteras del De- ziembre frio, que lo haze en Iapon tan riguroso, como acá en los neuados Pirineos, neuando tal vez sobre ellos, ajustandose en la blanca li- brea de sus cuerpos con el candor de sus almas. Expo- ner desnudas a la verguen- ça donzellas nobles, y ma- tronas honestissimas, tormen- to a su honestidad mas for- midable que la misma muer- te; y otros deste jaez, que si los padeciò el valor de la Fè, ni pudo verlos la piedad, ni sufre el escreuirlos la Chri- stiana modestia. No es de ca- llar aquel inhumano marti- rio, semejante al del Santo Profeta Isaias, *sectus, quia integer*; y es irles aferrando brazos, piernas, y cuellos po- co a poco con sierras, no de hierro que acaban presto, si- no de madera, que hazè mas duradero el dolor. Callo el tormento de las cuebas, ò sepulturas de viuos, donde cuelgan al martir boca aba- jo, y enterrado el medio cuer-

po, se lo dejan dias enteros, ó para que desesperado reniegue, lo que no alcançan, ó para que ahogados con su sangre mueran, lo que mui frequentemente consiguen. Y podrán dezir que tienen escusa en sepultar viuos, a los que tan muertos ven al mundo, y sus glorias. Dejo los tratos, no yá de cuerda, sino de agua, con que le hazen tragar al Martir cantaros della; y quando yá està hinchado, y relleno, cargan sobre èl, y la obligan a salir de golpe, mezclada con la sangre por boca, y narizes. Pues que diré de los despojos de sus haziendas, privacion de honra, y oficios, destierro de las patrias, condenando a cada paso enteras familias de gente noble a vivir con suma pobreza, y desamparo por las yermas solledades con las yervas siluestres, vedando so graues penas, que nadie de poblado socorra su necesidad? *In solitudinibus errantes in montibus, & speluncis, & cavernis terræ. Et hi omnes testimonio fidei probati.* De suerte, que apenas hallaremos especie de tormento en las persecuciones de la Iglesia Primitiva, que no padezcan oy los Martires de Japon; y esos no

solamente hombres robustos, gente del campo, que hizo callos en el trabajo, soldados valientes, acostumbra dos a la campaña, è incomodidades de sitios; sino tambien viejos maduros, delicadas mugeres de la flor de la nobleza, donzellas tiernas, y niños de cinco hasta doze años, triunfando en iu edad con mas gloria la potencia de la gracia.

En la relacion del año 1630. se cuenta, que para hazer negasen la Fè los Padres, juntò el Tirano cinquenta niños del Tacasu, y encendiendo braseros, les mandò poner las manos sobre las brasas, notificandoles, que si las apartauan, tendrian este retiro por señal de que dejauan de ser Christianos. Pero ellos se las dejaron quemar, como sino fueran suyas, con raro exemplo de valor, mas que de hombres, y esto en presencia de sus mismos Padres, que gozofos se estan a la mira de las peleas, y vitorias de sus hijos; y no contentos con esta atroziidad, gastaron toda la noche en darles varios tormentos. Auia entre ellos vno de cinco años, mui enflaquecido con el fuego, y mal tratamiéto de la noche, a quien vn

Gentil, como por burla, le arrojò vn higo, que acaso tenia en la mano, amenazandole si lo comia sin renúciar primero la Lei de Dios. Tomò el niño el higo, y tiròfelo a la cara a quien le combidaua con èl. De lo qual quedaron los Paganos tan corridos, que de nuevo lo atezaron, y le cortaron vn labio, sin hazer niella en su constancia.

Gloriosamente se compiten sobre la alabança, y admiracion estos martirios cò los de la Iglesia Primitiua, y aun a mi ver parecen a no sé que luz mas admirables. Porque los Christianos Japones padecien con solo el aliento interior del Espiritu Santo a fuerça de vna Fè, è intensissimo amor de IESV Christo, sin aquella frecuencia, y muchedumbre de patientes prodigios, que el Señor obraua recién plantada en el mundo su Fè, para que echase mas hondas raizes en los coraçones de los hombres, cortando las fuerças al fuego, embetando los filos a las espadas, quedando de repente yertas las manos de los verdugos, armando los elementos contra los Presidentes, y Iuezes; sepultandolos con subitos terremou-

tos, y ruinas de edificios en los mismos estrados, donde dauã las injustas sentencias; conuirtiendo en mansos corderos las hambrientas fieras, y haziendo que humildes lamiesen los pies de los Martires; derribando estos a seplos los Idolos de sus nichos; saliendo dellos los Demonios, y confesando a voces que los echaua la vltud de Christo, haziendolos inmuebles a yuntas de bueyes, y tiros de cauallos; sacando con su oracion fuentes cristalinas de los duros riscos, resucitando muertos, y curando todo genero de enfermedades. En Japon no se vé tan frequentes, y cotidianos estos alientos de la Fè. El fuego abraça, el frio martiriza, las catanas cortan, y los tiranos, y verdugos mas fieros que las fieras, no remiten vn punto de su rigor. Y así por la mayor parte todo lo ha de obrar la viveza de la Fè, la interior ilustracion, y valentia de la esperança, y caridad con el exercicio, y socorro de heroicas virtudes.

Verdad es, que no hã faltado prodigios para animar a los Martires, y confirmarlos en la Catolica Fè. Porque a muchos dellos preuino el

Señor con celestiales visitas, auisandoles de sus futuros martirios. En casa del Santo Ioaquin aparecieron a media noche tres velas encendidas, pronóstico de que de ella auian de salir, como luego salieron, tres Martires Ilustrísimos. Al Santo Martir Gaspar apareció el Venerable Padre Francisco Pacheco, Prouincial de Iapon, que dezia Misa, y despues della lo combidaua a vn esplendido bāquete. En aquella misma noche Isabel su muger tuuo vna vision de nuestro Redentor crucificado, de cuyas llagas corrian arroyos de sangre; y estando por la mañanita cōsiriendo los dos sus faouores del Cielo, llegaron los Ministros que venian a prēderlos. Sobre la casa del insigne Martir Luis apareció entre las densas tinieblas de la noche vna luz clara, y herinosa; la qual viendo otro Christiano, llamado Gaspar, que tambien fue Martir, sintió dentro de sí vn soberano impulso, y como profetico conocimiento, de que Dios tenia guardado a dicho Luis para grandes cosas de su seruicio, y gloria, como despues sucedió.

En el mar, donde fueron ahogados los Martires que

diximos arriba, se vieron de noche muchas luzes, como achas en hilera, y esto no vna vez, sino muchas; y los Gentiles, y el mismo Tirano que las vieron, dezian que eran sus almas, que discurrían errantes hasta entrar en otros cuerpos. En el monte de Vnxèn, donde fueron cozidos los santos Confesores de Christo, aparecieron tambien tropas de bellísimas luzes, que alumbrauan todo el espacio que media entre dicho monte, y el mar de Ximanara. A los Martires que abrasados los rostros, y cortados los dedos hizieron dormir al sereno, consolò Dios con vna regalada visió que hizo al valeroso Paulo. Al qual aparecieron sus tres hijos reuestidos, y coronados de gloria, y lo consolaron, y animaron para los tormentos, que le quedauan por padecer. A otro dellos, llamado Iuan, sobreuino vn desmayo, cō que estuuó vna hora sin pulsos, y como fuera de sí, si yá no fue rapto, como los de Pablo hasta el terçero Cielo. Porque acudiendo los demas a asistirle, y ayudarle, inuocando los dulzifimos nombres de IESVS, y MARIA, quando creyeron que yá acabaua, boluió en sí

con

con vn tierno suspiro, y dijo que auia sido lleuado a vn lugar tan ameno, tan delicioso, tan apacible, tã rico, que no lo podia declarar con palabras, y que estando èl muy alegre, le dijeron, que aun no era tiempo de quedar de asiento en èl, que aun le restaua mucho que sufrir. Estando el esclarecido Martir Leonardo despedazado, y consumido cõ horribles tormentos, viò a su mano derecha al Apostol San Pedro, de quien era deuotissimo, y a la izquierda a la santa Martir Magdalena su muger, que le dezia: Leonardo, Fè, Fè, que te la quieren hazer negar, y luego viò en el aire cercano vna vela encendida, la qual acabados los tormetos desapareciò con los Santos, y quedò el Martir oyendo vna regaladissima musica, que le dieron los Angeles.

Salia vn Labrador Christiano a sembrar su campo de trigo. Su muger tan santa como el marido, le dijo no se fatigase en sembrar lo que no auia de coger. Pues se dezia por cosa cierta, que dentro de breues dias llegaria a aquel lugar el Tirano, y que ellos serian los primeros a morir por la Fè. Replicò el hombre, que en tal caso se-

ria el trigo para quien Dios quisiese. Fue a la pieça, hizo su sementera, y dentro de tres meses vino el Presidente Gentil, cõdenòlos a muerte; vistieronse de fiesta para salir al martirio, y en el mismo dia, en que lo padecierò, estando el trigo en verza, subitamente creciò, y sazondò en bellissimas espigas. A la fama del prodigio acudieron Christianos, y Gentiles innumerables; estos contentarõse con verlo, y por ventura alguno con su vista cobrò la interior; aquellos lo segarò, y se lo repartieron por reliquias. La mañana siguiente apareciò otra vez el mismo campo cubierto de doradas mieses. Acudiò mucho mayor muchedumbre de Fieles a segarlo de nuevo; y yo le oì contar al santo Padre, y Martir insigne Francisco de Viera, que se hallaua entonces en Iapon, y viniendo a Roma Procurador de aquella Apostolica Prouincia pasó de buelta a ella por este Colegio de Zaragoza; que era tanta la deuocion de los Christianos, que no solamente las raizes de las espigas, sino hasta la tierra del campo se lleuauan por reliquia; y que èl mismo viò, que auie do puesto vna muger Chris-

tiana vna pajuela dentro de su relicario, alli sin otro riego que el de su Fè, y deuocion, creció la paja seca, y produjo vna espiga pequeña, y milagrosa. Deste trigo trajo dicho Padre y se sembró en Portugal, y començaron a llamarlo trigo del Sãtissimo Sacramento, porque solaméte seruia para las hostias.

Con este portentoso parecido quiso el Señor animar nuestras esperanças, de que ha de ser de los Christianos de Japon lo q̄ de los de su tiempo dijo el gran Tertuliano. *Plus efficitur quoties metimur.* Quãto mas nos siega el hierro de la persecucion, crecemos mas; y la sangre de los Martires es fecundissima semilla, que rinde millares por vno. Otras maravillas sin cuento ha obrado Dios en apoyo, y confirmacion de la

Fè en aquellos remotissimos Reinos. Pero el milagro mayor es la fortaleza, la alegría, y triunfo con que sus Profesores se ofrecen a tan espantosos martirios; indicio grande de su vna Fè, y amor entrañable de Christo; quando nosotros con mas obligaciones de ser Santos tenemos aquella tan amortiguada, y este tan tibio, que parece se ha cumplido yã aquella Profecia, *Quoniam abundabit iniquitas, refrigescet charitas multorum.* Ha salido de madre el vicio en las Ciudades, y Prouincias Catolicas, y ha escurecido con sus espesas nieblas, y tinieblas la luz de la Fè, y entibiado el fuego de la caridad, que son las que dãn animo en los mas crudos tormètos, y hazen que los hombres desprecien la muerte, y antepongã a la temporal la eterna vida.

§. XVI.

CONCLUSION DE LO QUE SE HA dicho de la viva Fè, y milagroso valor de los Fieles Japones.

Lo primero que de lo dicho concluyo, es que quando la Fè no

tuviera tanta variedad de apoyos, y fuertes estrinos, por solos estos testimonios
que

Tsal. 92 que dan los feruorosos Iapones, pudo con verdad dezir nuestro Rei Dauid. *Testimonia tua credititia facta sunt nimis.* Verdaderamente, Señor, que queda tan cabalme te probada, tan segura, tan autorizada, è irrefragable la verdad de la Fè, y de los Misterios diuinos que nos enseña, que quando no terciara lo infalible, y certissimo de vuestra veracidad, que es el todo de su firmeza, cò solos estos testigos tan abonados, tan fieles, tan superiores a toda excepcion, sobra la probaçã, para que qual quier hombre de mediano entendimiento, a ojos cerrados los crea, y cautieue el suyo in obsequium Fidei. Porque si es tan natural en los hombres el amor de la vida, que no ay cosa mas preciosa en su estimacion, y en vna borrasca de mar echaràn a las olas toda su hazienda, y saldràn desnudos por defenderla; sino ay cosa mas horrible que la muerte; y el hombre mas vil, quando se vè condenado a ella por sus delitos, rebuelue el mûdo, porque siquiera se le comute la sentençia, aunq̃ sea en afrentosos açotes, en escura carzel, y galeras perpetuas. Si es tan entrañada la passion

que los padres mas desamorados tienen a sus hijos, que quien a estos toca en vn hilo de su ropa, ò en vn pelo de su cabeça, les hiere a ellos las niñas de los ojos; y saltã como desatados leones a su vengança, y desagrauio. Si tã grande es la flaqueza de las mugeres, y la cobardia de los niños, que aquellas desmayã a vista de vna espada desnuda; y para sangrar a estos en vn garrotillo, para hazerles tomar vna purga, recibir vna ventosa, ò cauterio de fuego, es necesario toda la asistècia, halago, amorosas caricias de los Padres, y cargarlos de dones, y promesas, por que se dejen picar vna vena, pendiendo de ese remedio tan suauè su vida, ò salud. Siendo pues todo lo dicho tan cierto, quanto la cotidiana experienciã nos enseña, que quiere ser, que hombres tan politicos, y tã honrados, como los Iapones, de tan mado juicio para la eleccion, de tan despauilado entendimiento para el acierto, hagã tal asco, y tal vilipendio de vna cosa tan preciosa como la vida; y muestren tanto desprecio, y tan poco temor a vn mal tan enemigo, tan fiero, tan terrible como la muerte? Y quando esta los

afal-

afaltara en sus casas, cargados de años, y cansados de viuir, que la pudieran tener por fin, y remedio de los achaques, y penalidades de la vida, y murieran en sus lechos, asistidos de Medicos, de parientes, de amigos, de medicinas, y regalos, dejádo eternizado su nóbre en la numerosa sucesion, y su cuerpo có honras en algun suntuoso Sepulcro de sus Padres, y an tepafados, causara menos marauilla. Pero q̄ hagan gala de morir en la flor de su edad, y en lo mas prospero de su fortuna, a manos de vilisimos verdugos, entre tanta diuersidad de esquisitos tormentos, arrebatando con su exemplo, y exortaciones a sus hijos, y mugeres a la misma extrema miseria, como si los llevaran por socios de algun glorioso triunfo, eso es lo mui digno de toda admiracion. En toda la republica de las aues no ay otra mas cõbarde que la gallina, y con todo quando ve inuadidos de alguna cosaria de rapiña sus polluelos, el amor de estos la azoma, y embraueze, y le infunde brios de Aguila Imperial para su defensa: pues como en Padres tan opinados de valientes, como los Iapones, tan poco

zelo de las vidas de sus hijos, que ellos mismos los exponen al peligro, al tablero, a la impiedad del tirano, a la fiereza del barbaro sayon, al corte de las catanas, y rigores del fuego; y no se trãfigurã en brauos leones para despedazar a bocados a los q̄ en sus tiernos corderos hazen tan cruel carniceria? Si los niños tiẽblan, y llorã de ver enojado al pedagogo có la palmatoria en la mano, y hazen quantas diligencias a su astucia son posibles para escusar el dolor de seis azotes; como aqui tan poco, ò ningun miedo del semblante sañudo del Iuez, del airado verdugo, que cimbra en sus ojos el reluciẽte estoque, y enciẽde hogueras para degollarlos, ò quemarlos vivos? Como siendo los cuerpos, y rostros de las dõzellas tan delicados, que vn viento descortès, por frio, ò por ardiẽte los marchita, y desfigura, y vna punçada de alfiler los martiriza, se dejan labrar las caras con punçones encendidos, y defollar en lagos hiruiendo, y puestas en medio de las hogueras, toman con sus manos las brãsas, como si fueran flores, y coronan con ellas sus cabeças? Como se dejan cortar

las manos dedo a dedo; y entre tantos instrumentos de crueldad se ostentan tan serenas, y animosas, que no solamente no flaquean a vista de los rios de sangre, que de sus cuerpos corren, antes ri-fueñas se la miran correr, y se bañan en ella, como en agua rosada? Como pudierã apellidar vitoria en tan reñidas batallas, y levantar-se sobre todos los fueros de la naturaleza, sino tuuierã dètro de si a su Supremo Señor? Porque tal fortaleza, y tal constancia, son claro argumento de la asistencia Diuina. Siendo pues Dios el q̄ pelea en ellas; figuese ser verdadera la Fè, y Religion, que autoriza la Eterna verdad; y que esta es vna gran confirmacion, y valentissima executoria de la misma Fè. Y q̄ ha de ser del todo men-tecato, y proterbo, el que no crea lo que apoyando en tal autoridad tan abonados testigos asigaran; que como yã aduertimos, Martir, y testige, Martirio, y testimonio todo es vno.

La otra ilacion deste discurso es, ò nuestra enseñan-ça, ò nuestra gran confusion. Pues que otra mayor para los Christianos viejos de la Catolica España, que dejar-

nos Dios por la villania de nuestras costumbres, y mala correspondencia a sus faoures, esclauos de nuestros vicios, y pecheros a nuestros antojos, y llevarse los lauros, y coronas de su gloria, y los mayores auxilios de su gracia a los Gentiles del Oriente, hallando mas lealtad en los estraños, que en los domesticos de su Pueblo? Este fue el bofeton que asentò de su mano a la ingratisima sinagoga, embiãdo la Estrella para guion de los Magos Orientales, como lo aduirtió S. Geronimo. *Ad confusionem Iudaorum, vt Natiuitatem Christi à Gentibus discerent, oritur in Oriente Stella.*

Hieron. libr. 1. in capit. 2. Matt.

Para corrimiento de los Iudios raya la estrella en Oriente: para abatirles los humos de su presuncion, haziendo dicipulos de la ciega, è ignorante Gentilidad, a los que pretendian ser Maestros del Mundo. El mismo tiro les hizo la Diuina Justicia, quando saliendo el Saluador con su Cruz acuestas de la rebelde Ierusalen, la dejò como en Testamento cargada de tesoros de gracia, y de gloria al Pueblo Gentilico, entregandola a vn Pagano para q̄ le ayudase a llevarla, yã que los Hebreos con sus pecados

se auian hecho indignos de legado tan rico, y tan honroso. Sentencia fue esta del glorioso Padre S. Leon. *Non fortuitum, sed iustitiam fuit, ut Sacratissimo Saluatoris opprobrio non Hebraus quisquam, aut Israelita, sed alienigena subderetur.* No fue acaso, ni careció de misterio, honrar el Señor con el oprobrio gloriosísimo de su Cruz a vn Gētil en Ierusalen, y en el Oriente en nuestros días a tantos Isleños Japones para que los que nos gloriamos de Christianos viejos, seamos amaestrados de su ignorancia fabia en aquella ciencia tan alta, que nos enseñó el Apóstol, cuyo objeto material, y formal es Christo Crucificado, pues vivimos yá tan olvidados de sus primeros principios, que son: *Aut mori, aut pati.* O morir, ò padecer por su amor. Vengan Catedraticos de Japon, y lean de oposicion a nuestras malas costumbres, de a nor entrñable de IESV Christo, de alegría en sus trabajos, afiētas, y persecuciones; de desprecio de las vanidades del mundo; de estimacion de la gracia, y amistad de Dios, de codicia de los bienes del Cielo, y ansias de su gloria, pues para cóquistar a aquel,

y merecér esta, pasan por agua, por fuego, y por hierro, y se metē denodados por puntas de espadas, y picas enemigas, prodigos de su hacienda, de su sangre, y de su vida. Quando nosotros arriadas las armas por molestas, no acordandonos que nuestra vida es milicia, ni del juramento de perpetua fidelidad que hizimos al alistaros por el bautismo en sus banderas, cō mucha paz cursamos haraganes la escuela de Epicuro; seruimos al ocio, militamos al regalo, a la ambicion, y sensualidad; y postpuesto todo humano pñ donor, y respeto diuino, lleuamos en paciencia sin saltarnos a las mexillas la sangre, y las lagrimas a los ojos, que soldados visosos, que ayer dieron el nōbre a Christo, y asentará plaça debajo de su Real Estandarte, tremolen yá vitoriosos los suyos en los mas altos adarbes de la Celestial Gerusalen. Bien podemos aqui repetir la lamentacion de Agustin. *Surgunt indocti, & rapiunt nobis Regnum Caelorum, nos vero cum nostris scientiis mergimur in profundum.* Leuantanse los idiotas fabios, y se nos alcan con el Reino de los Cielos, y ño nosotros car-

gados de noticias nos hundimos en el profundo; y Singun que lloraua de algunos hombres doctos, y grandes letrados nuestro humilde, y venerable Hermano Ximeno, que en la Torre de IESVS del Monte deste nuestro Colegio de Zaragoza floreció con exemplo, y fama de santidad, venimos a fer como los brutos, que tiran del carro cargado de ceuada, y porque ellos no la comen, no tienen fuerza para sacarlo del atolladero. Gran confusión, que los que arrácaron en la carrera tãto despues que nosotros, abanzen, y nos ganen la joya. Estrema verguença, que brindandonos el Supremo Emperador con su copa, no queramos hazer la razon; y hazien donos plato en su mesa, no entrémos por pura tibieza a lograr sus fauores, y se vea su Magestad obligado a hazer nuevo llamamiento de cojos, de mancos, y ciegos, de pobres, y desvalidos gentiles; y que estos végan a gozar el banquete, q̄ para nosotros se aprestó. Remate de desventura, que los hijos de Abrahan se conuirtã en piedras por su dureza, y obstinacion; y que aya Dios de hazer de las piedras recié cor-

tadas de la cantera del Gentilísimo hijos de Abrahan, q̄ sucedan en la herencia del Reino, que renuncian aquellos. *Non inueni tantam fidem in Israel*, dijo Christo, vista la Fè de vn GentilCenturió. Quiera el Cielo, que no lo pueda dezir de la Fè de los Iapones, cõtrapesandola cõ la nuestra. *Populus quem non cognoui, seruiuit mihi. Vna Nacion*, que por tantos siglos parece que la tuuo Dios como desconocida, y olvidada en aquel estremo del mudo, esa le sirue con tanta fineza, y feruor, que colorea las canas de vna Christiandad tan anciana, como la de nuestra Monarquía.

Quien no ha de pensar, que viendo nuestro Redentor el lamentable desperdicio de su sangre, que auian de hazer por su malicia muchos de los redemidos con ella, para consolar su justissimo sentimiento, arrojò los ojos a lo que en los siglos venideros la auian de bienlograr, y aprouecharse de ella los Christianos Iapones, y otras Naciones del Oriente, y Poniente, quando dijo. *Dico autem vobis, quod multi ab Oriente, & Occidente venient, & recumbent cum Abraham, Isaac, & Iacob in Regno*

Matt. 8.

Psal. 17.

Matt. 8.

Calorum ; Filij autem Regni eiciuntur in tenebras exteriores. Digoos de verdad, que muchos de la vanda Oriental, y Occidental vendrán en el dia del juizio a ocupar sillas en el Reino de los Cielos, no solamente entre Patriarcas tan esclarecidos, como Abraham, Isaac, y Jacob, sino tambien en los Coros de los Martires, y Apostoles; y los Hijos del Reino por auer degenerado de la solariega nobleza de su Fè, quedarán excluidos de la herencia para siempre, y sepultados en las tinieblas del oluido; no se hará mas caso dellos, que sino fueran hijos, pues desmintieron con vida de villanos lo castizo de su illustre descendencia.

Compiendo estauan en el Palenque angosto del materno vientre los dos gemelos Farès, y Zaran, figuras viuas de dos numerosos pueblos, sobre qual auia de nacer primero, y alçarse con la primogenitura, a que estaua vinculado el nacimiento del Mesias. Con hipo de ser el mayorazgo sacò la mano Zaran, la qual ciudò luego la co madre con vna cinta de grana, señal, ò anuncio de su primacia. Oigamos lo que sobre el caso discuriò Teodo

reto. *Ante legem fuerunt plerique pietatis alumni secundum fidem viuentes. Quo circa Zaram tale vita genus demonstrans manum porrexit.* En la lei de naturaleza huuo yà algunos, que se hizieron del vado de la piedad, y virtud, como verdaderos Fieles; y estos se nos significan en Zaran, que animoso saca la mano para obrar, dando a entèder, que la fe sin obras, es muerta. *Sanè ille futurus erat populus Fidelis.* Bien podemos dezir, que Zaran fue figura de Iapon, que aun no acabò de nacer para Christo, y yà saca valiente la mano, y Dios se la ciñe con la purpura de tantos Martires. Pero no, no es Zarà en el cobarde retiro, sino Farès en auerse leuantado con la gloria de primogenito, y herencia de la celestial. No desmenò el infante su pronostico, pues retirando la mano, diò pie a Farès para que naciese primero, y se le alçase con la pendenciada primogenitura, y con las dichas, apendices della. *Illo vero retrahente manum egressus est alter.* No yà dos, sino muchos pueblos afuer de Hijos se estauan organizando en la matriz de la Santa Madre Iglesia. Sacò primero el brazo el

Chris-

Genes. 38

Christianismo de Europa, y en varias Prouincias huyas lo ciñò la Madre con la purpura de tanta sangre, quanta vertieron los Fieles Primitiuos. Pronosticò cierto pareciò, que este Pueblo Europeo auia de ser el mas adelantado del mundo en todo genero de virtud, y christiana perfeccion. Mas ay dolor! q̄ parece ha retirado la mano, que no se ven yà en èl aquella viua Fè, aquella ardiente Caridad, y fraterna vnion, aquel valor incontrastable de la Iglesia Primitiua; aquella vida tan exèplar de los Fieles, que les mereciò el apellido de Santos. Si reliquias quedan de aquel denuedo, sepultadas entre tanta cobardía, que apenas se pueden ver, ni se dejan reuerenciar. Si venas de aquella hidalga sangre, tan infectas con mezcla de vicios, que la detmienten los pulsos; si vestigios de aquella Santidad, con tantas auenidas de pecados, y abusos, que apenas se disciernen. Y así deuenos temer deste fatal retiro, no nazca otro Farès en el mundo nuevo, que se nos leuante con la gloria de la mayoría, y herencia rica del Reino de los Cielos, y los Hijos seamos condenados a las ti-

nieblas exteriores. *Filij autem Regni euidentur in tenebris exteriores.* 1. Reg. 4.

En dias de parir andaua yà la Nuera de Heli, quando le llega la nueua, de que los Filisteos vencedores, entre otros despojos del Campo Hebreo, auian alçado con el Arca del Señor, y lleuado la cautiuu a sus tierras. Esto bastò para acelerarle los dolores del parto, y no tanto rendida a ellos, quanto a la fuerza de aquel sentimiento, sin embargo de que los que la asistían la consolauã, con dezirle era Hijo hermoso el que auia parido; nada bastò para que no muriese con estas lastimas en la boca, y este cuchillo en el corazón. *Translata est gloria Domini Dei Israel.* Triste de mi, y como es posible: que viua, viendo que se nos ha ido de nuestro Pueblo la gloria de Dios, el Arca digo, que era todo nuestro consuelo, y proteccion? Grandes son sin duda nuestros pecados; mai enojado tenemos a su Magestad, pues nos deja, y se vâ a asistir, y fauorecer a vnos ciegos Gentiles. Diuinamente el gran Gregorio. *De nato fili-*

lio latari refugit, quia dum ad gentes transisse prateritã gloriam conspicit, ad captiuitatẽ s. Greg. lib. 3. c. 8.

se parere ingemiscit. Ninguna prosperidad ay, que mas alboroze a vna Madre, y aun a toda vna casa, que el nacimiento de vn Hijo, que como Sol saliente ahuyenta las tinieblas de las tristezas, y dolores del parto. *Postquam autem peperit, iam non meminit pressuræ propter gaudium.* Pero aqui no fue poderoso ese contento, para desterrar la noche de aquella mortal pesadumbre, que le causò el saber, que se auia ido a los Gentiles la gloria mayor de los Fieles. Que importa, dize, que yo para a pares los Hijos, si han de nacer para esclauos de los Filisteos? Si ellos tienen el Arca, ellos serán ya los señores, y nosotros los cautiuos. Mejor me està el morir, que el viuir para ver semejantes desdichas. Tal me parece, que podria ser en nuestro siglo el llanto de la Santa Madre Iglesia. Quando vè que se lleva Dios a Iapon el Arca de sus tesoros, donde està la vara milagrosa, las tablas de la lei, y su perfecta obseruancia; el manà, que llueuè los Cielos, como se ha de alegrar de que le nazcan en el santo Bautismo en Europa nuevos hijos, muchos de los quales, como hombres sin Dios, sin lei, sin

justicia viuen de suerte, que parece nacieron, y se criaan para el cautinerio del inñerno. *Ad captiuitatem se parere ingemiscit.* Al Hijo recién nacido puso aquella por nòbre Ichabod, que quiere dezir Inglorius, Hijo deslucido, y sin gloria. A quantos de nuestros Christianos les viene nacido el apellido. *In glorijs.* Hombres viles, abatidos a la bajeza de los vicios, sin pelo de verguença, y verdadera honra, que consiste en la virtud, y lealtad a su Dios. Pues escrito està. *Qui contemnunt me, erunt ignobiles.* Que los que a su Magestad olvidan, y despreciã, son villanos, infames de solenidad, por mas que ellos vanamente blafonen de nobles, y bien nacidos. Preguntta el Angelico Dotor. Porque permitiò Dios se les escondiese a los Magos la Estrella, y se viesen obligados a entrar en Gerusalen? Y responde. *Vt studio Magorum de longè venientium damnaretur Iudæorum pigritia prope existentium.* Para que el deuoto cuidado, el solícito desvelo, el fernor con que los q̄ venian de tan lejos, buscauã a Christo condenase la impiedad, y pereza de los que tan cerca le tenian. Para que

S. Thom.
q. 36. ar.
8.

permite su Magestad, que la Fè sea tan perseguida en Iapon? Para que el valor que aquellos valientes visosnos de su Milicia muestran en defenderla, arguya, y condene la flojedad con que los soldados viejos peleamos a la luz de sus verdades por el Reino de los Cielos.

Fieles de mi alma, abramos los ojos por vn solo Dios; y verèmos que se nos vâ la Estrella de la Fè a alûbrar, y conducir a Christo los Gentiles del Oriente, y Poniente. Que se nos pone el Sol, y se vâ en busca de nuevos emisferios, para mas luzir, que nace en Iapon, y raya en la China, llevandose consigo los buenos dias, y dejandonos a malas noches en las tinieblas de nuestra incredulidad. Que vâ mudando madre el Rio de las misericordias de Dios, y se vâ a fertilizar los eriazos de la Gentilidad, porque nosotros le oponemos tantos diques para que no fecunde, como solia, nuestras tierras. Que se nos buelue el Cielo de bronce, y las nubes de metal, y granizan sobre nuestras cabeças pedriscos, y rayos de guerras, de hambres, de pestilencias, y otros castigos de nuestras grauissimas culpas; y

el rocio de los faouores, el manâ de los consuelos celestiales, la lluuia de soberanos auxilios, cae sobre los campos de los Chinas, y Iapones. Que corta Dios troncos de los bosques del Gentilismo, y forma en ellos imagines bellissimas de los mayores Santos de su Iglesia, labra deuotos Crucifixos, honrando a muchos con la Encamienda mayor de su Cruz, entalla Angeles en figura de hombres, y adorna con ellos sus Templos, y Altares; y a nosotros como a leños secos, y consumidos de la carcoma de varios vicios, como a farmiètos apartados de la Vid verdadera Christo IESVS, despojados de aquella primitiua lozania, y alegre verdor, que yâ no damos fruto, ni somos de provecho, nos echa en ganillas en los hornos del Infierno. Que zeloso el Señor de la honra de su Lei de Gracia, y credito de su Fè, busca en el nueuo mundo quien se la trate con el respeto, que merece, y los halla a millares, quando nosotros defacreditamos esta, atreuidos con nuestro mal viuir, y llevamos temerarios aquella entre pies, guardandola cõ menos cuidado que los Moros, y Paganos las suyas.

Bien

Bien claramente nos amenzò con este castigo la Eterna Verdad en la Parábola de la Viña, quitandola a vnos renteros, y dandola a otros.

Mat. 21. Auferetur a vobis Regnū Dei, & dabitur genti facienti fructus eius. Y no con mas rebozo en los Actos Apostolicos.

Act. 13. Vobis Iudæis oportebat primū loqui Verbum Dei; sed quoniā repellitis illud, & indignos vos indicatis eterne vite, ecce conuertimur ad gentes. En primer lugar decretò la Diuina Prouidencia, que el Euan gelio se predicase a los Iudios. No lo quisieron oír; pusieron obice, y reparo a la corriente de la predicacion Apostolica; y el Rio mudò de madre, y se encaminò a las tierras de los Gentiles. Este daño sintió el Imperio Griego; el mismo han experimentado varias Prouincias, infectas de Heregia; y quiera el Señor no nos suceda otro tanto a los que hazemos profesion de mui Catolicos; y si lo somos en la Fè, no lo parecemos en las vidas.

Mat. 12. Vni Niniuite surgent in iudicio cum generatione ista, & condemnabunt eam. Gran mal, que lleguen a ser condenados los Fieles con el exemplo de Infieles, que se pasa-

ron al vando de Dios, y le fueron mas leales con menos obligaciones? Los Niniuitas pues, que hizieron penitencia a la voz de Ionas, condenaran a los Iudios, que no la hizieron a la predicacion de Christo. Y los valerosos Iapones sustanciaron el proceso a muchos Christianos Europeos, y Catolicos Españoles con la fineza con que aquellos se portan en guardar la Lei, y defender a costa de sus vidas la Fè, que tarde recibieron. Mādale Dios al Profeta Ionas, que marche a Niniue, y le predique penitencia; el qual oido el mandato Diuino, echa a huir, y se embarca en Iope, hurtando desobediente el cuerpo a la dificultad de la empresa. Varias razones dan desta fuga los Sagrados Expositores. Vnos dizen, y entre ellos S. Geronimo sobre este lugar, el Abad Ruperto, y S. Gregorio en sus Morales, que hizo Ionas este discurso. Yo soi Predicador de mi Pueblo; muchos años ha que cumpliendo con mi officio les digo las verdades, y les doi en rostro con sus abusos, y les aseo su ingratitud a tantos beneficios, como de la Diuina mano recibieron. Y no ay remedio que hagan mudan-

S. Geron.
Ruperto.
S. Gre. 6.
Moral. c.

13.

ca en sus vidas; ni yo mas miella en sus coraçones, que en duros pedernales. Si voi a Niniue, como me manda Dios, tengo por cierto, que a los primeros sermones, q̄ en ella predique, se ha de reboluer la picina, compungir se la Corte, dar en la cuenta sus vezinos, conuertirse a penitencia de sus culpas, y aplacar có ella su lesa Magestad. De donde se seguiran dos cosas, que ninguna le estará bien a mi Pueblo; La primera, que esta su rebeldia la castigue Dios, como lo amenaza por otros Profetas con plaga de ceguedad, y les permita caer en idolatrias, y otros errores; y la luz de su verdadera lei haga rayar sobre los contritos, y obedientes Niniuitas. La segunda, que en el juizio de Dios saldràn estos, y con su exemplo condenaràn a mi impenitente Pueblo, y se le alçaràn con la Corona, que para èl se propuso; y no quieroy cooperar a las desdichas, y afrentas de los mios.

Pregunto yo agora, Fieles, no llegò a vuestra noticia la negociacion, y diligencias, que hazen muchos Varones religiosissimos de todas las Ordenes, para ser embiados de sus Superiores a

la conuersion de los Gentiles del nueuo mundo, y en particular a los Reinos de Iapon, donde se venden baratas las coronas del Martirio? Pues yo confieso, que me marauillo de que algunos no desistan desta pretension tan santa, topando en lo que Ionas. A! q̄ voi a Iapon a predicar el Euangelio; y que sin duda ha de hallar Christo entre aquellos Gentiles mejor correspondencia, y mas digno seruicio, que entre sus Catolicos Españoles. Abraçaràn su Fè, y se enamoraràn de su bondad, y hermosura con tal fuerza de afecto, que den las vidas por ella; quando nosotros sordos a sus voces, ingratos a sus beneficios tan a rienda suelta le ofendemos. A! que se nos ha de ir allà el rio de la misericordia, y dejar nuestras tierras hechas esteriles paramos; como lo està la Grecia, y otras Prouincias de Cismaticos, y Reinos de Hereses. Pues yà que confusion para los que nos preciamos de tan Catolicos seria, si nos viesemos en el dia del juizio a la mano izquierda con infames coraços, y sambenitos de condenados a arder para siempre; y a vnos Indios Iapones, que ayer eran ido-

latras, esclauos de Satanas, yà hijos de Dios, y herederos del Reino Celestial, que perdimos nosotros por vn puntillo de honra vana, por vn vil interes, por vn guito torpe, como el reprobó Esau la bendicion de su padre, y la herencia de su casa por vna escudilla de lentejas.

Alçosele con todo su hermano Iacob, lo qual sabido por Esau, dize el Texto Santo, *Irrugit clamore magno, & consternatus ait.* Dió bramidos como herido Leon. *Cumque eiulatu magno fletu motus Isaac dixit ad eum. In pinguedine terra, & iu rore caeli desuper erit benedictio tua.* Vlendole el anciano Padre rendido a la vehemencia del sentimiento, y que se deshazia en tristes lagrimas, se có padeciò de su desdicha, y lo consolò en todo lo que pudo. Pues si este es bastante motiuo para que lllore Esau sin admitir cósuolo, y dè bramidos de dolor como irritada fiera; que tantos seràn los de vn Christiano viejo; quando no yà otro de su san-

gre, y nacion, hermano, ò pariente fuyo, si no vn extraño de la China, ò Iapon venga huiendo a sacarlo de su casa; y en el dia del juicio se le alze con la bendicion, y mayo razgo del Reino de los Cielos; y el quede aun sin el poco aliuio, con q̄ quedò Saul, condenado a dura, y eterna feruidumbre, y maldito para siempre? Christiano mio, *Tene quod habes, ne alius accipiat coronam tuam.* Reconoce agradecido a tu Dios el bien que gozas, y la dicha que esperas por Hijo de la Catolica Iglesia; y pues eres por gracia heredero legitimo del Reino de los Cielos, armate con el escudo impenetrable de la Fè, *umentes Eph. 6. Jutum Fidei*; y defiende ese derecho a vna corona eterna, si quiera con el valor con que los Reyes del mudo defienden las fuyas; no sea que algun aduenedizo se te alze con ella, que seria sin cura tu mal, sin aliuio tu dolor, sin consuelo en el infierno tus bramidos.

S. XVII.

QUE SI EL ORADOR CHRISTIANO no auia en los Oyentes la luz de la Fè, harà poco fruto con sus Sermones.

ES sobre manera importante, que el Predicador Euangelico luego al principio de la Quaresma, ò Mission procure introducir este asunto de la viveza de la Fè, porque como la mayor parte del Pueblo viue tan a oscuras, sin esta luz de las verdades, que a lei de Christiano deue creer, no verà los peligros de su mal estado, ni los precipicios de culpa, y pena a que lo lleva el Demonio; y le sucederà lo que al infelicissimo Rei Baltasar. Mui descuidado del justo juicio de Dios, y de la sentencia que en él se le auia fulminado, se estava banqueteano alegre este Principe impio, profanando atreuido los sagrados vasos, que su Padre Nabucodonosor auia robado al Templo santo de Gerusalem; quando en lo mejor del nocturno combite, quando tantos grandes Señores de su Imperio, y Corte se estauan brindan-

do lisonjeros a la salud de su Rei, aparecen de repente los dedos de vna mano humana, con aires, y sombras de diuina, firmando en la pared de la Sala Real sentencia de muerte, y confiscacion de todos sus estados, la qual se executò como por postre de aquella esplendida cena en aquella misma noche, en que el desdichado, y sacrilego Rei fue muerto violentamente, y su Imperio adjudicado a Dario. Tan amargos como este suelen ser los deijos de la mas dulce felicidad, que en esta vida gozã los hombres. Yo solamente hago reparo en la jornada desta luctuosa tragedia, en lo que no sin misterio aduirtió el Santo Coronista, todo para enseñanza nuestra. *in eadem autem hora apparuerunt digiti, quasi manus hominis scribentis contra candelabrum in superficie parietis aula Regia.* Que apareció la mano, que firmaua, ò notificaua la sentencia da-

Daniel. 3

da contra el inico Emperador, en el mismo Salon de la cena, frontero de la luz principal, ò monte de luzes, con que la pieza de noche emulaua claridades de dia; sin duda para que los combidados, y ministros, y el mismo Rei pudiesen verla presto, y leerla mejor. Pero el misterio, q̄ yo reconozco es, darles a entender el Espiritu Divino a los Predicadores del Euāgelio, q̄ mal podrán predicar postrimerias de muerte, juicio, infierno, y eternidad, ni notificar a los pecadores ciegos en sus vicios, y desafueros los castigos temporales, y eternos, las sentencias rigurosas, con que los amenaza el Supremo Iuez en su Escritura; si primero no encienden, y alegrā en ellos la antorcha de la Fè, que en este viciosissimo siglo, no tolo està muerta entre Turcos, Herēges, y Paganos, sino en muchos de los que se preciā de mui Catolicos del todo escurecida. Que importa q̄ las diuinas letras estē llenas de aquettas amenazas de la cuenta estrecha, que los hombres han de dar en sus tribunales a Dios, si ni se creen con vna fe, ni se pienza en ellas?

fuma concordia de voluntades, y juizios, mui parecidos en las costumbres. Amauanse entrañablemente. Vn alma en dos cuerpos. La memoria de la muerte, que como buenos Christianos nunca perdian de vista, echauz azibar en lo dulce de su amistad; pareciendoles, que sola ella con sus azeros podria cortar los estrechos laços de mas que fraterno amor. Y para euitar la pena desta separacion forçosa, vinieron a desear, que Dios se los lleuase desta vida en vn mismo dia. No se les hizo esa gracia, porque no deuia de conuenir. Muriò el vno, y dentro de breue tiempo se apareciò al otro con abito de penitente, con semblante borrascoso, y triste. Quediò sin pulsos el amigo a vista de tan funesto espectáculo, por que de las virtudes que en èl auia venerado, y de la buena disposicion con que muriò, pudo esperar que auia de aparecersele glorioso. Cobrò alientos, y preguntole por el estado de su alma, y fuerte que le auia cabido en la cuenta postrera. A lo qual respondiò el difunto con vn suspiro arrancado de las entrañas. *Nemo credit, Nemo credit, Nemo credit.* O amigo,

Specul.

Viuian dos amigos con

exemp.

go,

go, y con que ceguedad se viene en el mundo! Que poco se piensa en él lo que en estas regiones pasa! Que mal tan para ser llorado con lagrimas del coragon! Entre tantos hombres como se preciã de creyentes en Christo, ninguno cree lo que pasa en la muerte; ninguno cree quan delgado se hila en el juicio, ninguno cree las penas que le esperan, ò en el Purgatorio, ò en el Infierno. Tres vezes lo lamentò, y èl mismo declarò la causa triplicada de su llanto. *Nemo credit quã exactè Deus rationem exposcat, quam distriktè iudicet, quã severè puniat.* Dicho esto desapareciò. Mas que verdad tan grande dijo, y que cierto era que la auia de dezir, viniendo a solo eso del otro mundo con licencia, ò expreso mandamièto de Dios. Son rarissimos en el Pueblo Christiano oy los que creen de veras.

Aristot.

Sentencia es del Principe de los Filosofos, *Eum qui non credit, nec rinere nec sperare.* Dezidle a vn hombre, que le armã sus contrarios traiciò; que le aguardan en embosca da, y que si pasa por tal calle, ò sale de noche, le tirarán vn carabinazo. Si no lo cree, es cierto que no viuirà con so-

bresalto, ni evitarà el riesgo, y por no creer mueren muchos a manos de su sobrada confiança. Prometedle al otro Capitan, que si haze este, ò aquel seruicio a su Rei, le darà su Magestad vn Abito, ò Gouierno, ò el Baston de General; sino cree q̃ le hablan de veras, y que se le ha de cumplir la palabra, no esperará ese galardon, y así por amores del no se animará a hazer el seruicio. Y de verlo risueño, y figuro en lo primero, descuidado, y remiso en lo segundo, còcluímos, que no cree. Amenaza Dios al pecador cò eternos tormentos en el infierno, si le quebrátare sus santissimas leyes; prometele si las guardar, coronas de gloria sin fin; ni aquellos lo atemorizan, y retiran del pecado, ni estas lo espolean, y aguijan a la virtud, y perfeccion; ningùn agranio le harèmos en creer que no cree, pues ni teme tantos tremendos males, ni esperaràn deseables, y preciosos bienes. *Nemo credit.* Nadie cree. Esto auiamos de ir predicando a voces por las plaças, y calles de las Ciudades mas Catolicas; pues de no creer les viene toda su perdicion, y estrago lamentable de sus costumbres.

Chris-

Christo mi bien, y Señor nos está dando voces en varias partes de su Euangelio, que velemos, pues no sabemos a que hora ha de venir el ladrón a robar la casa, que vivamos con la barba sobre el ombro, porque vendrá la muerte a traición, quando mas descuidados vivamos della. *Et nemo credit*; y siendo la centinela de auiso el mismo Hijo de Dios, nadie lo cree, pues tan a sueño suelen duermen los hombres en sus pecados, como si nunca huviere de morir. Y de aquí nace, que quando se ven asaltados de repete, todo es turbación, y aquella mui a su salvo lo saquea todo. *Quae nos improuiso adoriantur crudelius nocent*. dijo vn Sabio. Mas riza hazen en nosotros los enemigos, que nos hallan desapercibidos, y desarmados, infundiendoles brios nuestra misma somnolencia. Como por el contrario vn hombre prevenido vale por muchos. El Salvador, Verdad infalible, nos asegura, q̄ en el día de nuestra residencia se nos ha de hazer cargo de vn marauedi, de vna palabra ociosa; que será de las deshonestas, infamatorias, maldicientes, ò liuianas, y li sôjeras? *Et nemo credit*. Dios

lo dice, y nadie parece que lo cree, pues con tanta libertad se murmura de vidas ajenas, y se cauteriza la fama del proximo, y se cantan motetes lasciuos, y se hazen fatiras contra la mas calificada inocencia. Cada día se nos repite el Tema de los Sermones de Christo, y de San Iuã Bautista. *Pœnitentiam agite, iam enim securis ad radicem arborum posita est*. Que tratemos de hazer penitencia, y darle a Dios alguna satisfacion de tanto agrauio. No ay pagina en las diuinas letras, ni libro espiritual, que no amenaze al pecado con eterno lláto, y cruxir de diētes, con tormento de fuego, que nunca se ha de apagar. Quantas vezes nos traen a la memoria los gozos del Cielo, las dichas de los que surgen en aquel puerto bienauenturado; tantos alientos para conquistar este Reino, y que solos aquellos lo conquistan, que valerosos pelean, y hē violencia a sus malas inclinaciones? Palabra de Christo es, que son pocos los que echan por el camino de la Vida, *& pauci sunt, qui inueniunt eam*. *Et nemo credit*. Ni guño dà credito a estas verdades de infalible autoridad. Y conosece bien en los pocos.

Matt. 3.

Matt. 7.

Plutarc.

cos que tratan de hazer penitencia , y desagraviar a Dios, en la facilidad có que se cometen gravísimos pecados sin temor del Infierno; en los raros que se alistan en las banderas de la virtud para la conquista del Cielo , y forcejan para entrar por su angosta puerta. *Contendite intrare per angustam portam.* Con verdad dijo vn docto. *Fides , qua eternam vitam prælibamus somnolenta , ac deses est.* La Fè , con que damos vista a la eterna vida que esperamos, y al penar para siempre, que nos aguarda, sin saber a que parte ha de caer el leño , si para reflorear con gloria , ó para arder con perdurable pena , ò es mui somnolienta , ò mui remisa. Dime, Christiano mio, porque no mortificas el enemigo cuerpo , retirandolo de aquellos ilicitos desahogos, có que se ahoga, y muere el alma? Porque quando haze corcobos, y muerde el freno de el santo temor de Dios, no le clabas el azicate con el ayuno, silicio, y disciplina? Porque condesciendes con sus antojos, si conoces, que te arrastra a precipicios? Diràs, que porque eres flaco, y delicado, y gozas de poca salud. Y será bueno q̄

la tengas para perderte, y no la tengas para ganarte? Perezca el cuerpo, y saluense cuerpo, y alma. Que menos mal será morir solo èl , para que viuan los dos , que morir los dos en eternidad, por que solo èl viua en tiempo. Yo sé q̄ si escarbas con atenta consideracion, hallaràs q̄ todo el mal está en la raiz de la Fè. *Nemo credit.* Esas ruinas de edificio , esas quiebras de costumbres , flaqueza arguyen en el fundamento. Pues si creyeres que Dios te ha de restituir mejorado con dotes de gloria ese cuerpo, q̄ maltratas por su amor, y por tu eterna salud, no repararias en hazerle guerra, como a declarado enemigo. Como no repara el soldado en meter en riesgos de batalla el cauallo , quando sabe de cierto, que el General le ha de dar otro mejor. Este fue el aliento mayor de los Martires en medio de los fieros tormentos, con que abraua, y despedazaua sus cuerpos la tirana impiedad. Quié se atreuiera a cometer vn pecado, si supiese de cierto, q̄ en auéndolo cometido le han de cortar la cabeça. Mayor mal infinitamente es arder para siempre en el Infierno; y sin miedo de castigo tã

Kempis.

atroz pecan los h6bres. *Quia nemo credit* ; como dezia el Predicador venido del otro mundo. Bien puede llorar el Sabio Autor del Contemp-tus Mundi. *Promittit mundus temporalia. & parua. & seruitur ei auiditate magna. Christus promittit summa. & aterna, & tepefcunt corda mortalium.* Promete el mundo bienes valadies, y temporales; amenaza con su confiscacion ; y halla infinitos , que le firuen de grado, y haziendose ellos la costa. Promete Dios Tesoros, y Reinos sempiternos, amenaza con suplicios , que nunca se han de acabar; y apenas ay quien de su voluntad se aplique a su seruicio. Y todo el daño està en que *Nemo credit.* Quien pudo ser entre los mismos

Apostoles el que a Christo ya glorioso le renouò con su dedo, y mano las llagas, sino vn incredulo Tomas? Sin duda, en significacion de que entre sus Fieles, los que tienen amortiguada la Fè, esos son, como dezia el Apostol, los que quanto es de su parte mas frequente, y descaradamente crucifican a su Magestad con las ofensas que le hazen. *Rurfus crucifigentes sibi- Hebr. 6. bimet ipsis Filium Dei.* Esa Fè pues hà de auisar en sus Auditorios los zelosos Predicadores , para lo qual les ofrece nuestro Orador Christiano de su pobreza la siguiente Inuectiua, para cuyos sentimientos ministrará afaz motiuos la viuia Fè de la Cananea.

(..)



INVECTIVA TERCERA.
 DESPAVILA
 LA ANTORCHA DE
 LA FE.

CONTRA MVCHOS CHRISTIA-
 nos, que creyendo lo que creen, viuen
 tan rotamente como Infieles
 descreidos.

S E R M O N
 PARA EL IVEVES SEGVNDO
 de Quaresma.

O Mulier, magna est Fides tua: fiat tibi sicut vis.
 Matth. 15.

Ruper. in
 lib. Reg.



Dvirtid el Abad
 Ruperto, q̄ los
 primeros cinquẽ
 ta Salmos, que
 cierra el nue-
 stro del *Miserere*, pertenecen
 a la Fè, los otros a la Espe-
 rança, y los vltimos cinquẽ-
 ta a la caridad. Por auersele

puesto el Sol de la Fè, ò eclip-
 sado sus rayos, se descarriò
 Dauid, *Errani sicut onis que* P f. 118.
periiit; conociò su peligro. Y
 que diligencias hizo esta o-
 ueja perdida para ganarse, y
 dar buelta a los apriscos del
 buen Pastor? Auiuar en los
 primeros cinquenta Salmos

la Antorcha de la Fé, toman
do el consejo, que despues
nos diò a todos el Espiritu
Santo. *Crede Deo, & recupe-
rabit te.* Si te perdiste para

Ecccl. 2.

Dios por tu culpa, alegra la
luz de la Fé, que con ella te
hallaràs, y bolueràs a cami-
no de saluacion.

§. I.

DE LA LIGEREZA CON QUE

*van a Dios las almas que caminan con pies,
ò buelan con alas de viua Fé.*

ENtrarèmos en esta
Inuectiua con buen
pie, si acertaremos
a tomar los que en su Carta
a los Hebreos nos ofrece el
grande Apostol San Pablo.
*Accedentem ad Deum oportet
credere.* Que hombre ay tan
desfamorado de si mismo, q̄
sediento de la verdadera fe-
licidad, no estè suspirando
de dia, y de noche por la fué
te della? Quien serà tan lo-
co, que pudiendolo hazer a
bien poca costa, no quiera
entrar en pacifica posesion
de vn bien infinito, que es la
suma, y epilogo de todos los
bienes? Solo Dios vnico, cèn-
tro de nuestras almas, es ese
manantial fecundissimo de to-
da dicha, y bódad. Pues quié
anhela a vnirse estrechamén-
te con su Magestad para ser
por entero bienauenturado,

*Ad He-
br. 11.*

persuadase que ha de huir
por la posta del mundo, y sa-
lir de si mismo, como de su
natio pais la deuota Cana-
nea, *Mulier egressa de sinibus*
suis; y que para esa fuga ne-
cesita mas de Fé, q̄ de pies,
y el que no tiene Fé, no tie-
ne pies para correr en busca
de Christo, y marchar como
soldado de sus banderas a la
conquista del Reino de los
Cielos.

Mat. 15.

No sin especial disposició
de la Diuina Prouidècia, en
opinion de San Ambrosio, *S. Am-
bros. ser.*
despues de la venida del Es-
piritu Santo sobre el Cole-
gio Apostolico, estrenò San
Pedro la virtud recebida de
lo alto en curar a vn pobre
cojo, que jacia a la puerta
especiosa del Templo; quan-
do parece se lograra có mas
credito suyo, y mayor glo-
ria

69.

ria del Sãtissimo Nombre de IESVS aquel nueuo, y gran poder en curar de otros achaques mas graues, y de mayor peligro. Pero en la cura deste reconociò Ambrosio vna conueniẽcia grande. *Sic ergo Petrus petra est, super quam edificatur Ecclesia, re- clidè prius pedes sanat; ut sicut in Ecclesia Fidei fundamentum cõinet, ita in homine membro rñ fundamenta confirmet.* Siẽdo Pedro piedra fundamental del edificio de la Iglesia, con mucha razon comiença a curar por los pies, pues así como es el solido fundamẽto de dicha Iglesia, así firme en el hombre los pies, q̃ son el fundamẽto del cuerpo humano. En vna razon vniuersal conuienen Pedro, la Fè, y los pies, es a saber en razon de fundamento. Pedro lo es de la grandiosa fabrica de la Catolica Iglesia; la Fè de la justificacion del Pecador, como del cuerpo los pies; y de lo que estos firuen en los viages, que haze el hombre, de eso firme la Fè en los caminos de la virtud, y Christiana perfeccion. Por eso, dize Pablo, ser sumamente necesario, que crea quien desea vnirse con Dios, y llegar dicho a poseerle por gracia en esta vida, por gloria

en la otra. *Oportet enim credere accedentem ad Deum.*

Pocas esperanças puede tener de ganar la joya en cõpetencia de lijerisimos correctores el que anda de pie cojo. Pues no tenga mas de conseguir la palma de la biẽ auenturança sempiterna, aquel, en cuya alma cojea la Fè. Ese infeliz en lugar de grãgear nueuas riquezas de merecimientos, desperdicia rà el caudal que yã tiene cõ toda la herencia que por la gracia recibì en el Bautismo santo. Así lo hizo malamente el Prodigio con la legítima q̃ le diò su padre. *Dis-* Luc. 15.
sipauit substantiam suam uiuendo luxuriosè. Disipò su hacienda temporal, y espiritual, destruyò su sustancia con accidentes, y liuiandades de moço. *Meritò conjumpsit, cuius fides in operibus claudicabat,* dijo San Ambro Lib. 2. de
 fio. Mas que auia de hazer si Pæn. ca-
 no malbaratar su hacienda pit. 3.
 aquel desgraciado jobẽ, que corriendo por despeñaderos de vicios, espuesto a empeñones de malos exemplos, de vna, ò muchas caidas se quebrò los pies de la Fè? Y cierta cosa es, que si vn correo, ò corredor de joya, que sin juros, ni rentas, sin posesiones, sin otro oficio, ni be-

néficio viuen de solos sus pies, se quiebran elvno, no solamente no han de aumentar su triste caudalejo, sino que han de hundir en medicinas, en vizimis, en Medicos, y Cirujanos lo que en correrias, y jornadas de largos años recogieró. Lo mismo le sucedió al Prodigio en la salida q̄ hizo de la casa de su padre a Prouincias de Gētiles. Hizose a sus malas costumbres, y con oluido, y agrauio del Criador idolatrò en las criaturas, dize Chriologo, deslumbròse con la hermosura de las estrellas, y rindiòles no deuida adoracion; y desta culpa se acusò grauemente a los pies de su padre. *Peccant in caelum, & coram te.* A este estremo de desventura, mayor que la de rascar be lora, llegó el Hijo infiel. Estò fue cojear en la Fè, y lealtad deuida a su Dios. Menos mal fuera, que quando fiel se le quebraran ambos pies; pues el que no tiene sanos los de la Fè, defafuciado està de dar paso por el camino del Cielo. Ni deuemos atribuir a otra causa las paradillas que muchos malos Christianos, Sacerdotes, y Religiosos tibios hazen en la carrera de la perfeccion, el atascar vnos en los

lodazares de sus vicios, el cejar otros, y boluerse a los desahogos, y libertades del mundo. Pues enseña la experiencia, que en la Religion, y en el siglo, los que viuen cò cuidado de guardar estos pies, y se alumbran con esta lucidissima antorcha para euitar tanto laço, esos son los mas diligentes en solicitar su saluaciò; esos los que por vias de preceptos, y por estrechas sendas de consejos Euangelicos, corren cò mas velocidad, y mas descanso, que si caminaran en carrozas de cauallos lijeros.

Tal era sin duda la de aquel Nobilissimo Embajador de la Reina de Etiopia, a quien bautizò el Dia. onò S. Filipe, y de quien se cuenta en los Actos Apostolicos. *Ibat autè per viam quam gaudent.* Lo que no se dijo de la venida, se advirtiò de la buelta, que iba dando saltos de plazer por su camino. Faltauanle al venir los pies de la Fè. Recibiòlos por manos de Filipe en las aguas del Santo Bautismo. Con ellos emprendiò el curso de la virtud, con su carroza la buelta a la patria. Y aunque esta la dà en coche tirado de Africanas pias, que son lijerrimas, y alli và a pie; son tã

fuel-

S. Chry.
sol.

Luc. 15.

Act. 8.

fueftos los de la Fè, que de-
jan atrás las del Sol, y al mis-
mo pensamiento. Ponderólo
bien con agudeza pronecho
fa el Santo Arçobispo de Ra-
bena. *Hunc Fides ante rapuit*
ad gratiam, quàm currus ad
Indiam. No con más prontitud
fue arrebatado Elias en
su carro de fuego a la gloria
del Paraíso, que nuestro No-
ble Embajador al estado de
la gracia. Distãdo esta de la
culpa infinitas leguas mas,
que de Palestina la India, ò
Etiopia. Es tã prodigiosa la
fuerça, tan incomparable la
lijereza de la vina Fè, que so-
bre sus pies, ò con ayuda de
sus alas, mucho antes llegó
el Eunuco Gentil del peca-
do a la gracia, al conocimie-
to, y amor del verdadero
Dios, que en su carroza des-
de Palestina a la India.

Isai. 6.

Acordemonos de aquellos
Santos Serafines, que asisten
ante el Solio de Dios. *Sera-*
phin stabant super illud. Sex
ala vni. & sex ala alteri Ca-
da vno calza seis imperiales
alas. *Duabus velabant faciem*
eius. Con las dos cubren a
Dios el hermoso rostro. Fi-
gura admirable de hombres
viandantes, que sin ver clara-
mente a Dios, ni lo que de
su Magestad, y de la otra vi-
da les propone la Iglesia, lo

creen con viuissima fe. Y si
leemos con algunos Interpre-
tes, *Velabant faciem suam,* q̄
a si mismos se bendan con
dos alas los ojos, por no des-
lúbrarse con tan diuina luz;
aun nos representan mejor
el estado de los fieles en este
destierro, y que a ojos cerra-
dos, sin curiosa inquisicion
creen los altos Misterios, y
verdades mazizas de la Fè.
Quid est Fides? Credere quod
non vides, dize el Teologo.
Que cosa es Fè? Creer lo que
no se vè. Asi que a qualquier
luz que pongamos los ojos
en los destos alados Serafi-
nes, los hallarèmos represen-
tantes de hombres, que vi-
uen de Fè. Pues atencion, y
veràn, que todos son alas, y
todos son pies para correr,
y bolar a donde el Rei sobe-
rano los embie. No calzan
dos alas como las Aguilas
mas Reales, no tienen dos
pies, como los hombres mas
lijeros. Seis alas les dà el
Profeta, y muchos pares de
pies el diuino Dionisio A-
reopagita. Porque vn Chris-
tiano que tiene viuia, y bien
actuada la Fè de la grande-
za, hermosura, y bondad del
Dios que adora, de la largue-
za con que galardona serui-
cios, del rigor con que casti-
ga ofensas, aquellos con eter-
na

S. Dioni.

na gloria, estas con perdurable pena, todo es pies para correr, y todo es alas para bolar por los caminos de sus santos Mandamientos.

La rendida obediencia, y execucion puntual destes Serafines en el Cielo, emularó en la tierra los criados del Euangelico Centurió. Gallardea este con razon, de que avrá en el mundo hombres mas poderosos, pero ninguno mas bien seruido. *Matt. 8.* *Nam & ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites. Et dico huic, vade; & vadit; & ali, veni; & venit: & seruo meo; fac hoc, & facit.* Señor mio, yo tambien por la misericordia de Dios soi hombre de puesto en la Romana Milicia, constituido por el Cesar en Dignidad; y aunque no de las supremas de su Exército, viuo contento con seruir plaça de Centurion, por la buena fuerte que tuue en los soldados, q se alistaron en mi bandera. Que como yo los trato mas como Padre, que como Señor, por vno que muere, ay muchos opositores a su vacante, y yo puedo hazer eleccion de los mejores; cõ que todos son tan hombres de bien, tan ajustados a leyes de equidad, y modestia, tan

obedientes a mis ordenes, q si lo doi a vno que vaya, vã por el pensamiento; si a otro que venga, por los aires viene. Lo mismo es de los criados mas inmediatos a mi persona, que si les ordeno hagã esto, ò aquello, al punto lo executan. Mas estoi yo en boquear, que ellos en hazer. Colgados viuen de mi semblante, y es necesario induiduar, porque no falten todos de tropel a lo que basta vno. Tan apostados andan sobre tenerme contento. Valgame Dios, y que obediencia tan grande, que virtud tan madura, que vida tan exemplar la de aquestos soldados! Que Milicia tan diferente de la de nuestro siglo, a la qual parece està vinculada la libertad, el desgarro, la rebeldia, el atreuimiento, el oluido de Dios, el desprecio de leyes humanas, y diuinas, la rotura de costumbres; tan desvergõçada, que podriamos dudar, si se hallara en ella lo que llora S. Bernardo, que no hallò en la soldadesca de su tiempo, es a saber, soldado que cuidase de su alma. Raros son los que guardan a Dios, y a su Rei, ò General la lealtad que al Centurion los fuyos; los cuales a la menor señal de su gusto sal-

S. Bern.

saltan alegres, y prontos executan sus mandatos. No se puede desear obediencia mas perfecta en la mas religiosa, y obseruante familia. Mas de donde prouiene la ordenança admirable de aquesta centuria? Que fuerza tiene tan dociles, y tan domesticos los animos terribles, y brauos de los soldados? Digalo la Eterna Verdad, porque no se le alze a la Fè otra virtud con esta gloria de domesticar fieras. *Non inueni tantã fidem in Israel.* No hallè tanta Fè en Israel. Y es cierto que no la auia igual, quando Christo no la hallò, que mal escondersele pudo. En la casa de vn Centurion Español se auia de hallar este precioso tesoro. Juraralo yo, que hombres que tienen su quartel en casa donde viue, y reina la Fè, han de profesar obediencia prontissima a los ordenes de su dueño. Y de andar oy tan escurecida, ò tan amortiguada en los coraçones Christianos, nace tanta desobediencia, y tanto vltirage de las leyes de Dios. Llegad agora a nuestrs soldados a reprehèder sus vicios, en particular la infernal costumbre de desbocarse en blasfemias, y juramentos, y oïreis, que responden, q̄ quien

bien jura, bien cree. Pero a la verdad, ellos juran sin fierno, y creen mal los castigos con que Dios amenaza a ese, y a otros vicios, en que andan embueltos; pues solamente se acuerdan de Dios para blasfemar su santo Nombre, y de sus leyes santissimas para llevarlas entre pies. *Ve loces pedes eorum ad effundendum sanguinem.* En esto, y en correr desfalados a los intereses temporales emplean la lijereza de sus pies, y no ay fuerza que los arrastre a la confesion de sus culpas, viuiendo de ordinario en desgracia de Dios entre tantos riesgos de muerte temporal, y de condenacion eterna. Pero porque se tuno por tan indigno el Centurion, de que el Señor entrase en su casa? Porque cò tanto ahinco procurò estoruarle la ida a ella? Responde Lirano. *Fortè Centurio idola domi habebat, ideo christum ab ingressu repellibat.* Por ventura el Centurion tenia algunos idolillos en su casa, y quiso escusalle al Salvador el pesar que tendria con su vista. Repugna a esto el Abulense, y dize no es posible que huiese idolos donde auia tan grande fe. A esto me atengo, que si tuuiesemos viua fe, lejos estariamos de

P. 13.

Lyra.

de idolatrar en criaturas, solo Dios seria adorado en nuestro coraçon.

Estàse contemplando San Geronimo al Apostol S. Pedro, quãdo feruoroso se arroja de la barca al mar, impaciente de la flemma con que aquella çarpa en busca de la playa, y con ansias de arribar a ella antes que los demas, y tomar puerto a los pies, ò entre los braços de su querido Maestro. Vèlo caminar con pasos milagrosos sobre las aguas, y vèlo hundirse en ellas; y no reconoce otra diferencia de Pedro a Pedro, del hundiendose en el profundo a èl caminando sobre las hinchadas ondas, q̄ bacilar, ò no los pies de la Fè.

S. Hiero.

Petrus super aquas ambulat grani, & solido corpore. Mollis vnda non cedit. Paululum Fides dubitat, & statim naturam suam corpus intelligit. Vt sciamus super aquas nõ corpus ambulare, sed Fidem.

Pedro con su cuerpo solido, y pesado camina sobre las olas; lleva vñano entre pies al soberuio elemento; y aquellas, aunque de su naturaleza liquidas, negandose a ella por seruir a vn Sãto tan grãde, no ceden mas, que si fueran enlosados de marmol, ò pauimentos de solido diamã

te. Descuidase el Apostol, flaquea en la Fè, y en el mismo instante el cuerpo se dà por entendido de su obligacion; luego reconoce la que le corre de hundirse en busca de su centro. *Vt sciamus super aquas, non corpus ambulare, sed Fidem.* Para que entendamos, que el prodigio no fue priuilegio concedido al cuerpo, sino a la Fè; y que no es aquel cõ sus pies, sino està con los suyos, quien sin hundirse sabe hazer jornadas sobre las aguas, como por tierra firme. Aun mismo tiempo falta la Fè, y Pedro, que por beneficio suyo bolaua a la deseada ribera, no puede dar paso adelante, antes se vè de repète sobrefaltado con mortales miedos, y a pique de triste naufragio. Porque en faltando la Fè, al punto el hombre mas Apostol, y priuado de Dios, que sustentado della corria por los caminos de la justicia, y santidad, comiença a aflojar en su carrera, y a mouerse a las obras de virtud con pies de plomo, y a hundirse como plomo en las olas de las tentaciones, en el abismo de su eterna condenacion.

Mas si la Fè tiene firme, corre por mar, y tierra tan ligero, que podríamos dezir con

con verdad desta nobilissima virtud , lo que con mentira, ò poetico encarecimiento di jo el Poeta Gentil de la famosa Camila Reina de los Volcos.

*Ille vel intacta segetis per
summa rolalet.*

*Gramina ; nec teneras cursu
laxisset aristas.*

*Vel mare per medium fluctu
suspensa tumentii.*

*Ferret iter ; celeres nec tin-
geret aquare plantas.*

Era esta Princesa tan airosa, tan veloz , que corria sobre vn campo de doradas miefes, sin doblar el cuello a sus elpigas , y sobre las ondas del mar, sin bañar las sandalias, ni humedecer sus lijerifimos pies. Algo desto es en hecho de verdad lo que de vn justo, que viue de Fè, profetizò Isaias. *Semitain pedibus eius non apparebit.* Arrá cara de carrera para correr la joya , y llegar a la palma celestial , y no se le verá la senda en los pies. Quiere de zir en lenguaje de Escritura, lo que se entiende mejor por el sentido contrario. *Ve des eius in semita non apparebunt.* Todos lo veràn que camina, que corre, que buela, que se destierra del mundo con lijereza tan portentosa, que nadie juzgarà toca en

Isai.

la senda con los pies. Donde segun la interpretacion de Lira , se significa vna velocidad tan angelica , que ni al justo fiel se le veràn los pies en su camino, ni en estos, ora corta por tierra , ora por mar , quedaràn vestigios de poluo , ò agua, para colegir dellos por qual de los dos elementos caminò. Con esa facilidad, presteza, y despego de todo lo de acá, de honores, de aueres, de deleites van desalados en busca de Dios, y de lo eterno los que caminan sobre los pies de la Fè. *Pradicationem Euangelicam sequentur ; accedent que ad Deum per Fidem sine labore, difficultate, & sudore.* Palabras son del glorioso Cirilo Alexandrino. Seguiràn los hombres la predicacion del santo Euangelio; oiràn atentos sus verdades, y desengañõs, abraçaràn gustosos su saludable enseñanza, y se acercarán a Dios con los pies de la Fè, sin trabajo, sin tropiezo, sin dificultad, sin molimiento alguno. Y el sentirlo los seculares tan grande en el camino de la virtud, en exercicios santos de piedad, en obras de misericordia, en frecuencia de Sacramentos; el hazer seles tan peñada , y desabrida a muchos

Lira.

S. Cyril.
in cap. 6.

Isai.

Regulares la perfeccion Religiosa; el trasfudar, y gemir de ver su libertad para siempre cautiva, el hallar tantas dificultades en el dulce retiro, en la amable clausura, y soledad, todo se origina de eclipses de Fè, que es la que nos infunde brios, y velocidad para las jornadas del Cielo. Vèmoslo claramente en la Cananea, en el feruor con que deja su casa, y sale de su país, *mulier egressa de sinibus suis*; y siendo flaca mu- ger, y caminando los Apof-

toles tan a largos pasos en seguimiento de Christo, les va a los alcances, *dimitte eam, quia clamat post nos*, y lo dà al mismo Dios; y haze parar con la fuerza de su Fè al Sol de Justicia, el qual desde aquesta Canicula arroja rayos de misericordia, con que influye benigno en la salud de la hija ausente, y enferma, restituyendosela por la Fè, y meritos de su piadosa Madre. *O Mulier, magna est fides tua! Fiat tibi, sicut vis; & sanata est filia eius ex illa hora.*

S. II.

QUE LA VIVA FE ANDA
siempre como Reina cortejada de todas
las Virtudes.

A Quien con atenció leyere la Historia Euangelica, causarále sin duda grande admiracion, que la Sabiduria Eterna en quantas ocasiones se le ofrecen enfalze tanto la virtud de la Fè, como vimos en el Centurion, y en la Cananea. Y que no repare su Magestad en que podrán inferir de tanto elogio, y recomendacion suya algunos Hereges deslumbrados, que

sola la Fè les basta para conseguir perfecta salud de sus almas, y el ultimo fin de su saluacion; como mal lo infieren algunos Herefiarcas de nuestros tiempos, no sin agrauio de la misma Fè, a quien honran, y ensalzan tanto. La qual quando es la que deue ser, y la que fue en la Cananea, siempre anda cortejada de todas las virtudes; asistida de la obseruancia pùtual de los santos Mandamien-

tos, socia inseparable de la gracia de Dios; que si bien absolutamente puede estar sin ella, pero si la Fè es viua, de ordinario la verèmos al lado de la Gracia. Por eso se llama la diuina Lei. *Lex Fidei*. Lei que tiene a la Fè por Protectora suya, por Capitana de su guarda, por amparo, y defensa: cuyo oficio es hazer que la guarden los que la profesan, tener a raya las pasiones rebeldes, y desbocados apetitos, para que no se le atreuan, y pierdan el devido respeto. Bien asi como el Alcazar, ò Ciudadela guardan la Plaça, y la mântienen en paz, y justicia, y obediencia de su Principe, y la abrigan, y defienden de estrangeras invasiones, y la sosiegan en domesticos motines. En lo qual parece que en cierta manera viene a emular la viua Fè la gloria, y excelencia de la Caridad, q̄ tiene a su cargo la custodia de toda la lei. *Plenitudo ergo legis est dilectio*. De donde pudo nacer la semejança, que entre las dos reconociò San Agustín. *Vbi sana fides nõ est, non potest esse iustitia, quia iustus ex fide uiuit*. Donde no ay verdadera Fè, no puede auer santidad, y justicia, por que el justo uiue, y se alimen-

ta de la Fè. *Neque Schismatici aliquid sibi de ista mercede promittant, quia similiter vbi charitas non est, non potest esse iustitia*. Ni los Cismaticos se lisonjeen de falso, y se tengã por justos, por parecerles q̄ tienen Fè, pues asi mismo, no ay justicia, donde falta la caridad.

Vamos agora al Padre de nuestra Fè, y de todos los creyentes, y oigamos lo que del nos dize el Apostol S. Pablo. *Credidit Abraham Deo; & reputatum est ei ad iustitiã*. Dõde primeramente, segun la mas comun inteligencia de los Sagrados Espositores declara Pablo con nombre de Fè la obediencia de Abraham; porque realmente, quando la Fè es tan fina, como la del Patriarca santo, creer, y obedecer todo es vno, aunque en la execucion se pongan delante montes de dificultades para impedirla, ò remorarla. *Abraham*, dize S. Chrisologo, *vbi Deum Patrem credit, mandatorum formas non attendit asperas, & acerbas: circumcisionem recipit verecundam; & quæ caelestis Pater iubet non discutit, sed indicat gloriosa*. Luego q̄ Abraham creyò en Dios, y a persuasion de la Fè lo mirò con ojos de amoroso, y pro-

Ad Roma. 4.

S. Chrysolog.

uidentísimo Padre, se tuuo por mui feliz con el titulo de hijo; y para fer lo obediéte, y leal no tropezò en el tenor de sus mandatos, que siédo paternos no podiã estarle mal, aunque al parecer tã asperos, y crueles, como obligarle a hazerse verdugo de su vnico Hijo; a dar por su mano la muerte a quien de milagro en la decrepita vejez de vn troço de sus esteriles entrañas auia dado el ser, y la vida; cortando con el hilo della el de tantas esperanças, y dichas pendientes de aquel, y vinculadas a su posteridad. Recebir para si, y para sus descendientes la marca de la Circuncision vergonzosa, y sangriera; desterrarse de su patria, y peregrinar por el mundo a corteja de varias naciones; y otros ordenes deste jaez, en que pudo atascar el mas gigante valor. Ni aun parò a examinar si seria conueniencia suya personal, quãdo no lo fuese de su Hijo, y casa, el obedecerlos; sino que a ojos cerrados los venerò por justos, y los abraçò por mui gloriosos. Careòse con la Magestad del Dueño Diuino, y reconociédo su indignidad, juzgò le hazia mucha honra en mãdarle como a hijo, quã

do le viniera mui ancho el seruir plaça de criado, ò jorna'ero.

Y aunque en buena Teologia es cosa cierta, que la Fè no tiene virtud para justificar formalmente, y hazer al hombre de pecador santo, de enemigo amigo de Dios, como la tiene la gracia habitual, y en opinion probable la Caridad, y Contricion; con todo no reparò el Apostol en equipararla cõ estas. *Et reputatum est ei ad iustitiam.* Pasò la Fé de Abraham por santidad, y justicia en el juizio de Dios, porque quando es fe de tan noble prosapia, arguye en el fujeto justicia, santidad, gracia, y amor, y vn agregado de todas las virtudes. Que por eso dijo S. Ambrosio. *Fides est radix omnium virtutum.* La Fè es fecunda raiz de todas las virtudes; y quando la raiz està viua, y vigorosa, consecuencia es, que las ramas florezcan, y se ostenten ricas de saçonados frutos. De suerte, que no alaba, y premia el Saluador en la Cananea sola su Fè, sino tambien su constante esperança a pesar de tantos desvios, y secos desdenes, su encendida caridad, su humildad profunda con q̄ sufre baldones de perra, su

Libr. de
Cain, &
Abel.

religion, su misericordia, y piedad, y otras excelentísimas virtudes, que en grado eminente descubrió en la su plica que hizo por la salud de su hija. Lo mismo podemos dezir en el caso del Cé-turion, cuya Fè alabando el Orador Diuino, juntamente elogió su esperança, con la qual confió, que con sola su palabra auia de restituir al criado la salud; *Sed tantum dic verbo, & sanabitur puer meus.* Alabó su caridad zelosa, y compasiua, solicitando el remedio del enfermo por su misma persona, pudiendo fiar la diligencia de alguno de tantos, y tan virtuosos soldados, como tenia en ser- uicio suyo. Enfalçò la corte- sia, y modestia humilde, con que se tuuo por indigno de que tan gran Señor pisase sus vmbrales. *Domine nõ sum dignus, vt intres sub tectum meum.*

De lo dicho se entenderà con quanta propiedad definiò la Fè el Dotor de las gentes. *Est autem Fides sperandarum substãtia rerum.* Es la Fè vna sustancia noble de cosas grandes, que esperamos los creyètes; somos por ella todos los Christianos hombres de espectatiua superior, no menos que de lle-

gar a ser por eternidades pa- cificamente Reyes del Cielo. Parece que no habla Pablo con terminos corrientes en las Escuelas. Que sea sustancia la Fè, ni la habitual, ni la actual, resistelo la buena Teologia. Accidente es sobrenatural con nombre de habito, y hechos de potencia, que perficiona, eleua, è ilustra la del entendimiento. Es gran Dotor Teologo el santo Apostol, como graduado en el tercero Cielo. No ignora ser accidente la Fè. Pues como la llama sustancia? Con gran propiedad. Porque así como siendo absolutamente potencia la bautizò la Teologia con nõbre de Habito, por no sè q semejança, que con los naturales tiene, aunque realmente no facilita como ellos; así tambien, aunque en realidad de verdad sea accidete, con diuino acuerdo la llama Pablo sustãcia, por lo q a esta se parece en sus officios. Pues de la manera que la sustancia es el sugeto comun donde los accidentes, ò inmediatamente, ò mediante la cantidad se reciben; así la viua Fè es el sugeto comun, y vno como albergue general de todas las virtudes. *Fides est radix omnium virtutum.*

Descríuenos el Amado Di-
cipulo la Celestial Gerusalé
sobre doze firmísimos funda-
mentos de otras tantas pie-
dras preciosas de peregrina
hermosura, y esquisito valor.
Fundamentum primum saspis.
El primer fundamento es vn
bruñido jaspe de diferente
especie, de mas agradables
visos, y precio mas subido
que los nuestros, mui toscos
en su comparacion. Y siendo
primero, escufado parece ad-
uertir, que ha de ser Simbo-
lo de la Fè. Asi lo confiesan
vnanimos los Interpretes.
Porque la Fè es el fundamé-
to de todo el edificio espiri-
tual, que sobre ella carga, y
en ella estriua. Con maravi-
llosa propiedad pues se nos
pinta en el jaspe la Fè. Mu-
cho tiene de prouehosa en-
señança el misterioso emble-
ma; por quanto esta piedra
siendo vna equiuale a mu-
chas; es vna como cifra de
las demas, que epiloga, y of-
tenta en si lo fino, y vario de
sus colores. En el jaspe bri-
llan a competencia con apa-
cible confusion lo bláco del
diamante, de la esmeralda lo
verde, lo rojo del rubí, lo mo-
rado de la amatista, lo pagi-
zo del topacio. Y en la viuá
Fe faltan a los ojos, y enamo-
ran al coraçon lo blanco de

la castidad angelica con pu-
reza de cuerpo, y alma; lo
verde de vna firme esperan-
ça, ancorada en Dios en el
mismo golfo de las mayores
tempestades, tentaciones,
desconfuelos, trabajos, y de-
samparos de la presente vi-
da; lo rojo de vna encendi-
da, y valiente caridad, que
por seruicio, y gloria del a-
mado desafia, y desprecia pe-
ligros, atropella dificulta-
des, burla de los tiranos, y
està tan risueña en las parri-
llas, como en lecho de flores;
lo morado de vna rigurosa
penitècia, que aborrece des-
ahogos, que repudia rega-
los, que renuncia priuilegios
de nobleza, y libertad, que
puebla yermos, que ensan-
grienta espaldas, que roza
cilicios, que desagrauia a
Dios ofendido por la culpa,
y esta la borra con lagrimas
del coraçon; lo pagizo de vna
misericordia manirota, de
vna largueza compasíua, que
estira su caudal al remedio,
y quando en efeto no alcan-
ça, con el afecto acude al de
todos los males corporales,
y espirituales de su Republi-
ca, y de toda la Iglesia; y di-
ze con Pablo, *Quis infirmus,*
& ego non infirmus? Quis
scandalizatur, & ego nõ vior?
Quien enferma, que yo no
ado-

2. Corin.
11.

adolezca de sentimiento, y compasion? Quien vine mal con escandalo de la Ciudad, que yo no me abrafe en calentura de zelo? Y al paso que en vn alma flaquea la Fe, van desmayando estas, y otras excelentes virtudes; y en su lugar entran a dominarla, y a tiranizar sus potencias, y sentidos todos los vicios contrarios. Abre bataria en la muralla del santo temor de Dios la sensualidad, que induce flaqueza, y cobardia en resistir a las tentaciones del domestico enemigo de nuestra carne: Entran de tropel al asalto, y sacan de sus tesoros el oluido

del Cielo, el desprecio de sus eternos bienes; el desamor ingrato, y correspondencia villana a tantos, y tan inmensos beneficios, como cada instante llueue Dios sobre nosotros; el horror a la vida retirada, y austera; el divorcio perpetuo con la disciplina, con el cilicio, ayuno, y cama dura, armas tan necesarias para custodia del coracon; el odio sangriento del proximo que nos ofendió, la sed de su sangre en vérga de las injurias que nos hizo, y el descuido de végar en nosotros las q̄ cada dia hazemos atreuidos a nuestro legitimo Rei, y Señor.

§. III.

*QUE A LA VIVA FE SIGVE LA
penitencia de los pecados.*

Bien se compadece viveza de perfectissima Fè, sin rigurosa penitencia en el que nunca pecò. Entre todos los viandantes puros, ninguno tuuo tan viva esta luz, tan despauilada, y alegre esta lampara, como aquella Virgen prudentissima, a la qual sin rastro de lisonja pudo llamar bienauen-

turada su prima Santa Isabel, quando la viò tan coronada de aquestos celestiales resplandores. *Beata, qua credidisti, quoniam perficientur Luc. 1. ea, qua dicta sunt tibi à Domino.* Y es bien digno de reparo, que en el proceso de su beatificacion no haze memoria Isabel de alguna de tantas otras excelentissimas vir-

rudes , en que la Reina de los Angeles se señaló , fino de sola la Fè. A esta como a causa principal , ò como a raiz , y fuente de las demas atribuye el cumplimiento, y perfeccion de quanto el Verbo Eterno obrò en Maria. La qual como no tuuo culpa, ni original, ni actual, aunque hizo grauífima penitencia por pecados agenos , y defenjoò có la aspereza, y trabajos de su vida a Dios airado contra los del mundo , no pudo hazerla de los propios ; ni en esta parte pudo campear lo grande de su Fè. Pero el pecador que la tiene vna de lo que perdiò por la culpa mortal , y de las eternas penas a que se espuso por ella, es moralmente imposible , q̄ no trate luego de dar a Dios plenaria satisfacion con frutos de verdadera penitencia.

O con quanta verdad dijo
S. Hiero. el penitète Geronimo! Indu-
ad Luci- bitata ad Deum Fides arduè
fer. reperitur. Con gran dificultad se halla vna luz de Fè sin sombra de dudas. Raros son los que lleuan esta antorcha en las manos , mostrandose fieles en las obras , que son
Iacob. 2. la vida, y el alma de la Fè. Fi-
20. des sine operibus mortua est.
 Luego profigue grandemen-

te el Santo Dotor. *Si verè crederem, illud cor quod Deus videt, mundarem, manibus tunderem pectus; genas lacrymis rigarem; corpore inhorrescerem; ore pallerem; iacerem ad Domini pedes, eosque fletu perfunderem; nec prius dimitterem, quàm misericordiam impetrarem.* Que de actos de penitencia feruorosa , arroyos todos de aquella Fuente. *Si verè crederem.* No se le puede desear mayor dicha a vn pecador para verlo luego libre de la tirania del demonio. Si yo creyese verdaderamente, como creyò el que lo dijo , y no como negocio de burlas, lo que me enseña la Catolica Fè de la eternidad de penas, con q̄ son, y seràn castigados en el infierno los malos mientras Dios fuere Dios; dèl para siempre de gloria con que han de ser galardonados sin fin en el Cielo los buenos: Si yo creye se bièta estrechísima cuèta, q̄ hasta de vna palabra ociosa tengo de dar en el dia de mi residencia, que ferà el de mi muerte ; luego arrimaria otros cuidados , y negocios de menos importancia, pues ninguno puede auer que lo sea de tanta , como el de mi saluacion; y eficazmente trataria de limpiar el alma con
 vna

vna confesion general, y dolorosa de todas mis culpas. A los pies del Confesor, y fuera dellos en mi retiro heriria con recios golpes de guijarro duro, como lo hazia Geronimo en su desierto, este mi pecho de pedernal, q̄ fue tan de cera para toda impresion de ruindad, y malicia. Conuertiria mis ojos en fuentes de amargas lagrimas hasta regar la tierra, y arroyar el rostro, como San Pedro con las fuyas. Vestiria este cuerpo traidor con asperos cilicios; meterialo en pretina con rалlos hasta cubrirlo de palideces de muerte. Mil vezes entre noche, y día me arrojaría contrito, y vergoçoso a los pies de Christo Crucificado, sin desafirme dellos hasta alcançar indulgencia plenaria de todos mis pecados, diziendole cõ

Gen 32. Iacob. *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi* No os tengo de dejar, mi Dios, hasta tanto que me deis vuestra bendicion y prendas de que somos amigos.

Mucho es esto, que dize S. Geronimo hiziera el si de veras creyera, y mas fue lo que hizo en su yermo porq̄ creyò. Menos es todo lo dicho, que meterse en hornos encendidos, menos que za-

bullirse en el rigor del invierno en estanques elados; y esto executaron algunos Santos, a quienes Dios mostrò con misericordia singular la atrocidad de penas, q̄ en el Purgatorio padecè los justos, y en el Infierno los condenados: y dando razon de las que voluntariamente padecian, contentauanse cõ dezir: *Calidiora vidi; frigidiora vidi*. Fuegos mas abrasantes, y mas tremèdos frios vieron mis ojos, en cuya comparacion parecen los elementares pinturas de paisés. Felicisimos aquellos, a quienes hizo el Señor merced tã grãde, que viuiendo aun los lleuò en espiritu a los infernos; pues solo el horror, y memoria de sus tormentos les auuò la fe, y les obligò a echar por rumbos de vida muy apartados de las carreteras de los viciòs, que van a parar en aquellos. Ya, Señor, que yo nũca mereci ser vno destes dichosos; hazedme por quien vos sois esta gracia, que crea viua, y firmemente lo q̄ aquellos vieron, con que no tendrè que envidiarles su dicha. *Beati Ioan. 21. qui non viderunt, & crediderunt* Bienauenturados los q̄ sin ver creyeron. Crea, y llore mis pecados, con que pro-

uoque vuestra indignacion, que bien conozco ser exceso de vuestra piedad no experimentar yá los enconos de aquella. Crea, y rompase el coraçon de dolor, y consumanse las entrañas de pesar de auer ofendido a vn Dios tan bueno, y tan digno de ser amado de todas las criaturas. Crea, y las armas que rebelde jugué en vn tiempo contra vos, conuértalas cótra los enemigos que me ocasionaró tãtas miserias. Crea, y nunca me aparte de vuestros sacratísimos pies, recibiendo repetidos baños de la sangre, que hilo a hilo corre de vuestras heridas. Que estos eran sin duda los que deseaua Dauid para labar su alma, quãdo dezia: *Amplius laua me ab iniquitate mea, & à peccato meo munda me.* Aquella penitencia tan estremada que hizo, de donde pudo nacer, sino de la vineza de su Fe?

Ps. 50.
 3. Aug. *in Psal.*
 96.
 Granísimamente dijo San Agustín. *Minis etiam Dei; minis aeterni ignis prohiberis à malo, inuitaris ad bonum; unde piger nisi quia non credis?* Christiano mio, con amenazas horribles, con espantosos fieros, no de destierro téporal de tu patria, sino perpetuo de la Celestial; no de

diez, ò veinte años de galeras, sino de remo, de rebenque, y seruidumbre perdurable; no de muerte temporal, sino de muerte eterna, de abrasadoras llamas, de gusano roedor, de formidables tinieblas, de fiero cruxir de dientes, procura la Diuina Iusticia con mucha mezcla de misericordia retirarte del mal, y atraerte al verdadero bien; apartarte del pecado, y conducirte a su gracia, amistad, y filiacion adoptiua, y esto de bien a bien como Padre piadoso, antes que có daño tuyo irremediable llegues a probar a lo que saben los rigores de su ira. Dime agora pues como tá perezoso en el seruicio de vn Dios, que tanto hizo, y padeciò por saluarte? Porque te faltan los pies, y los ojos, y la luz de la Fe. Qual puede ser la causa de tanto oluido, y desprecio de tu pobre alma, entre tanta memoria, y solitud del regalo, y salud del miserable cuerpo? De donde nace el ser tan mezquino con los pobres de Christo, gastando prodigo tu hazienda en locuras, y vanidades? Tan vengatiuo de tus agravios, en tus acciones, y pasos tan descompuesto, en tus afectos tan desenfrenado, en

tus iras, y codicias tan descomunal, y en tus costumbres tã escandaloso, que justificas con la tuya la vida de los Gentiles? Miralo bien, y verás la razon que tiene San Agustín. *Quia non credis.* Por que nunca acabas de creer, que lo que agora ries disoluto en la vida, has de llorar dentro de breues dias pesafuro, y desesperado en la muerte: que de quanto agora pecas con vizarría, y libertad, has de dar estrechissima cuenta en el juizio de Dios: que a cada onça de gusto que tomas con disgusto de Dios, han de corresponder quintales de pena, y breuajes de hieles, y metal derretido en el infierno. O si creyesses, y que mudança tan prodigiosa haria la Fè en tu coraçon! ò como luego boluerias a lo interior los ojos, q̄ lleuas diuertidos en lo visible, y pondrias la estimaciõ en solo aquello que ha de durar para siẽpre! Que zeloso de tu eterna salud, que sollicito en diligenciarla por todos caminos, que liberal en remediar agenas lacerias, q̄ recatado en tus aficiones, q̄ con puesto en tus pensamientos, que edificatiuo, y exemplar a toda tu Republica! Yo fiador, que si te vieses libre

de otras mui precisas obligaciones, no serian necesarios otros impulsos, que los de la Fè para dar contigo en el desierto de vna Religion a hazer penitencia de tus culpas, y preuenirte para la hora postrema.

Escuchame atento la rara mudança en sus vidas, y la aspera penitencia, y mal tratamiento de sus personas, q̄ a quatro voces de vn zeloso Predicador obró la Fè en vnos Gentiles Niniuitas. Põderando esta marauilla del Diuino poder, esclama el deuotissimo Granatense. *O admiranda diuine virtutis opera!* Fer. 4.
post D. 1.
Quadr. O prodigios de la diuina Omnipotencia! Entra tonas por aquella Imperial Corte de las mas populosas del mundo. Vn hombre estrangeiro, desconocido, y por su traje despreciable; sin recomendacion de noble solar, ò esquisita sabiduria; sin estruendo de milagros, que pudierã conciliarle la gracia, y veneraciõ del pueblo. Y que nueuas les trae? que quando las dà felices vn pobre correo, se recibe con agrado. Lo que anuncia es, que dentro de quarenta dias ha de ser asolada aquella Corte. *Adhuc Ion. 3.
quadraginta dies, & Niniue subvertetur.* Este es el tema

de su sermón a oyentes todos Gentiles, sin noticia del Dios verdadero. De donde la consecuencia auia de ser, que hiziesen risa del Profeta, ò respondiesen lo que el Rei Faraon en caso semejante. *Exod. 5. Quis est Dominus, vt audiat vocem eius?* Que dizes hombre? Estàs en tu sano juicio, ò fuera del? Que Dios es ese con cuya justicia nos amenzas? Donde tiene los exercitos para destruir vna Corte, de cuyo Rei tiembla el mundo? Nada de eso objetan al Predicador; ni aueriguan curiosos la autoridad con que les intima la ruina, ni le ponen a pleito la comision, sino que se estremecen paurosos, y contritos tratan luego de hazer penitencia. Raro milagro! Quien lo hizo? Quien pudo sino Dios? Y como lo obrò? Encendiendo la lumbre de la Fè en aquellos Idolatras. Claramente lo dice el Texto santo. *Et crediderunt viri Niniuita, & predicauerunt ieiunium.* Creyeron los Niniuitas, y luego ayunaron. Yà veis la viveza de su Fè, pues atencion a lo que a esa luz executan. No solamènte dan de mano a sus vicios, sino que a porfia se exercitan en varias obras de rigurosa penitencia. El Rei

es el primero que la haze, y mueue a los vasallos con su exemplo. Deja su Real solio, arrima Corona, y Cetro, desnudase las Imperiales ropas bordadas de plata, y oro, rasga las delicadas olandas, y truecalas en jerga, y cilicio. Asienta su Trono sobre vn monton de ceniza, y esparcela sobre su cabeza. Manda echar en su nõbre vn bando general, que ayunen todos hasta las mismas bestias, y que todos vistan sacos; que den de mano a sus culpas, y que a vna clamen al Cielo implorando la diuina misericordia. *Homines, & iumenta, & boues, & pecora non gustent quidquam, nec pascantur, & aquam non bibant. Et operiantur saccis homines, & iumenta; & clament ad Deum in fortitudine. Et conuertatur vir à via sua mala, ab iniquitate; que est in manibus eius.* Que mas se pudo ver en vn Viernes Sãto en la Ciudad Christiana, mas pia, mas exèplar, y deuota? Entredicho general pone a hombres, y a brutos en la comida, y bebida; todos han de salir en publico con trage de penitentes; todos han de enternecer cõ sus llantos el Cielo. Quié no pasma a vistas de tal penitencia? Que tal feria el semblante

*Exod. 5.**Ion. 3.**Ion. 3.*

te de aquella gran Ciudad? Quan grande la turbacion de sus vezinos? Quan estraño el ruido de sus confusos alaridos? Quando a èl concurren, no solamente las lastimas de las mugeres, los gemidos de los hombres, los llantos de los viejos, las lagrimas de los niños; sino también los balidos de las hambrientas reses; los bramidos de los bueyes, y leones ayunos? Aqui cierra pasmado desta vision el venerable Granatense. *Cum autem talis pœnitentia fuerit, nescias tamen quid in his hominibus magis admirari debeas, an pœnitentiæ acerbitatem, an fidei fortitudinem, qui vnico rudis, & ignoti hominis verbo commoti, eoque nullis prædictionem suam signis confirmante, eam fidem adbibuerint, qua huius tanta compunctionis, & veræ pœnitentiæ causa esset.* Siendo esta penitencia de los Ninuitas tan estupenda, no sè lo que mas admirar deuemos en ella, si sus excessuos rigores, ò no sino la nobleza, y prontitud en obrar de su Fè, con que a vn hombre rudo al parecer, y desconocido, sin confirmar con milagro alguno su profecia obedecen rendidos. Pero si reconocemos, y admiramos en ellos esta vi-

ua Fè, no nos causará tanta admiracion lo grande de su penitencia; pues donde aquella reina, cierto es que ha de recabar de los hombres mas barbaros, y viciosos, y en sus costumbres mas brutos, lo que pudiera Ionas si autorizara su predicacion con milagros infinitos, si curara enfermos, si resucitara muertos, si eclipsara el Sol, y lloquiera fuego del Cielo, si alifata en sus banderas contra Ninius todos los elementos, ò hiziera en presencia de su Principe los prodigios, que Moisen en la del Rei Faraõ. Pues mas poder que todos ellos tiene sola la Fè para cõpungir defalmados pecadores, y traerlos a verdadera penitencia.

Con esto cesa la admiracion, que a alguno pudiera causar el consejo de la Diuina Prouidencia en la conuersion del Rei David. Parece, que para empresa tan grande como la conquista, y reduccion de Principe tan absoluto, y poderoso, no fuera diligencia perdida, que viniere del Cielo vn Angel cõ vn rebenque, ò estoque en la diestra, con vna calabera, ò llamas de fuego en la siniestra, qual dibuja en sus retratos la piedad de los

Chris-

Christianos pinzeles , aterrandolo cõ defaſtrada muerte , con feueridades de juicio , y miedos de infierno , cõ guerras de eſtraños , y rebeliones de propios. O por lo menos , que hiziera Dios elección de otro Profeta mas eloquente , y criminal que Natán , que le hiziera crudas inueſtiuas , y le aſeara la aleuſia de ſu adulterio , y fiera ingrati tud de ſu homicidio. No ſe vale dellas el humilde Predicador , ni eſte de eloquencia mas ruidosa , y juſticia , que de vna ſencilla parabola , con que configue todo lo que del Rei pretende. Porque Dios nueſtro Señor deſpauilò en el coraçõ Real , como en los pechos de los Niniuitas la Antorcha de la Fè ; y eſta ſola baſtò , ſin otros portentos , ni arengas cominatorias para mouerlo eficazmente a la pronta deteſtacion de ſu pecado , y ſina penitencia. *Et crediderunt viri Niniuita , & predicauerunt iunium.* La qual Fè fue en ellos , y en Dauid cauſa principal de ſu compunçió. *Que huius tanta compunſionis , & vera pœnitentiæ cauſa fuit.*

Que no ſeria neceſario , Fieles mios , para perſuadirnos que le imitaſedes voſo-

tros , apelar los Predicadores a milagros , ni a otras ofentaciones de autoridad , y dotrina , ſi hizieſemos el eſfuerço poſible para auuiar en vueſtras almas la Fè de lo que en la otra vida os aguarda de pena , y de premio. *Pſal. 4. Ignatum eſt ſuper nos lumẽ vultus tui Domine.* Si eſte Eſtandarte de luz ſe arbolafe ſobre vueſtras cabeças , q̄ preſto ſe verian finezas de perfeccion Chriſtiana , aun en los que vinis a fuer de brutos , y gentiles? Por tanto , quando oyeredes del Euangelio , que el miſmo Hijo del Eterno Padre , aquel Orador Diuino , a quien dieron teſtimonio los Profetas , el Bautiſta en el Iordan , Elias , y Moïſen , y ſu miſmo Padre en el Tabor ; aquel Señor , que tantos beneficios hizo a ſu Pueblo Iudai co , y tan iluſtres exemplos le diò de todas las virtudes , no yà con vn dia de predicacion como Ionas , ſino con ſermones de tres años , con enſeñança confirmada con tantas marauillas , haze tan poco provecho en los Iudios , que en lugar de arrepeñirſe de ſus pecados , cometen otro tan enorme , como colgarlo de la horca infame de vna Cruz ; atribuid eſe poco fruto a ſola la poca Fè de ſus

sus oyentes, como mas de
 vna vez se los estrellò su Ma-
 gestad entre ceja, y ceja. O
 Mat. 17. generatio increpaula! O casta
 Matt. 9. maldita! ò generacion incre-
 dula, hombres de menguada
 fe, que por falta della haze
 en vosotros tã poca impresiõ
 mi diuina palabra! Y de aqui
 podreis inferir, q̄ la predica-
 ciõ, aũ en boca de vn hòbre
 Dios, y asistiada de tanta au-
 toridad, y tanto prodigio, y
 lo que mas es de alientos de
 Diuinidad, quando no halla
 los oyentes, aunque fieles,
 dispuestos con viveza de Fè,
 muchas vezes no los mella
 mas que si diese en hierro
 frio. Y sola la Fè sin assistècia
 de milagros, por medio de
 vn Profeta de los menores,
 como Ionas, obra tan mara-
 villosa conversion en los Ni-
 niuitas, y los arranca de es-
 collos de grauisimas culpas,
 en que estauan clauados, y
 los conduce a puerto seguro
 de penitencia, y esperanças
 de saluaciõ. Que todo el mal
 del Pueblo Christiano, y el
 triste estado en que oy lo ve-
 mos, y lloramos, nace radi-
 calmente de auer dejado es-
 curecer la lumbre de la Fè.
 Pues mientras esta rayò vi-
 gorosa, y feruiente en los
 Christianos de la Iglesia Pri-
 mitiua, se despintaron hom-

bres, y parecieron Angeles
 en la santidad de su conuer-
 sacion, y pureza de sus vi-
 das. A quien quereis bien,
 no le desecis mayor felici-
 dad, que ver alegie, y viua
 en su alma esta diuina luz.
 Pues como gallardamente
 discurre San Agustin. *Nulla
 maiores diuitia nulli thesauri,
 nulli honores, nulla huius mun-
 di maior est substantia, quam
 Catholica Fides; que peccato-
 res homines saluat, cæcos illu-
 minat, infirmos curat, Cathecu-
 menos baptizat, fideles iustifi-
 cat, penitentes reparat, iustos
 augmentat, martyres coronat,
 Virgines, viduas, & conugales
 casto pudore conseruat, Cleri-
 cos ordinat, Sacerdotes conser-
 uat, & in hereditate aterna
 cum Sanctis Angelis collocat.*
 Corred con la imaginacion
 por los Erarios mas opulentos
 de los Reyes, pasad a las
 Indias de Leuante, y Ponien-
 te, no ay riquezas en ellas,
 penerrad las minas, y cerros
 de Potosi, no ay tesoros, bo-
 lad por cumbres de dignida-
 des, no ay honras, ni entre
 todos los bienes del mundo
 ay cosa de sustancia, que se
 pueda comparar con sola la
 Fè, el que la tiene viua, aun-
 que desnudo, y pobre de to-
 dos aueres, es Rei, es noble,
 es poderoso, es rico, y de to-

S. Aug.
 de Verb.
 Dñi.

dos quatro costados felicissimo. Porque si el hombre es pecador, la Fè lo justifica, y pone en camino de saluación; si ciego, lo alumbrá; si enfermo, lo sana. La Fè es la que bautiza los Catecumenos, la que santifica los Fieles, repára los penitentes, aumenta los justos, corona los Martires, conserua en pureza las Virgines, en castidad las viudas, y en lealtad mutua, y reciproco amor a los casados, ordena los Clerigos, y sus vidas, consagra a los Sacerdotes, y no para hasta colocarlos de su mano entre los Santos Angeles. Y que conclusion saca de aqui el eloquétissimo Chrysostomo? *Esto te prudentes, sicut serpentes.*

Que seamos cuerdos, como las serpientes. *Nam quemadmodum serpens totum se ipsum tradit; nec minimum curat si ipsum quoque corpus incidit nec cessum sit, dummodo caput suum integrum seruet.* Asi como la serpiente espone todo el cuerpo a las heridas por saluar la cabeça, *sic tu prae-ter fidem cetera perdere non cures siue pecunias, siue etiam vitam ipsam. profunderere necesse sit. Fides enim caput est, & radix, quae seruata etiam si omnia perdas, omnia tamen rursus maiore cum gloria recuperabis.* Pierdase haziéda, hóra, vida, comodidad; no se pierda la Fè, que si ella viue en el alma, ella reparará con ganancia todo lo perdido.

S. III.

QUE LA VIVA FE ES EMVLA
de la Diuina Omnipotencia, y que por no valernos della, no apellidamos vitoria de los vicios.

QUE le dize el Saluador a la fidelissima Cananea? *O mulier, magna est Fides tua! O muger, grande es tu Fè! Y que mas? Fiat*

tibi sicut vis. Hagase todo a la medida de tu boca, todo al aire de tu querer. Elegantemente careò S. Chrysostomo este *Fiat*, con aquel otro *Fiat*, que dió ser a esta hermo-

S. Chry-
st.

mosa fabrica del vniverfo
*Fides quidem tua maiora, quã
 petis, posset impetrare. Verum
 tamen fiat, vt vis. Hęc vox illi
 affinis est, qua dictum est, Fiat
 Cælum, & factum est Cælum.*
 Tu Fè, ò muger, es poderosa
 para alcançar mas de lo que
 pides. Mas pues con eso solo
 estàs por agora contenta, yo
 lo soi de que se haga quanto
 suplicas. *Fiat tibi sicut vis.*
 Palabra es està mui parecida
 a aquella con que recibierõ
 su ser el Cielo, y la tierra al
 primer boquear del Criador.
 Aquella formò al mundo; es-
 ta lo reforma. Aquella tor-
 neò los Cielos, y los matizò
 de bellisimos Astros; esta re-
 para sus ruinas, y le restitu-
 ye las estrellas que arrancò
 con su cola el Dragon infer-
 nal. Aquella puso a Adan en
 el Paraíso terrenal; esta traf-
 lada al Cejestial a Padre, y a
 Hijos. Y si la Omnipotencia
 de Dios supo forjar del pol-
 uo de la tierra al hombre, y
 del hueso del hombre fundir
 la muger; la Fé sabe trãsfu-
 rar vn bruto en muger, y
 vna muger flaca en hombre
 de pecho, y animo varonil.
O mulier! O muger! Que de-
 zis Señor, no es esta la que
 poco ha llamauades perra?
*Si. Non est bonum sumere pa-
 nem filiorum, & mittere cani-*

bus. Pues como agora la lla-
 mais muger? Quien obrò tan
 estraña metamorfosis? *Magna
 est Fides tua* Quien pudo o-
 brarlã, sino la potencia arti-
 ficiosa de su Fè? Digalo San
 Agustín. *Quia ille cordis in-
 spector mutatum vidit quam
 laudauit, non ait: O canis ma-
 gna est fides tua! sed, O mu-
 lier! Mutauit vocabulum quia
 mutatum vilit affectum.* No
 era tan baldon el de perra
 como suena; por elogio lo tu-
 uiera yo de fidelidad, pues
animantum fidelissimus canis.
 No ay animal entre los case-
 ros tan fiel a su señor, como
 el perro. Pasò la Cananea de
 fiel a creyente; y así yã no la
 llaman perra, sino muger. Mu-
 dò de vocablo, porque viò
 mudado el afecto. No os ad-
 mira la virtud, y eficacia de
 la Fè, que haze de vna perra
 muger? Pues aguardad, y ve-
 reis quan presto la transforma
 en mui hombre. Oíd al
 mismo S. Agustín. *O mulier,*
magna est Fides tua! Tu te
agnouisti canem, ego te agnos-
co hominem. O muger, gran-
 diosa es tu Fè! Tu por hu-
 milde te tienes por perra;
 deja ese nombre para los in-
 fieles, y perros herejes; que
 yo te tengo por mas que mu-
 ger, pues en tu pecho infun-
 diò la Fè brios tã varoniles.

S. Aug.
 lib. de Fè
 de, c. 16.

S. Aug.
 ser. 74.
 de Tép.

Haze la Fè todo lo que quiere. Rompe por telas de muros, como si fueran de arañas. No halla estoruo en quanto emprende por arduo que sea. Acomete imposibles, y aunque lo parecen, para ella no lo son, pues sale con ellos. Estruja los pederiales, y saca de su dureza rios de suavissimo azeite, y golpes de aguas cristalinas. Coge vbas de los abrojos, de las espinas higos; halla en las gargantas de los leones muertos panales de miel, y en las entrañas de los duros peñascos manteca, y rocío. Esprime de los mas empedernidos, y obstinados pedadores jugo de deuocion, lagrimas de dolor, y propósitos firmes de nueua vida. No se escose el Christiano de seruir a Dios, y de obseruar sus leyes con las dificultades que intentan deslucir, y embaraçar su obediencia; ni con el tirano poder de vna enuejecida costumbre, que le lleva cautina la voluntad, y arrastrada a la cadena de vna fuerte aficcion; que si la Fè le aplica el fuego del infierno en la fragua de la consideracion, con aquel biè ponderado, y creído, no ay obice que resista, no ay prision que no quiebre, ni hier-

ro que no se ablande, ni bróce que no se derrita. No ay hermosura, por peregrina que sea, y por mas enseñoreada que esté del coraçon, de la qual no se defamore, y desfgane, si la medita passo vil en vna sepultura de gusanos asquerosos. Quien picará en el ceuo del mayor donaire, si la Fè le descubre solapado el ançuelo de vna eterna condenacion?

Quien pudo esperar, que vna Madalena, cautiuua del Demonio, esclaua del amor torpe, có tantos grillos, quãtos vehementes afectos, con tantos laços, quantos cabellos de oro, auia de libertarse de aquella gustosa, y volútaria seruidumbre, y adelantarse en pureza a las mismas Virgenes, y competir có los Apostoles en fineza de amor? Para todo le diò fuerças, y alas la valentia de su Fè. *Fi-*

Luc. 7.

des tua te saluam fecit, vade in pace. O que sabrosa paz despues de tan cruda, y porfiada guerra! Quien creyera, que Saulo rabioso, perseguidor de la Iglesia, adalid de los mas capitales enemigos de Christo, lobo cruelissimo, que tan lastimosos estragos hizo en su ganado, auia de subir a intimo priuado, y amigo, a manso cordero, y

zeloso pastor, a Principe ilustrissimo del Senado Apostolico? Ese milagro hizo con vno de sus rayos la luz de la Fè, que en la fuga de sus desgarros le puso asedio. *Circumfulsit cum lux de Calo.*

Quien cõfiara, que vn Agustino, tã encarnizado en deshonestos deleites, que le parecia del todo imposible descartarse, y viuir sin ellos, auia de arrancar de aquel atoladero, y hallar tan facil en la execucion, lo que en algũ tiempo le pintauan imposible el Demonio, y la sensualidad? Proeza fue de la Fè, que despertò en su alma vn miedo grande del juizio, y del infierno, como el mismo lo testifica en el libro de sus Confesiones. Quien, que no sepa la profundidad del mar, y lo que sus aguas saladas esterilizã, imaginara jamas, que por medio de los ondas abisimos del Bermejo auian de abrirse reales carreteras, y franquear paso a pie enjuto en su fuga del cautiuero de Egipto a los hijos de Israel; y que la tierra arenosa, salobre, y esteril se auia de fecundar de repente, y brotar amenissimos paraissos? Todo lo hizo con su Fè el santo Caudillo de aquel Pueblo, el qual dela misma agua

del mar Rojo leuantò muros altissimos, fabricò diques, y reparos, que detuuieron, no solo el peso imenso del mismo mar, sino el golpe tambien, y bateria de las inquietas ondas, y dejando cortados los esquadrones contrarios, que seguian el alcance a los fugitiuos, sacò a paz, y a salvo su gente.

Quien se pudo persuadir, que entre las voraces llamas del horno de Babilonia, se auia de sentir vna fresca, y celestial marea, que quebrãtase sus fuerças al fuego, y a pesar de sus ardores tuuiese en gloria a los tres mancebos santos? Prodigio fue de su Fè, a cuyo querer parece que vinculò Dios toda la Omnipotencia suya. Pues a su menor voz cede la naturaleza a sus mas inuielables fueros, y todas las criaturas la obedecen con tanta puntualidad, y reuerencia, que se olvidan de su derecho, è inmemorial posesion, y lo renuncian todo en su fauor. Cõ que ni el Sol alumbrã, ni el agua corre, ni quema el fuego en la calera de Babel. Pre guntemosle a S. Cirilo Gero *S. Cyril.* solimitano, quiẽ obrò aquel portentoso? *Qui cum Anania erant, quales effuderunt fontes? Quot vasa aquæ quadragin*

*ta nouem vlnarum flammam extinguere potuerunt? Querria yò saber, dize el Santo, aquellos jobenes valerosos, que atados de manos, y pies fueron lançados en el horno de Babilonia para alimento de sus hambrientas llamas, de que poço sacaron agua con que apagarlas? A que fuentes hizieron recurso, ò que lluvia del Cielo cayò sobre ellas? Diuinamente responde S. Cirilo. *Vbi ascendit flamma, ibi fluiolum effudit Fides.* Començò a prender la llama en el monton de leña seca que tenía preuenida la impiedad, y a leuantar quarenta y nueue codos en alto los incédios al Cielo. En medio de aquel fogoso, y horrible golfo fueron arrojados los moços inocentes. Y quando mas insolente el elemento amenazaua conuertirlos por instantes en fecas pabefas, sobreuino a buen tiempo la Fè, que le humillò sus humos; Envisiò en èl, no cò el raudal de alguno de sus grandes rios, sino con el menos caudaloso de sus arroyos, y ese bastò para reprimir su orgullo, y conseruar las víctimas sin lesion de vn cabello.*

O hombres mal aconsejados! ò Fieles poco prouidos,

y nada zelosos de vuestro bien; como os dejais arrebatada cada dia de la corriente de vuestras pasiones, y abrazar de las llamas de la torpeza, y vengança, teniendo tan a mano el contraveneno, tan vezina, y abundante el agua, tan pronto el mas socorrido remedio? Porque, que incendios no se apagaràn, aunque sean de infernales iras, y concupiscencias, si suelta sus represas la Fè, y dà en ellos cò todo el golpe de sus verdades corrientes. Muerte cierta, Hora incierta, Cuenta estrecha, Penaperdurable, Gloria sempiterna. Penar para siempre, arder para siempre; viuir, ò morir para siempre. Que llamas de vicios podràn preualecer, y chamuscaros, si carga contra ellas aquel rio de cristalinias aguas, aquel corriente de deleites, que con su impetu dulce alegria la Ciudad Militante, y entre sus mayores penas tiene en gloria a sus moradores con la esperança de nauagar por su madre a tomar puerto en la trianfante? Que fuego de amor lasciuo os darà pesadumbre, si enviste en èl mediante la atenta meditacion aquel rio negro de pez, y plomo derretido, que furioso corre por la region del

del Infierno, y tiene anegados en olas de amargo llanto sus infelices moradores? Crease esta verdad, que las dificultades que muchos hallan en el camino de la virtud, y en las sendas mas fragosas de religiosa perfección, no están en ser los hombres templados, y modestos, no en despreciar las riquezas, no en hollar las honras, y dignidades, no en renunciar lucros, y momentaneos deleites, ni en dar de mano con resolución, y valor a holgarías, y pasatiempos de mundo; no en guardar preceptos, aunque sean tan arduos como el de perdonar agravios, y amar de corazón, y beneficiar a los enemigos; no en abrazarse con los consejos, aunque entre a premios de vida solitaria, y austera; sino en no tener víua, y bien actuada la Fè, que es la que todo lo suaviza, y facilita.

Quien desea apurar la verdad desta proposición, lea atentamente el capítulo onze de la carta que el Apóstol S. Pablo, Maestro máximo de las christianas costumbres, escribió a los Hebreos. Y sino entiende la lengua Latina, ruegue, por lo mucho que interesa en ello, a algun Sacerdote, ó Estudiante ami-

go, que le construya lo que deste punto tan sustancial escribió el Santo Apóstol en Hebreo, y S. Geronimo tradujo en Latin. Yo solamente citaré aqui la última cláusula, que dize. *Sancti per fidem vicerunt regna; operati sunt iustitiam, adepti sunt re promissiones; obturauerunt ora leonum; extinxerunt impetum ignis; effugerunt aciem gladii; conualuerunt de infirmitate; fortes facti sunt in bello; castra vicerunt exterorum, &c.* Duelo me haze dejar apice del texto Latino, pero por ser largo el lugar, me contentaré con dezirlo en romance todo. Los Santos, dize Pablo, armados de víua, y robusta Fè, hizieron maravillas, que no tienen numero; acometieron empresas dignas de immortal memoria. Vencieron exercitos, conquistaron Reinos enteros, y los rindieron a Christo; siguieron con admirable teson el camino de la justicia, y santidad. Merecieron por sus puños el cumplimiento de las promesas, que hizo Dios a sus antepasados. Taparon con sus pechos las bocas a los hambrientos leones, ó los hartaron con sus carnes hechos pedaços entre sus dientes, y rapantes vías; apagaron con su lan-

gre las hogueras; embotaron con sus gargantas sus filos a las espadas; y desmintiendo con los bríos de la gracia la cobarde naturaleza, pelearó como valientes las batallas del Señor. Metieron en afrentosa fuga los enemigos, desalojandolos de los quarteles de su perfidia, y dando saca a sus Reales. Entraronse con denuedo por los sepulcros, afaltándole sus reparos, y trincheras a la muerte, y nada temerosos de su guadaña le robaron preciosos despojos, libertando con milagrosa resurreccion a muchos de sus prisioneros, y restituyendolos a sus madres viuos, quando llorauan su desamparo, y soledad, y les hazian honras como a muertos. Vnos fueron estirados en Cruces, otros descoyuntados en potros; estos açotados como viles esclauos, aquellos aherrados en estrechos bretes como famosos malhechores. Otros tuuieron cuerdos por menor desdicha viuir cõ las fieras, que con los hombres, vestidos con suspieles en sus lobreagas grutas, afligidos de la hambre, y de la sed, arrugados, y arrecidos del frio, machitos del calor, en los montes mas solitarios, y mas destituidos de toda comodi-

dad, y humano consuelo. Y a tanto tropel de males, a tan deshecha tempestad de injusticias, y agrauios, a tan espesa lluvia de enarboladas flechas, a tan pesada, y repetida carga de balazos enemigos, resistieron incontrastables *per Fidem*, cubiertos con solo el escudo de la Fè. Por tanto. *In omnibus sumentes scutum Fidei in quo positus omnia tela nequissimi ignea extinguere.* Para todas las batallas de vuestras tentaciones, si quereis salir con victoria, y sin herida dellas, oponed el escudo de la Fè, que en èl se despuntaràn todos los dardos de fuego, que llueue sobre vosotros el maluado enemigo.

No vâ lejos deste sentir de Pablo el Apostol San Pedro, quãdo con sola ella nos arma, y asigura bastante defensa contra todas las asechanças, invasiones, asaltos, y baterias de Satanas. *Sobrij 1. Petr. estote, & vigilate, quia aduersarius vester Diabolus circuit querens quem deuoret; cui resistite fortes in Fide.* El auiso, y preuencion es de tanta importancia, que la Santa Iglesia lo inculca a Completas cada dia. Alerta, Fieles mios, alerta. No hade dormir quiè tiene desvelado el enemigo.

El Demonio , capital vuestro, nunca duerme; de dia, y de noche ocupa la campaña, tocando arma a vuestras almas para hazerlas suyas. Pero si vosotros abraçais el escudo de la Fè , todas sus huestes os pareceràn rehileros de niños; sus hastas de hierro, tostadas cañas; sus viseras de azero , alcartazes de papel; sus dardos agudos, flechas de alcorça, que las despunta el aire, y toda su municion vn poco de viento. Pues al mundo quien serà el couarde que le tema , si lo aguarda en la estacada abroquelado , y cubierto con el arnès de la Fè?

1. Ioan. *Hæc est victoria, quæ vincit mūdū.* Fides nostra, dize el amado Dicipulo. Nuestra Fè es la vitoria , que alcançamos del mundo. No es menos porfiada la guerra que este nos haze a violéncias, y a engaños. Bien lo experimentamos cada dia en los infinitos, que con los braços cruzados te le rinden , y profesan sus peruerfas leyes, tan opuestas a las de Dios. Gran vitoria la que se obtiene de contrario tan poderoso , y tan astuto. El vencerlo pues está librado a la Fè. Y no yà la auemos de considerar como diuina Amazona, q̄ arma

da de punta en blanco, se mete en campo a pelear de poder a poder con el mundo, y que lo vence , y lleva entre pies ; sino que de tal arte es capitana que pelea, que juntamente es la vitoria que se alcança del mundo, y de quãtas vanas glorias alista en sus bãderas para rēdir nuestro amor. Con que viene a ser caso imposible tener vna Fè, y no apellidar vitoria del mundo. *Omne quod natura est ex Deo vincit mundum. & hæc est victoria, quæ vincit mūdum. fides nostra.* En renaciendo el hombre para Dios con vna Fè, luego se sigue el desprecio de todas las vanidades, y glorias del mundo, el publicarles guerra, y alcançar dellas gloriosos triũfos, y ninguno se consigue sino pelea la Fè , que arranca el coraçon de todo lo transitorio, y lo enamora de lo eterno. Bien lo entendió el dulce Bernardo. *Bene ergo quod natū est ex Deo vincit mūdum, vt sit testimonium cælestis generationis victoria tētationis. Et sicut is qui filius est per naturam mūdum cum suo Principe triumphauit, sic, & nos victores inueniamur, quoz quot sumus filij adoptionis. Victores sanè, sed in ipso, qui confortat nos, in quo & possumus omnia; quia*
hæc

S. Bern.
Serm. in
Ocl. Pas.

hæc est victoria, qua vincit mû dum fides nostra. Con verdad dize, que el q̄ nace de Dios por la Fè, y profesion Christiana vence al mundo. Tan inseparable anda con esta celestial generacion, y nuevo nacimiento la vitoria de la tentacion. Pues asi como el que es hijo natural de Dios, triunfò del mundo, y del Principe de tinieblas, que se lo tenia tiranizado: Asi los que somos hijos adoptiuos serèmos vencedores, si en nuestras batallas nos assiste, y focorre la que es emula del diuino poder; porque escrito està, que la Fè es esencialmente la vitoria del mundo. Y asi quando vieredes que este la apellida de los Christianos, lo que en este siglo infeliz vereis frequèntissimamente, y que los atropella vilmente con la ambicion de sus honras falsas, y los arrastra cautiuos, tened por cierto, que no milita en sus banderas la viuia Fè.

En conseguir vitoria del tercero enemigo ay mas dificultad, por ser tan domestico. Y porque como sabiamente dijo S. Diadoco, *omnes sensus corporis aduersantur Fidei; quia sensus sunt presentium, Fides verò futurorum.* Braua es la antipatia, y oja-

riza, que tienen todos los sentidos del cuerpo contra la Fè. Todos estàn siempre de pendencia, y como afrontados sobre apuesta contra ella. Y esta mortal enemiga nace del encuètro perpetuo q̄ haze la Fè a sus codicias, de la constancia con que se opone a sus antojos; de la destreza, y valor, con que mete en freno sus licenciosos apetitos. Los sentidos estàn continuamente pian-do por lo presente, y sensible. La Fè siempre anhelado por lo inuisible, y eterno. Aquellos trabajan por engañar al hombre, dandole a entender, que no ay bienes dignos de estimacion, sino los q̄ ellos perciben. Sale al opo-sito la Fè; despliega sus rayos, y dà luz al entendimiento, con que claramente conozca que todo lo terreno, aunque reluze, y deslumbra como oro, es escoria, y basura en comparacion de lo celestial. De aqui se entenderà lo que sabiamente dijo S. Pedro Chrisologo. *Hoc vel maximum est inter pios, improbosq; discrimen; quod isti corporis sensibus, illi Fide, Fideique commite spe ducuntur.* Esta es la diferencia esencial entre los buenos, y los malos; que estos siendo ciegos, lleuà por des-

S. Cryis.

trones a los sentidos de el cuerpo que tambien lo son, con que a cada paso tropiezan, y dãn en mil precipicios; aquellos sobre ser lincees, caminan a la luz de la Fè. La marca de los predestinados es fiar el gouernalle de sus conciencias a la Fè, y a su compañera la Esperança, que libres de escollos, y bagios los lleuan a saluamento. La deuisa de los reprobos es dejar el timon en manos de los sentidos; por dõde no es marauilla, que en vez de conducirlos a puerto de saluacion, frequentissimamente los estrellen en las rocas de los vicios. Quiere dezir, que los pecadores, esclauos viles de su proprio amor, idolatras de su gusto, ni aman, ni aborrecen, ni siguen, ni huyen, sino aquellos bienes, ò aquellos males, que la vista, el oïdo, el gusto falsamente dictan, que se deuen amar, ò aborrecer. Por el contrario, los justos nunca consultan consejeros tan locos. Su Oraculo es la Diuina Fè, con cuya luz repudian los dictámenes de la carne, y constantemente abraçan, ò menosprecian lo que la Fè les enseña, que merece su estimacion, ò que es digno de su desprecio. De aqui se si-

gue, que los reprobos solamente buscan los bienes momentaneos, y contrahechos, que frisan con los sentidos; los escogidos escogē lo mejor, y bolando sobre todo lo transitorio, ponen su coraçõ en lo celestial, y permanente; sola codician la eterna vida; y sola huyen a remo la eterna muerte: Y con este escudo de viuia Fè frustran los golpes del domestico enemigo, como los del Demonio, y del mundo.

De aquesta diuersidad de gouernalles, se siguen los rûbos diferentes, que vnos, y otros tomã en sus derrotas, y quan encontrados andan los nauegantes deste inquieto golfo en el juicio de lo q̄ han de amar, y aborrecer. Los bienes de fortuna, que tienen los malos por dignifimos de su aprecio, desprecian, vilipenden, y asquean los buenos; los quales en aduirtiendo, que aquellos huyen de alguno, y llegando a tocar en sus puertas, le dan con ellas en los ojos, luego sin otra prueba de su fineza, y valor le siguen los pasos, y procuran darle alcãze, y entrada, y grato albergue en sus casas, y juzgan que con èl se les entra en ellas la buenaventura. Acuerdanse bié,

que penando el rico gloton en las llamas del inferno, y pidiendo de limosna vna gota de agua, menguado aliuio de tan gran tormento, le respondió el Patriarca Abraham. *Fili, recordare, quia recepisti bona in vita tua, & Lazarus similiter mala. Nunc autem hic consolatur, tu verò cruciaris.* Hijo mio, acuerdate que recibiste bienes en tu vida, si bienes fueron los que tuuiste por tales; y Lazaro de la misma suerte, males, que aunque lo parecian, no lo eran; pues aquellos bienes remataron en males; y los males deste finaron en bienes. Creyendo mas a esta sentencia, y verdad, que la Fè les propone, que al desvariado juicio de los ojos, anteponè la pobreza de Lazaro a la opulencia de los ricos. Ven que los sentidos se hurtan a la mortificacion, y penitencia; y esa misma fuga les sirve a ellos de motiuo para correr en su seguimiento con ansias de pretendientes. Trahan eficazmente de mortificar sus pasiones, dellorar, y corregir sus excesos. Porque saben, que està escrito. *Momentaneum, & leue tribulatio nis nostra supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis.* Que a

vn momento de lijera tribulacion, ha de corresponder en el Cielo vn peso inenfo de eterna gloria. De aqui vino a dezir el mismo Christo-
s. Chrysolog.
Antum hac fide, & spe viua suffultum similem esse homini in medio mari supra firmisimum, & altissimum scopulum posito, quem nulla vnda obruere, nulla procella submergere possunt. Que el alma Christiana, fortalecida con esta viua Fè, y alentada esperança, es semejante al que està en medio del mar, sobre vn peñon fuerte, y altissimo, donde ni llegan olas, ni tempestades; y el mui seguro se està riyendo de sus asaltos; pues quando aquellas se embrauecen, y atreuidas amagan, al pie del rocon quiebra su orgullo, y sin mas perjuizio se retiran. Con toda propiedad llama el mismo Santo a la Fè, y Esperança, alas del espiritu, con las quales quando tienra el Demonio, y pone delante tropiezos, quando arma asechanças para prenderlo en sus redes el mundo, quando para la carne ocultos laços, con vn buelo que dà a las cosas celestiales desvanece sus diligencias, y les hurta el cuerpo, y se mete en salvo. Asi q̄ para todos los acometimien-

ros de nuestros enemigos, ha
 llamos figura defenfa en el
 escudo de la Fè. *Sumentes scu-
 tum Fidei.* Y si tal vez se nos
 entran astutos, y nos hieren
 de muerte, es por no viuir a
 sombra fuya, por no cubrir-
 nos con sus reparos, por no
 valernos deste trançado ar-
 nès, como se valieron los Sã-
 tos. Con que sentimiento tã
 del alma devriamos llorar es-
 ta desdicha nuestra, toman-
 dolo a nuestro Rei Dauid del
 coraçon el dolor, las lagri-
 mas de los ojos, y las pala-
 bras de la boca! *Ibi abiectus
 est clypeus forium.* Allí cayò
 abatido con infamia, y des-
 honor el escudo de los valiẽ-
 tes. Si los que lamenta Da-
 uid se portaron como tales,
 no por cierto los que en las
 batallas del espiritu, tenien-
 do el Escudo de la Fè con q̃
 defenderse, fueron atrauesa-
 dos de flechas, è ignominio-
 samente vencidos. Quan su-
 tilmente nos lo quitò de las
 manos el Demònio! Quan es-
 pueftos quedamos sin èl a
 los golpes de las tentacio-
 nes! Gran deshonorã era en la
 antigua Milicia perder el es-

2. Reg. I.

cudo, y boluer sin èl a los
 Reales. Quãdo en el Bautif-
 mo nos dà el de la Fè la Igle-
 sia nuestra Madre, avriamos
 de hazer cuenta, que nos di-
 ze lo que dijo al fuyo, embiã
 dolo a la guerra, aquella Ma-
 trona noble de Lacedemo-
 nia. *Aut hunc mihi redde cly-
 peum, aut in eo reuertere.* Ple-
 gue al Cielo, que antes te fir-
 ua este broquel de feretro en
 q̃ te traigan muerto, que yo
 te vea boluer a mi casa sin
 èl. Gran cosa seria, que los
 que peleamos en la conquif-
 ta del Cielo, imitafemos al
 famoso Epaminonda, q̃ cayè
 do en la pelea medio muer-
 to, y acriado de heridas, no
 le diò cuidado el perder la
 vida, sino el echar menos en
 su braço el escudo; y auien-
 dõselo restituído vno de sus
 soldados, luego se echò a
 morir con mucha paz, y cõ-
 suelo. Con harto mayor lle-
 garã a la hora de su muerte
 el Christiano, que guardare
 el Escudo de la Fè, no yã vè-
 cido, sino vencedor de
 todos sus ene-
 migos.

(?)

S. V.

QUE LA VIVA FE ES EN EL alma, lo que la sangre en el cuerpo. Y que de auerse gastado esta sangre, nacen las dolencias, y corruptela de costumbres del Pueblo Christiano.

Procop. **M**Vi bien pensada fue la comparaci6n que hizo Procopio de la Fè c6 la sangre. En todo el compuesto noble del cuerpo humano, donde ay partes tantas, y tan principales, ninguna hall6 a quien compararla con mas propiedad. De gastarse la sãgre prouienen por la mayor parte los infinitos achaques, que padecè los hombres. Lo mismo pudieramos dezir de la Fè; y dar por testigos los desafueros, las violencias, la impiedad, la rotura de vida, y libertad de conciencia con que oy viuen aquellas naciones, y republicas, que faltan do en la Fè, 6 Cismaticas, 6 Mahometanas, 6 Hereges negaron la obediencia a la Catolica Iglesia, y al Vicario de Christo en la tierra. Lo cierto es lo que Aristoteles *Aristot.* dijo, que los animales que

crian sangre son mas perfectos, y valientes, que los que della carecen, y que al paso que engorda el bruto, mengua en èl la sangre. Ambas cosas podemos dezir sin escrupulo de los infieles enemigos de la Iglesia, que mengu6 en ellos la perfeccion, y el valor, al paso que se apartaron de la Fè; y tantos dieron para alejarse desta, quãtos para darse buena vida, y no cuidar sino de vicios, y regalos, *Comedamus, & bibamus*, reconociendo al vientre por Dios, como dize San Pablo.

Sin sangre no ay vida del cuerpo, ni hermosura de rostro, ni agilidad de manos, ni en los braços brio, ni lijereza en los pies, ni gouierno en la cabeça, ni alientos en el coraçon. Por eso llaman los Fil6sofos a la sangre, *Arcum natura*, siempre pro-

picia a la naturaleza. Mas estrecha amistad profesa la viua Fè con la gracia; y sin Fè, ni esta se conserua en el alma, ni la viuifica; ni el hombre se exercita en tantas obras, ni tiene valor para resistir las tentaciones, y reuècer las dificultades en el camino de la virtud, flaquean los pulsos, descaece el feruor, el regimiento de la vida desordenado, como relox sin espiritu, y todo lo interior de capa caída. Si la sangre no acudiese en los desmayos a hazer cuerpo de guardia al coraçon, moriria sin duda el hombre cò alguno dellos. No de otra fuerte, si quando el Christiano se halla desmayado, y rendido en la subida del Cielo, no socorre la viua Fè con la representacion, y promesa del premio, y con la amenaza de la pena que han de durar para siempre, ò acabará del desmayo, ò viuirá penando, fumido en mortales melancolias.

Pregunto, como no desina yò Abraham, quando le mandò Dios degollar a su hijo? Porque quãdo la sangre encendida del amor natural pudo hazer rapto a la cabeça, y discurrendo sobre el caso tener el mandato del deguello por terrible, y cruel, en-

tonces se adelantò la sangre de la Fè, y acudiò al coraçõ del fidelissimo Padre. No dà otra razon el Apostol. *Fide obtulit Abraham Isaac.* La Fè le ministrò alientos para empuñar el estoque, y descargar, si se le permitiera, por su misma mano el riguroso golpe sobre la cabeça del inocente hijo. No virtiò vna lagrima, ni descubriò pesar en el semblante. *Ne Pater dubitasse videretur si fleisset,* dijo S. Zenon; porque no quedase agraviada en su perplexo coraçon, ò en sus llorosos ojos escurecida la viueza, y hermosura de su Fè. Ni fue de menos quilates la del Hijo, en sentencia del Santo. *Nec puerum mors vicina cõriscat, ne trepidatio fidem prodat infirmam.* Ni se melancolizò, ni temblò a vista de los azeros, que amagauan a su ceruiz, porque no se notase de cobarde su valiente Fè. Como no cobardearon tantas legiones de Santos de todos estados, y sexos, viendose desterrados de sus patrias, echados con violencia impia de sus casas, entredichos para siempre en los regalos, comodidades, y honores que gozauan en ellas como lo hã sido, y son en nuestro siglo innumerables, nobles, y plebeyos

Ad Heb.
11.

S. Zenon
serm. de
Abra. 7.

Serm. 6.

yos en Inglaterra, en Irláda, y particularméte en los Reinos de Iapon, donde huuo Caualleros Christianos, que comian a docientos, y a quatrocientos mil ducados de renta, y la perdieron, y pierden alegremente por amor de Christo, y por el Reino de los Cielos, y cõ sus hijos, y mugeres son obligados a salir de poblado, y a viuir pacièdo como las bestias del campo? Es que acude la Fè al coraçon del alma: està en ellos tan vigorosa, y tan viuua como en los Fieles de la Primitiua Iglesia; en cuya alabança dijo el Apostol. *Et rapinam bonorum vestrorum cum gaudio suscepistis, cognoscetes vos habere meliorem, & manentem substantiam.* Su fren con constàcia, y alegria el faco que se dà a todos sus bienes; venlos con consuelo en poder de i justos poseedores, y dueños tiranos; ponen al tablero honras, y vidas, porq̃ firmemente creen que les aguarda en el Cielo otra herencia harto mas rica, y de mayor sustancia.

Que nos dize San Pablo de la Fè del Santo Moisen? *Fide Moyses grandis factus negauit se esse filium filie Pharaonis, magis eligens affligi cum populo Dei, quam tempo-*

ralis peccati habere incunlita- tem. Aspiciebat enim in remunerationem. Creyò Moisen la grandeza del premio celestial, que Dios tiene preparado en el Cielo para los que fielmente le siruen; y con sola esta fe, creció tanto en sus mismos ojos, miròse como a hombre de espectatiua tan grande, que le pareció poco el ser Hijo de la Princesa de Egipto, y heredero del Reino, y tesoros de Faraon; y de aì nació el hazer asco de la Corona Real, y anteponer a ella los trabajos, que padeció cõ su pueblo. Con digno elogio en palabras breues ensalzò la Boca de Oro esta gallarda, y cuerda resolució. *Nullus dimisit aulam Regiam amplam, & claram, neque tales thesauros, neque cum posset filius Regis esse contempsit, sicut Moyses. Qui non simpliciter dimisit, sed abnegauit, hoc est horruit. Cælo quippè proposito, superfluum erat aulam admirari Aegyptiaci Regni.* Ninguno en el mundo con mas grandeza de animo despreciò la purpura, y el cetro de Imperio tan dilatado, y esclarecido, con tanta opulècia de bienes temporales, y pudiendo ser Principe heredero de todo, no quiso serlo, como Moisen. El qual

no se descartò de esa gloria como quiera, sino que renegò della, y le tuuo horror como si fuera corozza de infamia, y miserable esclauitud. Y el parecerle dignidad tan grande, indigna de su estimacion, le vino de auer crecido tanto por beneficio de la Fè. Pues dicho se estana, q̄ auia de hazer burla de vn Reino temporal, el que se creia nacido para otro celestial, y sempiterno. Asi alentaua la viuia Fè en sus mayores tormentos a los valerosos Macabeos. En cuyo nombre dize S. Gregorio Naz. *Alius mūdus nobis est omnibus rebus, que oculis cernuntur lōgè sublimior, ac diuturnior. Patria autem cœlestis Hierusalem, quā nullus Antiochus obsidione cinget. Quo circa res paruas nobis polliceri desine.* Otro mundo nos aguarda mas lindo, y hermoso que este que vemos cò los ojos del cuerpo, mas sublime, y duradero. Tenemos por Patria la celestial Ierusalen, a la qual ningun Antiocho podrá poner cerco, ni darla saco. Por tanto, no te canfes en persuadirnos que dejemos lo mas por lo menos, y que por las poquedades desta mortal vida, renunciemos las dichas inmensas de la eterna.

Hom. 26

Alius mūdus nobis est omnibus rebus, que oculis cernuntur lōgè sublimior, ac diuturnior. Patria autem cœlestis Hierusalem, quā nullus Antiochus obsidione cinget. Quo circa res paruas nobis polliceri desine. Otro mundo nos aguarda mas lindo, y hermoso que este que vemos cò los ojos del cuerpo, mas sublime, y duradero. Tenemos por Patria la celestial Ierusalen, a la qual ningun Antiocho podrá poner cerco, ni darla saco. Por tanto, no te canfes en persuadirnos que dejemos lo mas por lo menos, y que por las poquedades desta mortal vida, renunciemos las dichas inmensas de la eterna.

Si los Fieles de nuestro infelicissimo siglo tuuiesemos semejante Fè de los bienes que en el venidero esperamos, y en cuya posesion nos han de poner corrido el curso de tan breue vida; ni sentiriamos tanto la perdida de los temporales, quando, ò ellos ruedan con su fortuna, ò nos los quita Dios por su mano; ni viuiriamos tan afanados en adquirirlos; ni tendriamos tan preso el coraçon de su amor. Y el codiciarlos con tanta fuerça de aficion, como sino huuiera otros mas benemeritos de ella; el grãgearlos tan a costa de las pobres almas, y aun tal vez de la vida, y salud de los cuerpos; y el ceuarnos en ellos con tanto ahinco de cuidadosa memoria, con impetu tan arrojado de voluntad, con tal ceguera de entendimiento, y desatino de eleccion, todo procede de falta de Fè. Asi lo llora el grauissimo Tertuliano. *Quam huius amentia causam designem, nisi Fidei imbecillitatem pronā semper in cōcupiscentiam sacularium gaudiorum?* De donde puede nacer tal locura, qual oy vemos en gran parte del Pueblo de IESV Christo, q̄ otra mayor no se si se ve en beetrias de Alarbes, en Re-

Tertul.

lib. 2. ad

p. x. c. 4.

publicas de Hereges , ni en Imperios de Turcos. Como los Christianos, que creen, y esperan otra vida , viuen en la temporal tã olvidados de la eterna ? Como andan tan perdidos , tan muertos por vn soplo de aquella, viendo cada dia a luz de tanto defengaño , lo engañoso de su fer, lo apocado de su precio, lo corto de su duracion ? Es posible, que hombres de bué discurso , criados para ver a Dios , pueden enamorarse de lo que vale tan poco ? Es cosa para mi euidente , que tamaño defatino se origina de la flaqueza de la Fè. La qual quanto mas enferma, y descaezida, tanto menos potencia tiene para cerrar las puertas del coraçon humano a deseos impertinentes de mundo, mas boros los aze ros para cortar las alas a huecas fantasias, y pretensiones soberuías de la gloria secular. Crianse por flojedad nuestra , no sè que nubes en sus bellísimos ojos , con que pierde de vista todo lo que no alcança con la del cuerpo. De aqui prouiene que quanto menos vè de los eternos bienes, tanto mas campo abierto deja a la codicia, y ambicion, para correr parejas a competencias, y bo-

lar en busca de lo visíble , y transitorio, con tan ardientes ansias de conseguirlo, cõ sed tan infaciable de deleites , con hambre tan canina de riquezas, con tal hipo de honras, de pueños , preeminencias, y dignidades, como si en lo que oy parece algo, y mañana serà poluo, y ceniza, tuuiesen librada, y figura su bienauenturança.

O hombres, sobre ciegos, y locos, tan voluntaria, y culpablemente infelices, y miserables, y quien sabrà declararos como la entiende la granedad de vuestra dolencia! Quan a pique estais de ser defafuciados por incurables! Gástose en vuestras venas la sangre de la Fé. Digan agora los Medicos mas peritos , que tal puede ser la salud, y vida de vn hombre que tiene pura podre por sãgre. Bien claro nos lo dize nuestro Profeta Rei. *Dixit insipiens in corde suo, non est Deus.* Dijo vn necio en su coraçon, hablando entre dientes consigo mismo: Porque te matan cuidados de otra vida? Porq̃ te desvelan miedos de juicio, y de infierno? Que ni ay otra vida, ni Dios, que en ella llame a residencia a los mortales. Fue tan horrendo el disparate, que el mismo
que

que lo dijo se corrió de ponerlo en la boca. Así lo sien-
 te San Agustín. *Ideo ergo dixit in corde suo, quia hoc nemo audet dicere etiam si ausus fuerit cogitare.* Mas aunque el achaque no escupió a los labios fu malicia, por el pulso de las obras se lo conoció David. Que viuen algunos entre los mismos Catolicos tan estragadamente, que parece necesaria Fè de Dios para creer que la tienē ellos en el coraçon, aunque la profesen con la boca. *Fatenur se nosse Deum factis autem negant.* Tal era el que se gloriaua. *Omnia qua desiderauerunt oculi mei non negant eis. Nec prohibui cor meum quin omni voluptate fruere tur; & hanc ratus sum partem meam.* Diligencia a mis ojos para viuir a sus anchuras, y entrar libremente por lo vedado. Dejè correr a su aluedrio el coraçon, y hazer presa en todo genero de gustos. Dad os buen verde ojos, y coraçon, que no lleuareis otra cosa desta vida. Veis vn esclauo vagamundo, que haze quanto se le antoja, y dezis. Este esclauo no tiene Señor. Esa es la ilacion de Dauid, viendo la libertad con que algunos hombres se dan a los vicios; *Non est Deus.* No tienen

Dios. El que tiene por suyos los bienes temporales, como fino los huiera recebido de la mano de Dios, ese niega la diuina prouidencia, como el otro barbaro Principe, a quien se dize por Ezequiel. *Ezeq. 29. Ecce ego ad te, Pharao, Rex Aegypti, draco magne, qui cubas in medio fluminum tuorum, & dicis; meus est fluuius, & ego feci me metipsum. Ponam fraenum in maxillis tuis.* A ti digo dragonazo fiero, contigo hablo mercader auaro, Cristiano en el nombre, y Gentil en la vida, que estàs anegado de hazienda, y felicidad, y no reconoces feudo a Dios, que te la dió; dia vendrà en que tafques freno, que te en sangriete las varillas. El que peca sin temor de juicio, è in fierno, dize que no ay Dios; como el ladrón, y el asafino, que publicamente pasean, vā diziendo tacitamente, que no ay justicia en la Ciudad. Y que se sigue de ai. *Corrupti sunt & abominabiles facti sunt.* Siguese la corrupcion de la sangre, el estrago de sus podridas costumbres, el viuir con oluido perpetuo de Dios, sin cuidado de hazer obra buena, comer, y beber defregladamente; buscar trasordinarias inuenciones en los profanos trages, desor-

denes peregrinos en sus deleites; desperdiciar la vida en pasatiempos, y juegos ilícitos, en deshonestidades, y venganças, en comedias, y cantares lasciuos; y en vna palabra, desvedarsele al hombre todas las leyes humanas, y diuinas. Quian graue, y sentidamente glosò el lugar citado S. Agustín. *Capit corruptio à mala fide; inde itur in turpes amores; inde in acerrimas iniquitates.* Començò el mal, galfandose en las arterias la masa sanguinaria de la Fè; que se puede esperar de tales enfermos? De aqui las fiebres ardientes, y malignas de torpes amores, sin reparar en agrauios de virginidad, aunque consagrada al Rei de los Reyes, expuestos al poder de su indignacion; ni en injurias de talmos agenos, con peligro de dar en los pañales, ò carabinas del honrado, y zeloso cóforte; dolores de costado de malas compañías, que interesadas aplauden, que lisonjeras vandeán; crecimientos de abominables maldades, con que oy vemos enferma de muerte gran parte de la Christiana Republica, y hospitales de duelos sus mayores poblaciones,

La falta de Fè es la que

arrastra los Fieles a tanta monstruosidad de pecados. Pues muchos hombres vemos, y tal vez en puestos eminentes de trono imperial, de cetro, y corona, de horca, y cuchillo, de vara, y garnaça, que pueden dezir, y devrian llorar con el Rei penitente. *Peccavi super numerum arenæ maris.* Vencen mis pecados en numero las arenas del mar. Quien contará sus mentiras, sus engaños, sus moatras, y atrocínios, sus blasfemias, y juramentos, la libertad que no perdona a la mas privilegiada, y segura inocencia, el atreuimiento con que *posuerunt in calumias suam*, todo lo satirizan, y ballestean; sus vandos, enemistades, odios, y venganças; su auaricia, su gula, torpeza, y ambicion; la licècia de sus ojos, la osadía, y arrojode su airada, y maldiciente lengua, el veneno de su malicioso coraçon; el abuso de los diuinos beneficios, y ultrage de los santos mandamientos. O que cosecha desta maldita zizaña vereis en esas mismas Cortes, que blasonan de Catolicas, y Christianísimas. *Inde itur in acerrimas cupiditates.* Llegan algunos a tal estremo, que parece les ha borrado el De-

2. Reg.
12.

Sap. 14.

monio el carácter indeleble, que en el Bautifmo recibieron; y escurecido con nubarrones de vicios, no folamente la luz de la Fè, fino tambien la de la razon, pues no fe valen mas, ni desta, ni de aquella, que fi fuesen brutos, ò perfidos Ateiftas. En el libro de la Sabiduria fe dize, que la idolatria fue caufa de muchos pecados, en particular de defaforados juramentos. *Dum enim confidunt in idolis, que sunt sine anima, malè iurantes noceri se non sperant.* Porque como los hombres tienen por dioses idolos fin alma, por mas que temerarios jurè, y defalmados pequen, no temen que ayan de fer por ello castigados. No es marauilla, que los que adorauan piedras, ò trôcos, fe despeñafen en esas maldades. Lo que espanta es, que los que creen, confiesan, y adoran vn solo Dios rectifimo, justiciero, omnipotente, que todo lo vè, y lo ha de juzgar, y castigar con eternos suplicios, no le ofendan menos que los impios idolatras, y barbaros gentiles. De donde fe sigue, que los que tan fin remordimièto de conciencia pecan, y con sus malas vidas apeñan, y escandalizan al mundo, yá que no

con las palabras, por miedo del santo Tribunal, almenos con las obras claman, que Dios es algun pedaço de leño. *Dixit insipiens in corde suo non est Deus. Corrupti sunt, & abominabiles facti sunt.* Y este linage de pecados es granifimo, y cede en gran desprecio de la soberana Mageftad, pues la haze tronco, ò piedra, que ni oye, ni vè, ni puede végar sus agrauios.

Tiempos corrieron por la Chriftiandad tan felices, siglos gozò tan de oro como el de San Ambrosio, en que pudo dezir el Santo Dotor para mayor gloria de Christo, y de su Iglesia. *Spirat ubi que suauitas pudicitia, vnguentum Fidei, flos integritatis.* Por todas partes arrojà de si marauillosa, y diuina fragancia la suauidad de la verguença virginal, el vnguento aroinico de la Fè, la flor olorosa de la entereza. O lo que hã descaecido los Chriftianos de lo que fueron en vn tiempo! No menos bien que a los de su antiguo Pueblo les queda a los del nuestro la lamètacion de Geremias. *Filij Sion inclyti, & amici auro primo, quomodo reputati sunt in vase testea, opus manuum figuli?* Los vasos de oro, los varones eminentifimos en todo gene

S. Ambrosio.

Thren. 4.

ro de virtud, lamenta, que se conuirtieró en vasos de barro quebradizo, que auiedo se despeñado en varios vicios, se hizieron tan menudos pedaços, que para nada pueden seruir. Que mayor del ventura, dize S. Geronimo. *Quàm quòd Filij Ecclesie, qui inclyti fuerunt Christiana Religione, & ornati sapientia fulgore, & decore virtutù, nunc emolliti carnalibus desideriis, & terrenis cupiditatibus tabefacti, vasis testeis comparentur, quæ dominica correctionis virga in futuro examine conterens franget, & ad nihilum rediret, taliter, vt non inueniri possit fragmen testæ, quo igniculus ferri possit de incendio.* Que cosa más para ser llorada, que ver que los Christianos, hijos legitimos de la Católica Iglesia, que solian ser calices de oro finísimo, consagrados todos para el culto Divino, y sus pechos custodias ricas del Santísimo Sacramento, que merecian con la pureza de sus vidas recibir cada dia, esclarecidos por su modestia, piedad, y religion, adornados con el resplandor de la verdadera sabiduria, có las piedras preciosas de todas las virtudes, rindiendose a sus carnales deseos, y terrenas

codicias, de vasos de gloria se ayan buuelto vasos de ignominia, que por no ser de feruicio alguno en su casa, se vea el Señor obligado a arrojarlos de su mano, a estrellarlos, y hazerlos pedaços en las rocas de varios castigos. La desdicha es, que falta en ellos la solidez de la Fè; y la abominacion de tanto vicio deshonesto, arguye eficazmente, que se gastó el vnguento de la Fè. *Vnguentum Fidei.* Vnguento llama a la Fè, sin duda con alusion al que derramó la Madalena sobre la cabeça de IESVS, del qual con el Euangelista San Iuan aduirtió bien S. Agustín. *Erat autem vnguentum nardi pistici pretiosum. Nec tamẽ hoc vacat, & Sacramento maxime consonat. Pistis enim Græcè, Fides Latine dicitur.* No carece de misterio llamar Pistico al vnguento, porque la diction *Pistis* en Griego significa la Fè. Con este vnguento preciosísimo quedaron vngidos los primitiuos Christianos, a los quales dijo el Euangelista S. Iuan. *Vos vn-*

Ioan. 12.

1. Ioa. 2.

Theodor.
ret.

nam, & originem unguentum Christi. Todas las fuentes de saludable enseñanza, y celestial doctrina, que llenaron al mundo de suauísimo olor de buen exemplo, vna vena, y manantial reconocen, es a saber el unguento de Christo, *Vnguentum Fidei*, en pos del qual corrieron enamoras del varias Prouincias. *In odorem unguentorum tuorum currimus.* De aqui la honestidad, la modestia, la vida exemplarissima de los Fieles, en nombre de los quales dijo Pablo. *Christi bonus odor sumus Deo in omni loco.* Bien cierto, que donde corria có tanta abundancia el unguento de la Fè, no podian faltar floridas eras de pureza, y castidad. Y no alcanço yo pueda aver mas cierto argumento de lo que aquella confeccion se gastò, ò perdiò por culpa nuestra en nosotros su virtud, que la hediondez, y corrupcion de torpezas infames, de publicos amancebamientos, de adulterios escandalosos, con que viuen encalabriados tãtos del mas Catolico Christianismo. De los quales yã no me admiro sea despreciado, y aborrecido por desapacible, de sus narizes el olor suauissimo de la Fè, y que les sea mas grato

el hedor de sus vicios. Porque como dijo Teodoro. *Cant. 1. Vulturibus cadauera deuorantibus suauitatem exhibent fœtida corpora, unguentum verò perniciem.* A los buitres, acostumbrados a carne mortecina, les son suauissimos los podridos cadaueres, y los unguentos, las flores, los balsamos, y otras confecciones olorosas les dan pesadumbre. El vil escarabajo huye de los clauales, y rosas, y se abraça, y recrea con el estiercol. *Sic hominibus impiis,* prosigue el mismo Padre, *seque in fœditate peccati rotuantibus, tener libidinis odor est suauissimus, grauis autem, ac molesta Christi disciplina.* No de otra fuerte a los hombres impios, que tienen por gloria rebolcarse en sus imundos lodazares de la deshonestidad, y otros vicios, ese olor intolerable les parece de ambar, y violetas; y la doctrina que enseña la Fè les es muy molesta, y pesadissima. Entre el siglo de oro, que introdujo la Fè en tiempo de San Ambrosio, y el de hierro, q̄ los desmayos de su luz, y el desfallecimiento de aquella fragante confeccion han introducido en el nuestro, podemos reconocer la diferencia, que entre el fuego que viò Moises

2. Cor. 2.

fen en la misteriosa çarça, y el que despues el Pueblo en el monte. De aquel se dize.

Exod. 3. Apparuit Dominus in flamma ignis de medio rubi. Deste, Vi

Exo. 20. debat voces, & lampades, & sonitum buccina, montemque fumantem. Allí fuego purissimo, con fuma serenidad, y grato silencio, fuego resplandeciente, y hermoso, sin rastro de humo. Aquí tempestad fogosa, estruendo de trópetas, y confusa griteria; de vn monte se leuãtauan a las estrellas muchos de humo espeso, y negro, que le robauã al Pueblo de los ojos el Cielo, y facandole lagrimas, le daua mucha pesadúbre. De donde prouiene, que el Caudillo santo se alumbra con luz de fuego tan apacible, y el Pueblo con tanta mezcla de voces confusas, y penas humaredas? El Abad Rupertto nos lo dirã en la Cate-na de Lipomano. *Populus nõ lampades tantum micantes, sed & montem fumantem videbat; quia videlicet non erat in omnibus integritas Fidei quã Moyses perfectus fuit, & id circo flammam in rubo sine fumo vidit.* A la lumbre estãn el Pueblo, y Moisen, este en gloria, porque la suya toda es grato lucimiento; aquel en pena, porque su fuego mas tiene

de humo, que de llama, que llamalas lagrimas a los ojos. Sabeis porque? Porque el santo Legislador tiene viua la luz de la Fè, y el Pueblo muerta. El fuego de Moisen nos representa el de la caridad, con que arden, y luzen en la lei de gracia los q̄ tienen bien actuada la Fè. Y el fuego del Pueblo es simbolo admirable de los incendjos de ira, de vengança, de torpeza, cõ que se abraça el vulgo de los Christianos con tanto humo de soberuia, de codicia, de ambicion, en tanto estrepito de guerras, y disensiones ciuiles, que no se pueden ver, sin que se resueluan en lagrimas los compasiuos coraçones. Estas, y otras semejantes son las consecuencias de viuir a escuras sin luz de la Fè; embrutecerse los hombres, y de hombres degenerar en mugeres, y de mugeres en perros hereges. Así como la Fè tiene virtud para transformar los perros en mugeres varoniles, y las mugeres en hombres. *O mulier, magna est Fides tua; tu te agnouisti canem; ego te agnosco hominem.*

Siendo estas prodigiosas conuersiones tan propios efetos de la potencia de la Fé, bien se deja entender la

precisa obligacion que los Christianos Oradores tienē de despauilar sus luzes en vn siglo tan desdichado como el nuestro, en que los hōbres por la mayor parte han degenerado en mugeres con tan torpe agrauio de su sexo varonil. Esto es lo que con viuuo sentimiento lamētò del fuyo el zelosissimo Saluiano. *Quis credere, aut audire etiam possit, conuertisse in muliebrē tolerantiam viros, non vsu suum tantum, atque naturam, sed etiam vultum, incessum habitum, & totum quidquid penitus aut in sexu est, aut in vsu viri. Adeo versa in diuersum omnia erant; vt cum viris nihil magis pudori esse oporteat, quā si muliebre aliquid habere videantur, illic nihil viris quibusdam turpius videretur, quā si in aliquo viri viderentur.* Quien tal pudo creer, si yà no lo viò con sus ojos; y si lo supo por relacion de fidedignos testigos, como pudo oirlo, sin dar al traste con el caudal de su paciencia; mas que sentimiento serà el fuyo, si vè, como vè el dia de oy las Ciudades Christianas llenas de tropas de hombres afeminados, que como corriendose de ser hombres, no solamente en los vsos, y costumbres, en las inclinacio-

nes, y exercicios dellas, sino hasta en las caras afeitadas al espejo con despejo mugeril, en el ademan de sus pasos, en los liuianos trages, en las enrizadas cabelleras, en el abuso de olores, y deliciosas bebidas, y esquisitos regalos, en la haraganeria de los coches, estufas, y sillas poltronas, en los cantares, y bailes, se han pasado ignominiosamente al vando de las mugeres, y para parecer en todo lo que son, no falta yà sino trocar en vsos los puñales, y las espadas en ruecas. Tan barajados andan en todo lo aparente los sexos, que es necesaria aduertencia especial para no equiuocar, y confundir los generos en tā peruersa declinaciō del valor, y feueridad varonil, y Christiana. Pues siendo así, que de ninguna cosa mas deuieran correrse los hombres, que de ser tenidos por mugeres, muchos son yà los que hazen gala de no parecer lo que son, y se auergüen de que se vea en sus personas, y acciones deuifa de hombres. Destos habló el Profeta Oseas. *Ipsi cum meretricibus conuersabantur, & cum affaminatis.* Claro està, que de tan libre, y poco recatada, y tan continua contratacion

Lib. 7. de
Gubern.

Ose. 4.

cion

cion con mugeres, han de transfigurarse en ellas, y reuestirse de sus flaquezas, y achaques. Aquila leyò, & cum mutatis conuersabantur: y San Geronimo diò la razon. Mutatos dicens, hoc ostendere voluit, quod suam naturã mutauerint, & de viris facti sunt fœmina. Trocados los llamò el Profeta, para dar a entender, que el vicio de hõbres los transformò en mugeres. Y les podriamos dezir lo que por escarnio, y baldó el Príncipe de los Poetas a los niugêriles Troyanos. O vera Phrygia, neq; enim Phryges. O gente indignissima del nombre de hombres. Porque como os podeis honrar con

este apellido, auiendo del todo degenerado en mugeres! Que se puede aguardar, sino que a vn paso, ò caso mas en tan irregular, y a no mala de clinacion llegueis a descacer de mugeriles en brutos? Neque enim mirum videri debet, quod credatis vos in bestias posse mutari, qui bestias adoratis. No estrañareis lo que digo, ni se os harà dificultoso de creer por admirable, que siendo hombres de razon llegueis a conuertiros en bestias, los que seruis como esclauos a bestiales apetitos, y lo que no pueden hacer los brutos, prestais al vientre la adoracion deuida a solo Dios.

S. Ambros. lib. de Fide Resurr.

§. VI.

QUE LOS QUE PECAN A LA luz de la Fè, delinquen mas grauemente que los Infeles, que viuen a escuras; y seràn castigados con mas rigor en el Diuino luizio.

Nuestro doctissimo Padre Fernandez en sus Comètaros sobre el cap. 31. del Genesis, sect. 14. dize. *Cæteris paribus granius peccat fidelis, quàm in*

fidelis. Ille quidem multo impudentior, quippè Deum ante oculos habens offendit, iste Deum nesciens velut a tergo illum habens laedit. Quare cognitio Dei, ipsiusque legis, & fidei peccan

sem seuerius accusat, & condemnat. Ne quis inaniter, ac stultè sibi blandiatur de lege Christiana, quam gloriabundus proficitur. Auiendo igualdad en lo demas, mirando la circunstancia de las personas, mas grauemente peca el fiel, que el infiel. Porque aquel conoce a Dios, y lo lleva siempre delante de los ojos; este no lo conoce, y lleualo a las espaldas; atreuido es estequãdo le ofende; aquel desvergongado. Para que nadiè se lisonjee glorioso, y desvanecido, por sobradamente cõfiado en la lei Christiana, q̄ profesa, y no guarda. Diuina mente S. Saluiano. *Quod lex bona est, nostrum non est; quod autem malè viuimus nostrum est. Et nihil utique nobis prodest, quod lex sit bona, si vita nostra, & conuersatio bona nõ est. Lex enim bona, est muneris Christi; vita autem mala criminis nostri. Imò hoc magis culpabiles sumus, si legem bonam colimus, & mali cultores sumus. Ac per hoc accusatrix nostri est lex ipsa, quam colimus.* El ser santa la lei, no se dene a nosotros; el viuir mal, esõ si que se nos imputa justissimamente. Poco importa, que la lei sea buena, si la vida es mala. Derecha serà la regla, y el que no se ajusta

con ella, echarà lineas feamente torcidas. El ser buena la lei, beneficio es de Christo. El ser mala la vida, culpa nuestra es, y tanto mas graue, y reprehensible, quanto mas santa la lei que profesamos. De donde bien se sigue, que la misma rectitud de la lei, es la que mas ha de acusar, y condenar lo mal que vi uimos. Infelicidad grande, que la que bien obseruada, mas eficazmente auia de ayudarnos a saluar, esa lleuada entre pies solicite mas nuestra eterna condenaciõ. Prosigue el grande Orador, que hablando de su siglo, satiriza al nuestro. *Hæreticis, & paganis, quantum ad legem Diuinam pertinet, dico nos sine comparatione meliores. Quantum autem ad vitam, & vitæ actus doleo, ac plango esse peiores. Excipio omnes Religiosos, deinde nonnullos seculares aliqua Religiosis actuum honestorum probitate consimiles. Ceteros verò, aut omnes, aut penè omnes magis reos, quam barbaros.* Confieso llanamente, que si miramos a la nobleza, y santidad de la Diuina lei, que profesamos, somos sin comparacion mejores, y en esta parte mas felices q̄ los Hereges, y Paganos; però si atendemos a nuestra vida,

S. Saluiano
no lib. 4.
de Pro-
uid.

das, y rotas costumbres, siénto, y lloro, que somos mucho peores. No comprehendo en esta proposición a los Religiosos, y ojala pudiese hazerlos a todos excepcion de esta regla; así mismo hago de ella algunos seculares recogidos, edificatiuos, y exemplares, que viuen con cuidado de su saluacion, y frecuentan Sacramentos, y tienen su rato de oracion, y leen libros deuotos, y se exercitan en varias obras de piedad. Los demas, ò todos, ò casi todos, mas culpables, por mas viciosos son, que los Barbaros, Moros, y Gentiles.

Haze mención Tertuliano en su Apologetico de vna maldita, y barbara costumbre de los ciegos Gentiles de su tiempo, que ellos maliciofaméte achacauã a los Christianos. Y era atar vnos perros a los candeleros, que alumbrauan sus nocturnos cobites, y embriaguezes, cuyos postres eran jugar vn latigo sobre los perros, y hazerlos arrastrar, y dar en tierra con los candeleros. apagar las luzes; quedando la pieza en tinieblas, los conuidados a buenas, ò malas noches, y la obscuridad tercera de infame contratacion. Y así los llama este Padre. *Encisjorés*

lu ninum canes, lenones tenebrarum, libidinum impiarum verecundiam procurantes. At rastroadores de luzes, rufianes de tinieblas, procuradores de torpezas, y acciones desvergonzadas, que ni son para dichas, ni fueron para hechas a la luz. Este ha sido siempre el ahinco mayor de los perros Hereges en todos los siglos; este el officio de los del nuestro; procurar arrastrar, y estinguir la hermosa antorcha de la Fè Catolica Romana, que con los resplãdores de su belleza, y verdad los tiene a raya, para que viendose a escaras, no se les enciendan los rostros con las vergonzosas abominaciones que cometen. Con expresas palabras lo dijo el Venerable Beda. *Qui vident* Beda in
tes propter Fidem Christi inter cap 12.
dicta sibi peccata, qua amanti Exod.
ipsam Fidei religionem quantum valent detestantur in eius occasione desideria quibus pro Deo seruiunt, inbecantur extinguere. Viendo los Hereges, que la Fè santissima de IESV Christo publica bando general contra sus desembolturas, pone entredicho a sus pecados, enfrente sus atrocinos, y rebeldias, y con el miedo de la eternidad, con que les amenaza, echa azibar en

lo fabroso de sus fucios de-
leites, aborrecen, y persigüē
la Fè con odio mortal, con-
uierten sus armas contra la
Iglesia, que la profesaz; hazen
guerra con todas sus fuerças
a la mas Catolica Monar-
quia, que cō todas las suyas
la defiende: todo a fin de no
verse obligados por amores,
ò temores della a renunciar
los vicios, que tienen por
Dios. Pues es cierto, que por
su mismo interes, y reputa-
cion deuieran renunciárlas,
y derribar esos ídolos del
folio, ò nicho en que los ado-
ran, si la abraçaran, y aplau-
dieran. Del mismo parecer
fue S. Gregorio Niseno. *Qui*
Nis. ora. sibi conscijs sunt turpissimarū,
3. de Re- & fœdissimarū actionū, qui-
Jurrect. bus graues penas meriti sunt,
odio iudicij tollunt Resurrectio
nemi & pro eo, quod cupiunt,
& optant, varias cogitationes
sibi fingunt. Aquellos, a quie-
nes remuerde la conciencia
de graues culpas, con que
merecieron los eternos tor-
mentos; no querrian que hu-
niese residencia, ni juicio, y
asi para engañar sus miedos,
se engañã a si mismos, y nie-
gan la Resurreccion; y cada
vno discurre de la otra vi-
da, lo que a èl le està mejor
para perseverar en sus peca-
dos. Y como bien dijo S. Ci-

rilo Alexandrino. *Timor hu-*
ius infidelitatis causa est. Per-
suadet enim, ne id credamus,
quod creditum incredibilem a-
nimis molestiam infundat. El
temor es causa desta infideli-
dad, pues dan en ella por li-
brarse de aquel. El qual nos
persuade, que no creamos, lo
q̄ si diéremos por cierto, es
imposible que no nos dè grã
peñadumbre, y eche mucho
azibar en nuestros torpes
deleites.

Christiano mio, que por
singularissimo beneficio del
Cielo naciste en el coraçon
de la Christiandad, y diste al
nacer venturoso en los bra-
ços de la Santa Madre, y Ca-
tolica Iglesia, oyeme te su-
plico atento, lo que me dic-
tarã el puro zelo de tu salua-
cion; y no me lo tengas por
agrauió, yã que no me lo es-
times por seruicio. Si donde
a pesar de tanto Heretico,
Iudaico, y Morisco contra-
ste persevera en pie firme, y
estable el candelero de oro
de la Catolica Fè; si en Espa-
ña, donde el santo Tribunal
de la Inquisicion no tolera
perros que lo arrastren; si a
la luz de tanto rayo de pre-
dicacion, de tanto libro es-
piritual, como cada dia se
dã a la estampa, encaminado
todo a que compongas tus

costumbres, santifiques tu vida, y salues tu alma; si a la vista de tan llouidos escarmientos, quantos cada día, y en cada rincón executa en los malos la Diuina Justicia; aquí en medio deste golfo de luzes, de verdades, y de fengaños, sin respeto humano, y sin temor diuino viues amancebado, con escandalo de tu Ciudad; si aquí tratas de enriquecer, y fundar mayorazgos con vsuras, y malos tratos, chupando sangre, ò a vassallos, ò a pobres; si aquí fomentas discordias, y vandos vengatiuo; si aquí lo co le profanas a Dios sus sagrados Tépllos, ò impio blasfemas sin rienda su venerable nombre; si hazes gala de ser disoluto, y ruin en fiestas profanas de Carnestolendas, y fundas honra en la verdadera, y mayor infamia, que es la ofensa de tu Dios, mas desvergongado eres que los Hereges; menos seso tienes que los Gentiles; con mas rigor seràs condenado en el día de tu juicio. Atiende a los siguiétes discursos, y por ellos, si es que la tienes, ò no cierras los ojos, veràs que me sobra la razón.

Introduce el Espiritu Sãto en el Libro de la Sabiduria vnos hombres maluados,

ò vnos môstruos, de los que cada día aborta la sensualidad, resueltos desesperadamente de romper con todo, y darse a la buena vida, sin freno de remordimiento, y temor. Y para efetuarlo mas a su saluo, la primera diligéncia fue apagar la antorcha de la Fè, y aun la de la razón natural, asentando por maximas ciertas en la escuela de Epicuro, ò Sardanapalo, las que son quinta essencia de falsedad, y mentira en la de Christo, eterna verdad. Que se acaban las almas con la vida del cuerpo; Que no ay mas que nacer, y morir; Que en terminos tan angostos, y plaços tan breues està cifrada la bienauenturança de los hombres, como la de los brutos; Que ni ay Dios, que cuide del mundo, ni Resurreccion, ni Cielo, ni Infierno, ni pena para los malos, que siempre dure, ni gloria para los buenos, que sea eterna. Que en pasando los hombres al numero de los finados, no dejan mas rastro de si, que alborbolas, que haze, y deshaze el viento; ni mas señal, que la nube que se resuelue en aire al calor del Sol. Dando a despecho de la Fè, y de la razón estos principios falsos por cier-

tos, sobre tan flacos fundamentos cargan su dicha, y deducen luego de aquellos esta consequencia. *Venite ergo fruamur bonis, qua sunt; & utamur creatura tamquam in iuuentute celeriter: vino pretioso, & unguentis nos impleamus; & non peritransseat nos flos temporis. Coronemus nos rosas ante quã marcescant. Nulum sit pratum, quod non peritransseat luxuria nostra; ubiq; relinquamus signa latitiae nostrae.* Que todo lo demas es burla, sino apellidar libertad de conciencia, y hazernos de vna vez ortos desta pension que nos cargan sobre el beneficio de nuestro placer, que es mui penosa la del remordimiento, y sobrefalto perpetuo. Y pues la vida no es ya lo q̄ ser solia, de ochocientos, y noucientos años, en que sobraua tiempo para todo; sino que en pasando de los setenta, lo demas es muerte, *& eorum amplius labor, & dolor;* gozemos de los bienes presentes, que vale mucho pajaro en mano. Demonos prisa en esquilmar las criaturas, que para eso son, y con eso alcançan su fin, y nosotros el nuestro. Busquemos baratos los mas costosos, y generosos vinos con q̄ brindar a la salud de los que

bien, ò mal nos quieren. Hagamos empleo de nuestras haciendas en ambares, en preciosos vnguentos, para confecionar con aquellos el aire de nuestra habitacion, y embalsamar viuos con estos nuestros cuerpos. Para que son las varias, y hermosas flores, que se crian en nuestros jardines, sino para alfombrar con ellas pauimentos, matizar lechos, texer guirnaldas, y ceñir como vencedores nuestras sienes? No aya freno para nuestros apetitos; no señalemos raya a nuestros gustos, ni pógamos tasa a nuestros antojos. Bebamos, y comamos hasta mas no poder, y popemos la carne con todo genero de regalos, y delicias, mientras estamos en la primavera alegre de la juventud. No aya prado abierto, ni jardin cerrado, que esento sea de pagar tributo a nuestra luxuria. En todas partes han de quedar rastros de nuestra alegría, y estampas de nuestra libertad.

Repara agora, Christiano mio, en la forma, y figura de aqueste silogismo, ò Entimema; y verás que los que lo hazen, siendo hombres tan faltos de discurso, tan sin alma, y verguença; con todo

nunca se atreueran a facer aquella ilacion, sin primero asentir por premisas, que ni ay Dios, ni otra vida, ni inmortalidad de las almas, ni Purgatorio, ni Resurreccion, ni Pena, ni Gloria. Pues que te dirè, ó que me diràs de muchos, de innumerables de nuestros Catolicos, que con sus obras, y vidas, que arguyen mas eficazmente que las palabras, sin asentir aquel falso antecedente; antes biè de principios totalmète còtrarios deducè la misma còclusion. Y creyendo que ay Dios, viuen como gente sin Dios; y suponiendo por cosa certissima que ay otra vida, y que ha de ser eterna, posponen sus verdaderas, y perdurables glorias a las fantásticas, y contrahechas de la tèporal; y conuencidos de la razon, y de la Fè, que nuestras almas son inmortales, y que como a tales les aguarda vna eternidad de pena, ò premio, viuen con oluido tã detestable, y profundo de vn negocio que tanto importa como su saluacion. Caso por cierto lastimoso, y nui para ser llorado con lagrimas de sangre, que en materias tan graues, y de tales consequencias, en que tanto se vã a ganar, ò a perder, anden tan

ciegos, y tan poco consequeres los hombres. Que cosa mas absurda, que en profesion tan santa como la Christiana, quiera el hombre engastar vida de Gentil? Querria Pablo, que los que veniã a la Fè, se despojassen del todo del hombre viejo, y se vistiesen de Christo. *Expositio- liantes vos veterem hominem cum actibus suis.* A las quales palabras aludiò S. Christostomo. *Vestimenta veteris hominis sunt pannosa, & sordida opera carnis*, los vestidos del hombre viejo son las obras, y vicios de la carne. Pues así como quando a vna fiesta solene de bodas entra vn enlucado, *sordidat gloriã nuptiarum*, agua el alegria de los nouios. No de otra suerte. *Qui opera habet tenebrarum, & inter Christianos, quasi vnus ex eis conuersatur, ipsi Christianitati facit iniuriam.* El que teniendo obras de Gentil, viue entre Christianos, agraua, è infama la lei santissima q̄ profesa. *Homo itaque, aut secundum locum eligat vestem, aut secundum vestem eligat locum. Id est aut secundum opera eligat professionem, aut secundum professionem faciat opera. Qui vult esse Christi, faciat opera Christi, Qui autem non vult facere*

Ad Col.
10f.3.

Hom. 41
Mat.

ope-

opera Christi non veniat ad Christum. Por tanto, dize el Santo, refuelnase el hombre en escoger, ò la vestidura ajustada con el lugar, ò el lugar conforme a la vestidura; quiero dezir, digã las obras con la profesion; porque es cosa indignissima profesarse dicipulo de Christo, y viuir como pagano. Si quiere ser de Christo, obre como fiel; y si la vida ha de ser de gentil, mejor le seria nunca auer entrado en la Iglesia, pues serà juzgado con mayor rigor, q̄ los que viuièrõ mal en las tinieblas del Paganismo.

Sabida es la treta que vsò el Patriarca Jacob, para que los conderillos naciesen mãchados, y fue proponer a las ouejas en las canales varas de diuersos colores; con sola esa diligencia consiguiò con ganancia suya lo q̄ pretendia; pues dize el Texto santo. *Factum est autem ut oues intuerentur virgas, & parerent maculosa, & diuerso colore respersa* El color, que las madres al tiempo del concebir bebiã por los ojos, lo estampauan mediante la virtuosa fantasia en los partos, con que estos salieron llenos de manchas, y todos juntos vinieron a formar en la tierra vn iris, emulo del celest-

tial en la grata variedad de sus colores. No poco arguye lo castizo de las ouejas el ajustarse los partos a lo que aquellas idearon en su imaginacion. Lo que se verifica mas en la Grei de Christo; quando las obras exteriores conforman con el conocimiento interior, y profesion de su Fè. Mui a nuestro proposito lo pensò S. Ambrosio. *Bona oues, que bonorum partus operum Fidei sacre non degeneres ediderunt.* Aquellas ouejas son de buena casta, honra del ganado del buen Pastor, nacidas para ocupar su diestra en el juicio, y salir del para entrar en los apriscos del Cielo. Esta es la excelècia de los buenos Christianos, no degenerat en la vida de lo que profesa la Fè: executar fidelissimamente lo que a su luz conocè que deuen. Infinitos ay en el Pueblo Catolico, que confiesan en Dios justicia, con que vèga sus agrauios; creen constantemente, que tiene en el Infierno eternidad de penas para castigo de los malos; y en el Cielo de gloria para premio de los buenos; y con todo si les n. iramos a las manos, les verèmos obrar tan al reuès, como si fuerã Ateistas, que ni temen la vna, ni

S. Ambrosio. lib. 2. cap. 4.

Gene. 30

esperan la otra. No lleuan estas ouejas la marca del Diuino Pastor ; el qual dize de si por Ieremias. *Ego scio cogitationes, quas cogito super vos, cogitationes pacis, & non afflictionis.* No son mis pensamientos de guerra, sino de paz. Esto es lo que la madre amorosissima concibe: vamos a ver si el parto responde al color de su pensamiento. El Verbo engendrado eternamente del Padre, nace en tiépo hombre mortal de la Virgen Madre, y luego oïreis q̄ lo aplaude Rei pacifico toda la Milicia de los Cielos. *Gloria in altissimis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Gloria a Dios en las alturas, y a los hombres en la tierra paz. Porque no lo vitorean Redencion, y Salud del linage humano, pues para serlo nace, y lo comienza yà a ser antes de nacer? Mas nacido le viene agora el titulo de Paz ; pues es necesario, que la Prole diga con el pensamiento del Padre que lo engendrò; y si este fue de paz, paz ha de ser aquella, como elegantemente concluye San Bernardo. *Filius à Patre processit, & venit in mundum, vt qui prius erat cogitatio pacis in corde Patris, fieret & ipsa pax nostra, in vtero Matris.*

Procedió el Hijo del Eterno Padre, y vino de paz al mundo. Porque dicho se estaua, que el que fue Verbo de Paz en el coraçon, y entendimíto del Padre, Paz auia de nacer del Talamo Virginal de su purissima Madre. No pareciera parto castizo, sino môstruoso aborto, si degenerara de la Matriz que le concibió; sino correspondiera siéndo Paz del vniuerso a los pénsamientos de paz de su Eterno Padre. Pluguiera al Cielo q̄ no se vieran tantos destos môstruos en la Grei de Christo, tantos que se precian de Fieles, y teniendo los entendimientos preñados de misterios, y verdades de Fè, abortan obras de infidelissimos Gentiles. Creen, que la guarda de los mandamientos, es el camino real de la vida, y no ay remedio que entren por èl. Creen, que el vicio es carretera q̄ los conduce al Infierno, y no ay razon, ni fuerça que della los retire. Creen, que Dios es amorosissimo Padre, y benignissimo Señor, y ni lo respetan Señor, ni lo amã Padre, pues quando fuera padraastro desamorado, y cruel, ò tirano intruso, no pudieran defacatar su nombre, profanar su casa, vltrajar sus leyes con
mas

Hier. 29

Luc. 1.

Serm. de
S. Bene-
dicto.

mas ofadia, y libertad. Y fi con la boca lo apellidan Padre, Dueño, y Dios, con las obras, cuyo testimonio es mas autentico que el de la lengua, lo niegan, y desconocen. Esto es lo que llora el

Ad Tit.
1.

Apostol. Confitentur se nosse Deum, factis autem negant; cū sint abhominati, & incredibiles, & ad omne opus bonum reprobī. Conocen por la Fè la bondad, y grandeza de Dios; y nada frisa su vida cõ ese conocimiento. *Cum sint abhominati* En lo que creen parecen hombres de razon; y en el obrar se destierran de ese ser racional, y se pasã al de los brutos. *Et incredibiles.* Gente tan opuesta en todo lo que hazè a todo lo q̄ dizè, no parece creible, que se halle en el mundo, y se topa a cada paso, no solamente entre ciegos idolatras, ò barbaros Chichimecos, sino en Ciudades politicas, y Christianas. *Et ad omne opus bonū reprobī.* Parece que se miran yã como reprobos, segū que se despiden de toda accion meritoria, y obra de virtud.

S. Bruno.

Quia nihil quod boni similitudinem habeat operantur, dijo aqui San Bruno. Estàn tã lejos de abraçar el bien que conocen, que ni rastro, ni apariencia, ni color de bon-

dad en sus acciones se descubre.

Muchos se consuelan con dezir. Christianos somos por la gracia de Dios, redimidos con la sangre de Christo, de que no se pueden gloriari los Infieles, a quienes, como no entraron en la Iglesia por la puerta del santo Bautismo, no se les aplica el fruto de aquella general redencion. A estos se responde, que Christo por todos murió, Infieles, y Christianos, y no menos por aquellos, que por nosotros. Y como ellos se condenan porque no creè en Christo, asì nosotros serèmos condenados con mayor razon, si la Fè, que profesamos cõ la lengua, no la mostramos en las vidas. Por donde eso mismo, de q̄ los Christianos blasonan tanto, que Christo murió por ellos, sino fueren los que deuen, serà para su mayor condenacio en el dia del juizio. Por mas ofendido se dà el Principe Christiano del vasallo que sacò de las galeras de Argel, y mazmorras de Tunez, quanto es mayor el precio de su rescate, si se le muestra ingrato a tan gran beneficio como la restitution a su libertad. Qualquier alaja, ò ropa, que el hombre compre, si le

gando al uso la halla falsificada, y contrahecha, y que apenas le es de seruicio, tanto es mayor el sentimiento, quanto mas cara se le vendió. Con que impaciencia suelen desbocarse los mercaderes, quando se ven burlados, y llover maldiciones contra aquel que los engañó? O mal aya quien me atraçò el cauallo, que creí comprarlo manso, y leal, y lo hallo indomito, y cerril; ni ay quien con el se auerigue, ni freno que lo detenga: con lo que èl me costò pudiera auer còprado muchos de mas seruicio. No impaciente, pero si justamente indignado podrá dezir el Señor otro tanto de sus malos Christianos en el dia del juicio. Entregarlos ha a los verdugos de los demonios, que se los lleuen al infierno, y la misma sangre de valor infinito, que diò por ellos, serà la que mas insiste en su condenacion.

Es admirable a este proposito el exemplo de aquellos dos amigos, que se querian entrañablemente; y era muy prodigioso este mutuo amor, y simbolizacion de naturales, auiedo entre los dos tanta desemejãça en las costumbres; porque el vno era muy santo, y modesto, el otro

igualmente libre, y disoluto. Mostraua el bueno la fineza de su amistad en lo que mas esta ostentarse puede, que es en desear al amigo la mayor felicidad; auisauale amorosamente de su mal estado, corregia sus excesos, ibale a la mano en sus precipicios. No aprouechando sus consejos, atajòle los pasos la diuina iusticia, como lo haze frequentemente con hombres escandalosos, embiandole vna grauisima enfermedad. Asistiale de dia, y de noche en ella su buen amigo; dauale la comida, y muchos de los remedios por su mano; y en la ocasion no se descuidaua de exortarle, que mirase por su alma, y tratase de disponerse con vna buena confession de sus culpas; que por ventura eso era lo que Dios pretendia con aquella dolencia. A todo se hazia sordo el enfermo. Vna noche estandole aquel a la cabezera, har to sollicito de su eterna salud, viò a deshora entrar por el aposento a Christo Señor nuestro en aquella lastimosa figura que tuuo en la Cruz, corriendo sangre de todas sus llagas. Enternecióse con esta vista; pero quedó atónito, quando aduirtió, que acercandose el Señor a

la cama del enfermo, se le plantò delante frente a frente, y mirandole con ojos llenos de ira, con terrible semblante, començò con palabras sentidas, y graues a hazerle cargo de los beneficios en comun, y en particular, q̄ le auia hecho, y a zaherirle con su mala correspondencia, è infame ingratitud. Y diziendo, y haziendo desenclauò de la Cruz la mano de recha, y metiendola en la lla ga de su sacratissimo Costado, sacò vn puño de sangre, y arrojandose la al rostro, le dijo. Esta sangre, traidor, q̄ por ti derramè, y tu despreciaste, sea tu condenaciò en la hora de tu muerte, y de tu cuenta, que me la daràs de tan mala vida. Començò el desventurado a dar grandes voces, a las quales acudierò los domesticos, en cuya presencia se le arrancò la infelicissima alma; quedàdo el rostro feo, y manchado con aquella sangre, que suele ser la mayor hermosura, y mas preciosa gala de los que se aprouechan della. Pegòsele tan tenazmète, que por mas laboriosos que se hizieron, nunca pudo borrarfe. Con que quando el amigo, que solo tuuo la vision, la contò a los demas, se persuadieron

facilmente, que no auia sido imaginacion, sino suceſo verdadero.

De aqui concluyerò ellos, y nosotros deuemos inferir, que vanamente nos gloriamos de ser redemidos con la sangre de Christo, si nuestras obras no dizen con la Fè, y que no solamente no nos aprouecharà para saluarnos, sino que serà para nuestra mayor condenacion. Y el rigor de justicia, que mostrare en ella, lo justifica el Señor por boca de Dauid. *Pretium meum cogitauerunt repellere.* Fue como si dijera. Que mas pude hazer para rescatarlos del Argel del Infierno, y dura seruidumbre de los Demonios? Lo cierto es, que fue copioso, è infinito el precio q̄ di por su rescate. *Copiosa apud eum redemptio.* Fràquee les toda mi sangre, bastando vna sola gota para libertar millones de mundos. Pero los ingratos pecadores, ni estimaron esa mi largueza diuina, ni admitieron el precio de su redencion, y asi culpa suya serà el quedarfe para siempre cautiuos. Por mucho que los Padres Redentores se fatiguen, y ostenten su zelosa caridad en recoger grandes limosnas para redimir los Cautiuos Chřistianos.

Psal. 61.

nos en Berberia, en vano de estos está no lograr ese glorioso trabajo, ni querer salir del mismo cautiverio. En tal caso quien podría condenar de menos piadosos a los que con ese dinero rescatafen a otros, que a voces piden misericordia, y libertad? Y quã justaméte mereceriã los primeros, que, pues quando pudieró cobrar la fuya no quisieron, quando quieran, no puedan, y queden esclavos por toda la eternidad. El q̄ no haze estimacion del privilegio, que para bien fuyo le concedió la clemencia de su Rei, ò se vale del en deservuicio del Principe que se lo dió, dignissimo es de perderlo. Eso haze Dios con los malos Christianos, que no quieren valerse de la sangre de Christo, que por ellos se derramó. Quié tal haze, que tal pague; quien tan poco estima la libertad, que por la gracia cobran los hijos de Dios, que se quede para necio, y perpetuo esclavo de Satanas.

De lo dicho se deduce, q̄ auemos de filosofar de nuestra saluacion, como de vn teatro encerrado debajo de dos llaves, que están en poder de personas diferentes, y con ninguna de las dos a so-

las se puede sacar del erario para valerse del en la ocasió. El Cielo encierra en si vn teatro de imensa gloria. *Simile est Regnum Caelorum thesauró abscondito.* Allí está la herencia eterna, y rico patrimonio, con que auemos de viuir felices por siglos sin fin. Abrese con dos llaves. La primera, y principal la Pasion, la Muerte, la Sangre, y meritos de nuestro Señor IESV Christo; la segunda, las buenas obras que hazemos, ayudados de su gracia. Si las dos nõ concurren, en vano esperamos que se nos ayan de abrir las puertas del Cielo. Dos alas ha de tener el aue que pretende remontarse a lo alto; y mal bolará con sola vna, por lijera que sea.

Y por ventura faltan de estos paganos en engaste de creyentes en las Ciudades Christianas? En su carta a los de Efeso, dijo el Apóstol. *Gentiles fuisse sine Deo in hoc mundo.* Que los Gentiles viuieron sin Dios en este mundo. Ninguno reconocieron, porque adoraron tantos; como ponderó San Ambrosio de la Samaritana quando dijo: *Non habeo virum;* y Christo alabó de cuerda la respuesta. Ningun marido tenía, porque a vna tuuo cin-

Ad Eph.

2.

co mancebos. Pero no serà, sino porque los infieles así se arrojan a todo genero de maldades, tan sin temor de Dios, como sino creyeran que lo auia. Tales eran ellos, q̄ de sola su vida pudo concluir Pablo, que eran hombres sin Dios. Y no es maravilla que lo fuesen en medio de las crasas tinieblas del Gentilismo. Lo que espanta es, que lo sean oy tantos Catolicos Christianos a la luz del santo Euangelio. Como lo son todos aquellos, que

Pfal. 72. Transierunt in affectum cordis. Pasaronse del vando del espíritu al de la carne; prestaron vasallage a los afectos de su coraçon, y rendida obediencia a sus pasiones. Que

Pfal. 23. Acceperunt in vano animas suas. Recibieron las almas en vano, y ni se aprouecharon de Fè, ni de Sacramentos; que no lleuan otra guia en sus caminos, ni otro norte al embarcarse en sus empleos, que la indomita, y debocada concupiscencia. Estos, aunque en el Bautismo se les imprimió Caracter de Fieles, y realmente son miembros de la Iglesia; pero en la impiedad, en el menosprecio de sus almas, en el asco de las cosas espirituales, y poco respeto a las diuinas,

en la codicia de riquezas, y sed de honras, y deleites, en la facilidad en cometer culpas enormes, y quedarse muy ferenos despues de auerlas cometido, como suele el Cielo despues de auer talado las viñas, y apedreado los panes; muestran ser gente sin alma, y sin Dios, como dize el Apostol de los Paganos; y aun en cierta manera, como verèmos luego, mucho peores, y mas inexcusables que aquellos, por quanto la Fè, y Religion santissima, que juraron en el Bautismo, y no guardan, sube de punto su malicia. Y así a la suerte de aquellos pertenecen, cuyos hechos, y costumbres imitan. Sin injuria los podemos poner en el Catalogo de los Ateistas, pues con las obras niegan, y aun reniegan blasfemos del Dios, que ò por fuerça, ò cortesía, ò cumplimiento confiesan con la boca, viuiendo con tal descarnamiento, y rotura, como si ciertos estuuiesen de que no ay Prouidencia Diuina, que cuide del gouierno del mundo. Pasad de buelo con el pensamiento a contemplar alguna de esas Naciones barbas de la America, que aún están por conquistar. En vno de sus aduares, ò ranchos,

naz-

nazca, y se crie como fiera en bosque vn hombre, que en sola la figura se diferencia de aquella, sin religion, sin noticia de Dios, sin fe de otra vida, sin policia, sin leyes, persuadido que en esta se cifra su bienauenturança: por mal inclinado, y feroz que sea ningun vicio hallareis en él, ninguna tan desollada sensualidad, ninguno tan desenfrenado atreuimiento, ninguna tan sangrienta vengança, ningun odio tan entrañado, y cruel, ninguna codicia tan ciega, que no la halleis (Ay dolor!) en muchos que se honran con el nombre de Christianos, y se precian de fieles Dicipulos de IESV Christo. Asi vereis que viuen muchos en las Ciudades, y Cortes mas Catolicas; tan a riéda suelta se precipitan en toda abominacion, que quedandose con la Fè, y Esperança para hazer mas inescusable tu mala vida, apenas les hallareis vestigio de la verdadera, y santa Religion que profesan.

Digo pues, que no se si me indigne yà contra Perros y He-
reges, que arrastraron el candelero de la Fè, ò contra zafios Gentiles, que nunca gozaron de la luz. Antes estoi por alabar la cortesía, que

aquellos hizieron, el respeto que cataron a su hermosura, y magestad, hallando menor descredito suyo, è injuria de ella en el atreuimiento de apagarla, que en la ofadia de ser en sus ojos tan ruines, y temerarios como fueró. Castigue el Cielo como suele, ò venga el Infierno lo q̄ ellos pecaron, que yo todos los azeros de mi justa indignacion querria emplear contra el descomunal descaramiento de nuestras costumbres, que han perdido yà la verguença, y respeto tan deuido a la luz de la Catolica Fè; y protestando que creé quanto ella enseña; ay entre los mismos que lo creen tantos que viuen a fuero de paganos descreidos. Dirè otra vez con Tertuliano. *Quam huius amentia causam designè, nisi Fidei imbecillitatem, pronam semper in concupiscentiã sæcularium gaudiorum.* Todo malhechor aborrece la luz, dijo nuestro Saluador. *Omnis qui malè agit odit lucem.* Si peca de noche, bien se ve q̄ huye della. Si de dia, odio le muestra, quando le cata tan poca cortesía. Lo mas ordinario es andar de penden-
cia cõ ella, y torcerle el rostro, porque le dà en el con sus maldades. Señor mio, cõ
vuel-

Ps. 103. vuestra grata licencia, diria yo, que eso no es aborrecer la luz, sino acatarla. Hurtalle el cuerpo para ser capeador, y homicida; respetosa estimacion parece, que no aborrecimiento. De las fieras dijo David, que aguardan la lobreguez de la noche para hazer sus correrias, emboscadas, è interpresas. Y que en saliendo el Sol, temerosas de sus rayos se retiran a sus viuares. *Ortus est Sol, & in cubilibus suis collocabuntur.* No faltaron en los siglos pasados, ni en el nuestro algunos Hijos de la Catolica Iglesia, bien que indignos de honrarfe con filiación tan noble, que le nacieron fieles en el Bautismo, y se criaron, y educaron a sus pechos có la dulce, y saludable leche de su solida dotrina, y algun tiempo veneraron su magisterio por celestial, abraçaron sus dictámenes por de enseñanza diuina. Y resueltos en degenerar della, con todo por la reuerencia, y temor que le tenian, pareciendoles deslabamiento grande, y cumbre de defacato, ser malos en medio de tanta luz, se pasaron fugitiosos al vado de los Hereges, y quebrantando el juramento de fidelidad, tal vez ratificado con votos de

profesion Religiosa, asentaron plaça, y domicilio en vna Geneua, sagrado seguro de foragidos, y malhechores, para viuir a su sombra, ò en sus tinieblas libremente, segun las leyes de sus desenfrenados apetitos. Pero que estas peruerfas leyes esté oy validas en las mas Catolicas Cortes, en las Ciudades principales, a luz de tanta Fè como profesa España; que las fieras no aguarden yá para hazer sus insultos la lobrega noche, sino que a Sol del medio dia, en las fiestas mas solenes, en los mayores concursos del Pueblo Christiano acudan a piratear en los mismos sagrados Templos; que hagamos en el mundo papel de Catolicos, y que viuamos mas rotamente que Moros, y Hereges: que aquí ayz hombres, y mugeres, que sin respeto humano, sin temor diuino viuã con la libertad, disolucion, escandalo, oluido de Dios, desprecio de sus mandamientos, vltirage de su casa, y de su nombre, có que se viue en la zahurda de vna Geneua. *Quam huius amentia causam designem?* Que otra causa se puede dar de tã grã desatino, sino auer estinguido en sus entendimientos la luz de la Fè, y auerse bebido

el juicio los h6bres: los quales, como dezia Beda, *Ipsam Fidei Religionem detestantur, Ne eius causa desideria, quibus pro Deo seruiunt inbeatur extinguere.* Como me persuadir6 yo, que los q̄ tan malamente viuen cre6 en Dios, y que no dizen c6 el coraçon, y6 q̄ no c6 la boca, lo que el otro necio. *Dixit insipiens in corde suo non est Deus.* Pues veo aqui en muchos de nuestros Christianos las mismas consecuencias, que se vieron en aquellos blasfemos Ateistas. *Corrupti sunt, & abominabiles facti sunt in statutis suis. N6 est qui faciat bonum.* Donde el gran Geronimo. *Si Dei virtutem habuissent, corrupti, & abominabiles n6 fuissent. Corrupti, hoc est ab illa integritate bonae naturae degeneres. Abominabiles, id est odibiles.* Si tuuieran conocimiento de Dios, no es posible que fueran tan escandalosos en sus vidas, tan abominables en sus costumbres; ni huuieran descaecido tanto de la entereza de su buen natural, ni ech6se tan abortecibles a Dios. Con la eloquencia que fuele comenta S. Iuan Chriostomo el lugar citado de Dauid, *Omnis (ait Ioannes I. cap. 4.) qui peccat non agnoscit Dominum. Cum enim vitium*

virtutes persequatur; pietas quoque vna cedit, ac Religio, vt quae ideo adsint, vt illi non adsit. N6 est qui faciat bonum. Qui enim Deum negauit, & de eo, qui prouidet, & curam gerit, non cogitat, non mortem, non consummationem, n6 resurrectionem, non iudicium, non retributionem exspectat, & ideo nihil boni facit. Qualquiera que acordada mente se resuelue en cometer vn pecado mortal, dize San Iuan, ese no conoce a Dios; Que diremos del que viue muchos años enredado en grauisimas culpas? Porque siendo asi, que el vicio persigue las virtudes, y tira a degollarlas, 6 a expellerlas del alma, fueça es q̄ procure lo mismo con la piedad, y Religion, que con todas sus fuerças le resisten la entrada a enseñorearse de ella. De ai se sigue el descuido de hazer obras buenas. Porque el que no se acuerda que ay Dios, que tiene prouidencia de las acciones humanas, y marca vnas para el galard6, y otras para el castigo; ni piensa en la muerte, ni que en ella han de tener fin sus libertades, y gustos, ni haze mas memoria de Resurreccion, de Iuizio, de Eterna retribucion, que si nada creyese.

Psal. 13.

S. Hier.

*S. Chriostomo
I. Ioan. 4*

Profigue el Santo Dotor en su Inuectiua, y con maravillosa propiedad llama, *In-sipientis naufragium Verbis Deum fateri, factis autem negare.* Naufragio de necios pilotos, confesar a Dios con las palabras, y negarle con las obras, tener vno en la boca, y otro en el coraçon. Con ese naufragio perecen miserabilissimamente aquellos Christianos, que profesando la Catolica Fe, hazen la vida tan abominable, como si creyesen en Mahoma. Infelicidad que no acaba de llorar el zeloso Saluiano *Nos, qui Christiani dicimur irritamus in nos misericordem Deum impunitatibus nostris; propitiam sordibus ledimus, blandientem iniuriis verberamus; Christo pro beneficiis suis theatrorum obscana reddimus, Christo ludicrorum turpissimorum hostias immolamus.* Nosotros q̄ nos llamamos Christianos, y no sè porque, pues no tenemos acciõ que diga con tan illustre nombre, irritamos al misericordiosissimo Dios con nuestras torpezas, y maldades; quando mas propicio se nos ostenta, entonces le ofendemos mas graueamente; y quando amoroso Padre nos halaga, retornamos con açõtes de injurias, y desprecios.

S. Salui.
libr. de
Prou.

Los beneficios que recibimos de Christo, se los pagamos en disoluciones de Comedias, y obscenidades de Teatros; juegos son deshonestissimos los Sacrificios, q̄ como a nuestro Dios le ofremos. *Praclarã Passionis Domini reddimus vicissitudinem, qui cum morte ipsius redemptionem acceperimus, vitam turpissimã repensamus.* Por cierto si, que nos mostramos hidalgamète agradecidos a lo mucho que padeciõ por nosotros, pues deuiendole no menos que auernos rescataido con su sangre de vna eterna muerte, creemos hazer cuenta con pago con vna torpissima vida. Esto es conocer a Dios? Esto creer en IESV Christo, y querer hazer numero entre sus Fieles? *Quid proderit, si fidem quis se dicat habere, opera autem non habeat? Numquid poterit fides saluare? Que aprouecha el dezir que tienes fe, si te faltan las obras? Por ventura aquella sin estas, ò con estas malas, bastará a saluarte? Desta sentencia del Apostol parece se sigue, que no ay verdadera, y viua fe, donde faltan acciones de buena vida. Porque con que probará el que viue como Gentil, q̄ es Catolico Christiano? Por*

S. Salui.
lib. 4. de
Prouid.

mui dificultosa dà el mismo S. Saluiano esa prueba. *Quia Christianus, nisi opera bona fecerit, fidem suam penitus approbare non possit. Ac per hoc, quod probare non valeat quia sit, sic omnino habendum est, quasi non sit.* Indicat Apostolus actus bonos Christianæ fidei quasi testes esse. Si el Christiano no obrando bien, no tiene probança legitima de su fe; figuese, que lo que no pue de probar que es, se ha de reputar como sino fuese. Pues el Santo Apostol juzga, que los actos buenos, son como testigos de la Christiana Fè.

Pero yo quiero creer, Christiano mio, por cortesia, que aunque viues como vn Infel, olvidado de Dios, y de ti mismo, y no lo pruebas con buenas obras, que tienes Fè, porque ni el habito desta, ni el de la esperança perecen en el naufragio de la culpa mortal, como la gracia, y la caridad, y otras virtudes infusas. Por lo menos no me negaràs, que esa Fè la tienes ociosa, como espada cubierta de orin en vn rincon de tu armeria, que nunca te sirues della. Acuerdate agora de aquel mal seruo, que tuuo ocioso, y escondido el talento de su Señor, y noograngè con èl. Por este

LUC. 19.

talento entiende San Juan Chrisostomo la Fè. *Cæcru iniquus ille seruus abscondit talentum in terram, qui accipiens fidem Christi, contemnit vitam spirituales, & in terrenis actibus, & deliciis conuersans obruit illud in carne sua, & solitudinibus mundi, quasi spinis suffocat fidei suæ bonum, & non facit fructum.* Iste, qui fodit talentum suum, similis est virginibus fatuis, quæ habentes lampades, oleum non habebant. Tam enim ille, quam iste, putauerunt sibi ad salutem hoc solum, quod credebant in Christum posse sufficere. Aquel oculta el talento debajo de tierra, que auiendo recebido en el Bautismo la Fè de Christo, desprecia la vida espiritual, que alli prometió, y con cuidados de tierra, y delicias de su carne, la zonga de suerte, que no lleva fruto de buenas obras. Ese es mui semejante a las Virgines locas, que teniendo lamparas, no teniã azeite. Aquel y estas se engañaron en pensar, que solo con creer en Christo tenian yã lo suficiente para alcanzar el fin de su eterna saluacion, y todos se quedaron a malas noches.

Veán agora los Hereges de nuestro siglo, quan vanamente se persuaden, que pa-

S. Chri.
sost Hom.
33. in
Matth.

ra conseguir la fuya, les basta la Fè, sin la obseruancia de los santos Mandamientos, y mortificacion de sus apetitos. Pero no quiero yo auerlas con ellos, que ni tienen obras, ni verdadera Fè; sino con vn Catolico Christiano, que tiene fe, y no la muestra en las obras. De ese, prosigue el eloquente Chriftotomo. *Verè quidem iste talentum non perdidit Domini sui, tamè reus est damni. Non enim propter hoc solum vnusquisq; sit Christianus, vt seruet talentum Fidei suæ, sed vt operetur iustitiam Christi.* No se puede negar, sino que este no perdió el talento de su Señor, y con todo vemos, que es condenado. Porque no lo hizieron Christiano solamente para q guardase el talento de su fe, sino para que con èl grãeafe mucha gracia, y mucha gloria para si, q eso es gran gear para su Señor, el qual tiene por fuyas las ganancias nuestras. Y declaralo el Santo con el exemplo casero del criado, a quien dà el Señor vn caiz de trigo para q lo siembre en su campo. No cumpliria este con su obligacion, si se estuuiese mano sobre mano, y se contentase con boluerle en el Agosto a su dueño el trigo, que de la fuya recibìo.

Argumento es de que tiene muy muerta la Fè aquel que como a tal la sepulta. Y es mucho de notar, que entre los tres criados, a quienes el Padre de Familias encomendò su hazienda, solo este falto de fe, llegò atreuido a perderle el respeto. *Domine, scio, quia homo durus es; metis vbi non seminasti, & congregas vbi non sparsisti; & timens abis, & abscondi talentum tuum in terra. Ecce habes quod tuum est.* Bueno es eso, Señor, que me hagais cargo, de que no he lleuado a ganancia vuestro talento. No hago harto en boluerlo saluo, y entero, y en el cuidado que tuue en guardarlo? Que fuera de mi si me lo huiera jugado, ò comido, ò si en manos de algun Mercader menos siel huiera padecido naufragio? Esto me pareció mas seguro, por saber que lois terrible de condicion, y que si otro huiera sucedido, no pudiera viuir en vuestra casa, pues aun sin eso siempre entráis apedreando en ella. Cargad con vuestro talento; que no hago poco en restituirlo sin menoscabo. No ven la libertad, y desverguença con que este mal seruo trata a su Señor? Pues sepã, que esas, y mayores des-

Mat. 25.

cortesias, y atreuimientos se ven cada día en hombres de poca fe. Y dejando agora los de los Hereges, y hablando de los Catolicos; no ay mayor indicio de la falta de vna Fè, que la poca reuerencia q̄ muchos tienen a Dios, blasfemando a cada aliento su fantissimo Nombre, profanando con ojos, y acciones lascivas su sacrosanto Templo; y mordiendo el freno de su temor, y prouocando su saña con granísimas ofensas, y pecados escandalosos. Lo que llora amargamente el gran Saluiano, fatirizando como en estatua en los exce-

S. Salui. abusos del nuestro. *Graue, & lib. 3. de luctuosum est, quod dicitur sum. Ipsa Dei Ecclesia, qua in omnibus debet esse placatrix Dei, quid est aliud, quam exacerbatrix Dei? Aut preter paucissimos quosdam, qui mala faciunt, quid est aliud pene omnis cætus Christianorum, quam sentina vitiorum?* Cosa pesada, y muy luctuosa es la que tengo de dezir. Pero no me es licito callarla. La misma Iglesia de Dios, que es la q̄ ha de aplacar a su Magestad, quando mas enojado contra el mundo, y quitarle el Arco de las manos, es la que mas lo irrita para que defar

me su aljaua sobre nosotros, y llueua tantas nubes de factas, y rigurosos castigos, como cada día llueue sobre nuestras cabeças. Porque, si exceptais algunos pocos, q̄ figuen las bãderas de la virtud, que es oy lo comun, y lo mas del Pueblo Christiano, fino vna sentina de todos los vicios? Por Iglesia de Dios entiende el Santo, y se deue entender la Christiana Republica, que no poco derrotada se halla en las costumbres. Porque si por Iglesia de Dios se ha de entender la Congregacion de los Fieles justos, siempre es carissima Esposa de IESV Christo, sin mancha, ni ruga. Verdad es; que si auemos de hablar de la Catolica Monarquia, y de otros Reinos obedientes a la Romana Iglesia; aunque estàn sus campos muy cubiertos de zizaña, grande es la mies del trigo escogido; innumerable la muchedumbre de hombres, y mugeres, Religiosos, Eclesiasticos, y Seculares, que juntan con la vna Fè la vida exemplar, el respeto, y temor de Dios, y la guarda cuidadosa de sus fantissimas leyes, y consejos Euangelicos. Mas que fuera de la Catolica Iglesia, si el Señor con la prouidencia q̄ della

della tiene no le diera para tu defensa estos numerosos, y lucidifimos esquadrones de leales combatientes, que son los que hazen oposito a tantos, y tan poderofos enemigos Cismaticos, Hereges, Moros, Gétiles, y malos Chriftianos, que la combaté per-

tinazmente, y apellidando libertad de conciencia, y adorando al viétre por Dios, tienen sepultadas en las tinieblas de sus vicios, y errores, de quatro partes, mas de las tres y media del mundo?

§. VII.

DECLARASE, COMO LOS PECADOS que se cometen a la luz de la Fè, tienen circunf-tancia agrauante, y son mas dignos de castigo, que las culpas de los Infieles.

*Chrisof.
Hom. 11.
in Matt.*

TRató este Asunto vna Boca de Oro có admirable espiritu, y eloquencia en la Homilia on ze sobre el Capitulo tercero de San Mateo. Y de aquella Fuente christalina, y pura bebiò sus sentimientos el Ilustrifimo señor, y Venerable Padre Don Frai Geronimo Batista de Lanuza, a quien sobrandole tantos meritos de Religion, de Santidad, y Doctrina, sola le puede saltar la recomendacion del tiempo, para que en autoridad corra parejas có los Doctores, y Padres mas anti-

*El Obis-
po Lanu-
za.*

guos de la Iglesia. No es esta lisonja, ni de mi patria lá Ciudad de Santa Matia de Albarrazin, venturosa en Prelados Santos, ni de la Sagrada Orden de Predicadores, fecunda Madre de Hijos tan eminétes. Escrupulo tuuiera de no copiarles a estos dos clarifimos Oradores, Chrisostomo, y Geronimo, las razones eficaces, y vehementes afectos, que pueden dar por suyos algun calor a la tibieza desta mi Inuestiua.

El Angelico Dotòr mouiò *S. Thom.* vna question, que confiesa 2.2. q. 10 auer- ar 3.

S. Aug.

auerla propuesto yà S. Agustín , y dejadola indecisa. Quien ofende mas grauemēte a Dios con pecados de igual malicia , el Infiel , ò el Christiano? Es adultero , ò blasfemo vn Gentil , eslo vn Catolico; quien comete culpa mayor? De quien se darà Dios por mas ofendido? Dejemos a vna parte, dize São Tomas, el pecado de la infidelidad , que ese excede a quantos contra las virtudes morales comete el Christiano , pues es suma la injuria , q̄ haze a la eterna Verdad , no dando credito a su Diuina palabra. Pero hablando de otros pecados comunes, deshonestidad, adulterio, homicidio, latrocinio, vsura, juramento, y vengança, de todos estos se puede entender lo q̄ el Santo dize del Adulterio. *In adulterio, si committatur à fideli, & infideli, grauius peccat fidelis, quam infidelis, tum propter notitiam veritatis ex fide, tum etiam propter Sacramenta Fidei, quibus est imbutus, quibus peccando consumeliam facit.* Si el adulterio lo cometen vn Fiel , y vn Infiel, mas culpable es en aquel , que en este , afsi por la clara noticia de las verdades de la Fè, que el Christiano tiene , que eficazmente

puvieran retirarlo del pecado , como por las grandes ayudas de costa para vécerlo, que le dån los Santos Sacramentos, cuya virtud defa credita, y agrauia, no queriēdo valerse della. Aqui añade el Cardenal Cayetano. *Nota quàm grauia sint scelera Christianorum.* Nota el realze de malicia , que lleuan consigo en grado igual de culpa las maldades de los Christianos. Porque el Infiel , ní cree , ni confiesa que ese pecado sea tan grande mal , como cree , y entiende que lo es el Christiano.

Esto sin duda le motiuò a S. Pedro Damiano el comentario que hizo a aquel Texto de Jeremias. *Maiores effectus est iniquitas Populi mei peccato Sodomorum.* No era el pecado de los Israelitas de tan mala calidad, como el de los infames Ciudadanos de Sodomia ; y con todo , porque aquellos eran fieles , y pecauan con conocimiento del verdadero Dios, a quié ofendian, le pareció a su Magestad mas graue en su malicia. De aqui infiere el Santo Cardenal. *Iniquitas Christiana anima peccatum superat Sodomorum ; quia vnusquisque quic tanto deterius delinquit, quanto, & ipsa evangelica gra*

S. Pedro
Damian.
Opusc. 7.
Thren. 4.

tie mandata contemnit. Qualquier culpa mortal de vn hóbre Chrifiano, solo porque lo es el que la comete, fò brepuja la de los Sodomitas, y efe realze de grauedad le dà el desprecio de la Fè, y gracia Euangelica. De la culpa pafa con otra confe-
S. Anafst Nij. q. 8. quencia a la pena S. Anafstio Nileno. *si illi, qui legem non didicerunt, neque Prophetas tegerunt, propter execrandam illam operationem consumpti sunt à sulphure, quanto nos maiori sumus digni supplicio, qui legem, & prophetas, & Apostolos assidue legimus, & deteriora facimus?*
 O que valiente argumento! Si aquellos que no alcanzaron noticias del verdadero Dios por reuelacion; ni se gouernaron por leyes dadas de su mano, ni leyeron Profetas, con todo por lo que en su pecado contrauinieron a la luz de la recta razon, fueron abrafados con fuego del Cielo; que castigos merecerà el mal Chrifiano, que tiene Fè, y diuina lei, y Profetas, y Apostoles, y Euangelistas, y a pesar de tanta luz se atreue a cometer vn pecado mortal? Ninguno podrà dar atcanze a la malicia deste, para aborreçerlo, y huirlo fino trae a la memoria las execra-

bles maldades de los de Sodomia, y el rigor cò que fueron castigados de Dios. De aquellos, y de otros heridos de su infame contagio hablò el Apostol a los Romanos. *Traidit illos Deus in desideria cordis eorum, in immunditiam, vt contumeliis afficiant corpora sua in semetipsis.* Sobre las quales palabras dijo grauemente Soto. *Nullum potuit in impios acerbius patibulum decerni, quàm quòd in propria tradrentur desideria, atque ea quidem immunda, & impudica, qua voluntatem ad malum propellerent; quo naturam ipsam inquinarent, & infamarent.* No pudo imaginarfe castigo mas fevero en esta vida, que permitirles Dios corriesen en seguimièto de sus imundos apetitos, que impelian la voluntad a vn pecado tan horrible, è ignominioso a su naturaleza. O insañia! esclama San Chriofostomo, O *stupiditatem! O vos, & brutus S. Chriofost. Ho. 4. in ad*
insipientiores, & cambus impudentiores! Nusquam enim huiusmodi congressus apud illos, sed agnoscit suos terminos natura. Vos autem genus vestrum infamius brutorum genere efficitis. O hombres locos! O barbara, y estúpida canalla! O mas irracionales que los brutos, y mas desvergona-
 dos

dos que los perros. Pues estos nunca llegaron a traspasar los fueros de la naturaleza; y vosotros atropellando estos, y los de la razón, y lei de Dios, siendo vuestro linage en nobleza tan superior, lo hazeis mas vil, y mas infame que el de las mismas bestias. A pecadores tan desalmados llamó S. Christomo,

S. Chri. *Truulentas bestias*. Fieras
 sof. Hom. *cruelissimas*. Filon Alexan-
 43. in Ge *drino, Nature inimicos*. Ene
 nes. *migos capitales de la natu-*
 Filon. *raleza humana*. Y el Divino
 Lactã. l. *Lactancio. Non potest hac res*
 6. Inst. c. *pro magnitudine sceleris enar-*
 23. *rari. Nihil amplius istos appel-*
lare possum, quàm impios, &
parricidas; quibus non sufficit
Jesus à Deo datus; nisi etiam
suum profandè, ac petulanter
illudant. Culpa es esta tã ne-
fanda, y detestable, que no
ay eloquencia que pueda es-
primir lo exorbitante de su
malicia. Modesto ferà el O-
rador que se contente con
apodarlos impiissimos parricidas
Y el gran Tertuliano.
Libidinum furias impias, & in
corpora, & in sexus non modo
 Tertul. *limine, verum omni Ecclesia*
 lib. de pu *recto submouemus, quia nō sunt*
 dic. c. 4. *delicta, sed monstra*. Estas fu-
 rias de torpeza infernal, de-
 fapiadadas para el cuerpo,
 crueles para el alma, inhuma-

nas para el mismo sexo, no solaméte las desterramos de la Iglesia, sino de toda población Christiana; porque sus osadías temerarias no son delitos, si monstruos de obscena piedad.

Al glorioso Padre S. Bern. *S. Bern.*
 nardo le pareció imposible, *Serm. ad*
 que abominacion semejante *Cler. ca.*
 se cometiese en tierra de 29,
 Christianos. Con todo se lamenta lastimadísimo, de que por arte del demonio se ayã esparcido por la Christianidad algunas centellas de aquel incendio. *Va, va, inimicus hominum sulphures illius incendit, reliquias infelices, circumquaque dispersit; execrabili illo cinere Ecclesia corpus aspersit; & ipsorum quoque ministrorum eius nonnullos sanie foetidissima, spurcissimaque respersit.* Que cosa mas indigna, y lamentable, que ver chamuscados con reliquias de aquellas llamas los hijos de la Católica Iglesia? *Hec genus etc. Num, regale sacerdotium, gens sancta Pópulus acquisitionis, quis credere posset, posse in te talia aliquando reperiri?* No acaba de creer, que vestigio de pecado tan abominable se pueda hallar en hombres Christianos. Pues que diremos agora, si es verdad lo que dezia San Pedro
 Da-

Dámiano, que qualquier pecado mortal que estos cometen, vence en malicia al de los bestiales Sodomititas? *Iniquitas Christiana anima peccatum superat Sodomorum?* Y a lo del Profeta en sus Trenos. *Maior effecta est iniquitas populi mei peccato Sodomorum, que subversa est in momento?* Adelantóles Dios a aquellos bestiales infieles el infierno, con fuego del Cielo que los quemò viuos. Pues como agora paciencia tanta, que no granizan rayos las nubes para boluer en zeniza a los Christianos, que ofenden a Dios con tanto deslabamiéto, como muchos le ofendé, si se dà su Magestad por mas ofendido de las injurias que le hazen los suyos, que de las mayores con que prouocaró su indignacion los estraños? Buelue aqui con su Nota Cayetano. *Nota quã graui sint scelera Christianorum.* Poco discurso basta para entéder quan graue es qualquier pecado que el Christiano comete, por razon de las circunstancias agrauantes que en el concurren.

Dejémos este punto, que luego boluerémos a él, y vamos al pecado de incredulidad de los perfidos Iudios, de los quales dijo el Euange-

lista San Iuan: *Cum autem tanta signa fecisset coram eis non credebāt.* Viene Christo Dios y hombre para libertador de su Pueblo, y Redentor del mundo. Que ha de hazer para que este se persuada, que verdaderamente es lo que dize? Dè principio a su predicacion con vn prodigio tan grande como la conuersion del agna en vino generoso, cure leprosos, restituya la vista a los ciegos, rescucite muertos; mande con soberano imperio a los Demonios, y sea dellos obedecido, y publicado por Hijo del Altissimo Dios; sustente con cinco panes cinco mil hombres; pacifique con su voz el alterado mar, y camine a pie enjuto sobre sus ondas. Todos esos milagros, y otros infinitos obrò el Salvador a vista de los Iudios. Aquel, *tanta signa*, no solamente dize muchedumbre, sino también grandeza de portentoso; es cosa de admiracion, dize S. Iuan, que siendo estos tantos, y tan grandes, nunca acabaron aquellos de rendirse en obsequio de la Fè. Y que mucho se marauille el Discipulo, de lo que mostrò admirarse, ò por mejor dezir, de lo que estrañò el diuino Maestro. *Mirabatur propter incredulitatem*

Ioan. 12.

Marc. 6.

tatem eorum. El que admiró la Fè de vn Centurion, y de vna Cananea admira la incredulidad destos hombres a pesar de tan raros prodigios. Como si dijera. Es posible, que sean linceas para discernir atomos en materia de interes, que tengan tan despavilados los ojos para ver puntos de honra, que son an torchas pobres de luz; y que se les plante en su presencia el Sol, y no lo vean? Desta ce guera, è incredulidad; preuista en espiritu pasmaron, y a los Profetas; y Jeremias la calificò por locura. *Audi, popule stulte; qui habetis oculos nõ videtis* Pueblo necio, y en lo que mas te importa desentendido, y ciego; que quiere ser, q̄ teniendo ojos, y esos abiertos a los rayos del Sol, yà que os deslumbris, clauandolos en su hermosa rueda, no veais si quiera reflexos de esa luz celestial que os alumbra?

S. Cbristof.

Iba yà San Iuan Chriftotomo a vna con Profetas, y Euangelistas a rēdit la misma admiracion; y tocando a reconsejo, la arriendò prudente, pareciendole, que en otro prodigio superior haria mas feliz, y ganancioso empleo de la suya. Que si bien pudiera con mucha razõ ad-

mirar tal incredulidad sobre testimonios tan calificados, sobre tantos milagros, obras tan excelentes; pero boluiendo los ojos a la mala vida de los Christianos, mucho mas se asombra de que se puedan compadecer tan peruerfas costumbres con tanta certidumbre de Fè. Como es posible, dize el zelosissimo Padre, creer lo que creemos, y viuir como viuimos? Tanta incredulidad con tanto milagro, grande prodigio; pero tanta diuersidad de pecados escandalosos con tanta Fè, mayor portento. Es posible, dize el gran Padre, que creas que el adulterio telleua por la posta a eternas llamas, *Qui autem adulter est, perdit animam suam*, y que no tiembles de cometerlo? Como puede ser que creas, que con vn pedaço de pan que dàs a Christo en el pobre, por vna capa rota con q̄ abrigas su desnudez, aseguras riquezas eternas, y que ni quieras darle lo que das a vn perro, ni gustes de verlo a tus ymbrales? No dizes q̄ firmemente crees, que sobre estar Dios en todo lugar, su Hijo benditissimo, Dios, y hombre asiste verdaderamente Sacramentado en los Tēplos? Pues como dize có esa

Pror. 6.
32.

persuasion la desvergüença con que acudes a las sagradas Iglesias a festejar torpe en la presencia de Dios, en cuyo acatamento se estremecen de reuerencia los Serafines? Es posible que creas, q̄ por vn gusto sensual, ilicito, y momentaneo, has de ser condenado a vna eternidad de tormentos, y que te consueles de padecer estos para siempre, por gozar de aquel en vn instante? Cosa increíble le pareció al santo Iob, q̄ pueda comer, ni aun gustar el hombre de vn manjar, que sabe de cierto estar mezclado de mortal veneno. *Numquid potest aliquis gustare, quod gustatum affert mortem?* Siruente, hermano mio, a la mesa vn manjar regalado, vn plato sabroso, y esquisito para alimento de todos tus domesticos, ò combidados. Entra a la façon vn Medico amigo, peritissimo en su facultad, y viendolo dize. Amigos, nadie coma de esa vianda, que morirá rabiando, y sin remedio. Dize vno. Este Medico delira, ò nos quiere burlar; yo no lo creo. Ceuase en el manjar, y de repente muere. Otro dize. Yo creo q̄ habla el Medico de veras, venenoso es el manjar; no ay q̄ dudar, que lo afirma quien

lo conoce; sin embargo de jase llevar de su gusto, comelo, y caese muerto. Dime agora, qual de los dos te parece mas loco, y digno de muerte? Todo lo fue el primero, que no quiso creer a Medico tan experto, y tan amigo, y zeloso de su salud; pero mucho mas sin comparacion el segundo, que lo creyò; y no obllâte ese credito, por seruir a su apetito, llenò boca, y estomago del nociuo rejalgar. Viene a la tierra vn Medico del Cielo tan entendido como Dios; y lastimado de la facilidad con que adolecen de muerte por el pecado los hombres, les auisa en el Euangelio, que el pecado mata las almas, que por eso se llama mortal, y aunque muchas vezes ocasiona tambien la muerte del cuerpo; que se abstengan de adulterios, de amancebamientos, de hurtos, de vsuras, de odios, y venganças. Cõfirmalo el Apostol Santiago. *Pecatum cum consummatum fuerit generat mortem.* No ya acaba con el doliente al feteno, ò catorzeno, basta vn simple consentimiento aduertido de la libre volúdad, antes que llegue a la execucion, y a la boca, comida por los ojos la ponçoña mata cõ

Iacob. II

muerte temporal, y muerte eterna. Oyen esta doctrina el Infiel, el Alarbe, y el Turco, y hazen rifa della. No quieren creer fea tanta la malicia de la culpa, ni Dios tan cruel, que la que vn momento dura la castigue con pena para siempre. Cometela sin temor, y no vè su daño hasta que se llora en el infierno. Oye la misma verdad el Catolico Christiano, y la cree, porque sabe que Christo es la bondad, y sabiduria de Dios, que no habla de bur-las, y que ni quiere engañar le por bueno, ni puede engañarse por infinitamente sabio. Cò todo, cierra los ojos, y arrebatado de sus pasiones, come, adultera, roba, mata, blasfema. Esto es lo mas digno de castigo, y de toda admiraciõ. Que el Infiel vuelte la rienda a sus apetitos, y se deje arrastrar dellos por despeñaderos de todos los vicios, temeridad grande, y merecedora de castigo eterno, pues no quiere creer lo que le adierte vn hombre Dios de autoridad infalible, confirmando su doctrina con innumerables milagros. En esta incredulidad, y proterbia està su mayor culpa, y por ella justamènte incurre en pena de eterna condenacion.

Qui non credit iam indicatus Ioann. 3.
est. Y en otra parte. *Qui verò non crediderit condemnabitur;* yà tiene dada la sentencia, y cerrado el proceso, segun la presente justicia, sola resta la execucion. Bien que supuesta esta incredulidad en el pagano, no causa tanta admiracion el ver que no teme lo q̄ no cree, y se resuelve en pecar. Pero tu, Christiano mio, que confiesas, y crees de firme, que por ese breue gusto te hazes esclauo de Satanás, enemigo de Dios, desheredado para siẽpre de su gloria, condenado a eternidad de penas en el infierno; que con esa Fè tengas animo para arrojarte a pecar, eso es lo que pasma a quien atenta, y desapasionadamente lo considera; y menos descredito tuyo seria imaginar que no crees, que pensar que creyendo firmemènte viues como viues, pues mas ceguedad, mayor locura, mas desalmamiento arguye en ti lo segundo, que lo primero.

Esto me admira, y me lastima tanto, dize Chriostomo a sus feligreses, que me hazeis andar corrido entre los Gentiles. Porque quando zeloso de su conuersion, y compasiuo de su ceguera lle

go a proponerles la doctrina del Evangelio, y a declararles la fealdad, y malicia del pecado mortal, la hermosura de la virtud, me facan los colores al rostro con sus escusas, y respuestas, pues claramente me dizen, que mentimos los Christianos, que no es posible creamos lo q̄ del Cielo, y del Infierno les predico; porque si tal creyefemos, seria imposible q̄ no fuésemos santos todos, y que entre nosotros se viesen los amancebamientos, las enemistades, los malos tratos, la sed de los bienes terrenos, y otros pecados, y defaueiros, en q̄ andamos mas embuelto, y arascados, que los mismos Gentiles. Los quales tienen motiuo grande de aparente razon para desmentirnos, quando blasonamos q̄ creamos el Evangelio. Por q̄ cierta cosa es, dizen ellos, que si vno asegurasen q̄ cree ser veneno mortal la vianda que le ponen delante, y con todo lo comiese, sin agrauio le estrellariamos entre las cejas, que miente, que no lo cree. Y si es asi que lo cree, y come, mui bié le está la muerte que padece. Como a los malos Christianos la pena eterna del infierno, pues creyendo comieron del manjar

prohibido por las diuinas leyes. En estos, como en leña seca, o poluora fina el fuego de la ira de Dios se cuela, y los abraza sin piedad con perdurables incendios. Bié claro lo dijo el Apostol San Pablo. *In eo reuelatur ira Dei, Ad Ro. i. de celo contra omnem impietatem, & iniustitiam hominum eorum, qui veritatem Dei in iniustitia detinent.* En el mismo Cielo se han de ver patentes señales de la diuina indignacion contra aquellos hombres impios, que hazen agrauio, è injusticia a la verdad de la Fé, teniendola como a rea aherrojada en prisiones. Aqui Tertuliano. *Porò Dei ira vlciscitur veritatē receptam primum, deinde explosam. Rectè enim Petrus. Melius erat illis non cognoscere viam iustitia, quàm post cognitam retrorsum conuerti ab eo, quod illis traditum est, sancto mandato* La justicia de Dios sale en persona al defagruiuo de la ofensa que hazen a la verdad los que vna vez recibieron la Catolica Fé, y luego la repudiaró. Que castigos, y desdichas no ha granizado el Cielo sobre los pobres Griegos, despues que Cismaticos se desmembraró de la Catolica Iglesia, Maestra de la Verdad, y Coluna de

Tertulio
contra
Marc. c.
3.
2. Pet. 2.

de la Fè? Bien, dijo el Apóstol San Pedro, que les estuiera mejor nūca auerla conocido, que abraçarla para diuorciarse con ella. Lo mismo podemos dezir, y aun no sè si con mayor razon, de los Catolicos, que estandola actualmente reconociendo, y profesando cō exteriores ritos, la injurian, y niegan con sus viciosas vidas. O lo que deuen temer rigores dela ira de Dios! Que los que viuen sin conocimiento de Dios en las tinieblas de su infidelidad esteril, no lleuen frutos de buenas obras, y virtudes morales, antes se dejen arrastrar de aquellos vicios, q̄ con instinto natural, y por dictamen de la buena razon aborrecen, y condenan; y a lo siente su Magestad, y se dà por ofendido del'os, pues los castiga con varias calamidades temporales en esta vida, y con penas eternas en la otra. Pero sin comparaciō es mayor su ira contra los Christianos esteriles, y viciosos; a los quales echa la maldicion que a la higuera del Euangelio. Con vna mui propria semejança nos lo dijo San Iuan Chrysostomo. *Sicut melius est, vt non sit arbor, quā vt sit quidem, & fructum non faciat: ita melius est, vt nec sit*

homo Dei, nec nomen ministris eius, aut Christiani habeat; quā vt sit quidem, & conuersationem secundum Deum non habeat. Qui enim tuus non est, si tibi non obediat, non doles; de illo autem grauiter doles, qui tuus est, & te cōtemnit, & aliis seruit. Sic Deus non tam de alieno, diabolo seruiente irascitur, quam de suo diaboli faciente voluntatem. Si entraís en vn cigarral, ò huerto de vuestro entretenimiento, y veís en el vn risco seco, è infecundo, ò vna fuerte de terreno, que no alcança beneficio de riego, ni admite labor, no os pasa por la imaginacion indignaros de verlo despoblado de frutuosas plátas, ni lo condenais porque no tributa sabrosos frutos a vuestra mesa. Pero si llegais a vn arbol plantado de vuestra mano en medio del jardin, don de goza los aires puros, y rayos del Sol, y el regalo de la corriente, que lo riega, y fertiliza, y lo hallais sin vna mãçana, mui bié justificais vuestra ira, como Christo la suya cōtra la higuera; a la qual valiera mas no ser arbol, que siendolo parecer en la ingrata correspondencia a tanto cultiuo pelado risco. No de otra fuerte a los Christianos, que viuen como Gentiles, les fue-

fuera menos mal auer nacido , y criadose en eriazos del paganifino; no se enojara Dios tanto contra ellos , ni los castigara con tanta feueridad , como es fuerça que los castigue viédolos sin fruto alguno en medio del paraíso de su Católica Iglesia. Pero ostentarse plantas de buena lei en el puesto que ocupan , en el tronco de su prolapia, en las frondosas ramas de tantas sagradas ceremonias de la verdadera Religion; gloriarse de Christianos, de Religiosos, de Ministros de Dios, de domesticos de su Casa , de plantas de su jardin, y no frutificar mas q̄ toscos idolatras, y viuir con la libertad de conciencia có que viuen los Gentiles , que no le conocen , como puede dejar de sentirlo viuamente, y castigarlo seüero su Magestad?

Dá Chrysostomo vna razón casera, que couence. Por muy rijo so, mal sufrido , y soberbio que seais, no sentis el no ser puntualmente obedecido, y agafajado del que ni es hijo , ni criado de vuestra casa , ni comió jamas el pan de vuestra mesa , ni recibió otros especiales faouores de vuestra mano. Pero que quíe os due el ser como a Padre,

y se alimenta de vuestra hacienda, y come, y viue, y reina por beneficio de vuestra liberalidad, os deje infiel, y se vaya a seruir , y solicitar la gracia de vuestro enemigo, y se entienda con el para moueros el pleito, y armaros la traicion , por grande que sea el caudal de vuestra paciencia, será milagro no prorrumpir en escandecéncias de sentimiento , y negando la mayor mansedúbre de vuestro bládo natural, no tomar vn latigo, y castigar con rigor tan estraña aleuosia. No de otra suerte el Señor , no tanto se encoleriza contra los Gentiles, que nacen esclauos del Demonio , y no cobraron libertad en el Bautismo , ni por su puerta entraron a hijos adoptiuos, y paniaguados suyos, ni llegaron a merecerle dichosos las finezas de su prodigo amor. Pero que los que experimentan estas, y arribaron a aquella nobilissima filiacion, hagā tan poco aprecio della, y de su amistad , y priuança, que por el sueldo de vn vil interes, y sensual deleite le alzen la obediencia , y se pasen a seruir en las banderas del Demonio, enemigo suyo, y de su Magestad; como puede ser, ò para que tiene el atrib-

buto, si en gente tan infame no emplea los azeros de su justicia?

Este argumento có igual, si yá no con mayor energia milita contra los Religiosos, que desdezimos de lo que nos pide la alteza de nuestra bocacion, y perfeciõ del estado. Gran mal seria, que auendonos alistado en los Tercios de mayor confianza, boluiesemos las armas contra nuestro Rei, y Señor, y gloriandonos de IESUITAS, y Soldados de la Compañia de IESVS, quebrantafemos el juramento de fidelidad que hizimos có los votos, y defamparando nuestras banderas, nos fuefemos a las contrarias. No se puede temer traicion tan fea de hombres bien nacidos, y de honrados respetos. Pero si al guño cerrare los ojos, y atro pellando con tan santo pundonor, faltare a la lealtad, q̄ jurada tiene, ni se espante, ni se queje sino de si mismo, si enojado Dios lo borra de sus libros, y lo echa de su Casa, y seruicio, y como arbol q̄ ocupana la tierra sin prouecho, lo arranca de su jardin, ò para permitirlo en la vida a las llamas de la deshoneftidad, de la discordia, y vengança, con que arde el

mundo, ò para arrojarlo en la muerte a los hornos del infierno. *Melius est, vt nec sit homo Dei, nec nomen ministri eius habeat, quàm vt sit quidem, & conuersationem secundum Deum non habeat.* No se puede negar, sino que son honrosísimos titulos los de Hombre de Dios, Sieruo de Christo, Ministro de su Euãgelio, Soldado de su Santa Compañia; pero mejor le estuuiera carecer de la gloria de esos ilustrísimos apellidos, que escurecerla con la aseglarada conuersacion, faltando con puolica nota, con deshonor suyo, y de su Familia a las obligaciones en que aquellos le ponen. *Tribulatio, & angustia in omnem animam hominis operãtis malum Iudai primum, & Graci.* No pueden faltar açotes, tribulaciones, angustias a los que viuen mal; pero en primer lugar, como en mas culpados hieren esas flechas a los Iudios que creen, y en segundo a los Griegos infieles. Que otra cosa son las continuas, y sangrientas guerras, las pestes, los pedriscos, la sequedad con que Dios rigoroso nos castiga, sino iras del Cielo, que hazen mas estrago en los Catolicos, que en los Moros, y Gentiles? *ue-*

Rom. 2.

latur ira Dei de cælo. O que alardes tan lastimosos desta indignacion contra tanto pecado nuestro publico aue-mos visto, y vemos en nue-
 S. Amb. tros dias. S. Ambrosio entiē-
 de, que se descubrirà del Cie-
 lo la ira Diuina, porque los
 mismos Orbes celestiales, y
 los astros que mas brillan en
 ellos, y agora nos alumbra-
 n, y benefician, han de ser los
 verdugos, y executores de
 nuestro castigo. S. Chrysosto-
 mo, Ecumenio, y Teofilato
 lo declaran del supremo jui-
 zio, en que bajará Christo
 del Cielo cortejado de legio-
 nes de Angeles, y Santos a
 vègar los agrauios de su Fè,
 y condenar en primer lugar
 a los malos Christianos, que
 creyendo en ella viuieron a
 lei de brutos Gentiles. Pero
 nuestro Iustianio dijo doc-
 Iustian. ta, y grauemente. *Simpli-
 cissimè crediderim de Cælo dici,
 ad significandum ultionem, & irā
 fore sempiternam.* Persuado-
 me llanamente, que bajará
 del Cielo la ira de Dios, pa-
 ra significarnos, que la ven-
 gança, y suplicio ha de ser
 sempiterno. Y quienes son

aquellos infelices, que han
 de ser terrero principal de
 la ira de Dios? Responde el
 Apostol. *Qui veritatem Dei in
 iustitia detinent.* El glorioso
 Padre S. Anselmo pensò bié. S. Ansel.
*Eos veritatem Dei in iustitia
 detinere, qui cum morali Phi-
 losophia, & cognitione prædi-
 ti sint, perditæ tamen, & scele-
 rate viuunt.* Aquellos violē-
 ta, è injustamente detienen
 la verdad, y le embarçan su
 eficacia, y juridicion, que
 alcançando con la moral Fi-
 losofia, y conocimiento natu-
 ral la hermosura de las vir-
 tudes, y fealdad de los vi-
 cios, oluidan el exercicio de
 aquellas, y se entregan a es-
 tos. Que deuenos sentir de
 los que hazen lo mismo a pe-
 sar de la luz de la Fè, cõ que
 Dios ilustrò sus entendimiē-
 tos? Efos son los que a esa
 Reina coronada, tan digna
 de honor, de vasallaje, y
 respeto, indignamente la
 tienen como a esclaua en es-
 trechas prisiones, quebranta-
 ndo aleues el juramento,
 y pleito omenaje que le
 hizieron.

* *
 *

§. VIII.

*DECLARASE CON VN EXEM-
plo, y se apoya con otros argumentos la ma-
licia deste pecado.*

LO absurdo, y feo def-
ta infidelidad decla-
ra con vna mui pro-
pria semejança el Venerable
Obispo Lanuza, y yo la co-
piarè aqui, aunque en mi
tosco estilo, para que la ten-
ga mas a mano el Christiano
Orador, y en asunto tan
sustancial, pueda valerse
della. Si el Rei Carolico,
que Dios guarde largos, y
felices años para bien de su
Iglesia, y restauracion de su
combatida Monarquía, tu-
niere como tiene vna Hija
vnica, heredera de todos sus
Estados, y Señorios, hermo-
sa, prudente, discreta, virtuo-
sa, amate de sus vasallos, do-
rada de otras muchas pren-
das de naturaleza, y de gra-
cia, y entre tanto que sus
Reinos no la juran, porque
viuen con esperanças de Prin-
cipe heredero, la embiáse
por Governadora de parte
de sus Estados con ostentoso
cortejo, y prouisiones sufi-
cientes para ser en aquellos

por tal obedecida, y acata-
da. Si su Alteza llegase a vn
Reino, y presentase los po-
deres, las cartas, ò patentes
del Rei su Padre, y leídas di-
jesen los vasallos, que no
quieren creer ser aquella se-
ñora lo que sus papeles di-
zen, que son subrepticios sus
despachos, y con esa incre-
dulidad le negasen el deuido
agafajo; merecedores serian
sin duda de castigo, tanto
mas graue, quanto mas eui-
dentes fuesen las prouisio-
nes. Pero si aportase a otro
Reino, y vistas aquellas, la re-
cibiesen con grandes fiestas,
con lucidas encamifadas, có
mucha luminaria, y saluas
Reales de Artillería, y de co-
mun acuerdo de la Nobleza,
y del Pueblo, de lo Eclesias-
tico, y Secular le entregasen
el gouerno; si quádo la Prin-
cesa atiende con mas cuida-
do a la salud, y felicidad de
aquella Republica, se alte-
rasen de repète los animos,
y en deshecho morin entra-
fen

fen en Palacio, y con defacato, y vltraje de su persona, cargandola de baldones, y descortesias, la arrastrasen a vn calabogo, y en èl no le dejafen gouernar, ni hiziefen mas caso de su Alteza, q̄ de vna esclaua; que mereceria gente tan atreuida, tan desleal, y descortès? Pues venid acá, traidores: Esa señora no es Hija legitima de vuestro Rei? No viene a gouernaros con autoridad, y por mandamiento suyo? Falta le bastantissimo caudal para el despacho de vuestros negocios, ni aun valor para defensa, y seguridad de vuestro Reino? Ay en èl quien se pueda con verdad querellar de que le hizo la menor injusticia? Os ha molestado con nueuas imposiciones, y tributos? Su hermosura, su Nobleza, su cordura, y piedad, no le merecen, y solicitan todo agasajo, y obediencia? Con su agrado, y apacibilidad no rinde por donde pasa los mas barbaros corazones? Pues como lo son tãto los vuestros, que ayer la recibisteis con vniuersal aplauso, y alborogo, y la vitorreauades por las calles, y oy a puntillazos la meteis atreuidos en brete de malhechores? Serà esta otra, como la

que sucediò a cierto Principe Divino en su triunfante entrada en la Corte de Ierusalen? Que oy lo aclamã Rei, y mañana lo crucifican? Que castigos no fueran pocos para gente tan fiera, y bozal? Que erarios no bien agotados en juntar Exercitos para poner la Princesa en libertad, y en cruces, ò parrillas vasallos tan descomedidos, y temerarios? Mucho lo fueron los primeros, que no la recibieron; mas los segundos, que la aprisionan, agrauiã, y defacatan, y dan a vna negra el gouerno; quan merecedores de toda la ira de vn Rei? Agora mejor se entenderà el lugar del Apostol a los Romanos. *Reuelatur ira Dei de Cælo contra om. nem impietatem, & iniustitiam hominum eorum, qui veritatē Dei in iniustitia detinēt.* Teme, Cristiano mio, no seas tu vno de aquellos por atreuidos desdichados, contra quien se mete en campo vn Dios enojado, y en su fauor se arman de rayos los mismos Cielos. Su Magestad es el Rei de los Reyes, y Supremo Emperador de tierra, y Cielo. La Princesa la Fè, por cuya cüeta corre regir los estados de la Iglesia Militante. Asistida vino de bastantes prouisio-

nes de milagros , de fellos pendientes, de prodigios infinitos, que confirman su absoluto poder. *Confirmata est contestante Deo signis, & portentis, & variis virtutibus.* Proponela Christo al Pueblo Iudaico, y es tan mal mirado, que no la quiere recibir, ni reconocer por Señora. *Et sui eum non receperunt.* Predicase a los Moros, y blasfeman della. Mui mal lo hazê, no quedarà sin castigo su rebeldia. Vienen los Catolicos Christianos, y dicen que la reconocen, y confiesan por Hija de su Rei, y Señor; que la admiten por Diuina verdad; que por ella quieren ser gouernados. O valgame el Cielo, y lo que los Españoles nos llenamos la boca con el titulo de Catolicos! Quanto blasonamos en nuestras Historias de auer defendido cõ nuestras armas la Fè en Germania, de auerla dilatado gloriosamente por el nueuo mundo, por Oriente, y Poniente entre Moros, y Gentiles. Pero quantos ay entre nosotros, que apenas la reciben en el Bautismo Santo, y apenas llegan a los años de discrecion, quando la desconocen, ò se desconoce en ellos. Parece que la encarcelan, y la tienen como presa,

y cautiuua, y ni la dejan gouernar potencias, ni sentidos, ni manos, ni pies; todo lo rige, y manda a su libre aluedrio la negra concupiscencia. Ella arrebatava tu entendimiento a cosas de la tierra, tu voluntad a facias aficiones, tus ojos a vistas lasciuas, tus manos al hurto, y vengança, tus pies a la casa de la mala muger, al Teatro, y fiestas profanas; y si a las sagradas te lleva, es para cõuertirle su casa a Dios en cueba de ladrones, lo que no hazê los Moros con sus Mezquitas, ni los Paganos con los tēplos de sus falsos Dioses. Asi tratas la Fè? Asi le agradece a Dios el singularissimo beneficio que te hizo en ponerte a su sòbra, y obediencia? Teme traidor, que viene su ira sobre ti. Y si tarda en venir, cree que lo hazê, *vt tarditatē supplicij grauitate compēset.* Para compensar la tardança con la grauedad de la pena en la sententia que te ha de dar en el dia del iuizio. En el qual dice el Venerable Beda, asi como a la diestra del Iuez avrà dos ordenes de escogidos, asi a la siniestra otros dos de reprobos. El primero *Eorum qui Fidei Christiana misteriis iniuncti opera fidei exercere*

Serm. de
S. Beuedict.

contemnunt. Quibus in iudicio restatur: discedite à me maledicti in ignem aeternum. De aquellos, que alumbrados cõ las noticias de los misterios, y verdades de la Fè, no cuidarõ de hazer obras de Christianos; a los quales dirà el Iuez: Apartaos malditos al fuego eterno. Pero raras vezes dilata tanto la Diuina Iusticia el castigo a los malos Christianos.

Luc. 16. Apenas llega a noticia del Señor el desperdicio que de su hazienda hazia el infiel rentero, quando lo llama a residencia, y castigo, y lo executa riguroso, quitandole la administracion, y dejandolo sin ella perdido. Harto mas graues, y escandalosos eran los pecados de Sodoma, y Gomorra, y tauo su Magestad mas espera con ellos. Oigamos lo que dize al Patriarca Abraham. *Clamor Sodomorũ, & Gomorrhæorum multiplicatus est; & peccatum eorum aggranatum est nimis. Descendam, & videbo utrum clamorem, qui venit ad me opere compleuerint.* Yà la fama con su bozina publicaua por todo el mundo los desafueros de aquellas Ciudades torpes, con mal exemplo de sus Principes, y graui fino escandalo de sus nacio-

nes. Varias vezes auian llegado los ecos a los oïdos de Dios, solicitando el remedio con escarmientos, tâ publicos como las culpas. Y cõ todo no se dà su Magestad por entendido; interpone dilaciones en el castigo; y como si los informes no fueran tan ciertos, y no lo estuiera yà el Iuez de los repetidos delitos, quiere primero bajar en persona a aueriguarlos. No se conceden esos plaços, y arbitrios al Vilico, mereciendolos si quiera, por auer comido el pan de su casa, antes al primer cargo que le hazen de sola voz, y fama publica, lo condena a priuacion de oficio. Pues como cõ este tan pronto, y executiuo al rigor, y con aquellos tan lenta paciencia? Es el caso, que en los Sodomitas se representan, los Gentiles, y en el Vilico, por mas domestico, y beneficiado los Christianos, y monta mas vn pecado destos, que muchos de aquellos para pronocar la ira de Dios. En estilo enigmatico nos enseñò esta verdad profeta el santo Iob, segun la version Griega. *Neque enim quis existimet, quod dilatio sit Pyratis.* Nadie se persuada, que el Supremo Rei ha de diferir el castigo a los Piratas, que

que infestan sus mares. Pues que mas tienen estos, que los ladrones de tierra? No son igualmente perjudiciales a la Republica? Pues porque los Cosarios con qualquier correria, ó latrocinio por mar prouocan su indignacion, que no tan facilmente irritan aquellos? Serà sin duda, porq̃ en los Piratas que andan perpetuamente sobre las aguas, estàn sinificados los fieles, que viuen por beneficio de las del Bautismo; y destes siente el Señor tanto qualquier atreuimiento, ó sombra de injusticia, que prende en ellos su ira con la presteza con que en fina poluora el fuego, y no pocas vezes apenas los coqe con el hurto en las manos, quando sin concederles tiempo para confesar, y disponerse, les manda dar vn garrote, y arrastrar a la horca del infierno. Asi se atropellan los rigores con aquellos reos, que lo hazen en las ofensas con tantos motiuos de especial obligacion, que no tienē los ciegos Gentiles. Algo dize con este Texto la glosa de S. Geronimo. *Quamuis enim praesenti seculo se iactare videantur, & conturbare aquas, & operari vana, & exercere Pyratiam; tamen nõ est mora pœna-*

rum, quæ eos velociter comprehendunt. Muchos vemos en la Christiandad que con sus malas vidas, a fuer de brutos, enturbian las cristalinas aguas del Bautismo Santo, descreditan la Fè, y escurecen el resplandor, y gloria del nombre Christiano; y en el presente siglo infeliz se jactan del mal que hazen, y hazé gala de seruir al vicio, y a la vanidad, robando como Piratas honras, y haziedas ajenas, llevando infinitas almas cautiuas al Argel del infierno. No se prometan larga duracion en ese triunfo de su tirania, y libertad, que si ellos se dan prisa en sus pecados, mayor se la dà la ira de Dios en disponer sus castigos. En esas mismas aguas de que abusan, hallará emboscada la muerte, como los Gitanos en las del Bermejo, quando menos temerosos della se arrojaron temerarios a su profundo.

Quien ignora la acelerada, repentina, y espantosa de Ananias, y Safira, que se refiere en los Actos Apostolicos? Defraudaron del precio del campo, que voluntariamente auian ofrecido a Dios, y luego hallaron pronta la pena de su pecado, Cosarios en el mar del Bautismo,

n cap. 6.
Osc.

Act. 5.

mo, auaros, é infieles a la luz de tan santa profesion. Que cargo les haze el Principe de los Apostoles? *Cur tentant Sathanas cor tuum, mentiri te Spiritui Sancto?* Ven acá mal Christiano, como gloriandote de serlo, pudo engañarte el demonio con la poquedad de vn vil interes, para que mintieses al Espíritu Santo? La version Siriaca dize. *Vt mentireris in Spiritu Sanctitatis.* Que quiere ser desmentir con obras de pagano la santidad que juraste en el Bautismo? No ay que inquirir otra causa de tã subita, y desastrada muerte, de tan pronto, y horrible suplicio; que todo lo merece muy bien, quien honrandose con titulo de Dicipulo de Christo, con infamia de su santissima lei, es Antechristo en la vida, y costumbres. De aqui el orden apretado que dà el Señor por Ezequiel a los Angeles, Ministros de su

Ezech. 9 justicia. *Non parcat oculus vester, neque misereamini senē, adolescentulum, & virginem, paruulos, & mulieres interficite vsque ad interuersionem. A sanctuario meo incipite.* Angeles mios, poder absoluto lleuais para correr vuestras armadas el mar del mundo, y limpiarlo de Cosarios. No

perdoneis a moço, ni a viejo, ni tengais compasion a la mas delicada donzella; pasad a todos los piratas por vn rasero, que tambien encontrareis mugeres, que faltando a la modestia de su sexo, pirateã, y cautiuian las almas. Alcance el deguello a los infantes mismos, sino en castigo de sus culpas, en pena de las de sus padres. Pero advertid, que auéis de comẽçar la matança por mi Santuario; en los que viuen en èl indignamente se han de ensangrentar, antes que en otras ceruizes enemigas vuestros estoques. Los Setenta leyeron. *A Sanctis meis incipite.* Mueran mis Santos los primeros. Pues que, han de pagar justos por pecadores? Quien se animarã a ser Santo, si por serlo ha de ser el primer empleo, y blãco principal de los diuinos rigores? Bien entendieron los que la auian de executar, la voluntad del Supremo Iuez, pues la entendió Teodorero. *Ab his, qui sanctitatis professionē habent, nec implent, ultio incipiat.* Comienze el estrago, y justa vengança por aquellos que se profesan Santos. y son pecadores, que se mienten leales, y se portan enemigos, que se glorian de Christianos,

nos, y viuen con disolucion de Gentiles. En el mismo lèguaje, y sentir hablò San Pedro, como dandonos a entèder, que la profecia de Ezequiel se auia de cumplir en la Iglesia de Christo, y mui principalmente habla con ella. *Quoniam tempus est, ut incipiat iudicium à Domo Dei.* Yà estamos en aquel tiempo, que profetizò Ezequiel, en que ha de comèçar el juicio por la Casa de Dios, que es la Iglesia Catolica, y jugarse el latigo contra aquellos, que con sus peruerfos procedimientos, y detestables insultos la conuierten en refugio, y abrigo de cosarios, en albergue seguro, y cueua de ladrones. Singularissima misericordia fue admitirnos el Señor en esta su Casa para domesticos, y paniaguados suyos por la puerta del santo Bautismo. Pues así como los que agradecidos reconocen la grandeza deste incomparable beneficio, y responden a la dignidad de hijos que con èl recibieron, obedientes al gusto, y voluntad de su amorosoladre, experimentan pronta su largueza, y benignidad para el premio, y fauor; así los que torpemente ingratos degeneran de esa nobleza, y con

viles acciones desfizen del ser de Hijos, y agrauan villanos la Casa del Padre Celestial, vilipendiendo la honra que admitidos en ella por el Bautismo recibierò, al lado de la merced hallá el estoque de fuego para el desagrauio, y castigo. Mala escusa hallarán a su fea ingratitud en su ignorancia; pues mui con tiempo les aduirtió de su peligro vn hombre de tanta autoridad como el Bautista, que hablando del Bautismo de Christo, nos dize. *Baptizabit vos Spiritu sãcto, & igne.* Que ha de bautizar a todos los Hijos de su Esposa la Iglesia con Espiritu Sãto, y con fuego. El agua es la materia del Bautismo, y con su ablucion se cófiere la gracia del Espiritu Santo. No es el fuego materia, y con todo lo pone al lado del agua, para que entiendan los Fieles que se embarcan por ella, q̄ llevarán fauorable por popa el viento del Espiritu Santo, si solamente tratan de nauegar via recta al puerto de su saluacion, lleuando por norte la lei de Dios; pero si faltando a ella torcieren el curso, y entregando a sus apetitos el gouernalle dieren en ser Piratas, tienen vezino el fuego para reprimir, ò castigar

Matt. 3.

Petr. 1.
4.

gar sus ofadias en este siglo con penas temporales, y en el otro con eternas. Inteligéncia fue de S. Pascasio. *Baptizabit nos Spiritu sancto, & igne; quasi nos in presenti Spiritu sancto abluat; & deinceps si quae peccati macula subreperit, per ignem conflagrationis ad purum exurat.* Bautizanos Christo con Espiritu Santo, y có fue go; aquel reside en las aguas, con que nos laba; y si quedare macula de pecado, entrará el fuego a purificar en el Purgatorio por tiempo, ó a quemar en el infierno por eternidad. Tan juntos andan ambos elementos, ó para labar las manchas de nuestras culpas, ó para castigar, y reprimir a quien con desprecio de tanta agua no se limpia, y sin temor de tanto fuego de nuevo las comete.

Finalmente se puede conuencer la grauedad del pecado que el Christiano comete, sobre las culpas de los fieles, del concepto que de aquel hizieron algunos de los mismos Hereges, que dieron por despedidos para sí pre de la gracia de Christo a quantos despues del Bautismo le ofendiesen. Error fue condenado por la Iglesia; pero no se si nació tanto de concebir altamente de la malicia de dicho pecado, co-

mo bajamente de la grandeza de la Diuina piedad. El Autor desta heregia fue Nouato Obispo Africano; con quien se juntó Nouaciano, hombre docto, pero ambicioso, y soberbio, que deseando echar de la Silla de S. Pedro a San Cornelio Papa, y quedarse con ella, comenzó a desacreditar publicamente al Santo Pontifice, có que zelaua poco la hõra de Christo, admitiendo facilmente a penitencia a los pecadores, particularmente a aquellos que auian negado la Fè por temor de los tormetos; y venian arrepentidos, y llorosos de su flaqueza, y cobardia. Con este pretexto de zelo del honor de Dios hizieron gente, y no poco perturbaron la paz de la Iglesia. Llamaronse estos Hereges Nouacianos, y por otro nombre Griego, Cataros, que quiere dezir los Puros, porq̃ si bien realmente no lo erã, en lo exterior hazian profesion de serlo, enseñando, que para salvarse los Christianos era necesario mantenerle a Christo la palabra, que en el Bautismo le dieron de nunca mas pecar. Que perdona Dios dezian, al Gentil que le ofende sin conocerle, no es marauilla, y es

conforme a la doctrina del Apostol San Pablo, que dize alcançò perdon de sus defa-
 fueros, *Quia ignorans feci in incredulitate mea*, porq̄ per-
 siguiò a Christo sin saber a quien perseguia. Pero que vn Christiano, que recibió la Fè, y se incorporò en el Bau-
 tismo cò Christo, y fue adop-
 tado en hijo de Dios por la gracia, y hecho heredero de su gloria, despues de auer entédido las finezas que de-
 ue a este Señor; que se hizo hombre por él, que murió en vna Cruz por sacarlo del in-
 fierno, que le diò para su res-
 cate hasta la sangre de su co-
 raçon, que lo alimenta con ella, y con su carne en el Sa-
 cramento; ese ingrato a tan-
 tos beneficios, desleala tan buen Señor, aleuoso le buel-
 ua las espaldas, y agrauie su bondad, y vltraje su sangre, y desprecie su amistad, y se haga otra vez esclauo del demonio; como se ha de creer, dezian, que aya pa-
 ciencia en Dios para atreuimiento semejante? Preten-
 dian apoyar su error en la au-
 toridad de nuestro Rei Da-
 nid. *Quoniam si inimicus meus maledixisset mihi, iustitiam utique. Tu verò homo vnanimis, dux meus, & notus meus. Veniat mors super illos, descen-*

1. ad Tim
1.

Psal. 54.

dant in infernũ viuentes Don-
 de parece que a tales peca-
 dores los dà por desafacia-
 dos de la misericordia de Dios. Y no advertieron los necios Hereges, que con ese testimonio de David pensan do santiguarse, se sacauan los ojos. Pues David, pecò con todas esas circunstan-
 cias de fiel, de entendido, y beneficiado; y al primer *Pec-
 cani*, consiguió el perdon. Agrauio grande hizieron es-
 tos a lo imenso de la miseri-
 cordia de Dios; y dejandose-
 llevar sin gouernalle de su falso zelo, se estrellaron en la misma roca, en que el blas-
 femo Cain; que se persuadiò era aquella menor que la ma-
 licia de su pecado.

Contra estos Herefiarcas hizieron valientes Inuecti-
 uas S. Geronimo, S. Ambro-
 sio, S. Basilio, y S. Cipriano, el qual llama a Nouaciano Capital enemigo de la piedad paterna de Dios. *Obor-
 tus est hostis, & ipsius paterna pietatis aduersarius Ha-
 reticus Nouatianus*. Cosa cier-
 ta es, Fieles míos, que por muchos, y graues que sean nuestros pecados, los perdonarà Dios, si de todo cora-
 çon hazemos recurso a su gran misericordia. Esta pala-
 bra nos tiene empeñada su

S. Cypr.
lib. con-
tra No-
uatian.

Magestad en varios lugares de la Escritura. Con muchos exemplos della prueban esta verdad S. Basilio, y S. Ambrosio. Pero el que a mi me haze mas al caso es el de mi

S. Amb. Rei David. El qual, Tria praelibr. de cepta in vna causa transgressus Tanit. est. Commissum est homicidium, adulterium, & aliena vxoris concupiscentia. Que hombre en el mundo con mas conocimiento de Dios, ni mas obligado a no ofenderle, que David? Y le ofendió con tres pecados grauísimos. Primero codició la muger agena; luego cometió el adulterio execrable; vltimamente quitò la vida al Capitan Urias. A esto se añadió el escandalo del Reino, y la ocasión que dió a los enemigos de Dios para blasfemar su nombre. Entra Natan, proponele su Parábola, indignado el Rei dá sentencia de muerte contra si en cabeza agena; jura que no ha de auer perdón para quien tal hizo. *Viuít Dominus, quia vir mortis est, qui fecit rem hanc.* Pues has de saber, Señor, dize Natan, que tu eres el reo. Luego se reconoce, y pide perdón. *Peccaui Domino;* y está mas en pedirlo, que en alcançarlo. Quando cree que es otro el delincente, y que

ha de correr la causa por su Tribunal, le niega todo el arbitrio, y le cierra todas las puertas a la esperança del perdón; y en sabiendo que èl es el reo, y Dios el Iuez, la tiene de conseguirlo. Es limitada la misericordia de los hombres, y presto se les acaba la paciencia. Pero sabe, que la misericordia de Dios es infinita; y así espera que lo ha de perdonar, como sin mas tardança, que el boquear, *Peccaui Domino,* luego lo perdona. *Dominus quoque transtulit peccatum tuum; non mortifieris.* Así que esta es Católica verdad. Y si los Hereges hizieron de la triaca veneno; hagamos nosotros fieles mios, de su veneno triaca, para librarnos de la ponçoña del pecado mortal; entendiendo, que sin duda son de exorbitante malicia los que cometé los Christianos, quando hombres por otra parte tan doctos, aunque engañados en no seguir el norte de la Fè; a la luz de la razón formaron tan alto concepto de su grauedad, que les pareció, no los auia de perdonar la gran misericordia de Dios.

(* *)

S. IX.

QUE VANAMENTE SE GLORIA
de fiel Christiano el que no lleua en las manos
la Executoria de su Fè.

A Este importantísimo defengaño nos le haze la cama el Rei Dauid en los primeros suspiros de nuestro Salmo; y nos enseña lo poco que importa la luz de la Fè en el entendimiento, sino ay execucion en las manos. En estas quiso el Señor, que lleuasen las antorchas los Discipulos de su Escuela. *Et lucerna ardentes in manibus vestris.* Dizele pues a Dios el Rei penitente. *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiã tuam.* Apiadaos, Señor, de mi, segun vuestra grande misericordia. Y no contento cõ ella, añade luego. *Et secundũ multitudinẽ miserationum tuarum dele iniquitatem meam.* Y borrad la mancha de mi pecado segun la multitud de vuestras miseraciones. Mas que diferencia ay entre *Misericordia*, y *Miseracion*? Dize esta lo mismo que aquella? No, en opinion de S. Grego.

S. Grego. *Per misericordiam, mi*

serentis affectum intelligimus; per miserationem verò ipsam misericordia exhibitionem signamus. Por la Misericordia se entiède el afecto interior compasiuo de la dolencia qvè; por Miseracion el efeto, y la obra exterior cõ la q remedia. Y asi en otra parte, no se contenta Dauid, con llamar a Dios Misericordioso, sino que tambien le dà titulo de Misericorador, que no tenemos en nuestra lengua otro termino con que distinguir aquellas dos voces, que en la Latina son mui diferentes. *Misericors, & Misericorator Dominus escam dedit timentibus se.* No se contentò Dios con ver misericordioso la hãbre de los que le temen, sino que pasó a darles alimento con que remediarla. Y porque varias vezes he protestado, que mi intento no es escriuir cosas nuevas, no repararè en copiar aqui al Christiano Orador, para que lo tenga mas a mano lo que discurrè

Niseno
Polit.

curre mas lata, y elegante-
mente que yo vn Docto Mo-
derno en fauor deste vtilissi-
mo Afunto.

Lo que mas al caso nos
haze, es la razon que dà San
Gregorio para poner distin-
cion entre aquellas voces,
Misericordia, y *Misericors*, y
estas, *Miseratio*, y *Miserator*.
*Superfluum enim esset vtrum-
que ponere, nisi esset varietas
in significacione.* Escusados fue-
ran los Sinonimos, sino dije-
ra el vno algo mas que el o-
tro. Porque que nos importa
ria a los pecadores, q̄ Dios
fuese misericordioso en el
afecto, sino llegase a serlo cõ
nosotros en el efeto, y a per-
donar nuestros pecados, a cu-
rar nuestros achaques, y re-
mediar nuestras miserias? Al
Amado Dicipulo le manda
Dios, que de parte suya le di-
ga al Obispo de Sardo. *scio
operatua, quia nomen habes,
quod viuas, & mortuus es.*
Muy biẽ sè como viues; muer-
to estàs, y nombre tienes de
viuo. Que cosa es tener nõ-
bre de viuo? Responde nuel-
tro Padre Alcazar. *Respici-
tur ad ipsum Episcopi nomen,
quod Gracè significat Inspecto-
rem, sine Speculatorem.* Tuo
atencion al nombre Griego
de Obispo, que significa el q̄
haze officio de cètinela. Pues

Apo. 3.

Alca-
zar.

de ai se entenderà el cargo
que se le haze, que siendo cè-
tinela duerme, *Mortuus est*.
Haga cuenta que està muer-
to, aunque mas blafone de
viuo. Haziendo la ronda por
sus baluartes, y muros hallò
el otro Capitan vna centine
la dormida, y embainòle la
espada por el pecho, dizien-
do, que no le hazia agrauio;
muerto lo hallaua, y lo deja-
ua muerto. Pues si el Obispo
que duerme en la defensa de
su ganado, se reputa por
muerto, que le aprouecharà
el titulo de viuo? Officio sin
exercicio; nombre sin obras,
no seruirà sino de mayor cõ-
denacion.

De aqui concluye otro
Gregorio el Niseno. *Tales
omni vita nos prestemus, qua-
les requirit Christiani nominis
excellencia.* Es honrosissimo
el nombre de Christiano, co-
mo deriuado del nombre de
Christo. Digã pues las obras
con el apellido; y pues nos
hallamos Christianos, parezca
nuestra vida a la vida de
Christo. Christo perdonò a
sus enemigos; perdonemos
por su amor a los nuestros.
Christo amò tâto la pobreza
desde el pesebre a la Cruz;
no se vea en el Christiano
rastros de apocada auaricia;
no ponga su bienauenturan-
ca

S. Greg.
Nis. ora.
de Per-
fec. Chri-
stia.

ga en hazerle rico de bienes temporales; ponga todo su cuidado en grãgear los eternos. Christo humilde, y manso de coraçon. *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde;* no sea el Christiano terrible, aspero, è intratable por soberuio. Esto nos pide por justicia la excelencia del nõbre Christiano, que le demos vida con las obras; porque sin estas, *Nomen habes quod uiuas, & mortuus es.*

Llana es, pero mui significativa la comparacion cõ q̄ declara esto el Dotor citado. Si llegasedes a vna libreria, y viesedes vn libro con rotulo de obras de mi Religiosissimo P. Frai Luis de Granada, ò con el nombre sagrado de la Biblia; y abriendolo hallasedes que son los escritos de Caluino, ò Lutero; q̄ indignacion seria la vuestra contra el Librero, y los libros? Poco seria no dar con el, y con ellos en el Tribunal de la santa Inquisicion, y hazer instãcias para que vno, y otros fuesen condenados al fuego. Que dirà el Supremo Iuez en el dia de su juicio contra los que teniendo el nombre de Christianos, tienen las obras de Gentiles, y la vida de Hereges? Lo que dirà, yà lo dize el Euãgelio.

Que eternamente los abrafen viuos. *Discedite à me in ignem aeternum.* Al fuego, al fuego; quemelo viuo; pues con el nombre santissimo de Christiano palid costumbres de Moro.

Por tanto, Fieles mios, tomemos el consejo de S. Ambrosio. *Ne sit Nomen mane, & crimen immane; Deifica professio, & diabolica actio; religiosus amictus, irreligiosus profectus; gradus excelsus, & deformis excessus. Ne locutionem simulemus columbinam, & vitam habeamus coruinam; ne professionem monstremus ouinam, & ferocitatem lupinam habeamus;* No sea el nombre hueco, y el pecado mazizo, endiosada la profesio, y endiablada la vida; sagrada la capa, y sacrilega la conciencia; excelsa la dignidad, feo, y abatido el proceder; la voz de paloma, y el pico, y las vñas, y negregura de cuerbo; la piel de obeja, y la fiereza de lobo. Desdichados de aquellos, q̄ no correspondè cõ las obras al nõbre de Christianos; quã poco les aproucharà la Fè que recibieron en el Bautismo.

Parece que habla con vno de nuestros Catolicos Españoles el Apostol Santiago en su Canonica. *Dicit mihi, & cap.*

ego Fidem habeo. Con razon te das parabienes de tu buena ventura, en auerte rayado la luz de la Fè, quando tantas Naciones viuen a escuras sepultadas en la noche de su infidelidad. Gloriate de que eres Christiano por la gracia, y misericordia de Dios, y que en esa Fè quieres viuir, y morir. Pero no basta eso, *Opende mihi fidem ex operibus;* muestralo en las obras, porque no desmientan estas lo que profesas con la boca. Entiende esta verdad, que los Hereges no quieren entenderla. *Fides sine operibus mortua est.* La Fè sin obras es cuerpo sin alma; y quien viuirà con vn cadauer en su retrete, que no se inficione? Necesario es que lo anime la caridad, que es la que le dà agilidad, viveza, y hermosura, y lo preferua de corrupcion de vicios, y de gusanos de remordimientos de conciencia, que son los q̄ interiormente despedaçan a los Hereges, y malos Christianos. Dijo bien S. Agustin.

S. Aug. *Cum dilectione Fides Christiani; sine dilectione fides demonis. Qui autem non credunt peiores sunt, quam demones, & tardiores.* Y sobre aquellas palabras de S. Iuan. *Ipsa est Antichristus. Quisquis factis*

negat Christum, Antichristus est. Si confiteamini verbis, & factis negetis, fides talium morum, propè est fides demoniorum. El que cõ las obras niega a Christo, ese es Antecristo. Eterno Dios, y que dellos ay oy en la Christiandad! Entended fieles, que si confesais a Christo con la lengua, y lo negais con la mala vida, vuestra fe casi se puede poner a la par con la de los demonios. Donde reina el Diuino amor, cierto es el cumplimiento cabal de toda la lei. Por donde la Fè en cõpañia de la caridad es Fè de Christiano; sin aquella es fe de demonio, *Demonies credunt, & contremiscunt,* y los que tienen muerta la Fè, peores vienen a ser que los mismos demonios, y mas pesados para todo lo bueno. Y así, dize el mismo Santo Doctor, el que desea ganarle a Dios la voluntad, necesario es conforme su vida, y acciones con la Fè que profesa; q̄ no se paga su Magestad de ojarasca de ceremonias, por mas que cedan en reconocimiento de su Deidad. En no hallàdo sazoados frutos de buenas obras, echarà a la higuera su maldicion. *Nec tantum vera credat, sed verè, ne ridiculus Angelis sit, & socius de-*

S. Aug.
ser. 38.
de Sanctis.

demonum, qui etiam credunt sine operibus. No se ha de cōtentar con creer las verdades del Euangelio, sino que las ha de creer de veras, que mientras no se resuelua de darse todo a Dios, y a exercicios de piedad, parecerà que lo cree de burlas, y por cumplimiento, y la haràn dèl los Angeles, y lo pòdràn en dozena con demonios, q̄ tambien creen, y nunca hazen cosa buena. *Quid prodest scire viam Cæli, si non ambulat? Sciunt melius spiritus mali.* Dicitō mibi quid vtilius tibi nolle operari, quam demonibus non posse? Imò tibi est damnabilis nolle cum possis. De que te sirue, desdichado, saber bien el camino del Cielo, si solamente lo sabes para huir, y apartarte dèl. Crees, que en el Cielo se entra por trabajo, y por Cruz, y tu sirues de asiento al regalo, y al ocio, y hurtas el cuerpo a la penitencia, y mortificacion de tus pasiones, y aun de la Cruz no te acuerdas, sino quando mucho para bordarla en la capa, mas pregonera de tu vanidad, que de tu nobleza, y deuocion. Mejor saben que tu por donde se ha de ir a la gloria los malignos Espiritus que cayeron della, y nunca tratan de po-

nerse en camino para boluer. Es verdad, que ellos, ni quieren, ni pueden; pero q̄ mas fruto sacaràs tu de poder, si clauado en tus vicios nunca quieres? Antes bien en esta parte eres mas digno de reprehension, pues no faltandote la potencia como a los demonios, te falta como a ellos la voluntad. *Dæmones credunt, & contremiscunt: Vtinam tu cum credas timeres.* Aquellos creen, y tiemblan dèl rigor de la Iusticia de Dios, que los açota, no ignorando, que es infrutuoso su temor, y que yà es imposible eximirse della. Tu crees, que por el pecado mortal has de ser asociado suyo en esas eternas penas, puedes agora cuadirlas, y no temes a Dios, que es el remedio para librarte dellas. Di, hombre ciego, como no te tiemblan las carnes, y se te erizan los cabellos con la consideracion de los Diuinos juizios, y de la incertidumbre de tu suerte? *Vel ad supplicia æterna, vel ad gaudia,* vna de dos es forçosa, ò penar para siempre, ò reinar para siempre. Que importa creer la grãdeza de la Diuina bondad, su inmensa misericordia, la prodiga largueza con que incessablemente

està llouiendo sobre ti beneficios, si tu ingratisimo correspondes a su suma bondad con estrema malicia, a su misericordia có impiedad abusando della, y a tus beneficios có repetidos agrauios? Con mascara de Christiano ocultas coraçon de Gentil. Algun tiempo podràs enganar a quien no te mirare a las manos, pero no durarà mucho la ficcion; presto seràs conocido por lo que interiormente eres. Oye a San Agustin. *Deprehenderis enim, & detegeris Christiane, quando aliud agis, & aliud profiteris; fidelis in nomine, aliud demonstrans in opere, non tenens promissionis tue fidem. Modo ingrediens Ecclesiam orationes fundere, post modicum in specula culis cum histrionibus impudice clamare; Quid tibi cum pompis diaboli, quibus renuntialti?* Suelen los Turcos Piratas fingirse amigos, y con banderolas Christianas entrarfe en nuestrs puertos a robàr algun descuidado bajel. Pero presto son descubiertos, y se les encara la artilleria como a enemigos. Lo mismo te sucede a ti, quãdo có infinas de fiel escondes acciones de Pagano. Presto te conocen por lo que eres, en viendo q̄ dizes vno, y hazes otro. Ca-

tolico en el nombre, y profesion, y en la vida, y costumbres Luterano, ò Ateïsta: no guardando la palabra que diste a Dios, ni la Fè, que juraste en el Bautismo. Por la mañana entras deuoto a orar en la Iglesia, y por la tarde disoluto en el teatro a hazer coro con los torpes comediantes. Que tienè que ver las pompas del diablo có la humildad, y modestia de los Dicipulos de Christo? Porque vanamète te glorias de Hijo de la Catolica Iglesia; sino lleuas la librea, que dà a los que reconoce por suyos esta noble Madre? *Omnes domestici eius vestiti sunt duplicibus.* Y que vestiduras dobles son estas que firuen a la gala, y a la comodidad? Oye al Sãto Arçobispo Rabano Mauro. *Veste duplici, vna operis, altera mentis, Fi dei habentes, sacrorumque velamina, & Sacramentis videlicet sui Redemptoris imbuti & exemplis informati.* Vestido de Fè con aforro, y guarnicion de santas obras; fondo de Sacramentos, y altos de imitaciõ de los raros exemplos de todas las virtudes que en vida, y muerte nos dió el benignissimo Redentor. Bueno por cierto, que creas que murió este Señor

Prov. 31

Rab lib. 3. in Pro verb.

S. Aug.
de Sym.
bols ad
Cath. li.
4. cap. 1.

afrentosamente en la horca de vna Cruz, derritiendose todo en amor de sus enemigos, y que tu bomites fuego de colera, y vengança por bocas de carabinas contra los tuyos? Que ofrezca el Señor su sangre por los mismos q̄ crueles la vierté, y tu desees beber la de aquel, que te hizo el agrauio menor? Como se compadece creer, que el Hijo de Dios por tu amor bajò del Cielo a la tierra en traje de hombre, y se humillò hasta la muerte, y muerte de Cruz, y pretender tu có ofensa fuya ambicioso, y soberuio cumbres de Prelacias, y que besen todos lo que haelan tus pies? Como crees q̄ Christo Dios, y Hombre asiste realmente en el Sacramento del Altar, si temerario te atreues en presencia fuya a lo que no tuieras ofadia en la de tu Rei?

Y querràs persuadirme, q̄ eres Catolico Christiano, y que tienes verdadera Fé. Alguno podrá dezir en recomendacion fuya. Padre, yo por la misericordia de Dios nací en España, vasallo del Rei Catolico. Hijo soy de Christianos viejos, no huuo en mi linaje sospechoso de Herege, de Moro, ò Iudio, ni castigado por el Santo Ofi-

cio. Preciome de Hijo de la Romana Iglesia. Fè viua tengo, pues firmemente creo quanto ella me propone en los Articulos, y en el Credo. Creo que Dios es Trino, y Vno. Creo, que el Hijo de Dios se hizo hòbre por rescatar del infierno al linaje humano, y que se quedò Sacramentado debajo de las especies de pan, y vino; quien estas verdades cree, así mismo creerà otras, que no exceden tanto nuestra corta capacidad. Pues como me zaheris con falta de Fè? Dizes muy bien, hermano mio, y hablas como Catolico piadoso. Pero mas has de dezir. Pregunto, porque crees esos Millerios tan altos, que no creen los Turcos, y Gentes, ni muchos de los Hereges? Responderàs, que porq̄ los reuelò la Verdad Eterna, que ni pudo engañarse, ni quiso engañarnos. Dizes bié; ese es el motiuo de la Fè, que apoya en la Diuina veracidad. Mas aduierte, que el mismo verdadero Dios, que dijo eso que tu crees, dijo tambien, *Nisi penitentiam egeritis, omnes simul peribitis.* Luc. 13. Desengañaos, pecadores, q̄ perecereis sin remedio, sino hizieredes penitècia de vuestros pecados. Dijo mas. *Nisi* Mat. 18. *effii-*

Mat. 10. *efficiamini sicut paruuli non intrabitis in Regnum Caelorum.* fino os hizieredes niños por humildes, no cabreis por la puerta del Cielo. Dijo tambien. *Qui non accipit Crucem suam, & venit post me, non est me dignus.* El que a imitaci3n mia no se carga de su Cruz, y me sigue, ni es bueno para Discipulo mio en la tierra, ni para socio de mi gloria en el Cielo. Asi mismo. *Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciens retro, aptus est Regno Dei.* Ninguno q̄ echa mano al arado de la perfeccion Evangelica, y buelue los ojos cariñosos a las poquedades que dejò en el nũdo, es apto para vasallo del Reino de Dios. Enseña mas, que quien no restituye hacienda, ò fama agena, quien no deja la ocasion de pecar, quien no guarda los Mandamientos, y muere en pecado mortal, no puede entrar en la eterna vida. Que hasta de vna palabra ociosa has de dar cuenta en tu juicio; que ay pena eterna para los malos, y gloria perdurable para los buenos. Tan ciertas son estas verdades, como aquellos Misterios, pues todos estrinan en la veracidad de Dios. El que tiene verdadera Fè, igualmente cree to-

Luc. 9.

do lo que Dios dize, pues no ay mas razon para lo vno, q̄ para lo otro. Pues como crees aquello, y no crees esto? Que no lo creas, està la presuncion contra ti, pues así obras, como fino creyefes. Dime, fino tuuieras Fè, pudieras pecar cõ mas libertad, ni hazer menos penitencia que la que hazes? Muchos Gentiles son menos disolutos, y mas rigurosos consigo mismos, por lo que alcançan con la luz de la razon, que es gran mal el ofender a Dios, y necesaria alguna satisfacion de sus ofensas. Sino creyeras, pudieras quebrantarle a Dios cõ mas facilidad la palabra que cada dia le das a los pies del Confesor, pudieras vivir mas licenciosamente, mas torpe, mas vengatino, mas auaro, mas descuidado de tu saluacion, mas remoto del camino real, que lleua a ella, mas oluidado del Cielo, y menos temeroso del infierno? Luego torpemente te engañas en presumir que tienes viua Fè, pues si lo fuese la tuya, igualmente creerias lo vno, y lo otro, auendolo reuelado todo vn mismo Dios. No bastan palabras, cõ las obras has de mostrar q̄ eres Christiano. Elegantissimamente di

S. Leon
Ser. 4. de
Collectis

jo San Leon. *Cum ergo aper-
tissime conlet necessaria esse
bona opera ad salutem prater
fidem, diabolus multis, quibus
auferre non potuit fidem, sustu-
lit charitatem.* Bien sabe el
Demonio, que quitarles la
Fè a los Catolicos Españo-
les, y hazer que torpemente
den de ojos en los errores
de Caluino, y Lutero, es em-
presa mui ardua. Pues q̄ haze
el astuto enemigo? A los que
no puede robar la Fè, les ro-
ba la caridad, y la gracia, y
con eso los tiene por suyos,
tanto mas dignos de pena e-
terna, quanto mas firmemen-
te creyeron. Pues escrito es-
tà, que el sieruo que sabe la
voluntad de su Señor, y no la
cūple, *vapulabit multis.* Lle-
narà la racion en palo; y el
salario en mucho agote. Cier-
to es lo que dijo San Agus-
tin. *Fides quidem potest sola
esse, sed non prodesse.* Biè pue-
de estar la Fè a solas, porque
no se pierde como la cari-
dad con qualquier pecado,
fino es contrario a la misma
Fè; perecer pueden la cari-
dad, y las demas virtudes q̄
la cortejan, y aun la esperan-
ça con la desesperacion, y
quedar sola la Fè, con que
crea el hombre quanto Dios
ha revelado, y enseña la Sã-
ta Iglesia; pero sola no pue-

de aprouechar para saluar-
se. Ni las obras saluan sin Fè,
ni la Fè sin obras.

Pruebã esta necesidad los
Santos Padres del fin que tu-
uo Dios en poner al comun
de todos en el Paraiso. *Vt S. Chri-
operaretur, & custodiret illũ.* *sof. Ho.*
Etiã hoc, dize San Chrisof- 14.
tomo, *magna cura, & prou-
dentia erga nos argumentum
est. Ne immodica prosperitate
homo insolesceret (omnẽ enim
malitiam docuit otium) propte-
rea precepit Deus, vt operare-
tur illum.* Cierito es, que en
aquel estado no le era al hõ-
bre de fatiga cultivar el Pa-
raiso. Y porq̄ anegado en tã-
tas delicias, no se perdiere
cõ el ocio, q̄ siempre fue pa-
drastro de la virtud, y Maes-
tro de todos los vicios, cam-
peõ mucho la prouidencia
de Dios, en darle aquel cui-
dado y empleo, para que no
viviere ocioso. De otra suerte
entendiõ Procopio el *Opera
retur. Sed quid operis factu-
rus, cum Paradisus omnibus
afflueret bonis.* No necesita
de Hortelano el Iardin para
lleuar frutos en abundan-
cia, que yã los daua sin age-
no cultiuo. *Opus nimirũ erat,
quo se exerceret, Lex Dei, &
Fides in Creatorem.* La tarea
que le dan a Adan para que
viva honestamente ocupa-
do,

Luc. 12.

S. Aug.
15. de
Trinit.

Procop.

do, y entretenido, es la viua Fè en el Criador, a compañada con el exercicio de buenas obras. *Hæc enim si soluite custodiret operabatur.* Exercitandose en ellas obraua, y guardando los Mandamientos de Dios, guardaua el Paraíso, que perdió por quebrantarlos. *Ipsè enim Dominus præceptum, opus appellat, dicens. Opus Dei est, vt credatis in eum, quem ille misit.* El mismo Señor al creer, y guardar su precepto, llama obrar. Y cócluye. *Igitur opus, & labor hominis erat, vt sedulo operam daret, ne delinqueret in latam legē. & sibi noxā contraheret.* Así que todo el trabajo, que el hombre auia de poner de su casa para defenderse en aquel amenísimo sitio, era cuidar de no delinquir contra las Leyes del Supremo Señor. Que cósequencia tan legitima, y tão útil para nuestra enseñanza saca de aquí el dulce Ber-

S. Bern. nardo? *Cum legatur Adam in Serm. de loco voluptatis ab initio post. Sapient. tus, vt operaretur; quis sanum sapiens filios eius in loco a stititionis posuit ad firmanum arbitretur?* Quando el Sagra do Historiador nos dize que puso Dios a nuestro primer Padre en lugar de deleites, para que trabajase en culti-

uarlo, y guardarlo, quien será tan falto de juicio, que imagine, que a los Hijos los puso en lugar de afficion, y tormento, para que en él se estén mano sobre mano? Y en otra parte dize có la misma razon, y energia. *Non ad hoc de Paradiso voluptatis nos animaduersio Diuina cieçisse videtur, vt alterum sibi hic Paradisum ad inuētio humana pararet. Homo ad laborem natus, si laborem refugit, non facit ad quod natus est, ad quod venit in mundum. Quid respondebit ei, qui misit eum, qui instituit, vt laboraret?* Ciertamente, que si Dios nos huuiera de permitir que pasásemos la vida haraganes, no auia que desterrarnos del Paraíso, donde tuuieramos sin fatiga seguros los alimentos. Luego no nos sacò del, para que a fuerza de ingenio pretendamos nosotros tener en esta vida Paraíso; contentándonos como los Hereges có creer firmemente que nos auemos de saluar con lo que Christo trabajò por nosotros; y dándonos con esa vana confianza a todo genero de pasatiempos. Los mismos niños de la Dotrina nos defengañan, que cada dia cantan por esas calles. Que hará para me saluar? Creer, y obrar,

*Serm. in
Ecce nos
reliquimus.*

brar. Para eso nació el hombre, y el Christiano recibió en el Bautifino la Fè, no para tener sepultado ese talento, sino para grangear cò el; y sino grangea, no cumple con el fin para que Dios lo puso en el mundo. Que responderà en la hora de la residencia al Celestial Padre de Familias, que lo condujo a su viña para que trabajase en ella? Escusarseha con que yà creyò los Misterios de la Fè? Eso serà ostentar como la higuera follaje de verdes hojas, sin fruto de buenas obras, y hazerle digno de eterna maldicion. *Non foliis illic opus. sed fructibus; non verbis, sed rebus; non enim omnis dicens mihi, Domine, Domine, intrabit in Regnum Cœlorum, sed qui facit voluntatem Dei.* Defengaño es de la pluma de Christostomo, trasladado de la boca de Christo. No entendais dize el Señor, q̄ me tégò de pagar de hojas, sino de saçonados frutos; no busco paja, que esà ardetà en los infiernòs, sino grano puro para entrojarse en mis graneros; no gusto de palabras de cortesia, y mero cumplimiento, quando no van acompañadas de obras. No el que me diga, que por la Fè me creyò Señor suyo, ese entra-

rà en mi Reino, sino aquel q̄ hiziere la voluntad de mi Padre; y esa no se cumple solamente creyendo, sino juntamente obrando. Que por no auerlo hecho así la Sinagoga, la mandè arrancar como a plâta esteril de mi domestico Huerto. *Quia Iudaica Plebs, dize San Ambrosio, ab operibus infructuosa durabat, ideo quasi sterilis iubetur excindi.* Y porque no nos persuadamos, que si imitamos su haraganeria, ha de vsar de diferente estilo cò nosotros, añade luego el santo Doctor. *Quòd de Iudæis dictum, omnibus cauendum arbitror; & nobis maxime, ne fecundum Ecclesie lucum vacui meritis occupemus; qui quasi malo grana ta benedicta fructus ferre debemus internos; fructus pudoris, fructus coniunctionis, fructus mutue charitatis, & amoris sub vno vtero Ecclesie Matris inclusi; ne aura noceat, ne grandando decutiat, ne astus cupiditatis exurat, ne humoris imber etidat.* Escrupulo formara de dejar palabra, denunciando estar escritas todas con caracteres de oro. A quella parabola de la Higuera esteril, de tal suerte se dijo de los Judios, que con sola la mudança del nombre se podrá entender de los Christianos,

S. Amb.
lib. 7. in
Luc.

S. Christi-
stost. Ho.
22. ad
Pop.

nos, y abrirnos los ojos para reboluer sobre nuestras vidas; no sea que ocupemos el Iardín de la Iglesia esteriles de merecimientos, y virtudes, siendo su terreno tan fecúdo. En nosotros seria mas digna de códenacion esa esterilidad, porque somos como granados benditos, y plátados de la mano de Christo, que tenemos particular obligacion de cargarnos de frutos interiores, frutos de pureza, de mutua cócordia, de ardiente amor de Dios, y de nuestros Hermanos, como encerrados todos dentro del vientre, ó cerca de nuestra Madre la Santa Iglesia, para que ni el viento pestilencial de la soberuia nos agoste, ni la furia del granizo de la vengança nos apedree, y sacuda; ni el desmedido calor de la concupiscencia nos abrafe; ni la impetuosa auenida de nuestras pasiones nos eche por tierra.

Herécia nuestra es el Reino de los Cielos; pero no nos nombrò Christo, por cuyo testamento tenemos a ella derecho, herederos absolutos; sino con condicion, que abrazèmos su Fè, y guardèmos sus Mandamientos; y así como faltando en lo primero, serèmos escluidos de a-

quella, así sino cumpliere-
mos lo segundo. Claramente
nos lo dize S. Chrysostomo.
*Nò reliquit nobis Dominus hæ
reditatem absolutè sed sub qua
dam conditione. Quenam ea est
conditio: Qui me auigit, præ
cepta mea seruabit.* El creer
pertenece a la Fè; el guardar
lei a la caridad, y obediencia.
Aquello corre por cuenta
del entendimiento, ó pia
aficion de la voluntad; esto
por memoria, voluntad, en-
tendimiento, potencias del
alma, y aú sentidos del cuer
po; que por eso dijo graue-
mente Tertuliano, que no
basta lleuar a Christo en lo
interior, sino que tambien se
ha de intimar a los sentidos
exteriores, a la modestia de
los ojos, al recato de los oi-
dos, a la templança del gus-
to, y moderacion de la len-
gua, a las manos, y pies. *Inti
mandus est proximorum sensi-
bus Christus, quem in animo ge
rimus.* Y si esta intima ha de
hazer el Orador Christiano
a los sentidos agenos, mas
obligacion tendrá de hazer-
la a los propios.

Cosa bien repetida de los
Santos Padres es, que la vi-
da Christiana no es otra co-
sa que vn edificio hermoso,
y sublime, aunque no sober-
nio, que arrancado de la tie-

S. Chri-
stost. in
Psal. 5.

Tert. li.
de Resu.
cap. 31.

rra de la humildad, llega hasta el mismo Cielo a coronar se cõ luzes de gloria, y vnirse estrechamente con Dios, mediante la vision, y amor beatifico. El fundamento de esta fabrica es la Fè. Que importaria echar solido, y profundo el fundamento, si nunca se leuanrasen las paredes de las buenas obras, y el techo de la caridad? Diganoslo aquel gran Maestro desta espiritual arquitetura San Agustín. *Domus Dei credendo fundatur, sperando erigitur, diligendo perficitur.* A la casa que el hombre a costa de la sangre de Christo, y de la suya labra en el Cielo para vivir su Ciudadano en èl por toda la eternidad; la Fè la funda; la Esperança la erige; la Caridad la perficiona, y los fillares son las buenas obras, y merecimientos. La Fè es vna celestial sabiduria infusa de Dios, no solamente especulatiua para creer, sino tambien practica para obrar, como lo adierte el Espiritu Santo. *Mitte illam de Calis Sanctis tuis, ut tecum sit, & tecum laboret.* No es esa ciencia, que permite se estè ocioso el que la tiene; no la pide para solo ornato, y luz del entendimièto, sino para que trabaje con èl, y le ayude a

merecer el sueldo de la vida eterna. La Diuina seis dias trabajò en la fabrica del vniverso, y hasta que viò la obra perfeta no tratò de descansar. A imitacion suya la Christiana, que consiste en la vna Fè, no ha de alzar mano de la fabrica, hasta verla perfeta; entonces podrá descansar.

Hazele Dios al alma vna honra tan grande como despojarse con ella, mediante la Fè, segun que se lo prometió por el Profeta Oseas. *Et sponſabo te mihi in sempiternum, & sponſabo te mihi in fide;* a la que le dà arras de la Fè, siempre la desea esposa suya. El fin del matrimonio son los hijos; y el deste desposorio casto los actos de las buenas obras. Si no ay fusion, no tienen cumplido el contento los mas bien casados; ni el alma puede hallar en Dios gozo verdadero, ni tenerlo contento, sino le dà hijos de obras meritorias. Por infeliz se tiene la muger esteril, por muchas caricias que le haga el conſorte, y muchas lisonjas la fortuna; mas desdichada es el alma infecunda de virtudes, y merecimientos. Aque- Ha esterilidad puede atribuirse a los dos Esposos; esta

Ose. 2.

S. Aug.
ser. 22.
de Verb.
Apost.

Sap. 9.

solamente al alma, porque Dios siempre concurre con soberanos auxilios de su gracia. Y que las buenas obras que se hazen con ella, y en ella, sean los hijos que Dios pretende, desposandose con el alma, claramente lo enseña S. Agustín sobre aquellas palabras del Salmo. *Et videas filios tuos, & filios filiorum tuorum.* Pregunta allí el Santo: *Quid est, filios tuos? Opera tua, qua hic agis. Qui sunt filii filiorum? Fructus operum tuorum. Facis eleemosinas? Filii tui sunt. Propter eleemosinas accipies vitam eternam; Filii filiorum sunt?* Que entiende David por hijos, pues muchos de aquellos con quienes habla, ni los tuvieron, ni quisieron tenerlos segun la carne, pues votaró perpetua virginidad? Tus hijos, Christiano mio, son tus obras buenas. Y quienes serán los nietos, hijos de esos hijos? Los premios que alcanzarás con esos actos virtuosos. Hazes limosnas? Esos son los hijos. Por ellas recibirás los gozos de la vida eterna; esos serán los nietos. Y entonces será tu fe, *Sicut vitis abundans in lateribus domus tue.* Como una hermosa, y felicísima cepa coronada de bellísimos racimos.

Finalmente querría, Fieles míos, os persuadiesedes esta verdad, que a todos aquellos Christianos por más que se glorien de Católicos, e hijos de la Romana Iglesia, que se contentan con serlo, y no dan vida a esa Fè con la observancia de los Divinos Mandamientos, ningun agravo les hará, quien los llame Apostatas. Y porque no imagineis, que yo me lo finjo de mi cabeza, atended a dos especies de apostasia que distingue el gran Pontífice San Gregorio. *Sicut duobus modis à Deo receditur, ita duobus modis à Deo apostata homines fiunt.* Así como de dos maneras pueden los hombres apartarse de Dios, así dos caminos ay para ser Apostatas. Y pruebalo. *Nam unusquisque à conditore suo, aut fide recedit, aut opere.* Cada uno se aparta de Dios o con la infidelidad, o con el pecado graue. *Fide recedit à Deo is, qui fidem deserit.* Perfido se aparta de Dios, el perro Herege, que para vivir con mas libertad deja la Fè, y se va a las ladroneras de la Heresia. *Opere recedit, qui bona opera non facit, sed mala.* Pero aunque quede en el gremio de la Santa Iglesia, también se aparta de Dios el Ca
 Nn to;

S. Greg.
Hom. 9.
in Ezech.

tolico, que no haze buenas obras, sino malas, el que roba la hacienda agena, el que venga el agrauio, el que comete el adulterio; el q̄ blasfema el Diuino nombre, ò quebranta sus fiestas. De dōde bien concluye el Sautifimo Padre. *Sicut qui à fide recedit apostata est; ita qui ad peruersum opus, quod deserit, redit à Deo apostata reputabitur, etiam si fidem teuerē videatur.* Asi como el que falta en la Fè se llama Apostata; asi el Christiano, que en el Tribunal de la penitencia detestò su pecado, y boluiò a èl, delante de Dios pasará por Apostata, por mas que blasfone de su Fè. Pensáis, hermanos mios, que solo el que reniega en Argel en Geneua, ò Inglaterra, niega a Christo? Entended pues, que tambien lo niega el que graueamente le ofende, y se despide de su gracia, y amistad. Clarifimamente lo dijo el Apostol. *Confiteatur se nosse Deū, factis autem negāt.* Confiesan que conocen a Dios, y que creen en Christo, y con los hechos lo niegan. Sobre las quales palabras hizo esta admirable glosa S. Geronimo. *Existimabant quidam in eotātum Deum negari, si in persecutione quis à gentibus compre-*

hensus se renuerit esse Christianum. Sed ecce Apostolus omnibus factis, quae peruersa sunt, asserit Deum negari. Quotiescumque vincimur vitiis, atque peccatis, toties Deum negamus. Et è contrario, quoties bene quid agimus, Deum confitemur. Algunos piensan, que solamente niegan a Dios los que presos de los Gentiles, y puestos a question de tormento flaquean en la Fè, y bueluen a la adoracion de sus falsos Dioses, ò a profesar algun articulo contra los que enseña la Catolica Iglesia. Sepan pues, que se engañan los que tal imaginan, pues aqui veràn que S. Pablo manifestamente enseña, que cō qualquier accion peruersa, que llegue a ser pecado mortal, niega el pecador a Dios, y de su bandera se pasa a la de su enemigo el demonio. Quantas vezes combatidos de los vicios, nos rendimos a su infame esclauitud, tantas negamos al Criador, asi como por el contrario, tantas vezes lo confesamos dueño nuestro, quantos seruicios le hazemos. Ea Fieles mios, si tendriades por infamia, que vno de vuestro linage saliese sambenitado en auto publico de Inquiscion, por auer saltado en la Fè; ò que

Ad Tit.

3.

S. Geron.

que se le quemase la estatua, por auerse pasado a Genua; como no fundais deshonorar en negar a Christo cada dia con tantas culpas, ò en viuir con vna continua negacion de vida mala, y escandalosa, renunciando la dignidad, y nobleza de hijos de Dios, y abatiendoos vilmente a ser esclauos de Sathanas? *Si filij Abrahæ estis, opera Abrahæ facite.* Que testimonio daràs de q̄ lo eres, si las obras no lo testifican? *Dicis mihi, & ego Fidem habeo; ostende mihi Fidem ex operibus.* Si en tiempo de inuier no entrases en vn jardin, y quisieses conocer la diuersidad de las plantas, quando todas desnudas, ni tienen diuisa en las hojas, ni en flores, ni en frutos, avrias de estar por cortesía al informe del entendido Hortelano; pero siempre esa noticia quedaria fugeta a engaño. La prueba verdadera, y real seria entrar en el huerto por Otoño, y ver aqui vn arbol cargado de peras, alli otro rico de mançanas. Ese testimonio quien podrá cõtra-dezirlo, ni entender, que es guindo el que lleva mançanas, ni olmo el que peras. Esta fue la prueba mas real q̄ hizo Christo de su Diuina

persona. *Opera, qua ego facio testimonium perhibent de me:* y por aqui quiso conociesemos los arboles de su Jardin. *Ex fructibus eorũ cognoscetis eos.* Por los frutos de sus virtudes, de su modestia, mansedumbre, templança, piedad, y deuocion se han de distinguir los Fieles de los Gentiles, y Moros en qualquier tiempo que lleguemos a reconocerlos. No ha de auer para ellos erizado Diciembre que los desnude, ni Abril que los vista de solas flores; todo ha de ser perpetuo, y frutuoso Otoño; que si el dueño los halla yermos, no les valdrà la escusa de la higuera, *Non erat tempus ficurum,* para defenderse del rayo de su maldicion.

O Christo Santo, y quan loablemente te podriã embidiar lo grande, y eficaz de tu incomparable, y preciosa eloquencia los que sirven plaça en sus Iglesias de Christianos Oradores! Quan otras serian las costumbres de los Pueblos, si sus Maestros se preciasen de ser dicipulos de tu Escuela, imitadores de tu feruorosa predicacion! Hizo el Santo Doctor vn Sermon a su Auditorio, lle no de doctrina, y espiritu, en que tomò por Asunto. *Quod*

Ioan. 5.

Matt. 7.

Ioan. 8.

Mar. 11.

S. Christom.

Christianum oporteat vitã re-
Etiam habere; de la obliga-
 cion que de viuir bien tiene
 vn Christiano, y dize asi.
 Veo, Fieles míos carísimos,
 que os gloriais, y con mucha
 razon, y que os daís mil pa-
 rabienes de ser Christianos;
 que lo teneis por honroso
 blason; que reconoceis agra-
 decidos la gran misericor-
 dia que os hizo Dios en me-
 teros en el Arca de su Igle-
 sia, quando tantas Nacio-
 nes del Orbe estàn naufraga-
 ndo, y pereciendo misera-
 blemente en golfos de idola-
 trias. Por dichosos os teneis
 con la Fè, que desterrò las ri-
 nieblas de vuestra ignoran-
 cia; felices con la esperança
 de los bienes eternos, que os
 aguardan en el Cielo. Todo
 me parece bien, y me sirue
 de gran consuelo. Pero por
 mas que lo protesteis con las
 palabras, no me acabarè de
 persuadir que sois Christianos,
 si las obras no lo testifi-
 can. Ellas son la marca de los
 Fieles, la vida santa, el pro-
 ceder compuesto, el trato
 con Dios, la frecuencia de
 los Sacramentos, la compa-
 sion de los pobres, el cariño
 de los templos, el perdon de
 los agrauios, la fuga de los
 reatros, el desprecio del mū-
 do, y la codicia del Cielo.

Fidelem enim non tan. ñ ex his,
qua sumpsit à Deo, verum, &
ex iis, qua ipse præstet par est
effulgere, & ex omnibus esse
partibus manifestũ, ex incessu,
ex aspectũ, ex habitu, & vo-
ce. Es cosa conuenientísima,
 y mui conforme a razon, que
 el verdadero Christiano no
 se contente con los dones q̄
 graciosamente recibìo de la
 mano de Dios. Necesario es,
 que èl ponga algo de su ca-
 sa para que merezca la glo-
 ria de tan illustre apellido, y
 sea conocido por lo que es
 en el concierto de sus pasos,
 en la modestia de sus ojos,
 en el decente traje, y cir-
 cùspectas razones. En el prin-
 cipio del mundo asi como
 iba sacando Dios de sus mol-
 des las demas criaturas, a ca-
 da vna le hazia su elogio,
 porque no auia de tener mas
 realzes de belleza, y perfe-
 cion, que los q̄ recibieron de
 su mano. Llegò a criar al
 hõbre, y aunque en primor,
 y nobleza de ser, descollaua
 entre las demas, nõ lo dió
 por bueno, no dijo, *Vidit*
Deus, quod esset bonum, como
 lo dijo en las demas; porque
 esa calificacion, y alabança
 auia de merecerla el hombre
 con su obediencia a los man-
 damientos de Dios. *Ecce ho-*
mo, & opera eius, laudatio
eius

S. Amb.
de Inst.
Virg.

Genes.

eius non in exordio, sed in fine est. Hermosa criatura es el hombre, no se puede negar; raya haze a todas las demas obras de mis manos, pero aguardemos que él con las suyas me merezca el agrado, y aprobacion.

Pues si por estos indicios me tengo de gobernar, dize Chrysostomo, como quieres, hermano mio, que yo te reconozca por Christiano, si quantas obras veo en ti son de Gentil? *Si à loco te discernere voluero, in circis, & theatris, & iniquitatibus commorantem intueor; in malignantium conciliis, in foro, in conuentibus hominum perditorum.* Si pretendo discernirte por los pasos que das, no son tus pies tan hermosos, ni calças tan justo como los de aquellos, que euangelizan la paz, porque veo que siébras discordias, que fomentas pleitos, que atizas bandos entre tus hermanos. *Quam speciosi pedes euangelizantium pacem, euangelizantium bona.* No son tus pasos tan modestos, y graues, como los de la hija del Principe, siendolo tu alma por gracia del Rei de los Re

gum, en seguimiento de tus brutos apetitos, siempre por Cosos, por Teatros, por Paseos, por Lonjas de contratacion, siempre en gauilla con gente ociosa, y gente ruin. Quan otro eres de lo que te deseò el Apostol San Pablo. *Semper mortificationem Christi 2. Cor. 4.* *si IESU in corpore nostro circumferentes, ut & vita IESU manifestetur in carne nostra mortali.* Por donde quiera que ande el Christiano, ha de ir tan mortificado, y recoleto, que el mundo venere en él vna copia de la Imagen de Christo. *Si ab aspectus forma, video cabinnantem, & iugiter dissolutum.* Si te miro el semblante, hallo te descompuesto en las risadas imodestas, chanzero, fisgon, y truã, que de todo burlas, todo lo satirizas, y por dezir vn donaire pierdes vn amigo. Si clauo en tu trage la vista, y te contemplo de cabeça a pies, veo que el padron de tus vestidos son las profanas inuenciones que sacan los Comediantes, y que con las superfluas galas que permites a tu muger, pudieran cubrir su desnudez muchos pobres. *Si à vestibus, in scena versantibus nihil melius cerno compositum.* Esta liuiandad ridicula, afectada, costosa, y sober-

Rom. 10.

Cant. 7. *yes. Quam pulchri sunt gressus tui in calcamentis filia Principis.* Veote andar, cõ dolor de

Cant. 1. *mi coraçõ, post vestigia gre-*

nia, destruicion de las casas, polilla de las haciendas en vestir a lo representante, mudando cada dia mas trages que el Polipo colores, tan indigna, no digo yã de deuotos Christianos, sino de modestos Gentiles, y muchas vezes en hombres maluados, y ahorcadizos, que por sus grandes pecados merecian yã estar ardiendo en los infernos, y que deuieran amortajarse viuos en jergas de penitentes, mas a proposito es para pronocar la ira, que para mouer la misericordia de Dios.

Si à sequentibus, parasitos, & assentatores circumducis. Si he de colegir lo que hazes por aquellos cõ quienes vãs, llorote mortal de mal de costado; nunca te veo tratar cõ gente recogida, y virtuosa. Tus camaradas son locos pisauerdes, haraganes, taures, espadachines, sin alma, y sin Dios. Estos son tus paniaguados, tus consejeros. Con estos asistes de noche en los garitos, de dia en los bodegones, y teatros. *Si à verbis; nihil sanum, aut necessarium, aut nostra conferens vita loquentem audio.* Si yã que la fruta no me dize la especie del arbol, lo he de facar de las hojas de tus pãlabras; oi-

go que tu lengua por vn haz te àzia allã, se desboca en blasfemias, y juramentos, en requiebros torpes, en cantares lasciuos, en murmuraciones de vidas ajenas. No es tu conuersacion como deuiera, de cosas del Cielo, q̄ puedan edificar a los que viuẽ, y tratan contigo. *Si à mensa; hinc maior apparebit accusatio.* Si llego a hazer informe de lo que pasa en tus bãquetes, en ellos hallo mayores excesos con que sustanciarte el proceso. Pues no tratãdo sino de comer, y beber desregladamente, teniendo en la gula como Epicureo, ò como bruto cifrada tu bienauenturança, dando armas a la sensualidad, adorando al viẽtre por Dios, como creerẽ que adoras a IESV Christo? *Vnde, queso, potero te fidelem agnoscere, dixit omnibus contraria protestantibus.* Es posible que pretendas, que quãdo todos los testigos estãn deponiendo que eres Gẽtil, con agrauio dellos, y encuentro de la verdad, te he de conceder executoria de Christiano, y persuadirme que tienes Fè? Sentidamente dijo San Saluiano. *Si nos, qui nos Christianos esse dicimus, perdimus vim tanti nominis vitio prauitatis.* *Omnino enim nihil*

Saluian.
lib. 3. de
Præu.

hil prodest nomen Sanctum habere sine moribus; quia vita à professione discordans abrogat illustris tituli honorem per indignorum actuum vilitatem. Los que nos gloriamos de Christianos, perdemos, y destruimos la virtud de tá grã

nombre con nuestros vicios. Que importa el nõbre Santo sin costumbres? Pues es cierto, que la vida que no concuerda con la profesion, borra el honor del titulo cõ la vileza de indignas acciones.

§. X.

DE LA OBLIGACION EN QUE
a los Fieles pone el nombre de Christianos.

Poco importa blasonar del glorioso renombre de Catholicos Christianos, si con las virtudes proprias de nuestra profesion no damos el lleno a sus vacios. Este honrado respeto, y atencion cuidadosa alabò el otro Gẽtil en vn cauallero llamado Maximo. *Maximè, qui tanti menturã nominis implet.* No tanto te venero por que te llamas Maximo, aunque el apellido dize grandeza, y concilia veneracion, sino porque lo eres en tus acciones; porque con las obras heroicas le llenas a tu nombre las medidas. La primera señal que nos diò el Salvador en el Evangelio de los Pseudo Christos, es esta. *Mul-*

dicentes: Ego sum Christus: Es multos seducent. Muchos vendrán, que tomarán por arbitrio mi nombre, para hazerse lugar en la estimaciõ del mundo; pero necios serã los que se dejen engañar dellos: no viendo que asientan sus pies en las huellas de mis exemplos, por mas que blasfemen de mi nombre, tenedlos por Antechristos. Oigamos a Origenes, que lo comenta muy a nuestro proposito. *Cõsidera etiam illud, quod multi venient in nullo alio, nisi in nomine meo. Solum enim nomen Christi Antichristus suscipit; nec opera facit, nec verba veritatis docet, nec sapientiã eius ostendit in se.* Es muy para ser atentissimamente considerado, que muchos querrán hõ-

Origenes
Hom. 26
in Matt.

rarse con su ilustrísimo Nób-
bre, y mas quando por experi-
encia vean, que a sus ecos
huyen los Demonios, se cu-
ran enfermedades, refucitan
los muertos, se bebe sin lesiõ
el veneno; que a sus silabas
doblan la rodilla los Cielos,
la tierra, y el infierno mis-
mo. Pero no ay sino viuir cõ
cuidado, y advertir si viene
solo el nombre, ò si lo figuè
todas las virtudes. Si solo
viene, al que se gloria del,
dadlo por enemigo, pues no
dà el nombre como lo ha de
dar; de esa suerte, y con esa
desautoridad tambien lo lle-
ua engastado en el suyo el
Antechristo. Que les aproue-
cha apellidarse Christianos,
si lo son de solo nombre? Si
no hazen obras dignas, ni
enseñan defengãos verda-
deros; ni profesan la verda-
dera sabiduria, ni hablan pa-
labras de vida eterna, como
Christo; ni trabajan en la
imitacion de sus virtudes; ni
platican las maximas de su
escuela opuestas a las del mũ-
do; ni hazen guerra al peca-
do; ni muestran ser sabios en
lo que mas lo han de fer, que
es en la saluacion de sus al-
mas, en el aprècio de la gra-
cia, en despreciar lo tempor-
al por lo eterno. Antes biè,
si Christo vá a Oriente, ellos

encaminan a Poniente; siem-
pre echan por encontrados
rumbos; que parece hazen
estudio particular en oponer
se al Espiritu de Christo.
Christo humilde, ellos sober-
nios; Christo manso Corde-
ro, ellos leones fieros, y ti-
gres vengatiuos. Christo vo-
luntariamente nace, viue, y
muere pobre; y ellos mueren
por hazerse ricos; Christo to-
do del trabajo, y de la Cruz,
y ellos todos del descanso, y
del regalo; Christo padrino
de la santidad, y virtud, y
ellos fautores de todos los
vicios.

Quien dirà, que a tales
Christianos Nominales, no
les viene nacido lo q̄ Isaias
dijo de la perdicion de los
de su Pueblo? *Apprehendent* Isaias. 4
septem mulieres virum vnum
in illa die dicentes: tantummo-
do inuocetur nomen tuum su-
per nos, aufer opprobrium no-
strum. Parece verdaderamèn-
te, q̄ los mas de sus Christia-
nos en este viciosissimo siglo
le dizen a Christo, sino con
las palabras, con las malas
obras, y rotas costumbres.
Panẽ nostrum comedemus, &
vestimentis nostris operiemur.
Nosotros, Señor, tratarè-
mos de comer, y beber rega-
ladamente en abũdofas me-
sas, de popar nuestros cuer-
pos

pos con todo genero de delicias. Para nosotros será ese pan floreado; y el frasco que vos dais en la Sagrada Eucaristia, ò el de lagrimas, que comen los verdaderos penitentes, sea para los Conuentos Religiosos; ellos comulguen, y frequenten Sacramentos, ellos asistan de dia, y de noche al Coro, y al Altar, y nosotros a los teatros, y comedias. Ellos se rozen con asperos cilicios, ò cubran su desnudez con toscos fayales; que nosotros vestiremos de gala al uso de nuestro Pais; para lo profano de nuestros trajes, produce el Sol el oro en las entrañas de la tierra, y quaja en las conchas las perlas, y los gusanos texen la seda de sus babas, y ruan, y olanda sus delicadas telas. Para la gula, y la gala, para sacrificios del vientre, y de la vanidad, no ha de faltar, aunque sea robando, y desollando los Pueblos con estorsiones, y tributos. No nos mandeis vestir la ropa nupcial, diuisa de vuestros domesticos, y amigos, que aunque nos amenazeis con las tinieblas exteriores, no nos desnudaremos de las nuestras. Nada queremos de vuestra casa, y hacienda. *Tantummodo inuoc-*

tur nomen tuum super nos. Cò poco nos contentamos; con que vuestro nombre nos autorize, y haga sombra, y sirua de palio a nuestras disoluciones, y vicios. *Aufer opprobrium nostrum.* Tenganos el mundo por Catolicos Christianos, por hijos obedientes de la Romana Iglesia; viua la Fè, y la santa Inquision; nadie pueda estrellarnos el oprobrio de Hereges, de Moros, ò Iudios; y si quiera nuestras Cortes, y Ciudades sean ladroneras de gète desalmada, y ruin; cuebas de asafinos, y homicidas; viuan los nobles publica, y escandalosamente amancebados con el mismo descoco, y cara de risa, con que se viue en Geneua; sea el nombre de Christianos, y las vidas de meros Ateistas. Yo, Fieles míos, como naci, y me criè por la gracia de Dios en tierra de Catolicos, nunca oì sensiblemente voces semejantes; y con todo, quando veo la detestable libertad, y oluido de Dios, con que muchos viuen, y hazen gala de sus pecados, se me antoja, q̄ si lo callà las lenguas, las obras lo dizen. Y estos son los que se llaman Christianos? Mas verdaderamente podieran Antechistos. O que infel-

licidad la de nuestros tiempos! Vno ha de venir en persona, y yá ha mas de mil años que está temblando la Santa Iglesia de la guerra que le ha de hazer. Mas ay dolor! Que viuen entre nosotros muchos; y no ay quien los mire con esos ojos, para guardarse dellos; antes por ventura perseveran en ferlo; y con sus deprabados exépllos hazen tanto daño al Pueblo Christiano, porque se ven lifonjeados, y aplaudidos de la necia muchedumbre.

Con estos habla S. Cirilo Gerosolimitano. *Christianus vocatus es; parce haic nomini, ne propter te blasphemetur Dominus noster IESV Christus Filius Dei, sed luceant bona opera tua.* Amigo por vn solo Dios te ruego, que tengas respeto, y atencion cortés al gloriosissimo titulo, có que te honró en el Bautismo el Supremo Emperador. Christiano te llamas: ó si alcanças lo que dize este nombre! Yá que no cuides del desdoro del tuyo; zela la reuerencia del de tu Dios. No sea por culpa tuya blasfemado el venerabilissimo de tu Señor IESV Christo: y pues tu te luzes con sus resplandores, no los escurezcas con las sombras de tu mala vida.

De suerte, que quando esta desdize del nombre, damos ocasion a los enemigos de la Fè, como la dió el Rei David con su pecado, para blasfemar del nóbre de vn Dios, que tal permite. De aqui bié cócluye S. Proclo. *Omnisitaque Christianus, qui non est dives Fide, spe, & charitate, id, quod dicitur, non est.* Qualquier Christiano, que no es muí rico de viua Fè, de firme Esperança, de abrasada Caridad, si por Christiano se os vende, yá que por corteſia no le digais que miente, hazedle entender, que no dize verdad; y si la quiere dezir, se persuada, que no se ha de contentar con el titulo de esas virtudes, sino con las rentas dellas, que lo haga rico. No con creer a bulto lo que la Iglesia manda, sino que ha de actuar esa fe del beneficio de su Redencion, que el Hijo de Dios dió su sangre, y su vida por rescatarlo del infierno; que le aguarda, ó gloria eterna, si fuere bueno, ó si malo pena perdurable. Vna alentada esperança, con que no se pierda en lo aduerso, en las enfermedades, en los trabajos, agranios, perdidas de hazienda que Dios embia, conformandose en todo

S. Procl.
Epist. de
rect. Fi-
de.

S. Cyril.
Catech.
10.

con su santísima voluntad; confiando que su amorosa Providencia lo dispone todo para su mayor bien, y que hará facarlo a puerto de salud de las mas furiosas tormentas. Vn amor entrañable de aquel Señor, que tanto lo amò, que por hazerlo de esclauo del demonio hijo de Dios, su Magestad de Hijo natural de Dios se abatiò a la forma de esclauo, *in formam serui accipiens*, y como tal fue agotado, y cosido con clauos a vn madero. Eso es ser rico de aquellas virtudes, q̄ dan alma al nõbre de Christiano; sin las cuales, *id quod dicitur non est*, no es todo oro lo que reluce; podrá llamarse Christiano, y ferà en migo de IESV Christo.

Si aspira a ser elogiado de justicia; y verdad, tenga su nombre por padron, corte las obras con su medida. Oiga lo q̄ Dauid dize de Dios. *Secundum nomen tuum, Deus, ita & laus tua*. Con vuestro nombre, Señor, se ajustan las alabanças vuestras, y ninguno ay que no diga con él. *Qua ista laus?* Pregunta el Abad Celense. Que alabança es esta, que tan justa se cortò para nombre tan Diuino? Breue es la pregunta; mas larga, y no menos corta

la respuesta. *Saluabit Dominus Populum suum à peccatis eorum. Reuera hic IESVS; hic virtutem non inferiorem nomine suo implet: quinimo, & tẽpore, & pondere excellentiorum. Parum dixi, & tempore; melius dicerem, a ternitate. Vir tus hac ab aeterno, nomen. Hoc ab aro. In pondere nihilominus ipsa quoque virtus Diuinitatis operatur ipsum nomen IESV. Veamos, dize, que tal es el nombre, y por èl facaremos la alabança. El nombre es el Santissimo de IESVS. Que quiere dezir IESVS? Salvador. Pues su elogio mayor es ser, como es, Salvador del mundo. De mucho peso es el nõbre, porque es el mas cargado de excelencias, y glorias de quantos tiene el Hijo de Dios. Con todo puesto èl en vna balança, y en otra la virtud de Christo, cò que le diò el lleno, pesa aun esta mas en el valor, y en el tiempo; Que dije tiempo? Mejor dijera en eternidad; porque al nombre se le pueden contar los años, pero no a la virtud del Eterno Verbo que movido de la grandeza de su bondad, *ab aeterno*, decretò su Encarnacion, y su muerte para redimir misericordioso al mundo cautiuo. Pero no es nece-*

Psal. 47

Celense
Ep. 4.

fario tomar el agua tan arriba. Ponderense las obras Teandricas de IESVS, desde el instante en que encarnò, hasta el en que espirò en la Cruz, que cada vna se hallarà mas ilustre, que su nombre, con serlo este tanto. Para que el Christiano, que presume honrarse con èl, entienda, que eso no es posible, siendo su vida de Pagano, y sus obras de enemigo de la Cruz de Christo.

1. Cor. 1.

Al Saluador llamò el Apostol. *Dei Virtus*, Virtud de Dios; y poco despues, *Sapientia ex Deo*. Sabiduria de Dios. De aqui arguye S. Gregorio Niseno. *Quare ille, qui uomen habet à Christo, Virtus, & sapientia est; Virtus quidem, dum aduersus peccatum fortiter, ac strenuè dimicat: dum uerò id quod melius est eligit, in se ipso sapientiam ostendit.* El que ha de cumplir cõ las obligaciones grandes, en que le pone el nõbre Christiano, ha de ser vn compuestro de solidissima virtud, y celestial sabiduria; igualmente valeroso, y cuerdo. El valor ha de ostentar en las luchas interiores, en pelear varonilmente contra el pecado, en tener rendidos a la razon sus apetitos, en enfrenar sus pasiones. La cordura en la

S. Greg.
Nis. Or.
de Perf.
Christ.

eleccion de los bienes, dando siempre el primer lugar en su estimacion a los que mas lo merecen; pues es imprudencia suma arriesgar los eternos por los temporales; dejar al Criador por la vil criatura; jugarse los gustos del Cielo, por los momentaneos, y fucios de la tierra. En esta resistencia constante a los males del alma, que son las culpas; y en esta eleccion de los bienes verdaderos cõsiste la Christiana sabiduria. Esto es ser Christiano. El q̄ asi no lo haze, como quiere que lo tengamos por tal? Ello ferà porque recibì en el Bautismo la Fè; pero lo cierto es, que esa Fè, no es uiua, sino muerta. Pues escrito està. *Fides sine operibus mortua est.* Quiso dezir el Apostol, q̄ asi como colegimos, que se secò el Arbol, quando en tiempo de Primavera, ò Otoño vemos, que ni se atauia con hermosas flores, ni se viste de verdes hojas, ni se corona con façonados frutos; con la misma certidũbre podemos colegir, que murì la raiz de la Fè en el alma de aquel, en quien ni se ven apariencias de virtud, ni flores olorosas de buenos exemplos, ni frutos de santas obras. En otro sentido declararia yo el lugar

gar citado. *Fides sine operibus mortua est.* En faltandole a la Fè el exercicio del bien obrar, dadla por muerta; así como la luz de la antorcha, en acabandose el olio que la sustenta, al punto se apaga. No tiene la Fè enemiga más mortal, que la vida mala, licenciosa, y deshonesta. En resoluiendose el hombre de entregarse a sus vicios, luego se le pone el Sol de la Fè.

Psal. 57. Si sería esto lo del Salmo 57? *Super cecidit ignis, & non viderunt solem.* Sobrevino el fuego, y perdieron de vista al Sol. No tiene esa antipatia el Sol material con el fuego. Que bien he visto yo arder enteros montes al hilo del medio día, y ni con sus llamas al Cielo, ni con las nubes de humo escurecerse el Sol. Esa oposicion es mas propria entre el vicio, y la Fè. Está alumbrando esta al entendimiento con luzes de soberanas ilustraciones de saludables desengaños, de q̄ es acto heroico, y mui glorioso perdonar la injuria por amor, y a exemplo de Christo crucificado; que es amabilísima, y celestial la virtud de la castidad; feo, y detestable el vicio deshonesto. Que el cuidado de la saluación del alma, se ha de anteponer a

todos los del mundo; que es suma la malicia del pecado, horrible la pena eterna, con que Dios lo castiga. Y quando este Sol raya mas luminoso en el zenit del entendimiento, *Super cecidit ignis,* enciendese la voluntad en odio del que mouió el injusto pleito, ò hizo la injuria, arde en amor torpe de la hermosura, que inmodestos registraron los ojos, *& non viderunt solem.* Luego pierden de vista el Sol de la Fè; y ni se ven glorias de perdonar agravios, ni ay memoria de Christo en la Cruz, ni belleza de castidad, que cautieue, ni grandeza de gloria, q̄ ena more, ni riesgos temporales, ni penas eternas, que atemo rizen. Testigos fieles desta verdad los que tan falsos fueron en la ocasion de la Casta Susana. *Videbant eam Senes, & euerterunt sensum suum, & declinauerunt oculos suos, vt non viderent Cælum, neque recordarentur iudiciorum iustorum.* No la vieron acaso los peruersos viejos, sino que de acuerdo comun, quando mas defacordados, y locos se pusieron en azecho; bebieron por los ojos el veneno, y con el el juicio; pues luego los apartaron del Cielo, que su luz no pudo dejar de ofen-
der

Dan. 3.

der ojos tan flacos. Con que oluidaron al Iustissimo Iuez, que en aquel con mas ostentacion de Magestad reside; y no auia de dejar tan gran maldad sin el merecido castigo. Mejor testimonio es aun el de nuestro Rei Dauid en el caso de Bersabè. El mismo cuenta en vn Salmo lo que entonces le sucediò. *Quoniã circumdederunt me mala, quorum non est numerus; comprehenderunt me iniquitates meae, & non potui, vt viderem.* Que de males se atropellaron a porfia sobre mi para castigar mi pecado? En el mismo punto que se rindiò al torpe amor la voluntad, quedò a ciegas el entendimiento, escuriososeme la luz de la Fè de tal suerte, que en espacio de vn año no vi mi perdicìo, ni el triste estado de mi alma, ni la grandeza de mi peligro, ni a Dios ofendido, y enojado, ni cerrado el Cielo, ni el infierno abierto. Con quanta verdad dijo Chrisostomo? *Nihil peccato prius, dilecte; ipsum enim, vt introierit non solum confusione tota nos replet, sed insipientes facit eos, qui antea intellectu, & sapientia prãditi erant.* Creeme, amigo. que no ay cosa peor, ni deue auerla mas aborrecida, que el pecado, el qual so-

bre dejar lleno de confusion a quien lo comete, lo demèta, y a muchos, que estauan en opinion de entendidos, y fama de sabios, los buelue estolidos, y mentecatos, y los conduce a tal estremo de locura, que a vezes apostatan de la Catolica Fè, en que nacieron, y se criaron, y se pasan al real de los Hereges enemigos de la Iglesia. Del famoso Herefiarca Paulo Samosatono, dize S. Chrisostomo, que ciego de amores de vna mugercilla, para viuir libremente amancebado con ella. S. Geronimo escriue, q̄ Arrio, y Taciano, el motiuo mas eficaz que tuuieron para renouar las antiguas heregias fue por seguir a rienda suelta sus apetitos. Simon Mago por amor de Helena, a quien entre otras finezas demonstratiuas de su aficion, llamò Madre de los Angeles, y medianera de salud. Carpocrates adalid de los Gnosticos, enamorado torpemente de Marcelina; Apolinar de Filomela, y en nuestro tiempo el impiissimo Lutero: por quien? Casi de todos los Hereges de nuestro tiempo, podemos dezir lo q̄ S. Geronimo de los del sayo, q̄ no han tenido otra espuela que la de sus pasiones para

Hom. 7.
in Ioan.

In Cap.
7 Osee.

S. Chri-
sost. Ho.
18.

su despeño y ruina de varias naciones, que arrastraron en pos de sí. *Simon Magus*, dice San Geronimo, *heresim condidit Helena meretricis adiutus auxilio. Nicolaus Antiochenus omnium immunditiarum repertor Choros duxit femineros. Marcion Romam pramissit mulierem, que decipiendos sibi animos prapararet. Arius, ut orbem deciperet, sororem Principis ante decepit. In Hispania Agape Elpidium, mulier virum ceca cecum duxit in foetam.* Simón Mago formó el monstruo de su heregia con el favor de vna ramera deslabada. Nicolas Antiocheno, inuētor de toda imundicia, guió la dança en los Teraos de torpes mugercillas. Marcion en bió a Roma por precursora de su euangelio vna mala muger, que le dispusiese los animos de los que auia de engañar. Arrio para peruertir al mundo, peruertió primero a la hermana de su Principe. En nuestra España Agape ciega de amor cegó a Elpidio con el suyo, y lo lleuó a miserable precipicio. Con verdad pudo dezir San Ambrosio; *Hac luxuria est qua semper oblectati in Dei rebus infideles inuēti sunt. Vbi enim cepit quis luxuriari incipit deuiare à Fide vera.*

Ita duo committit maxima crimina; opprobria carnis, & metis sacrilegia. La Injuria es aquella madrastra de la virtud, y honestidad, y madre de todos los vicios, que los que se criaron con leche de Christianos degeneraron en infieles. Porque en el mismo punto que vno suelta la rienda al apetito sensual, luego se aparta del camino real de la Fè, y viene a dar en dos despeñaderos, vno oprobrios de cuerpo, y otro sacrilegios de alma, como aquellos malditos viejos, q̄ dezian. *Offia pomarij clausa sunt, & nemo nos videt.* Que nadie nos vé. Pues malos hombres, Dios no es alguien? Puede dejar de veros? Que no. *Nemo nos videt*, en cegandose con la deshonestidad dan en el Ateísmo, y no creen que aya Dios que los vea. *Super ceciit ignis, & non viderunt solem.* Rendida a la lasciuia la voluntad, cierto era que se les auia de ofuscar el entendimiento. Por eso adierte el Apostol a su dicipulo Timoteo, exorte a todos los Fieles, que para conseruar firme la Fè, la acompañen cõ la buena conciencia. *Habentes Fidem, & bonam conscientiam, quam quidam repellentes naufragauerunt à Fide.* Del mal

mal viuir se criò el gusano de la mala conciencia. Este carcomió el nauio de la Fè, è hizo tanta agua, que se fue sin remedio a pique. De suerte, que la mala vida amenaza naufragios a la Fè, y los desmayos desta pronostican muerte de eterna condenacion.

Y porque veas, Christiano mio, quan eslaouonadas andan estas consequencias, y como vn abismo de males llama a otro. Oyeme atento este punto de sagrada, y profana erudicion, que aunque con diferente respeto de ambas se valen los Santos Padres para componer nuestras costumbres. Perdiò el Prodigio la Fè en opinion de San Chrisologo, como apuntamos arriba, quando fugitiuo de la casa de su padre se fue a ver mundo, y viuiò en Prouincias de Gentiles. Asi se lo pareciò tambien a Tito Brostenfe. *A Deo itaque se iunctus vixit luxuriosè, & insumpsit substantiam hoc est insitiam animi lucem, veritatis notitiam, Dei memoriam.* Diò en torpe, y luego, estinguiòsele la luz de la razon, perdiò la noticia de la verdad, y no se acordò mas de Dios, que fino lo huuiera conocido. Buelue arrepentido de

sus tranesuras. Recibelo aquel con agrado, y compasion; y despues de vestido cò ropas de fiesta, manda a los criados, ò al guardajoyas sa que vn anillo precioso, y lo ponga de su mano en la de su Hijo. *Date annulum in manu eius.* Mas que misterio encierra este anillo? S. Ambrosio. *Annulus quid est aliud, nisi sacra Fidei signaculum.* Que puede ser este anillo, sino vn sello real de la Fè? Claro està, que de la Fè no ha de ser simbolo la preciosa cadena, ò firmeza de oro, que adorna el pecho; no el cintillo de diamantes, que corona la cabeza, sino el anillo, que brilla en las manos delas obras, que en ellas se vè la fineza de la Fè. Hugon Carense aùn mas al intento. *Date annulū in manu eius, hoc est docete eū habere fidem in opere.* Ponedle el anillo en la mano; esto es, enseñalde que ha de confirmar con obras de virtud, y santa vida la Fè, que profesa con la boca. Acordemonos aora de aquella obseruaciò, que tan valida estuuò entre los Gentiles Romanos, que quando a algano casualmente se le caía del dedo el anillo, lo tenian por agüero, de que en breue auia de morir. Asi le sucediò al Emperador

Lib. 7. in
Luc.

Hugon.

Sparciã.

Adriano poco antes de su muerte. *Annulus, in quo imago ipsius sculpta erat sponte de digito delapsus est.* El rico anillo que lleuaua cõ vna piedra de gran valor, grauada en ella su imagen, cõ que sellaua sus prouisiones Imperiales, sin violencia se le cayò del dedo. Que caidas del anillo de la Fè, eclipses de sus hermosas luzes, que han de pronosticar fino muerte, no yà temporal, sino eterna? En remitiendo la mano, luego se cae el anillo; en aflojando en la buena vida, y piadosos exercicios, al punto comienza a escurecerse el Sol de la Fè, y en cayendo aqnel, y eclipsandose este, bien podeis doblar por el alma.

Por tanto, Fieles mios, si deseamos asegurar la eterna vida, y obligar a Dios q̄ nos libre de la eterna muerte, erijamosle en medio de nuestros coraçones vna Ara digna de su grandeza. *Altare Do-*
S. Car. in miri, dijo Hugon, *Fides est. su*
Cap. 19. per quo omnia bona Sanctificã-
Isaias. tur. El Altar del Señor, es la viuã Fè, con que todas nuestras acciones, y ofrendas se santifican. Ocioso estaria el Altar, si en èl no se ofreciesen Sacrificios de buenas obras, como en èl los ofreciò nuestro Rei Dauid. *Circum-*

dabo Altare tuũ Domine. Aqui grauemente S. Bruno. *Altare S. Bruno.*
significat Fidem, quam circum-
dare est bonis operibus exorna-
re. El Altar significa la Fè, y cercar ese Altar, no es otra cosa, que coronar la Fè, como a Reina, con actos excelentes, y heroicos de todas las virtudes. Llegar a esas Aras, con el espíritu cõ que los Reyes Magos a las de Belen, el coraçon lleno de Fè, y las manos cargadas de dones de oro de caridad, de incienso de oracion, de mirra de penitencia. Reparo fue del gran Leõ. *Adorant in carne Verbum; in infantia Sapientiam; in infirmitate virtutem, vtque Sacramentum Fidei sue manifestent, quod cordibus credunt muneribus protestantur.* Pecho por tierra adoran los Principes piadosos, disfrazado en carne al Verbo Eterno, en infancia tierna la Diuina Sabiduria, y en flaqueza de hombre la Omnipotencia de Dios; y para que se entienda ser viuã la Fè, que arde en sus almas, lo que creen de coraçon protestan, y aseguran las manos cargadas de donatiuos. Enseñandonos con su exemplo, que no basta para agradar a Dios sola la Fè, si las obras no lo cortejan, y

Serm. 1.
de Epiph

Tsal. 25

S. Chri-
stost. Ho.
30. in
Ioan.

autorizan. Con este desengaño cerrará San Chrysostomo la Inuestiua mas faya, que nuestra.

Ioan. 17.

Repara el Sãto Dotor en aquellas palabras de Christo nuestro bien a su Eterno Padre. *Hec est autem vita aeterna, ut cognoscant te solum Deum verum, & quem misisti Filium tuum.* Padre mio, en esto solo està cifrada la vida de los hombres temporal por gracia, y eterna por gloria, en q̄ te reconozcan por Dios verdadero, y a IESV Christo que embiaste del Cielo para Redentor tuyo; que conocidos los dos, consequencia será conocer tambien al Espiritu Santo, laço amoroso, è indisoluble de ambas Personas. Pregunta agora la Boca de Oro. *Numquid satis est ad vitam aeternam in Filium credere? Minime.* Por ventura bastará para conseguir la vida eterna, conocer por Dios al Padre, y creer en el Hijo? De ninguna suerte. *Non enim omnis, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in Regnũ Caelorum. Nam si in Patrem, & Filium, & Spiritum Sanctum rectè credideris, non autè rectè vixeris, nulla tibi ad salutem utilitas.* Porque no todos los que me apellidan, Señor, son vasallos de mi Reino, ó cria-

dos de mi Casa. Muchos hipocritas besan la mano, que quisieran morder. Aunque creas en Padre, y en Hijo, y en Espiritu Santo, te condenarás, sino viues bien. *Cum autem dicit: Hec est vita aeterna, ut cognoscant te solum Deum verum; nolimus hoc nobis ad salutem satis arbitrari: opus namque nobis est, & vita, & morum puritate pollere.* Por donde quando el Salvador dize, que es prenda de eterna vida la Fè, y conocimiento de la Diuinidad; no aue-mos de entenderlo de suerte, q̄ nos persuadamos de falso, como lo hazen los Hereges, q̄ nos basta ese vasallaje de entendimiento, sin tributos de buena voluntad; pues es del todo necesario, que a esa Fè añadamos santidad de costumbres, y pureza de vida. Lo que sería muy cierto, si tuuiésemos viua la Fè, como la tuuo aquella famosa Meretriz. *Ad Hebr: non perit cum incredulis, ex. II. cipiens exploratores cum pace.* Por virtud de su fe no pereció con los incredulos, recibiendo de paz a los Exploradores del Pueblo de Dios. Auia llegado a Gericò la fama de los prodigios, que auia obrado Dios en la defensa

de

de los Israelitas en el Bermejo, y como auia anegado en sus olas al Exercito Gitano. Asi lo confesò ella a los Exploradores. *Audiuimus, quod siccauerit Dominus aquas Maris rubri, ad uestrum introitum.* Cree, que el Dios que los Hebreos adoran es el verdadero, pues como a tal le obedecen rendidos los elementos, y no se contenta con creer, sino que pasa a obrar; y defiende, y salua en su casa las espías, y les dà escape para que bueluan a los suyos. Llega Iosue con su campo; asedia la Ciudad, y la entra a fuerza de armas, y quando sus soldados la saqueã, y deguellan sus moradores, sin perdonar a edad, ni sexo, todos a vna voz gritan: *Viuat Rahab Meretricem*, que uiua, aunque ramera, la fidelissima Rahab. Asi lo manda el General Iosue. *Rahab verò Meretricem, & Domum Patris eius, & omnia, quae habebat fecit Iosue viuere, & habitauerunt in medio Israel, usque in presentem diem.* A Rahab la Meretriciz, y por su respeto a toda la casa de su Padre se le haze merced de la vida, y se les concede Priuilegio de Israelitas, para que uiuan con la franqueza, y seguridad, con que todos los del Pue-

blo escogido de Dios. Profigue Iosue en el curso de sus vitorias, y poco despues viene mui humildes los Gabonitas a darle la obediencia, confesando a si mismo, como Rahab las maravillas q̄ auia obrado el Cielo en su fauor. *Venerunt serui tui in nomine Dei tui, audiuimus enim famam potentiae eius, cuncta quae fecit in Aegypto.* Cruzados los brazos nos damos, Señor, por esclauos tuyos; venimos a la sombra del nombre de tu Dios, que yã reconocemos por nuestro; porq̄ mostrò bien que lo es, y Señor soberano de tierra, y Cielo en los portentos, que hizo en Egipto, y en vuestra salida de aquel Reino, tan a costa de los Gitanos, q̄ injusta, y violentamente os signieron para reuocaros al triste cautiuero. Y que premio consiguen tan sincera confesion, y Fé de la Diuinidad verdadera, tales elogios de su poder, y tan humilde vasallaje, como prestan a vn Caudillo, si noble, y valeroso. estrange-ro? Digalo el mismo a quien se hizo la suplica, y se diò la obediencia, esta tan rendida, y aquella al parecer tan justificada, y cortès. *sub maledictione eritis; & non deficiet de stirpe uestra ligna ca-*

dens, aquasque comportans in Domum Dei mei. Tened buen animo, que no os faltará mala ventura, en vuestra estirpe leñadores, y azacanes, que traigan sobre sus ombros la madera, y agua para la casa de mi Dios. Esta será la plaga mas honrosa, que seruireis en ella. Porque razon tã dichosa Raab, y tan cortos de fuerte los Gabaonitas? Estos como aquella predicen las grandezas de Dios, reconocen su potencia, y diuinidad; y con todo aquella es admitida a los priuilegios de los Israelitas Hijos; y estos condenados a seruir como esclauos. Es el caso, dize el grande Origenes, q Raab acompañò la protestacion de su Fè con obras infines de piedad, albergando en su casa a los Exploradores, y librándolos del furor del Pueblo, que los huuiera hecho pedaços. La confesion de los Gabaonitas, fue de sola boca, y cumpro, y miento, y no leemos que ejecutoriasen su fe con fineza, ò seruicio de importancia; todo les nacia de atencion a sus conueniencias, y a que no los atropellase el Hebreo vécedor; por eso quedan sujetos a la maldicion, y perpetua esclauitud. *Rahab Meretrix, qua fi-*

de integra creditit, & Exploratores Israeliticos plenissima deuotione suscepit, ex integro in consortium Populi, societatisque suscepta est. Esta es la alegacion en derecho, que haze el gran Padre en fauor de Rahab, que aunque Gentil, aunque Ramera, nacida, y criada en las tinieblas de su infidelidad, luego que le amaneciò la verdadera luz, creyò con entera Fè, y a esta le diò alma con la operacion llenissima de deuotos afectos, declarándose luego por el bando de Dios contra sus mismos paisanos, librando la vida a los Israelitas, q hospedò en su casa; mas pudo con ella el parentesco espiritual, que mediante la Fè còtrajo con ellos, que el de carne, y sangre; y esta entereza, y lealtad, le merecieron carta de hermãdad, y ser admitida por entero a las prerogativas del Pueblo escogido de Dios. Vamos agora a los Gabaonitas. *Gabaonita dicunt; quia audiuimus, quanta fecit Dominus, vobis per mare rubrum, & in deserto.* Tambien les entrò por el oido la Fè. *Fides ex auditu.* Tambien creyeron los estupendos milagros que obrò Dios en sacar a los suyos del penoso cautiuero, y en guiarlos, y susten-

tarlos tantos años con providencia de Padre por los desiertos. *Et cum hæc diceret, & audissete, & scire de diuinis mirabilibus faterentur, nihil tamen fide dignum, nihil tantarum virtutum admiratio ne gesserunt.* Diciendo esto, y confesando que lo auia oïdo a testigos de suma autoridad, y que dauan por tã ciertas esas marauillas, como si las huieran visto con sus ojos, se conteataron con crearlas, y admirarlas, y no obraron cosa alguna, q̄ correspondiese a esa su Fè, y admiracion. *Et idèd IESVS moderationem circa illos iustissimam seruat, ne summã Regni, vel libertatis acciperent pro eo, quod fides eorum nullo operum nobilitaretur accessu.* Asi concluye el sapièntissimo Origenes. Por tanto justissimamente Iosue se muestra tan seco, y tã poco galante con ellos, y haze tan poco caso de su vasallaje, juzgando no merecen entrar a la parte en la gloria de su Reino, ni en las liberrades, y esenciones, que gozan los suyos, porque su Fè no fue sincera como la de Rahab, ni hizieron prueba de su nobleza, con ejecutoria de obras. Y se tan bastarda, no puede bastar a eximirlos de la seruidumbre que

les intima, y de la maldicion con que los amenaza. No blasones, Christiano mio, que crees firmemente quanto la Iglesia te propone en el Credo, en el Simbolo de S. Atanasio, ó en los Articulos de la Fè; y que estàs dispuesto para firmar esas verdades cõ tu sangre, y derramarla toda en defensa suya; no digas q̄ cõfiesas a Dios Trino, y Vno, que reconoces lo grande de su poder en la creacion del mundo, lo recto de su sabia prouidècia en gouernarlo, lo inefable de su caridad en redimirlo, y dotrinarlo, lo raro de tantas marauillas con q̄ ha hecho creibles los mas arduos misterios de nuestra Religion. *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis:* Que si esa Fè no la enobleces con ejercicio de virtudes, y santas obras, si creyendo como Christiano, viues como Gètil, nada te aprouecharà para tener parte en las dichas de los hijos de Dios, y escapar de la eterna maldicion. *Sub maledictione eris;* esclauo seràs para sièpre del Demonio, y azacan del Infierno; y cortando cada dia leña de nuevas culpas, con que arder en sus fuegos, no llevaràs gota de agua para apagarlos. Ninguno es escrito
en

en la matricula del Pueblo de Dios, ni se infacula en sus oficios, ni goza de sus preeminencias, si para en creer en Dios, en elogiar sus grandezas, en admirar su bondad, en reconocerlo, y confesarlo por Señor, si como a tal no lo sirve. Porque quando tal motiue en su pretension, no le faltará al opo- sito vn Euangelista, que lo desmienta. *Qui dicit se nosse eum, & mandata eius non custodit, mendax est, & in hoc veritas non est.* Si alguno se gloria de que conoce a Dios, y no guarda sus Mandamientos, es infamemente mentiroso, y no alienta verdad. *In hoc scimus, quoniam cognouimus eum si mandata eius obseruamus.* La prueba mas real de esa Fè, y conocimiento, es la puntual obseruancia de su Diuina Lei. Que conocerlo, y no amarlo, los demonios lo hazen. Oye lo que dize vno en nombre de todos por

Marc. I. San Marcos. *Quid nobis, & tibi, IESV Nazarene: Venisti perdere nos. Scio, qui sis Sanctus Dei.* Que tienes que ver con nosotros, IESVS Nazareno? No inoramos, que veniste del Cielo a sacarnos del mundo. Bien conocemos, que eres el Santo de los Santos, Hijo de Dios. Aqui ve-

ràs como el enemigo conoce a Christo, y se haze pregonero de su fantidad; pero por que no se ajusta en el obrar con ese conocimiento, se queda demonio. De donde bien infiere San Isidoro Pelusiota. *Non verborum enuntiatio, verum verum administratio Diuina Doctrina confectorem hominem reddit. Nam neque vetus ille rebellis propterea, quod diuina oracula memoria tenebat, ob eorum cognitionem laudem merebatur. Verum contra abiiciendus, ac detestandus erat, quod cum conscientia praeitus esset, actionem inficiaretur, ac respueret.* Las obras son las que hazen al hombre Christiano, y verdadero Dicipulo de la Escuela de Christo; no solas palabras, que se las lleua el viento. Muchas de esas palabras gastò Lucifer reconociendo a Christo; no estaua olvidado de los oraculos, y profecias, por donde pudo tener noticia de su persona, y santidad, y nada le valió para restituirse en su gracia; antes se hizo mas detestable, y mas indino della, por no auer cooperado con ese conocimiento. Siendo pues esta tan necesaria para nuestra saluacion, como no procuramos por todos caminos obli-

Libr. I.
Ep. 180.

Ep. 10ã.
2.

obligar a Dios para que alùbre có esta Diuina luz nueſtros entendimientos? A todas horas, de noche, y de dia avriamos de dar a ſu Mageſtad las voces, que aquel hõbre piadoſo del Euangelio.

Luc. 17. Domine ad auge nobis Fidem.
Señor , miſericordia con los

Chriſtianos , que teneis por Pueblo , y peculio eſcogido vueſtro. Aumentadnos la Fè, que al paſo que ella creciere, creceràn en noſotros las demas virtudes , en que ella inſtuye como raiz. Aumentaràſe en meritos la gracia , y en coronas la gloria.

§. XI.

PRVEBASE MAS LA SOBREDI-
cha obligacion con la autorida de Chriſto
Señor nueſtro.

*Niſi abundauerit iuſtitia veſtra pluſquàm Scribarum , & Pha-
riſaorum, non intrabit in Regnum Cælorum. Matth. 5.*

POR mui bien emplea-
do daria yo , Fieles
mios , el trabajo de
eſte diſcurſo, ſi os lleuaſedes
a vueſtras caſas eſte deſenga-
ño; haſta aqui, ni por mi de-
uidamente ponderado , ni
creo que de voſotros bien
entendido. Habla el Maeſtro
de la verdad con todos a-
quellos , que ſe precian de
Dicipulos de ſu Eſcuela , y
del glorioſiſimo titulo de
Chriſtianos, y dizeles. Si los
quilates de vueſtra juſticia,
y ſantidad, no ſobrepujaren
con notable exceſo la de los
Eſcriuas, y Farifeos, quanto

vence la Lei de gracia , a la
de Moifen , no os canſeis, q̄
no hallareis puerta abierta
para entrar en el Cielo. Es
poſible, que mas caras ſe han
de vender ſus glorias a los
mas fauorecidos , que a los
menos? Mas han de trabajar
por la herencia los domeſti-
cos, que los eſtraños? ſi; que
al paſo que lleva la miſeri-
cordia de Dios en beneficiar
a los hombres, corre la juſti-
cia en exigir como penſio-
nes mayores meritos de per-
fecta vida. Y como en el vni-
uerſo no huuo gente mas be-
neficiada de Dios, que la del

Pueblo Christiano, ninguna mas obligada a rendirle tributos de acendrados obsequios, a profesar finezas de sublime perfeccion. De aqui nació, que el primer nombre vniuersal, que antes del de Christianos se concedió a los profesores de la Fè de Christo, fue el de Santos, no para dar a entender, que lo eran todos, que oliera el apellido a presuncion; sino para aduertirles la obligacion, q̄ a todos corria de serlo: en la qual sucedemos todos los q̄ yà nos llamamos Christianos, que no es nombre menos ilustre, y obligatorio q̄ el primero.

Promete Dios al Patriarca Abraham dos descendencias de su estirpe, vna numerosa como las arenas del mar, otra lucida como las Estrellas del Cielo. La primera finificò al Pueblo Hebreo, que se auia de multiplicar, y esparcir como polvo por todo el vniuerso: La segunda al Pueblo Christiano, cuya vida auia de ser tan celestial, que las ventajas que hazen los Astros a las arenas en alteza de puesto, y en resplandor de hermosura, hiziesen los Christianos a los Hebreos en santidad de costumbres; y los que no se adelan-

tasen tanto, se diesen por despedidos de lucir como Estrellas en el firmamento. *Nisi abundauerit iustitia vestra plusquam Scribarum, & Pharisæorum non intrabitis in Regnum Cælorum.* Reparad, Fieles, en el verbo, *abundauerit*; palabra q̄ nos pide vna abundancia de virtud, vn crecimiento en gracia, vn exceso de perfeccion, qual hazen las lumbreras celestiales a las arenas; y no a qualesquiera, que rios ay que las lleuan de oro, ni a las que amafades cõ la cal firuen en suntuosos, y sacros edificios; sino a las que olvidadas jazen en las desiertas riberas del mar, q̄ sobre ser tierra, ni es de pan llevar, ni aun buena para tapia. Pronechosamente lo discurre Oleastro. *Latenter hic Dominus ostendit Abraham, quales filij eius futuri erant; nempe terreni in orbem dispergendi, quemadmodum puluis, quẽ proiicit ventus à facie terræ. Aliud tamen futurum erat semen eius, sicut stellæ Cæli, quorum conuersatio in Cælis, quod nihil terrenũ aperet, sed alios illuminaret, sicut Astra de Cælo terram.* Con misteriosa cifra le dà Dios a entender a Abraham los finos diferentes con que han de nacer los de sus dos castas; y nos incli-

Oleastr.

Gen. 27.

nados a bienes de la tierra, que se han de derramar por el orbe, dominar sus Prouincias, poblar como enjambres sus regiones. Otros nacerán con mejor estrella, para serlo del firmamento de la Iglesia, hombres de celestial conuerfacion, de leuantados pensamientos, cuyo principal empleo será alumbrar con el teson, con que los astros al mundo.

Esta lucidísima profapia dijo el Señor al Patriarca Santo. *Suscipe Calum, & numerata Stellas, si potes; sic erit semen tuum.* Abraham, fiero mio, alza los ojos al Cielo por mi amor, y por provecho, y gusto tuyo; careate a ratos con ese hermoso toldo, bordada cortina de mi Imperial folio, magestuoso biombo de mi grandeza; registra curioso la clauazon de tanta bellísima Estrella. Pídele a la Aritmetica sus guarifinos para hazer vna suma dellas; y entiendo, que en grata beldad, y perspectiva serán tales, en numero muchos mas tus descendientes en el siglo feliz de la lei de gracia. Del, y dellos glósò la promesa el sapientísimo Filon. *sic erit, sicut quod vides in aethere, sic caeleste, sic umbra carens, plenum splendo.*

rem purissimo, dispositum ornatisimè immoto manens ordine, semper sui simile. Tan lucida será en aquellos felices tiempos tu descendencia, como lo mas vistoso que en el Cielo brilla. Vnos hijos heroes, celestiales en su vida, sin fabor de tierra, desamorados de sus caducos bienes, sin sombra de culpa, coronados de purísimos resplandores: cada vno tan clauado el coraçon en el Cielo, y tan contento en la esfera de su estado, como los astros en su puesto, y officio, que nunca embidiosos aspiraron a mejorarlo: con la misma còstancia en alumbrar al mundo cò su enseñanza, y exemplo, que las Estrellas al aire con sus rayos.

Tales deseò el Apostol a los Filipenses. *Vt sitis sine quarrela, & simplices filii Dei, sine reprehensione in medio nationis praua & peruersa: inter quos lucetis, sicut luminaria in mundo.* Vuestra vida, Fieles mios, ha de ser tan ajustada, y compuesta, que nadie tenga que dezir, y menos que querellar se de vosotros, como hijos de Dios, sin doblez alguna de engaño, ò malicia; sin dar materia a la reprehension, en medio de vna nacion mala, y peruersa. Yá

veo que lo hazeis como yo lo defeo, y que en esas tinieblas lucis como lumbreras en la escuridad de la noche. O verdaderamente hijos de la luz! O partos generosos de la gracia de Christo! Y quan bien correspondeis a la nobleza de vuestro Sol excelso! Quan agradable espectáculo ofreceis a Dios, y a sus Angeles con esa luminaria de vuestros claros exemplos! *Clari appareant vita, conuersatione, moribus, quemadmodum Sol, & Luna inter Stellas sublimes sunt.* Contrapunto es de S. Ambrosio. En cuya opinion, no se contenta yá el Apóstol, con que sean Estrellas en el lucir, y alumbrar; mas pretende, que en la perfeccion de su exemplarissima vida, en la modestia edificatiua de su conuersacion feruorosa, en la seriedad grauedad de su trato, y tantas costumbres hagan entre los demas hombres virtuosos la raya, que entre las Estrellas, y Planetas hazen la Luna, y el Sol. *Nisi abundauerit iustitia uestra, plusquam Scribarum, & Pharisaorum.* Eran aquellos de la primera descendencia de Abraham. *Siciet arenam, que est in litore maris;* hijos de la tierra, en cuyos precederos bie-

S. Amb.

nes, y vanas glorias tealian librada su felicidad. Todo su hipo era captar los aplausos del Pueblo, y la estimacion de los hombres. A ese fin tan ratero dirigian, si algo obrauan en seruicio de Dios, y promocion de su culto. Los Christianos auemos de ser de la segunda generacion, *sicut Stellas Cæli,* como lo era el q̄ dezia: *Nostri conuersatio in Cæli est;* y otro que a su imitacion. *Hæc quæ sordet terra dum Cælum aspici!* Tan clauados en el Cielo como las Estrellas mas fijas. *Ibi nostra fixa sint corda, vbi vera sunt gaudia.* Tan limpios de culpa, como puras las Estrellas de obscuridad; tan lejos con la voluntad de todo lo de acá, quanto aquellas de la tierra. Y así como por las Estrellas se gouernan los nauegantes de noche para arribar seguros al puerto, así por nuestras vidas exemplares se rijan los hombres para tomar rumbos de saluacion.

Con encarecido lenguaje nos notifica esta obligacion el zeloso Saluiano. *Perfetta, & sincerissima sanctitatis uolens cultores suos facere Saluator, iussit ab his cautissimè etiam minimè uitari, & ut quàm pura est puppilla oculi,*

S. Salu.
lib. 3. de
Prouid.

ram pura esset Christiani hominis vita. Vt sicut salua intuitus incolumitate pulueris labem in se oculus non reciperet, sic vita nostra labem in se penitus impudicitia non haberet. Deseñdo nuestro dulcísimo Salvador, que quantos auíamos de militar en sus banderas, fuefemos hombres de valor, de consumada virtud, de sincerísima santidad; no solo nos encomendò el odio mortal a todo genero de pecado, sino que nos exortò a vn estudio de perfeccion tan sublime, que nos deseò emulos de la Diuina suya, y de su Eterno Padre. *Dicite à me, quia mitis sum, & humiles corde.* Y en otra parte. *Esote perfecti, sicut & Pater vester celestis perfectus est.* Ardua empresa facar copias viuas de tan perfectos originales; y que requiere mucho mas estudio, que el que oy pone el vulgo de los Christianos. A eso mira el aduertirnos tantas vezes en el Euangelio, q̄ viuamos con cuenta, y razon, porque en el dia de su juizio la auemos de dar mui estrecha, hasta de vna palabra ociosa: aquel amenaçarnos, que a la misma Ierusalen *in lacernis scrutabor*, la ha de examinar, y reconocer sus rincones con cande-

lillas. Todo para darnos a entender lo que dize S. Saluiano: *Vt quam pura est pupilla oculi, tā pura esset Christiani hominis vita.* Que deue fer tan pura la vida de los Christianos, quan cristalinas son las niñas de sus ojos. Y así como estas no pueden sufrir vna pajuela, que luego no lloren; así aquellos ninguna culpa han de cometer por lijera, y venial que sea, que no se resueluan en lagrimas, con sentimiento de auer echado aquel borron en la hermosa imagen del ser Diuino. Y que las ventajas, que hazen los ojos a las demas partes del cuerpo humano en lo noble de su materia, en lo gracioso de su forma, en el primor de su artificio, en lo apacible de su beldad, en lo prouechofo de su ministerio, en lo sublime de su pnesto; estas han de hazer los Christianos en entereza de vida a las demas setas, y naciones del mundo.

Firme con Saluiano otro no menos insigne Orador de la Escuela de Christo, el gran Lactancio Firmiano. *In Religione Christiana pro Sacrificio, exigitur bona mens, purum pectus, innocens vita. Hic communi, & leui peccato locus est nullus.* En la Religion

Lact. lib. 1. Inst. c. 19.

Matth. II

Matth. 5

Sapto. 1.

Christiana, en lugar de los celebrados Hecatombes, que a sus falsos Dioses sacrificauan los ciegos Gentiles; en vez de los hijos que degollauan en sus impios altares.

Pf. 105. Et immolauerunt filios suos, & filias suas demoniis; y de los veinte mil niños, con cuya inocente sangre cada año bañauan las aras de sus idolos los Megicanos; y de los Santos Sacrificios de millares de reses, que con mas piedad, y deuido culto le ofrecian en la vieja Lei al verdadero Dios los Hebreos; a mas del incruento, y gratissimo Sacrificio, que cada día se le ofrece en la Iglesia del Cuerpo, y Sangre de su vnigenito Hijo, solamente nos pide su Magestad, que le sacrificuemos la voluntad ajustada a sus santissimas Leyes; vn pecho puro, vna vida sin macula de pecado; holocausto en que arda el corazón en fuego de su amor. Aquí, dize Lactancio, se hila muy delgado: no solamente se prohiben culpas graues, sino las muy leues. Tan lejos estamos de engullirnos enteros los elefantes, como los Ecriuas, y Fariseos, que atacamos en pequeños molquitos. O quan otros son nuestros tiempos de aque-

llos, en que se pudo dezir esto con verdad!

Hagamos aqui, Fieles míos, pausa, y breue digresion, y lloremos vn poco el desdoro grande del nombre Christiano, y la risa que sus enemigos hazen de nosotros, quando esto dezimos, ò quando lo leen en nuestros Escriptores; viendo los prodigiosos menguantes, que con la oposicion de nuestras estragadas costumbres padece el resplandor de su gloria; la triste, y vergonzosa baja que en esta parte ha dado la Escuela de nuestro Señor IESV Christo. O valgame el Cielo, y lo que han bastardeado los que mas se glorian de Catolicos! Quan otros somos de los que vn tiempo fuimos, y siempre deuemos ser! Que tristeza causa tender la vista por el Christianissimo; y ver la libertad con que en él se viue, y se ofende a Dios; la facilidad con que se quebrantan sus Leyes, la ofadia con que se blasfema su nombre, la temeridad con que se profanan sus Templos, la gala que muchos de sus nobles hazen de viuir escandalosamente amancebados; la honra que fundan en la vengança de sus agrauios; los rios de sangre

que

que en las campañas se vier-
te, la auaricia, y ambicion,
el engaño, y la mentira, que
todo lo dominan. Yá pode-
mos dezir en otro sentido.
*Hic communi, & leui peccato
locus est nullus.* Yá no se ha-
ze caso de pecados veniales,
siendo tan innumerables, y
horribles los mortales que
se cometen. Quan poquitos
Christianos ay en el mundo,
siendo tantos los que se hon-
ran con este apellido!

Cada dia preguntamos a
nuestros infantes, quando
les enseñamos la Doctrina.
Dezid, hijo mio, que cosa
es ser Christiano? Y luego
responden. Ser Dicipulo de
Christo. Nunca vi yo Dici-
pulos, que hiziesen gala de
profesar la Doctrina opuesta
a la q̄ les enseñan sus Maes-
tros; y destos vemos infini-
tos en los que se precian de
Dicipulos de Christo. Como
definió San Agustín a los que
lo son, en su libro de Doctri-
na Christiana? *Christianus est,
qui omnibus misericordiam fa-
cit; qui nulla omnino moue-
tur iniuria; qui alienum dolo-
rem tamquam proprium sentit.*
Aquel con verdad puede lla-
marse Christiano, que con
todos los miserables vsa de
misericordia, y los remedia si
puede, y sino puede, les tiene

tierna compasion de sus mi-
serias. Aquel es Dicipulo de
Christo, que oyendo la li-
cion, que desde la Catedra
de la Cruz le dió su Magest-
ad, no se altera mas con las
injurias que le hazen, con
las pesadumbres que le di-
zen, que si fuese vn cuerpo
muerto; si viuo para el senti-
miento natural, muerto pa-
ra la vengança. El que a imi-
tacion de S. Pablo siente tan-
to los males agenos de pe-
na, y de culpa como, si fue-
ran suyos. *Quis infirmatur, &
ego non infirmor? Quis scanda-
lizatur, & ego non vror?* En
eso consiste el ser Christia-
no. Y eso han de hazer los
que pretenden la gloria de
este ilustrissimo nombre. Cu-
yas excelencias celebró vna
Boca de Oro.

*Vno omnes appellamur no-
mine,* dize Chrysostomo, *Chri-
stiano scilicet, omnium maxi-
mo, atque prestantissimo; cum
quo, & Filij Dei, & amici, &
corpus dicti sumus.* Todos los
fieles nos llamamos Christia-
nos, que es el titulo mas ho-
norifico, que ay en el mun-
do; pues él publica que so-
mos hijos de Dios, prinados
del Rei del Cielo, amigos de
IESV Christo, herederos de
su Reino, y miembros mis-
ticos de vn mismo cuer-
po.

2. Cor. II

S. Aug

S. Chri-
st. Ho.
18. in
Ioan.

po. Deste nombre sobre todo nombre dijo el Evangelico Profeta. *Vocabitur tibi nomen novum, quod os Domini dominavit.* Nombre nuevo, y nunca oído en el mundo, impuesto por el mismo Dios. *Nomen Christianum*.

Glosa. interpreta la Glosa. Y Eusebio. *Nomen novum, quod*

Euseb. li. antiquis ignotū fuerat, quod nā, 2. de de- quaso, est, nisi Christianorum, mōst. Eu. quod à Saluatoris nostri IESV Christi appellatione deductum in toto orbe terrarum laudibus, & favore celebratur; Nōbre nuevo no conocido de los antiguos, no es otro, que el que derivado del de nuestro Salvador IESV Christo, es con razon respetado, y aplaudido en todo el vniuerso. Llamaronse los Hebreos Judios del Patriarca Iudas; Israelitas de Jacob, ò Israel. A nosotros no nos dió el apellido algun hombre puro, sino vn hombre q̄ fue Hijo natural de Dios. De donde vino a dezir San Gregorio Nazianzeno. *Non*

S. Greg. fero me ab hominibus nomen ducere qui à Deo sum creatus.

N. 17. or. 31. El mismo que me crió, y me redimió con su sangre, ese me puso el nombre de Christiano, con que más me honró. Y S. Chrysostomo en el lugar citado. *Non Principis,*

non terrenæ alicuius potestatis, non Angeli, non Archangeli, sed ipsius omnium Regis nomine appellari dignati sumus. Grande fue nuestra dicha, pues merecimos el titulo, no de Principes, ò potentes de la tierra, no de Angeles, ò Arcangeles, sino el mismo del Supremo Rei de todos los Reyes.

De solo este esclarecido nombre se gloriana aquel Martir valeroso, de quien haze mencion Eusebio; que *Euseb. li. preguntandole los Tiranos, 5. Hist. de que tierra era, de q̄ Ciudad, linaje, officio, ò profesion?* Nunca le pudieron sacar otra respuesta, sino, *Christianus sum.* Bastaos saber q̄ foi Christiano, este es mi timbre mayor. Este apellido estimo mas que la Patria, que el noble linaje; de nada me glorio sino de ser Christiano. Y de la Inuidia Virgen, y Martir Santa Blandina refiere el mismo Eusebio. *Beata Martyrin ipsa fidei cōfessione vires colligebat; & probatio istorum verborum; Christiana sum; & nihil apud nos admittitur secleris; erat dolorum, qui eam urgebant, summa lenatio, & fomentum cruciatus.* La bienauenturada Esposa de Christo en el mayor rigo de su martirio, y confesion de

tu Fè, cobra nuevos bríos con solo acordarse de que era Christiana. Sola la pronunciacion bocal de estas palabras, que deuieron escribirse con letras de oro: Christiano soi, y con los de mi profesion no dize bien acion que de mil leguas sepa a pecado; con eso venia a no sentir la mayor vehemencia de sus dolores; antes quantas vezes las repetia, tantas hallaua aliuio en sus tormentos.

Esta fue la mayor gloria de aquel par de clarísimos Heroes en la Vniuersidad de Atenas, el gran Basilio, y S. Gregorio Nazianzeno, como este lo testifica en vna Oracion de las alabanças de aquel. *Cum aliis alia quadam cognomenta sint, vel à parentibus accepta, vel ex se ipsis, hoc est, propriis vita studiis institutisque comparata; nobis id est mihi, & Basilio, contra magna res, & magnum nomen erat Christianos, & esse, & nominari.* Vnos heredan con la sangre el renóbre de su familia illustre con los meritos, y hazañas de sus antepasados; otros de nuevo con las suyas hazen su fortuna, y su nombre, y lo dejan a sus herederos. Nosotros, nunca reconocemos otro nombre de pa-

terno, y noble Solar, ni aspiramos a ser conocidos por otro, que por el honrosísimo de Christianos; con èl estuamos mas vfanos que los Emperadores con los suyos de Asiaticos, Macedonicos, Africanos, y Cesares siempre Augustos. Buen tercero les hizo en esta gloria S. Cesario, del qual escribe el mismo Nazianzeno su Hermano. *Cum multa, & magna illi suppeterent ad dignitatem, tamen hoc primum erat, quod Christianus esset, & nominaretur.* Que sobrandole muchos blasones, yá de su casa, yá propios de su persona con que ilustrar su dignidad, y engrãdecer el escudo de sus armas, siempre dió el primer lugar al titulo de Christiano. (Estos clarísimos varones pudieron justamente hõrarse con èl, porque le dieron el lleno con la grandeza de su santidad, y celestial fabiduria. Y si nosotros queremos gloriarnos con èl, necesario es que lo adornemos con la imitacion de las virtudes de Christo. Pues como dijo otro Gregorio Niseno en vn tratado que hizo de las prerogatiuas del nóbre Christiano: *Christianismus est imitatio Diuina natura.* Ser Christiano no es otra cosa, que ser

S. NAZ.

S. Greg.
Nis.

imitador de la santidad del mismo Dios.

A este honroso apellido llamó Procopio Corona de los Fieles. *A Christo Christiani nominis appellatione veluti Corona redimimur.* Que honra imaginas, hermano mio, que te hizo Christo, quando te concedió en el Bautismo la dignidad, y titulo de Christiano? Mucho mayor que si ciñera con vna Imperial Corona tu cabeça. Pero para q̄ esa Corona de oro brille dignamente, es necesario engastarle perlas, y diamantes de varias virtudes, que en sinifiacion desto lleuaua el Sumo Sacerdote. Los nombres de los doze Patriarcas grauados entre preciosísimas piedras; y todos aquellos no merecieron ese ornato, como lo merece el nombre de Christiano, con que tu te coronas. Oye lo que te dize S. Agustín. *Non nobis sufficit,*

S. Aug. quòd nomen Christianum accipimus, si opera Christiana non fecerimus. Que honra nuestra puede ser auer recebido el nombre Christiano, si las obras son de viciosos Gentiles? Bien se deja entender, que la Corona pide vn animo, y coraçon Real, vna cabeça Real, pensamientos, y obras dignas de Rei.

Quien pues ay agora entre nuestros Christianos, que con ese respeto trate su Corona; que así zele su esplendor, como los Reyes de la tierra el de la suya? Quien cuida de la gloria deste diuino apellido, como los hombres del suyo solariego, de no mancharlo con mezcla de villana, ò menos pura sangre? Si ser Christiano es ser misericordioso con los pobres, benigno con los enemigos, tan puro como las niñas de los ojos; dirèmos que lo es el anaro cruel, que vièdo tanto pobre como se topa por esas encrucijadas, y puertas de las Iglesias, les tuerze el rostro por no hazerles limosna, si quiera de vna vista compasiva? Llamèmos Christiano con verdad al Titulo, ò Cauallero, que sabiendo que en su Ciudad, y en su Parroquia, y a pocas puertas de la suya, viue la donzella de buen parecer, ò perdida yà del todo, ò a pique de perderse, mas a infancias de la necesidad, que del vicio; y que a costa de su alma ha de buscar el sustento de su cuerpo, estima mas tener la hazienda ociosa, ò sepultada en cofres, ò gastarla en juegos, y vanas ostentaciones, en perros, y

y cauallos, en carrozas, y aliño de sus paredes, que en comprar con ella tan barato el Reino de los Cielos? Serà Christiano el que con esa Corona Real en su cabeça, se abate a ser esclauo de sus apetitos, y se rebuelca como imundo cebon en el cieno de sus torpezas? Serà Christiano el que apenas recibe la injuria, quando rebuelue el mundo por vengarla?

O Reinos del Christianismo! O Ciudades Catolicas! O Prouincias sugetas al Rei de Reyes Christo; que anniendo dejado en su partida al Cielo por herencia rica la paz, como Principe soberano della: *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis*, parece que auéis heredado la discordia, y la guerra, que tantos años ha que os abraza, y consume, con risa y triunfo de los infieles vuestros enemigos, y con tanto descredito de la santissima, y verdadera Religion que profesais! Donde està la paz, que publicaron los Angeles en su primera venida a redimir al mundo? O se acabaron en èl los hombres de buena volun-

tad, a quienes se prometió? Ocaſion de vuestra fiereza a los Paganos para entender en bien diferente sentido del que su Mageſtad pretendió, lo que el Saluador dijo por San Mateo. *Putatis, quia pacem venerim mittere in terram; non veni pacem mittere, sed gladium.* Eſo lo entenderàn a ſu modo con infamia vuestra los Moros, y Gentiles deſcreidos, quando ven la laſtimosa carniceria que hazen vueſtras eſpadas, y mas regados con vuestra fangre los campos, que con el agua de los rios, y lluias del Cielo, que fertilizan vueſtras ſementeras. Que marauilla, que auiendo borrado tanto el caracter de Chriſtianos, y tratado tan indignamente eſta Imperial Corona, nos la derribe Dios de la cabeça; y el que deſeò honrar-nos como a Reyes en los fauores, y gracias, nos adozene con los eſclauos en los açotes, y riguroſos

castigos?

(†)

Rr §. XII.

Mat. 10.

Ioan. 14.

§. XII.

CONFIRMASE MAS EN PARTICULAR, quan indignos son muchos de nuestros Christianos de honrarfe con tan glorioso apellido.

QVE dize el Evangelio? *Audistis, quia dictū est antiquis, Non occides; qui autem occiderit, reus erit iudicio.* Sabeis que a los Judios les prohibió Dios so graves penas el homicidio? *Ego autem dico vobis, quia omnis, qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio.* Mas que es o piden mis Leyes a los que se han de honrar con mi nombre; que como todas se fundan en caridad, no solamente prohiben el matar, sino tambien el airarse, y pendenciar con el hermano; el mostrarle semblante defabrido; el negarle la devida cortesía. De suerte, que si os sucediere tal vez hallaros ya en el mismo Altar para ofrecer a Dios vuestros sacrificios; y allí os acordaredes, que vuestro hermano está esquinado con vosotros, espresamente os mando, que dejéis el Altar, y a

Dios en él, y vais a reconciliaros con el ofendido, que de ese modo, y de otro no se aceptará vuestro sacrificio. Pues si a vista deste no ha de tener cabida la discordia menor, como ofreciendose en los Templos de las Ciudades Christianas tantos Sacrificios, quantas Misas se dizen en sus Iglesias; esponente en ellas cada dia patente el feberano Sacramento, con todo vemos homicidios tan atrozes, tantos bandos, y guerras mas que ciuiles? *Iusque datum sceleri, Populumque furentem, in sua vittrici cōuersum viscera dextro?* Como tanto derramamiento de Christiana sangre a manos de los mismos Christianos? O que alaridos dá esta sangre al Cielo, pidiendo justicia con tanta razon, sino con mas que la de Abel contra Cain!

Quiere este quitar la vida a su santo hermano; y para
eje-

ejecutar mas a su saluo su crueldad, sacalo a trato al campo; q̄ no le pareció factible el fratricidio en la casa, ò sitio, donde con èl auia comido el mismo pan. *Egredia mur foras; cumq; esset in agro.*

Vamos a campaña. Mas que campo es este, que haze el fratricida palenque de su fiereza? Por ventura es algun huerto ameno, y frutuoso, ò algun jardin poblado de arboles, donde enlaçandose con estos las vides, le acuerden al barbaro hermano lo que deue a la *fraterna* vniõ?

S. Amb.
libr. 2 de
Cain c. 8.

No, dize San Ambrosio. *Non dixit, eamus in aliquem cultum, aut frugiferum locum. Locus nudus eligitur Vbi enim debebat fratre occidi, nisi ubi fructus desset?* No sacò Cain a Abel para degollarlo a campo cultivado, no a prado florido, no a bosque arbolado, no a bega frutuosa; no lo lleuò a ver los trigos yà maduros, donde las mieses representan formados esquadrones, y soldades las etpigas, que con sus aristas enfiladas en vez de picas, parece que las vnas le estàn defendiendo, y haziendo cuerpo de guardia a las otras contra los asaltos del viento enemigo, que tira a derribarlas. Va lugar yerino, y este-

ril escoge; porque como era posible, que vn hermano diese la muerte a otro en puesto, que auia contribuido con sus frutos a sustentales á ambos la vida? Que en incultos eriazos de la morisma, y gentilidad, donde no se conoce, ni se siembra, ni se coge el trigo candeal de la Doctrina Euangelica. *Non in solo pane viuit homo, sed in omni verbo;* donde nunca se come el pan de los Angeles en el soberano Sacramento, ni se bebe el vino Diuino de la sangre de Christo, que dà vida eterna; ai se vean guerras, disensiones, bandos, enemistades, odios, venganças, y muertes; no lo estraño. Pero que en Reinos Christianos, en Prouincias, y Ciudades Catolicas se vean esos monstruos de inhumanidad; y que vnos hermanos con eterno teson tomen las armas, y conspiren contra las vidas de los otros, sentandose todos cada dia a la misma mesa del Altar, y alimentandose con vnos mismos manjares; maldad es tan portentosa, y horrible, que son pocas lagrimas de sangre para llorarla; y que merece muy bien las calamidades publicas, con que el Cielo, y la tierra a competencia la casti-

tigan. Porque si la sangre de solo vno dió tales voces pidiendo justicia; que clamores dará la de tantos millares de Christianos, como cada dia se vierte *Vbi enim debbat frater occidi, nisi vbi fructus deesset*: Alrebes diria yo. *Vbi enim debet fructus deesse, nisi vbi frater occiditur*? Claro está que han de faltar los frutos, y no los malos años, donde el fuego de la guerra todo lo abraza, y esteriliza. Esto es ser Christianos? Esto vencer en justicia a los Escruas, y Fariseos? No es sino vencer en crueldad los Geras, y Citas, y las mismas fieras. *Non intrabitis in Regnum Cælorum*. O que terrible sentencia! Sobre tantos castigos temporales en esta vida, confiscacion de la herencia, destierro del Cielo, y suplicios eternos en lá otra.

Bautizaron justamente a los Fieles de la Iglesia Primitiva con nombre de Santos, por la obligacion, que todos tenemos de serlo. O titulo honroso, y quan defacatado, y mal correspondido en este siglo infeliz, en que tantos Christianos con esmalte de Catolicos hazen gala de ser escandalosos pecadores, y rifa de los que si-

guen las banderas de la virtud! Nosotros somos las Estrellas que prometió Dios al Patriarca Abraham. Mas ay dolor, y que de tropas de errantes arrebató el infernal Dragon con su enroscada cola! Niñas denieran ser nuestras conciencias de hermosos, y delicados ojos, que al tope de vn hilo hiziesen estremos de sentimiento; que vna culpa venial las resoluiese en lagrimas; yâ fuffren enjuras el agraz, y sin llorar los golpes de pecados enormes, de vltrajes indignos de el venerable nóbre de Dios; de detestables disoluciones de los Templos, que nuestra licenciosa, y libertada juben tud conuirtió en cuebas de ladrones: yâ son blancos los de nuestros ojos, yâ son sus relas adargas, donde se delpantan agudas flechas sin muestra alguna de amargura, y dolor.

De los Christianos de su era dijo San Nilo: *Mundum ignorabant; aberat odium, aberat inuidia; exulabat arrogantia; omnes seditiones cause erant sublatae. Ad eiusmodi enim cupiditates erant velut mortui, aded, vt ne in somnis quidem eas viderent*. Florecieron gloriosamente en vna ignorãcia fabia del mundo, de

S. Nilo.

de su política, y peruerfa razon de estado, de sus vanidades, y pundonores. En el mundo viuan tan desentendidos de sus fueros, como si huuieran nacido y criados en los desertos. Tantas se vió entre ellos rastro de odio; amor si cordialísimo, y fraterno, mas que si todos fueran hijos de vn vientre. Embidia, ni aun la conocieron por el nombre; tan gozoso cada vno de la felicidad agena, como si fuera suya. Mil leguas lejos de toda sombra de altiuez. Deshonestidad, *nec nominatur in vobis*; no huuo arniños mas zelosos de su limpieza: lealtad inuiolable a sus confortes. No les tocauan mas estas pasiones, que si fueran muertos: tan preuenidos contra ellas, que aun entre los descuidos del sueño no se atreuián a darles asalto. Discurrid agora por los Christianos de nuestro tiempo, y contáreis por los dedos los que dejarán de graduarse por menos letrados, y noticiosos de la mundana jurisprudencia, y leyes del duelo. O lo que saben los Fieles a mundo! O lo que se ha estragado en ellos el gusto de las cosas del Cielo, y de la imitacion de las virtudes de Christo! Tan ambi-

ciosos de sus glorias, como sino huierán nacido para mas alta, y duradera bienaventurança; tan casados con los deleites del cuerpo, como si en ellos les fuese la vida, y la felicidad; siendo así, que de ordinario les ocasionan acelerada muerte, y eterna desdicha; tan sedientos de las riquezas, como sino huuiese otros bienes mas dignos de su estimacion, ó como si con ellas huuiesen de cohechar al Supremo Iuez para que no fulminé cótra sus culpas sentencia de eterna condenacion. Que hipo tan extraño se vé en las mugeres Christianas de inmodestos, y liuianos trages, que sobre ir exalando tusos de torpeza con que inficionan los aires, las mayores haciendas no bastan para galas, y vestidos? Que zelo de afeitar los rostros, y atauiar los cuerpos para bien parecer a los ojos de los hombres? Y que descuido en cóponer las almas, y aliñar las conciencias para merecer el agrado de los de Dios? Que hambre tan canina de gustos, de pasatiempos, de la comedia, del paseo, de la visita, del Prado, de libros de comedias, del rato mal empleado en la cháça, y murmuracion? Y que des-

deſgana, que tedio del trato con Dios, de la oracion, de la Igleſia, de la ſoledad, y recogimiêto, de los libros eſpirituales, y frecuencia de Sacramentos? Que prodigas en bordar eſtrados para vn vaniſimo lucimiento; y que miſerables en dar vna limoſna, vn manto viejo a la pobre envergonçante, vn vestido a Chriſto de toſco corde llate, de ruſtico ſayal, para merecerle el Reino de los Cielos?

Clement. Diuinaſmente dijo Clemê
Alex 1. te Alexandrino. *Chriſtianorū*
Ped. c. *vna quidam conuentus, & cō-*
gregatio aſſionum rationaliū.
 Yà huuo ſiglos en la Igleſia, en que los Conuentos parecian Republicas en el numero de los Monges; y las Ciudades parecian Conuentos en el buen gouierno, y obſeruançia de las leyes de Dios. Dize pues eſte Padre, que la vida de los Chriſtianos ha de ſer como vn religioſo Conuento, junta, o congregaçiō de acciones racionales. Y aſi como los que piden la Religion, antes de ſer admitidos ſe examinan, y prueban, y de otro ſuerte no ſe les dà el abito, y menos la profeſion. Aſi el verdadero Chriſtiano aya ſe de empeñarle en alguna obr.; antes de dar entra-

da en ſu alma a algun deſeο, ò penſamiêto, los ha de examinar, para ver ſi ſon conformes a la buena razō, a la lei, y gaſto de Dios. Tan compueſta ha de ſer ſu vida como vn ramillete de olorofas flores; para que puedan dezir con el Apoſtol. *Chriſti bonus odor ſumus Deo.* Prestad paciencia, Fieles miος, particularmente los que ſois aficionadοs a buenos olores, y aplicad vn poco el olfato interior a la hediōdez de llagas podridas, de envejecidos pecados, de imundas coſtumbres, aunque muchos Chriſtianos viuē en las Ciudades principales de nueſtra Católicaſima Eſpaña; atended a la vida que hazē por la mayor parte los Titulos, los Canalleros, los ricos hombres, los que ſe glorian de legitimos deſcendiêtes de aquellos antepaſados valeroſos, que defendieron en ella a coſta de haciendas, y vidas la Católica Fè, y no hizieron menos guerra a los vicios con ſu frugalidad, modeſtia, y templeça, que con las armas a ſus enemigos. Miradles a las manos, y ſeguidles los paſos; pero no, qué os eſtarà muy mal andar como ellos ſiêpre fuera de camino ò por los que los llenan al inferno. *Quan*
 ſu

sin agrauio podreis definir su vida por terminos opuestos a aquellos, cõ que definiõ el Alexandrino la de los buenos Christianos. *Quidam conuentus, & cõgregatio actio num irrationalium.* Vn Conuento irregular, vna cofadria de acciones irracionales. Vn viuir de brutos, que no solamente cierrã los ojos a las verdades de la Fè, sino tambien a los dictámenes de la recta razon. Porque que cosa mas contra estas dos lûbres, que jactarse de q̄ creen lo que aquella enseña de la otra vida, y viuir con la dissolution con que vivea en esta? Que cosa mas irracional, que por vn momẽtaneo gulto comũ de las bestias, echarse a cueftas sobre sus flacos, y delicadõs ombros el peso de la eternidad de penas en el infierno? Que resolucio mas loca, que por vn vil interes, por vn punto de honra falsa, jugarse para siempre la dignidad de hijos de Dios, y la herencia del Reino de los Cielos? Que accion mas brutal, que auerle dado Dios a vn Cauallero por esposa vna muger de buena sangre, rica, discreta, seghra, exemplar, hermosa, y a pocos dias asquearla por propria, y codiciar vna desvanecida,

liuiana, fea como la noche, por agena? Dejar en su casa la mesa puesta con limpieça, y aseõ, cargada de sabrosos manjares, que le permiten las leyes Diuinas, y transgrefor temerario dellas, irles a robar a los zebones su cierno, y bellota? Esto no es yã adelantarse en virtud a los Escruas, y Fariseos, sino quedar atrã en discurso a las mismas bestias. Tristes de nosotros, y quan lejos estamos de aquella alteza, y abundancia de justicia, y santidad, que Christo deseõ en todos sus Christianos.

En grande obligacion, Fieles mios, nos pone este nombre. Allã refiere Plutarco, que estando el grande Alexandro para espugnar a esca la villa vn Castillo roquero, bien guarnecido de soldados, animando a vn Capitan suyo de su proprio nombre de Alexandro, a cuyo cargo estaua el primer asalto, lo alentõ con estas razones. *Recordare, recordari nominis Alexandri, vt fortiter, strenue, & laudabiliter agas.* Ea Alexandro, acordaos de vuestro nõbre, y del mio; que eso bastarã para portaros como valiente. Y llegando a su noticia, q̄ otro soldado del mismo nombre tenia fama de

*Plutarco.
in vita
Alexan.*

cobarde, lo llamò, y mandò q̄ renunciase, ó la cobardia, ò el nombre. O bien obremos como Christianos, ò troquemos el apellido; pues como dijo S. Gregorio Nifeno.

S. Greg.
Nif. Tra.
de Prof.

Non vacuum Christiani nomen sufficit, sed operibus dignis plenum, ut sic verè, & perf. Et Christianus mereatur appellari. Poco importará el nombre, sino le dieren el lleno obras dignas de título tan honroso. Con solas ellas ha de merecer el hombre llamarse Christiano. Cosa es dignísima de toda compasión la que oy vemos en muchos Christianos, en los quales podemos lamentar lo que el Santo Esdras en los de su Pueblo. Casaron los Israelitas có mugeres gētiles de la Ciudad de Aqoto; y dize. *Filij eorum in media parte loquebantur Arotice, & nesciebant loqui Iudaice; & obiurgavi eos, & maledixi.* Ni hablabuan bien en vna lengua, ni en otra; menos mal en la materna gentil, que en la Hebrea de sus Padres; con tanta facilidad se aprende lo malo, y se olvida lo bueno. Yà hablarán a medias con la madre en su lengua, y con el Padre en la suya. Pero destos no les quedana sino el nombre, y de aquellas ma-

2. Esd. 13

mauan con la leche el lenguaje, y las costumbres. Y esto era lo que prouocò la justa indignacion del Santo Esdras, y le obligò a maldezir desorden tan peruerfa. Que maldiciones llouiera sobre nuestros Christianos, que contentos con el apellido, hazen en las vidas profesion de Gentiles? En lo tocante a los misterios de la Fè, hablan como Fieles, y se muestran mui entendidos, y discurren altísimamente; y si les mirais a las manos, hallareis que viuen, como si nada creyesen; mucho mas culpables en esta parte, que los que no creyendo se dan como ellos a todo genero de vicios. Asi lo siente San Agustín. *Inter Hæreticos, & malos Catholicos hoc interest, quod Hæretici falsa credunt, illi autem vera credentes, non viuunt ita, ut credunt. Legem autem Domini audire, nec implere, aded nihil iuuat, ut in maioris damnationis cumulum cedat.* Esta diferencia hallo yo entre los Hereges, y Paganos; y los Catholicos; que aquellos no creen, y faltandoles esta hermosa luz, no es maravilla que a cada paso tropiezen y se hagan los ojos, y se pierdan como nauegâtes sin norte. Pero estos tienenlo siem-

S. Aug.
lib. Q. E.
uang. ca.
12.

pre a vista en la Fè, y sin go-
 uernarse por ella, no obran-
 do segun lo que creen se es-
 trellan en las rocas de los vi-
 cios con miserables naufrago-
 sios. Saber la Lei de Dios, y
 no guardarla; creer que ay
 otra vida, y viuir como sino
 la huuiese, nada aprouecha,
 sino quando mucho para ma-
 yor condenacion. Lo que ha-
 blando de su moral Filosofia
 alcançò Aristoteles con sola
 la lumbrè de la razò. *Frustra
 sanè morali scientia operam
 dat, qui sola eius cognitione
 contentus agere negligit, que
 cognouit.* En vano se quema
 las cejas sobre los libros en
 estudiar la ciencia, que ense-
 ña a bien viuir, el que con-
 tento con solo el conocimie-
 to especulativo, nunca lle-
 ga a platicar lo que entien-
 de.

Diuinamente el mismo S.
 Agustin. *Tu Christianum illum
 putas, cuius nunquã pane vltio
 saturatur esuriens, cuius potu
 nullius sitis exinguitur? Ab-
 sit, vt huiusmodi Christianus
 dicatur. Christianus est, qui
 Christum in omnibus imitatur;
 sicut scriptum est: Qui dicit se
 in Christo manere, debet sicut
 ille ambulauit, & ipse ambu-
 lare.* Seràs tan poco cuerdo,
 que por mas que te conste,
 que ese amigo tuyo recibió

el santo Bautismo, y èl se pre-
 cia de Christiano, lo tengas
 por tal, si ves que tiene en-
 trañas de pedernal, que
 no se compadece de las mise-
 rias de los pobres, ni parte
 con ellos su pã? Tendràs por
 Christiano al que sabes que
 ha tantos años que viue a-
 mancebado, y que se confie-
 sa vna vez al año por cumpli-
 miento, y esa sacrilegamen-
 te? Tendràs por Catolico al
 que funda honra en vengar
 sus agrauios, y fomenta van-
 dos, y persegue a Sol, y a som-
 bra sus enemigos? Tendràs
 por Christiano al que no se
 acuerde de Christo, sino pa-
 ra blasfemar su venerable
 nombre; al que no entra en
 el Templo, sino para boluer-
 lo cueua de ladrones? Ten-
 dràs por fiel verdadero al q̄
 sabiendo que no se puede
 saluar, sino restituye lo mal
 ganado, por no restituirlo se
 consuela de irse al infierno?
 Tu que te precias de hablar
 con toda elegãcia, y proprie-
 dad, has de vsar de tan im-
 propio lenguaje? No lo pue-
 do creer de tu buen discurs-
 so. Pues solo aquel es Chris-
 tiano, que imita las virtudes
 de Christo. Pues escrito està,
 que el que sigue sus bande-
 ras, ha de caminar por don-
 de su Magestad caminò. *Chri-*

*Arist. li.
 1. Eth.*

*S. Aug.
 lib de vi-
 ta Chrij.*

1. Io. 2.

S. Chri-
soft. ora.
S. contra
Iudæos.

*stianus es, dize San Chri-
softo, idco hoc nomen accepisti,
vt Christum imiteris, eiusque
legibus operum exhibitione pa-
rens. Christiano eres. Gran
felicidad la tuya. Pero ad-
uierte, que seràs desdicha-
do, sino atiendes al fin para
que te bautizaron con ese
ilustre renombre, es a saber,
para imitar los exemplos de
Christo, y ajustar tu vida cõ
sus santissimas leyes. Christo
fue humilde de coraçon. Mal
podràs copiar esa humildad
con humos de ambicion, cõ
colores de altiuez, y sober-
uia. Christo fue manso, y grã
perdonador de sus enemi-
gos; no le copiaràs esa perfe-
cion de caridad, deseando
beber vengatiuo la sangre a
los tuyos. Christo enseñò el
desprecio de las riquezas, y
el odio del regalo. O q̃ mal
dize con esa enseñança lo a-
pocado de tu auaricia, que
por quatro reales vendes el
alma a Sztanas; y no tratas si-
no de pasatiempos, y gustos,
atropellando por ellos cõ to-
dos los Mandamientos!*

No es esto ser dicipulo de
Christo, ni hijo legitimo de
su Iglesia; ni alabar a Dios
en ella, como nuestro Rei Da-
uid. *In Ecclesijs benedicam te
Domine.* S. Agustín en el co-
mentario deste Salmo. *Hoc*

Psal. 25.

S. Aug.

*est benedicere Deum in Eccle-
sijs, fratres, sic viuere, vt per
mores cuiusque benedicatur
Deus. Hermanos míos, esto
benedicir a Dios en su Cato-
lica Iglesia, viuir de fuerte
en ella, que todos los q̃ vie-
ren vuestras buenas costum-
bres, y exemplarissima vida
alaben a vn Señor, que tan
leales criados, y tan virtuo-
sos siruientes en su casa tie-
ne. Sed prob dolor! exclama
luego el gran Padre; *Nunc ob
christianorum scelera nomen
Domini tota die blasphematur.*
Ay dolor! que el dia de oy
todos los enemigos de la Ig-
lesia que ven las maldades
grãdes q̃ cometen los Chris-
tianos; los que saben el estra-
go de sus escãdalosas vidas,
los publicos amancebamien-
tos, adulterios, robos, y ho-
micidios, que se perpetran,
y no se castigan en sus Ciu-
dades; los que no pueden ig-
norar, que sus mas Catoli-
cas, y Christianissimas Cortes
son heruideros de todos los
vicios, y que la gente noble
es la que lleva la bandera, y
arrastra al pueblo cõ su mal
exemplo; en lugar de bende-
cir a Dios, lo blasfeman; y
maldizen, sino de la profesiõ
que tales monstruos nunca
permite; si del mal gouierno
de sus profesores que los to-*

lera, de la remission, y poco zelo de los que deuiendo, y pudiendo remediarlos, no los remedian. Perseguió en vn tiempo a banderas desplegadas Saulo a Christo, procuró con todas sus fuerças desarraigar su lei, y su nombre del mundo antes de conocerle; pero al punto que lo conoció por Hijo de Dios, dejó de perseguirle, y se pasó a su vando, y peleó cóstantísimamente hasta la muerte en defensa fuya, y glorificó su santo nombre entre Indios, y Gentiles. Pero agora, dize S.

S. Berna. Bernardo en vn Sermon de su conuersion. *Nunc persequitur Christum qui ab eo utique Christiani dicuntur.* La mayor persecucion q̄ padece Christo, es de aquellos mismos q̄ se honran con su nombre, y se llaman Christianos; cumpliendose a la letra, dize el Santo, lo del Salmo 37. *Amici mei, & proximi mei aduersum me appropinquauerunt, & steterunt.* Vuestros amigos, Señor, y vuestros mas allegados, y obligados a seruiros, amaros, y obedeceros, son los soldados que menos caso hazen de vuestras ordenes, y los que traidores han tomado las armas contra vos, desacreditando vuestra Fè con su rotísimá vida. *Coniurasse*

videtur contra te vniuersitas populi Christiani à minimo vsque ad maximum. A planta pedis vsque ad verticem capitis, non est sanitas vlla. Quié puede oír esto sin el sentimiento con que lo dijo el zeloso Doctor? Pareceme, mi Dios, que ha conjurado contra vuestra Magestad la vniuersidad del Pueblo Christiano; pues desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeça, no ay en este cuerpo místico parte sana; no ay estado en la Republica donde no aya muchos, que profesandose amigos con la boca, en las vidas dan a entender que son enemigos de vuestra Cruz, *Inimicos Crucis Christi.* Mucho deuemos temer, Fielesmios, que los q̄ inuocamos el nombre de Christo, y no guardamos su lei, no tanto lo imploramos para el fauor, quanto lo prouocamos para nuestro castigo. No es mio solo el temor, que San Cirilo Gerosolimitano me lo puso; el qual es de parecer, *Tantum differe inter Christianorum penas, & paganorum in inferno, ut paganorum cruciamenta respectu eorum, que falsi Christiani sustinent, sint quasi nulla, quamuis ineffabilia sint, nec à viuentibus cogitabilia.* Que siendo verdad, que las penas que en

S. Cyril.
ap. Aug.
epi. 206.

el infierno padecen los Paganos, los Gentiles, y Moros, son indezibles, y en esta vida no se puede formar cabal concepto de su grauedad, cõ

todo no parecen penas en comparacion de aquellas cõ que son atormentados los malos Christianos.

§. XIII.

QUE DE LOS ESTRAGOS DE LA
viciosa voluntad, nacen en el entendimiento
los eclipses de la Fè.

LA prueba mas real de este defengañõ hallaremos a los Capitulo doze de San Mateo, en aquellos viciosos Fariseos, q̄ con dañada voluntad pidieron a Christo milagros para rendir su entendimiento en obsequio de la Fè; y así me avreis de dar licencia, Fieles mios, para discurrir vn rato en provecho vuestro, mas largo de lo que acostumbro sobre el testimonio alegado. Y fue el caso desta manera, cogiendo el agua vn poco de mas arriba. En este mismo Capitulo refiere San Mateo, que le trujeron a Christo vn endemoniado ciego, y mudo, y San Lucas añade, q̄ tambien era sordo. De todos estos achaques lo curò su Magestad. Y deste milagro tan publico, como grande, se hi-

zieron por el lugar diferentes juizios. Vnos asombrados de la marauilla, llegaron a persuadirse, que el obrador della era Hijo de Dauid, y el Messias promerido. *Num hic est Filius Dauid*; Otros letrados, y gente de plaça, teniendo a caso de menos valer sentir con el vulgo, echaron por bien opuesto camino. *In Belcebub Principe demoniorum eiicit demonia*. Sin duda que este hombre se entiendo cõ el Principe de los demonios, y en virtud de aquel los lança con tanta facilidad. Otros juzgando que el milagro no era suficiente para prestar vassallaje a su Fè, pretendieron que auia de obrar mayores prodigios en sus ojos, y San Lucas declarando la calidad de los milagros que pidieron, los

llama señales del Cielo. *Petentes signum de Cælo.* Como fino pudierã tambien en estos poner el dolo, que en los demas. *Si ea, quæ oculis vides, manu tenes, vtilitate sentis, calumniaris; quid futurus esses in his, quæ de Cælo ve-*

S. Hiero.

nium? Dijo San Geronimo. Sobernio Fariseo, si calumnias las marauillas, que ves con tus ojos, que tocas con tus manos, que ceden en vtil tuyo; si ves claramente que al aire del mandamiento de Christo cobran los ciegos vista, habla los mudos, los sordos oídos, vida los muertos, y con todo no crees; como creerás por los portentos que le vieres obrar en el Cielo? Obrelos, y dirás, que otros como ellos obraró los hechizeros en Egipto.

Pero veamos lo que les responde el Señor. *Generatio mala, & adultera signum querit; & signum non dabitur ei, nisi signum Ione Profeta.* Generacion la llama peruerfa, y adultera, epitetos cortados con sus demeritos. Peruerfa por su errado entendimiento, adultera por su deprauada voluntad. Señales pedis para creer en mi? Pues no se os cõcederã otra, que la de Ionas. Mas como les cumpliò la palabra, si def-

pues desta, hizo otras muchas, y mas admirales en cõfirmacion de su doctrina? San Chrysostomo, y Eutimio responden, que no se hizieron para ellos, que estauan obstinados en su perfidia, sino a deuocion de otros, que auia de aprouecharse dellas. San Hilario dize, que no entendió aqui señales para persuadirles la verdad de su Fè; sino para fulminarles como a incredulos sentencia de cõdenacion. Como si dijera. Señales pedis para creer en mi, viendo cada dia tantos? Pues no se os darã quales quereis para creer, sino quales no quereis para condenaros. A eso tira la señal de Ionas; a cuya predicacion dieron credito los Gentiles Ninivitas; y siendo el Predicador vn hombre ordinario, estrangero, y no conocido, sin recomendacion de milagros, hizieron a persuasion suya penitencia, con que aplacaron a Dios; y vosotros con tanto Sermon, como cada dia os predico, con tanto prodigio, como en vuestra presençia hago, testificando dellos que soi algo mas que Ionas, no puedo recabar de vosotros, q̄ creais, y mejoreis la vida? De donde tanta incredulidad en estos hom-

hombres con fama de sabios?

Esta es la primera dificultad con que luego topan los Interpretes, y Santos Padres en la exposicion deste Evangelio, y suolucion será el desempeño de nuestro Asunto. Luego salta a los ojos, como auiedo obrado el Salvador tantos, y tales milagros, que no podian ignorar por mucho que lo afectasen estos Escriuas, y Fariseos, vienen a pedir milagros, como si, ò ninguno huuieran visto, ò no llegado por fieles arca

S. Hier. duces a su noticia? *Quasi quæ viderant, non signa fuerint, signa postulant;* así burla dellos San Geronimo. Como sino huuieran sido milagros los muchos que vieron, piden nueuos milagros. Fueron tantos, y tan ruidosos, y justamente aplaudidos de todo el pueblo, que pudo su Magestad dezir por San Iuan. *si signa non fecissem inter eos, quæ nemo alius fecit, peccatum non haberent; nunc autem excusationem non habent de peccato suo.* Si yo no huuiera hecho delante dellos prodigios, q̄ ningun otro de sus profetas hizo, algo tuuieran con que escusar el pecado de su incredulidad, pero no creer a pesar de tantas maravillas,

Ioan. 15.

como vieron sus ojos, yà los haze del todo inescusables. Por vêtura ellos mismos no se abrasauan embidiosos de ver tanto milagro? No fue eso lo que motiuaron en su junta los Proceres de Gerusalen? *Quid facimus quia hic homo multa signa facit.* No dezia el pueblo, admirado de su grandeza, y muchedumbre? *Christus cum venerit non plura signa faciet, quàm quæ ille facit.* Dizen que este no es el Mesias; pero si auemos de juzgarlo por las obras; no sé que mas podrá hazer aquel quando venga. Pues si este las haze, porque no auemos de creer, que yà ha venido? Pues como esta gente granada de la Corte ignora lo que a voz publica el vulgo, y pide nueuas señales para abraçar la Fè?

A esta dificultad le auemos de buscar respuesta en otra pregunta. Qué pudo ser la causa, por la qual sacados los hijos de Israel de la dura seruidumbre de Egipto, con tan singular prouidencia de Dios, y tanto alarde de su poder diuino, mostrarò vna facilidad tan detestable, vna propension tan bestial a adorar Idolos, boluendo ingratos las espaldas a su Libertador, y Dios verdadero? Pa

ra

ra que esto se entienda mejor, es necesario advertir, q̄ el fin, que tuuo el Señor en imponerles tanta carga de preceptos, en espantarlos con tanto estruendo de amenazas, en aleantarlos con tanta promesa de premios, en escarmentarlos con tanta execuciõ de rigurosos castigos, y en obrar en defensa suya tanta variedad de portetos; no fue otro, sino que le reconociesen, y adorafen por Dios: y estuuiesen mui lejos de rendir a las criaturas el culto devido a solo el Criador; que esto fuera saltar enormemente a la lealtrad, y a la Fè. Los estupendos prodigios, que hizo en Egipto para ablandar la obitinacion de su Rei; el pasarlos a pie enjuto por el mar rojo, sepultando en sus ondas los escuadrones, carros, cauallos, y Cavalleros Gitanos; el guiarlos de noche con columna de fuego, y de dia con pavellon de nube por ministerio de vn Angel: Aquel cuidado, mas que de Padre, de sustentarlos quarenta años por los desertos, sin que les costase trabajo de arar, ni sembrar, ni coger, ni trillar, ni moler, ni traer de acarreo los viberes de otra parte, llouerles manà los Cielos, darles

arroyos de agua cristalina el seco peñasco; y otras maravillas innumerables, a q̄ iban encaminadas? A que entendiesen todos, que el que las hazia era su verdadero Dios; y que los idolos del Gentilismo, eran palos, y piedras, sin vida, sin sentido, y sin sombra de Diuinidad, y se retirafen de su culto, y se corriesen de adorarlos. Es esto tanta verdad, q̄ en quantos sucesos memorables leemos en el viejo Testamento; si hazemos reparo hallaremos, que el blanco principal, fue apartar al Pueblo de la Idolatria.

Pues veamos agora, como este Pueblo, despues de portentos tantos, no creyo en Dios, que con ellos les persuadia que lo era? Como a cada paso faltana en la Fè? Que intereses le pudieron correr de adorar vn leño, q̄ diligencias tantas, no bastaron a impedir esta adoraciõ? Quien ocasionò tan frequentes eclipses de aquella soberana lumbre, con que en algun tiempo tuuieron ilustrados sus entendimientos? Es posible, que ni promesas, ni amenazas, ni beneficios, ni escarmietos, ni milagros hechos en todos los elemetos, sean bastantes para establecer-

S. Aug.
lib. 2. de
Ciuít.

cerlos en la Fè? San Agustín con la agudeza de su ingenio descubrió aqui vna astucia estraña del demonio. Inuencion fuya fue proponerles tales Dioses, que en su culto, en su adoracion, y sacrificios lleuafen engastado el cumplimiento de sus bestiales apetitos. Con que les persuadió, que por vna parte cumplieran con aquel dictamen de la misma razon natural, que enseña reuerenciar a Dios; y por otra, no se veían obligados a descartarse de sus gustos, y entretenimientos, que hallauan engaçados con el mismo culto de la verdad. Para lo qual nada podia venirles mas a pelo, que vn linage de Dioses hechos de molde, los quales no solamente les permitiesen esas leyes de sus apetitos, sino q̄ las abonafen, y canquizafen de fuerte, que como graue-

S. Cypr.
Epist. ad
Donat.

mente ponderó San Cipriano, sus mismos vicios corriesen por actos de Religion. *Fiunt ipsi religiosa iua dei?* Pues Religion, y virtud, parece imitar vn hombre los exemplos de los Dioses, que adora. A ese fin dize el Santo, proponen los Gentiles Romanos vna dislabada Diosa Venus, vn Marte adaltero, vn Iupiter famoso, cate-

dratico de torpezas, que robaba ladron con ministerio de las Imperiales Aguilas los hermosos Ganimedes. Y así acullà en sus profanas Historias, ó Comedias, con lo que hizo su Dios Iupiter con Europa, escusa su detestable incesto con Hipolito su hermano. Esta bruta sensualidad de los hombres, fue la que hizo mas cruda guerra, y mas nociua oposicion a la pureza, y hermosura de la Fè, y al conocimiento, y seruicio del Dios verdadero.

Que se originafen de aqui en gran parte los desacatos, y agrauios de la Diuinidad, y los menguantes de aquella hermosa luz, es cosa manifesta, y que se colige del libro segundo del Paralipomenon cap. 25. donde se dize, que el Rei Asa depuso del Imperio a la Reina su madre, y le prohibió sacrificar al Idolo del infame Priapo, de quien ella era la Suma Sacerdotisa; y al nefando simulacro del fucio, y fingido Dios, q̄ tenia su madriguera en la gruta de vn bosque, lo hizo pedazos, y deshizo en poluos. Que maravilla padeciese tal deshonor la Fè, y anduiese tan de capa caída en aquel Pueblo la verdadera Religion, en vn siglo, en q̄ por

2 Para-
lip. cap.
25.

arte de Satanás estaua la deshonestedad tan valida, que tenia tal patrocinio dentro del mismo palacio; y vna Reina poderosa, viuda, y anciana, no solo no se corria, sino que antes pensaua ostentarse mui religiosa, y pia en autorizar con su presencia los abominables sacrificios, y hazer gala de ofrecerlos por su mano. Que muger auia de reparar por indecente en lo que la Reina misma fundaua su honra mayor?

Lo mismo se colige del ca-
Exo. 32. pitulo 32. del Exodo; donde se dize, que los Israelitas fundieron aquel bezerro de oro en el desierto; y lo aclamaró por su Dios, y por autor de su libertad, y fuga del cautiverio de Egipto. *Isti sunt Di tui, Israel, qui eduxerunt te de terra Aegypti.* Y el culto con que lo adoraron no lo calló el Texto santo. *Sedit populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere.* Cierito era, que vn pueblo ignorante, y sésual, se auia de ir tras de vn Dios, que gustaua de ser adorado con comidas, y borracheras, con juegos ilicitos, y comercios deshonestos. O quan opuestos son los vandos de la Fè! *Non in conuessationibus, & ebrietatibus, non in cubilibus, & impuditi-*

tiis. Esta es la vnica causa, di-
 ze Agustino, de aquella maldita inclinacion, que los hijos de Israel mostraron a la Idolatria. Y esta misma lo es de quantas heregias, y errores se han leuátado hasta oy contra la Catolica Iglesia. Y los Varones Apostolicos del nueuo mundo confiesan ser este el tope mayor, que entre sus barbaras naciones tiene la predicacion del santo Euangelio. Rebolued las historias Ecclesiasticas, y hallareis lo que tocamos arriba, que no huuo herefizarca en el mundo, que no fuese padrino de algun vicio, y fautor de la libertad de vida, y costumbres. *Omnibus Hæreticis,* dijo San Geronimo, *fa miliare est, rationem aliquam inire, qua pudicitia bellum inferant.* A todos los hereges, regla general sin excepcion, es mui familiar, y comũ buscar arbitrios, con que apoyar la torpeza, y hazer guerra a la castidad, y al estado Religioso que la profesa. En esto se hazen a vna Hereges, Mahometanos, y Gentiles, todos conuienen en licéciar la desfemboltura dela carne, y dar larga rienda a la sensualidad. Porque el Demonio, inuètor de todas las falsas sectas, sabe mui bien, que

S. Hiero.

ese es el cebo en que mas facilmente pica la gente regalada, y principal. Por ese camino ha cundido tanto por el mundo la secta de Mahoma, siendo su profesion mas propria de brutos, que de hombres de razon.

Infierefe de aqui, Fieles mios, vna doctrina de grande importancia, y dignissima de ser mui aduertida: que todos los errores en materia de Fè, todas las supersticiones, y hechizarias, que como zizaña sembrada el Demonio entre la buena semilla de las verdades Catolicas, nacê radicalmente del estrago que los vicios hazen en la voluntad; porque vna vehemente passion facilmente ofusca, y peruierte al entendimiento, y a ojos vendados lo arrastra a su obediencia. Infierefe tambien, que la integridad, y pureza de la vida, es importantissima para conseruar la Fè. Porque asi como el afecto de la voluntad, si es deprabado, ciega, y tiraniza al mas señor entendimiento; asi por el contrario, si aquella estuviere regulada, y conforme a la razon, y leyes diuinas, este la sigue sin dificultad. Nada se le escodiò a nuestro Rei David. *Intel-*

bus cum. Quiso dezir. Que si reina en el alma el santo temor de Dios, el entendimiento se ajusta con ese afecto pio. *super senes intellexi, quia mandata tua quasiui.* Es proprio del vicio escurecer al entendimiento, como de la virtud el alumbrarlo. Mucho saben los viejos, a fuerza de estudios, de años, y experiencia. Pero mas alcanza el que perfectamente guarda la lei de Dios, por mui niño que sea; y sino la guarda, el mas anciano es en el entèder ra paz ignorante, y rudo: Aun Adan dotado de tanta sabiduria, se le ofuscara de suerte el entendimiento, que imagine puede esconderse a los ojos de Dios.

Por donde diuinamete dijo S. Chrysostomo. *Sicut mala S. Chri- la dogmata impuram inducere iost. ser. consueuerunt vitam; ita, & vi in 1. Cor. ta peruersa dogmatum peruer 10. sitatem sepè parit.* A competencia parece que andan la mala vida en abortar errores, y heregias, y estas en estragar la vida; y asi como los eclipses de la Fè influyen en fauor de los vicios, asi al paso que estos predominan, se va estinguendo la lumbre de la Fè, que se alimenta cò el exercicio de las virtudes, y santas obras, como con la

cera la vela, y con el azeite la antorcha. En este sentido declaró vn doctissimo Expositor las palabras de Santiago en su Canonica. *Fides sine operibus mortua est. Fides, dize, si non habeat merita, mortua est in semetipsa, id est interit, desinitque esse fides, nisi alatur, & sustentur bonis operibus.* Si la Fè no se acompaña con merecimientos, que la sustenten, luego se apaga. Por eso dijo S. Pablo. *Habentes mysterium Fidei in conscientia pura.* Como el pez en el agua vive la Fè en la buena conciencia; ese es el centro donde aquella descansa, y se conserva. Favorece la Glosa esta exposicion. *Quasi oium ab operibus contra ipsam fidem fit, quandoquidem inde dperditur.* El cauallo ocioso se manca, la espada, que nunca se desnuda se toma de orin; la Fè que nunca se exercita en obrar bien, perece. Con la semejança que apuntamos de la lampara, lo declaró lindamente S. Iuan Chrysostomo. *Oleum dicitur opus misericordie, quia sicut oleum lampadis fouet, sic opera bona subministrant confidentiam Fidei, & vigorem accendant.* Extinguitur lampas hominis, quando fides eius desicit. No solamente las obras

de misericordia sinificadas en el olibo, y azeite, sino que lesquiera otras de virtud, son las que fomentan luciente, y hermosa la lampara de la Fè. Y en faltando ellas, como la antorcha, quando se acaba el azeite, luego muere: Pues si solo el ocio en el biè obrar es muerte de la Fè, como vivirá esta, si en vez de aquel olio le echan otro contrario licor, que la destruye? A esto miró el Espiritu Santo en aquellas palabras al Angel, ò al Obispo de la Iglesia de Efezo. *Prima opera fac. sin autem mouebo candelabrum de loco suo.* Sino te exercitas en las obras santas, en que solias, claró está que se ha de apagar la luz de la Fè, y llenar de mal olor la casa de su Iglesia, con que será fuerza retirar el candelero del puestto publico que ocupa, porq̃ sobre dejar a los Fieles a malas noches, no me los inficione con el olor de su mal exemplo. Grandes palabras las de S. Gregorio, que parece habla con muchos de nuestros Catholicos Españoles. *Nonnulli fidem medullitus tenent, sed viuere fideliter nullatenus curant; insequuntur enim moribus, quod credulitate venerantur. Quibus Diuino iudicio sapere contingit, vt per hoc quod nequã*

Jacob. 2.

Paez.

I. Tim. 3.

Apo. 2.

S. Chris.
Hom. 52S. Greg.
25. Mor.
cap. 10.

ter viuunt, & illud perdant, quod salubriter credunt. Et se-
pè cum benè viuere negligunt,
etiã persequente nullo ad per-
fidiam di. abuntur. Super quos
benè per Prophetam, sub Hie-
rusalem specie inimicorum de-
struentium verba memorantur.
Exinanite, exinanite, vsque ad
fundamentum in ea. Vsque ad
fundamentum exinanisse, est,
euersio benè viuendi opere etiã
robur Fidei dissipasse. Muchos
ay, particularmente en nue-
tra fidelissima España, que tie-
nen la Fè entrañada en las
medulas, y abrigada en las
niñas de los ojos, y en las te-
las del coraçon; perderàn
mil vidas en defensa de la
Fè; y no pocos de esos mis-
mos, no se cuidan mas de vi-
uir como fieles, que si fuesen
Paganos; persiguen con las
costumbres lo mismo que es-
tàn venerando con rendidos
afectos. A los quales por jus-
to juicio de Dios, no pocas
veces les sucede, que viuien-
do mal, vienen a perder la
gloria celestial, y a dar en
las penas del infierno, que
firmemente creen; y al paso
que desprecian el biè viuir,
sin que sean necesarios otros
empellones, ellos mismos se
despeñan en el abismo de la
perfidia. Y les viene nacido
lo que en nombre de Gerusa-

len dicen los demonios sus
enemigos, exortandose a so-
licitar su perdicion. Destruid
estas almas por el fundamen-
to, que es lo mismo que acabar
con la Fè, que lo es de to-
do el espiritual edificio. Los
que se vieren reciaamente cõ-
batidos de tentaciones de la
Fè, hagan reflexion sobre si
mismos; si hallaren que vi-
uen bien, entiendan que son
pruebas que haze Dios de su
fidelidad, para aumentar sus
meritos, y dar nuevos qui-
lates al oro de su Corona; si
vienen mal, persuadanse, que
estas tinieblas interiores, estas
dudas, y desconsueltos son
castigos, y consequencias de
su mala vida. No ay azeite
de buenas obras; como no se
ha de apagar la lampara de
la Fè?

De lo dicho queda facil
la solucion de la dificultad,
que al principiopropusimos.
Los Escriuas, y Fariseos, no
solo careciã de la pureza de
la conciencia, sino que teniã
estragadissima, y desplomada
la voluntad, haziendo vicio
con la embidia de la opiniõ
grande de Christo, con el
odio de su persona, y escue-
la; con la codicia, y ambiciõ.
Y asi, que mucho aborrecie-
sen la dotrina de la Fè, tan
opuesta a sus malas costum-
bres?

bres? Que mucho, que despues de tantos, y tan patentés milagros, pidiesen nuevas señales para creer? Faltales la interior disposicion de la buena vida, que era lo mismo que carecer de la vista del alma. *Volumus à te signum videre.* Todo el mal está en la voluntad, y de allí cunde al entendimiento. Respondeles el Señor lo que merecen. *Generatio mala, & adultera signum querit.* Y aun por que mala, adultera, y desleal en la Fè deuida a su legitimo Esposo Dios. Algo parece la respuesta facudida, y terrible; porque siendo la verdadera Fè, aunque no contra la razon natural, si sobre ella como enseña el Angelico Doctor, tiene necesidad de alguna obra sobrenatural, que la apoye, y acredite, pues no llega allá la razon natural. Y de eso sirven los milagros, que como testimonios diuinos la confirman; y vienen a ser en cosas de Fè lo que el sello en las Reales prouisiones. Y a quien para obedecer, y dar credito a alguna destas, echàse menos el sello, nadie podria condenarlo con razon. Como pues Christo carga tanto a esta gente porque pide selle su predicacion con algun milagro, y mas siendo

cosa tan vieja en su nacion el pedirlos? *Iudai signa petunt*, dize el Apostol. Vienen como de casta a los Judios ser muy amigos de ver prodigios. Pidieronlos Abraham, Gedeon, Ezequias, y Zacarias el Padre del Bautista, y se les concedierõ. Esas señales estraordinarias diò el Señor en todos los estados del mundo. En el de naturaleza al inocente Abel, de que auia sido acepto su sacrificio. A Noe de que no avri mas diluuiõ vniuersal. En el de la lei escrita infinitas, y grandes a Moisen. En el de gracia no tienen numero. A los Christianos de la Iglesia sin medida, como mas necesarias, para que arraigase la Fè recien plantada en sus coraçones. Ni despues han faltado en todos los siglos, ni faltan en el nuestro; ni faltarán en los venideros, siempre que sean necesarias; que el brazo le queda muy sano a Dios; y los moldes se están tan nuevos como al principio: Pues qual pudo ser la causa de negarlas a estos Fariseos, que las piden, y en lugar dellas darles tan fuerte reprehension?

Razones le sobrarã al Señor para vsar deste rigor con ellos. Primeramente, porque

1. Cor. 13

pe-

pedian milagros como Herodes por mera curiosidad, la qual se opone mucho a la cãdidez de la Fè, y les parecia, que por solo darles gusto las auia de obrar el Señor. *Voluimus à te signum videre.* Queremos, y mandamos, que a deuocion nuestra hagais señales, pues las auéis hecho a instancia de personas de menos autoridad en esta Republica. Este es el deslumbramiento de aquellos, que viéndose tentados en algun misterio, ò articulo de Fè, pretenden que Dios para sosiegarlos obre algun milagro, y no se sosiegan con tantos como yà tiene hechos. Lo qual cede en perjuizio de los pasados, pues es publicar, que todos aquellos no bastan para el credito. Pues mi Dios, si tantas razones ay para no darles señales; si las definieren por malos, por adúlteros, por soberuiamente desvanecidos, y curiosos, porq̃ las piden con dañada intencion de calumniarlas, y con animo resuelto de no cõuertirse con ellas, porque les dais, ni aun la señal de Ionas? Para esta pregunta se hizo la respuesta de San Hilario, que apuntamos arriba. No les dà señal para q̃ creã; antes castiga su poca fe, dan-

dola para que los condene. Para lo qual es muy nacida la del Profeta Ionas. Mas porque les ofrece vna, y les dà dos? Porque añade a esta la de la Reina Sabã? Como ambas tiran a condenarlos, no hazen mas q̃ vna. Esta consiſte en las ventajas infinitas, que Christo haze a Ionas, y a Salomon. *Plusquam Ionas hic; Plusquam Salomon hic:* Y en las que los Iudios hazian a la Reina, y a los Niniuitas en el claro conocimiento de Dios, y de sus Leyes. Y con todo, los Niniuitas creen a Ionas, y se conuierten, sin verle hazer milagro en su predicacion. Y la Reina Gentil viene de los fines de la tierra atropellando incomodidades de tã largo viage, por ver a vn sabio Principe; y ellos, entrando seles Christo por sus puertas, Erario de Diuina sabiduria, no le quieren oir; y confirmando con tantos prodigios lo q̃ predica, no le quieren creer.

Ionas atemoriza a los de Niniue con amenazas, y los retira de sus pecados. Salomon con fama de sabio, con ostentacion de riqueza, y Magestad, cõ halagos de corteſia, y agafajo, atrae de allende a la Princeſa Gentil al co-

nocimiento del Dios verdadero. Esos dos medios tomó Christo para reducir a los hombres, severidad, y mansedumbre. Yá riguroso atierra a los pecadores con la intima de las eternas penas q̄ los aguardan; yá apacible los combida con los tesoros, y delicias de su Patria Celestial. Solia dezir el sapientissimo Solon, y se refiere en la

f. de inst. Lei primera, ff. de iustitia, & & iur. l. iure. Duo Numina mundum gubernant; Pœna, & premium.

Bien lo pensò, aunque no lo dijo bien; porque vno es el Dios en la naturaleza, annq̄ en las personas Trino, el que gobierna al mundo. Pero los dos quicios en que lo nueue, son Pena, y Premio. Quié metiera en freno los desafueros de los hombres, sino huiera castigo? Y quien siendo tan lerdos para todo lo bueno, les hiziera caminar la cuesta arriba de la virtud, si faltara azicate de galardó? Y sin duda son estas aquellas dos cuerdas, con que dijo Dios por Oseas, que auia de arrebatat a si los coraçones humanos. *In funiculis Adam trabam eos, in vinculis charitatis.* Muchos de los hóbres me serviràn por amor; pero los mas, ò por la esperança del premio, ò por temor del

castigo. En el Arca del Viejo Testamento estauan la Bara, y el Manà. En la del Nueuo el rigor de la pena, y la suauidad de la gloria. Ay amenazas, y horrores de fuego eterno, de gusano roedor, de perpetuas tinieblas, de incesable llanto, y crugir de diētes, que acobardan al mas atreuido, y ay promesas de bienes, y contentos soberanos, que espolean al mas pereçoso. Y este fue el tema primero de los Sermones de Christo. *Pœnitentiam agite, appropinquabit enim Regnum Cœlorum.* Penas requiere, y a Reino combida.

Fue pues el Señor mucho mas que Ionas, porque este predicò a gente estrangera solo vn dia; Christo en su patria a sus Paisanos tres años cò la palabra, y mas de treinta con los exemplos. La Cominatoria de aquel era de daños tēporales; la de Christo de males sēpiternos. Los Ninuinitas creyeron a Ionas, y los suyos no creen a Christo. *Plusquam salomon hic.* Mayor es Christo, que Salomon, en la sabiduria, pues es el archiuo de los tesoros de la de Dios; en las riquezas, que son inmensas; en el poder, que es infinito; en la liberalidad, pues llama a

Rei-

f. de inst. Lei primera, ff. de iustitia, & & iur. l. iure. Duo Numina mundum gubernant; Pœna, & premium.

Ose. 11.

Reinos, y Coronas de imortal gloria; en el agrado, pues lleva al mundo tras si; en la autoridad, que es diuina, è infalible; y con todo con muchos de los hòbres no la tiene para traerlos a su Fè, conocimiento, y amor. Que de naciones se le resisten des-

pues de tantos prodigios, como obrò en confirmacion de aquella? Todo lo frustra la viciosa voluntad, de cuyos estragos nacen en el entendimiento los eclipses de la Fè. Y a gente tan incredula, dense señales de eterna condenacion.

§. XIII.

*QUE SI SON MVCHAS LAS SE-
ñales para que el entendimiento se dè por cautiuo
de la Fè; no son menos los motiuos para que
la voluntad se rinda por prisionera
del Diuino Amor.*

MAs que tal seria, Fieles de mi alma, que dijese con muchos de nosotros, que nos preciamos de Catolicos Christianos, la sentencia que fulminò el Señor contra los incredulos Fariseos? Por portento extraño de suma perfidia cuenta S. Iuan de aquellos, q̄ auiendo obrado Christo tantos milagros en presencia suya, no creyeron en él. *Cum autem tanta signa fecisset coram eis, non credebant in eum.* Y tiene mucha razon el Euangelista Santo para satirizar tanta proterbia de

juizios, tanta dureza de coraçones. Pero no sè si es la nuestra mas aborrecible, y digna de fatira, y de admiracion, pues creyendo firmemente, y haziendo honroso blason de la viueza de nuestra Fè, no obramos mas que aquellos que nunca creyeron. Cierta cosa es, que para ir al Cielo son necesarias Fè, y buenas obras, hechas en caridad, y gracia de Dios. La Fè se cõfirma con milagros; la Caridad se fomenta con amor, y beneficios: y las obras se nos persuaden con pena, y con premio. Y no son
me-

menos eficaces estos motivos para rendir a Dios la voluntad cō todas sus fuerças, que los milagros para cautivar al entendimiēto a la Fé. Pues valga razon, Fieles, si tan execrable es la incredulidad a vista de tantos prodigios; quan inescusable será nuestro desamor entre beneficios tantos? Nuestra tibieza en su diuino seruicio entre promesas tan gloriosas? Nuestra obstinacion a tantas voces, y llamamiētos del Cielo? Nuestro descuido entre tantos auisos? Nuestra insensibilidad entre tan horribles amenazas? Y lo q̄ es mas, nuestra ingratitude en retornar con agrauios, y ofensas a tan insigne Benefactor?

O que bien nos quadra lo que el Salvador dijo por San Mateo! *Cui comparabo generationem istam? similis est pueris ludentibus in foro, & dicentibus aequalibus suis: cocinamus vobis, & non saltastis; lamentauimus, & non planxistis.* Con quien compararē esta mala casta? Pareceme semejante a los niños que juegan en la plaça, y dicen a otros sus iguales. Son os abemos hecho, y no auéis querido bailar: endechas os auemos cantado, y no auéis respondido

al mismo tonó; en lo alegre, y en lo triste se ha conocido vuestra mala correspondencia. Hazenos Christo en su Euangelio son regozijado, y de fiesta con promesas de gozos soberanos, de perdurables bienes. Combidadanos cō vna vida descansada, eterna, y toda gloriosa en el Cielo; prometenos por vn jarro de agua fria vn Reino celestial para alborozarnos con la esperança de tan grande premio, y animarnos a militar alegremente en las banderas de la virtud. O que musica tan dulce! O que harmonia tã suauē! O que quiebro de voz tan apacible! *Venite benedicti Patris mei, possidete Regnum.* Venid benditos de mi Padre a recibir investidura de Reyes. Asi mismo nos haze son lamentable, y triste con lamentaciones, cō estruendo de trompetas de su juicio, ruido de cadenas, estallido de hogueras del infierno, que nunca se apagan, y sin fin atormentan, para prouocarnos a llorar nuestras culpas, y responder cō llantos, y lagrimas de verdadera penitencia. Y ni la musica dulce del galardón eterno nos haze saltar, y despegar los pies de terrenos, y viciosos afectos; ni el son

Mat. 25

Mat. 11.

destemplado, y desabrído de la pena nos encoge, y arruga, nos retira, y entristece. A todo nos mostramos peñascos insensibles; y rendidos ya a la Fè a persuasión de milagros, nunca acabamos de rendirnos a la caridad a fuerça de tantàs misericordias. El entendimiento haze la razon; y la voluntad terca se resiste a la bateria de tãtas inspiraciones, y beneficios; antes viuimos como Paganos.

Dime, Hermano mio, que aguardas para responder, y conuertirte a tu Dios? Que esperas para desistir de la vègança de ese agrauio, para restituir esos bienes, que cõ mala conciencia posees? para arrancar de ese vicio deshonesto, que te lleva arrastrado a los infiernos? Aguardas impulsos de nuenos beneficios? Que mayores los quieres, que auerte criado Dios capaz de razon, y de eterna bienauenturãça? Que auer venido del Cielo mortal el inmortal a redimirte? Que auer nacido pobre en vn establo por hazerte rico en el Paraíso? Que auer muerto con infamia en la horca de vna Cruz entre ladrones, por hazerte lugar henroso en su Reino entre Querubi-

nes, y Serafines? Que mayor piedad, que auerte criado en tierra de Catolicos al mismo tiempo en que criò otros innumerables en Prouincias de Gentiles, de Cismaticos, de Moros, y Hereges? Que mas clara executoria de su amor, que darte su Cuerpo en comida, y en bebida su sangre, para mas estrechamente entranarse contigo? Que dignacion mas admirable, que leuantarte el Dios de la Magestad de las hezes, y tinieblas de tu solar humil de a la dignidad de Hijo adoptiuo suyo, de amigo por gracia, y heredero de su misma gloria? Que longanimidad puede competir con la de vn Señor, que tanto tiempo sufre tus descortesias, è ingraticudes; que disimula con tantos agrauios, y desprecios suyos, pudiendo tan facilmente cortarte el hilo de la vida? Pues que esperas para seruirle, y amarle con todo tu coraçon? O si quiera para no ofenderle tan a rièda suelta como le ofendes? Esperas promesas? A q̃ mas pueden aspirar las mas sedientas codicia, y ambiciõ, que a vn Reino estable, y eterno, a vna purissima felicidad con que es cumplidamente dichoso el mismo Dios?

Aguar-

Aguardas fieros para cobrarle temor? Con que mas te pudo a nenazar su omnipotente justicia, que cō fuegos eternos; con destierro perpetuo de su vista; lagrimas irremediabiles, calabozos horribles, compañia de demonios, arder para siempre, penar para siempre, pena eterna, tormentos sin fin? Auisos quieres para la emienda, ò mejora de tu vida? Que mas continuos, y saludables que los que la Santa Madre Iglesia te dá cada dia en sus Evangelios; que no cesa de exortarte con sus Leyes, con sus libros, por boca de sus Predicadores, con sus campanas, que te llaman a Dios, y te acuerdan que has de morir, como aquellos por quienes doblan, y con otros medios infinitos te anima a hazer penitencia. Que otras amonestaciones deteas, que las que te dan los Cielos en las rigurosas sentencias, que cada dia pronuncian contra otros pecadores como tu? Porq̄ no contemplas al mundo lleno de escarnientos, las Prouincias de exēplares castigos, las Ciudades de subitas, y desastradas muertes? Porque no reparas en las calamidades publicas, hābres, pestilencias, guerras, terre-

motos, naufragios, latrocinios de Piratas, y salteadores, alteraciones de Imperios, con que la mano poderosa de Dios está agotando al Christianismo? No ves yá que comienza a cumplirse aquella profecia? *Armabit creaturam ad ultionem inimicorum; & pugnabit pro eo orbis terrarum contra insensatos;* Mira armado el mundo, enojado el Cielo, conjurados los elementos, en campo las criaturas, todas para végar las injurias, que los insensatos pecadores hazemos al Criador.

Y si me dizes, q̄ estos son generales auisos, que hablan cō todos; y que los querrias particulares para ti, ni aun esos te faltan; que Dios es tan Padre, su prouidencia tã singular, que sollicita tu personal remedio, como si solo tu vivieses en el mundo, ò como si su bienauenturança pēdiera de la tuya. Esas inspiraciones interiores, esas alaudadas, que de dia, y de noche está dando a las puertas de tu coraçō. *Ego uo ad opus, & pūso;* ese descontento en tus mayores gustos, esos azares en tus dichas, esos tropiezos en el curso de tu ambicion, esos miedos de morir, y condenarte, con que lle-

Sap. 5.

Apoc. 3.

uas afastada el alma; e las enfermedades del cuerpo, que te hazen pesado el vivir; ese dolor de hijada, que frecuentemente te visita, y apura la paciencia, esa ciática que te tulle, esa gota que agua tus plazerés, ese higado ardiente, y estomago frio; esos baidos de cabeça, y desfmayos del coraçon, no echas de ver que son señales euidentes de la vezina sepultura? E las canas, no son precursoras de la vejez, que viene remudando postas, y la vejez de la muerte? Si de la boueda de esta Iglesia cayese de repente alguna piedra, yo apostaré que no quedaria en ella hombre, ni muger de quantos me estais oyendo, temiendo que todo el edificio se viene al suelo. Bien puedo yo dezir lo por lo que vi los años pasados en el Téplo de nuestra casa Profesa de Valencia; pues no bien acabè de Predicar, quando sobreuino vn fiero terremoto; con que cayeron algunos aljezones de su hermoso cimborio, y luego echaron a huir todos llenos de pavor; y hasta las Señoras mas principales, sin respeto a la clausura Religiosa se entraron la casa adentro, y fue necesaria el agua de sus pozos para boluerlas del des-

mayo. Pues, hermano mio, adierte, q̄ quando yá por la mucha edad te tiembla la cabeça, ò todo el cuerpo cò el frio de la acesion, quando el edificio amenaza ruina, porq̄ no lo has de tener por señal de que se va a tierra? Has estado alguna vez enfermo de peligro, defafuciado de los Medicos, recibidos los Sacramentos? Y preguntomas, si me dizes que sí; despues acá has emendado la vida, como entonces seriamente lo prometiste? Has puesto en mejor orden tu casa, y conciencia? Has ajustado con ella tus libros, y tram pas de tus negocios? Has pagado tus deudas, y restituido lo mal ganado, que dejaste en obligacion de executar lo luego a tu heredero? Has hecho aun vna confesion general, tan de proposito como descaste en aquel tranze tenerla hecha? Pues para que pides señales nueuas, sino quieres aprouecharte de tantas pasadas? Sin duda q̄ puedes temer alguna de tu condenacion, como la que diò Christo a los Fariseos de la fuya. Quiera el Cielo note suceda lo que a Ionas; y que en la deshecha tormenta de vna enfermedad; ò en la de vna muerte violenta, y de-

castra.

fastrada, no den contigo en el vientre de la ballena, no te trague la sepultura, para bomitarte, no saluo en la ribera del Cielo, sino asguerofo, y hediondo en el profundo del Infierno. Eso aguardas? Pues pierde cuidado, ò no daermas sin èl, que tal te vendrà.

Contaronle a mi Señor IESV Christo algunos compafiuos, como auia caido la Torre de Siloe, celebre fin duda por descollada, y hermosa, y mas nombrada entonces por el reciente estrago que hizo con su ruina, dejando sepulgados a muchos Ciudadanos, que a su sombra eitarian en buena cõuersacion. Que suele Dios permitir semejantes desgracias, para que entiendan los hòbres, que en ninguna parte estàn seguros de las traiciones de la muerte. Mui defcuidados della viuian los vezinos de la Ciudad de Goa, esparcidos por varias calles, y plaças de la contratacion, quando de repente començaró a llouer sobre ellos piedras, que estrellaró gran numero dellos de todos estados; y fue el caso, que se pegó fuego a la torre de la poluora, y sus sillares bolaron por los aires, que hizieron el

lastimoso destroço. Destos funestos sucefos llenas estàn las historias. Y porque de ordinario las desdichas succeden a pares, juntamente le refirieron al Saluador la carniceria cruel que Pilatos hizo, mandando degollar en Galilea tanta gente, mezcládo su sangre con la de las reses, que ofrecian en sacrificio. Tomando pie de aqui el diuino Maestro, dijo para en señança de sus oyentes. *Pu-
tam quòd hi Galilai pre om-
nibus Galilaiis peccatores fue-
rint, quia talia passi sunt: Non
dico vobis; sed nisi penitentia
habueritis, omnes similiter peri-
bitis.* Vosotros pensareis, q̄ así los que cogió debajo la torre de Siloe, como los que sacrificó a su crueldad el Prefidente, fueron la gente mas desalmada, y pecadora, y q̄ por serlo tanto les sobreui- no, como suele, aquella repē- tina calamidad. Pero aúque eso sucede muchas vezes, esta no fue así; sino que en cabeça de aquellos ha querido Dios auisaros a todos, para que viuais sobre auiso, con la barba sobre el ombro; preuenidos sienpre contra las asechanças de la muerte con la penitencia de vuestros pecados, porque si os cogiere sinhazerla, todos perecereis.

Luc. 13.

O que doctrina tan admirable! Querria yo saber, hermano mio, si en algun rato, de tantos como viues ocioso; si en alguna noche, que pa deces desvelo, entre las bueltas que bascofo das por la cama, diste alguna por tu memoria, y te echaste á pensar en los amigos que tuuiste en tus mocedades, en los socios de tus holganças, en los complices de tus flaquezas. Hazlo agora, si nunca lo has hecho; y hallarás sin duda, que a muchos dellos los cogió la muerte con el hurto en las manos, quando menos la temian, y mas engolfados en alta mar de sus codicias, y ambiciones; quando mas embeuecidos en el juego, mas enredados en deshonestos amores, más olvidados de Dios, de si mismos, y de la otra vida, a donde les mandaron hazer de repente jornada, sin lleuar desta otro viatico que el de sus culpas. Nunca oiste dezir, q̄ al otro adultero le tiraron vn carabinazo a traicion; y al otro amancebado vna estocada, y no dijo aqui me duele? No sabes, que el otro tu camarada se fue a dormir harto de brindarfe; y a la mañana te despertaron las campanas clamoreandolo muerto? No ois-

te, que el otro puso en bazio el pie, y en vn instante quedó sin pulso, y sin vida? Pensarás que aquellos, a quienes tal acaeze, son los mas enemigos de Dios, quando tales rigores executa en ellos su justicia; ò que solos ellos merecian tan feuro suplicio. Necio eres si tal imaginas. Ciego estás, sino ves, q̄ todas esas son señales, con q̄ te auisa la misericordia de Dios, que hagas penitencia, sino quieres parecer, como ellos perecieron. Sueño por cierto mortal es el tuyo, pues no despiertas al estruendo de tanto agote, como llueue su ira sobre espaldas ajenas.

Encareciendo el Salvador por San Lucas el peligro de aquellos que recaen en sus culpas; y contando esta entre las señales de reprobacion, dize: *Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciens retro, aptus est Regno Dei* Ninguno que echa mano al arado, sea de la guarda de los preceptos, sea de la profesion de los consejos, y buelue atrás, y haze otra vez aliãça con el pecado. que defecto es bueno para vasallo del Reino de Dios. Y luego en confirmacion desta sententia, trae el exemplo de la

mü-

Origenes

muger de Lot ; que en pena de aver buuelto los ojos a los incendios de la Ciudad, que dejaua a las espaldas, se conuertió en estatua de sal. Con razon admira Origenes este castigo. *Quid flagitij erat, si mulier nimio timore correpta, & tanta rei stupore attonita oculis conuerteret ad flammam Ciuitatis?* Que pecado pudo ser, que vna muger pusilánime, atemorizada cō el rigor, y exorbitancia del castigo, atonita con la nouedad del caso, boluiese los ojos a ver los edificios, que ardian con fuego del Cielo? Pues a mas de la disculpa en la innata curiosidad, parece pudo serle motiuo para dar gracias repetidas al que con prouidencia tan singular la auia sacado del peligro, y librado de aquellos incendios. Responde este Padre, que fue esa vna clarissima señal, vn manifesto auiso, con que en el padron de vna muger quiso Dios instruir, y escarmetar a todos los hombres; y darles a entender el riesgo euidente en que se ponen, quando ligeramente recaen en sus pecados, y bueluen la cara al vicio, que aborreçierō. Tan facil le fuera a Dios conuertirla en marmol, ò en bronze, y no la conuierne

sino en estatua de sal, q̄ en la Escritura es simbolo de gente fabia; para que ese castigo sirua de enseñanza, y liçion de escarmiento para todos. Que es sabiduria grande escarmentar en cabeza agena, y obseruar con atencion los signos, que en el Cielo, y los pronosticos, que en la tierra nos anuncian la ira de Dios para hurtarle el cuerpo. Hermano de mi alma, q̄ piéfas son el arcabuzazo del vno, la estocada del otro; la muerte violenta del vengatiuo vandolero, la repentina, y sin confesion del amancebado, el fin desastrado de los adulteros, el caersele a este la casa acuetas, el naufragio de aquel en el mar, el ahogarse el otro al pasar vn rio? Estatuas son de sal, sermones de predicacion diuina, señales que te exortan a penitencia, y que te condenarán sino la hazes; estruendos para que despiertes del profundo letargo en que viues. Persuadete, que tenias tu mas merecido ese castigo; y el esperarte la misericordia de Dios, el corregirte a costa de otros, y no a ellos; a costa tuya, es publicarte inexcusable si hizieres el sor-do, y dar nuevos filos al estoque de su Iusticia.

Quan

Quando leemos en las historias, que algunas Prouincias Christianas vinieron a poder de los Turcos; quando oimos, que en nuestros dias la Catolica Polonia fue inuadida, y asolada del Sueco Herege; Candia ocupada en parte del Mahometano; el Chile destruido del Araucano indomito, y rebelde; Irlanda atropellada del Protestante; quando nos cuenta la despoblacion lastimosa q̄ hizo la peste en Napoles, Roma, Genoua, Valencia, Murcia, Seuilla, y en esta nuestra Zaragoza, no deuenos pensar, que solos esos Reinos, ò Ciudades merecian ese castigo, ò que mas ellas, que otras de la Christiandad, ò Monarquia. Por ventura otras, que quedaron intactas de esos açotes, eran mas dignas; y pretende Dios, que estas escarmienten en cabeza de aquellas, por verse desobligado a pasarlasy por semejante rigor. Conozcamos pues, Eieles. mios, las señales que nos dá nuestro Padre misericordioso, y pues tenemos tâtas para rendir la voluntad a sus mandatos, como para sugetar el entendimiento a la Fé de sus verdades, y misterios, no pêsemos cumplir cõ cautiuar solo es-

te, dejando correr a aquella libre en sus ofensas, ò haziendo centro de sus amores las criaturas con agrauio del Criador. No pidamos nuevos milagros, ni esperemos otros motiuos, y señales, q̄ quizà lo seràn de nuestra condenacion.

Aprendamos de los Niniuitas, que luego creyeron; y del creer pasaron sin tardança al obrar, a hazer penitencia, a vestirse de cilicio, a esparcir ceniza sobre sus cabeças, a riguroso ayuno; y cõ todas esas diligencias, que hazen para aplacar a Dios, temerosos dizen. *Quis scit si conuertatur. & ignoscat Deus.*

Quien sabe, si Dios se darà por contento de nuestra satisfacion; si quedarà desenojado con nuestra penitencia; si boluerà gratos sus ojos cõ pasiuos a los nuestros lloros; si se enternecerà cõ nuestros gemidos; y reuocarà la sentencia dada contra nuestra Ciudad? Esa ventaja llevamos a los Niniuitas. Yà sabemos lo que ellos tâto desearon saber. No ay que dezir dudosos. *Quis scit?* Pues tenemos palabra del mismo Dios, que en qualquiera hora que de todo coraçon nos conuirtieremos a su Magestad, no se acordará mas de nuef-

Ezec. 18

nuestras ofensas. *Si autem impius egerit pœnitentiam, omnium iniquitatum eius non recordabor.* De fuerte, que bien sabemos ser cierto el perdón de parte de la divina piedad, si de la nuestra fuere legitima la penitencia. Esta lo será, si al cautiverio del entendimiento siguiere el de la voluntad. Si acompañaremos la Fè con las obras, con entrañable dolor de aver ofendido a vn Señor tan bueno, con firme resolución

de no ofenderlo mas, con fuga de las ocasiones, con estimación de su gracia, cõ odio mortal del pecado, con ansias de vengar en nosotros las injurias que le auemos hecho, *Fides, qua per charitatem operatur.* Esa es la Fè verdadera, la que se confederá con la caridad; esa es la que vence al mundo, justifica los pecadores, limpia las almas, aplaca la ira de Dios, y nos abre las puertas del Cielo.

Galat. 5.

S. XV.

QUE HOMBRES DE MENGUADA
Fè son los que mas atreuidos pierden el
respeto a Dios.

Mat. 25.

PRueba real de la primera parte de nuestro Asunto, es a saber, que no ay en la Christiandad hombres que mas temerariamente pierdan el respeto à Dios, y le atropellè sus leyes, que los que dejaron escurecer la lumbre de la Fè, hallarèmos en aquella celebre Parábola de los Talentos. *Homo peregre proficiscens vocauit seruos suos, & tradidit illis bona suas; & vni dedit quinque talenta, alij autè duo, alij verò vnum.*

Erase vn hombre noble en sangre, rico en bienes de fortuna, ymas en tesoros de gracia, lucidísimo en familia, y por estremo generoso en su condicion. Quando mas de asiento gozaua las comodidades, y delicias de su casa, fuele forçoso hazer vna larga ausencia della. Antes de ponerse en camino, quiso prouido dejar orden de vida a sus domesticos, y criados, y ocuparlos en honestos, y prouechosos empleos. Haze

llamamiéto vniuersal, y entregales toda su hazienda, para que se la aumenten, y beneficien. Con apellido de hombre se bautiza; si blasón glorioso en todos los siglos, mucho mas en el nuestro, en el qual eclipsadas se lamentan las luzes de la razón, y de la Fè en infinitos, que có accidentes de hombres, y titulo de Christianos sacramentan costumbres de gentiles, y acciones de brutos. Por hombre puro se vende, y siendo Rei, y juntamente Dios; calla su Diuinidad, y su Corona; pero que importa que su modestia, y humildad pasen en silencio lo que están publicando lo grande de su prouidencia, lo alto de sus pensamientos, lo hidalgo de sus acciones, lo real de su clemencia, y lo diuino de su liberalidad. *Peregre proficiscens*. Traje viste de peregrino, esclauina, y bordon de romero, porque con ser tan rico, hizo sus jornadas por el mundo como muy pobre, sin casa cierta, sin hogar sabido, sin donde reclinar su sagrada cabeza. Publica que ha de ausentarse de su patria, quando realmente camina para la suya celestial, *Accipere sibi regnum*, a recibir la inuestidura de vn Reino, que sobre

serle deuido por derecho de herencia, y legitima sucesión, lo cóquistò a costa de su sangre. Patria suya llama al mundo, no porque lo sea, que no es sino triste destierro; mas por lo mucho que siéte apartarse de los hombres, en cuyo trato librò sus mayores delicias. *Et delitia mea esse cum filius hominum*. *Prov. 8.*

Estádo yá de partida, *uocauit seruos suos*. Hijos son, y amigos del alma, y los llama siervos; por ventura, por no enternecerse mas con tan regalado nombre al despedirse dellos. *Tradidit illis bona sua*: rempla sus cariños con repartirles liberalissimamente sus bienes. Y no penseis q̄ a solos tres, que fueran pocos vasallos para vn Principe tan poderoso, sino a quantos encierra en sus tres partes principales el mundo; que por eso recién nacido en Belen vinieron a prestarle vasallaje en nonbre delas tres, como embajadores suyos los tres Orientales Reyes. Quántos hombres han habitado, habitan, y habitarán por toda la redondez de la tierra, tantos son los criados de su casa; y a todos reparte talentos al ausentarse della. *Ascendens Christus in altum dedit dona hominibus*. A vno cin

Eph. 4.

co , a otro dos , a otro vno. Haze su viage; quedan en su casa los criados, de los quales el que recibió cinco talentos, se dió tan buena maña, que grangeó con ellos otros cinco, y el que dos, otros dos. El que vno, ó negligente, y enemigo del trabajo, ó temeroso no se menoscabase en su poder , si lo expusiese a los riesgos de la negociacion , dejòse de ruido, y sepultòlo para tenerlo seguro, pareciendole, que cumpliria con boluerle a su Señor el talento, como lo recibió de su mano.

Boluió aquel de su viage, y su primer cuidado fue llamar los criados a residencia. Llegaron a dar cuenta el primero, y segundo, y dieronla buena, y fueron alabados de fieles, y recibieron el premio de su solicitud. Y de ninguno de los dos se lee , que al ajustar sus cuentas , hablase a su Señor con menos cortesia, ni le ocasionase la menor pesadumbre. Diòsela grande el tercero , pues haziendole cargo de auer tenido tanto tiempo ocioso, y sepultado su talento , respondió mal mirado , y descortès ; y lo que auia sido mera culpa, y negligencia suya , pretendió escusar con la mala con-

dicion, y soñada codicia de su amoroso, y nobilissimo dueño. Confiesa que recibió el talento, que eso no lo puede negar , y dà por razon. *Domine, scio quia homo durus es, metis vbi non seminasti; & cõgregas vbi non spargis; & timens abij, & abscondi talentum tuum in terra: ecce habes quod tuum est.* Pasa la respuesta de atreuida a desvergonzada, pues a vn Señor a quié siempre auia experimentado benignissimo, justissimo, y liberalissimo , lo moteja de inexorable, rijofo, de dura , y terrible condicion; zahierele con su summa codicia, y sed infaciable de adquirir hacienda; que no contento con las mieses que le nació en los campos que sembrò, con mano poderosa và a segar los agenos. Quando en todo dijera verdad, fuera execrable el atreuimiento; que serà siendo todo falso testimonio , y mentira ? No lo conuençe el Señor della, aunque pudiera facilmente con los otros dos testigos ; pues quando fuera verdadero todo lo falso, que en su defensa articula, no pudiera librarse de la rigurosa reprehension , y sentencia q̄ le dà. *serue malè, & piger: Sieruo malnado , y pereçoso, sobri e atreuido, y descortès,*

tés, si ese concepto hiziste de mi condicion, quando te quiera perdonar, el agravió que me hazes, no es bien disimular con tu poca cordura, y prouidencia, pues por el mismo caso, que yo fuera lo que tu finges que soi, deuias temer mi indignació, y no tener ocioso mi talento.

Yá deseais saber, Fieles mios, quien sea este, que con tal descoco, y desvergüença pierde el respeto a tan poderoso Señor? A lo qual responde grauemente el Autor del Imperfeto, sobre este lugar, que el vnico talento significa

Imperfe.

la Fè. *Non propter hoc solum vnusquisque sit christianus, ut sit christianus, seruans talentum Fidei suæ, sed ut operetur iustitiam Christo.* Note hizieron, hermano mio, Christiano, para que lo seas de solo nombre; sino para que con el talento de la vida Fè, grangees muchos tesoros de merecimientos. *Fides sine operibus mortua est.* La Fè sin exercicio de buenas obras, sin grangeria de bienes espirituales, està muerta, y tu la tratas como tal, quando sepultas ese talento. Clara està la conseqüencia, que si tienes muerta la Fè, has de perder el respeto a Dios, y lle-

uar desvergogado entre pies sus santos mandamientos. No ay que buscar otra causa de las insolencias de nuestro infeliz siglo, de los atreuimientos de las Christianas costumbres, del desacato con que los Fieles blasfeman el santo nombre de Dios, de la temeridad con que profanan sus Templos, del poco respeto a la Iglesia, y a sus Ministros, del descuido mortal en grangear para el alma, y para el Cielo, del poco temor de la Iusticia de Dios con que se viue en las Ciudades mas Catoicas. Todo nace de auer sepultado el talento de la Fè. La falta, ò mortandad, ò tibieza desta ocasiona todos los desprecios de la Magéstad soberana, y de sus santissimos Fieros.

Teniendo yá decretada Iacob la fuga de casa de su suegro, aguardó el executar la para quando este ausente della no pudiese impedirla, y alzar el con toda la hazienda, y menage que le pertenezia: Pero como al salir de su encaje la muela que duele, suele llevar consigo pedaços de la encia, que aunque la tocauan no era suya; assi al arrancar Raquel del solar paterno, se le pegaron a las manos los idolos de plata, y oro,

oro en que idolatrua su padre. Varios andan los Interpretres en la césura deste latrocinio. Vnos dicen lo imperò la codicia mugeril; otros, que no fino la falta de Fè, y el contagio de idolatria, de que estaua herida Raquel. Mas piadosos, en fauor de su discrecion, son los primeros, pues mejor se pudo escusar el robo de la hazienda a su padre, que el del culto, por tantos titulos deuido a su verdadero Dios. No carece de probabilidad la sentençia de los segundos; pues si fuera sed de auaricia, otras alajas sobrauan en casa tan opulenta, con que pudiera saciarla, y no tan facilmente se echarán menos, ni fuerá mas dificultosa de facer, ausente el padre, ni este de verse despojado della hiziera tanto sentimiento, como hizo, quando buuelto a su casa la hallò sin sus Dioses. El verse sin ellos lo encendió en tal ira, que armando con toda diligencia vna buena compañia de sus domesticos, y parietes, por siete dias corrió a los ladrones, y les dio alcance al septimo, numero misterioso, pues marchaua al castigo de los que auian quebratado aquel mandamiento. Hazele el cargo a

Iacob. Este, ni complice, ni sabidor del delito, se escusa; y para mayor satisfacion, pide, que reconozca todo el bagage, y que aquel en cuyo poder se hallaren los idolos, lo pague con la vida, q quando otro falte, èl mismo seruirá plaça de verdugo. Bien se deja entender ignoraua Iacob que los auia robado Raquel, pues nunca espusiera a ese riesgo esposa tan querida. Registra Laban las cargas, y fardos de Iacob, de Lia, y de sus dos criadas, y no los halla. Llega a hazer lo mismo en el pauellon de Raquel. Pero ella sagaz, *fessians abscondit idola subter stramenta cameli, & sedit desuper;* Genes. 31 con marauillosa presteza esconde los idolos debajo de vna jama de los camellos, y sientase sobre ellos, con que burlò las diligencias de su padre. Yo no resueluo, si fue en Raquel el hurto auaricia, ò eclipse de su Fè; lo cierto es, q esta la tuuo, ò mui turbada, ò mui descaecida, quando ocasionò la duda en los Sacros Expositores. Asi que en la Fè flaquea Raquel, pues notad en que nichos ponen los idolos, debajo de los jaezes de vn bruto, y luego se asenta al parecer impia, y descortès sobre ellos, con que

muef.

muestra a saz el poco respeto con que trata a las deidades, que supersticiosa venera, que desalumbrada adora.

Dime agora, Christiano mio, vsas tu de semejantes descortesias con las Imagenes de Christo, de la Virgé, ò Santos, que mas reuerencias? Responderàs, que solo el pensarlo te causa horror. Pues yo te probaré que si, y de ai concluirè la falta de tu Fè. Pregunto mas: si tu Señor IESV Christo bajase agora en forma visible del Cielo; y se te entrase por tus puertas, harias con su Magestad lo que los vezinos de Belen, que no lo conocian? Permitirias que se albergase el Dios de la Magestad en vn establo? Tu piedad me asegura, que le franquearias la pieza mas comoda de tu casa, y aunque por mas agasajarle te saldrias della. Mas me has de responder: en presencia de huesped tan diuino, tendrías animo para mirar a muger con ojos menos castos, ò para prouocarla con palabras torpes, có acciones menos honestas? Yo queiro responder por ti, que no lo tendrías. Y si tu lo ratificas, de tu dicho, y del mio, concluyo con evidencia que no tienes Fè. Porque dime,

crees firmemente, que ese mismo Señor, tan alto, y tan poderoso, y tan digno de ser respetado, y temido, como lo es en su Corte del Cielo, assiste real, y verdaderamente Sacramentado en el Téplo? Pues como llegas al Sacrosanto Altar con conciencia de pecado mortal? Como lo albergas en tu sucia boca, y sacrilego pecho? Menos descortesia fuera aposétarlo en vn establo. No tuuieras osadía para lo menos, y tienes atreuimiento diabolico para lo mas? Como vas a las Sagradas Iglesias en los mayores concursos a mirar lasciuo, ò requebrar torpe, a concertar, ò cometer el pecado en presencia fuya? Esto no es mas que sentarse Raquel sobre sus idolos para esconderlos? Aquella defacató a vnos Dioses fingidos, y tu defacatas al Dios verdadero; y querràs persuadirme que tienes Fè, y q eres Christiano mas que de nombre? No, no, que donde ay vna Fè, ay mas reuerencias de la Diuinidad, y sus temerarios desprecios todos nacen de falta della.

Arguye el Señor por San Iuan a los capitulos ocho a *Ioann. 8.*
los Judios de incredulos *Quis ex vobis arguet me de peccato?*

to? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi: A qualquier hombre fidedigno se le deve dar credito; yo soi dignissimo de Fè, pues que razon ay para q̄ no me creais? Y Señor, de donde inferis, que no creen? De muchas cosas pudiera concluirlo, pero con toda euidencia, de los baldones que me dizen, de los desprecios de mi doctrina, y defacatos de mi persona. Y sino esperad vn poco, y vereis los efetos de esa poca Fé. *Nonne benedicimus nos, quia Samaritanus es, & damnum habes?* Ay ofadia tan defollada como esta, que tra ten a Christo de Samaritano, y de hombre endemoniado? En otra ocasiõ lo llamaron comedor, y bebedor de ventaja. *Homo vorax, & potator vini.* Y eso, siendo asi q̄ ninguno de los mas maliciosos emulos suyos, le puede echar a la cara la culpa menor; que si eso fuera posible, pudieramos atribuirle a ella los defacatos, y ofadias, que su Magestad atribuye a su menguada Fè. Y quando la incredulidad dejò de ser atrenida, y descortès al mismo Hijo de Dios?

Aun haze mas claro testimonio a esta verdad aquella maldita raza de Escriuas, y

Fariseos, de quienes hablamos en los dos parrafos pasados. Bien se deja entender quan muerta tenian la Fè, pues pidieron nuevos milagros para creer, auiendo visto tantos con sus ojos. Refucitò el Señor a la hija del Principe de la Sinagoga, al de la Viuda de Nahin, a Lazaro muerto de quatro dias; mucho mas muerta estaua la fe de aquellos, pues no reuiue, quando hasta los podridos difuntos bueluen a la vida. Por eso los satiriza su Magestad con nombre de adultera generacion. *Generatio mala, & adultera.* Nuestro Padre Iuan de Maldonado, quiere que merecieron este baldon, porq̄ degeneraron de la Fè, y virtudes de sus mayores, preciandose tanto de hijos de Abraham, q̄ fue Padre de todos los creyentes. El Abulense, porque erã indignos de toda honra, como lo deuen ser los hijos de adulterio. Pero mas verisimil es, que por auer dejado a Dios por el diablo: pues por eso se llama la muger adultera, porque deja de hazer vida con su legitimo esposo, y la haze con el amigo. Deste sentir fue San Geronimo. *Egregiè dixit Christus, Generatio adultera, quia dimise-*

S. Hiero.

Eze. 16. *rat virum, & iuxta Ezechielem multis se amatoribus copulauerat.* No le hizo agrauio Christo en llamarla casta, no casta, sino adultera, pues renunciando al diuino esposo, que se auia desposado con ella,

Ose. 2. mediante la Fè, *Sponsabo te mihi in Fide,* se auia amancebado con los demonios, pasandose tantas vezes a la adoracion de los idolos.

Theophi. Firma Teofilato. *Adulteram generationem vocat, quia desiscabant à Deo, & adhererant*

Euthim. *demonibus.* Y Eutimio adierte, que frequentemente en la Escritura Sãta, la idolatria se llama adulterio. Segun esto, baldonarlos de adulteros, es tratarlos de idólatras, y de hombres de ninguna Fè.

Asi, que no tienen fe? Pues esperad vn poco, y vereis la ofadia con q̄ pierden a Dios el respeto el termino grofero, y descortès, con que hablan a Christo. Pretenden q̄ su Magestad obre en sus ojos algun prodigio, motiuando lo quieren para conuertirse a su Fè, y abraçar su doctrina. Para alcançar tan alto fin por medio tan milagroso, deuieran disponer la suplica mas vrbanos, y modestos, con estas, ò semejantes razones. Maestro soberano,

piadoso Señor, suspenso, y enamorado teneis al mundo con lo grande de vuestra Sãtidad, con lo apacible de vuestro trato, con lo prouehoso de vuestra predicaciõ. No sola la Corte de Gerusalem, sino las demas Ciudades, Villas, y Aldeas, que santificais con vuestras plantas, ymas con los clarifimos exẽplos de todas las virtudes, estãn atonitas con los portètos, que cada dia hazeis, lançando demonios, resucitando muertos, curando enfermos, alumbrando ciegos, do minando los Mares, obedecido de todas las criaturas. No parece que falta yã para total credito vuestro, sino q̄ mandeis parar al Sol, como Iosue, ò que hagais llouer fuego del Cielo, como Elias. Fuimos nosotros tan cortos de ventura, que diuertidos en varias ocupaciones de obligacion, siendo vuestros milagros, que celebra la fama tantos, son mui pocos los que vieron nuestros ojos. Y si bien seria crimen el poner duda en lo que tã abonados testigos aseguran que vierõ; con todo quedariamos mas consolados y mas justificada la mudãça en materia de Religion, si os viesemos hazer de nuevo algunos en presen

cia nuestra. Esto mas que va na curiosidad motiua nuestra humilde peticion; y alienta nuestra confianca el saber que a ruegos de desvalidos soleis hazer prodigios grandes; que quanto menos los mereçe quien los pide, mas campea la gloria de quié los haze. Si conseguimos de vuestra bondad, y largueza esta merced, vna perpetua fernidumbre serà el testimonio de nuestro agradecimiento, y la memoria del milagro, que a nuestra deuocion se hiziere, el despertador de nuestra obligacion. Quando no, protestamos, que vuestro gusto lo serà de todos, y entèderemos ser esto lo que mas nos conuiene. Bien cierto, que gente tan curial, y sobbre entèdida, si quisiera, supiera ordenar el memorial, con mejores terminos, aunque no con afecto mas sincero, y reuerente, de lo que yo

lo dispuse. Por este, ò por semejante camino fuera bié que echaran los que nueuos milagros pretendian. Pero andan tan deslumbrados, y se portan tan villanos, y descorteses, que llegan de tropel, y sin mas salua, como si trataran con alguno de sus criados, le dizen. *Volumus à te signum videre.* Queremos, y mandamos, que luego hagais aqui delante de nosotros algun prodigio. *Generatio mala, & adultera.* Miren con quanta razon es arguida de poca se vna generacion, que tan poco respeto cata a su Dios. Y qualquier Christiano, que sin verguença, ni miedo lo pierde a su Magestad, a su santissimo Templo, a su venerabilissimo nombre, y a sus sagradas Leyes, bien puede por emulo, y aun por vencedor de su ofadia entrar en docena con ellos.



S. XVI.

DE LO QUE LA IUDICIARIA,
supersticiones, y hechizarias se oponen a la
pureza de la Fè.

CReció la justa indignación del Salvador a vistas de la vana curiosidad, que les mouió a pedir señales en el Cielo. *Petentes signum de Cælo*, mas profanaméte supersticiosos, que deuotamente pios. Pestilencia es esta, que se les pegó a los Israelitas del trato con los Gitanos, grandes estrelleros, y por el comercio continuo, que tenian có los demonios, famosos, ò infames en la judiciaria. Y pluguiera al Cielo, no estuiera desta especie de contagio tã contrario a la candidez, y pureza de la Fè, tan tocado, ò tan infecto nuestro siglo. Si bien el no estarlo mas, deuese a la prouidencia, y desvelado zelo del Santissimo Oficio de la Inquición. Con todo vemos muchos, que escóndiendose desta hermosa luz enemiga declarada de los Principes de las tinieblas, viuen perpetuamente colgados, no del Cielo, y de su glo-

ria, como deuieran, sino de las estrellas, y de sus aspectos; y enredados en otras mil hechizarias, y pactos có el demonio. Y si a deshora canta el gallo, si buela cerca el auejon, si se pintan de negro, ò blanco las vñas, si péndencian los brutos caseros, si la sal se vierte en la mesa, destos, y semejantes señales quieren deducir por ciertos, è infalibles los sucesos futuros, que penden de la diuina prouidencia, ò libre aluedrio humano. Bien dijo San Agustín. *Qui credunt fati fati sunt.* Fatuos son los que en hados creen. Pues no ay mas hados entre Catolicos, que el querer de Dios, ni el mismo demonio con todo su poder lo tiene para empecernos, si Dios no se lo permite.

Esta es vna necia vanidad mui opuesta a la sencillez, y verdad infalible de la Fè, y piedad Christiana; y suele castigarla el Señor có horrible

S. AUG.

bie eſcuridad de entendimiẽto, y con los males grauiſimos, que della ſe ſiguẽ. *Obſ. curatum eſt inſipiens cor eorũ*, dize el Apõſtol: Quedò a eſcuras, y a malas noches ſu necio coraçon. *Propter quod tradidit illos Deus in deſideria cordis eorũ*. Dejòlos Dios de ſu mano, corrieron al aire de ſus antojos hafta ſer miſerablemente engaõados del demonio, y preſtarle a ciegas vaſallaje, como a Maeftrio, y Catedratico de Prima, ò inuentor deſta arte perjudicial, con quien de or dinario conſultan, como cõ oraculo ſuyo boca a boca los que la profesan. O Eſpaña, que eſtimaste ſiẽpre por blaſon de tus mayores glorias la pureza de la Catolica Fè; ſin mezcla alguna de heregia, ſin reſabio de ſuperſticion; no permita el Cielo, que el trato de las naciones, que entraron a titulo de tu defenſa, hagã a aquella ocul-ta guerra, y la amancillen con oprobrio tan vergonçoſo!

Iofue 3. Por Iofue a los capitulos tres dize Dios a los de ſu Pueblo. *Hodie abſtuli opprobrium Aegypti à vobis*. Oy es el dia, en que teneis vn grande, y nueuo beneficio que agradeçerme ſobre to-

dos los recibidos. Oy he arañeado de raiz de vueſtra Republica el oprobrio mayor de la tierra de Egipto, q̄ eſo fue lo que ganasteis de contratar con los Gitanos, y con que juſtamente os podiã dar en roſtro vueſtros ene-migos. Pero auiendo ſido tantos los vicios de aquella peruerſa nacion, qual fue aquel, que por antonomafia ſe llama oprobrio, y del qual ſe librarò los Iſraelitas, que lleuauan a Iofue por Caudillo, y en èl a IESVS Saluador del mundo? Penſarà alguno, y no ſin mucho fundamento, que fue la infame profesion, que los Gitanos hazian entre todas las naciones del mundo de ſer nigromanticos, y hechizeros; de tener trato implicito, ò explicito con los demonios, de inueſtigar por los varios aſpectos de los Aſtuos, por ſus inſujos, por la Luna, y Planetas, los ſuceſos futuros, pendiẽres del libre aluedrio; gouernandõ ſe ſus Principes en todo quanto emprendian en la guerra, y en la paz por ſus Astrologos, y agoreros. Deſte contagio adolecieron por muchos años loſ hijos de Iſrael, y aun duraua el eſtrago en tiempo del Rei Saul, que los deſterrò con bando

Imperial de todo su Reino, aunque nunca pudo estirparlos. Y ojala, que esta vanifima, y perjudicial secta se huiera acabado con los Gitanos, y no huiera cundido cõ daño irreparable de la verdadera Religion por los Imperios mas Christianos, donde no faltan personas de la flor de su nobleza, que con agranio de su Fè, arrastradas de vna vana curiosidad, ò lo mas cierto, instigadas del demonio, fauorecen, y consultan este gentio infame, y pernicioso, para saber antes de tiempo el contingente suceso de sus jornadas, ò pretensiones, y eso a pesar de la incertidumbre de lo futuro, y de la experiencia de los infinitos que por esta via ha engañado, y cada dia engaña el demonio; y q̄ si atinan en vno, defatinan, y yerran en ciento: Como si no huiese Dios sobre todo; ò como si pudiese acaecer en en el mundo cosa alguna, ni prospera, ni aduersa contra la fuerte, y suauè disposicion de su diuina prouidècia. Este es el oprobrio que cõ singular misericordia desterrò Dios de su Pueblo, y del de Christo procura desterrar cõ todas sus fuerças el Tribunal Santissimo de la Inquisicion;

y es bien que lo mireñ con esos ojos para abominar del, y de sus profesores todos los que se precian de hijos de la Catolica Iglesia, si es que desean escapar de los laços de Satanas, que por todos caminos arma para perdicion de los hombres.

Inteligencia fue esta del grande Origenes. *Est & il- Origenes lud opprobrium Aegypti, ob. Hom. 7. seruare auguria, requirere stel in Iosue. larum cursus, & euentus ex bis futurorum rimari, seruare somnia, caterisque huiusmodi superstitionibus implicari.* El oprobrio, que infamò tanto a los Gitanos en el mundo, fue aquella maldita inclinacion, aquel hipo de obseruar solicitos el buelo de las aues, de inquirir curiosos los cursos, y mouimiètos de las estrellas, y medir por ellos acontecimientos futuros; gouernarse por sueños de cabeças desvanecidas, y enredarse en otras mil supersticiones deste jaez. Saludable consejo, y digno de su gran caudal el que dà este Padre en las palabras que se si guen. *Sed si quando talis curiositas interpellat, & de corde tuo huiusmodi hostis erumpit; dic ei, quia IESUM ducem sequor, in cuius potestate sunt, que futura sunt.* Si semejante

curiosidad tocara a tus puer-
tas; si de tu mismo coraçon
nouelero saliere este enemi-
go para hazerte guerra; dale
cô aquellas en los ojos, y di-
le. Yo por la gracia de Dios
foi Catolico Christiano, y
tengo mi entédimiento cau-
tino a la obediencia ciega, y
feruicio de la Fè; sigo el es-
tandarre de mi Capitan IE-
SVS, Supremo Monarca de
tierra, y Cielo, Señor abso-
luto de las estrellas, de los
elementos, de los demonios,
en cuyo querer, y poder es-
tà la disposicion de todo lo
futuro. Vete de aquí curio-
sidad nociua, y engañosa, q̄
a mi no me importa saber lo
venidero, que sabrè con el
tiempo, como vaya sucediè-
do. Bastame entender, q̄ nin-
guna cosa sucederà, q̄ Dios,
ò no la quiera, ò no la permi-
ta; todas han de pafar por el
registro de su prouidencia.
Los que en los braços desta
se arrojan con filial confian-
ça, no penan con esos cuida-
dos, que afligen, y martiri-
zã a los que por amor de las
criaturas desprecia a su Ma-
gestad.

Dos Reyes se me ofrecen
para testigos desta verdad,
el vno gentil, idolatra, y
apasionado sobre manera por
el culto de sus falsos Dioses;

el otro fiel, amigo, y priua-
uado del Dios verdadero.
Aquel Nabucodonosor Em-
perador de Babilonia; este
Dauid Rei de Gerusalé; los
dos celeberrimos por sus vi-
torias, y conquistas; cada
vno en su Corte, bien q̄ con
pensamientos, y cuidados di-
ferentes. Del primero nos di-
ze Daniel. *Tu, Rex, cogitare*
cepisti in strato tuo, quid esset
futurum post hæc. Tu, ò grau
Rei, desembaraçada la fan-
tasia de otros objetos, des-
velado en tu lecho, te has
echado a pensar lo que ha de
fer en lo por venir de tu Real
persona, y dilatada Monar-
quia, cuya cierta noticia es-
tà reseruada en el pecho de
Dios, y si su Magestad no lo
desabrocha a alguno de sus
intimos amigos, nadie lo po-
drà saber, por mucho q̄ pre-
suma de Astrologo, de sabio,
y entendido. Sobre las qua-
las palabras dijo Teodoro.
Cupiebas qua non dum acci-
derant cognoscere. Todas tus
ansias son conocer curioso
los futuros cõtinentes. Es-
ta es la solitud, que trae
pensatiuo, inquieto, y desve-
lado a quiè en Dios no cree:
y de aquí se sigue consultar
Magos, fauorecer Astrolo-
gos, y Hechizeros, preten-
der signos indicatiuos de co-
las

Dan. 2.

Theod.

fas venderas, gastar tiempo, y hacienda en esos locos deuanos. No así el prudentísimo David, asistente en su Palacio, puntual en el culto Diuino, zelador feruoroso de la honra de Dios, y de la obseruancia de su Ley, atento a las obligaciones de la purpura, administración de la justicia, establecimiento de la paz, extirpacion de los vicios, defensa, y seguridad de su Reino. Y si mas cuidados le roban el sueño, esos son, como podrá edificarle a Dios vn magnificētísimo Tēplo, *si dederō somnum oculis meis, & palpebris meis dormitationem, donec in veniam locum Domino, tabernaculum Deo Iacobi*; como aplacará la ira, q̄ prouocò con su adulterio, y homicidio; como borrarà las manchas de esas culpas, y hurtará el cuerpo a las penas temporales, y eternas, que mereció cō ellas. Otras contingencias tocantes a la duracion de su Reinado en su persona, ò casa, no afecta curioso el saberlas; contentase con suplicar a Dios, no le reuoque por sus pecados las mercedes prometidas, dejando en sus manos su persona, y sus tiempos. *In manibus tuis tempora mea, ò sortes mea.* Todo se pone en las manos de Dios.

Psf. 131.

Encontrados andan estos dos Principes en sus imaginations, en sus cuidados, y deseos. Aquel arrastrado de vna curiosidad vana, y soberuia; este sencillo, y humilde se deja gouernar de la Fè, y esperança en Dios. Aquel perdió el Reino, cuya perpetuidad le asiancauan sus Astrologos lisonjeros; este lo eternizó en su casa, como èl mismo lo cōfiesa agradecido. *Sed, & hoc parum visum est in conspectu tuo, Deus, nisi loquereris etiam de domo serui tui in longinquum. Ista est enim lex Adam, Domine Deus.* Como si dijera, quãdo otros Principes, neciamente curiosos fauorecen, y aplauden la judiciaria, y dan crecidos estipendios a los que la profesan, muchas vezes sin mas trabajo, ni estudio, que entenderse de secreto con los demonios; y consultan Astrologos, que les anuncien su buena, ò mala ventura: Yo Señor, con vuestra gracia tuue a raya esa altiuva curiosidad, tan contraria a la sinceridad de la Fè, que profeso. Y me ha ido tambien con este cuerdo dictamen, que me aueis empeñado vuestra palabra, que durará largos siglos en descendientes míos de varon a varon la Corona, y otra

2. Reg. 7

y otra honra mucho mayor, que nacerà de mi sangre, el que hombre, y Dios ha de dominar toda la redódez de la tierra. *Ista enim est lex Adam, Domine Deus.* Esta es la lei de Adan; este el pacto firme, y para siempre valedero, y estable entre Dios, y sus hijos, que quanto ellos mas se humillan a su Criador, cautiandole las dos fuerças principales del alma, el entendimiento a su Fè, y la voluntad a su amor; quanto mas confiados se arrojan en los braços de su prouidècia, menos los matan cuidados de lo por venir; porque viniendo todo de la mano del mui alto, sea prospero, sea aduerso, estã seguros, serà siempre lo que conuenga mas para la eterna salud de sus almas, yà que no tanto para la comodidad temporal de sus cuerpos. Gallardamente glosò el Abulense este lugar. *Ista est lex, quam dicitur homo tenere cum Deo; scilicet quòd homo humiliet se coram Deo, & colat Deum quantum poterit; & Deus sollicitus erit pro eo.* Esta es la inuiolable lei, que el hombre fiel, el Christiano deuoto, y prudente, ha de guardarle a su Dios, que reniegue de toda sombra de supersticiones, y

hechizerias, que se aprendè en la escuela del diablo; que huya de Astrologos desvanecidos, y por la mayor parte profetas mentirosos; que haga diuorcio eterno cõ la leyenda de semejantes libros, que justamente tiene prohibidos la Santa Inquisicion; que mortifique la curiosidad arrogante de saber lo que no le importa; que se humille de coraçon delante de Dios, que sienta, y llore, y castigue los pesares que con sus culpas le hizo; que trate de veras de seruirle, y de guardar sus Mandamientos Santos, y lo demas dejelo todo a su prouidècia, y se sucederà todo, sino al sabor de su paladar, como mas conuenga para su eterna salud.

Que quien seriamente trata de seruir a Dios, de reuerenciarle deuoto, de obedecerle rendido, de amarlo feruoroso; quien lleva siempre presente a IESVS impreso en la memoria, y en el coraçon, poco cuidarà de todo lo futuro, pues cree de firme, que todo ha de correr por su mano, y que no sucederà de otra suerte, q̄ aquella lo dispusiere. Tome exèplo de los Reyes Magos, que si entre las tinieblas de sus ignorancias, en la escura noche

che de su infidelidad viuierò colgados de las estrellas. Luego que en IESVS recien nacido, rayò por sus entendimientos el Sol de la verdad, las perdieron de vista, y no boluierò a carearse cò ellas. Guiados de vna entran por la puerta de Gerusalen, preguntando, *Vbi est, qui natus est Rex Iudeorum; vidimus enim stellam eius in Oriente?* Mientras la ven, caminã gozofos en su viage, y quando se les pone en aquella Imperial Ciudad, se turban, y melancolizan. Bueluelen a aparecer, lleualos al termino deseado, hallan al Niño Dios, hazenle pleito omenaje, adorauo, presentante sus donatios; y en tenièdo a IESVS por dueño de sus coraçones, no se acuerdã mas de las estrellas, ni las echan menos, ni consultan para la buelta a sus patrias, ni para euadir los peligros, que pueden temer de la fiereza de Herodes, que irritaron cò el pregon del nueuo Rei. *Per aliã viam reuersisunt in Regionem suam.* Reparò en ello el grauiſimo Tertuliano. *Silentia de idol. ista, vsque ad Euangelium concessa, vt Christo edito, nemo exinde Natiuitatem alicuius de Cælo interpretetur.* Despues q̄ rayò la luz del Euangelio,

yã es necedad consultar estrellas, ni mirarles con curiosidad a los Planetas sus aspectos, ni alzar figuras para dezirle al hombre su buena, ò mala ventura. Venturo fissimo serã, si le guardare a Dios sus Santos Mandamientos; si huyere todo lo q̄ puede ser ofensa de su soberana Magestad; si lleuare impreso a Christo en su coraçò; si tuuiere cordura, y valor para posponer la gracia de los Príncipes a la de Dios, y lo temporal a lo eterno. Christiano mio, no mas tratos, ni contratos cò desvanecidos, y figureros Astrologos. Para q̄ recurso a los Astros, quando el mismo Sol se digna de guiarte en tus caminos, y dirigir tus pasos? *Ego sum via,* *Ioan. 14.* *veritas, & vita.* Aqui està librada toda tu buena fortuna. Astrofo, y desventurado seràs, si tuuieres a Dios por enemigo; si viuieres en pecado mortal desheredado del Cielo, si en ese mal estado te cogiere la muerte, que a pesar de la buena, ò mala estrella con que naciste, darã còtigo en el profundo del Infierno, donde podràs hazer discursos largos sobre la duracion de tus penas.

Oyeme atento esta razón, que espero de tu buen enten
di-

dimiento, te ha de hazer alguna fuerça. Dime, así Dios te alumbre, que sin tienes en còsultar al Agorero supersticioso, ò Astrologo judicario? Diràs, que no otro, sino saber lo que ha de ser de ti en lo por venir; si seràs feliz, ò no sino desdichado. El deseo de tener anticipadas esas noticias te arrebatá, quando deuiere retirarte la Fè, y la razon, pues en agrauio de las dos cede el antojo de tu vana curiosidad. Primeramente estraño mucho en tu cordura, no repares en el desvelo de la Santa Inquisición; y en la prouidencia q̄ tiene Dios, de que por muy a sombra de tejados, q̄ hagas esas còsultas, por dõde menos lo piensas lleguen a noticia suya; y que no temas, que si llegaren, han de dar contigo, y con tu oraculo en vn calabozo, donde en muchos dias no veas al Sol, y quando salgas a mejor luz sea dõde te faltè los colores al rostro, con verguença tuya, y con infamia de tu sangre, y parentela. Mira el peligro a que te espones, por el gustillo de vna impertinente curiosidad. Però yo quiero, q̄ seas tan recatado, que quede oculto tu delito. Saber deseas lo futuro, y acudes a

vn hombre de quien tu mismo estàs persuadido, que no lo sabrà por diuina reuelacion, sino porque se entiende con el demonio. Siendo pues este padre de la mentira, que seguridad puedes tener, que te aya de dezir la verdad? Haz agora cuenta q̄ por lisonjearte te pronostica vna dicha grande; no estando cierto del pronostico, mal podrà alegrarte su espectacion. Dize, q̄ de aqui a diez años seràs feliz. Yà esa promesa se opondre a la dotrina del Euangelio, pues Christo no te asegura vna hora de vida, y te auisa que vendrà la muerte en la que menos la aguardas. Si saliere, como de ordinario suele suceder, falso el profeta, y tu te hallares burlado, mas pesadumbre te darà la burla, que gozo te pudo hazer la espectatiua de tu imaginada felicidad. Si te anuncia alguna desdicha, aũ que nunca la creas, no dejarà de atormetarte el temor; y es disparate padecer yà tãto antes como presentes por fuerça de la imaginacion las penas futuras, y que por ventura nunca seràn. Por tanto, amigo, portate como hombre cuerdo, dejate de embelecocos, no cuides de falsas, ò contingentes profecias; quã

do las tienes en la Sagrada Escritura tan ciertas de tu eterna dicha, ò infelicidad.

Mat. 24.

Caelum, & terra transibunt, verba autem mea non prae-teribunt. El Cielo, y sus estrellas podrán faltar a lo q̄ anuncia; y Dios no a su palabra, que apoya en su infalible, y diuina veracidad. Esta te promete vn Reino sin fin, si fueres bueno, y si malo, infierno para siempre. Esto es cierto, y la duda, ò contingencia, ni puedé aguar su gozo a la esperança, ni mitigar al miedo su rigor. Grande exépllo del poco-caso q̄ auemos de hazer de la Astrologia judicaria nos diò la Santa Rebeca.

Genes. 25

Sientese a pares los hijos en la matriz; y aduerite, q̄ antes discordes q̄ nacidos, pelean en el angosto palenque. Varios discursos pudo fabricar sobre esta anticipada contiéda de los gemelos la curiosidad mugeril. Pero la cuerda Señora, deseosa de saber lo que podia pronosticar la péndencia de los hijos, olvidando Astrologos, acude al diuino oraculo. *Perrexit, vt con-*

S. Chri-
stost. in c.

25. Gen.

suleret Dominum. Reparò en ello S. Iuan Chriostomo. *Vi-
de mulieris sagacitatem: quo-
niam is, qui vulvam referaue-
rat, natura esset Dominus, &
infecundum ventrem repente*

fecundum effecisset, perrexit, vt consuleret Dominum. Cucurrit ad veram scientiam. Es mucho de notar la prudéncia de esta religiosissima Matrona; la qual entendiendo que Dios es el dueño, y autor de la naturaleza, y que solo su poder fecundò el vientre esteril, acudiò a su Magestad para saber lo que anunciaua aquella prodigiosa batalla de sus dos infantes. Acogióse a la fuente de la verdadera sabiduria, para salir de su duda, y librarse de los engaños, a que se esponen las q̄ consultan Astrologos desvanecidos. *Non ad humanum confugit subsidium; nec se expo-
suit deceptioni curiosorum, & eorum, qui polliceri audent, quae sunt supra humanam natu-
ram. Sed perrexit, vt consule-
ret Dominum.* No hizo la cuerda Rebeca lo que otras mugeres locas, y hombres infensatos, que luego hazen recurso a Astrologos embusteros, y soberuios judicarios, que por los aspectos de las Estrellas presumen saber los futuros contingentes, y secretos reseruados a la ciencia de Dios. Corrió al manantial de puros desengaños, enseñandonos el aborrecimiento, y desprecio de vna ciencia vana, y falaz, que si

vna vez acaso dà en el clauo,
ciento en la erradura, y di-
rectísimamente se opone a la
verdad, y pureza de la viua
Fè, que siépre está colgada-

de la diuina prouidencia,
sin cuya disposicion, nin-
guna cosa, ni prospera, ni
aduersa sucede en el mun-
do.

INVECTIVA QVARTA.
A VIVA LA
ANTORCHA DE LA
CONSIDERACION,

Y LAMENTA LAS TINIEBLAS,
en que por falta della viue el Pue-
blo Christiano.

S. I.

DE QVÁN NECESARIAS SEAN
al Christiano la Consideracion, y
Oracion.



iendo así, que la
Religion Chris-
tiana cõ tan efi-
caces razones,
con tan valien-
tes motivos procura apartar a sus Profesores del vicio, y traerlos al amor de la virtud, y exercicios de pie-

dad: siendo tan grandes los premios q̃ a los buenos promete, tan terribles los suplicios, que amenaza a los malos, con razon se deue inquirir, y sacar en limpio la causa de que viuan tantos en el Pueblo Christiano tan esclauos de sus apetitos, tan di-

uertidos en vanísimos pasatiempos, tan dados a todo genero de vicios, q̄ muchos sin hazerles agrauio, se pueden igualar con los mas descreídos Gentiles. Porque si los males breuissimos desta vida temporal, como la pobreza, la deshonra, la enfermedad, el dolor, la muerte, tienen tanta fuerza con el hombre, que rebuelue el mudo por eximirse dellos: Si el ponerles delante el galardó de vn triste, y mal pagado estipendio militar, la gineta, ò baston, el gouierno, ò la mitra, por no dezir el cetro, y la corona, les obliga dulcemente, y sin sentir a exponer se a largos, y peligrosos viages por mar, y tierra, a naufragios, a cautiuerios, a riesgos de batallas, y a saltos de fortalezas, y otras fatigas infinitas: Como combidandonos la Fé con las delicias, riquezas, y glorias de vn Reino Celestial, y sempiterno, se uè en los Fieles tan poco cuidado en conquistarlo, y merecerlo? Y como amenaçandonos Dios con vn mal tan para ser temido, como la eternidad de penas del infierno, sin temor dellas se despeñan rantos en el pecado?

Diria yo, q̄ la causa principal desta remission, y extra-

ña somnolencia, es, que ni los Predicadores del santo Euangelio frequentemente, como lo deuenos hazer, por obligació de nuestro officio, que es predicar pena, y premio, os acordamos, Fieles, estas verdades Catolicas; ni vosotros diuertidos en los negocios del mudo renocais jamas a la memoria lo que todos tememos, y esperamos; y por falta deste recuerdo, y atenció, ni esperamos, ni tememos. Vna eternidad de pena y otra de gloria poderosissimas son para despertar a los mas adormecidos, para aguijar los mas perezosos, para mouer los mas empedernidos, y obstinados. Pero es necesario para que se logre su eficacia, y virtud desmenuçarlas, digerirlas, entenderlas bien, declararlas, y medirlas. Eficaz es la pildora, que se actua en el estomago; Actiuo el fuego, si de espacio se aplica. No de otra fuerte, aunque las verdades de la Fè sean poderosissimas para purgar las Republicas de malos humores de vicios, y pecados escandalosos, aunque sean, como son aquel fuego, que trajo del Cielo el Saluador para encender los coraçones elados de los hombres, y ablan-

dar el hierro, y derretir el bronze de su dureza mayor, si el Christiano no se detiene a meditarlas de espacio, fino digiere esas pildoras, y no se roza con esas llamas, claro està, que nunca experimentarà su virtud, y calor; quedaràse el alma con sus viciosos accidentes, y el coracon frio, y duro en el negocio de su saluacion. Ojala, los que en cosas vanissimas gastan los dias, y las noches enteras, tomase siquiera media hora, y la consagrafen en su retiro a la atenta consideracion de lo que tanto les importa. —

Mareados dos Caualleros de las inquietudes de la Corte, y borrascas del siglo, recogieronse cuerdos al puerto seguro de la vida religiosa, y solitaria. El vno auia curfado escuela, el otro nacido, y criado entre las armas, si en su infancia aprendiò a leer, y à lo auia olvidado del todo. Pasaua el primero con mucho consuelo su vida, interpolando la oracion, y alimientandola con la leciò de las diuinas Escrituras, y otros libros deuotos. Al següdo, por saltarle ese santo, y gustoso entretenimiento vino a ferle enfadosa tanta soledad. Comunicò su descon-

fuelo con el compañero; y este enseñado del Espiritu Santo, en solas tres letras le diò bien que leer, y que estudiar cò prouecho para todo el discurso de su vida. La primera escrita de azul, y oro; la segunda de mui fino carmin; la tercera de negra tinta. En la primera leia la gloria de los Bienauenturados; en la segunda los misterios de la Pasion, y muerte de nuestro Saluador; en la tercera los tres Nouissimos, Muerte, Iuizio, Infierno, y Eternidad. Quanto mas cabaua en estas tres minas, mas ricos tesoros hallaua en ellas. O que consolados perseverariamos, Fieles, en la Escuela de la virtud, y perfeccion, si delectreásemos en esta cartilla!

Libros enteros ay escritos en todas lenguas de la necesidad, que para saluarnos tenemos los fieles de luz de consideracion, y es aquella tan grande, que excede a todo retorico encarecimiento. El glorioso P. S. Bernardo escriuiò de sola ella vn tratado admirable al Papa Eugenio; y aunque todo èl es vn perpetuo elogio de la consideracion en breues palabras cifrò el Santo sus mayores excelencias. *Primum*

*S. Ber. de
consi. ad
Eugen.*

ipsum fontem suum, id est mentem, de qua oritur consideratio purificat; deinde regit affectus, dirigit actus, corrigit excessus, componit mores, vitam honestat, & ordinat; postremo diuinarum pariter, & humanarum rerum scientiam confert.

Lo primero que haze la consideracion, es purificar la fuente de donde nace, que es el entendimiento del hombre. Destierra dèl las tinieblas de la ignorancia, y malicia. Esto es encender en la parte superior del alma vn fual de hermosissima luz para no vlair a escuras. Luego echa la mano al timon de la naue para regir bien la voluntad en el rumbo de sus afectos, a fin de que todos se encaminen a lo que mas importa. Lleua por carta de marear la Diuina Escritura, y por ella, y por el Cielo dirige sus acciones a puerto de saluacion, retirando la proa de los escollos de la culpa. Si las ondas soberuias de sus pasiones se desmãdan, si viêtos descorteses de furiosos apetitos se le atreuen, con absoluto imperio los refrena, corrige, y tiene a raya sus excessos, deja vn mar en leche las costumbres. Asi dispone, y ordena la prospera nauegacion de la vida, y li-

bre de naufragios, con el ba-
jel rico de tesoros, de virtudes, de merecimiêtos, de verdadera sabiduria, burlando asechanças de cofarios, que robarla pretenden, surge en saluamento en la segura playa de la gloria. Que mas pudo dezir de los bienes de la Consideracion para despertar la codicia de su valor, y belleza? Pues aun dijo mas en el libro de sus Meditaciones. *Nihil ita mentem ab amore mundi separat, nihil sic animum contra tentationem roborat, nihil ita hominem excitat, & adiuuat ad omne opus bonũ, & ad omnem laborem, quam gratia contemplationis* No ay piedra iman, que con tanta fuerça tire asi el hierro, como el amor del mundo, y de sus aseitadas glorias, arrebatã nuestro coraçon pero por mucho que aquel estire su poder, si la consideracion se resiste, es su conato por demas, antes al paso que tira el mundo, ella lo retira de su amistad, y comercio. Que porfiadas son en sus cõbates las tentaciones; mas quan seguro el Christano de sus asaltos, si lo apadrina la vista de la corona eterna, q̄ alcançan en el Cielo los que legitimamente pelean? Que brios le infunde parapelear,

*S. Ber. li.
Medit. c.*

7.

y vécer. No ay cosa que mas excite, que mas aliente para toda obra de virtud, por ardua que sea, ni que tan lleuaderos haga los trabajos, y penalidades de nuestra milicia, como la gracia de la cõsideracion. Prosigue Bernardo la prueba desta verdad en vna de sus Epistolas. *Vigilias times, & ieiunium, manuumque laborem? Sed hæc leuia sunt flammæ perpetuas meditant. Recordatio deinde tenebrarum exteriorum facit nõ horrere solitudinem. Si futuram cogitas de verbis ociosis discussionem, non valdè displicebit silentium. Fletus, & sridor ille dētium ante cordis oculos redactus pares tibi reddet, & mattam, & calcitrã.* Hurta el cuerpo a la vida Religiosa, y hallas dificultad en abraçarla, porque no te sientes con animo para tanta vigilia, y tanto nocturno Coro, ò porque temes tâto ayuno, y trabajo? Pero adierte, que estos, y otros muchos mayores se hazen mui suaues a quien medita las llamas eternas. Pues yà la memoria de aquella vida folitaria del infierno, entre tanta chufma de complices condenados, de aquel humo espeso de sus hornos, y de aquellas tinieblas horrendas con tâ-

to fuego, que roban los vnos a la vista de los otros, es bastante para templar el horror de vna soledad, si retirada del bullicio de las Ciudades, y Cortes, mui apacible con la comunicacion de santos compañeros, que hazen vida de Angeles en la tierra; donde a la luz del Sol se entretienen los ojos yà con la grata variedad de hermosos paisés, yà con la belleza de los Cielos. Si con atencion consideras aquella estrecha cuenta que en el Iuizio has de dar hasta de vna palabra ociosa, entre tus dichas contraràs verte obligado a reglas de riguroso silencio. Aquel amargo llanto, y aquel rabioso cruxir de dientes, reducido a la imaginacion, y mas aquellos lechos de metal ardiendo, bien recabaràn de tu cordura, que te parezca tan blanda para pagar al sueño su tributo la dura estera, como el mas mullido colchon.

Con esto queda hecha la cama a la autoridad de San Agustín, el qual nõ se contentò con llamar la Oracion raíz de bienes infinitos, sino q̃ le pareciò, no podia auer en el mundo otro mayor. Porque en vna parte dize vn Axioma mui celebrado en la

S. Bern.
inepist.

S. Augu

Efcuela del efpiritu. *Intellectus cogit abundans est principium omnis boni.* Vn enteadimien to penfatiuo, contemplatiuo, y profundo, vnos ojos, ò yà mirando fiempre àzia dentro, ò yà colgados del Cielo, principio fon de todo bien. Y en otra parte. *Quid est Oratione praelarius? Quid vita noftra vtilius? Quid animo dulcius? Quid in tota Religione fublimus?* Que cofa mas clara, mas ilufre que la Oracion? Que Sol que afi nos alumbré, y beneficié. No hallo yo entre todos los exercicios efpirituales, alguno, ni de tan conocido prouecho, ni de igual dulzura, y fuauidad, en el qual me parece, q̄ el diuino faber echò el refte, juntando lo vtil con lo dulce.

Omne tulit punctum, qui mifcuit vile dulci. En vna palabra dirè en recomendacion fuya, lo que pudiera en largos difcurfos, que en la Religion fantiffima, que profefamos, no hallarèmos empleo mas fublime, y mas digno de vna criatura racional, pues èl mediante en la tierra es yà emulo, y participe el hombre de la felicidad q̄ gozan los Angeles en el Cielo. *Semper vident faciem Patris.* Sea el vltimo teftigo de

fu nobleza San Gregorio el Nifeno: *Nihil ex his qua per hanc vitam coluntur, & in pretio funt, orationi prafat.* Yo, dize, me he puefto a registrar con curiosidad quantas cofas dignas de efimacion encierra el mundo, y ninguna hallo, que en dignidad, en hermafura, y valor fe adelante a la Oracion, y pocas que la compitan. El alma, que defea crecer mucho en perfeccion, y aumentar el caudal de fus merecimientos, defe a efa grangeria, *confiderauit, & vidit, quia bona efl negotiatio eius.* Hagafe feñora defte campo donde hallarà efcondido vn gran teforo. *Confiderauit agrum, & emit eum.* Venda quanto tiene, y cõpre efa ineftimable margarita, que con ella harà fuyo el Reino de los Cielos.

Dezia bien vn Sabio. Dadme vn hombre de confideracion, y yo os lo darè por la pofta Santo. Tomòlo de San Agufiin. *Rectè no. it viuere, q̄ si rectè nonit orare.* El que fabe orar, fabe el arte del bien viuir. Apenas enciende la antorcha de la confideracion, quando luego fe halla en el camino del Cielo. Poco dije, a fus puertas, y con la llaué en la mano, porque como dize San Agufiin, *Oratio*

S. Greg.
Nif.

Prov. 31

Matt. 18

S. Ang.

Iusti clavis est Cæli. Es el Iusto por virtud de la Oracion entre los amigos de Dios, domestico, y paniaguado, y de su llave dorada. En mucho se estima llegar a esta intima familiaridad en las Cortes de los Reyes del mundo. Como hazen gala de la llave los que lo son, y la lleuan a vistas en la cinta, y se honrã con ella. Es la consideracion llave del Cielo, no yã dorada, sino de oro. Y no solamẽte de sus puertas, sino tambien llave maestra de todas las demas. Abre con ella el Cielo, y se entra por èl, y se pasea por sus hermosos salones, y desahogadas galerias, y se diuerte en sus floridos jardines, y respira al aire de sus frescas mareas. Allí conuersa amigablemente cõ sus Grandes, y Cortesanos, y llega al mismo trono de su Rei, y le pide mercedes, y las alcanza. *Ascendit deprecatio. & descendit miseratio.* Allí considera la felicidad, la riqueza, y abundancia de la casa de Dios, y careandola con quanto tiene el mundo, todo esto le parece pobreza, y miseria, como se lo parecia al grande Ignacio. *Hen quam sordet terra, dum cælum aspicio.* Ay que es basura quanto el suelo encierra. Allí se

enciende en defeos de procurar con todas sus fuerças aquella gloria, y no perdonar a trabajo alguno por cõseguirla, y dize con el Apõtol. *Nostra autem conuersatio in cælis est.* Como si dijera. Allã nos entramos por esos Cielos siempre que nos plazze con la llave dorada de nuestra consideracion, y allã es de ordinario nuestro trato, y viuenda. Pues si quisieres, hermano mio, visitar las carceles del infierno, aũque sus puertas son de hierro, y de bronce sus cerrojos, tambien las abriràs cõ esta llave maestra. Hazlo por tu vida frequentemente, que saluo conduto lleuas para que nadie te ofenda, y en tu mano la llave para salir quando te dè pesadumbre la compasiõ de tanto miserable, como en sus bretes jaze. Y si te hallas tibio, o frio en el seruicio de tu Dios, calientate al fuego, sin lumbre de aquellos hornos encendidos; tiẽde de lejos la vista por aquellas camas de metal ardiẽdo, por aquellas llamas abrasadoras, por aquella inefidad dehorribles, y varios tormẽtos, q̃ no serã posible dejen de engendrãr en tu coraçõ horror a las culpas, con que se incurren tan acerbos penas.

Ad Philip. 3.

S. Ignac.
cio.

No tengas esta por escusada romería , antes es sumamente loable, y por estremo provechosa , con que se ganan muchas Indulgencias , y no pocas vezes plenaria remission de todos los pecados. Por mui necesaria para arrácar de los suyos la aconseja el Espiritu Diuino. *Descendant in infernum uiuentes.* Bajen los hombres al infierno uiuos, fino quierẽ bajar despues de muertos. Visitaua por su deuocion los Lugares de la tierra Santa San Dositteo, aun Cauallero moço metido en el mundo, en lo mas floreciente de su años; entró en el Oratorio del huerto de Getsemani , vió en la pared vn lienço de buen pinzel, y en este pintadas las varias penas , que en el infierno padecen los cõdenados, y sola esta vista fue poderosa para tratar luego de renunciar al mundo, y dar de mano a sus vanas esperanças, y sepultarse en vn Conuento. Que harias tu, hermano mio, si tomases el sobredicho cõsejo, y bajases al infierno cõ la consideracion, y vieses no yã en dibujo muerto , ni en jardin delicioso , sino en si mismas , en aquella region llena de horrores de muerte las penas que padecen los

reos infelices? Allí verias muchos, que penan , y penarã mientras Dios fuere Dios, por solo vn pecado mortal, como todos los malos Angeles; y entre los hombres, este por vn juramento con mentira, aquel por vn pensamiento consentido, y no executado, el otro por la vengança de vn agrauio. Muchos eran Catolicos Christianos como tu, y gozã los Sacramentos que tu gozas, y oyeron Sermones , y leyeron libros espirituales, y por ventura profesarõ vida religiosa , y fueron en vn tiempo santos, y amigos de Dios.

Si te molestaren esos funestos espectaculos , sal del infierno, y para diuertir otro rato la vista con menos tristes objetos, con la misma llave de la consideracion , que tiene poder para todo , entrate por las Cortes, y Palacios de los Principes, contépla lo mas Magestuoso de sus glorias; y verás q̃ comparadas con la celestijal, y eterna, son todas falsas, y contrahechas ; mera vanidad sus Imperios, seruidumbre intolerable su mando , cuidadoso desvelo su sueño , humo que saca lagrimas sus hõras, precipicios las cumbres de sus dignidades; espinas que lasti-

timan sus riquezas , guerra su paz, veneno que atoliga, y mata sus deleites ; todo oripel, y vidrio bolador , todo burlas de fortuna; todo sueño, y embeleco , todo sombra, y todo viento. Lo que te darà sin duda fuertes empellones para acogerte al Sa grado de la Iglesia , y hazer recurso para tu aliuio al Pa lacio del Rei de los Reyes en la tierra , que es el Tem plo, a darte buenos ratos cõ su Magestad , que no se de digna de tenerte por amigo, y sentarte a su mesa, y rega larte con el pan de su Cuer po , y con el vino generoso de su Sangre. Logra agrade cido esos fauores; solicita el negocio de tu saluacion; pon por medianera a la Reina Ma dre , rezandole con tierna deuocion su tanto Rosario; echapor intercesores los Sã tos, asiste continuo en la Ca sa de Dios, que por excelencia se llama Casa de Oraciõ. Curfala, amigo, si quiera por el pesar que de verte en ella tiene tu contrario el demonio. Pleitean dos en el Con sejo Supremo vn Mayoraz go. Quando el vno vè que su opositor tiene mucha entra da en Palacio, y trata con el Rei , y es fauorecido de la Reina, y de los Grãdes, dase

por perdido en su pretensiõ. La nuestra es no menos que de vn Reino eterno ; tene mos por opuesto en ella al enemigo comun, que yà que èl tiene mal pleito, no quier ria lo tuuiesemos bueno no fotros; y quando nos vè asis tentes en la Casa de Dios tratar familiarmente con su Magestad, y que la Virgen, y los Santos por deuotos su yos nos miran con buenos ojos ; quando no asloje en la cposicion , tiene pesadum bre de que no ha de salir con la suya.

Mal caso seria , que sien do domestico en las casas a genas, fueses peregrino en la tuya. Entiende pues, si por dicha te hallas en peca do, que el dia en que lo co metiste, te echaron a punti llos de tu casa. Saliste de ella , y de juizio ; y si has de boluer a entrar , fuerza serà valerte de la llane maestra de la consideracion. A esto exorta Dios a los pecadores en aquellas palabras biè pe fadas del Profeta Isaias. *Re ditte prauaricadores ad cor.* *Isaias.* Eñ alenosos , rebeldes , oluida dos de vosotres mismos, que brãtadores atreuidos de mis leyes, dad la buelta a vues tras casas, entrad dentro de vosotres mismos, y vereis el

mal gouerno de vuestro coraçon, del qual desterrada injustamente la razon señora, todo lo manda el esclauo apedido. A este estado triste llegó el Hijo Prodigio. Todo fue vno, salir de sí, y de la casa de su Padre. Boluio a ella, quando boluio en sí, *In se reuerfus*; y el principio de su reducion fue la memoria de la abundancia pasada, y la consideracion de la presente miseria. No bien le amaneciò esta luz, quãdo tratò de veras de ser bueno, y de poner en orden los desconciertos de su vida, con que se hizo digno de los fauores, y caricias de su Padre. Tan inseparable anda la lumbre de la consideracion con la bõdad de las costumbres.

Cria Dios la luz en el principio del mundo, y con ella nace la bondad. *Vidit Deus lucem, quod esset bona.* Auia arqueado como fundidas de mazizo bronce las bouedas de los Cielos, auia echado los solidos fundamentos de la tierra; mucho auia que alabar en la estabilidad de aquellas, y en la firmeza destos; y nada viò, que le mereciese por bueno el agrado, q̃ por hermoso le robase los ojos, y en criando la luz luego hallò bondad, que mere-

ciò alabança, y aprobacion. De donde concluye S. Anastasio Sinaita. *Ostendit omnia iila, qua venerunt ante lucem, & terram obscurarunt nõ esse bona.* Todo era en la tierra desalino, todo tinieblas, *Terra autem erat inanis, & vacua,* ò segun otra version, *Incomposita*, hasta que llega la luz con sus galas, con que todo lo compone, y atauia. Pero que será si confesamos, q̃ los celestes orbes, desde el instante de su fundicion gozaron de alguna luz? Por vètura pensará alguno, que como no la comunicaron con la tierra, no merecieron elogios de la boca de Dios. Pues bien que pudiendo no se comunica, indigno es deste nõbre. Que este el Cielo rico de tesoros de luz, que vea a la pobre tierra sepultada en tinieblas, infecunda, y estéril, y que no se compadezca della, ni la ilumine con sus rayos, ni con sus influencias la fertilize, a quien puede parecer bien? *Terra autem erat inanis, & vacua, & incomposita.* Que geroglifica tan natural de vn alma sin luz de consideracion, que desafeo, que pobreza, que esterilidad de obras de virtud, y que horror de sombras de muerte. Raya la luz, y có ella

S. Anaf.
Sinai. li.
1. Hexa.

Genes. 1.

Luc. 15.

Genes. 1.

todo es bondad, todo riqueza, todo semblante hermoso de paraíso. Si ya no dezimos, que se negaron los elogios a aquella primera luz de las esferas celestiales, por que solos auia de durar tres días; y que se guardaron para la del Sol, que nació al quarto con calidad de perpetua. Que bienes de duracion tan breue, por grandes que sean, lleuan consigo la defestima; y desprecio. Y el no hazerlo de todos los temporales nace, de que falsamente los imaginamos eternos; y hasta que ò ellos espiran por varios accidentes de fortuna, ò nosotros acabamos en la muerte, no entédemos que no lo son, pues no podemos llevarlos al otro mun-

do. Mas a nuestro proposito. Algunas almas ay, que tienē luz de defengaños, mas es tã poco subsistente como la primera de los cielos: son relápagos de lobrega noche, q̄ en la de sus vicios en vn cerrar, y abrir de ojos ilustran el emisferio de sus entendimientos, y con velocidad pasan, y otra vez lo dejan a escuras. Necesario es criar Dios en el hombre Christiano mudo menor, lumbreras que duren; celestial será en su vida aquel a quien la consideracion de los tesoros de su luz hiziere vna capa de sol, y vn calçado de luna, y corona de lucidas estrellas. Pero boluamos a lo que mas nos importa, que nos lo dirá el Parrafo siguiente.

§. II.

*QUE NO BASTA PARA QUE
seamos buenos la Antorcha de la Fè, si la
Consideracion no la alegra, y
despauila.*

Luc. 8.

Comparó el Señor por S. Lucas su diuina palabra con la semilla. *Semen est Verbū Dei;* porque lo fue la predicacion de la grandiosa cosecha, que

por varios siglos se ha ido recogiendo en las trojes del Cielo. La palabra de Dios, es semilla de todas nuestras obras meritorias, y lo fue de la conuersion del Rei Dauid,

nid, siendo el sembrador el Profeta Natan. De allí comenzó el fértil campo de su corazón a cubrirse de tanta dorada mies de merecimientos, de obras heroicas, de raros exemplos de penitencia, que dejó a los siglos venideros. Con esta atención dió por ella principio a sus Inuectivas el Orador Cristiano. De esta semilla nace la Fè, q̄ fue el argumento de la segunda. Pues como discurre el Apostol en su carta a los Romanos. *Fides ex auditu; Auditis autem per Verbum Christi.* Mandase la palabra de Dios con el oído del hombre, y cooperando el Espiritu Santo con su sombra, ò con su luz, sale a luz como hermoso parto la Fè cò feliz alumbramiento. *Quomodo credent ei, quem non audierunt? Quomodo autem audient sine predicante.* Ni creerian los hombres sino oyesen, ni oirían sino se les predicase, como ni oyen, ni creen los barbaros Gentiles, a los quales aun no amaneció la luz del Santo Evangelio. En consonancia desta parábola dijo el Euangelico Profeta. *Nisi Dominus reliquisset nobis semen, quasi Sodoma fuisset; Et quasi Gomorraha similes essemus.* Si Dios por su gran misericor-

dia no nos huviera dejado la semilla de supalabra en vno, y otro testamento, mas viciosos fuéramos, que los Sodomitas, y Gomorreos; y si por su bondad no lo somos, gracias infinitas a ella, y a la semilla, que lo fue de la Fè, cò q̄ nos diferenciamos de los Paganos. *Voluntariè enim genuit nos verbo veritatis, et si. mus initium aliquod creature eius.* Por la predicacion comenzamos a ser dignamente criaturas de Dios, que sin ella, en que nos distinguéramos de los brutos: Luego entra la Fè, cò que perfeccionamos ese nobilissimo ser. Pero la que echa el sello, y dà el ultimo complemento, es la consideracion, y es la q̄ pretende auisar esta tercera Inuectiva. Porque que importaria, que la diuina palabra, y las verdades de la Fè, que nos propone, sean espejo purissimo de cristal, para descubrimos las mãchas de nuestras culpas, y darnos en rostro con ellas, si o nunca nos mirásemos a él, ò si muí de corrida, y por ceremonia?

A los fieles olvidadizos, y descreídos comparò Santia-

Iacob. x.

Iacob. x.

ros-

Ad Rom.
10.

Cap. x.

rostro. *Si quis audior est verbi, & non factor, hic comparabitur viro consideranti vultum Natiuitatis sue in speculo: considerauit enim se, & abiit, & statim oblitus est qualis fuerit.* Es gallarda la semejança. Al que oye Sermones, y nunca trata de executar lo que el zeloso Predicador le aconseja, no lo compara con la muger q̄ se mira al espejo, sino con el hombre, porque este juzgando que el espejo es alaja mugeril, se corre de cõsultarlo; y si tal vez se carea con èl, es tan de paso, que ni se acuerda si es feo, ò si es hermoso. No así la muger, y mas si desvanecida, ò apasionada por el bien parecer, q̄ gastará gran parte de la mañana en mirarse al espejo, en tocarse, en pulirse, y cõponerse, sin dejarlo de la mano. Ese pues ha de ser el exercicio de la consideracion; valerse mui de espacio de los cristales de la diuina palabra; mirarse a ellos en su retiro en largos ratos de aenta meditacion; discurrir sobre los desengaños, que oyò en el exemplo, y verdades q̄ le propone la Fè, y conforme a ellas componer, y aliar sus costumbres. Soñò el Panatier del Rei Faraon, que lleuaua sobre su cabeça tres

azafates de regalado pan, amasado diferentemente para la mesa de su Señor, y que a ceuarse en èl acudian las aues. Cuentale a Iosef su sueño, y la soltura que le dà es, que ha de morir en vna horca. Hombre Christiano, que tiene la cabeça cargada de viandas, el entendimiento lleno de verdades de Fè, que estriuan en la autoridad del mismo Dios, y que ese pan de Rei, y mantenimiento del alma lo pierda de vista, y comiendo otros dèl, èl no lo coma, ni digiera, y actue esa dotrina celestial en la atenta meditacion, y haga buena sangre con que sustentar la vida de la gracia, y cobre alientos para proseguir en el camino de la virtud, y vencer las tentaciones, y alcanzar gloriosas vitorias de ellas; a hombre tan inconsiderado, y estolido, bien podeis yà darlo por condenado.

Contòle su sueño al mismo Iosef el Coperero de Faraon, que vio vna hermosa cepa, y tres sazonados racimos pendientes de sus sarmientos, los cuales cogió por su mano, y haziendo de las dos prensa los estrujò, y esprimió en la copa real; y dízele Iosef, que tenga buen

animo, que presto faldrá de la prision, y será repuesto en su oficio, y gracia del Rei. Ois vn Sermon, ò lecis vn libro espiritual arracimado, a fuer de vid generosa, y fecunda de prouechosos asuntos, de saludables consejos, de lugares especiosos de la Diuina Escritura, y Santos Padres. Estrujais esos racimos en el lagar de vuestra imaginacion, a imitacion de aquella prudentissima Señora, *Conseruabat omnia uerba hac conferens in corde suo*: Sa cais dellos licor suauissimo para alegría, y consorte del coraçon, para socorrerlo en sus desmayos, *Vi, & uinum latificet cor hominis*, uino q̄ engendra Virgenes, y embriaga las álmās en amotes del Criador; esperança grande podeis tener, que sois tan de vida, como el Panatier de muerte; por mas en prisiones que os tengã los vicios, rompereis sus cadenas, recu perareis la perdida libertad de los hijos de Dios, y fereis restituido en su priuança. Pero mucho de oír grandes Predicadores, mucho de preciaros de Catolico, y poner la doctrina de la Iglesia sobre vuestra cabeça para la veneracion, y nunca delante de los ojos para la reforma de

la vida mala, con que escandalizais la Republica; gran cuidado de coronaros con esas verdades de la Fè, y ninguno de aplicarlas a la boca, de rumiárlas, y digerirlas en el estomago del alma, que es la consideracion; razon ay para temer fin desftrado en la horca del inferno.

S. Gregorio Nazianzeno en la Oracion segunda despues de Pasqua; S. Agustín en el libro diez de sus Confesiones, capitulo catorze; S. Bernardo en el Sermon oché ta sobre los Cantares, concuerdan, en que la consideracion en el alma, es lo que el estomago, y calor natural en el cuerpo. Sin este mal puede conseruarse la vida, ni ser de prouecho el aliméto por sano, y sustancial que sea. Antes aqui se verifica el axioma de los Medicos. *Corpora agra quo magis nutrias magis laetas*. A los cuerpos mal dispuestos, llenos de cru dezas, y malos humores, mas los destruyes, quanto mas los alimentas. De todo manjar hazen como la araña veneno. Que de enfermedades se originan de cargar de viãdas el estomago flico, que no puede digerir? Pero si el estomago está limpio, y el calor

S. Greg.
Nazian.
S. Aug.
S. Bern.

Luc. 2.

Pf. 103.

for natural es valiente, todas las cueze, y actua, y conuierte en buena sangre, en espíritus vitales, y animales, que repartiendo por los miembros del cuerpo, a todos los viuifica, y dà vigor para sus operaciones. No de otra suerte, sin consideracion todo es achaque de culpas, y viciosas inclinaciones, que destruyen la vida del espíritu. Con aquella se conserua el hombre robusto en la gracia, con ella se alimenta, y crece, y restaura lo que va gastando el humido radical de la concupiscencia; con ella cobra brios para todas sus empresas. *In meditatione mea exarscet ignis.* Así se auia el calor sobre natural de la caridad, cõ que cueze los trabajos, y digiere las injurias, y todo le entra al alma en prouecho. De esa oficina vniuersal se socorren con sangre, y espíritus vitales las potencias, y sentidos. De así va la atencion al entendimiento en los Diuinos Oficios; el desvelo a la memoria, para q̄ la haga continua de los beneficios de Dios, y le llene siempre presente; el feruor a la volútað, que destierre della la tibieza; la modestia a los ojos, que los mãtenga en religiosa clausura,

Psal. 38.

y nunca les permita ver lo q̄ no seria licito codiciar; el recato a los oídos, para que no den audiencia a platicas torpes, ni a murmuracion de vidas ajenas; la circunspeccion a la lengua, para que no se desmande en juramentos, en blasfemias, y otras irreuerencias del santo nõbre de Dios, ni se desenfrene en palabras injuriosas, en quemazones, y cantares lasciuos, y profanos; la liberalidad a las manos para repartir la hazienda entre los pobres; la lijereza a los pies para la fuga de las ocasiones, y malas compañías, para acudir a las Iglesias, y visitar carceles, y Hospitales. De allí nacen la verdadera deuocion, la prontitud, y feruor del espíritu, el aliento del coraçon para militar en las banderas de la virtud; la viuieza de color en los buenos exemplos, la alegria del sereno semblante en lo aduerso, como en lo prospero, y toda la hermosura, y gracia de compuestas costumbres.

Allà dijo Macrobio, *Alimenta, quæ accepimus quandiu in sua qualitate perseuerant, malè stomacho oneri sunt; ac cum ex eo quod erant mutata sunt, tunc demum in vires, & sanguinem transeunt.* Por muy

Macrob. in somn. Scip.

saludables, y delicados que sean los manjares que el estomago recibe, si en su natiuo ser perseveran, no sirue sino de causar baicas, y dar mucha pesadumbre. Pero si el calor natural los conuier- te en sangre, con ella se sus- tenta, y conserua la vida. Que importa que el Medico recete pildoras con ingrediē- tes costosos, y de gran vir- tud para purgar al enfermo, y limpiarlo de malos humo- res, si este no la tiene en el estomago para actuarlas, y deshazerlas, y las baelue en- teras por donde las recibio. Y que aprouecha, que la Pré- dicacion Apostolica, y la Ca- tolica Fè prouean a los Fie- les de sustanciosos alimen- tos de verdades mazizas, de solidifimos desengaños, sino los cueze la consideracion? Pues que serà, si apenas los recibe, quando dà arcadas, y enteros los baelue? Diga- noslo el gran Gregorio. *Ci- bus mentis est Sermo Dei; & quasi susceptus cibus stomacho languente reiiicitur, quando au- ditus Sermo in ventre memoria non retinetur. Sed quisquis ali- menta non retinet, huius pro- fecto vita desperatur.* El mñ- jar del alma, es la palabra de Dios, y todo aquello q̄ por medio della nos propone la

Fè; pues ese manjar enton- ces con asco de los circunf- tantes, el estomago debil, y mal humorado lo arroja de si, quando aquella doctrina celestial no la digiere la cõ- sideracion. Y cierta cosa es, que en no reteniendo el en- fermo lo que come, no ay es- perança de vida. O que pil- dora tan de salud, bien que amarga la memoria de la muerte! *O mors, quam ama- ra est memoria tua!* O si el Christiano se actuase en esa meditacion, y deshiziese al calor della esa pildora! O si de veras se persuadiese, que ha de llegar dia postrimero, en que se vea con la candela en vna mano, y vn Crucifijo en la otra, esperando el gol- pe de aquella sentencia da- da cõtra todos los hombres, de la qual a ninguno se con- cede apelacion. Que serà de ti en aquel tranze, desventu- rado pecador, quando veas que forçosamente señece el curso de tus dias, que se te niegan plaços de penitècia, que no te pueden valer los mas cordiales amigos, que las cosas que mas amaste, te firuen de mayor tormento? Boluer atrás a defandar lo mal andado, es imposible; pa- sar adelante, es intolerable, porque has de dar luego en el

S. Greg.

Cibus mentis est Sermo Dei; & quasi susceptus cibus stomacho languente reiiicitur, quando au- ditus Sermo in ventre memoria non retinetur. Sed quisquis ali- menta non retinet, huius pro- fecto vita desperatur.

Eccl. 41.

el Supremo Tribunal de vn Diuino Iuez ofendido. Si apelaras a su misericordia, juzgarás, y bien, que la tienes desmerecida; si mirares la Iusticia, hallarlahas con la espada en la mano para jugarla sobre tu cabeça: si la vida pasada, tantos delitos de muerte, quantas graues culpas; dentro de ti el testigo de la mala conciencia, que haze officio de fiscal, y de verdugo. Lo que le aguarda al alma, es sentencia de condenación eterna, fuegos inmortales, tormentos sin fin. Lo que espera al cuerpo, es vna pobre mortaja, y siete pies de tierra, donde ha de ser manjar de gusanos. Las honras desaparecen, como humo. Las riquezas acá se quedan muchas vezes, para que las desperdicien tahures, y viciosos herederos. Los deleites ya finaron y solas quedã dellos las hezes. Christiano mio, saltate seso, y cordura, si olvidas la sepultura. Mira como cada dia mueren los Reyes, y poderosos Señores; considera como acaban los Papas. Con que facilidad a vn rayo de Sol, ò al calor de vna fiebre se marchita la mas embidiada hermosura; quan veloz corre a su ocafo la mas solariega

nobleza; como se eclipsa la mas illustre sabiduria. O vanas esperanças! ò locas fantasías! ò ciegas ambiciones! ò castillos en el aire mal fundados sobre poluo tan debil, y arena tan mouediza! Digiere, hermano mio, esta pildora, si zelas tu salud, y dale mas calor en tu memoria para cocerla, con la del fuego del infierno. Toma el consejo que te dà San Iuan Climaco. *Cum in lectulo cubas, sit tibi ipse iacentis habitus, figura in sepulchro clausi minusque dormies. Ipsa quoque mensa delibatio vermium illorum te admoveat, minusque delicias requires. In ipso aqua potu flamma illius sum ne obliuiscaris, atque ita vim natura omnino facies. Memoria aeterni ignis tecum singulis noctibus dormiat, tecum vigilet.*

S. Iuan
Climaco.

Quando apagadas las luzes te acuestas en tu cama, haz cuenta que se acabò el dia de la vida, que llegò la noche, y sueño de la muerte, que te embuelue en vna mortaja, y te depositan en la sepultura. Que esa consideracion recabarà, q en ese nocturno aliuio, firuas mas a la necesidad de la naturaleza, que a la demasia del regalo. Quando te asientas a la mesa, piensa que como tu comes

mes el manjar que te sirven, dentro de breues dias has de ser comida de gusanos, con que enfrenarás los desordenes de la gula. Quando pidas de beber, no olvidarás aquella infaciable sed, con que el rico auariento cercado de llamis está suspirando por vna gota de agua, y no la alcanza. Con esto desterrarás de tus banquetes la embriaguez, y no se hará agrauio a la templança. Finalmēte te aconsejo, que la memoria del fuego eterno sea la que te concilie, y guarde el sueño, y te despierte por la mañana para consagrar las primicias del siguiente dia a la Oracion, y diuinas alabanças. Esto es hazer su officio el estomago de la consideracion, cocer los manjares, y actuar las pildoras, q̄ han de limpiarlo de malignos humores, y conseruarlo en entera salud.

De aquí es, que el Salvador, hablando de la parte de la semilla, que dió en buena tierra, dijo descifrando la parabola. *Hi sunt, qui in corde bono, & optimo audientes verbum retinent.* No les entra por vn oido, y les sale por otro; no bõmitan lo que comieron, sino que lo detienen, y cuezen, y conuierten

en propria sustancia. Aquí grauemente vn Interprete doctissimo de nuestra Compañia. *Cor bonum, & optimum, stomachus est animi validus: alimenta retinet; considerando coquit, & in cunctas dispergit actiones.* Esta buena tierra, q̄ abriga, que fomenta, y multiplica la semilla, y por cada grano rinde ciento, es el coraçon de vn buen Christiano, atento a las obligaciones de su nombre, y profesion, que aluerga en sus senos la diuina palabra. Y ese coraçon viene a ser como vn estomago valiente del alma, que retiene quanto come, sean alimentos de gusto, seã purgas amargas, ò pildoras de salud, y al calor de la cõsideracion lo cueze todo, y reparte a las potencias, y sentidos, segun su necesidad; y barriendo todo deprabado humor de viciosas aficiones, por beneficio suyo goza el hombre de entera salud.

Asi, que si por cuenta de la Fè corre hazer prouision de viandas, y asegurar la eleccion de las mas saludables, pues basta que pasen por su registro, para comerlas sin sospecha de veneno; bien se deja entender, que para que se logre su prouidencia, es necesario aya valentia, y ca-

Barrad.

lor de estomago, que a fuerça de oracion, y consideracion digiera esos manjares, y haga dellos sangre pura para la conseruacion de la vida espiritual. Por demas feria, que la Predicacion, y la Fè vituallasen las almas, y aun que les diesen yà faço-nado el alimento, si la flaqueza del estomago fuese tal, que no tuuiese virtud para digerirlo. Lo que en realidad de verdad acontece oy en los mas de los Fieles, y de aì les prouiene el desmedro en la virtud, y los grauisimos achaques de sus conciencias enfermizas.

Cierta cosa es, que la Fè, no menos que la palabra diuina, en que ella estriua, es vna espada de finisimo temple, *Penetrabilior omni gladio ancipiti*, a cuyos azeros no ay dureza de obstinacion que se resista, quando no pudo la terca idolatria en tantas Prouincias del Gentilismo rendidas a la fuerça de sus verdades. Pues como cortarà con esa espada, aunque son sus filos para mellar los bronces, quien sièpre la tiene dètro de la baina, ò cubierta de poluo colgada en vn rincon de su armeria con peligro de que se tome de orin, y se embote

por falta de consideracion, q̄ es la que esgrime desnuda, y juega de tajo, y de rebes còtra los enemigos de su alma? Grande defacuerdo, que cercados, y embestidos por todas partes de tantos, tengamos olvidada, y ociosa arma tan valiente, ofensiuua, y defensiuua. Que sentiriamos de vn Capitan, que auiedo alcançado por buena suerte vna de las carabinas del General Cantelmo, que vimos de vn mismo cañon por vna boca ceuada sola vna vez escupir sucesiuamente treinta valas, dando solo el tiempo necesario para afecharla a contrarios diferentes, acometido aquel de los suyos, no se valiese della para su defensa, y vilmente se dejase llevar, ò prisionero, ò cautiuo? Pues quanto mas reprehensible es el que en las batallas interiores no haze recurso a la consideraciõ, que por vna boca bomita fuego eterno, *Discedite à me male dicti in ignem aeternum*, puede roso para aterrar, y meter en huida a todos sus enemigos? Y que por no echar mano della en la ocasion, se deje llevar a perpetuo, y miserable cautiuo?

Perfuadamonos esta verdad, Fieles mios, que es por

Hebr. 4.

Mat. 25.

estremo necesario para que nos sea frutuosa la Fè que profesamos, ponernos nini de asiento a rumiar lo que nos enseña de la perdurable vida que esperamos. Dezia prudentissimamente vn gran Maestro de espíritu, que la Fè sin consideracion, es como vn libro cerrado, que aũ que tenga tratados prouechosissimos para nuestra institucion, de que fruto serà, si nunca lo abrimos, ojeamos, y leemos? Relleno estaua de diuinos misterios aquel volumen que viò en su Apocalipsi San Iuan, pero cerrado con siete sellos, y no hallandose quien lo abriese, no cesò de llorar lastimado el Sãto Apostol, hasta que llegó a èl vn anciano venerable, y le enjugò las lagrimas, asegurandole, que el Cordero de Dios rompería los sellos, y abriría el libro, para que el mundo se pudiese aprouechar de su celestial dotrina, y profundos misterios. No ay Catolico Christiano, que no tenga por Fè en su mano este libro: pero la lastima es, que los mas lo tienen siempre cerrado. Lo que ha de obligar al Orador Christiano a resoluerse en compasiuas lagrimas, y diligenciar con toda su industria, y fuer-

ças, que cada vno de sus oyẽtes lo abra, y lo lea mediante la atenta consideracion, de lo que en èl se halla sacramento, è impreso, que todo tira al aborrecimiento del pecado, al amor de Dios, y desprecio del mundo, a la estimacion de la gracia, al cariño del Cielo, y codicia de su gloria, a la fuga del infierno, y temor de su eterna pena. O que grande la tendràn en èl los infieles condenados, quando se reconozcan, y vean, que por no auer abierto este libro, y leído los auisos que les daua en ordẽ a su saluacion, tan culpablemente la perdieron, y se perdieron! Hallase asediada cõ poderosa armada de mar, y tierra vna Plaça fuerte, que es la llaua de todo el Reino, y en perdiendose ella, todo èl queda perdido. Tiene el Castellán de la fuerza en el cãpo contrario persona cõfidente, que por secretos arcaduces le embia noticias de todos los designios del enemigo. Escriuele vna carta, en que le auisa, estè en vela, y tenga cargada la artilleria, y bien guarnecidos baluartes, y murallas, porque tal noche se le ha de dar vn general asalto; ò que por tal parte tienen hecha mina pa-

ra metersele en el coraçon de la Plaça. Recibe la carta en cifra el Castellán, y diuertido en otros cuidados, ni abre la carta, ni consulta la contracifra, con que ignorate de los auisos que la espia le dà, no preuiene las defensas, ò contraminas. Embiste la Ciudad a la hora dicha el exercito contrario, y la entra, y saquea, y pone al Governador en duras prisiones. Si este en ellas abriese la carta, y leyese lo que su inteligente le escriuiò, y que por no auerla abierto, y leído a su tiempo, perdió honra, y libertad, la Plaça, y el

Reino, como el mismo condenaria su negligencia, y felaria las cejas, juzgando que tiene muy bien su merecido? Afaz se deja entender de aqui la profunda melancolia, y pesadumbre que tendrán los reprobos en el Infierno, quando abiertas yà, y descifradas las cartas, vean tantos auisos como les diò la Fè, solicitando su preuencion, y desvelo; y por no auerlas leído quando denieran, con atenta consideracion, perdieron honra, y vida, alma, y libertad, y con estas el Reino de los Cielos.

§. III.

QUE LA CONSIDERACION, como la Fè infunde agilidad, y brios en el curso de la virtud, y en las tentaciones, asegura vitorias.

PRobado dejamos arriba, que quien tiene mucha Fè, tiene muchos pies, y aùn muchas alas, para correr la joya de la virtud, y bolar a cumbres de remontada perfeccion. Lo mismo podemos dezir de la consideracion; y la gracia es, q̄ la vna sin la otra, ni corre, ni

buela. La primera es calliza pia, y la segunda el azicate que la aguija, y despierta en la carrera. Y sino digamos q̄ las dos son, lo que los pies al hombre, y las alas al aue; ni esta puede bolar con vna ala, ni aquel correr con vn pie. Dichofo el que dize con Dauid: *Viam mandatorũ tuorũ*

Ps. 118.

rum cucurri. Corri, Señor, la posta por la via de vuestros santos mandamientos. Mas quien lo boluió a camino, que yo lo ví mai fuera del? *Cogitavi vias meas, & conuerti pedes meos in testimonia tua.* Que maravillosa es la eficacia de la meditacion! Mui errado anduuo algun tiempo el Santo Rei: *erravi sicut ovis, quæ periit.* Boluió sobre si, consideró sus yerros, y luego se le fueron los pies al camino de las Diuinas Leyes, y corrió por él, como ligerísimo ciervo, *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum.* Permitasele agora algun modesto rasgo a la Christiana eloquencia; q̄ nunca esta emplea mejor los de su pluma, que en descreuir, ó perfilar la peregrina hermosura, y gracia de Maria, siempre sobre toda eloquencia, y alabanza. Sale de Nazaret con su castísimo esposo, deja su amado retiro, con ansias de ver fuera de la tirania de la original culpa al Luzero de su Sol, y con este engastado ya en el lucido globo de sus purísimas entrañas, corona con sus rayos el Palestino Horizonte, ilustra los Cielos con nuevos resplandores, fertiliza los montes por donde pasa, y los con-

uierte en amenos paraísos; pues del poluo esteril, q̄ huelan sus plantas, brotan a cópetécia diuerfas flores. o para alfombras a sus Reales pies, ó para guirnaldas a su Imperial cabeça. La relación desta subida a las montañas comienza por estas palabras el Sagrado Historiador. *Exur Luc. r. gens MARIA abiit in montana cum festinatione.* Estàse contemplando con mucho còsuelo de su espiritu el Serafico Padre S. Buenaventura estas priesas con q̄ la Reina de los Angeles và a visitar a su prima Santa Isabel, *Cum festinatione.* O que ligereza tan estremada la con que sube por aquellos collados vna tierna, y delicada Princesa! Alas parece que calçan sus pies, segun q̄ buela de vn monte a otro a fuer de aguila veloz, ó acofada, y sedienta cerbatilla. Que milagro es este, dize el Dotor Santo, *vesperè concepit Deû, & mane abiit in montana cum festinatione?* Por la tarde còcibe en su vientre Virginal al Verbo Diuino, y en la mañana del siguiente dia preuiene el alua, y buela por cordilleras, y traspone montes en busca de la casa de Zacarias? Las consecuencias del concebir, son de ordinario

*Ibid.**Ibid.**Psal. 41.**S. Bonavent.*

rio pesadumbres de la madre; y muchas hazen harto de tenerse en pie. Pues como estahermosissima Señora, auiedo concebido al que de tres dedos tiene pendiente la maquina pesada del vniuerso, no solo no la siente en su preñado, sino que antes buela mas airosa, y se remonta mas lijera, dejando atrás los niños Serafines, que la cortejan? Dejemos suspenso con esta marauilla a S. Buenaventura, y vamos a inquirir la causa della. No es mui fuera de nuestro proposito la que diò S. Ambrosio. *Quo iã Deo plena nisi ad superiora conscenderet?* Claro està que vn alma llena de Dios ha de desdenar rateros buelos, y atrebatada de su espiritu, ha de desterrarse con el afecto de todo lo terreno, y aspirar a solo lo celestial. Pero mas a nuestro inteto Dionisio Cartujano, y Lira glosaron el texto de S. Lucas, señalando con el dedo el termino, de donde la Reina de los Angeles tomò su buelo tan escelfo, y alientos para no desfalacer en la cuesta arriba de su viage. *Exurgens ab oratione abiit in montana cum festinatione.* Leuantòse de la oracion, a que vacar solia mui de asiento la Santissima Vir-

gen, y allí le nacieron alas para bolar por cimas de perfeccion. Que para llegar a ser vn Christiano santo por trabajo, y no con mucho trabajo, no ay tal ayuda de costa, como el exercicio cotidiano de la santa oracion.

Aunque Marta hizo numero entre las Virgenes prudentes, no sè si me atreueria yo a defender que se portò como tal en la querella sentida, y amorosa, que hizò al Salvador, quando auiendolo hospedado en su Castillo, y andando mui hazendada, y sollicita en los agasajos de Huesped tan benemerito, y diuino, motejó de inaduertida, de descuidada, y ociosa, por no zaherirla de menos galante, y cortès, a su hermana Maria, que qual piedra en centro dulzemente descansaua a los pies de IESVS. *Domine, non est tibi cura, quod soror mea reliquit me solam ministrare; dic ergo illi vt me adiuet.* Soberano Señor, el seruir de rodillas a vuestra Magestad, tengo yo por honra tan grande, q̄ vna vez que venturosa mereçi teneros en mi casa, seria defatenciõ no lograr esta dicha, y permitir que se alçasen cõ ella mis criadas. Ojala me huierades cogido preuenida,

S. Amb.

Cartux.
Lyra.

Luc. 10.

da, que todo lo tuuiera dispuesto de mi mano. Pero en tan poco tiempo no podré yo a solas aprestar el banquete, ni dar a la comida el punto, y saçon que merece combidado tan noble, si yá no me ayuda mi hermana, que a sola ella por serlo, permitiré conforre en la felicidad de seruiros. Y me espanto, que ella no me la embidia, y quiere entrar a la parte. Harto mejor le sería asistirme en tã glorioso empleo, que estarfe a vuestros pies mano sobre mano. Ea Maestro, y Señor, ordenadle que me ayude, q̄ mas estareis en mandar, que ella en obedecer. Milagro de caridad fraterna puede parecer, que vna muger principal admita cópañera en glorias, pues es fenix de singularidad, la que pudiélo ser deja de serlo, y quiere par en las fuyas. Pero que mal entiende Marta la cuerda resolucion de Maria. Que falso testimonio le leuanta, quando la apellida baldia, y le estrella en la frente, que se la deja sola en su oficio. Como sola, la que tiene vna hermana orando atenta, y meditando deuota en los estrados de Dios? Como pudiera Marta sustentar sin rendirse el peso de la vida actiua, si

Maria no le ayudara vacando a exercicios de contemplatiua. No obra menos esta, al parecer ociosa, que aquella tan gloriosamente ocupada en el agasajo de su Señor. Alíñe Marta seruiual, y oficiosa la casa; barra por su mano el salon del combite; ponga la mesa; ni tenga por menoscabo de su persona disponer y saçonar los platos. Pero no pretenda alcanzarse a solas con el premio deuido a esas obras de tan insigne piedad. Persuadase que la hermana Madalena, a quien satiriza de ocioso, no lo está tanto, que no tenga igual, sino mayor dignidad y galardón del seruiicio. Deite parecer fue S. Pascasio. *Prodest Martha laboranti, quid Thren. quid Maria secus pedes Domini deplorat.* No está Maria orando, y llorando a los pies del Señor? Si. Pues el negocio haze de Marta. Verdad es, que está a cargo desta el agasajar a Christo; mas gracias a la oracion de aquella, que si la contemplacion no ayudara, presto le faltaran a la accion los alientos. Y pues tã crecidos intereses le corren a Marta del ocio negocioso de Maria, no será acertado interpelarla, quando atenta descansa a los pies de

fu querido Señor. Acuerdese de que al paso que Moisen leuantaua en el retiro de el monte las manos al Cielo, vencia el Pueblo en la campaña. Y de aqui entenderà el Christiano, que si la confidencion le focorre en sus peleas con las fuyas, puede prometerse gloriosos vencimientos; si no; peligro corre hagã burla del todos sus enemigos, como la hizieron los suyos del ciego Sanfon. Quantas vezes cerrò solo con armados esquadrones, y los desbaratò, y metiò en huida, rompiò cadenas de hierro, como delgados estãbres, descarrillò fieras, abrasò mieses; sin mas bateria que la de sus pulsos, echò por tierra soberbios edificios, y dejò sepultados a sus contrarios. Toda esta potencia, y victoriosa valentia vinculò el Cielo a pocos cabellos de su cabeza; y faltandole estos por traicion de vna Dalida, que tuuo maña, y mano para cortarlos, luego començò a rodar, y diò de cabeza en vn abismo de desventuras. De cuya lastimosa tragedia facò el Abad Ioachin vn gran documento para escarmiento de los fieles. *Necesse est, vt mens viri fortis sanctis, & Deo dignis meditationibus impleatur.*

Ioach.
Ab.

Alioquin vt ruat necessum est, qui abraço interiori capite fortiter se agere, & in tuto stare præsūmit. Necesario es, que el entendimiento del varon justo estè guarnecido como de celada, de hermosa, y valiente cabellera. Los cabellos que la cõponen son pias consideraciones, y santos pèsamientos, en los quales cõsiste todo el vigor del alma, que la haze insuperable a todas las tètaciones. Porque si destos cabellos de oro queda calua, y raida la cabeza interior, quan vergonçosas seràn sus caidas, que cierto el cobardear en sus peleas, y ser como Sanfon ludibrio de sus enemigos?

Y que seria, si nuestro Rei David por virtud destos mismos cabellos huuiese salido vencedor de la escaramuza que tuuo con el gigante soberbio? Escogelo el Espiritu Santo para futuro Rei, y Capitan de su Pueblo, y entre otras prendas que alaba suyas, que lo hizieron digno de la eleccion, vna es la rubia cabellera, y la hermosura de su rostro. *Erat autem adolescens rufus, & pulcher aspectu, decoraque facie.* Era David vn joben rubio de pelo como el Sol, hermoso de cara, ò como leen otros, *pulcher oculis,*

1. Reg. 16
17.

de muy lindos ojos. Que se alabé en vn Capitán la gallarda, y gentil disposicion, la descollada, y con proporción gigante estatura, el airós tallé, la robustez, y lijereza de pies, bien; que todo eso conduce mucho para los militares exercicios, y para conciliar el respeto, y obediencia de los soldados. Pero en vn valiente, quien echó menos los cabellos rubios, ó los graciosos ojos? Ni ha de matar con éstos, ni apasionar con aquellos. Eso se quede para la afeminada, è infame lasciuia; que para poner terror en los enemigos, mas vale el ceño de vn fiero semblante, y de vnos ojos, que con solo mirar arrojan rayos. Pero si los cabellos, como dezia el Abad Ioachin, significán los pensamientos santos, y en opinión de S. Gregorio, en los bellos ojos se nos pinta la vista interior de la atenta consideracion, con diuino acuerdo, dize el gran Pontífice, quando elige Dios a Dauid para regir, y capitaneár su Pueblo, alaba singularmente en él los cabellos, y los ojos, con que nos dà a entender, que toda la valentia de vna alma consiste en la consideracion, y ella es la q̄ en todas sus batallas mas

le asegura esclarecidas victorias. *Quid est pulcher aspectus, nisi interna contēplatione conspicuus? Quasi enim pulchrum aspectum habet, qui decore visionis radiat in interna contēplatione.* Considere el hombre la bondad, y grandeza de Dios, quan digno es de ser amado, adorado, y seruido de todas sus criaturas. Mire bien lo infinito que hizo por sacarlo del infierno, que bajó del Cielo a la tierra a buscarlo estãdo perdido, que lo compró con su sangre, y con su vida; que propone a sus seruicios vn galardón de eterna gloria, que amenaza castigar sus ofensas con rigores de eterna pena; cargue aì bien la ponderacion, y con esos rubios cabellos, con esos hermosos ojos de Dauid haga cãpo con el mismo demonio, y con todo el poder del infierno, que cierta serà su vitoria. Y sino diganos el Apóstol S. Pablo como las consigue tan ilustres la virginidad de tantos, y tan porfiados enemigos, como a banderas desplegadas se meten en campo contra ella? Que esfuerzos haze? con que armas pelea? de que ardidés se vale? *Virgo cogitat quæ Domini sũt, vt sit sancta corpore, & spiri-*

In ca. 16
libr. 1.
Reg.

1. Cor. 7.

tu. En aquella palabra, *cogitat*, lo dijo todo el Apostol. En ese modo de pelear tiene librado su vencer. El oficio de la Virgen es pésar de dia, y de noche en las cosas de Dios, tener siempre encendida la lampara de la consideracion; y esta por centinela perpetua en la atalaya de su memoria. Con sola esa preuencion no ay enemigo que se le atreua; y si alguno lo haze, buelue con las manos en la cabeça. Vnas veces escarbando en la tierra de su ser, leuanta nubes de poluo, con que dà en los ojos a sus tropas, y las ciega; otras juega contra ellas la espada del diuino juicio; otras arroja granadas, y bombas preñadas de fuego del infierno. *Virgo cogitat quæ domini sunt*. Cõsidera prudente, que aquella Fortaleza que defiende, es de Dios, y que no la ha de cõquistar, ni hazer suya quiẽ Dios no sea. El Labrador cultiua la tierra, pelea el Soldado, grãgea codicioso el Mercader. Con eso cumple cada vno con lo que pide su oficio. Pues el de la Virgen es orar, y meditar las obras de Dios. Y que se sigue de aì? *Vt sit sancta corpore, & spiritu*, ser vn Angel en cuerpo, y alma. Embidia grande le

puede tener la mas bien casada. *Quæ autẽ nupta est cogitat quæ sunt huius mundi, quomodo placeat viro*. Toda la vida anda fumida en pensamientos, y cuidados de mudo, en como ha de tener al marido contento; y no es del todo infeliz la que con solo ese fin se aliña, y atauia. Mas si tal vez se recoge al sagrado de vn Oratorio, sale de traues vn tropel de obligaciones caseras, que cada vna por su parte tira de la imaginacion, y la prende, y cautiuia, y corta las alas que desplegaua yã para remontarse al Cielo. Pues que, si zelos martirizan, si el hijo es rebelde, y de malas inclinaciones; si la hija liuiana, y poco segura, que la aya de llevar siempre colgada de los ojos, con mas pesadumbre, que quando la traia en el vientre? Santa puede ser, pero Pablo no dize que lleva camino, como lo asegura de la Virgen. Diò la razon San Iuan *s. Chri.* Chrisostomo. *De sanctitate* *sof.* *penitus siluit; subtiliter enim Apostolus videtur diffidere quod retinet*. No asegura el Apostol, que la casada serã santa, porque como esta tiene tantos impedimentos para la Oraciõ, sin ella casi desconfia que lo aya de ser. Y si quie-

quiere ser santa, fuerza es q̄ con resolucion se desprendá de otras ocupaciones, y de cada dia vn rato a la consideracion de las cosas diuinas, como lo haze la Virgen. *Virgo cogitat quæ Domini sūt.* Y aun por eso es santa, por eso conserua ilefa, y fragante la hermosa flor de la virginidad; porque vaca a la Oracion; de la qual dijo S. Gregorio Nifeno. *Oratio virginitatis sigillum est.* La Oracion es vn sello real, q̄ guarda la virginidad. Nadie osa perderle el respeto. O valgame Dios, y quan segura anda de descortefias; si secular, en las Iglesias, y aun en las viſitas, y paseos; si religiosa, en la celda, y aun en las rejas, y locutorios, quando la Oracion de la mañana la acompaña, y defiende! Quié avrá tan temerario, que se trague vn crimen de lesa Magestad, y se descõponga contra ella viendola sellada con el sello real de la consideracion?

Esto es sin duda lo q̄ nos quiso Dios dar a entender por Oſeas. *Ego ros Israel; germinabit sicut Liliū.* Yo feré el rocío de mi pueblo, y él florecerá como candida, y olorosa azuzena. Por la mañana cierné el rocío los Cie

los. Hora nacida para la Oracion. *Mane astabo tibi, & videbo.* Dize pues el Señor, q̄ si este rocío celestial cayese sobre el alma, *germinabit sicut liliū*, florecerá en candores de neuada pureza, y descollara en fantidad, lo q̄ la azuzena entre las flores. De la qual dijo Plinio. *Effigie calathi, resupinis per ambitum labris, tenuique filo, & semine stantibus in medio crocis.* Es su figura de gracioso cestillo, abierta siempre la boca para recibir el rocío del Cielo. Sube derecha la flor, y en lo alto con agradable, y moderada inclinacion dobla sobre el cuello la cabeza. En medio ostenta vnos hilos de oro. ò encendido açafran. Parece, que en la formacion desta flor pretendió la naturaleza emular la potencia de la gracia, por cuyo beneficio es el alma fiel candidissima azuzena en la pureza; por contemplatiua, excelsa; bien inclinada por humilde; de oro fino por amante de Dios, y de sus hermanos. Y toda esa beldad deué las azuzenas a la hora de Oracion, que es el rocío de la mañana. *Ego ros Israel: germinabit sicut liliū.*

Estos s̄ los altos de Christiana perfeccion a que llega el

Psal. 5.

*Libr. 21.
cap. 5.*

*S. Greg.
Nifeno.*

Oſe. 14.

el hombre, que sabe tomar el buelo de la consideració; estas las vitorias que alcanza con sus armas. Con razon podemos esclamar con nuestro

Psal. 83. Rei David. Beatus vir, cuius est auxilium abs te. Ascensiones in corde suo disposuit in valle lacrymarum. O santa oracion, y quan dichoso es aquel, a quien tu alientas en sus empresas, asistes, y fauoreces en sus batallas. No tiene que temer caidas; esperar si enfalçamientos, y coronas de vencedor. Pues como dijo S. Chrisostomo, *Per orationem Angelis copulamur.* Por la oracion subimos deste valle de lagrimas, a ser Ciudadanos del Cielo; y nos agregamos a las gerarchias de los Angeles, y en alteza de santidad ay quien llegue a competir con ellos. Quando el Christiano come, quando duerme, y descansa, o anda atareado en otros empleos

exteriores, haze lo que haze tambien los viuientes sin razon. Pero quando ora, se levanta sobre si mismo, y se pone en predicaméto superior, porque en la Oracion se le imprimen sentimientos del Cielo, con que a toda prisa se va transformando de soberuio en humilde, de iracundo en manso, de ambicioso en despreciador de las honrras, de humano en diuino. Y por no acompañar el ala de la Fè con la de la consideracion, nunca arranca el hombre con la aficion de la tierra, nunca sube con los deseos al Cielo. Por no valer se destas armas, es infamemente a cada paso vencido en las batallas interiores, y con mas frecuencia en las de castidad, en que siendo continuas las peleas, sin el focorro de la Oracion, son rarissimas las vitorias.

Psal. 83.

S. Chrisost.

S. III.

*QUE EN LA CONSIDERACION
tiene el hombre por emulacion graciosa, lo que
Dios Padre en su Eterno Verbo.*

GLoria imensa es del Eterno Padre la produccion de su Ver-

bo; a quien el Apostol llamo por antonomasia, Gloria del gran Dios. *Ex Spectantes ad.* Ad Tit. 2
uen.

uentum gloria magni Dei. Por que en ninguna cosa se muestra Dios tan grande, y tan glorioso, como en la fecundidad con que engendra su Verbo resplandor de su gloria, y figura de su sustancia. Quié creerà, que el hombre puede emular dentro de si mismo esta felicidad, y gloria tan propia de Dios? San Bernardo dize que puede, y que el Christiano, *verbum tuum, consideratio tua*, tiene en la consideracion su verbo, para que hasta en esto se glorie de que fue criado a imagen, y semejança de Dios. Recibe el Verbo del Padre la naturaleza diuina fecunda para producir, y espirar con el al Espiritu Santo. Y el verbo de la consideracion es fecundissimo, y con el entendimiento, que es el Padre que le dà ser, concurre a introducir en el alma al Espiritu Santo. Porque el espirita, y la fantidad, y todo el buen gouerno del hombre interior, despues de Dios, prouiene de la consideracion, madre fecunda de todo virtuoso exercicio.

Desaprouechadas por estériles parecieron al mundo Sara, y Raquel todo el tiempo que viuiéron sin darle frutos de bendicion. Mas vna

vez que començaron a darlos, lo hizieron tan bien, que prosiguieron hasta la muerte. O parir, ò morir. Que no es desdicha sin consuelo començar tarde a seruir a Dios, si ai tesoro de perseverancia hasta el fin, este es el que corona la vida. Ni se les niega el sueldo a los jornaleros que llegaron a las onze al cultivo de la viña, si duran en su trabajo con los demas hasta puesto el Sol. *Qui veniunt sero, laborent serio.* Esa diligencia puede suplir la pasada tardança. Por el contrario vemos, que vna Lia, yà en la florida primavera de sus años, frutuosa, y fecunda de hermosos partos, a lo mejor se seca, y estiriliza. *Cessatque parere*, dize el Texto santo. Gen. 29. Mucho antes se cansa de parir, que de viuir. Careando el suceso desta Señora de fecunda esteril, con el de aquellas dos de esteriles fecundas, dijo Drogon Hostiense. *Ergo Sara, & Rachel numquam parere cessabunt. Lia vero post sex filios, aut parere cessat, aut filiam parit.* Sara, y Raquel fueron como plantas tardias. Pero començando vna vez a frutificar, y parir, no desistieron, ni por temor de los dolores, aunque en la vna, en el segundo par

ro de Benjamin lo fueron de muerte; ni por el tedio, y quebranto en la criança de los hijos, ni por los cuidados de su colocacion; y si viuiéramas, mas parieran. No asi la fecunda Lia, que si començò bien con seis hijos, que diò a su esposo Iacob para Principes de otras tãtas Tribus, todo lo echò a perder alçado de eras con vna hija. Seria acaso el auer adolecido de achaque de lagañosa? No sé si de ai le vino el mal. Parece que si, porque flaquear la vista, y esterilizarse el viêtre todo fue vno. Sara, y Raquel, que conseruan sanos, y hermosos sus ojos, hasta que estos se eclipsan en la muerte, no dejan de dar a sus còsottes legitimos herederos de su valor. O q̄ diuina enseriãça encierra la corteza de esta pia, si curiosa especulacion!

Quantas Señoras Christianas, conociendo a la luz de la Fè, lo que a la de la razon natural alcançaron muchas Matronas Gentiles, que no ay esmalte tan fino de la mayor nobleza, como la virtud, ni galas de mas precio para personas de su porte, q̄ la honestidad, la modestia, el retiro, y la deuocion, dieron en ser santas, recatadas,

enemigas de los concursos, y mas a fiestas, y entretenimientos profanos; caritativas, limosneras, fecundissimas de exercicios varios de penitencia, y piedad; y algunas en su religiosa clausura ideas de toda perfeccion, oluido, y desprecio del mundo. No sè que sangre de altivez, de sobrada libertad, de embidia de ajenos lucimientos hizo rãpto a la cabeça; causò sueño profundo, y fuerte destilacion a los ojos del alma. Del exceso de aquel, è influencia desta comengaron a criarse lagañas, y luego a hazerse cataratas, y nubes, con que perdieron de vista a Dios en la oracion; y faltãndoles el viuifico calor deste Sol, y el beneficio de riego tan diuino, quedaron tan esteriles eriazos, que yã ni acuden con la puntualidad con que solian a la frecuencia de los Sacramentos; yã les parece desperdicio de tiempo asistir a la solemnidad de los Diuinos Oficios, y oir la palabra de Dios, yã por mui Señoras, esclauas de su comodidad, del regalo, y del sueño, se contentan con oir vna Misa rezada, y corrida en su retiro. Vanse enamorando de lo tẽporal, al paso que se borra de la memoria lo eter-

no. Yà les haze duelo baciarnos cofres de ropa superflua para vestir la desnudez de los enuergonçantes de su barrio, ò Parroquia. El afco, ò el melindre les puso entredicho en las visitas de los Hospitales, y les parece hazañeria llevar el refresco, y repartirlo de su mano, lauando cõ agua de olor, y besfando las de Christo en sus pobres. Yà, ni el Rosario se reza a coros en la Capilla, conuocando hijos, y criados, ni el examen de conciencia, y afco de contricion se haze antes de irse a dormir. Tratar de cilicios, de diciplinas, y ayunos, es lenguaje de allende; los libros espirituales cedieron a los de nouelas, y comedias. Eterno Dios, y que esterilidad tan estremada en las que en vn tiempo fueron mas fecundas de exercicios santos, que Lia de hijos. No ven, que no ay rato destinado para la consideracion, como la tenia la prudẽte, y varonil muger de los Prouerbios. *Considerauit femitas domus suæ, & panem ociosa non comedit.* Criaronse lagañas, y nubes en los ojos; que se pudo segnir, sino cansarse de dar frutos de buenos exemplos? No se lisonjee el Christiano con saber que

de presente los dà; que edifica a los buenos, y confunde a los malos con su exemplar vida; que con su autoridad destierra abusos, y escãdalos de su Republica, que quando empuña la bara perfigue, y destierra della la gẽte facinorosa, que zela la hõra de Dios, y la obseruancia de sus Leyes; que con su hazienda remedia lacerias publicas, y ocultas. Todo esto, y mucho mas hizo con ventajas el Rei Dauid, y ciego de amores de Bersabè, salto de consideracion, y aun de juicio, se esterilizò de fuerte, q̃ por espacio de vn año no brotò la tierra inculta de su coraçon, sino malezas, y abrojos de escandalosos adultérios, y fieros homicidios. Escarmiente en la cabeça de vn Rei, y cautele cuerdo, no sea, que si se le gasta la vista del alma, como la del cuerpo a Lia, de fertil paraíso en breues dias degenerarà en yermo salitral. Bien visto es, Fieles mios, que si el buen entẽdimiento no comunica su natural feçda al Verbo de su consideracion, mal podrã entre los dos hazer a su espiritu santo, y feruoroso, ni enriquecer con la abundancia de dones, que por el arcaquiz de la oracion derra-

Prov. 31

ma en crecidos raudales el Diuino.

Es el Verbo Eterno el remanso, ò el pielago, donde desaguan, como en el mar los rios, todos los bienes de su Padre, *omnia dedit ei Pater in manus*; es vna riquissima mina, vn erario opulento de todos los tesoros de la bódad, y sabiduria de Dios. *In quo sunt omnes thesauri sapientia, & scientia Dei.* Hasta en esto quiere parecerse al Verbo la consideracion, que para el hombre Christiano, es vnas Indias, vn cerro de Potosi, vna mina de celestiales tesoros. Grandemente lo dijo el Autor del espejo del pecador, que comunmente anda

Ioan. 13.

Colos. 2.

S. Aug.
tom. 9.

en nombre de S. Agustín. *Meditationihil aliud est, quam mentis ditatio.* La meditaciõ no es otra cosa, que vna arte de enriquecer, y eso sin gasto de flotas, sin riesgos de mares, ni de armadas enemigas. Por eso nos hallamos tã pobres de virtudes, porque no estudiamos esta facultad; quanto ricos aquellos, q̃ mas profundamente beneficiaron esta mina, de la qual saliò toda la riqueza, y gála de la Catolica Iglesia. Aqui se hizieron poderosos quantos mercaderes tomaron puerto en su patria celestial con las na-

ves cargadas de merecimieutos. Pero que importa, hermano, que tengas sepultado en tu casa vn tesoro, si tu lo ignoras, ò en tu campo algũ mineral, sino tienes noticia, ni hazes reparo para trabajar en descubrirlo? *Sapientia abscondita, & thesaurus inuisus, qua utilitas in vrisque?* dize el Espiritu Santo. Y de q̃ feruirian esas noticias, sino quisieses valerte del, por ahorrarr la fatiga, ó gasto del descubrimiento, y beneficio? De suerte, que tambien es necesaria consideracion para saber los bienes grandes que tenemos en ella, asi como a la luz, no solamente deuemos la vista de las demas cosas, sino tambien la de su misma hermosura.

Ecc. 20.

Compara Christo nuestro bien el Reino de los Cielos a vn negociante folicito, ò codicioso mercader. Primeramente, esta espiritual negociacion, esta ciencia de hazerse rico el hombre, es apacible, y de mucho gusto, lo que no tiene la grangeria de los bienes terrenos. *Gustauit & vidit, quia bona est negotiatio eius;* y de aqui nace la alegria con que el negociante del Euangelio oluida los demas tratos, y contratos, y con todo su caudal atiende a

Prov. 31

Mat. 13. Solo este. *Prægaudio illius vendit, & vendit vniuersa qua habet.* Lo segundo, es licita, y santa, porque a ninguno engaña, ni haze agrauio, como a muchos lo haze la terrena, donde tercia la trampa, y la mentira, la injusticia, y paliada moatra, y tal vez el robo manifesto. Lo tercero, es gananciosissima, pues haze al hombre tan rico, que tiene por basura todos los aueres del mundo, *Et arbitrator, vt stercora, vt Christum lucrificam.* Al contrario de la téporal, que a muchos ricos echa en el hospital, y cada dia vemos quebrar a caudalosos Mercaderes, ò porque la naue padeciò naufragio, ò porq̄ cayò en manos de cofarios; ò porque el Cielo apredò los frutos, ò el Principe bajò el precio a la moneda, ò por otros varios accidentes de fortuna, a que no están espuestos los bienes, que el espíritu grangea, si yà no es que èl voluntariamente los quèra arriesgar, ò echar a pique. Lo quarto, enriquece la porcion principal del hombre; porque el oro, y la plata, y otras mercancias, y vituallas solamente sirué para el atauio, y alimento del cuerpo; las virtudes, la gracia, y la gloria, son, y seràn

Phitip. 3

para siempre toda la gala, y sustento del alma. Aquellos bienes desamparã en la muerte, y estos figuen, y acompañan a la otra vida. Pues como en adquirir aquellos trabaja el hombre tanto, y en grangear estos tan poco? Porque aquèllos se ven con los ojos, y se tocan con las manos; estos son tesoro escòdido, y hurtado a nuestra vista. Aya ojos de consideracion, que la den a ese inestimable tesoro, y veràn quan presto arrebatada para si todos nuestros cuidados, diligencias, industrias, y deseos: *Considerauit agrum, & emittit eum.* De donde le vino a la cuerda madre de familias hazer empleo de su dinero en el campo? De que considerò el tesoro que ocultaua en sus entrañas. Y luego añade: *Facta est quasi nauis inuitoris.* Transfiguròse luego en naue de Merchante. Porque en la consideracion tiene el alma vn bajel lijerissimo, con que yà toma puerto en las indias del Cielo, y considera la gloria de los Bienauenturados; yà en las tempestades de las tentaciones, ancòra fuertemente en el profundo del infierno, meditando sus penas. Dijo sabiamente Haymon. *Debemus seruare in opere quod*

Prou. 31

Haymon.

accepimus in nomine negotiatoris. Deuemos cumplir con el nombre, y officio de negociantes, que Christo nos dió.

Impiger extremos currit mercator ad Indos

Per mare pauperiē fugiens, per saxa, per ignes.

Nada perezoso corre de Oriente a Poniente el Mercader, huyendo a remo, y vela de la pobreza, por mares, por escollos, por fuegos. Ni los riesgos, y tempestades del Oceano lo retiran, ni las asechanças de piratas, y ladrones lo acobardan, ni los excelsivos calores, ò frios, de la torrida, ò elada Zona le ponen miedo; ni los miserables naufragios de otros, q̄ en la misma nauegacion se perdieron, impiden, ò retardan su viage. *Ita nos ab amore Cælestis Patria nulla mundi blandimenta retineant, nulla aduersitas terreat, neque aliqua tribulatio prohibeat.* Todo lo desprecia el negociante de mar, por dar buelta a su patria cõ su Carauela cargada de preciosas mercancias. Esta consideracion nos ha de auergonçar, y confundir, y recabar de nosotros, que para boluer ricos a la nuestra Celestial, ni nos embarazen, y detengan halazgos de mundo, ni aduersida-

des nos espanten, ni alguna tribulacion nos ponga embargo en la derrota. Principalmente, que el Mercader para hazerse rico, ha de salir de su casa, y dejar la comodidad, y regalo que tiene en ella, y correr golfos inquietos, y peligrosos. Però el bajel de la consideracion, sin salir del seguro puerto, haze todos esos viages, con que enriquece el alma por el pefamamiento. Dentro de nosotros mismos tenemos la mina. No feria detestable el de fatino de aquel, que teniendo el tesoro en sus cofres, por no abrirlos, pereciese de hãbre? Que lastima nos causa vn oficial primoroso, y eminente en su arte, que auiedole dado el Cielo esa habilidad, no la exercita por haragan, y desfarrapado, y laceroso viue de puerta en puerta? Antes bien su culpable haraganeria lo haze indigno de nuestra compassiõ. Pues menos digno, y mäs inescusable es el Christiano, q̄ teniendo en la consideraciõ arte excelentissima para hazerse rico, viue siempre pobre, y miserable, por no cõsagrar siquiera media hora a su exercicio. Mui justificada es la querrela del dulce Bernardo. *Tam pio, tamque utili*

S. Bern.

considerationis otio nullam in vita operam dare, nonne vitã perdere est? Las demas artes enriquecen a sus profesores trabajando; esta estandose el hombre descansado, y fantamente ocioso; las obras de mas precio, y primor salen aqui con todos sus cabales a fuerça de imaginaciõ. Pues no es lamentable desperdicio de la vida, no dar siquiera el diezmo, ò la primicia della a ocio tan dulce, tan

pio, tan prouechofo, como es el de la consideraciõ? *Meditatio nihil aliud est, quam mentis ditatio.* En este Verbo fuyo tiene el hombre lo que el Padre diuino en su Eterno Verbo, *In quo sunt omnes Theauri sapientia, & scientia Dei*, pues en la mina de la consideracion halla el tesoro de la verdadera sabiduria, que consiste en el conocimiento, y amor de su Criador.

S. V.

DE OTRAS DOS COSAS, EN QUE
se parece la Consideracion al Verbo
Eterno.

Bien celebre es aquel lugar por primero de la Diuina Escritura. *Genes. 1. In principio creauit Deus Cælum, & terram.* En el principio criò Dios el Cielo, y la tierra. En aquella palabra, *Principio*, muchos de los Santos Padres, no solo en sentido mistico, sino tambien en literal, entienden al Verbo Eterno; y parece era obligacion del Coronista Santo en la primera entrada de su historia hazer esta salua cortès al Padre, y al Hijo, como po

co despues la hizo al Espiritu Santo. *Spiritus Domini ferebatur super aquas.* El sapientissimo Origenes: *Quod Origenes! nam est omnium principium, nisi Dominus noster IESVS Christus primogenitus omnis creaturae?* Con que otro principio pudo el sagrado Historiador darle mas feliz, y autorizado a su Cronica, que con la persona de nuestro Señor IESV Christo, mayorazgo, y primogenito de todas las criaturas, de quien todas recibieron su ser? S. Agastin, S. Aug.

In principio, idest in Deisapien-
tia. Quia & ipse Dei Filius prin-
cipium se dixit. Ego principiu,
qui & loquor vobis. Todo lo
hizo Dios en el principio, es-
to es, en el Verbo, sabiduria
fuya, que encarnado dijo a
los Indios. Yo soi el princi-
pio, que hablo con vosorros.
Y en el Apocalipsis se llama
Alpha, & Omega, Principiu,
& Finis. Mas claramete aú S.

S. Hiero. Geronimo, Dotor Maximo,
en la inteligencia de la Escri-
tura. *Magis secundum sensum,
quam secundum Verbi transla-
tionem de Christo accipi potest;
qui tam in ipso fonte Geneseos,
que caput librorum omnium
est, quam etiam in principio
Ioannis Cæli, & terra conditor
appellatur. Omnia per ipsum
facta sunt, & sine ipso factum
est nihil.* Mas aun, segun el
sentido, que segun la trans-
lacion de la palabra, se deve
entender el sobredicho lug-
ar de Christo. El qual tan-
to en el principio del Gene-
sis, que lo es de todos los sa-
grados libros, como en el
del Euangelio de S. Iuan, es
aclamado hazedor glorioso
de tierra, y Cielo, por cuya
mano recibieron ser todas
las cosas, y sin quien ningun-
a. Singular fue por piadoso
el lenguaje de Clemente Ale-
xandrino, el qual dize, que

el Verbo fabricò al mundo
con tanta, y tan grata varie-
dad de criaturas, para for-
mar de todas ellas vna con-
certada Capilla, que perpe-
tuamente estuuiese cantan-
do a Dios motetes de alabã-
ça. *Hoc Verbum tibi* (habla
con el Padre) *Orbem uni-
uersum numerose, concinneque
exornauit; & elementorum
dissensionem in ordinem redegit
consonantia, vt ei totus mun-
dus feret harmonia* Este Ver-
bo fue, Señor, el que a ma-
yor gloria vuestra, y fuya
exornò al vnuerfo con va-
riedad tanta, tan apacible, y
admirable; èl es el que redu-
jo a arte, a proporción, y cõ-
sonancia musica el desentõ-
no, y discordia de los elemẽ-
tos, para que todo el mundo
fuese vna suauissima harmo-
nia de voces, è instrumẽtos,
qual la de vna Capilla Real
de tan gran Monarca. Y lo q̃
mas es, añade Clemente, que
el mismo Verbo, para q̃ fue-
se mejor gouernada, se hizo
Maestro de esa Capilla, *Cantus
Magister, Chorique ductor.*
El rige ambos coros, y lleva
en la mano el compàs de su
prouidencia. Mui conforme
es este lenguaje al sentir de
nuestro Rei Dauid, que a ca-
da paso introduce las criatu-
ras mas nobles de ambos mũ-
dos

Clement.
Alexan.

dos terreno, y celestial, y les dà pie para que a coros canten letrillas a Dios; q̄ mostrò bien lo que gusta dellas, así en el cantico de los tres Santos mancebos del horno de Babilonia, como en lo que dijo al Santo Iob. *Vbi eras cum me laudarent simul astra matutina, & iubilarent omnes Filij Dei.* Parece que echò su Magestad menos los quiebros de la voz del piadoso Rei en las alboradas alegres que le dierò a vn coro sus hijos, y a otro las estrellas de la mañana.

Todo lo que aqui se discurrió del Verbo Eterno, *si magna licet componere paruis*, le viene nacido al Verbo de nuestra consideraciõ. *Verbum tuũ consideratio tua.* Porque primeramente, así como Dios lo hizo todo por su Verbo, y de aĩ prouinieron los realzes de bondad, con que las criaturas merecieron su agrado; así para que todas nuestras obras sean tan perfectas, que merezcan el Divino, es mui necesario, que en todas ponga la mano la atenta consideracion. A esto nos exorta el Sabio en sus Prouerbios. *Oculi tui recta videant, & palpebræ tuæ præcedant gressus tuos.* Contingête ferà el tropeçar, y caer, si los

ojos no vā delante asegurãdo los pies entrè tãto tropieço. Prouechosamête moraliza el lugar el gran Gregorio. *S. Grego. Palpebra gressus nostros præcedunt, cum operationem nostram consilia recta præueniunt. Qui enim negligit considerando prauiderere quod facit, citius corrui, quia quo pedem operis ponere debeat per palpebram consilij non attendit.* Devriamos estimar la consideraciõ como las niñas de los ojos; pues entonces estas van delante descubriendo los malos pasos, y peligros del camino, quando aquella con prudente aduertencia precede a la operacion, y el que prouido no mira como se empeña en ella, y donde asñeta los pies, ese frequentemête tropieza, y cae, y se haze los ojos. Por esto dijo el mismo Sabio, que el hõbre que se precia de serlo, lleva los suyos en la cabeça. *Oculi sapientis in capite eius.* Pues el necio, donde lleva los ojos? Sin duda en los talones, y por esto no alcanza a ver, no solamente los riesgos de males venideros, que le amenazan, pero ni aun los mui cercanos, y quizá tendrá yã a la puerta la muerte, y no la verá. De aĩ nace meterse a ciegas, y desapercebido en sus

Iob 38.

Prou. 4.

Eccle. 2.

laços, è irse por sus pasos
contados a precipicios eter-
nos. Para no deslizar en pa-
labras, quiere San Bernar-
do, que antes de llegar vna
vez a la légua, pasen dos por
la lima de la consideracion.

*Bis ad limam, quàm semel ad
linguam.* Y hasta los mismos
ojos del cuerpo suelen peli-
grar, sino lleuan por precur-
sores suyos los del alma. *Ocu-*

Prom. 4.

li tui recta videant. Es con-
uenientissimo tener a raya la
licècia de los ojos, para que
modestos miren lo recto, y
fanto, y no se tuerzán a vis-
tas menos honestas, como le

S. Amb.

sucedio a David, *Quod non
esset dictum,* dize San Ambro-
sio, *nisi frequenter errarent.*
Escusado fuera el consejo, y
cautela, sino fuera tan ordi-
nario el perderse los hom-
bres por ellos. Haze prueba
el São Dotor desta verdad,
lo que cada dia muchas ve-
zes sucede a los del mundo.

*Vidisti meretricem, & captus
es vultu eius; decoram putasti;
errauerunt oculi tui.* Viste cu-
rioso, que no deuieras, el
rostro de vna muger de tan-
tas piratas de las almas co-
mo corren las Cortes, y Ciu-
dades grandes, y porque no
viste el oculto laço, quedaste
preso, y cautiuo de su her-
mosura. Creeme, que deslú-

brados con ese aparète res-
plandor erraron tus ojos.

*Nam si verè vidissent, vidissent
deformem meretricis affectum,
inhorrentem procaciam, inde-
centem impudentiam, marcen-
tes libidines, terram colluui-
onem, anime vulnera, consci-
entia cicatrices.* Si tuuieras en-
tendimiento, si en la cabeça
lleuaras los ojos; si la consi-
deracion fuera delante, en
ese cuerpo, que se miète An-
gel, descubrieras en sus fei-
simos afectos engastado vn
demonio, que te quiere lle-
uar al infierno. Dierate en
rostro el deslauamiento, y
desvergüença de la ramera
infame, atendieras a la velo-
cidad con que la lasciuia se
marchita, al diluuió de ma-
les de cuerpo, y alma, de sa-
lud, de reputacion, de hazié-
da que ocasiona, a las morta-
les heridas que a traiciõ dà
a la conciencia, y a las feas
cicatrices que para siempre
deja en ella. Compasiuo, por
mí sabidor destas desdi-
chas, dijo S. Bernardo. *Spi-
ritualis homo omne opus suum
terna cõsideratione praueniãt.*

*Lib. 3. de
confid.*

*Prius, an liceat; deinde, an de-
ceat; postremò an expediat.* El
hombre espiritual, el Chris-
tiano zeloso de su saluaciõ,
antes de empeñarse en acciõ
alguna, ha de tomar el peso

de la consideración, y meter la en balança, no vna, sino tres vezes. Primeramente ha de ponderar, si es licita, si ajustada con el niuel de la Lei de Dios, persuadido, q̄ quanto contra ella hiziere, haze contra si, y tarde, ò téprano le ha de salir a la cara. Lo segundo, si es cosa decente, y digna de su persona, de su estado, de sus canas, y puesto que ocupa. Que arrojar se a empresas indecetes, dize mal con hombres de bien. Lo tercero, si es cōueniente, ò nocua; si lo primero, abraçarla; si lo segundo, mostrar valor en detcartarse della. Dicitamen es este de madura prudencia, mui aplaudido de los mismos sabios Gentiles. *Bona consilia mora valescunt*, dijo Tacito. Los buenos consejos se hazē mejores con la tardança; quiere dezir, que lo que se ha de hazer vna vez, se ha de pensar primero muchas. Celebre es el dicho del Filosofo Biantes, que preguntando, qual era el mejor consejero para las empresas dificultosas, y de quien mas se pudiese fiar el acierto en ellas, respondiò, que el tiempo, que con atenta consideracion las madura, y façona. Ni es menos de oro la sē-

tencia del prudentissimo Seneca. *Diū delibera, cito fac.* Delibera flematico, y coericico executa. Y Quinto Curcio: *Consilio, non impetu opus est* Mas necesidad ay de reposo en resoluerse, que de impetu precipitado en el obrar. Y en vn Sermon de la Semana Santa añade el mismo Padre S. Bernardo. *Felix ille, cuius cogitatio, hoc est Verbum, omnes actiones ad iusticiam dirigit, vt & intentio sana sit, & operatio recta.* Mil vezes dicho so aquel, que todas sus obras, palabras, y pensamientos, mediante su Verbo, que es su consideracion, las pesa en el fiel de la justicia. Con eso serà la intencion sana, y la obra perfeta, y podrá dezir lo q̄ Dios de las que hizo por su Verbo. *Vidit Deus cuncta, quæ fecerat, & erant valde bona.* Esta es la gala, y primor de la consideracion, que las obras de sus manos, no salen como quiera buenas, sino en superlatiuo grado perfetissimas; y no hallaràn que calumniar en ellas los ojos mas linzes, y criminales.

Esto sin duda es, Fieles mios, lo que el Señor nos aconseja, ò manda por su Profeta Ageo. *Ponite corda vestra super vias vestras.* Poned los

Seneca.

Curt. lib.

7.

S. Bern.

Genes. 1.

Agge. 1.

Tacito.

Biantes.

los coraçones sobre vuestros caminos. Quiere dezir, cargad sobre ellos la consideracion. Mirad con tiempo dónde van a parar. Que si el del vicio se os pinta alfombrado de flores, y por eso facil de andar, no son sus rosas sin muchas espinas, que lo hazen aspero, y dificil. Testigos los que caminaron por él. *Ambulauimus vias difficiles;* y lo peor es, que vá a dar en las puertas del Infierno. Si el de la virtud parece agrío, y sembrado de abrojos, la consideracion de la gloria eterna, a que os conduce, vá delante, y los despūta, y esparce sobre ellos jazmines, y claueles, con que se haze facil, y suaua el pisarlos, ò euitar sus encuentros a tanta luz, como la de su medio dia; ò llevar cō paciencia las llagas que abren, y pesadumbre que dan, a vista del galardón que aquella nos reueta, y asegura. Que Señor camina en la noche obscura, que no lleue pudiendo a poca costa delante vn paje de hacha, ò si menos puede vna linterna? En el Cielo gozarèmos de perpetuo, y clarísimo dia. En esta vida todo es tinieblas, todo resvaladeros, todo lodazares, y precipicios; vaya pues

delante el hacha de la consideracion, que nos alumbré para guardarnos dellos. Dichosos los justos, que siempre caminã a esta luz. *Iustorum semita quasi lux splendens, procedit, & crescit, usque ad perfectum diem.* Al paso que en ellos se aumenta la de la consideracion, van creciendo en santidad, y gracia, hasta llegar al perfeto dia de la eterna gloria. Del qual dijo S. Gregorio. *Illa est dies, quam verus Sol illuminat, qui nescit occasum; quam non tenebrat nubès, non obscurat nebula, non adumbrat turbo.* Aquel es el dia verdadero, porque lo haze vn Sol, que ni padece eclipse, ni sabe de ocaso; al qual, ni nubès embargan sus rayos, ni espesas nieblas escurecen, ni torbellinos alfombran; ni noche sucede, q̄ lo robe a los ojos de los bienaventurados. Infelices los pecadores, que como enemigos de la luz viuen sin consideracion. *Via impiorum tenebrosa; nesciunt vbi corruant.* El camino de los malos por espesas, y palpables tinieblas. Siempre que caen en pecado mortal, dan consigo en el Infierno, segun la presente justicia, y como por falta de luz no ven los tristes la alteza de donde se precipitã, y

Prou. 4.

In Ps. 7.

Prou. 4.

Sap. 5.

el profundo de males a donde caen, no hazen esfuerzo para levantarse, y salir del atolladero de sus vicios, antes de cada dia con la reincidencia en nueuas culpas atascan mas, y mas dificultan la salida. Miren si tuuo motiuo grande el Santo Iob, para pësar que la causa principal de la perdicion de los hombres, es la falta de consideracion. *Quia nullus intelligit in eternum peribunt.* Y el Sãto Moises para desear en todos siempre viua esta luz, que a imitacion de la increada del Verbo Diuino, *illuminat omnem hominum venientem in mundũ.* Mas con que palabras tan significatiuas de su importancia lo dijo el Espiritu Santo por boca de aquel insigne Legislador. *Vt uiam saperent, & intelligerent, ac nouissima prouiderent.* Ojã la los que tã sollicitos andan de sus intereses, aprouechasen algo en esta ciencia de enriquecer, *ut uiam saperent.* Pluguiese al Cielo, que de tanto tiempo como gastan en cursar Vniuersidades, y aprender otras ciëccias, y graduarse en ellas de Maestros, y Doctores, empleasen vn poco en esta celestial sabiduria, que consiste en saberse saluar, y honrar con esta borla sus cabe-

gas. *Et intelligerent.* O si tuuiesen entendimiento, que no muestran tenerlo, los que por bienes, que tan poco duran, pierden los eternos; y por vn gustillo soez, y momentaneo, se consuelan de apartarse para siempre de Dios, fuente de todo bien, y ser condenados con sentençia irreuocable a las perpetuas carceles del Infierno! Del espiritu Diuino eran aquellos deseos de S. Bernar-

S. Bern.

do. O si cognouisses, & tu, quã dulce sit cupiditates fugisse, atque fugasse, mundum habere sub pedibus, & ex altissimã paupertatis specula respicere, & despicere vanitates, & insanias falsas. O hermano, y quan bienaventurado serias, si tuuieses luz para conocer quã dulce cosa es huir los deleites, con que te bria dan los vicios, armarte contra ellos, como contra cruels enemigos, y meterlos en huida, tener al mundo, y sus glorias por alfombra de tus pies: Atalayar desde la altissima torre de la pobreza Euangelica las vanidades, y locuras falsas del mundo para no hazer caso, dellas! *Et nouissima prouiderent.* O si fuesen hombres de prouidencia en el gouerno de sus almas, como se precian de ser-

Iob. 4.

Ioan. 1.

Deuter.

32.

to en el de sus casas, y republicas, haziendo prouision como el cuerdo Iosef en los siete años de abundancia, para socorrerse, y no morir de hambre en los otros siete de suma esterilidad! *Gens sine consilio, & absque prudentia.* Ningun agrauio les haze el Santo Moisen en graduarlos por hombres sin consejo, y sin rastro de verdadera prudencia; pues siendo sus nouissimos de tan grandes consecuencias, no tienen cosa mas olvidada. Tu pues, hermano mio, si quieres que no hable contigo este baldó de hombre necio, y sin consejo, toma el que te dà el Espíritu Santo. *Memorare nouissima tua, & in aternū non peccabis.* Acuerdate de tus postimerias, engastalas en tu memoria, lleualas siempre colgadas ante los ojos del alma, que con solo este medio estarás mui lejos de cometer mortal culpa, que despues ayas de pagar con perdurable pena. Aunque tuuieses palabra de Dios, que has de viuir por eternos siglos, no te atreuerias a ofenderle graueamente. Esa virtud tiene el Verbo de tu consideracion, que es espulsua de todo pecado. *Et sine ipso factum est nihil,* dize S. Iuan del Verbo

Eterno. Y S. Agustín lo entiende del pecado, el qual haze a solas el hombre, cooperando Dios a solo lo físico de la accion, no a la malicia della. *Peccatum non per ipsum Verbum factum est, quia peccatum nihil est.* Siendo como es nada la culpa, bien dize el Euangelista, que en esta nada no tuuo arte, ni parte el Verbo. Y el del hombre Christiano, que es la consideracion, tiene antipatia cõ todo genero de pecado, y ò preserua del, *& in aeternum non peccabis,* ò no le deja echar raizes en el alma, q̄ lo cometió; porq̄ representando viuamente su grauedad, y malicia, nos mueue a aborrecerlo, y a temblar de solo su nombre. Pues así como el veneno se espele, y embota con la triaca, q̄ del mismo artificiosamēte se conficiona; así del mismo pecado bié considerado sale el contraveneno, q̄ lo destruye. Claramēte lo vemos en aquella serpiēte de metal, en la qual, no solamente se significaron los instrumētos del castigo, con q̄ Dios açotó a su Pueblo, sino tãbié el tofigo de las culpas, con q̄ aquel se mereció; y dize el texto Santo. *Quem Nihil. 21. quicumque aspicerent sanabatur.* Gran dulzura de miseri-

Eccl. 7.

Ioan. 1.

cordia para templar el agrio de tan feuera justicia. Los q̄ abrafados de las serpientes de fuego, buscauan remedio a su dolor, lo hallauan socorrido en sola la vista de la fierpe de metal. *Vt serpens, qui antea mordens occiderat, conspectus viuificaret*, dijo

Oleastro. Oleastro. Peregrino modo de curar, y mui proprio del Medico Diuino, hazer triaca magna de la misma poncoña, y protectora de la vida, mediante solos los ojos, a la que con sus diétes auia dado heridas de muerte. *Qua in re*, profigue el mismo Autor. *Nos docere voluit textus, quid valeat post perpetratam culpam eius cōsideratio ad detestandum. Quantumcumq; animus à serpentibus peccatorum sis morsus; si postmodū ea quadam animi pœnitudine consideres, facillimè sanaberis. Recogitabo, ait quidē, omnes annos meos in amaritudine anima mea. Tu verò dic. Considerabo omnes serpentes meos ad sanitatem anima mea. Quiso darnos a entéder la sagrada historia, el poder marauilloso q̄ tiene la consideracion de la malicia de la culpa para detestarla. Pues por mui herido, y mortal que te halles de pecados grauissimos, no ay que desconfiar de la cura,*

quando tan facil se te ofrece el remedio. Mira esas serpiétes con malos ojos. Reuoca a la memoria tus pecados, confiesalos cō pesar de auer ofendido a Dios; haz firme proposito de nunca mas ofenderle, y date por sano, y bueno, por perdonado, y amigo. Así lo hizo el que dezia. Pensarè, Señor, y boluerè a pensar; darè vna vista, y otra reuistapor aquellos años mal empleados de mi vida, con amargura, y dolor de mi coraçon. Dile tu a Dios de lo intimo del tuyo. Perdonadme amoroso Padre, y dulce dueño mio, lo q̄ incōsiderado, y loco pequè; que yo repasarè con los ojos de atentissima meditacion las serpiétes de mis culpas, aquellos sucios esfuerzos de torpezas, que en vn tiempo abriguè en mi seno, aquellas viuoras de odios, y venganças, que me empõgonaron las entrañas, y vna vez libre de sus heridas, huirè dellas como del dragon infernal. *Quasi à Eccl. 21. facie colubri fuge peccatum.*

El mismo discurso hizo S. S. Cesario. *Cesario Arelatense. Medela nobis contra morsum serpentis, viso serpente confertur, quando peccatum ipsius peccati consideratione curatur, & crimen criminis confessione aboletur.*

zur. Entonces en la vista de la serpiente hallamos medicina eficaz de sus picaduras, quando curamos la dolencia del pecado con la consideracion de su malicia, y lo borramos con la humilde, y dolorosa confesion. Haga officio de Maestro de Capilla en el mundo menor la consideracion, como en el mayor el Verbo Eterno; que con esto todas las voces formará vna apacible harmonia, ninguna accion saldrá del compas de la Diuina Lei; y daremos musicas alegres al Criador.

Verbum tuum cōsideratio tua. Et quidem, concluye Bernardo, punctum hoc est vnde pendet aternitas. Y de verdad, que este es vn pūto mui sustacial; y que devria ser asunto mui ordinario en sus discursos del Orador Christiano, pues del pende la Eternidad, y aquel otro punto en que vâ el gozar de Dios eterno, ò penar para siempre en vn infierno. Punto, que por falta del estân tan rotas las Christianas costumbres, como yâ lo llora el Parrafo siguiente.

§. VI.

QUE POR FALTA DE CONSIDERACION está perdido el mundo, è infecto de tantos vicios el Pueblo Christiano.

Quien con ojos llorosos, y compasiuos viere el triste estado en que oy vemos las naciones, que pueblan vno, y otro mudo, y la riza lastimosa que el Demonio, y los vicios hazē en sus costumbres; la libertad de conciencia, el poco temor de Dios, el oluido de la otra vida con que en esta

viuen los hombres, como si gozafen priuilegio de inmortales; lo que cada dia van dilatando su dominio la sensualidad, el hipo del regalo, la hâbria codicia del dinero, la ambicion de las honras, y que sobre vn palmo de tierra, como Seneca lamenta, se destruyen los Reinos, y se despueblan las Prouincias, y a millones se matan los

los hombres con tanto incendio de sangrientas guerras, sin reparar en las calamidades de pestilencias, de hambres, de terremotos, de esterilidad, cõ que el Cielo castiga estos excesos; si acaso buelue la vista a los Imperios de los Turcos, Señorios de Moros, Reinos de Cismáticos, Republicas de Hereges, Behetrias de Alarbes, y Gentiles, que ò no conocen a Christo, ò se profesan enemigas de su Católica Iglesia, razon tendrá para atribuir su mala vida a falta de Fè. Pero si mira las Monarquias, que se precian de Católicas, y Christianísimas, dõ de ò no tiene entrada la heresia, ò a pesar suyo persevera en pie el candelero de la Fè, fuerça será, que no tãro a eclipse desta, quanto a falta de consideracion atribuya la osadía con que muchos lleuã entre pies los Fuegos diuinos. Iuizio es este que hizo vna pluma de infalible autoridad en aquella celebre, y triste lamentaciõ, que si bien del capitulo doze de su profecia, puede cõpetir con todas las de sus Threnos. *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde.* Aquel Hebraismo, *desolatione deso-*

lata, es lo mismo que dezir, que no es como quiera la perdicion, sino la mayor, el punto mas alto de miseria en q̄ puede verse la tierra por la malicia de sus habitadores. O que mal tan grande, y tã vniuersal! O que desdicha tã para ser llorada con lagrimas de sangre! O que espectáculo tan funesto, y lastimoso para quien zela la honra de Dios, y exaltacion de su Iglesia! Abrir los ojos del alma, y ver a la luz celestial, quan a escuras se viue en el mundo; quan esclauos de sus apetitos, del pecado, y del Demonio los hombres; quan desacreditada la lei de IESV Christo por el viuir escandaloso de muchos de sus fieles; quan valido el partido del vicio; quan encastillada en los animos la vanidad; que liuiandad en las mugeres; que dolo en la contrataciõ; que mentira en las lonjas; que disoluciõ en los teatros; que descompostura en los Templos; que cohecho en los Tribunales; que desperdicio de bienes en los garritos; que gastos de hazienda, y menoscabos de modestia en los trages; q̄ fiereza, y traiciõ en los homicidios; que insultos, y robos en los caminos mas reales; que vi-

uares de mugercillas ruines, lobas en los apriscos del ganado; que gauillas de asafinos, y saltadores en las mismas Ciudades; que defuello de pobres en los Mercaderes, y Señores; que vltraje del venerable nombre de Dios, y que profanacion de las Fiestas; que tropiezo en los paseos; que escandalo en los mas sagrados concursos; que deslauramiento, y que gala de ruindad en publicos amancebamientos, y adultorios defollados; que cuidado del atauio, de la comodidad, de las delicias del cuerpo corruptible; y que descuido del ornato, del sustento, y saluacion del alma inmortal; que poblados de nobleza, y gente de lustre los caminos del Infierno; y en las sendas del Cielo, que soledad. *Desolatione desolata est omnis terra.* Luctuosa tragedia, estrema desolacion. Pluguiera al Cielo fuerã estas hiperbolicas exageraciones, qualès mas de vna vez se hallan en las mismas Cronicas Divinas, y aquèlla no mayor que todo retorigo encarecimiento.

Si sobre ser el mal tan grande, fuera particular de sola vna Prouincia, ò parte de las quatro del mundo; en la

entera salud de las tres huiera materia de mucho cõfuelo. Pero llora el Profeta vna ruina vniuersal de toda la tierra, *desolatione desolata est omnis terra.* Por eso dezimos, que la piedra no fuele subir de precio los panes, porque nunca el pedrisco es general. Pero si lo fuese, que lastimas serian las de los pobres, faltandoles el pan, que con èl todos sus duelos son buenos, ò menos. Mucho exercita la paciencia vna llaga, ò dolor en qualquier parte del cuerpo, pero lo q̃ del todo la apura en quien padece, y la compasion en quien lo vè, es vn cuerpo hecho vna llaga de cabeça a pies, donde no ay miembro sin agudo dolor. *A plantã pedis Isaias i. vsque aduerticem capitis non est in eo sanitas.* Como le quiebra el coraçon a quien corre por esa pobre Cataluña, ver la ruina, que en sus mas floridas poblaciones han causado quinze años de guerras civiles? Que compasion contemplar vna Ciudad grande como Valencia, ò Zaragoza, quando en ellas prende la peste, y la despuebla, y destruye? Pues que seria, si todo el Orbe ardiese en guerra, ò peste? En males tan trascendentes, no halla el consue-

lo sagrado a que hazer recurso. Pues de eso se lastima el Profeta, *dejectione desolata est omnis terra*. De ver anegada toda la redondez de la tierra en vn diluuió de desventuras. Mas de que fuente nacen estas? Señor, si se perdiera el mundo por llouer sobre el las nubes fuego, como sobre las cinco Ciudades, ò por descargar el golpe de aguas, que en tiempo de Noe, ò por contagio, ocasionado de las malas influencias de los Astros, deuijeren los hombres besar el açote, encoger los ombros, y venerar los ocultos juizios de Dios, de cuya justiciera espada no ay broquel q̄ defienda. Si porq̄ se boluieron de bronce los Cielos, y se siguió feca esterilidad, y hambre en todas sus Prouincias; no ay prouidencia humana que lo pueda preuenir, y resguardar, porque nadie puede llouer sino Dios. Si porque entre sus nacionesprédió fuego de guerra, y se alçaron vnas contra otras; Es mui dificultoso establecer perpetua paz entre gentes que mamaron con la leche la oposicion, y discordia, y la fomentan con pretésiones de mayoria, con antipatia en los naturales, con diferencia en los climas, y

zelo de religion. Pero q̄ estè tan acabado el mundo, como lamenta Ieremias, por no acudir los hombres a su remedio con vna diligencia tan eficaz, y tan facil, como es tocar a vn rato de atenta cõsideracion? Eso es lo que pasa, y eso me atrauiesca el coraçon, dize el Profeta. *Dejectione desolata est omnis terra, quia nullus est, qui recogitet corde*. Que diriamos de quien viendo en su Ciudad encédido el fuego de la peste, pudiese apagarlo con rociar sus casas con agua bendita, y no arajase el incédio? Que sintiera la Christiãdad, de quien con solas dos cartas supiese de cierto, que ha de poner paz entre dos Principes tan poderosos, como el Catolico, y el Christianismo, y no la pudiese por escusar el trabajo de escriuirlas? Pues aqui con menos costos remedios se le puede dar al mundo, que por la posta corte a perderse, cõ vn quarto de consideraciõ cada dia, los que en ociosidades, y vicios los malogran enteros. Pero aueriguemos si es asi, q̄ por falta della està rã acabado el mundo, como el Profeta lamenta. Y para que esto se entienda mejor, formemos este silogismo. El pecado es

el que destruye al mundo, la polilla de todas las dichas del linage humano. La atenta consideracion acaba con el pecado; luego si este predomina, y nos pierde, por falta de consideracion perece el mundo. La mayor, es primer principio de Escritura en la inteligencia de todos los Sabios, y se ofrecerán adelante muchas ocasiones de probarla en las siguientes Inuectiuas. Luego será euidente la consequencia, si fuere cierta la menor; y que esta lo sea, aseguralo la diuina autoridad. Porque q̄ virtud tendrá para derribar, y deshazer la potencia, è imperio del pecado, la consideracion de todas las obras de Dios, quando sola la de las poltrimerias lo deshaze, y dà con èl por tierra? *Memorare nouissima tua, & in aeternum non peccabis.* Con todo veamos de paso la euidencia de la mayor.

Eccl. 7.

Quien leuantò motines en el mismo Cielo, y banderizó sus Gerarquias; quien arrancò de sus engastes con mano violenta tantos bellisimos astros, y dejando vacantes sus Sedes de hermosisimos Angeles, los transfigurò en feisimos Demonios, y con cadenas de fuego los

aprifionò en la cãzel del infierno? El pecado. Quien desalojó a Adan del Paraíso, y a èl, y a todos sus descendientes los condenò a tanta inmensidad de grauissimos males, aposetadores de la muerte, quantos se padecen en esta mortal, y miserable vida? El pecado. Quien pudo atesorar ira, y encender con ella el pecho de vn Dios por naturaleza clementisimo, y armar su diestra de rayos para fulminarlos contra hechuras tan suyas, criadas a su imagen, y semejança, y recabar de su infinita piedad, q̄ se consuele de verlas en tanto abisimo de miserias en tiempo, y en eternidad desterradas para siempre de la gloria de su vista? El pecado. Quien anegò con vn dilubio de aguas el mundo, y con otro de fuego lo boluerà en pauefas? El pecado. Quien enciende las pestes, fomenta las discordias de los Principes, graniza las mieses, quema las viñas, y oliuares, esteriliza los campos, llena los hospitales de enfermos, las carceles, y galeras de facinorosos; quien altera los mares, y amotina los elemetos, defrenena en soberuias auenidas los rios, enfurece los vietos, y mete en campo los

exercitos de todas las criaturas contra el hombre, su legitimo principe, y soberano señor? El pecado, con q̄ este infiel reuelò contra el fuyo, y le negò la obediencia, y perdiò el respeto. En vna palabra, quien tiene poder para hazer infelices los Reinos, desdichadas las Republicas, desventurados los pueblos? En pocas nos lo dijo el Espiritu Santo. *Miseros autem facit populos peccatum.* Dobleemos aqui la hoja, y guardemos pruebas, que las ay inui reales desta verdad, para mejor saçon. Lo apũtado parece que basta para certidumbre de la primera premissa. Vamos a la segunda, de la antipatia, y enemiga mortal que la consideracion tienè como hermosissima luz cò las tinieblas del pecado.

Quien serà tan loco, que se refuelua en cometerlo, aũ que lo solicite en los ojos, y en la voluntad, quãto de precio, de gusto, y honra encierra el mundo, si cuerdo considera que todo lo ha de dejar mañana en la muerte? Que elogio tan sucinto, y tã graue hizo el Sacro Historiador de las proezas, victorias, y dichas del grande Alejandro: en quan breues perío-

dos epilogo lo dilatado de su prospera fortuna. *Et factum est postquã percussit Alexander Philippi Macedo, qui primus regnavit in Grecia, Darium Regem Persarum, & Medorum, & constituit praelia multa, & obtinuit omnium munitiones, & interfecit Reges terra, & accepit spolia multitudinis gentium, & sibi terra in conspectu eius.* Fue Alejandro hasta en el nombre grande, hijo de padre tan esclarecido como Filipo Rei de Macedonia; el primero que dominò toda la Grecia; el que humillò la soberuia de Dario, Emperador de los Medos, y Persas; el que vencìo batallas innumerables, y a quãtas enriscadas plaças por arte, y naturaleza inespugnables puso asedio, las tomò, ò por hambre, ò por asalto; el que auasallò quantos Principes le hizieron resistencia, y los degollò en castigo della; el que con lijereza, y actiuidad de formidable rayo corriò por el orbe, y lo rindiò a sus plantas; el que gozò opulètimos despojos de sus victorias, y dejò atonita, y pasmada la redondez de la tierra con los ecos de su nombre, y fama de su valor. Y en que parò esa carrera de nunca oida prospe-

Prova 41.
34.

ridad? En resolverse como cohete en humo, como espuma en agua, como relampago en viento, como mortal en ceniza. *Et post hac decidit in lectum, & cognouit quia moreretur.* Cayò finalmente en vna cama, y conociò que se moria sin remedio, y que fueron priuados locamente lisonjeros los que le auia prometido prerogatiua de inmortal. Que tarde diò entrada a la luz de la consideracion; mas aunque hallò la voluntad tan empeñada yá en deuanos, y vanidades de mundo, que obrò la de su muerte en su gallardo entedimiento? *Et vocauit pueros suos nobiles, & diuisit illis regnum suum dum adhuc viueret.* Hizo luego llamamiento de sus amigos, y les repartió todos sus Reinos. Engendrò en su coraçon tan gran desprecio de sus riquezas, y felicidades, que no dispuso de ellas para despues de sus dias; libremente se desposyò de todo aún viuendo; y quando remitiera la enfermedad, y se le concedieran algunos plaços mas de vida, considerando, que al fin auia de tenerlo su Imperio en la muerte, viuiera mas contento en vida particular, que en el gouierno del mudo. Lo mismo

ha de pasar por ti, hermano mio, antes de muchos dias. Seas Rei, seas Papa; blasones de illustre en fangre, de poderoso en hazienda, de sublime en dignidad, de robusto en fuerças, de anegado en delicias. Paraiàn presto en lo que las victorias, y triunfos de Alejandro; esa naue que con viento en popa, y mar en bonança agora nauega, verà sobre si de repente vna tempestad de accidentes, que la echen a pique. *Et post hac decidit in lectum, & cognouit quia moreretur.* Llegaràs sin pensar al trance de la muerte; y quiera Dios que entonces tengas tiempo para pensar que te mueres, que pocos se lo persuaden; y para disponer de tus bienes en vida, y no dejar la disposicion a ingratos, è interesados herederos.

Et post hac? En este, que para muchos es escollo, y baxio, hallò con su buen discurso seguro puerto cierto nauegante, engolfado en altas pretensiones en la Romana Corte. Tenia yá las velas de la ambicion tendidas todas a propicios vientos, que concordés soplauan en su fauor, asistido de rico patrimonio, solar illustre, buena salud, florida edad, estudios, y

gallardo ingenio. Rayðle la luz de la consideracion; començo vn dia a discurrir a solas en su retiro. Si profi- gue esta bonança, cierto se- rà tomar puerto en alguna Iglesia. *Et post hæc?* De la Mitra Episcopal, no será difícil el ascenso al Capelo. *Et post hæc?* Otros con menos apoyos, y prèdas por su buena fuerte, o eleccion diuina llegaron a la suprema Dignidad de la Tiara. *Et post hæc? De idit in lectum & cognouit quia moreretur.* Es posible, que todo ha de finir en la muerte? Pues lo que en ella auemos de dejar por fuerça, sin merecimiento, y con dolor, dejemoslo de grado, con gusto, y merito en la vida; y busquemos felicidad, que no se acaba con ella. O con quãta razon satiriza San Bernardo la soberuia de los hombres!

*Vndè superbit homo, cuius
conceptio culpa,
Nasci pœna, labor vita, ne-
cesse mori?*

De donde, y a donde? De vn asqueroso sepulcro a otro no menos hediondo; el transito breue, todo trabajo, y miseria. Pues que razon teneis para presumir tanto, valiendo tan poco, cuitados hijos de Adan, cuya concepcion

horrible por la culpa, cuyo nacimiento astroso, y para penas, cuya vida continuada muerte, y esta al fin a la mayor efencion, y potencia ineuitable. Consideraciõ es esta, que haze impresion en las mismas criaturas insensibles. Sirua de testigo el Sol, que siendolo, lo llamaron algunos Filososofos alma del mudo, porque aunque èl no tiene vida influye en la de muchos viuientes. Piadoso fue el pensamiento del deuoto Poeta Sedulio.

Sedulio.

*Quatuor inde plagas qua-
drati colligit orbis.*

*Splendidus Auctori de verti-
ce fulget Eous:*

*Occiduo sacre lambuntur
sydere plante.*

Con la licencia que los Poetas tienè, finge Sedulio, que el Sol, como enuidioso de la gloria que el de Iusticia, quãdo mas escurecido, ostentò en la Cruz, quiere ponerse en ella. Quando por Oriente nace, ocupa la parte superior de la Cruz; el pie quando por Occaso se sepulta; y los dos braços quando inclina al Medio dia, ò Setentriõ. Notense aquellas palabras, que lo merecen.

*Occiduo sacre lambuntur
sydere plante.*

Quiere dezir, que si bien es
ver-

verdad, que el Sol quando por Oriente nace, ambicioso apetece altanerias. Pero quando ya se considera vezi no al Occidente, donde ha de morir para nuestro emiserio, entonces oluida subimientos, y se contenta con el puesto humilde del pie de vna Cruz. O Sol de la mas embidiada hermosura! O luz de la mas solariega nobleza! O rayo de la mas illustre, y penetrante fabiduria, si considerases quan en breue te has de poner por el ocafo de vna lobrega huesa, quan presto te apearias de toda soberuia pretension, y harias tu asiento con la muerte a los pies de vn deuoto Crucifijo, con q̄ pondrias los tuyos en camino seguro para la eterna vida!

Drogo Pompeyo cuenta, q̄ auiendo entre los Conquistadores de cierta Ciudad pleito, sobre quien auia de ser señor della, pactaron que lo fuese, el que en vna mañana viese primero el Sol saliente. Madrugaron todos, y quando los demas pusieron la mira en el Oriente. Pompeyo mas cuerdo le boluio las espaldas, y la cara al Occidente, al qual caia vn descollado monte, cuya cumbre viò el primero coronada de los rayos del Sol, y se les lleuò la Ciudad a los competidores. Aquel se alça cò el Reino de los Cielos, que atento còsidera la hermosura mayor, no al Oriente de la juventud, sino en el ocafo de la muerte, y en la hediondez de vn sepulcro.

Libr. 18.
de su historia.

S. VII.

PROSIGVE LA MATERIA DEL
pasado, que se pierden los Fieles por falta
de Consideracion.

Osorio.

Sapientissimamente dijo vn Orador grãde de nuestra Compania. *Et gradu perditus est homo, quo ei deest consideratio, & eo gradu proficit in virtute, quo in con-*

siderationis vsu. Ay en el mudo vnos hõbres de vida mas rota que otros; entiendase pues esta verdad, que crece, y cobra fuerças la malicia, al paso que mengua, y desfallece

ce la consideracion ; como por el contrario, a la viueza, y cotidiano exercicio desta estàn vinculados todos los adelantamiètos en la virtud. Es el pulso, que fielmente indica la enfermedad, ò la buena salud. Que daños no causará la falta della en seculares diuertidos, si tan graues los ocasiona a retirados, y solitarios Religiosos? El Venerable Padre M. Auila cita estas palabras de vn Autor graue. *Religiosi, qui ambulāt sine cōsideratione finis proprii, efficiuntur tepidi, inquieti, murmuratores, ambiciosi, iracundi, loquaces, sensuales, histriones, & duriores, quam seculares. Et nisi Deus per suam misericordiam ad pœnitentiã eos renocet, aut conseruet, in mala labuntur precipitia, quibus numquam postea liberabuntur.* Los Religiosos que viuen sin consideracion del fin de su llamamiento, y obligaciones de su estado, luego los vereis tibios en el diuino seruicio, bulliciosos, inquietos, murmuradores, ambiciosos, colericos, parleros, sensuales, chanceros, truhanes, mas duros en resistirse a las diuinas inspiraciones, que los mismos del siglo. Y si Dios con trasordinaria misericordia no los reduce a peniten-

cia, y los tiene de su manõ, con facilidad dan consigo en precipicios, de los quales difficultosamente se pueden levantar. Oï referir a cierta persona de mucha autoridad, que exorcizando en la Ciudad de Seuilla a vn endemoniado, como el demonio, que no era mudo, sino lenguaraz, y maldiciente, satirizase a quantos se le ponian delante, sin ser el exorcista poderoso para tapalle la boca, acertaron a pasar bien cerca dos Religiosos de vna Orden de las mas exemplares de la Iglesia. Preguntò el Sacerdote al demonio, señalandose los con el dedo. Y de aquellos, espiritu maligno, ¿ que tienes que dezir? Aquellos, respondiò con gran verdad el padre de la mentira, gracias a vna hora de oracion, que tienen cada dia, que sin ella no duraran tanto en el buen exemplo que dan, y fruto grande que hazen. De dõ de se entenderà, que no fue grande encarecimiento lo que dijo Tertuliano. *Horrendum est diem, sine oratione transire.* Cosa horrenda es, que se nos pase vn dia sin consagrar parte del a la oracion, y consideracion. Quien no temblará de lo que cuenta de si el grãde Origenes, aquel Maestro

tro insigne de todos los Doctores de la Iglesia, aquel en vn tiempo dechado de santidad, que despues doblò las rodillas delante de vn idolo? A que mayor desventura pudo llegar cobarde el q̄ valiente auia padecido grauissimos tormentos en defensa de la Fè? De donde tanta desdicha, y despeño? El lo llora en su lamentacion. *Ego verò infelix ante diluclum de strato exiliens, neo orationem quidem consuetam implere potui; sed desiderans omnes homines saluos fieri, & in cognitionem veritatis venire, me ipsum diaboli laqueis implicauì.* Notables palabras! Estraño acaecimiento! Yo, dize, infeliz tenia por costumbre dejar el lecho de mi descanso antes de amanecer, y vacar vn rato a la meditacion, y oracion. Todo el tiempo que así lo hize, conserué el fervor de mi espíritu, y tuue alientos para hazer campo cò los tiranos, para desafiar los tormentos para ofrecer animoso mi ceruiz al cuchillo, mi cuerpo a las hogueras. Descuidème en aquel tanto, y cotidiano exercicio de la consideracion, y saltandome esta luz, caì en los laços de Satanas. Son, Fieles mios, infinitos estos laços; todo el

múdo viò S. Antonio cubierto dellos; y para euitarlos son necesarios todos aquellos ojos, con que misteriosamente iban estrelladas las pias de Ezequiel.

Quoniam in medio laqueorū Eccl. 9. ingredieris. No dareis paso, q̄ no encontreis algun laço del demonio. S. Chrysostomo leyò, *agnosce quòd in medio laqueorum iransis.* *Hom. 15. ad Pop.* Es necesario, si deseais escapar, llevar siempre delante despauilada la vista de la consideracion. S. Agustín en su Manual. *Quoniam in medio laqueorum sumus positi, facilè à celestis desiderio frigidescimus; quapropter assiduo indigemus munimèto, vt. experge facti, ad Deum nostrum verum, & summum bonum. cum disfluimus recurramus.* Porque estamos cercados de laços, porque el demonio caçador astuto, nunca duerme en nuestra perdicion, es muy facil enredarnos en las cosas del mundo, y entibiarnos en los deseos del Cielo. Y para conseruar el animo libre, y señor, y no ser presos de viles apetitos, el medio vnico es, luego que despertamos por las mañanas, dar buen principio a los empleos del dia con vna hora de atenta oracion, en que no solamente hallamos ojos

para descubrir tanto oculto laço, sino tambien alas, con q̄ hurtarles por los aires el cuerpo. Que bien lo discurre Chriſoſtomo en el lugar citado! *Propterea alasunt auiculis, ut effugiant laqueos; propterea ratioinationes sunt hominibus, ut peccata fugiant.*

Si la naturaleza proueyò de alas a las aues para huir de las trampas; la gracia diò la Fè, y la consideracion para euitar los pecados. *Fruſtra iacitur rete ante oculos pennatorum.* En vano se cansa el caçador astuto en tender sus redes, que si ay consideracion, avrà ojos para verlas, y descubrir sus afechanzas; avrà alas para burlar dellas.

Salon.

Comenta este lugar Salon doctamente. *Pennati isti sunt sancti, & electi viri, qui habent pennas, quibus ad caelestia contemplanda volant. Habent, & spirituales oculos, quibus, & insidias hostis antiqui prouident, & peccata prouident.* Estos hombres alados son los escogidos, y santos, que tienen alas para remòtarse hasta el Cielo, y tienen ojos espirituales, para ver de lejos las traiciones, y enredos del enemigo comun, con que facilmente se retiran dellos, y de toda sombra de pecado, que les amenaza perpetua

prision, y triste cantiueroio; Destos escogidos fue vno aquel noble mâcebo, tan alabado de S. Bernardo. *Vicit malignum, spreuit mundum, corpus exposuit, propinquorum renuntiauit afflictibus; paratos diuitiarum laqueos transiit, quia pennatum animal erat.*

Epiſt. 35.

Venciò al que maliciosamente procuraua apartarlo del camino del Cielo, despreciò con asco las grandezas del mundo; por la saluacion de su alma arriesgò prudente la vida del cuerpo; renunciò generoso a todo afecto de carne, y sangre. Todo lo executò suauissimamente por beneficio de las alas que le diò la consideraciò de lo mucho que ganaua siruiendo a Dios, de lo poco que perdía con la fuga del mundo. Si estas alas huiera calçado nuestro Rei Dauid, no cayera en el laço que le armò el demonio en el jardin de Bersabè. Pues si el mundo està tan lleno de ellos, vnos manifestos, otros solapados, y ocultos, y el medio vnico para descubrirlos son los ojos, y la luz, y las alas de la consideracion para euitarlos, cortadas estas, y ciegos aquellos, que se puede esperar, ò que temer, sino la ruina de la tierra, la perdicion de las almas, el prender

der el demonio en esos laços tan innumerables, como cada instante prende, y lleva a los fuegos del Infierno? *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est, qui recogitet corde.* Ay dolor, y quã afolado estã el yniuerso por falta de consideracion! que si los hombres considerasen con la atencion, que la grauedad de la materia pide la de vn pecado mortal, y que el morir en èl es contingente, y la mayor de las desdichas; quã breues son los gustos con q̃ se compran eternos pesares, quan rigurosa la cuenta, q̃ hã de dar a Dios, quan recto el Iuez q̃ la ha de tomar, quã para ser temida su justicia, que nõ se satisface con menos; q̃ con penas sempiternas; quã lejos estarian aun de pensar las maldades, que tan sin reparo, ni escrupulo cometen! Quan necesario es, q̃ el Orador Christiano haga grande estruendo en el pulpito con temores de muerte, con cominacion de juizio, cõ horror del Infierno, para que muchas bobas auencillas, que estã a pique de dar en la red, buelen, y se metan en saluo. Lo que no haze el Predicador, dize S. Agustin, haze Dios interiormente en el alma. *Quomodo si videas anem*

veluti iam cadere in muscipulam, facit strepitum, & volat de muscipula; sic iam sorte aliqui martyrũ intendebant colũ in dulcedinem vita huius; Dominus, qui erat in illis fecit strepitum gehennarum, & erutus est passer de muscipula venantium. Triual es, pero mui significatina, y gallarda la comparacion. Plãta el caçador su ramo en el verde prado, pone su añagaza, retira-se a la barraca, toca el reclamo, acuden a èl los simples pajarillos, y si quando van yã a dar en la liga, ò laço, se haze algun ruido, buelan fugitiuos, y escapan de la traicion venturosos. Nõ de otra fuerte algunos de los Martires, ceuados de la dulzura de la vida presente, por no perderla, iban yã a perder la Fè, y el alma; quando la mano de Dios hizo estruendo en ella con las cadenas, que arrastran los condenados; reuocòles a la memoria, quanto mas intolerables son aquellos tormentos, que quãtos puede ingeniar la mas barbara impiedad; y con ese ruidoso temor bolò el pajarillo, declinò el laço traidor, pusose en seguro en lo alto del Cielo, donde estã cantando su dicha. *Laquens Ps. 123. contritus est, & nos liberati su*

mus. Que temerario, que loco, que frenetico furioso, si le concede tregua su frenesi, ò algun lucido interualo de consideracion su locura, se arrojarà a pecar mortalmente, si considera quan grã mal es penar para siempre, arder para siẽpre, carecer de Dios, bien infinito, para siempre; si deshaze aquella pildora, *in ignem aeternum*, cuya amargura basta para azibarar los plazerres mas dulzes de la presente vida? Sentencia espresa de San Gregorio Magno.

S. Greg. *Quidquid animo ex presenti sa- culo arridet, ex consideratione aeterni ignis anarescit.* Y asi mismo para suavizar las asperezas mas horribles de la penitencia; asi lo juzga *S.*

Serm. 3. Bernardo. *Durum vobis videtur, cum vobis dicitur, agite penitentiam. Sed audituri estis aliquando sermonem asperum, & durum, discedite à me maledicti in ignem aeternum. Hoc tibi mete, hoc reputate, & inuenietis, quia iugum Domini suavisimum est.* Dura cosa os parece el predicaros, que hagais penitencia. Pues advertid, q̄ fino la hizieredes, aneis de oír algun dia otras palabras mas terribles. Apartaos de mi malditos al fuego eterno. Considerad ese fuego, y esa eternidad, y vereis como os

parecerà, respeto della, suauissimo el yugo del Señor. Aquella si q̄ serà penitencia, y sin fruto. *Vbi vermis eorum Marc. 9. non moritur, & ignis non extinguitur; omnis enim igne satietur.* Donde, ni el gusano que despedaça las entrañas muere, ni el fuego que las paze se apaga; donde a las viuas victimas seruirà este de sal. Quien viò salar las carnes con fuego? Astarlas si, pero salar? Que tiene que ver el fuego cõ la sal? Si los malaventurados son manjar para los demonios, podriamos pensar, que el fuego en que aquellos arden, es lá sal que los façona, por el gusto que aquestos mostrarà de verlos arder. Mas pretende el Saluador con el modo de hablar, q̄ es misterioso, y diuino. Lo primero, porq̄ asi como la sal preferua las carnes de corrupcion, asi el fuego infernal, de tal suerte atormentarà a los roprobos, que los conserue para que eternamente viuan, y eternamente mueran. Lo segundo para enseñarnos, que asi como, *Omnis mensa malè ponitur absque sale*, es el manjar defabrido, fino tiene punto de sal, asi ninguna accion ha de hazer el buen Christiano, q̄ no le dè façon con la memoria,

ria, y consideracion del infierno. Por eso mādana Dios en el Leuitico. *Quidquid obtuleris sacrificij sale condies.* No me ofrezcas sacrificio en que no echas vn poco de sal; porque con la desta meditaciō se preserua el alma de la corrupciō del pecado. *Egregium sal est aternitasignis, si memoria, & consideratione omnibus actionibus inspergatur.* dize vn grauissimo Interprete. Linda sal es la eternidad de fuego, si mediante la consideracion se esparce por todas las acciones. Esa es la sal que no deja criar en el alma el gusano de la mala cōciencia, ni introducir la corrupcion de los vicios. Pluguiese al Cielo, q̄ fuese mas ordinaria en las mesas de los Christianos, no se verian tan culpables excesos en ellas. Ojāla nunca se borrarse de nuestra memoria este fuego eterno. De vn hōbre del mūdo refiere el Granatense, que poniendose vna vez a considerar mui de proposito esta duracion sin fin de las penas del infierno. asombrado, y lle no de horror hizo este discurso. Ningun hombre cuerdo avrā, que aceptase el Imperio de ambos orbes con condicion de estar acostado en vna cama, aunque de plu-

mas, y flores por espacio de treinta, ò quarenta años. Pues siendo esto asi, que desatino, no yā por empuñar el cetro de tan poderosa Monarquia, con los tesoros, hōras, y delicias que acompañan la Dignidad de Rei; sino por cosas de tāto menos valor, por vn sucio deleite, por vna vil ganācia, por vna pre cedencia, ò pundonor, resoluerse de estar en ardientes parrillas por siglos infinitos? Sola esta consideraciō obrō tal mudança en su vida, que vino a ser grāde santo, y digno Prelado de la Iglesia. Que bien viene aqui lo que por cortesia ruega a los Fieles el Apostol San Pablo. *Rogamus vos, fratres, vt non cito moueamini a vestro sensu.* Yo os suplico, hermanos mios, que no os dejeis cegar del amor deste mundo; no os robe el juizio, y la vista la hermosura, no os arrebate el coraçon el fausto de sus honras, y esplendor de sus riquezas, para arrojaros sin reparo a pecar. Aduertid, que a qualquier culpa graue, le corresponde eterna pena. Quien presto se determina, presto se arrepiente. *Non cito moueamini.* Deteneos vn poco; dad lugar a la consideracion, que os prometo, que esto

Leuit. c.
2.

Granat.

2. ad The
[al. 2.]

esto de despeñarse el hombre en el infierno, no es para cosa hecha de prisa.

Por otra parte, como sería posible, que el hombre ofendiese a Dios, si se pudiese de espacio a considerar los beneficios grandes, y sin numero, que há recebido, y cada instante está recibiendo de su liberalissima mano, prédas todas de paterno amor? Sin duda que esa consideracion lo ataria de manos, y pies, y le cautivaría con tal fuerza la voluntad, que ni tendría pies, ni manos, ni ojos, ni lengua, ni coraçon, ni aun potècia para ofenderle. Grã caso para nuestra enseñanza, y confusion el del agracedido, y casto Iosef. Combate su lealtad, y pureza la adúltera Señora. Y como se defiende de él fuerte de tan recia, y porfiada batería? Con vn muro que fabrica, y vn profundo fosó q̄ abre en su memoria de los fauores, y honras que auia recebido de su dueño. *Ecce Dominus meus omnibus mihi traditis ignorat quid habeat in domo sua; nec quidquam est quod non in mea sit potestate, ve non tradiderit mihi prater te, que vxor illius es. Quomodo ergo possum hoc malum facere, & peccare in Dominum meum?* Libreme

Gen. 39.

Dios, Señora, y primero me caiga muerto en presencia vuestra, que yo permita tan gran traicion, tamaña aleuofia. Bueno por cierto, que sea yo infiel a quien tanta confianza hizo de mi? No sabe lo que tiene en su casa, y es así, que lo ignora, pues piensa tener en ella muger leal, y no la tiene. De todos sus bienes, y tesoros me ha fiado las llaves; todo corre por mi mano, y por mi cuenta, y tégode darla mala en lo que él mas estima, dandola buena en lo que menos? Yo cooperar a tan enorme agrauio? La vida, y la honra perderé primero, que él por mi culpa pierda vn punto de la suya. *Quomodo possum?* Todos los caminos halla cerrados para dar paso en la ofensa de su Señor el fidelissimo joben; y protesta que le falta el poder para ofenderle. Mas quien predeterminò su voluntad, que parece le negò el concurso para el agrauio, ò por donde le vino el auxilio eficaz para resistir con tanto valor a tentacion tan vehemente: Todo lo pudo la memoria, y consideraciõ de los beneficios recibidos. Así lo indica el Texto, y mas claramente con la glosa de San Gregorio. *Quia bona, quæ*

affectus fuerat repente memoria intulit, malum, quod sepulcrum eiecit, & quia percepta gratia meminit, vim culpa imminenti fregit. Viendose el honestissimo mancebo afalta do de repente de contrario tanto mas terrible, quanto menos fiero, no tauo otro cõ que defenderse, sino con la trinchera q̄ hizo de las mercedes que lleuaua estampadas en la memoria, impresas en su noble coraçõ. Este mismo honrado respeto hizo tã inuencible, y como impecable por gracia al Apostol S. Pablo, que desafiõ a todas las huestes enemigas. *Quis nos separabit à charitate Christi? Tribulatio an angustia? Quien serã poderoso para q̄ yo pierda por la culpa la gracia de mi Señor IESV Christo? San Ambrosio diuinamente. Quis nos auertere poterit à dilectione Christi, qui nobis tam magna, & innumera prestauit beneficia? Quãdo Christo no mereciera, como merece rodo mi amor, y seruidumbre por otros titulos infinitos, todo el mundo no fuera bastante para que yo dejara de amarle, y seruirle de esclauo, por solo el de ilustrissimo benefactor mio, q̄ me obligõ con innumerables, y grandiosos beneficios.*

Pareceme a mi, que Pablo estaua escuchando la lamentacion de Jeremias. *Desolatione desolata est omnis terra, quia non est qui recogitet; y q̄ por no ver ese mal tan grande en los dicipulos de su escuela, tomandole de la boca al Profeta la misma frase, les dize. Recogitate eum, qui talem sustinuit aduersus semetipsum contradictionem.* Si se pierden las almas por falta de consideracion, emplead la vuestra, fieles mios, en aquel soberano Señor, que siendo Hijo del altissimo Dios, sin tener necesidad alguna de vosotros para ser cumplidamente bienauerarado, dejõ su Corte del Cielo solo por sacaros del profundo del infierno: hizole pasible por mereceros priuilegio de mortales, pobre por enriqueceros. Ofreciõse a la muerte por daros eterna vida, que os amõ mas que a la fuya, q̄ os comprõ con todo el tesoro de su preciosissima sangre, y os la dà en bebida, y en comida su cuerpo para mas mereceros la aficion, porque muere por ser amado de vosotros; y siente con todo estremo vuestro desamor; y sufre con marauillosa paciencia los agrauios que le hazeis, posponiendolo a cada

Heb. 12.

paso en vuestra estimacion a vilissimas criaturas; que pudiendo yá justamente teneros en la carzel de vn inferno, os espera a penitencia, y os combida con el perdon. Dime, Christiano mio, quien tiene mas poder, tu para ofender a Dios, ò Dios para desagraviarse, y vengarse de ti? Claro està, que el tuyo es limitado, el de Dios infinito. Y con todo lo tiene Dios tan a raya, como sino lo tuviere para castigarte, y tu no enfrenaràs el poco tuyo de fuerte que quedes como Iosef sin potencia para ofenderle? *Recogitate*. Cargad la consideracion sobre estas finezas; que os perdeis por no considerarlas, y si las considerasedes, os perderiades por tan buen Señor. Y quando el Demonio os sollicitase a pecar, le responderiades lo que a su dueña Iosef. *Quo modo possum hoc malum facere, et peccare in Dominum meum*. El poder que tiene mi Dios es para beneficiarme, y yo lo he de tener para ofenderle? Sobra seria de rustica ingrátitud, y falta de consideracion. De todo nace la facilidad estupenda, y execrable con que Dios es ofendido en nuestro infelicissimo figlo, blasfemado de su sacrosan-

to nombre, profanados sus Templos, pisadas sus leyes, malogrados, y peor correspondidos tantos beneficios, con que nos dà continua bateria. Los bronces se regalã con el fuego, el hierro se ablanda en la fragua, el diamante se enternece con la sangre del cordero: luego por muy empedernido, y de metal que fuese el hombre, se derritiria en amor de su Criador, si la consideracion con sus soplos auinase aquel fuego, del qual dijo Dauid.

In meditatione mea exardescit ignis. Psal. 38.

Cuya actiuidad experimentò bien en si la que dijo. *Anima mea liquefacta est, ut dilectus locutus est.* Cant. 30.

A la primera palabra, que el Esposo Diuino me habló en el retiro de la Oracion; la primera vista que con los ojos del alma di a la grandeza de su amor, y beneficios, quedè toda derretida en su amor, como cera al fuego, ò como oro en el crisol. *Mens namq; s. Greg. hominis, conditoris sui specie non quarentis malè dura est; in Euan. quia in semetipsa remanet frigidus. At si ardere iam ex desiderio cepit, ad sequendum què diligit liquefacta per ignè amoris currit. Fit desiderio anxia, vilescunt in seculo cuncta que placebant; nihil eius masti-*

tiam consolatur, quousque qui desideratur non aspiciunt. El estilo publica al Autor. El alma de vn hombre, que no considera la hermosura, y bondad de su Dios, lejos de esa fragua de la meditacion està malamente dura, y rebelde; exortarla a que salga de pecado, y trate de veras de servirle, es machacar en hierro frio. Pero metida en aquella fragua, luego arde, y se regala, y corre a todo lo que es del diuino seruicio. Yà solamente cuida de su saluacion; yà son viles en sus ojos las glorias del siglo, q̄ solian robarle el agrado; ninguna cosa le satisface, ni la tiene contenta, sino la posesion de ese bien infinito. *In meditatione mea exardebit ignis.* Y el estar oy las almas de los Christianos por la mayor parte tan empedernidas, tan eladas, tan duras a los golpes de las diuinas inspiraciones, todo es falta de consideracion. *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde.*

De lo dicho concluye San *I. Petr. 4* Pedro. *Christo igitur in carne passo, & vos eadem cogitatione armamini* el que considerar a Christo muerto en vna Cruz, tendrà armas de prueba para resistir, y ven-

cer todos sus enemigos. Como tendrà coraçon para vengarse de los fuyos, el que se careare con IESVS Crucificado, y viere aquellas dulcissimas entrañas de misericordia, con que pide al Padre la vñe, y perdone a los que le estàn haziendo injuria tan fièra? Como mancillará su cuerpo cõ deshonestos gustos, el que se acuerde de quã caros le costaron a su dulcissimo Redentor, pues singularmente por esos pecados recibió la tunda cruel de cinco mil açotes? Como soltarà la rienda a la gula, y regalo en destemplados banquetes, negando a la congrua de los pobres, lo que en esas demasias desperdicia, quien contentèplare aquella boca amarga con hiel, y vinagre? Como dará entrada a pensamiètos de ambicion, el que entendiere que sus soberuias taladraron aquel sacratissimo cerebro cõ agudas espinas? Como se resolverà en cometer vn pecado mortal, si sabe de cierto, que con èl, quanto es de su parte, buelue a crucificar al Hijo de Dios. *rursum crucifigetes sibi. Heb. 6.* *met ipsis Etilium Dei.* O humano entendimièto, donde estàs, que no te muestras en lo que mas importa! O racion

nal discurso, para que te dió el Criador a los hombres! Y de que seruicio es que los diferencias de los demas vi-

uientes sin razon, si en el obrar sin ella apenas se distinguen de los brutos?

§. VIII.

CONFIRMASE LO DICHO CON dos exemplos.

EL Venerable Obispo Lanuza, en el parralfo quarto de su Prologo al Letor, dize, tiene por cierto ha sido inuencion de Satanas persuadir a algunos Predicadores, que el valerse en sus Sermones de exépllos, y sucesos varios, sacados de las vidas de los Sâtos, es falta de materia, ó menos autoridad de doctrina. Grande la tiene el dezirlo este Religiosissimo Prelado. Lo cierto es, que el exemplo es vna gala de las mas preciosas de la retorica, como lo aduirtió nuestro Carolo Regio en su Orador Christiano. *Commoda etiam erit aliqua illustris, & breuis historia, vel exempli narratio.* El exemplo adorna y hermosea el discurso; es diamante engastado en oro; pone la doctrina claramente delante de los ojos; conuen-

trandole con euidencia, que es hazedero lo que otro hizo; mueue eficazmente la voluntad, y con la variedad de circunstancias con que vá vestido, queda mas impreso en la memoria, que otras sutilezas, y documentos. Deste sentir es el Angelico Doctor. *Efficiunt vt quod narratur pluribus circumstantiis innotescat, & conditionibus sensibilibus alligetur.* Parece que se ata a la memoria por el gusto grande có que se oye. Y la experiencia enseña, que entablará el Predicador vn discurso graue lleno de delgadezas, y curiosos careos de lugares de Escritura, y el auditorio estará parte inquiere, parte diuertido, y alguno molesto del sueño; y no sé que se es, que en diciendo, vá de exemplo, todos se sosiegan, y paran mientes despiertos, y viuos, y atienden

Libr. 8. c.
9.

1. part.
q. 84. ar.
7.

dan con todos cinco sentidos. Salidos de la Iglesia, si les preguntais, que dijo el Predicador, de lugares especiosos de Escritura, y Santos, apenas se acuerdan; del exemplo nadie se oluida. Todos, hasta el pobre labrador, y oficial lleuan que contar a los de su familia; por donde viene a ser grande el fruto q̄ con ellos se haze, y asi no es marauilla aya hecho esfuerço el demonio, por desterrarlos del Pulpito; aunque nunca pudo de los Sermones de S. Vicente Ferrer, ni podrá de los de aquellos, que a imitacion de Predicador tã Apostolico, zelan mas el aprouechamiento de las almas, que la aprobacion de pocos presuntuosos, y mal entendidos. Estoi por dezir, que todo lo que auemos dicho en los discursos antecedentes, no declara tanto la fuerça de la consideracion, como el exemplo que se sigue, y se refiere en el Espejo de los Exemplos.

Erase vn Rei Christiano, y poderoso, que auiendo alcanzado siglo mas de oro, q̄ el nuestro, todo tan infeliz por tan de hierro, vinia pacienco en su Corte, con toda ostentaciõ de Magestad, cortejado de los Grandes, asisti

do de los Nobles, querido, y adorado de sus vasallos, sin mas cuidado, que los ordinarios del gouierno de su Monarquia, ni inquietada de correrias enemigas por mar, ni de inuassiones por tierra, bienauenido con los Principes conuecinos, en que viene a cifrar se la mayor felicidad de los Reyes, si yã no la agua la falta de salud, y sucesion. Ni esta, ni aquella faltaua a nuestro Rei, con q̄ siendo plenariamẽte dichoso, no tenia al parecer razonable motiuo para no vivir mui alegre con su buena fortuna. Con todo a pesar della, nadie le podia ver cara de risa, siempre melancolico, y pensatiuo, frequentemente los ojos caidos, y llorosos, y de dia como de noche nocturno el coraçon, encaporado el semblante. Este graue accidente, por de cabeza, començò a poner en cuidado a los Cortesanos. No se hablaua de otro en los corrillos, y visitas, inquirendo la causa de aquella profunda melancolia de su Rei, dauan muchas, y ninguno en ella. Atribuirlo a entono, no, porque antes era de condicion afable, y en su porte, y trato humano, y apacible. A mala concien-

cia, menos; porque por estremo religioso, pio, compues-to en sus costumbres, puntual en la frecuencia de los Sacramentos, y dechado de toda modestia, y virtud. Disponian los Caualleros varias fiestas, torneos, juegos de cañas, mascararas, encamisadas, y otros militares alardes cõ vistosas libreas, todo a fin de alegrar al Rei, el qual aunque mostraua estimacion de sus afectos, no lograua el medio para diuertirse, ni lo podian sacar a vn balcon para verlos. Llegò el caso a ventilarse en los Consejos, y temerosos no empeciese su salud aquella perpetua melancolia, ò no llegase a entinarle la aficion del Pueblo, vanse a vn hermano del Rei, y suplicante se vea a solas cõ su Magestad, que le represente su cuidado, y suspension, y el desconuelo general de la Corte, y Reino, y descubra, si es posible, la espina que lleua atrauesada en el alma. Hizolo el hermano, como se le suplicaua, hablòle con llaneza, y libertad, y no pudo sacar otra cosa, sino que estaua bien, que estimaua su zelo, que a su tiempo responderia, y daria satisfacion a la querrela de los suyos.

La que diò, fue mandar, q̃

en vnza guã de Palacio se abriese vnã grande hoya, y se llenase de encendidos carbones, q̃ en lo alto della se plantase vnã silla vieja, y carcomida, tal, que sin otra carga hiziese ella harto de tenerse en sus pies. Sobre la qual mandò colgar del techo vn montante desnudo sustentado de vn sutil estambre. Y delante della haze parar la mesa cõ aparato Real, muchos, y diuersos platos de manjares exquisitos, y abundancia de vinos generosos. Obedecian los Ministros sin alcançar el fin de aquella estraña preuencion, ni atinar en la persona, que auia de hazer papel en aquel tablado. Quando llama el Rei a su hermano, y le ordena, que sin replica tome aquella silla; fue lanze forçoso el sentarse en ella. Estauan yã preuenidos quatro soldados de los mas fieros de la guarda, q̃ con sus alfanjes desnudos cercan la silla, vno delãte, otro a las espaldas, este a la diestra, aquel a la siniestra. Asi mismo tomarrò su puesto los Cantores de la Capilla con sus instrumentos para entretener con varias letrillas al combidado. A quien buelto el Rei: Ea, hermano, le dize, tratad de

comer, de alegraros, y diuertiros, que todo se apresto para vuestro regalo. Bié se deja entéder la affliccion, y susto del pobre Cauallero. Como quereis, Señor, que coma con gusto con tal espectáculo, si a donde quiera que bueluo los ojos veo espadas, verdugos, y peligros de muerte, sin saber lo que ha de ser de mí, ni en que ha de parar esta triste tragedia. No le sufrió su coraçõ piadoso al Rei ver mas en aquella agonía al inocente hermano, sonriyósele apacible para serenarle el alma, y librarlo de todo temor. Mandòle salir del riesgo, y admitido a sus braços con mucho agrado, le dijo. No se dispuso, hermano, esta tramoya con animo de daros pesadumbre, que siempre seràn mias todas las vuestras. Mucha seguridad ay, donde vos imaginais peligros. Yo si que soi el que los corro grandes, y verdaderos en este golfo de engañosas prosperidades. Agora os darè la respuesta a la pregunta que me hizistes ayer en nonbre vuestro, de mis Consejos, y Grâdes. Dezidles en el mio, que estèn de buen animo, que yo nunca saltarè a las obligaciones del puesto en que Dios me

puso de su mano. Que en mi soledad viuo mui atèto a solicitar por todos caminos el consuelo, y comodidad de mis vasallos, la paz, y justicia, y el bien, y felicidad de mis Reinos. Mas que no se admiren de verme triste, que tengo mucho porque, quando como Christiano a la luz de la Fè me considero entre riesgos de perderme, harto mas para ser temidos, que aquellos en que a vos os puse. Porque si miro debajo de mis pies, veo el infierno encendido, su fuego perdurable, sus penas sempiternas, y sè de cierto, que si la muerte me cogiere con sola vna culpa mortal, lo que es tan cõtingente en quien no huye las ocasiones, he de ser arrojado en aquella formidable calera, donde andan barajados los malos Reyes con los viles esclanos. Si bueluo a lo pasado los ojos, hallo cometidos muchos delitos, sè que se aprocesaron todos en los libros de Dios, y no sè si se borraron aun con lagrimas de penitècia verdadera. Dauid era Rei, vna vez pecò, y en toda la vida se le enjugaron los ojos. La muerte de vna persona amada nos melâcoliza, y viste de luto. Que deue hazer la muerte de nue

stras

stras almas? Como se ha de alegrar en pasatiempos de mundo el que ignora la suerte que le ha de caber, ò gloria eterna, ò pena eterna? Pareceos que estas verdades hablan menos cõ los Reyes, que con los vasallos, ò que el fuego del infierno abrásarà el sayal tosco, y perdonará a la purpura, que en sus llamas diere? A la fe, hermano, que es aquel vn batan donde así se tunde el limiste mas fino, como la mas despreciable bayeta. Y sino, dezidme si son mas esentos de la muerte los Señores, que sus criados, los ricos que los pobres, ò si pasan todos por vn rafe-ro, ò por vna tela de juicio? Así que si arrojò adeláte los ojos, siento que viene por la posta la muerte, aunque no veo bien por donde haze sus marchas, ni sè quando llegará a enuestirme. Constame, que cada dia haze vna jornada, qual aya de ser la vltima, y con que genero de armas, si frente a frente, ò si a traicion me ha de acometer, no me consta. Pues vnos mueré de larga enfermedad, otros de subitos desmayos, y apoplexias. Como quereis me ceue con gusto en las delicias de la mesa real, si aũ ni sentado a ella puedo echar

de la imaginacion los gustos asquerosos, que mañana se ceuarán en mi cuerpo en vna sepultura? Como daré òidos a mis musicos, y cantores, si perpetuamente está resonando en ellos la trompeta del juicio final, y la senténcia del Iuez? *Discedite à me maledicti in ignem eternum?* Mat. 25. Pues yá si bueluo a la mano izquierda los ojos, topan luego con el Demonio enemigo porfiado, y cruel, que no pára vn punto en armarme laços, y darme enpellones para que pierda el alma, y dé con ella en el infierno. Si a la derecha, doi en el Angel de mi guarda, que me está zahiriendo seверо con mi mala correspondencia a sus inspiraciones, y saludables consejos. Direis pues de mi parte à mis Grandes, y a los de nuestro Consejo, que agradezco su zelo; mas que entiendan, que las fiestas, los faraos, y publicos regozijos en que desean verme entretenido, pudieran diuertirme, y alegrarme, sino huuiera muerte, ni cuenta que dar a Dios de las culpas que en esas vanidades se cometen, y del desperdicio del tiempo, que su Magestad me dà para el despacho de los negocios, y del que a mi mas me con-

uic-

viene, que es el de mi saluacion. Semejante fue la respuesta que en nuestros dias dio cierto Rei Christianissimo a vn Priuado lisonjero in discreto, è importuno, que le encarecia mucho la rara hermosura, y donaire peregrino de vna Señora de su Corte, sinificandole, no era plaça inexpugnable aun a menor potencia que la Real. Aqui el prudentissimo Principe con ceño modesto en el feuero semblante. Todo esto, dijo, pudiera ser aperecible, y tratable, si vos recabades de Dios, que apagase para siempre el fuego del infierno.

Sea, la que dejamos referida; historia verdadera; sea parabola; es cosa llana, y euidente, que si lo que consideraua este buen Rei, considerasen todos los Fieles, pues todos corré los mismos riesgos, no se viuera en la Christianidad tan a lo pagano en la disolucion de los teatros, en los desahogos de escandalosas Carnestolendas, en la libertad, y vizarría con q se lleuan entre pies las leyes de Dios. Esto pudo con vn Monarca Christiano la consideració de sus nouissimos. Y es algo parecido este caso a lo que cuenta Valerio Maxi-

mo le sucedió a Dionisio Tirano de Sicilia con Democles, otro tá lisonjero como el pasado. Exageraua este có notables encarecimietos en la presencia de aquel la dicha grande de los Reyes, que eran los dioses de la tierra, que gozauan bienauenturança en esta vida, que vestian brocados, y preciosas galas, que comian esplendidamente. Interrumpióle el Rei, y le preguntò, si queria que los dos trocassen su fortuna. Aceptò Democles con mucho gusto la permuta. Mandòle vestir Dionisio la purpura Real, ceñir la Corona, y empuñar el Cetro, y aprestarle su mesa copiosamente proueida de regalados platos; y colgar sobre el asiento vna espada de vn delgadissimo hilo. Sentòse Democles, y en viendo pendiente la espada, que amenazaua a su cabeça, deshizo el concierto, conociendo le estaua mejor la vida priuada, que verse Principe con aquel peligro de perder la suya. *Intellexitq; quod res erat, Regum vitam in speciem quidem felicissimam videri, si tamen propius inspicias, plenam esse sollicitudinis, & periculi.* Entendió lo que de verdad es, que la vida de los Reyes parece a prima faz se-

felicissima, pero si bien se cõsidera, està tan llena de cuidados, tan espuesta a peligros, que no se les puede tener embidia, sino compasiõ. Con mas gala de eloquencia lo dijo San Bernardo. *medi-*

S. Bern. Epist. 42 *tantibus quidem honores blã-*
diuntur; sed onera pensantibus
tadio sunt, atque formidini.
Non autem omnẽs capiunt hoc
verbum. Multi enim non tanta
fiducia, & alacritate currerẽt
ad honores, si esse sentirent &
onera. Granari profecto metue-
rent, nec cum tanto labore, &
periculo quarumlibet affecta-
rent insulas dignitatũ. A quiẽ de lejos mira las honras, y dignidades del siglo, y de la Iglesia, lisonjea la vista con su fachada alegre, y funtuosa. Pero a los que llegan a tomar en la mano el peso de la consideraciõ, y las meten en balança, causales tedio, y horror el pensar en ellas; tan lejos estãn de pretenderlas, ò comprarlas. La lastima es, que son pocos los que entienden este lenguaje, no porque él sea muy reuefado, y difícil, sino porque no ay quiẽ quiera entenderlo; que si lo entendiesen bien, no correrian a las cumbrës con tanta confiança, ni pensarian que han de hallar su dicha en honras que tie-

nen mas de cargas, que de cargos, ni anhelarian con tãto ahinco a las Mitras, y Dignidades, temiendo verse abrumados de su intolerable peso. Y mas si clauasen los ojos en Christo, diuino exẽplar, el qual, no solamente huye, y se esconde, quando en vida tratan de ponerle la Corona, sino que en muerte inclina en la Cruz la sagrada cabeza, hurtandola al pesado titulo de Rei, que sobre ella le ponen.

Este Señor Crucificado es el otro objeto que propusimos arriba de nuestra consideraciõ, que si en èl, como en espejo cristalino, nos mirafemos vn rato cada dia, no seria menos eficaz que la de las poltrimerias, para componer nuestras costumbres, y sacudir de nuestras cervices el yugo del pecado: lo q̃ probarà bien el exemplo siguiente, si primero le hazemos la cama con vn lugar harto apropiado de los Cãtars: donde razonando la Santa Esposa con sus donzellas de honor, les dize así. *Nolite me considerare quod* *Cant. I.*
fusca sum, quia decolorauit me
Sol. No os admireis de verme tan robado el color, tan mudado el semblante, tan denegrida la tez, tan osca la

ker-

hermosura; porque os hago faber, que es efeto del Sol, èl es el ladron de mis natiuos colores; a èl queis de atribuir el desmayo de su viveza. Mas que Sol le hizo el agrauio, ò el beneficio? Y como quedò atezada, hiriendo en ella con sus rayos el Sol, ò clauãdo ella la vista en su rueda? S. Antonio de Padua lo discurre admirablemente: *Sol eclypsim patiens omnia decolorat. Sic verus Sol Christus eclypsim mortis in Cruce patiens omnes colores, omnes vanitates, omnes glorias fallaces, omnes honores debet decolorare.*

Ser. Do.
3. Quad.

Quando el Sol material se eclipsa, todas las criaturas se pierden de color, y padece que desmayan sintiendo el deliquio, que el Sol parece. No de otra suerte Christo verdadero Sol, padeciendo en la Cruz, eclipse de muerte, ha de escurecer su lustre, y embargar su belleza a toda mundana ostentacion, y vanidad de trajes, de lucimientos falsos, y glorias contrahechas del figlo. No ha de dejar en el mundo menor, sino vna niebla cenizienta, y escura, que le sirua de luto. *Ided dicit anima pœnitentis, nigra sum, fusca sum, quia decolorauit me Sol. Dum enim oculo Fidei Deum meum, sponsum*

meum IESV M Christum in Cruce pendentem, felle, & aceto potatum, corona spinea coronatum video; omnis decore, omnis gloria, omnis honor, omnis pompa transitoria in pallorem vertitur, & à me pro nibilo estimatur. Que otro pudo dezir el alma penitente, el alma arrepentida de sus culpas, q se abraçò con los pies de vn Christo Crucificado? Negra estoi, la que candores de nieue ostentè algun dia; robado tengo el color, que tener solia mas viuo que la escarlata, que las rosas, y clauales, despojado el cuerpo de toda postiza gala, y vizarría, *quia decolorauit me sol.* La vista del Sol eclipsado por mis culpas en vna Cruz, la consideracion de los dolores acerbisimos, que por mi eterna salud en ella padeciò, me tiene a sus pies tan humillada, y contrita. Agora si que vendrà bien el exemplo, por el qual se entenderà la fuerza que aquella tiene.

Refiere se en la vida del espiritualissimo Padre Baltasar Alvarez de nuestra Compañia, Confesor que fue de la Santa Madre Teresa de IESVS. Llegò a confesarse con este Padre vna Señora principal casada, y algo desvanecida con su nobleza, mas con

su hermosura; amiga con exceso de galas, de ricos, y curiosos vestidos, dada a todo genero de regalo, y entretenimiento secular; la primera siempre en los paseos, faraos, y comedias; y si tal vez acudia a los Templos, mas era para ostentarse vana, que para confesarse contrita, y comulgar deuota. Esta vez a confesar sus culpas vino; feria, ó semana Santa, ó jubileo de la Porciuncula. Oyòla el Padre Alvarez; y quando aguardaua sin duda alguna graue penitencia, no le diò otra el prudente Confesor, sino que por espacio de vn mes cada dia se recogiese vn quarto de hora en su domestica Capilla, y que alli no hiziese mas, que estar se mirando con atencion el bulto de vn deuoto Crucifijo. Aceptòla con mucho gusto, y le pareció facil de cumplir. Començò luego a executar lo que aquel religiosissimo Padre le auia ordenado, y a pocos dias a sentir el beneficio, y efectos marauillosos de aquellas vistas.

Como es esto, dezia, IESVS de mi vida vos Hijo del altissimo Dios, tan bueno, tã santo como vuestro Eterno Padre, la misma inocencia, y pureza pendiente de tres

garfios en vn leño duro por mi amor, por sacar mi alma del infierno, y yo en lecho blando, y regalado? Vos hermosura de los Angeles desnudo a la verguença, y yo vestida de olanda, de ricas telas, de bordados de plata, y oro? Vuestra delicada cabeza, digna de mil coronas, taladrada fieramente con agudas espinas; y la mia en lo interior hueca, llena de ambicion, y vanidad, y en lo exterior estrellada de perlas, y diamantes? Vuestro rostro diuino cãdeno, y denegrido a bofetadas, blanco de fucias salinas; y el mio pintado, y retocado con mentirosos afeites? No mas discursos, que con esta oposicion a vuestra sãtissima vida he malgastado yo hasta aqui la mia. De mis ojos, de mis cabellos, de mi lengua, y oidos, de las potencias del alma, y sentidos del cuerpo, de todo hize hasta aqui inconsideradamente instrumentos de mi perdicion, y armas con que hazeros guerra. Quien sois vos, y quien soy yo, para q̄ por mi se hiziesen tantas expensas de vuestra sangre en esta Cruz? No mas ingrata a tanto amor, no mas desconocida a tanto beneficio. Fue tan poderoso este ratico de

cotidiana consideracion, este breue careo con Christo Crucificado, que con vna se-
 creta, y dulce violencia, le diò saca a todas sus galas, y ricos vestidos, trocando los
 de olanda, y oro, en de cilicio, y sayal, las regaladas comidas en continuos ayunos,
 los paseos, y comedias en asistècia perpetua al Templo, y a su Oratorio, con vna re-

formacion de vida tan notable, q̄ admirado della su marido, que era vn Señor muy
 Christiano, y edificatiuo, solia dezir por gracia. Quié ha desfigurado a mi muger? Como de esos milagros sabehazer en breue espacio de tiempo la consideracion; y asi es cosa euidente, que por falta della está perdido el Pueblo Christiano.

S. IX.

*PROPONESE VN MEDIO FACIL,
 y eficaz para auuiuar la consideracion en
 los oyentes.*

NO puedo aqui dejar de proponer al Orador Christiano el exercicio de aquella loable traça, y piadoso estratagemas de algunos feruorosos Misioneros, que lleuan consigo en sus espirituales correrias, como armas valientes, ò tiros de batir contra el pecado, y se valen en el pulpito dellas, y à vna seca, y horrible calauera, y à la hermosa representacion de vn alma en gloria, y en el reuerso del mismo lienço otra temerosa de vn alma condenada, y para buen postre de sus

Sermones, como vino mas generoso, vn deuoto Crucifijo, que les eche el sello con vn tierno, y sentido acto de contricion. A esto llamã hazañeria algunos prudentes del siglo, cuya sabiduria, en opinion del Apostol, es enemiga de Dios, y mera necesidad. Aqui tiene lugar el dictamen del grauissimo Tertuliano, *Nihil Deo indignũ est, quod efficit homines Deo credere.* Y la impresion, y prouecho que estas vistas hazen en los oyentes, particularmente en gente popular, bié lo enseña la experiencia. No

Tertul.

han de ser los hijos deste siglo en su generaci6n mas prudentes, que en la suya los de la luz; y si el Comediante se desvela en fabricar tramoyas con que suspender, y tal vez con que mouer la risa de todo vn teatro; porque el Predicador no se valdrá de quantas inuenciones pueda, si conducen para excitar el llanto, y aborrecimiento del pecado? Queda probado arriba quan eficaz medio sea para este fin la consideraci6n, la qual mucho mas se auina, y despierta por los ojos, que por los oidos. Por estos se allienta la Fè, *Fides ex auditu*, por aquellos se focorre con fruto mas conocido la consideracion. Lo que facilmente se persuadirá, quien aduierta quan fieles mensajeros s6n los ojos, mucho mas que los mas nobles sentidos del cuerpo para dar embajadas, y hazer informes al alma, que no puede naturalmente beber noticias de lo de a fuera, sino por los sentidos. *Nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu*. Ninguno con tanta presteza, y certidumbre la haze fabidora de todo como los ojos. De la fealdad, y hermosura, de la bondad, y malicia del objeto, y á recibe infor-

macion por los oidos; pero no ay tales informantes como los ojos, espejos tersos, que lo bueno, y lo malo representan para solicitar amor de lo vno, y odio de lo otro.

Segnius irritant animũ demissa per aures

Quam quæ sunt oculis subiecta fidelibus.

Los filos del oír son muy botos, respeto de los del ver, que con agudeza de lince a punta de lança pican la vena a la irascible, y hazen saltar la sangre para el desagrauio, y vengança; y a golpe de sutil lançeta la rasan al agradecimiento para el retorno de vn beneficio. Pues q̄ presteza en su operacion? Como tardan en llegar a los oidos las especies del trueno que se form6 en las nubès? Con que velocidad llega el relampago a los ojos? Luego mas se fomenta la consideracion por estos arcaduzes, que por aquellos.

Es vista eficaz, y apacible la de vn alma en gloria, aunque en toscó dibujo, y lo mucho que de su grandeza se dize, no mueue tanto como lo poco que se vè. Grandes sermones auia predicado el Saluador a sus Dicipulos del Reino de los Cielos para ani-

marlos a su Conquista; y juzgò su providencia recabaria mas dellos, si les hiziese ver algo de aquella gloria, y con este intento los lleuò al Tabo, y en presencia de los tres principales hizo en poca tabla alarde de la saya. Copia en su rostro la hermosura del Sol, en sus vestidos el cãdor de la niene, si ruele de trono de magestad la arbolada nube; y que efetos hizo en los Apostoles esta visita de aquella alma sacratissima en tanta gloria? Mucho mas admirables, que quanto les auia predicado della en largos Sermones. Pues luego perdieron de vista todas las del mundo, y tratarò de eternizarse en ella. Luego cayerò en tierra sobre sus rostros, como auergonçandose de la tibieza con que obrauan en la consecucion de tanta felicidad. Y que otra cosa pretendiò la Sabiduria de Dios, quando en los ojos del amado Dicipulo representò en dibujo de vna Imperial Corte la Ciudad santa de la Celestial Gerusalen? El Sol que la alumbraua, la claridad del mismo Dios; sus muros de piedras preciosas, sus fundamentos de finissimo jaspe, sus doze puertas otras tantas margaritas, sus calles empe-

dradas de rubies, sus edificios labrados de esmeraldas, su plaça mayor enlosada de oro, mas trasparente que el cristal. Sus jardines, paraísos que riega aquel caudaloso rio, que sale de la silla de Dios, y del Cordero, y cò sus claros raudales alegra sus dichosos Ciudadanos. Que es todo esto, sino vna pintura del alma en gloria, para que de ese raigüño, propuesto a los ojos, pasen las noticias al entendimiêto, y tome este pie para leuantarse a la consideracion de los bienes del Cielo? *Que nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit.* Claro està, que si no ay algun arbitrio para que pasen por los ojos, mal podran llegar a enamorar el coraçon.

Pues para engendrar en el santo temor de la justicia de Dios, de las penas del inferno, de la grauedad del pecado, que con ellas se castiga, no es menos poderosa la visita de vn alma còdenada, los demonios verdugos fieros q̄ la atormentan, las llamas q̄ la abrasan, las sierpes que se entroscean en ella, la terribilidad de su horrendo semblante, y su rabiosa desesperacion. Acordemonos de aquella famosa Ramera del Apo- *Apoc. 18*
ca-

calipsi. Que ostentacion de hermosura en su rostro, de gentileza en su talle? Que altieuz en su entono? Que riqueza en sus galas? Que muchedumbres arrastrò de mocòs liuianos, de pisauerdes locos, y lasciuos? Esperad a vér en q̄ para toda esa soberuia vizarria, viene la muerte, y el juicio de Dios, por cuya sentència es condenada a arder en llamas infernales. Y apenas ven esa alma en pena, quando dandoles en los ojos el humo de su incendio, lloran amargaméte los Principes del mundo, que pecaron, y se entédieron có ella. *Et flebunt, & plangent se super illa Reges terra, qui cum illa fornicati sunt, & in deliciis vixerunt, cum viderint fumum incendij eius.* No alcançarò a ver mas que el humo, y lloraron, y se compungieron; que hizieran si llegaran a ver sus ardores, y atrocísimos tormentos? Yà apuntamos arriba, que San Dositeo se conuirtió a Dios, y se entrò en vn Monasterio de solo auer vistopintadas las penas del Infierno en vn quadro de la cueua de Belen. Y haze en confirmacion desto lo q̄ refiere Cedreno de Bogor, Duque, ò Rei de los Bulgaros. Era este Principe pagano, y

por estremo aficionado a la caça. Para entretenerse en ella con mas frecuencia, y comodidad, fabricò vna casa de campo vezina a los bosques. Para adornar sus quadras, y galerias con variedad de paisés, hizo llamamiento de excelétes Pintores, ofre ciendoles crecidos premios. Entre los demas acudiò vn Monge Romano, por nombre Metodio, insigne en primores de la facultad. A este encargò el Rei quadros diferentes, dejandole a su arbitrio, y buen gusto la elecion, con tal que las pinturas fuesen todas de cosas horribles, como sangrientas batallas, tempestades de mar, naufragios de bageles, pendencias de fieras, incendios de edificios, deguello de inocentes, y otras semejantes. Parecióle bien al Religioso Pintor, q̄ ninguna podría auer mas tremenda, que la venida de Christo a juicio, con todas las circunstancias de grandeza, y poder que se pueden imaginar de vn Iuez soberano, hombre, y Dios, y que se contienen en aquellas palabras, *Venientem in nubibus celi cum potestate magna, & maiestate.* Echò en este lienço el resto de su saber, y pintò en èl con pinzel valiente,

Matt. 12

lo que fuera muy difícil de delinear con todos sus retóricos colores a la elocuencia de la mas diestra pluma. Vió la pintura el barbaro Príncipe, y fue tan grande el horror que le causó, que bié informado de lo que aquello significaua, abraçò la Fè èl, y todo su Reino, recabando so la la vista de vna Imagen, lo que en siglos enteros no auian alcanzado muchos Apostolicos Predicadores.

Que dirè de la energia, y fruto con que vna pelada calauera predica desde el pulpito defengaños, y por los ojos los insinua en el alma? Que hombre cuerdo la vè, que no juzgue le està dizen do:

*Pecador, pues te has de ver
Como yo, y no sabes quando,
Deja de pecar, pensando,
Que mañana puede ser.*

De gran confusion ha de ser para los Christianos, lo que Herodoto escriue de los Gètiles Egipcios, que mas se preciauau de sabios. Dize, que siempre que auia algun esplendido bàquete, vno de los ministros lleuaua en vna faente vn pequeño cadauer de plata, y lo iba mostrando a los combidados, y les dezia. *Cum ederis, biberis, atque oblectatus fueris, in hanc*

figuram respice, similis enim illius eris. Señores, mirad como comeis, y bebeis, y seruis a vuestro gusto. No os dejeis arrastrar del. Ojo a este cadauer, y acordaos, que dentro de breues dias serà lo mismo de vosotros. Esto haziã ellos en los combites, para tener a raya la gula, y no lo harà el Orador Christiano en el pulpito, para enfrenar los vicios, y compungir los oyentes? De aquella costumbre haze mencion Petronio. *Potantibus, & accurate lautitias nobis mirantibus, laruam argenteam attulit nobis seruus.* Estando yà sentados a la mesa, y admirando las delicias de los manjares, vn criado nos presentò vna calauera de plata. Y que efeto hizo en los combidados? Luego lo dize, que esclamaron todos. *Heu, heu nos miseros, quàm totus homuncio nihil est.* Miserables de nosotros, y que somos, y en que auemos de parar!

Que de Sermones de Ceniza auia oïdo a excelentes Predicadores de la Corte el gran Duque de Gandia, y santissimo Padre Francisco de Borja! Pero diganme si obraron en su gallardo entendimiento, y noble coraçon, lo que la vista del ro-

Petron.

Herodo.
lib.2.

ero difunto de vna Emperatriz. De suerte, que a vna, y aun no del todo munda Imperial calauera deuio Francisco su conuersion a estado perfeto de religiosa vida, España este honor de su nobleza mas pura, el Cielo de la Iglesia este Astro de magnitud mayor, y la Cõpañia de IESVS vno de los mas esclarecidos Generales q̄ la rigierõ. Quan insolentes andauã los Capitanes de Holofernes en el cerco de Berulia; que animados a la conquista del Imperio Hebreo! Y apenas ven el cadauer de su General, y la cabeça cortada de sus ombros, quando cae sobre todos el desmayo, y pavor, que nos pinta el Sagrado Texto. *Eccc Holofernes iacet in terra, & caput eius non est in illo. Quod cum audissent Principes virtutis Assyriorum, sciderunt vestimenta sua; & intolerabilis timor, & tremor cecidit super eos; & turbati sunt animi eorum valde.* A sola la vista de vn cadauer, y de la cabeça de vn hombre muerto, se siguieron efetos tan portentosos de desmayo, de temblor, de turbacion en tanros, y tan valientes Capitanes. Como no ha de estremeçerse el mas alentado, si llega a ver en lo que para en la

muerde la mayor potencia del mundo? Mirad como jaze buelto en polvo el otro valenton, que mataua con su vista? Como anda por muladares la hermosura mayor de la que fue la gala de su Ciudad? Que valétia en que flaqueza; que donaire en que asco; que beldad en q̄ monstruo? *Eccc Holofernes iacet, & caput eius non est in illo.*

Pero no ay vista que compita en poder cõ la de Christo Crucificado. Todas las esquadras del Infierno tiemblan, quando este diuino estandarte en el Pulpito se tre mola. No era hombre de mal gusto el que blasonaua. *Præ 1. Cor. 2.º* *dicimus Christum, & hunc Crucifixum.* O si la consideraciõ Christiana se carease freqüentemente con aquel retablo de dolores! O si entédiesen, que cosa fue morir Dios en vna horca, por sacar a los hõbres del Infierno! O si mirasen de hito en hito aquella serpiere diuina arbolada en el madero de la Cruz para salud del linage humano! Allà dijo Seneca. *Magnum est, si videaris, & prosis.* Gran cosa, q̄ con ser visto seas de provecho. Esa excelècia es propria de Christo Crucificado. *sicut Ioan. 3.º* *Moses exaltauit serpentem in deserto.* Que presto curarian de

de todas las dolencias de sus vicios ! Quien tendria coracon para ofender a vn Dios tan bueno, si pensase, q̄ siempre que peca lo crucifica? O quien no se indignaria contra sus pecados, si entendiese, que ellos fueron los traidores, que dieron muerte tan afrentosa, y atroz a su amantissimo Padre? No quiso la otra Romana Emperatriz para ver vengada la muerte violenta del Cesar su hijo otras bocas mas eloquentes, que las de veinte y cinco heridas, con que mostrò en el Senado atrauesada, y sangrienta la Clamide Imperial, que vestia quando Bruto, y Cassio aleuofamente lo cosieron a puñaladas. Y sin duda que en la escuela desta maestra Gentil tomò lición de vengança otra Señora Christiana Española. Que auendole muerto vn traidor a su marido, dejandole tres hijos, por tiernos infantes, casi colgados de los pechos, guardò los vestidos traspasados, y quemados de las valas en vn cofre, dejó crecer a los hijos, y viendolos yà hombres, juntòlos en su retiro, y sacò, y desplegó en sus ojos los vestidos de su padre, con cuya vista, sin ser necesaria otra exortacion, tomaron las

armas, y se juramentaron de no dormir debajo de techo, ni trocar camisas hasta vengar su muerte, como lo hizieron. Quien verá al Emperador de los Cielos despeditado en la Cruz por sus culpas, y a manos dellas, abierto el costado de vn bote de lança, rotas manos, y pies còduros clauos, barrenada la cabeça con setenta y dos espinas, esmaltado el sacratissimo cuerpo con cinco mil açotes, que no se encienda en saña contra quien tal hizo; que no se anime a hazer penitencia, y a tomar por su mano justa vengança? Todo esto haze la atenta consideración, que oy està tan adormecida en los fieles, y con ninguna cosa despierta mas que con estruendos de muerte, de juicio, y de infierno, por los oídos, y por los ojos con vistas de calauera, de alma en gloria, y condenada, y sobre todo con la de Christo sangriento, y como leproso en la Cruz por nuestra salud eterna. Por donde cordura grande, si yà no obligacion del Orador Christiano, es proponer frequètemète desde el pulpito estos despertadores, y sagrados espectaculos. Mal cumpliria el Maestro de Matematica, y Astro-

logia con las obligaciones de su magisterio, si se contentase con declarar de palabra la compositura de los círculos, semicírculos, figuras, triángulos, ó quadrángulos, y la disposición, y movimiento de los cielos, de sus planetas, y estrellas, si en vna tabla, ó esfera no hiziese ver con los ojos lo que ofreció a los oídos. Pues mucho mejor se perciben con aquellos, q̄ con estos las delicadezas de esas, y otras facultades.

Concluamos este punto, pidiéndole su voto a nuestro Rei David. Grande elogio de su valor auer vencido en desafío al soberbio Gigante, que pisando cada día la estacada del valle, interpuesto entre los dos campos, Israelitico, y Filisteo, atemorizaua con su vista a los mas alé rados del Pueblo de Dios. Pero no menor alabança de su cordura, teniendolo yá vencido, cortarle có su mismo alfanje la cabeça, y bolner con ella a los suyos por trofeo de su vitoria. Pregunta el Abulense, que motiuo pudo tener el vencedor glorioso en llevar a sus Reales la cabeça de aquel monstruo descomunal? No fuera mejor cargar con sus armas despojo de mas hõra, y prouecho?

Dize este Dotor, que obró prudentemente el animoso Zagal, y que hizo en aquello su negocio, para asegurar mas los aplausos de su vencimiento, quando los Israelitas viesan de cerca la fiereza del contrario, con quié cuerpo a cuerpo auia combatido. *Dato quod videretur, non poterat cõsiderari vultus eius, qui fortè quomodo veniebat ad castra, erat galea coopertus, & quamquam videretur non videbatur horribilis.* Verdad es, que los del Exercito de Saul auian yá visto varias vezes meterse en campo al arrogãte combatiente, y por verlo de tercios tã dobles no auia quien se atreniese a medir las armas con èl. Pero aúque tuieron harto de aquella vista para cobardear de sus retos, y temer sus rebeses, no pudieron formar entero concepto de su ferocissimo semblante, que traia cubierto con la calada visera, y ellos auian visto mui de lejos. Desarme pues la monstruosa cabeça David, y lleuela patente en su triunfo, para que todos de cerca la miren, y entiendan de quan fiero enemigo saliò vencedor.

Muchos de los Christianos yá leuantan los ojos al Cielo, y consideran, que en

Abul. 1.
Reg. 17.
9.35.

el está el centro de su cumplida felicidad. Pero como lo miran de lejos, y caladas tantas cortinas, que lo robá a los ojos del cuerpo, no forman el concepto que deuen de la grandeza de su gloria. Es necesario acercarse mas con la consideració, y correr esas cortinas para que puedan dezir con el Apóstol.

2. Cor. 3. *Nos autem reuelata facie gloriam Domini speculantes, in eandem imaginem transformamur.* Otros yá se acuerdan que han de morir, y que despues de la muerte ay riguroso juizio, y penas eternas. Pero tambien lo miran de lejos; no se persuaden que ha de llegar aquella vltima hora, ni que el hermoso cuerpo, que agora con tanta solitud regalan, y atauian ha de ser manjar de gusanos, y por ventura cuerpo, y alma pasto de las llamas del Inferno. Yá besá deuotos los pies de vn Crucifijo en la semana santa. Pero no sè si les podriamos dezir, como Christo a la Samaritana, *Vos ado-*

ratis quod nescitis, que ni saben, ni conocen bien al Señor que adoran, pues salidos de sus pies tan sin reparo, có nueuas culpas lo crucifican. Tome pues la mano el zeloso Predicador, quite a esos objetos la visera, corrales la cortina, haga ostension en el Pulpito de la muerte có calaueras, del Cielo, y del Inferno, con alma en gloria, y condenada, del beneficio de su Redencion con el sacro bulto de vn Crucifijo deuoto. Procure que lo vean sus oyentes mui de cerca, y por los ojos del cuerpo arrebatteles la atencion del alma, q̄ con esa diligencia recabará dellos, que acaben de hazer el deuido cócepto de la grauedad, y fiereza horrible del pecado mortal, que es el enemigo cruel que introdujo la muerte en el mundo, el que desterrò tantas legiones de Angeles del Cielo, y el que a estos, y a los hombres condenò a los fuegos del Inferno, y puso al Hijo de Dios en la horca de vna Cruz.

§. X.

QUE POR NO TENER VISTA DE
consideracion, no tenemos ojos para llorar
nuestras desdichas.

MVi bien dize nuestro refran: Ojos que no ven, coraçon que no llora. Desventura grande, que hallandose los hombres cercados de tantos males, y peligros de perderse para siempre, no los vean; mayor infelicidad, que si los ven no los lloré. La primera los argüye ciegos, la segunda insensibles. Y no sé qual de los dos lunares es mas feo en gente Christiana, y de buen discurso, si la ceguera en tanta luz, ò la insensibilidad en tantas materias de sentimiento. Yo no puedo persuadirme, que si vieses, *si saperent, & intelligent, & nouissima prouiderent*, no lleuasen perpetuamente dos corrientes de lagrimas en sus ojos. Asi lo juzgò el

Cap. 31. Profeta Geremias. *Statue tibi speculam; pone tibi amaritudines.* Hermano mio, fabrica en tu alma vna atalaya de consideracion; sirua esta plaza de desvelada centinela, y luego verás desatarse el coraçon en amargos llantos. *Animam tuam misera, perdidisti, spiritualiter mortua funus tuum portare cepisti, & nõ acriter plangis? Et non iugiter ingemiscis, & non te vel pudore criminis, vel continuatione lamentationis abscondis? Val-*

ga razon, dize San Cipriano. *S. Cypri*
Si tu padre, ò tu esposo, ò alguna persona propria de las que bien te quieren, huuiera muerto desastradamente, *ingemisceres dolenter, & fletes; facie inculta, veste mutata, neglecto capillo, vultu nubilo, ore deiecto indicia meroris ostenderes; gemiras de lo intimo de tus entrañas, y con el rostro inculto, con el descuido del alioño de tu persona, con el vestido de triste bayeta, con la cabellera desgreñada, con el semblante melancolico, con los turbios ojos, y cabeça caída, darias indicios publicos de tu secreto dolor.* Pues q̄ quiere ser, que auiendo quitado la vida a tu propria alma con el pecado mortal, y lleuandola yá difunta, y hedionda en el feretro de tu cuerpo miserable a sepultarla con la del rico auariento en el infierno, no te resuelnes en lagrimas, no enterneces los Cielos con tus suspiros; no te escondes donde ninguno pueda verte, y tratar de consolarte, pues mal es el tuyo, que no admite consolacion? *Sento, & vide, profigue Geremias, quia malum, & amarum est, reliquiste Dominum Deum tuum, & non esse timorem mei apud te*

dicit Dominus. Considera, y verás, que el auerte apartado de tu Dios, y Señor, el auer perdido la gracia de Rei tan grande, y la filiacion adoptiua de Padre tan amoroso con el derecho a heredarle su gloria, es cosa lastimosa, y muy amarga. Pues que será el auer perdido yá la verguença, y el miedo a su Magestad? Es vn azibar bastante para ahelear todos sus gustos, y alegrías, es fuerte agraz a los ojos, y espada de dos filos al coraçõ. Que quié tiene ojos para ver sus desdichas, como le faltarán para llorarlas?

De aqui entenderéis, Fieles míos, la acolutia, ò coherencia de vnas palabras de los Cantares, no muy fáciles de entender, donde habla la Esposa desta suerte. *Indica mihi, quem diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie.* Muestrame, Esposo mio, a quien tu bien sabes q' ama mi alma. Mas para que busca con tantas ansias al amado? Es acaso para que la instruya como suele en puntos de perfeccion, ò para descansar contemplatiua a sus pies como Maria Madalena? No la matan por agora esos cuidados del aprouechamiento de su espiritu, y mejoras de su

alma; solamente lo muestra del sueño, del regalo, y descanso del cuerpo. *Vbi pascas, vbi cubes in meridie.* El comer al medio dia, yá es de todos, pero el dormir la siesta de gente regalada. Pero veamos como despacha su petición el santo Esposo. *Si ignoras te, ò pulcherrima mulierum; egredere ex abi post vestigia gregum.* Si pecas de ignorante, de inconsiderada, de desconocida, y olvidada de ti, ò la mas hermosa de las mugeres, sal de casa, y de juicio, y andate a la flor del berro defautorizada, y corrida en seguimiéto de tu grei. Concordes hallo a los Padres, è Interpretes en entender, que en esta fraterna la zahiere de falta de consideracion, y proprio conocimiento, como adierte Gislario. Pero de donde infiere esos menguantes de luz en consorte tan illustre, y entendida? En que descubrió no serlo la Esposa, para que le dè tan seca respuesta? *si ignoras te?* Concedele titulo de mas hermosa, y escurecelo con el de menos discreto? Si, y con moral certidumbre colige, que si no lo es, se porta como tal, quando no trata sino del regalo de la comida, y descanso del lecho: quando

Cant. I.

Gislario.

do quiere emplear en dormir los ojos, que deuiera en llorar. Porque quien tiene ojos, y luz, como la Espoſa, para conſiderar la miſerable condicion de los mortales; los reſvaladeros, las caidas, los precipicios, los rieſgos, las enfermedades de cuerpo, y alma, a que viuen ſugetos: y mas el Chriſtiano, que a eſa luz interior ſe cõtempla en pecado, enemigo de Dios, deſheredado del Cielo, dendor de penas eternas: Quien no ſabe *virum odio an amore dignus ſit, ſi ignoras te*, ſi es digno de aborrecimiento, ò amor; ni quando, ni como le ha de aſaltar la muerte, ni en que eſtado lo ha de coger; ni que roſtro le ha de hazer el diuino Iuez irritado con ſus deſcortefias, y deſafueros; ni la ſuerte que le cabrà en ſu juizio; como puede pensar en coſas de guſto? Como echarſe a dormir, no digo la ſieſta de medio dia, pero ni a pagar al ſueño la forçoſa penſion de la noche? Con que cara, ò con que pies ſe mouerà ſu imaginacion, aunque la arrañtren, a la caſa del plazer? Como atinarà cõn la puerta para dejar la del llanto? Tratas, hermano mio, de pillar guſtos? Vaſe el coraçon a los

profanos diuertimiétos del teatro, y los ojos a ſer peli-groſos registros de agena hermoſura? *Ignoras te*. Dame licencia para pensar, q̄ ſi tienes entendimiento, no quieres valerte del en lo q̄ mas importa. Ocioſa eſtà la viſta de tu inteligencia, y cõſideracion; q̄ ſi tuuieras ojos para ver, los emplearas luego en llorar; y eſcuſaras a tu Señor derramar por tu perdicìo las lagrimas, q̄ virtiò por la de la deſconocida Corte de Geruſalem. *Videns Ciuitatem Luc. 19. fleuit ſuper illam* Llora porq̄ vè las calamidades que vienen ſobre ella. *Quia venient dies in te, & circumdabunt te inimici vallo, & coangula-bunt te vndique, & ad terram proſternent te, & filios tuos, qui in te ſunt; & non relinquent in te lapidem ſuper lapidem.* Todo lo conſidera el benigniſimo Señor, y por eſo ſe hazen ſus ojos rios. Mira compaſiuo el apretado cerco, que le ha de poner el exercito Romano, la ruina de aquellos ſuntuoſos edificios, que con imenſos gaſtos fabricaron ſus Reyes, y parte dellos conſagra-ron pios al culto de Dios; la matança cruel que han de hazer los vencedores en ſus hijos, los robos, los incendios de haciendas, y caſas, y
lue-

luego se desata en copiosas lagrimas el tierno coraçon. Quan cierto faera el derramarlas la misma que ha de padecer esos males, si con tiempo los preuiera? Y pues no gime triste, es que no conoce su peligro, y vezina desolacion. *Quia si cognouisses & tu.* Solo esto le desea para remedio de aquellos. A Gerusalẽ, y quan dichosa ferias, si conocieses! *Vtinam saperent.* No ay atalaya para descubrir de lejos al enemigo, *Statue tibi speculam, pone tibi amaritudines,* no ay que admirar no hagan el llãto general, que hizieron los Ninuitas, ni llenen de sus lagrimas los fosos para estornarle el asalto; ni corrã aquellas en arroyos por sus calles, ó por la madre de su Templo, para limpiar su Ciudad de las abominaciones, q̃ en èl cometieron. Piadoso discurso de S. Urbano Papa sobre nuestro Salmo del Miserere. Pareciõle a este Padre, que Christo Señor nuestro en aquella lamentacion, no solamente hablaua cõ Gerusalen, sino tambien con qualquier alma desatenta a las obligaciones que tiene a Dios; y juzgando por su humildad, que èl auia cumplido mal con las suyas, le di-

ze. *Et verè si cognouissem, sicut & tu, peterem à te, ut aperirentur cataracta capitis mei, & diluuium lacrymarum mearum faceres abundare, ita ut anima mea tota esset lacrymis liquefacta, & iniquitas mea in hoc diluuiò deleteretur.* Verdaderamente es asi, Señor mio, que si yo penetra se, bien como vos penetrãis con vuestra atencion, y vista diuina la malicia del pecado, y la multitud, y grauedad de los mios; si confidrase lo poco que gano en seguir mis gustos, y lo infinito que pierdo en ofenderos, pecho por tierra me arrojarã en los estrados de vuestrapiedad, y os suplicaria por vnica merced, que con el poder de vuestra diestra abriesedes las cataratas de mi cabeça, para que corriese della vna inundacion de lagrimas en tanta copia, que todo el coraçon quedase resuelto en ellas, y en ese diluuiò, como en segundo Bautisnio anegada para siempre la multitud, y horrura de mis maldades.

No sè, Fieles mios, si podria yo el dia de oy tomarle a mi Señor las palabras de la boca, y yã que no con lagrimas en mis ojos, con vno sentimiento en el coraçon, flechar con aquellas el de al

guno de mis oyétes. Ay entre estos quien viua en mal estado, rebelde a las fuertes inspiraciones, con que Dios lo llama a salir del, mediante vna buena confesion, dilatandola de oy para mañana? Cõ ese pues hablo; la perdicion que le amenaza lloro, la ira de su Magestad, que es ira de Rej, y marcha yá a destruirlo, siento. A infelicissimo pecador, *quia venient dies in te*. Llegará quando menos lo imagines el dia de tu muerte, y quizá subita de vna escocada, ò carabinazo. *Et circumdabunt te inimici tui vallo, & coangustabunt te undique*; abrirás tarde los ojos para verte cercado de exercitos de pecados, de legiones de demonios, que vendrán desalados por tu alma. O que angustias ferán las tuyas, *undique*, por todas partes! a qualquiera que buelvas los ojos hallarás tomados los pasos, y cerradas todas las puertas a la esperança de tu remedio, y libertad. *Et ad terram prosternent te*. Poca fuera la caída, si pararas en tierra, y en resoluerte en el polvo, y en la nada, de que el Criador te fabricò. La lastima es que darán contigo en el infierno. Y el no estar yá en el con tanta reincidècia en tus

culpas, exceso es de la clemencia de tu Dios. No abuses mas della; arranca de ese lodazar de la torpeza; desfite de esa vengança de agrauio, restituye esa hazienda, que por mal adquirida nunca serà tuya, y suplicale a Dios con San Vibano, que te dè luz, y conocimiento; que si ese fauor te hiziere, luego verás correr fuentes de tus ojos. Y verás, como al paso que corra la consideracion, correrán rios de lagrimas de aquellos.

Pues escrito está. *Qui ad- Eccl. i. dit scientiam, addit & dolorè*. Quien añade ciencia, añade dolor; inseparable es este de la atenta cõsideracion. Quiè con ella llega a sondar quan gran mal es ofender el vil hombrecillo, sin que, ni para que al Dios de la Magestad, tan digno de ser amado, como podrá no rebentar de dolor siempre que se acuerde, q̄ atreuido lo ofendiò? Quien pondera la huequez, y vanidad de las fantasticas glorias del mundo, la hipocresia de sus honras, la mentira de sus deleites, el embeleco de sus halagos, de sus riquezas, lo contrahecho, y caduco de aquella mascara de felicidad, con que deslumbra nuestros ojos, y embanca, y arre-

Salon.

arrebatada nuestros afectos, no es posible q̄ deje de despreciarlo, y aborrecerlo, y que no se abraſe de peſar de la eſtima q̄ hizo del en otro tiempo. *Qui addit ſcientiam addit, & dolorem.* Ajuſtada al intēto es la gloſa del doctiſimo Salon. *Quanto quiſque plus in ſapientia proficit, tanto magis ſibi irascitur de malis operibus, qua geſſit; & contriſtatur, & dolet de peccatis ſuis. Ideòque addit, & laborem, quia quanto amplius cœleſtia, & aterna cognoscit, tãto magis dolendo, & flendo laborat, vt errorum laqueos euadere poſſit, & liberari valeat de huius ſæculi moleſtia.* Al grado que vno ſe vâ adelantando en verdadera ſabiduria, y pratico conoçimiento, viue deſcontento de ſi miſmo, y ſe encoleriza, y enfurece cõtra el loco atreuimiento, cõ que agrauiò a Dios. Y de aì ſe ſigue la triſteza, y peſar de auer pecado; eſo es añadir aſan al ſaber; porque quanto mas noticioſo del valor de lo eterno, mas ſe duele y laſtina de auerlo pueſto a pique por lo temporal. Trabaja por euadir los laços de ſus paſados yerros, y verſe libre de las cadenas dobles, con q̄ el mundo tiene preſos a ſus eſclauos: llora ſin conſuelo

los defaciertos de ſu mala vida; y por eſo los llora, porq̄ atento los conſidera.

De aqui coligiò grandemente S. Lorenzo Juſtiniano la amargura de las lagrimas de Chriſto, lo ſentido de ſu llanto doloroſo, por nacido de vna noticia tan noble, de vn conoçimiento tan comprehenſiuo, y perſpicaz, yá por ſu ſaber Diuino, yá por la ciēcia infuſa a ſu alma ſacratifima, yá por la viſion beatifica, que ſiempre gozò. *Vno IESVS tempore Dei fruebatur viſione, & intolerabili paſſione gemebat, vt tota Diuina fruitionis gloria in eo militaret ad pœnam. Nam quem admodum omnes cogitatione anteeſſit, ita etiam, & mœrore. Appoſita eſt illi ſcientia, appoſitus eſt, & dolor.* En vn miſmo tiempo ſe auinieron en aquella ſantifima alma de IESVS dos empleos, al parecer tan diſtantes, y tã opueſtos como ſuma gloria cõ intensifima pena; ver a Dios claramente, en cuya viſta conſiſte lo eſencial de la biēauenturança, y gemir debajo de la carga de tan intolerable paſion. Traça fue eſta de ſu ingenioſo amor, hazer que haſta ſu miſma gloria militaſe para darle mas pena, pues no podia dejar de oca-

S. Lorenzo
ſo Juſt.
del Triūp.
8 cap.
9.

fióarsela grande lá vista clara en el Verbò de las causas de su dolor. Y de aqui fue, q̄ las ventajas que hizo a los demas hombres en perfección de conocimiento, hizo tambien en tristeza, y pesar. La claridad de su ciencia fue la medida de su quebranto, y dolor. Y si nosotros no lo tenemos entrañable de nuestras culpas, es por no poder alcanzar con nuestra corta inteligéncia la malicia dellas; y alcanzaramos a ver algo, si frequentemente subieramos en la alta atalaya de la consideración, como nos lo aconseja el Profeta; y como lo executò la penitente Magdalena. *Vt cognouit.* Luego que abrió los ojos. Que hizo? Mas que dejó de hazer en orden a su saluacion? Lo mas fue derretirse toda en amor del que tanto la auia sufrido; y no fue lo menos lavar con sus lagrimas los diuinos pies. *Lacrymis cepit rigare pedes eius.* Començò paráprofeguir hasta la muerte. Dicho se estaua, que quien tuuo ojos para ver, los auia de tener para llorar. Que las lagrimas nacen como de su fuente de la consideración; y si esta cesa de manar, luego se conoce en la esterilidad de la tierra del coraçon hu-

mano, que della habla Geremias. *Desolatione desolata est terra.*

Pero quien para regar, y fertilizar la tierra del suyo, sacò desta fuente de la consideración mas crecidos raudales q̄ nuestro Rei Dauid? *Vt cognouit.* Luego q̄ a la predicación de Natàn conociò su pecado, *peccauit Domino*, sin mas dilación, tédio todas las velas al sétimiéto, y se engolfò por vn mar de amarguissimas lagrimas. Lo q̄ graueméte ponderò nuestro Eminentísimo Cardenal Belarmino en su Gemido de la Paloma. *Habemus exemplum Dauidæ Re De Gemis, qui omni genere piarum la tu colūcrymarum copiosissimè abundauit.* Ilustre exéplio nos diò en esta parte el Principe piadoso. Primeramente fueron sus lagrimas copiosísimas, y amarguissimas, como èl mismo lo testifica. *Laborani in gemitu meo; lauabo per singulas noctes lectum meum; stratum meum lacrymis meis rigabo.* En las primeras palabras dize que llorò hasta que mas no pudo, tanto, que seco el cerebro, llegó a estar enfermo, y rendido de puro llorar. Otro suera, que viendo se con esa fatiga tratara de diuertir la imaginación, y de recogerse a puerto de con-

Psal. 6.

Luc. 7.

fuelo, cõ que no quiere Dios la muerte del pecador, sino que se conuierta, y que viua. Y no ay duda sino que se lo aconsejarian así a Dauid sus domesticos, y priuados, a quienes daria gran pesadumbre ver siempre nublado, y de lluvia el semblante de su Rei. Pero ni por esas hizo alto en su derrota, antes nueuos propositos de engolfarse mas hasta perder llorando la salud, y la vida, y surgir seguro en la playa de la muerte. *Lauabo per singulas noctes lectum meum.* Mas comodas son las horas de la noche para darse a la consideración, y al llanto, por la mayor quietud y soledad, y treguas que concedé los negocios del dia. Pero Dauid juntaua los dias con las noches, teniendo por sueño, y descanso la fatiga del llorar. *Lauabo.* Dize mucho esta palabra. Porquelo que está muy manchado, como lo estaua el alma de Dauid con los pecados grauisimos del homicidio, y adulterio, no se laua bien con vna ablución; necesarios son muchos baños, y repetidas legias. San Geronimo dize, que en el Original Hebreo está. *Natare faciam lectum meum.* Serán tã-

tas las lagrimas, que buuelto mi lecho en baje! nauegue por ellas. Y verdaderamente, si bien se pondera, es tan grande la macula de solo vn pecado, que todo baño es necesario para sacarla, y restituir el alma a su primera candidez. Que deue hazer quien no cometió solo vno, sino innumerables? San Cipriano lo dize. *Quam magna deliquimus, tam grauitate defleamus. Orare oportet impensius, & rogare. Diem luctu trãfigere; vigiliis noctes, ac fletibus ducere, tempus omne lacrymis, & lamentationibus occupare.* El que nunca pecò, si quiera nunca lllore, aunque tambien devria los pecados, y desdichas de sus hermanos. Pero quien ofendió a Dios, necesario es, que a la medida de sus delitos corrala de sus llantos. Ni de dia, ni de noche se le enjugué los ojos, enternezca con sus lamentos los aires. Que dijera este zelosissimo Predicador de los pecadores de nuestro siglo, que pareciendoles hazé mucho en confesar sus culpas, ni vna lagrima dan para testigo de su arrepentimiento?

(+)

S. Cypr.
Serm. de
lapsis.

S. XI.

BREVE EXORTACION A HAZER
 los Exercicios del glorioso Padre
 San Ignacio.

EL Sumo Pontifice Paulo Tercero en la Bula de su aprobacion finifica con palabras mayores los inensos frutos que auia ya cogido la Iglesia, y los que con el tiempo auia de coger de aquel libro admirable de los Exercicios, que nuestro glorioso Fundador compuso en sus Patmos de Manresa, aun antes que començase a estadiar los Notatiuos, sin otro magisterio, que el del Espiritu Santo, ni mas dictamen, que el de su diuina ilustración. Gran diamante en engaste pequeño, poco volumen, y de mucho tomo. Bié podemos dezir del lo que el Salvador del mundo de la mostaza. *Quod minimum quidem est omnibus seminibus, postquam autem creuerit maior fit omnibus oliuibus, ita ut volucres caeli veniant, & habitent in ramis eius.* Que de Aguilas reales en ingenio, y nobleza, q̄ de aues de todas especies anidaron

Mat. 13.

en sus ramas, y de alli tomaron buelo para desterrarse del mundo, y ponerse en saluo en varias Religiones? Lo que yo breuemente diré, no será con animo de recomendar mas dichos Exercicios, que andan ya oy en punto muy subido de justa estimación; y quando nuestro Santissimo Patriarca no huiera escrito otras obras, que si escriuió, sola esta bastaua para hazerle honroso lugar entre los grandes Escritores, y Santos Padres de la Catolica Iglesia. Mi fin es cumplir con la particular obligacion que los Religiosos de la Compañia de IESVS tenemos de exortar a los Fieles logren vn medio tan suaué, y tan eficaz para asegurar su salvacion. Y para esta piadosa diligencia hallo ya echados los fundamentos en el lugar citado del Profeta Geremias.

Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde. Claro está que

no habla de lo material de la tierra, ni principalmente de las calamidades que destruyen al mundo; sino de los pecados de los hombres, que son la causa de su total perdicion. Pero si de los hombres habla, y del estrago de sus vidas, y rotura de sus costumbres, porque los llama tan a secas tierra, tomando su denominacion de lo mas despreciable del compuesto humano? Dirà alguno, que para abatir los humos de su altiuez, y acordarles la vileza de su solar, que fue la tierra, y que en tierra se han de boluer. Otro pensará que les zahiere con el mal empleo que hazen de su caudal. Pues auiendo sido criados para el Cielo, olvidados del, toda su aficion ponen en cosas de la tierra. Que otros son el dia de oy los cuidados de los

Jerem. 6. hombres? *Omnes auaritia student.* Todo es atesorar en la tierra. La solitud de lo téporal, las creces de la hazienda, las pretensiones de honra, las ansias del regalo arrebatan todas sus atenciones; en eso desperdician enteros los dias, y de trecientos sesenta y cinco que tiene el año, no hurtarán siquiera ocho para tratar de proposito de los bienes del alma, y

de las cosas del Cielo. O ira de Dios, que no se acabaron en los infieles Gitanos tus rigores! En el Pueblo de los Fieles vemos oy renouado aquel tremendo castigo. *Misisti iram tuam, & deuorauit eos terra.* Cargò sobre ellos, Señor, el golpe de vuestra saña, y tragòlos la tierra. De los malos Christianos lo entendió el sapientissimo Origenes. *An nõ tibi uidetur terra deuorare illum, qui semper terrenos habet affectus? Qui de terra loquitur, de terra litigat, terram desiderat, & omnem spem suam posuit in terra? Qui ad cælum non respicit, qui futura non cogitat, qui iudiciũ Dei non metuit, nec beata eius promissa desiderat, sed semper de presentibus cogitat? Talem cum videris dicito, quia deuorauit eum terra.* Dime la verdad; si lo miras con buenos ojos, no juzgarás que se sorbió la tierra a vn hombre Christiano, que sin acordarse de que lo es, en todo el santo dia no halla media hora para oír vna Misa, ni vn quarto para rezar el Rosario, ni medio para hazer el examen de su conciencia, y acto de contricion de sus pecados, ni vn instante para acordarse de Dios, y mirar al Cielo. Todo es arrastrar por

Origenes

la tierra, y comer tierra como la culebra; hablar de tierra, pleitear por tierra, apeteecer tierra, y fundar sobre poluo todas sus esperanças. Ningun pensamiento de la gloria celestial, ningun cuidado de la vida venidera, ningun temor del diuino juicio, tan muerto para lo eterno, tan viuuo, y tan agil para lo temporal. Siépre que viéres hombres deste jaez, que a cada paso encontrarás por esas calles, y plaças, por esas lonjas, y Tribunales infinitos, haz cuenta que vino sobre ellos la ira de Dios, y q se los ha tragado la tierra, como a Datan, y Abiron. No son hijos verdaderos del segundo Adan celestial, sino hijos de la tierra, nietos del terreno Adan. Ese es el mas honroso titulo que les compete; y si yo les huuiese de predicar, que siempre seria en desierto, la salua que les haria, es la del Profeta. *Terra, terra, terra, audi verbum Domini.* Tierra, tierra, tierra, oye la palabra de tu Señor. *Desolatione desolata est terra.* Todo es tierra el avaro. Pues que si llega a pecar en deshonesto?

Aquella famosa Circe encantadora, transformaua cõ sus hechizos los hombres en

brutos. Esas prodigiosas cõuerfiones con mas arte las haze el astuto demonio, tráf-figurando los Christianos en zebones imúdos, que son los animales, que mas antipatia tienen con el Cielo, y mas amistad, y contratacion con la tierra, con el cieno, y lodo. Dejales para su engaño, y el de muchos la figura exterior de hombres, y las costumbres, y afectos interiores, todos son de irracionales los mas impuros. En esos coraçones tiené su albergue, y casa de recreacion los malignos espíritus. Pidierõ estos licencia al Saluador para entrar en vna piara de puercos Gerafenos. *Mitte nos in gregem porcorum.* Esos son sus palacios, y casas de placer. *Vbi est vita porcina,* dijo alli Teofilato, *ibi non manet christus, sed diabolus.* Dõde es tan alquerosa, y bestial la vida, como la de muchos encenegados en la deshonestidad, no ay que buscar a Christo, que es amante de toda pureza. El diablo es el q viue, y reina en esos albañares. Y Eutimio en la misma conformidad. *Demonones ingreditur porcos, eos videlicet, qui irrationabiliter conuersantur, & in ceno voluptatum volutantur.* Entran gustosos los de-

Matt. 8.

Theophi.

Eutim.

demonios en los puercos, esto es, en aquellos hombres, q̄ no se gobiernan por la recta razon, que viuen a fuer de brutos, y se rebuelcan en el lodazar de sus deleites. Mas que tiene este animal, que gustan mas dèl los demonios viuo, que los hombres golo-
P. Barr. *Porcus calum numquam aspicit; perpetuo terram fodit; luto, & fatore delectatur, ventri est deditus, non ruminat.* El puercos nunca mira al Cielo, anda de pendècia con èl; sus delicias son con la tierra; su gloria con el cieno, y hediondez; todos sus cuidados tener al vientre contento: Con las ansias de tragar, no se detiene a rumiar lo que come. O q̄ gero-
Sic homo libidinosus calum non curat; terrena querit; lutum, id est, voluptates corporis, criminumque factorem amat, ventri seruit; Denique non ruminat, id est, aterna supplicia, tartareaeque flammis, ad quas ducitur non considerat. El Cristiano q̄ una vez se rindiò al vicio sensual, nunca se acuerda del Cielo, ni haze caso de su gloria; enternizarse desea en la tierra; por cosas de tierra suspira; en adquirir-las trabaja; en su posesion

tiene librada toda su felicidad; con el lodo de sus deleites se entretiene; con el hedor pestilencial de sus pecados escandalosos se delicia; al vientre tiene por Dios; y toda su desdicha le nace al bruto de que no rumia; no considera, que por ventura se està yà afilando la cuchilla, que lo ha de degollar, q̄ està yà la muerte a la puerta; que ha de dar estrecha cuenta en el juicio de Dios de su estragada vida; que ay suplicios eternos, y llamas infernales para castigar sus excesos. Este es el paradero de hombres tan brutos. Los demonios, que se apoderaron de sus almas, dan de repente con ellas en el profundo del infierno. *Ecce impetu abiit rotus grex per praeceptum in mare* No van allà por caminos llanos, sino por horribles despeñaderos. En ese oceano depenas, en ese abismo sin suelo de desventuras vienen a parar, los que de hõbres de razon degeneraron en puercos. *Quorum finis interitus, quorum Deus venter est.* Su Dios es el vientre en la vida; y su fin desesperado, y cruel en la muerte. *Horum porcorum finis non est calum, sed macellum,* dize el mismo Doctor. Como es posible, que se

se traguen vna eternidad de tormentos? Porque no ruman con atenta consideracion lo que deuoran. *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est, qui recogitet corde.*

Pero yo me persuado, q̄ llama Geremias tierra a los hombres sin consideracion; lo primero, porque de la falta desta nacen todos sus males, y radicalmente su eterna condenacion, así como a la tierra todos sus estragos de falta de agua. *Anima mea sicut terra sine aqua tibi.* Y así como para que la tierra se pueble de arboledas, de frutales, de variedad de plantas, y se vista de hortalizas, de yeruas saludables, de hermosas flores, y pastos abundantes para los ganados, no basta que se riegue la superficie, sino que es necesario, que el agua penetre sus entrañas, y las humedezca, y fecunde; así para que las almas de los Fieles frutifiquen, y se llenen de virtudes, y enriquezcan de merecimientos, no basta qualquier somera meditacion de las postrimerias, y misterios diuinos; esa será buena como la humedad de la noche, ò el rocío de la mañana para conservar la tierra, quando ella es-

tà yà bié empapada en agua, y bien llouida. Pero quando precedió alguna grande seca; necesario es riego de propósito, y lluvia copiosa, consideracion atenta, soledad, y retiro de otras ocupaciones, por lo menos por vnos ocho dias de exercicios. A mas de eso, mal corresponderà la tierra a los trabajos, con que el codicioso labrador la beneficia, y le fia la semilla, sino le rompe a punta de reja las entrañas, y no ahonda bien para que aquella se logre en copiosas cosechas. Pues como dijo Quintiliano, *Terra Libr. 10. alte effosa generandis alendis que seminibus fecundior est.* La viña mejor escauada, el campo de pã llevar, mas profundamente rozado, y rompido, son los que llenã de vino los lagares, de trigo los graneros. Y aũ por eso con grande misterio dize Geremias, que està hecha la tierra vn eriazo, esteril de buenas obras el coraçon del hombre, *quia nullus est qui recogitet corde,* porq̄ el arado de la consideracion no ahonda, ni llega a lo intimo del coraçõ. Siempre se toma sobre peine de paso, y de corrida, y no de asiento, como seria bien que se hiziese. Esa es la fuerça de aquel *Recogitet.* Y por eso el

Apostol se valió del mismo Verbo para exortarnos a la meditacion de lo que Christo padeciò por nosotros. *Hebr. 12.* *Recogitate eum, qui talem sustinuit aduersus semetipsum contradictionem. Recogitare*, no dize consideraciò de vn dia, sino pensar, y repensar en muchos de exercicios los motivos, y obligaciones grandes que el Christiano tiene de seruir a Dios. Virtud tiene el fuego para derretir los bronces; y tan de paso puede pasar por la llama la cera, que no se derrita; y mas quando lo que se pone al fuego lleva calidad contraria que resiste, que entonces mas tiempo es menester para vencer la resistencia, è introducir las disposiciones para la recepcion de su forma. Tan mal dispuesto, y tan de corrida puede llegar el hombre al soberano Sacramento, que sièdo, como es, fuego Diuino, no destierre la frialdad con que llegò. Lo primero que se les pone delante a los que se casan, es la muerte, y el testamento, y cò que comodidad ha de quedar el sobreuiviente, y los hijos; y de alli se van a fiestas de bodas, a banquetearse, y bailar. Que cosa mas actiua que el fuego del infierno; y vemos cada dia, que se

les predica a los Christianos, y porque la Fè, y el discurso pasan por èl tan a la lijera, no haze en ellos la menor impresiòn, ni les quema las ataduras, con que los vicios los tienen en prisiones. Diferentes efectos obra la confederacion quãdo se toma de espacio. Todo lo vemos en lo que cuenta el Euangelista S. Mateo auer sucedido en la muerte de nuestro Redentor. De donde pudo nacer la impiedad mas que de tigres de aquellos inhumanos coraçones, que estando el Hijo de Dios penando en la Cruz, tal que mouiera a lastima las fieras, pues mouiò a los peñascos insensibles, en vez de cõpadecerse de tantos dolores de aquel delicadissimo cuerpo, le crucificauã por los oídos con sus blasfemias el alma? *Prætereuntes blasphemabant eum, mouentes capita, & dicentes: Vah qui destruis Templum Dei, & in triduo reedificas illud.* La calidad del reo auia despoblado a Gerusalem, y llevado al Monte Caluario infinita muchedumbre de todos estados. Algunos destos erã enemigos de Christo, de los que auian hecho instancias en su muerte, y estauan muy gozofos de verlas logradas con aquella senten-

Cap. 27.

Mat. 27.

cia. Estos pasauan a vista de la Cruz, y del Señor, y dando grandes risadas, blasfemando de su persona, y milagros, y boluiendose de paso a su Magestad, mouiendo por mofa las cabeças, le dezian. Desventurado hipocriton, tu eres el desvanecido, q̄ blasonauas de poder para destruir nuestro Templo, y reedificar en tres dias lo que costò de fabricar a nuestros Reyes tantos años? Tu Saluador del mundo, pues como a ti mismo no te saluas? Ea, si eres, como dezias, hijo de Dios, facil te serà desenclauarte de ese leño, y curar por milagro de tus heridas, que si lo hizieres, nosotros serèmos los primeros en creer en ti. Esto dicen casi al mismo tiempo que el pecador Centurion, y a exemplo suyo otros muchos lo estàn apellidando Hijo de Dios, *uerè Filius Dei erat iste*, y bueluen a sus casas hiriendo sus pechos con dolor de sus culpas. De donde pudo prouenir esta còtrariedad de afectos, crueles en los vnos, piadosos, y compasiuos en los otros? No es cosa nueva, que vn mismo Sol enternezca la cera, y endurezca el barro. No ay sino reparar en lo que notaron San Mateo de los

peruersos Iudios, y San Marcos del deuoto Centurion. Aquellos *prætereuntes blasphemabant eum*. Pasauan de largo; que auian de hazer si no blasfemarle, y ofenderle? Este *ex aduerso stabat*. Pusose bien cerca, y enfrente del Señor crucificado. Clauò los ojos, y todas sus mientes en su semblante; considerò de espacio la igualdad de su animo en trabajo, y afrenta tan grande; llegò a dar vista por el rostro escurecido, aunque apacible al sereno coraçon, incontrastable, inuencible a tanta bateria de tormentos, y agrauios; ponderò el raro silencio en tantas sinrazones, fondò aquella humildad profundissima, y ardentissima caridad con que en trance tan duro rogaua al Padre por los que le dauan la muerte. Y en aquella lenta, y profunda còsideracion, como en remanso de agua repofada, y cristalina, viò claramente todas las faciones de vn Hijo de Dios, y ese conocimiento fue principio de su salud. Quienes son los que blasfeman de Christo, y de su nombre con las palabras, desbocãdose en horribles blasfemias, y juramentos, y con las vidas, dandose a rienda suelta a todo genero de vicios? Quien ofende in-

gra-

grato, y temerario a bienhe-
 chor tan insignie? Quien vltra
 ja la sangre del nuevo Testa-
 mento con que fue rescata-
 do de eterna seruidumbre?
 Quien profana los sagrados
 Templos, y le conuierte su
 casa a Dios en receptaculo
 de ladrones? Quien haze gala
 de escandalizar la Republica
 con sus costumbres de pa-
 gano? Los que pasan de cor-
 rida por los Misterios de la
 Redencion del linage huma-
 no; los que no se detienen a
 pesar, y pensar, y repensar,
 como dezia el Apostol. *Re-
 cogitate eum*, que cosa es mo-
 rir en vna horca Dios por el
 hombre; dar la vida el Señor
 por librar de la muerte al vil
 esclauo: los que arrebatados
 de la furia de sus pasiones, y
 ciegos apetitos, impelidos
 por fuerça, y maña del astuto
 demonio, rodando la cuesta
 abajo de su perdición, no ha-
 zè pie en la tierra de su muer-
 te, ni se persuaden que han
 de morir; ni paran vn poco
 a reparar en la cuenta estre-
 cha, que hasta de vna palabra
 ociosa han de dar en el dia
 de su juicio, ni en que segun
 la presente justicia estàn yà
 adjudicados a las penas eter-
 nas del infierno; no penetra
 la tierra de sus coraçones el
 riego, no ahonda el arado de

la consideracion; de ai pro-
 uiene su esterilidad, y estre-
 ma miseria. *Desolatione deso-
 lata est omnis terra, quia nul-
 lus est qui recogitet corde.* Asi
 q̄ esa es la raiz de todo nue-
 stro mal? *quia non est qui re-
 cogitet*; pues el Christiano
 que zela su verdadero bien,
 digale a Dios con el santo
 Rei Ezequias. *recogitabo ti-
 bi omnes annos meos in amari-
 tudine anima mea.* Decretò-
 se en los Tribunales de Dios
 la muerte deste bien Rei, y
 apenas se le intima la senten-
 cia de su parte, quando Ino-
 go le dà cuidado, no tanto
 la muerte presente, quanto
 la vida pasada. Si es asi que
 tengo de morir, a fuera a fue-
 ra cuidados de gouierno; no
 se me hable de otros nego-
 cios; lo que importa es tra-
 tar del de mi saluacion. Por
 tanto, Señor, en estos dias q̄
 me quedan de vida, pensarè,
 y boluerè a pensar ante vue-
 stra Magestad soberana en
 mis mal gastados años, ha-
 zierendome cargo de las cul-
 pas que en ellos cometi. Ha-
 rè de todas menuda memo-
 ria con dolor, y quebranto
 de mi coraçon. Cargarè vna,
 y otra vez la ponderacion,
 dando, y tomando conmigo,
 como ha venido asi quien ha
 de morir asi. *Domine, si sic vi-*

Isai. 38.

uitur, & in talibus vita spiritus mei. Como es posible, mi Dios, defacerdo tan notable en hombres de razón, que viua con tal descuido quien ha de tener tal fin? Que gaste en tales vanidades, y locuras la vida, quien ha de dar de todas tan estrecha cuenta en la muerte?

Por tãto, el Christiano prudente, que desea despertar del serargo profundo de sus vicios, y resucitar victorioso de la muerte del pecado, ha de hazer lo q̄ Christo, para restituir la vida a la hija del Principe de la Sinagoga. *Cum vidisset tibicines, & turbam tumultuantem dicebat, recedite; & cum eiecta esset turba, intravit, & tenuit manum eius, & surrexit puella.* Es necesario para conseguir esta espiritual resurreccion, echar de casa el trafago de los negocios, negarse a la correspondencia, y concurso de los amigos, arrimar otros cuidados, y entretenimientos, en que anda distraida el alma, y retirarse a hazer ocho, ò quinze dias de Exercicios. Consejo es este del Santissimo Gregorio. *Foras turba eiicitur, vt puella suscitetur; quia si non prius à secretioribus cordis expellitur importuna secularium multitudo curarum, ani-*

*ma, quæ intrinsecus iacet mortua, non resurgit. Nam dum se per innumeratas terrenorum desideriorum cogitationes spargit, ad considerationem sui se se nullatenus colligit. Sale de casa la turba, para que viua la difunta; dandonos a entender, que si de lo interior del coraçon, no se expelle la muchedumbre importuna de negocios seculares, y mas el cõfuso tropel de profanos entretenimientos, no ay que esperar, que de la muerte de la culpa resucite el alma a las luzes de vna nueua, y exemplar vida. Porque si corre esparcida en varios cuidados, y toda se derrama en terrenos deseos, como podrá recogerse a tratar solamete de lo que mas le importa? Y el mismo Padre, sobre aquellas palabras del Santo Iob. *Ma. Iob. 18. re loquitur, non est mecum.* El mar defengaña a los que van en busca de la sabiduria, que no la hallaràn entre la inquietud de sus golfos. *Rectè mare vita sæcularium dicitur, quia dum procellosis actionum motibus concitatur, ab interne sapientie quiete, atque stabilitate disiungitur. Nullus sapientiam plenè recipit, nisi qui ab omni se abstrahere actionum carnalium fluctuatione contendit.* Con mucha propiedad se*

Matt. 9º

S. Greg.
libr. 18.
Mor. ca.
25.

se llama la vida de los segla-
re, alterado pielago; porque
al pato que el hombre se en-
golfá en cuidados, y preten-
siones del mundo, se aparta
del puerto quieto, y estable
de la verdadera sabiduria; y
ninguno dá en ella, si a remo,
y vela no huye de esas bor-
rascas, y se acoge como a es-
tacion segura a la soledad de
su retiro. Siguiendo la mis-
ma metáfora dijo San Juan
Christolomo, *Navis tempesta-*
tibus non agitata secundo ven-
to nauigat, & animo seculari-
bus soluta negotiis in portu
quiescit. La naue, que no es
combatida de contrarios viē-
tos, ni contrastada de furio-
sas borrascas, haze felizmen-
te el curso de su nauegació; y
el alma que sabe hurtarse a las
tormentas de los negocios
seculares, está libre de nau-
fragios, y piratas, y descansa
en el puerto.

Que riesgos corre vna na-
uecilla en medio de vn golfo
borrascoso, hecha juguete de
los vientos, sino procura re-
cogerse al puerto? Mas, y ma-
yores son los peligros del alma
anegada en cuidados de
mundo, sino haze recurso al
retiro, y oracion. Que mara-
uilla, que porfiando en engol-
farte, dà cada instante al tra-
ues, y se haga pedaços en las

rocas de las tentaciones, con
tanta inconstancia, y tan po-
ca firmeza en el camino de la
virtud, que vna vez emprendi-
dió, y en los propósitos que
hizo? Viuia en perpetuos ex-
ercicios de oracion, y con-
templacion ei gran Bautista
en su desierto; y por eso dijo
dél en el elogio de sus virtu-
des el Orador Diuino, que
no era, *Arundinem vento agi-*
tatam, Caña hueca, que qual-
quier viento la dobla a la
parte que quiere. *Arundinem*
mox, vt aura contigerit in par-
tem alteram inflectit. No ay
cosa mas liuiana, que vna ca-
ña, que al menor soplo se in-
clina. *Sed arundo agitata ven-*
to Ioannes non erat; quia hunc
nec blandum gratia, nec cuius-
uis detractionis ira asperum
faciebat; neque prospera hunc
erigere neque aduersa noue-
rant inclinare; quem ab status
sui rectitudine nulla rerum va-
rietate inflectebat. Si esa es la
propriedad de la caña, bié se
deduce en consecuencia, que
Iuan no lo era, pues ni el fa-
uonio de la lisonja, y fauor pu-
do ensalçarlo, y desvanecer-
lo, ni derribarlo la persecu-
cion de vn Rei Herodes, ni
lo doblò lo prospero, ni lo ad-
uerso; por ninguna variedad
de fortuna flaqueò su constan-
te entereza, y rectitud.

Esa

S. Chri-
stos. Ho.
60. in
Ioan.

Matt. II.

S. Greg.

Hom. 6.

in Euan.

Esa inconstancia, y facilidad, con que la caña a todas partes se mueve, le nace de estar por dentro hueca. No de otra fuerte dize vn docto, los mundanos estàn vacios, sin solidez de virtud para resistir a las tentaciones, *quia considerationis medulla carêt;* porque no son hombres interiores, faltales la medulla de la consideracion, que es la que los haze no pesados, pero si hombres de mucho peso, que no se mueuen de lijero, ni con agrauios a ira, ni con elogios a vanagloria; ni con halagos, ni cõ violencias, ni con promesas, ni con amenazas puede el demonio recabar dellõs se aparten vn punto de lo que entienden ser voluntad, y mayor gloria de Dios: No ay poder para doblarlos en los mäs impetuosos vientos. O que pesa, y vale mucho vn hombre animado de la oracion! *Manus eius tornatiles auro.* Son sus manos, y sus obras de oro mazizo, que es el mas pesado, y solido de todos los metales. De tanto peso, õ grauedad erã las del Santo Moïsen; y teniendolas estendidas al Cielo, y dando a los de su Pueblo victorias; quien las sustenta para que no se vengana a tierra? El Texto santo

lo dize. *Aaron, & Vr sustentabant manus eius ex viraq; parte.* Las acciones de los malos son liuianas, dize Filon. *Nam cum hominis mali actiones subuentanea sint leuesque, merito sapientis, graues habentur, immobiles, inconcussa.* *Ideòque fulciuntur ab Aarone, id est ratione, & Vr, id est lumine.* Las acciones de los sabios son graues, modestas, de mucho peso, ñ no se tuercen con facilidad; y esa firmeza la deuen a Aron, que significa la razon, y a Vr, que vale tanto como la luz. Porque en dejandose el hombre gouernar por la razon, en lleuando por guia la luz de la verdad, y desengaño, luego se claua, y estabrece en el bien, de fuerte, que no ay fuerça en los mas contrarios vientos para arrancarlo, ni aun para hazerle bambalear como a la caña vacia, en sus santos propósitos. *Nam aeternarum rerum veritas consideratione expensa actiones hominis, & reddit ponderosas, & fulcit.* La verdad de lo eterno biẽ pesado, y pensado en la oracion, haze las acciones humanas de mucho peso, y valor.

Hombres ay de su natural mas mudables que los vientos; y a estos les echa Dios su contrapeso por medio de

P. Barr.

Cant. 5.

P. Barr.

la consideracion, representandoles la eterna gloria, *A Eternum gloria pondus*, y las pesadissimas penas del infierno; el premio prometido a los buenos, y el castigo amenagado a los malos, el horror de la muerte, el hedor del sepulcro, los rigores del juizio, la inconstancia, y poca subsistencia de las glorias del mundo. *Fecit ventis pondus.* Estas son las pesas, que lleuã concertado el espiritu del hombre, y el reloj de su vida. *Pondus accipiunt anima, vt ab intentione Dei non iam leui motu desiliant; sed in eum fixa constantia grauitate consistat.* Palabras son de San Gregorio. Las huecas cañas se hazen macizas, peso reciben los lijeros vientos, quando las almas en otro tiempo inconstantes, y faciles en perder la gracia de Dios, se establecen, y confirman tan fuertemente en su amor, que no ay potencia que las arranque. *Quis nos separabit à charitate Christi?* Esa constancia en el bien, ese teson en la virtud, ese peso de manos, y grauedad de costumbres, que afiança gloriosas victorias de enemigos, cõfigue Moïsen en el retiro, y soledad de vn monte con los socorros de Aaron, y de Vr, valiendose de su buen discurs

so, y de la luz del Cielo, que Dios comunica en vnos santos Exercicios.

Este retirarse el hombre cuerdo del bullicio del mundo, persuade San Iuan Chriostomo cõ vna gallarda cõparacion. *Arbor iuxta viam posita, numquam potest esse fructifera.* Posible es que se vea plantado cerca del camino real, y mas, si no lejos de poblado algun arbol de buena casta, y fecundo, y a la margẽ de vna azequia, pero no llega a madurar su fruta, ni su dueño la coge de saçon. Apenas rebienta en flores, quãdo cada palajero corta su ramo, ò lleua su ramillete; y si algunas por altas se defienden en las cimas, y llegan a formarse en fruto, no faltan lijeros pies, que trepan por el tronco, y las cogen, ò las derriban a pedradas. Asi el hombre plantado cerca de las ocasiones, y tropiezos, y malos exemplos, que se ven en el mundo, y son como carreteras reales del infierno, por milagro llega a dar frutos saçonados de justicia, y santidad. O quantas vezes apuntan en su alma pensamientos de salud, como olorosas, y tiernas flores, deseos de dejar el pecado, de frequentar Sacramentos, de seguir las banderas

S. Chriost. Ho. 32. in Matt.

de la virtud, y aun de alistar-
se en las de la Religión; y los
faltos amigos lo diuerté, yá
con sus peruerfos exemplos,
yá con sus malos consejos; y
el amor de la libertad, y las
malas compañías marchitan
en flor los propósitos, que si
se hizierán en vna soledad lle-
garan a madurar, y situieran
sabrosos platos a la mesa de
Dios. Quantas vezes propo-
ne el hombre de consagrar
parte de su hacienda a obras
pías, del remedio de los po-
bres, y culto de Dios, y la o-
casion de la fiesta, y casa del
juego le haze en él perder el
dinero, con que pudiera com-
prar el Reino de los Cielos,
de quien lo vende barato?
Quantas vezes dá palabra a
Dios de llevar frutos de pu-
reza, y castidad, y la conuer-
sacion, y trato menos recata
do de las mugeres, como vié-
to abrasador los agosta? La
experiencia deste defengaño
le hizo a nuestro Rei Danid
desear alas de paloma para
la fuga; y quando no podia
retirarse a la soledad, la bus-
caua en vn rincón de su Pala-
cio. *Ecce elongaui fugiens, &
mansi in solitudine.* La gallina
esconde los huevos que de-
sea empollar; y los pajaros
del desierto sacan a luz, y criá
sus polluelos con mas seguri-

Psal. 54.

dad, que los que anidan en
poblado, donde tienen mu-
chos enemigos.

Que dichosa seria aquella
alma, de quien pudiese dezir
el Diuino Espoto, que son
sus mexillas hermosas, como
las de la tortola. *Pulchra sūt
gena tua sicut turturis.* En opi-
nion de los Filósofos natu-
rales, es esta aue entre todas
singularmente amante de la
soledad. Con gran piedad lo
discurre el dulcísimo Padre
San Bernardo. *Pudica auicu- S. Bern.
la est; & conuersatio eius non Serm. 40
cum multis, sed solo degere fer in Cant.
tur contenta compare, ita vt si
illum amiserit, alterum non re-
quirat, sed sola deinceps con-
uersetur.* Es auquilla muy ho-
nesta, y prouienele el serlo
de ser naturalmente enemi-
ga del bullicio, y contrata-
cion con el vulgo de las de-
mas aues. Contenta viue cō
la buena cōpañía que su con-
forte le haze, y si este muere,
no busca consuelo a su soledad
en la conuersacion con
otras de su especie; sola pasa
lo que le resta de vida. Tenga-
nla por maestra las almas
Christianas, que desean agra-
dar mucho a Dios. A esto
nos exorta el mismo Santo.
*Sede itaque solitarius, sicut tur-
tur; nihil tibi, & turbis, nihil
cum multitudine caterorum.*

Etiam

Etiam ipsum obliniscere populum tuum, & domum Patris tui, & concupiscet Rex decorem tuum. Retirate, Cristiano mio, si quiera por algunos dias a vna religiosa celda, hu ye el cõcurso de los amigos, la casa de la conuersacion, la muchedumbre del pueblo; apartate del trato de tus mismos domesticos, y veràs como codiciará el Rei soberano tu herinosura. *O sancta anima, sola esto, vt soli omnium serues te ipsam, quem ex omnibus tibi eligisti. Fuge publicum, fuge, & ipsos domesticos, secede ab amicis, & intimis, etiam ab illo, qui tibi ministrat.* Parece que habla el Sãto del estillo q̃ la Compañia guarda en tiempo de Exercicios. O alma santa, que de veras deseas serlo! Afecta el viuir sola, para q̃ te des toda a solo aquel Señor, a quien entre todos escogiste por esposo tuyo. En esos dias no has de salir de casa, ni aun de la celda, sino a lo mui preciso; no te han de ver por las calles, y plagas; has te de hurtar a los de tu misma casa, y negarte a la familiar correspondencia de tus mas intimos amigos. Aun con aquel que te sirve la poca comida has de conuersar lo menos que puedas. Mira lo que hazia el Maestro del

Cielo, que para vacar a la oracion, se apartaua de sus Discipulos, como lo hizo aun de los tres mas queridos en el Huerto, y noche de su passion. *Solus in oratione pernoctabat; non modo se abscondens à turbis, sed nec vllum quidem discipulorum admittens. Denique tres secum intimos sibi abduxerat, cum vltro properaret ad mortem, avulsus est ab ipsis orare volens.* Silitario para auer el Señor en oracion las noches enteras; no solamente huia las turbas, sino tambien se apartaua de sus mismos Discipulos, como lo hizo aun de sus tres mas priuados, quando quiso orar vezi no a la muerte en el monte de las olibas. En esa soledad es visitado, y confortado del Angel, no porque el Señor de los Angeles necesite de esa visita, y conforte, sino para enseñarnos como, y donde auemos de hallar los consue- los, è ilustraciones del Cielo, y los alientos para proseguir en el diuino seruicio.

Altisimos eran los misterios, que queria Dios reucelar a su Profeta Ezequiel cauti- uo en Babilonia; y para hazerle esos fauores, lo saca de aquella populosa Corte, y lo llena a la solitaria ribera del rio, que fertilizaua sus ve-

gas. *Cum essem in medio captiuorum iuxta fluum Chobar, aperti sunt caeli, & vidi visiones Dei.* Los Cielos se le rasgan, para que todo lo vea a cortinas corridas. Visiones de Dios llama a las que tuuo, para significar, que fueron grandiosas, pues en el mismo sentido se llaman en

*Psal. 35.
& 79.*

la Escritura *Montes Dei, y Cedros de Dios*, con que declara su prodigiosa grandeza. Pues para descubrirle a su Profeta esos secretos grandes, y hazerle esos fauores tã de marca mayor, sacalo de la Ciudad, y dà con èl en vn yermo. Asi lo aduirtió S. Iuan

S. Chri. Chobar fluum, quomodo Daniel ad Tygrim diuinam rem accipit. Quoties enim Deus non nihil explicaturus famulis suis est, extra urbem, tumultumque hominum ducit, & loco tranquillo constituit, quo nullis rebus, quae se se, aut oculis, aut auribus offerunt, animus interpellatur. Costũbre es de Dios, quando quiere descubrir altos misterios, y hazer mercedes grandes a sus siernos, sacarlos de la inquietud, y tumulto de las Ciudades, y llevarlos a algun lugar desierto, y tranquilo, donde ni por los ojos, ni por los oidos entre

en el alma objeto, que pueda diuertir su atencion.

De aqui fue, quando la cuerda Rebeca, quando sintió la pendencia de sus dos infantes en su vientre, admirada del caso, y deseosa de saber lo que significaua aquella anticipada lucha, *Perrexit ut consuleret Dominum.* Salid de su casa, y buscò el retiro de los vezinos bosques para consultar al Oraculo Diuino. Cu ya prudencia alaba justamente Diodoro en la Catena Griega. *Caute fit hoc à femina. Nam qui Deum exorare voluit, procul ab aliis secedunt, quo se melius colligentes mentem intendant in Deum.* Prudentissimamente se portò esta gran Matrona en lo que hizo; porque los que han de conseguir de Dios en la oracion lo que pretenden, es necesario retirarse, y auérlas a solas con su Magestad, para que mas recogidos dentro de si mismos, pongan en solo èl todas sus mentes, sin diuertirse a otros cuidados, ò negocios. *Sola erat Maria, dize S. Ambrosio, & loquebatur cum Angelo; sola erat, & operata est mundi salutem, & concepit Redemptorem vniuersorum.* Sola estaua en su rincón de Nazaret la Purissima Virgen, y alli fue visitada del

Gen. 25.

Diodor.

S. Ambros. ep. 41.

Arcangel S. Gabriel ; sola vi-
uia entre quatro paredes , y
alli obrò la salud del mundo,

concibiendo por obra del
Espiritu Santo al Redentor
de los hombres.

S. XII.

SUMARIO DE LOS EXERCICIOS
de la primera Semana.

Pf. 76.

Este es el fin de los san-
tos Exercicios de mi
Padre San Ignacio.
Todo lo que en ellos se ha-
ze, y el fruto que se coge, me
parece cifrà nuestro Rei Da-
uid en el Salmo 76. en bre-
ues palabras. *Cogitauit dies an-
tiquos, & annos aternos in mè-
te habui. Et meditatus sum no-
cte cum corde meo, & exerci-
tabar, & scopebam spiritum
meum. Numquid in aeternum
proiciet Deus, aut non appo-
net, vt complacitior sit adhuc?
Aut obliuiscetur misereri Deo,
aut continebit in ira sua mise-
ricordias suas? Et dixi. Nunc
cœpi; hæc mutatio dextera
excelsi.* Aquí pone la ma-
teria de la meditacion, to-
da de prouehosos desen-
gaños; aquí el fin principal
de los exercicios, que es vna
confession general, que barre,
y limpia todos los rincones
de la conciencia, y el propo-
sito constante de hazer libro

nueuo, de mudar de vida, en
cuya mudança marauilloso-
mente campea el poder de la
diestra de Dios. Hurtème, di-
ze, a los negocios publicos
por espacio de algunos dias,
por vacar a solo Dios, y a la
oracion, y aun para darlo a
esta robè parte del tiempo al
sueño. *Anticipauerunt vigi-
lias oculi mei; meditatus sum
nocte cum corde meo.* Hize mi
distribucion del tiempo pa-
ra el dia, y para la noche.

Pf. 76.

EXERCICIO I.

Principio, y Fundamento.

Cogitauit dies antiquos. La
primera entrada fue re-
uocar a la memoria aquellos
dias antiquissimos de la crea-
cion, y nacimiento del mun-
do, del fin para que Dios lo
fabricò, y a mi me diò ser, y
me puso en èl, sacàdome del
abismo de la nada, dejando

en èl otras criaturas mucho mas perfectas, y que correspondieran con sus obligaciones, mejor q̄ yo con las mías. Crióme a su imagen, y semejança algo inferior a los Angeles, aunque con entendimiento, y voluntad como ellos. El fin no pude desearlo mas alto: para seruirle en esta vida, y gozarle eternamente en la otra; no para adquirir riquezas, y honras temporales, sino bienes celestiales, y eternos. Ay de mi, y quan mal paguè la pension que me cargò sobre tan gran beneficio! No es grandissima sinrazon, que aya fabricado Dios esta casa, y que yo no lo deje viuir en ella; que aya plantado la viña, y que el fruto, y esquilmo se lo lleue el diablo? De que me espanto, que su Magestad injusticia tamaña la castigue con saeos eternos? Pues que serà de mi, infelicissima criatura, sino consigo mi vltimo fin? No ay medio entre salvarme para siempre, ò condenarme para siempre. Si me saluare, que falta me podrán hazer las honras, las riquezas, y deleites desta breue vida, teniendolo todo con infinitas ventajas por vn junto en Dios? Y si me condenare, que me aprouecharàn todas mis prosperidades, y

grandezas? *Quid prodest homini si vniuersum mundum lucretur?* O loco, y quan olvidado he viuido hasta aqui deste fin, pues deniende caminar al Oriente del Cielo, he caminado a largas jornadas al occidente del Infierno! Verdaderamente, que quien tenga noticia de mis malos pasos, juzgarà que naci para èl, y para ofender a mi Criador, pues desde que tengo malicia para pecar, que otra cosa hago, que ofenderle? *Ergo Sap. 5. errauimus à via veritatis.* Luego mui fuera andamos de camino, y conuiene boluer con tiempo a èl; no aguardèmos el sacar esta conclusion para el Infierno, que entonces no seruirà, sino de aumentar nuestro tormento la luz deste desengaño.

EXECICIO II.

De los Pecados.

C*Ogitauit dies antiquos*, en aquella primera infancia del vniuerso, encuentro luego el pecado de los Angeles, y de los primeros hombres. Que rayo del Cielo hirió a criatura tan bella, como Lucifer, sino su pecado, ora fuese de embidia, ora de soberuia, y ambicion? El fue el

verdugo, que le dió el tra-
pie; enloqueció del vanerido
pabon a vista de la rueda de
su hermosura, y como a loco
lo condenó Dios con todos
sus sequazes a las jaulas del
Infierno. No le escusó del
castigo la nobleza de su so-
lar, ni ser vno solo el pecado,
ni auerlo cometido sin escar-
miéto. O que aborrecimiéto
tiene Dios a la culpa, pues en
Querubin tan auentajado la
castiga con pena tan graue.
*Quos Deus de Cælo præcipita-
uit*, dize el gran Gregorio,
*vt in lapsis Angelis disceret
homo, quid timeret. Nam quid
de æreõ vase fiet, si Deus nec
auris superbia factore plenis
ignoscit?* Precipitólos Dios
de lo alto del Cielo, para q̄
en su caída escarmiente el
hombre, y sepa temer. Pues
que hará de los vasos de ba-
rro, el que no perdonó a los
de oro, quando los vió llenos
de hedionda soberuia? Y el
glorioso Padre San Bernar-
do. *Quid putas? indifferenter
admitet homines in illud tan-
ta beatitudinis templum, qui
ne ipsos quidem Angelos in-
differenter reliquit in eo? Aut
non discernet inter glebas qui
discreuit inter stellas?* Que, te
persuades que admitirá en
el templo de su gloria, sin di-
stincion de personas, a los

S. Bern.
Serm. 2.
de verb.
Isai.

hombres, el que hizo examé
riguroso de los Angeles? O
no examinará bien los terro-
nes, el que examinó las estre-
llas? Que comparacion ay
entre los Angeles, y vna vil
criatura como yo, de aquélla
su culpa, a las mias innumera-
bles? Pues como no me es-
panta, y me retira dellas, yá
que no el temor del castigo,
siquiera la paciencia con que
Dios ha sufrido en mi la he-
diondez de tantos pecados,
no auiendo podido sufrir en
Lucifer, y en sus Angeles so-
lo vno? *Si enim Deus peccan-* 2. Pet. 2.
*tibus Angelis non pepercit, sed
rudētibus inferni detractos tra-
didit cruciandos.* Sino perdo-
nó a los Angeles que pecaró,
fino que los ató con cadenas
de fuego en perpetua carcel,
y no le hazen falta a su Ma-
gestad Cortesanos tã nobles,
como echará menos al hom-
bre, podre, y gusano, para q̄
le aya de perdonar por sus
bellos ojos? Pues qué riza hi-
zo la diuina iusticia por otro
pecado en Adán, y en toda su
descendencia? Desterrólo al
punto del Paraíso, despojólo
de la original justicia, y do-
nes concernientes a ella, qui-
tóle el priuilegio de su hidal-
guia, y esencion; condenólo
a muerte, y a todas las enfer-
medades, y miserias espiri-
tua.

tuales, y corporales, que experimentamos sus hijos; cerrónos a todas las puertas del Cielo, y nos abrió de par en par las del Infierno. Que tesoros de indignacion juntò esta culpa en el pecho de Dios? Por quan ofendido se diò de vna golosina? Quien creyera, que tã de veras auia de tomar el Supremo Señor la vengança de vn agrauio? Y que no les auia de valer por disculpa, ser el primero que hazian, y no tener esperiencia del rigor con que se vengaua; ni excusarles el ser cabeças del humano linage? Eterno Dios, y que tesoro de ira avrè yo recogido con tantas abominaciones, y pecados, si solo vno atesorò vn mar tan inmenso, que dejó anegado al mundo, y a todos sus moradores por años tan largos en tantas penas, y desventuras! Que penitencia no me ha de parecer poca, si considero la que los primeros Padres hizieron por noucientos años! Que mucho harè yo en desterrarme del mundo, y ponerme entredicho en sus deleites por tantas culpas mias, con circunstancia de reincidencias tan graues, si ellos por vna, con tanta paciencia, sufrieron el destierro perpetuo del paraíso?

EXERCICIO III.

De la Muerte.

A Efe modo voi caminando mui de espacio con la consideracion, por aquellos primeros siglos del mundo. *Cogitavi dies antiquos.* De lo pasado salto a meditar lo venidero, *Annos aternos in mente habui.* Veo que se me acaba la candela, que pasan bolando mis años, que alguno ha de ser el vltimo de la vida, que en el que menos temo ha de llegar la muerte, y por sus puertas he de entrar en aquellos años eternos, que no sè como quien se acuerda dellos, puede tener coraçon para pecar. Mas que cierto es, que tengo de morir, porque es lei natural, y diuina, general, è indispensable. El Hijo, de Dios, y la Virgen Madre murierò; mueren los Reyes, acaban los Papas. Todos los rios llegan a este mar. Vna vez no mas tengo de morir, por donde el yerro que hiziere entonces, ferà fin remedio. En vn resto vã todo el caudal. Tengo dos pies, y dos manos, dos oidos, y dos ojos, si se pierde el vno, queda el otro: no tengo mas que vn alma, si esa se conde-

na, para mi no ay otra que se pueda salvar. La hora de mi muerte es tan incierta, como cierto el morir. Quanto mas viuo, menos me queda de vida, y mas me voi acercando a la muerte, con mayor velocidad, que al ocafo el Sol. Igualmête es incierto el modo con que he de acabar, si natural, si defaſtrado, y violento; si con Sacramentos, ò fin ellos. Luego fuerça es eſtar ſiempre bien apercebido, pues de ſola eſta diligencia, pende toda mi deſdicha, y toda mi felicidad. No es cordura aguardarlo para entonces, que hombre preuenido por muchos vale. Ni es aquella hora para aparejarſe, harto ay que hazer en morir. Nũca ſe hizieron bien las coſas que aprifa. Todo el cuidado arrebatã la cuêta vezina: ſea la que de contado ſe pide en el juicio particular, ſea la q̄ ſe dilata para la reuiſta del

Hebr. 9. vniuerſal. Poſt hoc autem iudicium.

EXERCICIO III.

Del Iuizio particular.

Eſte es el que haze mas terrible la muerte, que todos los dolores de la enfermedad. O que tela de jui-

zio aquella, que examen, que acufadores, que teſtigos, que probança! Preſentará el demonio el proceſo, el Angel Cuſtodio, ſi tuuiere algunos, dará los deſcargos; el Iuez pedirá eſtrecha cuenta de ſus mal correſpondidos beneficios, y de todas mis obras, penſamientos, y palabras. O que temblor, ſaber que el Iuez es la miſma parte ofendida, la miſma leſa Mageſtad, que ſus juizios ſon rectos, y ocultos, que nada ſe le puede eſconder, que la ſentencia es definitiva, irreuocable, y ſin apelacion! Y que con ella no ſe vá a perder hazienda, eſtado, reputacion, vida, y ſalud, ſino ganar eternos bienes, ò perderlos, è incurrir males que no tendrán fin. O que trueno cõ rayo, ò que voz aquella del Diuino Iuez, quando boluendo ſus ojos terribles al alma rea, y deſventurada, le diga! Vete maldita al fuego eterno, don de nunca verás la cara de Dios. Como aſirá luego de ella aquella infernal canalla, y la arrojarán en la hoguera perdurable? Que dirá la trifte, quando comienze a ſentir ſus ardores? Como ſe arrepentirá de auer dejado paſar las ocasiones que tuuo

de conuertirse , y hazer penitencia?

EXERCICIO V.

Del Iuizio vniuersal.

PVes si doi otro paso con la consideracion al iuizio vniuersal , yá me parece que se desbaratan las ruedas del relox deste mundo , que son los Cielos, con espantoso ruido , que se eclipsa el Sol, y la Luna se escurece, q̄ caen a pedaços las estrellas , que brama el mar , y tiembla la tierra , que arrastran luto de tinieblas los aires, que se arman de rayos las nubes , que las criaturas todas en son de motin toman las armas contra los enéimigos de su Criador. *Et pugnabit pro eo orbis terrarum contra insensatos.* Yá veo que por los quatro angulos del mundo se enciende fuego , y corre por sus Prouincias, è Imperios, y abraza sus riquezas, palacios, y jardines, y quanto precioso , y hermoso ay en él, todo lo cõuierde en ceniza. Yá se me re presentan los Angeles cõ sus bozinas temerosas , y penetrantes hasta los abismos, q̄ imperiosamente nos citan a todos, para que comparezcamos on iuizio, *Surgite mor-*

Sap. 5.

tui venite ad iudicium. Que oida esta voz , el Cielo , y el Infierno , la tierra , y el mar restituirán sus depositos, buenos, y malos , y los visos diferentes, que al vnirse cõ sus cuerpos harán los vnos, y los otros. Yá me deslumbra, y atemoriza la venida del Iuez, Rei de los Reyes, y Señor de los Señores, con tanta ostentacion de absoluto poder, cõ tan lucido alarde de Magestad. No vâ yá en busca de la oueja perdida a cargarla fobre sus ombros, y boluerla a sus apriscos , fino a entregarla a los lobos infernales : no yá con flaqueza de tierno infante , sino con braueza de Diuino Capitan, todo de guerra, blandiendo la lança de su justicia; no ya tan solo , como quando bajò al establo , fino con lucidissimo acompañamiento de Cortesanos, y con la guarda de las nueue Gerarquias , asistido de su Santissima Madre. Por cuyo mandamiento pondrán los Angeles a los buenos a la derecha , y a la izquierda los malos. Quanra serà allí su pena, y confusion , particularmente de aquellos, que tanto caso hizieron de verse honrados, y ensalcados en el mundo , quando allí se vean tan humillados, y abatidos entre

los

los pies de los demonios! O que pesadumbre tan grande me dan yá aquellos libros q̄ se han de abrir, y leer en aquel auto de general Inquició, en los quales está escritos todos mis pecados. Pero lo que mas me espanta, lo q̄ me deja sin pulsos, es aquel rayo de definitiva, y vltima sentencia, que fulminará el Iuez. *Ite maledicti in ignem aeternum, qui paratus est diabolo, & Angeliseius.* Apartaos malditos al fuego eterno, que se encendió para Lucifer, y para sus sequazes. Allí se les intimará, no solamente la pena de sentido, sino tambien la de daño, que es la carencia perpetua de la vista de Dios; y me haze estremecer, y erizar los cabellos mas que la primera. Porque si el desvío, y ceño de vn Rei temporal, si el dezir a vn ministro de quien se dà por menos bien seruido: Quitaosme de delante, idos a descansar, siendo de hombre a hombre, en secreto, y sin otra muestra de indignacion, que dezirlo a secas, es bastante para dar con èl en vna cama, y sin otro achaque que el de la tristeza, y pesar, consumirle como tifica la vida: Que mella hará en la criatura la maldicion de

su Criador, dada en publico con tan sañudo semblante, embiandola, no a descansar en su casa con sus hijos, y criados, sino a penar en vn infierno para siempre en cõpañia de demonios?

EXERCICIO VI.

Del Infierno.

PVes que otro punto este? Infierno, y Eternidad. Necesito de particular aliento del Cielo, para no desmayar con sola la consideracion de sus terribles males. Con todo me esfuerço a entrar con aquella por el golfo sin suelo de sus tormentos, donde veo las tormentas que padecen todos los sentidos del cuerpo, que cada vno tiene su verdugo particular, la vista con aquella horrenda escuridad de calabozos, con aquellas caleras encendidas, espectaculos de cõdenados, feisimos demonios, dragones, viúoras, y fieras q̄ despedaçan las entrañas. Los oidos con aquellas trompetas de fuego, con ahullidos, y llantos, con las blasfemias del Criador, y maldiciones, q̄ vnos llouerán sobre otros. Oírásel padre máldezir al hijo. Maldito seas hijo, que

Ooo por

por dejarte rico me condenó: ¡hijo al padre, que lo engendró; maldito seas padre, que en las riquezas me dejaste el cuchillo que me deguella. El olfato con el hedor intolerable mas q̄ de perros muertos, y sepulturas llenas de cadáveres podridos. El gusto con bebidas fucias, con amargos breuajes, con plomo derretido. El tacto con las llamas que lamen, y penetran todo el cuerpo, y abrasan a la misma alma. Pues que martirio el del gusano roedor de la conciencia? Aquel; pude facilmente salvarme, y nunca quise, por mi culpa, por mi culpa, por mi grauíssima culpa. Quien tal hizo, que tal pague.

EXERCICIO VII.

De la Eternidad.

Y SI en este abismo de males hallara suelo donde ancorar la esperanza de verles fin, aun pudiera respirar el condenado en ellos. Pero *Annos æternos in mente habui*. Es circulo la eternidad, que por mucho que se corra, y discurra por ella no se le halla termino. Que

quiere dezir años eternos? Mas años que estrellas ay en el Cielo, que tiene el Oceano gotas de agua, poluos de arena sus riberas, hojas los arboles, y atomos el Sol. No se halla vado en el fondo infondable de aquella duracion. Y si de cien mil en cien mil años tomase Dios vna lagrima de las que llora vn condenado en el Infierno, y la conseruase con su diuino poder, primero de esas lagrimas formaria vn mar mayor que el que oy tenemos, que viesse cabo a la eternidad. Y que forçosamente me aya de caber vna de dos suertes, gloria eterna, ò pena eterna? Quien es el loco, y descreido que tiene animo para cometer vn pecado? *Cogitauit dies antiquos, & annos æternos in mente habui*. Esta meditacion, dize David era mi pan cotidiano. *Et meditatatus sum nocte cum corde meo*. Con ella me leuantaua, y me acostaua con ella; ni otra cosa pensaua de dia, ni soñaua de noche. Y que se siguió de aì? Diràlo el parrafo que se sigue.

S. VLTIMO.

DE LA CONFESION GENERAL, y conclusion de todo lo dicho.

DE Subon, santissimo Obispo de Tolosa se cuenta, que siendo secular, fue otro Agultino antes de su conuersion, por estremo vicioso, estragadissimas sus costumbres, escandalosa su vida. Vn dia le dieron cierta graue pesadumbre; acostòse con ella, yaunque en cama blanda, y regalada, no pudo dormir, como solia. Por aqui entró en medio de las tinieblas de la noche el rayo de la diuina ilustracion. Començò a razonar consigo mismo. Si este pesar tanto te desvela, y martiriza, que serà estar ardiendo sobre parrillas del fuego del infierno, donde no ay sombra de aliuio, y descanso? Y si ese tormento durase mil, ò dos mil años, y con ellos huuiese de finir, aun la esperança de su fin lo haria algo tolerable. Pero arder, y penar por siglos sempiternos, como serà posible que vn hombre regalon, y delicado como yo sufrirlo pueda? De solo este pensa-

miento nació la prodigiosa mudança, que luego hizo en su vida, tan santa, y exemplar de alli adelante, quanto la pasada rota, y perdida. Llegò por sus meritos, y prendas a ser Obispo de aquella Catolicissima Ciudad. Y quando algunos de sus amigos le preguntauan, qual huuiese sido el motiuo principal de su conuersion; respondia; solo este pensamiento. *Cogitauit dies antiquos, & annos aeternos in mente habui. Hac meditatatus sum nocte cū corde meo; ided exercitabar, & scopebam spiritum meum.* Esto pensè vna noche en mi coraçon, y de alli saliò la resolucion firme de limpiar la casa de mi conciencia, de toda la basura de mis vicios, y el cuidado de aliñarla con todo genero de virtudes.

Et exercitabar, & scopebam spiritum meū. Notese el verbo *Exercitabar*; no pudo con palabra mas propria darnos a entender, que hablaua profeta de lo que se haze en estos santos Exercicios. Lue-

go *scopebam*; dize el santo Rei, que examinaua delante de Dios con todo cuidado su conciéncia; y este examen, no solamente seruia de escobilla, con que se limpia de poluo la veste exterior, sino tambien de escoba, que barre la casa, y saca de sus mas ocultos rincones la basura, y la echa della. Con esta frase cafera nos significò la confesion general que se haze en estos santos Exercicios. Su santissimo Autor, tratando de este punto dize, que aunque el que los haze se aya siempre confesado bien, con todo devria hazer dicha confesion general, por los muchos prouechos que se sacan della. El primero, es merecer mas, por el mayor dolor q̄ le causa la vista de todos los pecados juntos. El segundo, que haziendola en tiempo de Exercicios, como alcança el alma mayor luz, y conocimiento de la grauedad de sus culpas, y malicia del pecado, viene a cobrarle mayor horror, con que escusa la recaida. El tercero, se dispone mejor para recibir el Santissimo. En el *Dixesto* io se añade otra razon, y es, que los hombres muchas vezes van a confesarse sin suficiente examen, sin el deuido do-

lor, y proposito que se requieren para que sea buena la confesion; y asi es mui còueniente vna general para quitar la conciéncia de esos escrùpulos, que suelen molestar en la vida, y mas en la muerte.

Et scopebam spiritum meū.
Adierte bien aqui vn Doctor graue de nuestra Compañia, la preñez misteriosa de la palabra, con que nos dize Dauid el cuidado que tenia de la limpieza de su alma, y la que causa en las nuestras dicha confesion. Ha de mirarse el hombre Christiano como vn Templo del Espiritu Santo, como vna Casa de Dios, cuya gala, y aseó es la pureza, y santidad, y conociendo que esa casa es de barro, sugeta a desmoronarse, y a que los vientos de las tentaciones, por las puertas, y ventanas de los sentidos la cubrá de poluo, verà la obligacion que le corre de barrerla, y apretar la mano, como con graues palabras lo enseña Tertuliano. *Pœnitentiam destinauit purgandis animis prapositam, utique quidquid error verus inquinasset; quidquid in corde hominis ignorantia contaminasset, id pœnitentia verrens, & radens, & foras abiciens, mundum pectoris*

vis Domum Spiritui Sancto pareret, quose ille libens cum celestibus donis inferat. Hizo Dios a la penitencia presidente de purgar las almas. Ella es la que por medio de vna confesion barre, y rae, y arroja del alma todos los pecados que hizo por ignorancia, ò malicia, y apareja en ella morada limpia para el Espiritu Santo, que entra en ella, y la enriquece con sus dones. Otros leen el lugar citado. *Et excutiebam spiritum meum;* tomando la metafora de la accion con que el hõbre sacude de si lo que le daña, ò embaraça. Esto haze la confesiõ general. Sacude de si las viuoras de las culpas, las centellas q̄ arrojò la torpeza, ò la vègança al coraçon para abraçarlo en amor de lo vedado, ò en odio del enemigo. Otra version dize. *Pectinabam spiritum meum.* La confesion general peina la conciencia, atauia, y compone la descompuesta, y desgreñada cabellera de pensamientos, y afectos, y desaloja della las malas sauandijas, que hizieron sus nidos.

De aqui se sigue la paz del alma, que luego añade David. *Numquid in aeternum proiciet Deus, aut obliuiscetur misereri?* Vna grande cõ-

fiança en Dios, que vsara cõ nosotros de misericordia, y nõs perdonara los pecados. De aqui el proposito firme de la nueua vida, *Et dixi nũc capi;* tomar alientos para comenzar a seruir a Dios con nueuos seruores. *Hęc mutatio dextera excelsi.* Que mudanças de vida se han visto, y se ven cada dia en los que se retiran a hazer estos santos Exercicios? Bien puede repetir su querella el dulce Bernardo, quando nuestro descuido en esta parte merece muchas vezes lo agrio de su reprehension. *Tam pio, tamque vtili considerationis otio nullam in vita operam dare, nonne vitam perdere est?* Si el mundo està perdido por falta de consideracion, y por no vacar a ella se pierden nuestras almas, por cierto intolerable negligẽcia es la nuestra en no consagrar al año ocho dias a Exercicios tan vtiles, y prouechosos? Si el Medico del cuerpo nos dize importa para gozar salud todo el año sangrarnos, y purgarnos en la Primavera, arrimamos otros negocios, y nos disponemos con ocho dias de jaranes para la purga, y no reparamos en la amargura della; y no nos merecerà otro tanto el zelo de

S. Bern.

la salud de nuestras almas; y pasaremos la vida llenos de mortales accidentes, por no valernos de tan suaué, y eficaz medicina?

O Bernardo santissimo, y quãtos de esos desperdicios de tiempo, y de vida vemos oy en las Ciudades mas Christianas, llenas de hombres de gran discurso, tan despauilado para el grangeo de bienes temporales, tan somnoliento, y torpe para los eternos, que de dia, y de noche se dejan arrebatat de la corriente de sus negocios, y codicias; y siendo en sus gustos, y vanidades tan prodigos del tiempo, nunca hallã desembaraço vn rato para tan pio, tan prouechofo, y aun tã necesario exercicio! Y aun de aì muchas vezes nace la mala disposicion, no solamente en el gouierno de sus almas, sino tambien en el de sus Republicas, y familias. Pues como dijo el gran Gregorio, *Qui rebus occupantur temporalibus tunc bene exteriora disponunt, cum sollicitè ad interiora confugiunt.* Los que se ocupan en negocios del siglo, entonces lleuã bien cõcertado todo el exterior, quando hazen recurso a lo interior, mediante la meditaciõ de las cosas del alma,

y de su saluacion. Estos en la frente lleuan impresa la marca de predestinados, como los otros la de precitos. Lo qual notaron el mismo San Gregorio, y Origenes, en dos especies de pezes, que se hallan en el mar. Vnos ay, *Qui pinnis carent; & hæc eo. S. Greg. rum natura perhibetur, vt in 5. Mor. imis semper, & circa ipsum cap. 7. canum demorentur.* Carecen Origenes de aquellas alas, ò como ve- *Hom. 7. las, y remos, que a otros diò in Leuit.* el Autor de la naturaleza; y asi siempre residen en el profundo del mar, cubiertos de tarquin como las anguilas; propria geroglifica de hombres regalones, viciosos, y deshonestos, que perpetuamente viuen sumidos en negocios de hazienda, y de honra, sepultados en el cieno de sucios deleites. Otros pezes ay, *Qui habent pinnulas, & dare saltus super aquas solent.* Tienen aquellas alas con que suben a lo alto del mar, y dando saltos sobre sus ondas, gozan los aires puros, y hermosura de la luz. *Quasi pisces huiusmodi transeunt, dize S. Gregorio, qui in eo quod in imis deseruiunt, aliquando ad superna conscendere mentis saltibus sciunt.* En estos pezes se significan los buenos Christianos, que por mu-

muchas olas de negocios q̄ los aneguen , saben dar saltos con la consideracion, cōsagrando vn rato a la Oracion cada dia, y algunos dias cada año a los santos Exercicios.

Acordemonos de lo que con menos obligaciones hazia el santo Patriarca Ifac, que tenia sus tiempos señalados para salirse solo al cãpo a meditar. *Et egressus fuerat ad meditandum in agro ;* ò como leyò S. Ambrosio , *ad alienandum se à sensibus per contemplationem* , a arrobarse en espiritu , robandose a todos los sentidos, y cosas exteriores. Aquel puede prometerse cierta vitoria de los vicios, que los saca a campaña rasa, lejos de los reparos, y defensas, y ayudas de costa para resistirse, y vencer, que tienen en poblado. Lo que nos diò bien a entender el Angel Custodio del santo Tobias. Hizieron su primera mansion a la ribera del rio Tigris. Entrò Tobias a lauar se los pies, y viose de repente acometido de vn pez monstruoso, y fiero, que amenazaua tragarlo, como su ballena a Ionas. Diò voces, implorando el fauor de su compañero. *Domine, inuadit me. Señor, Señor , que me enviste*

este monstruo. Socorreme por vn solo Dios, que yo solo no he de poder contra èl. No te alteres, dijo el Angel, que no llegará a hazer presa en ti. Pero mira que te aduierto, que no luches con èl dentro del agua, que es centro fuyo, y en el pelea con grandes ventajas, y serà contingente el vencerte, y tragarte viuo. Sacalo fuera del rio, y lo venceràs. *Quod cum fecisset, atraxit eum in siccū, et palpitare capit.* Obedeciò Tobias; asíolo fuertemente de las gañas, sacòlo a la tierra seca, y en viendose fuera de su elemento, luego començò a palpar. O que arbitrio tan del Cielo para vencer nuestros apetitos , quando hãbrientos nos envisten para engullirnos, y bomitar-nos en el infierno! Saquemoslos a tierra seca, de su centro, donde pelean cõ muchas ventajas mejorados de puesto. Salgan a campo, dõde se vean solos , que en esa soledad, y desamparo, ò huiràn cobardes, ò quedará prisioneros nuestros.

Con dos gallardísimas cõparaciones nos enseña esta verdad San Pedro Damiano. *S. Dam. Op. 22.* Es algo largo el lugar, pero tan elegante el estilo con que lo dize , que a quien se-

Gen. 24.

Tob. 6.

pa Latin, sin duda le parecerá breue. La primera es de vn cazador de fieras, la segunda de otro de aues. *Venator oppilatis anfractibus, de sis circum sepi saltuum lustra fruticibus, vnumq; pro multis aditum feris fugacibus ex arte relinquit, atque ibi se vibrata stringendo venabula in insidiis ponit. Sicque compendium sibi laboriosa vexationis attribuit, dum pernicum ferarum vestigia, quæ persequi per infinita nequieverat, in egressionis solo vestibulo negotioso ocio quietus expectat.* Sale a caza el esperto Montero, de tierra se de poblado, acude a los bosques mas remotos, dõde las fieras tienē sus pastos, y guarida. Toma su puesto comodo para la espera; ataja las quebradas, y embarazales con espinosas ramas el paso por otros caminos, dejandoles con arte solo vno despejado, y limpio, por donde todas forçosamente ayan de dar en la boca, donde el aguarda emboscado en acecho con sus venablos, ò arcabuz a punto, con que se escusa la fatiga de correr en seguimiento de las fieras fugitiuas, y por su industria ellas se le vienen a las manos, y se le ponen a tiro, y el cõ solo el cuidado de aguar

darlas quieto en ocio, haze su negocio, y las claua, y derriba con mas seguridad, y menos peligro, que no dejara de correr si las envistiera cara a cara, ò fuera a buscarlas en sus mismas madrigueras. *Et nos cum vitii ad prauu operis libertatem prodire nitentibus terrene actionis meatus ocludimus, quasi vno in loco illis insidias ponimus, quia cum solis cogitationibus iugiter dimicamus, sicque vitiorum nostrorum feritas facile capitur, dum solum cogitationis humane peruium singulariter custoditur.* Lo mismo nos sucede a nosotros, quando nos retiramos del bullicio de los negocios, del trato, y conuersacion de los hombres a la soledad de vnos exercicios, que haziendo esfuerzo nuestras pasiones para ostentarse desenfrenadas contra las leyes diuinas, y hazer sus salidas con maldades escandalosas, les leuamos vna cortadura, con q̄ les cerramos los pasos, cortando de raiz las ocasiones que ay en el mundo de perdernos; y con sola esa diligencia las hazemos entrar en el palenque de la imaginacion por vna puerta, que guardada con cuidado, facilmente dan en la trampa, y que.

quedan presas sin poder para ofendernos; lo que pudieran hazer si nos hallaran menos atentos, y desapercebidos, ò si por diferentes caminos dieran en nosotros, y nos cogieran descuidados. Que si vna casa de dos puertas se guarda cò dificultad, q̄ harà vna de muchas, y todas abiertas? Por eso conuiene cerrar las que caen al mundo, como se haze en el retiro de los Exercicios, y abrit sola la que mira a los siglos eternos. *Cogitani dies antiquos, et annos aternos in mente habui.* Que por esa, ò no tienen entrada los vicios, ò si entran dan luego en el ceppo, y quedan vencidos. Nunca el caçador mas a su salvo burla del fiero jauali, q̄ quando con maña lo obliga a pasar por donde le tiene paradas sus redes, y èl està con la ballesta, ò arcabuz en la cara para ballestearlo, y herirlo. Ni el hombre Christiano mas gloriosamente triunfa de los vicios, que quando les ataja, y quita los incentivos de las ocasiones, de los puestos peligrosos, y malas compañías, y a solas lidia, y combate con ellos. Donde no ay Eua que solicite, ni hermosura que prouoque, ni vanidad que impela, ni re-

galo que halague, ni canto dulce de Sirena que lisonjee.

Con la misma gala de elegante estilo prosigue Damiã, y pasa a la segunda semejança. *Cunctos vadique gurgites ramulium densitatibus operit; atque ad vnum haurienda dulcis aqua locum confluere volucres praescripta necessitate compellit. Dumque solus ille ad bibendum locus exponitur, circumposita muscipularum argumenta felicitis aucupij prouentione ditantur.* Sabe el astuto cazador vn puesto lejos de poblado, dõde sola ay vna fuente con su remanso de aguas cristalinas, y varios arroyuelos que della nacen, a la qual acuden a beber todas las auercillas pobladoras de los vezinos bosques. Acude allà con su jarcia, tiende sus redes, arma sus laços, emboscase en su cabaña. Aduierte, que las aues pronosticando la traicion, no llegan a la fuente, sino que buscan remedio a su sed en las corrientes de los arroyos; ciega estos con espesas enramadas, con que las obliga a acudir a la fuente, y estàdose èl ocioso a la mira, vé logradas sus asechanças en las muchas q̄ quedan prisioneras para su regalo, y sustento, con que

dà la buelta a su casa carga-
do de ricos despojos. *Vt er-
go diuersis animæ passionibus
facile possimus laqueos captio-
nis iniicere, obstrufis negotiorũ
secularium riuulis, aduersus
solos cogitationum impetus stu-
deamus viriliter decertare; vt
dum vitia nostra ab actione
deterrita solis cogitationum
fluctibus aduolant, facile in
sanctæ prudentiæ laqueos ca-
dant.* Del mismo esratage-
ma nos auemos de valer cõ-
tra nuestros vicios, y malas
inclinaciones. Si es que de-
seamos reprimir su sobrado
desahogo, y libertad, y re-
ducirlas a lo que es justo, y
cõforme a las Leyes de Dios.
Consiguete eso con mucha
dificultad en el mundo, por
la variedad de ocupaciones,
de negocios, de entreteni-
mientos que las dinierten, y
tiran para si. El gouerno de
la casa nos lleua distraidos;
la administracion de la ha-
zienda, el pleito, el oficio,
la correspondencia de los a-
migos, el paseo, la comedia,
el juego, y otras fiestas secu-
lares, y profanos regozijos
se reparten entre si nuestra
vida, como si solamente vi-
uiessemos para eso, y no pa-
ra negociar la salud de nue-
stras almas, y asegurar con
santas obras la eterna. Asi

lo lamentaua el gran Padre
S. Gregorio en vna carta a
Teotista hermana del Empe-
rador. *Sub colore Episcopatus
ad seculum reductus sum: alta
quietis meæ gaudia perdidim;
me à cõditoris mei facie longè ex-
pulsus deplero.* Desdichado
de mi, que estando fuera del
mundo con alma, y cuerpo,
socolor de ser Obispo, he
buelto al figlo, donde viuo
mareado con los negocios
del gouerno! Dì al trauès
con aquella quietud, y bien-
auenturança, que gozaua en
el cielo de mi celda; llorome
apartado de mi Criador, y
entredicho en la vista de su
rostro. Siendo estas ocupa-
ciones tan fantas, diuertian
a vn Pontifice Sumo. Y por
eso S. Bernardo, escriuiendo
a otro, las llama malditas, no
por malas, sino por excessi-
uas. *En quo trahere te habent
ha occupationes maledicta, si
tamen pergis, vt cepisti, ita da-
re te totum illis, vt nihil tui ti-
bi relinquas.* En eso para quiẽ
tan todo se entrega en ellas,
que no tomò tiempo para
cuidar de si. Pues que remedio?
Luego lo dà el Santo.
*Multo prudentius te illis sub-
trahes, vel ad tempus, quam
patiari trahi ab ipsis, & duci
certè paulatim, quò tu non vis.*
Es por estremo necesario ce-
gar-

S. Greg.
lib. I. ep.
5.

Ad Eug.
lib. I.

garlas a las auccillas los arroyos, a donde se puedan diuertir, y compelerlas a la fuéte de lo interior del alma, q̄ con ese ardid darán en nuestras redes, y perderán la libertad con que pretenden perdernos? *Nemo alius nascitur, moriturus sibi.* Y añade el sapientísimo Maestro de la vida espiritual. *Cum omnes te habeant, esto tu ex habentibus vaus. Quid solus fraudaris munere tui? Omnes de forte puro bibunt pectore tuo, & tu seorsum sitens stabis? Qui sibi noquam cui bonus? Proinde non arco sapè, sed interdum redde te ipsum tibi.* Si es así, q̄ por el puestto que ocupas eres como el Sol para todos, procura tambien ser para tí, pues eres vna parte de ese todo. Que de dicha feria, que alumbando a los demas, tu solo quedases a escuras? Todos acuden a beber los cristales de tu purísimo pecho, y tu q̄ tienes la fuente en tu casa has de perecer de sed? Quien es malo para sí, para quien será bueno? Por tanto, no digo que siempre, no que muchas vezes, pero si que algunas te restituyas a tí mismo, que te lleuan robado los cuidados de tu dignidad. Nadie nace a vivir para otros, y a morir para sí.

Concluya esta Inuestiua San Bernardo, pues quié como este santísimo Padre penetrò los bienes de la consideracion, y la necesidad que della tenemos. *Sindeas tu su rari aliquando nos metipso, & à pessimis occupationibus istis surripere, vel ad horam iaculari animos, vibrare corda in id, quod sursum est; & tanto naturalius, quanto suauius. Hoc enim est quod dicitur: vacate, & videte, quoniam ego sum Deus.* Hagamos estudio particular en robarnos siquiera vna hora a estas pessimas ocupaciones del mudo, que nos lleuan tan diuertidos: Hurtemosles con valor el cuerpo y tomando en las manos el arco de la consideración, hagamos punteria a lo alto del Cielo; arrojemos allá el alma, y el coraçon, que sin dda subirá sin mucha violencia, quando le es natural el irse a su centro Dios. Esto es lo que dijo el Rei David: Vacad, y vereis, que yo solo soi vuestro Dios, y el que puedo llenar la medida de vuestros deseos. Habló nuestro Rei como mi experimentado en estos espirituales Exercicios, que començo a hazer en su mocedad, como lo testifica San Iuan Chriostomo en vna Homilia sobre

Serm. de Obed. Pa-
cient. &
Sapient.

Pf. 45.

In Psal.
50.

nuestro Salmo. *Iste ergo David adolescens Civitates quidem, & turbas fugiens per heremum philosophatur, nihil commune secularium habens, non negotiationes, non generationes, sed sicut in portu tranquillo in heremo sedens, caeleste regnum meditabatur.* Este David es aquel prudente manco, que huyendo los concursos de las Ciudades, y el trato, y comunicació de los hombres, negandose al bullicio, y estruendo de la Corte, se solia salir a contemplar en el yermo, y por espacio de algunos dias hazia en el vida santa de solitario Anacoreta. No cuidava en este tiempo de las cosas del mundo mas que sino dijeran con el: mil leguas lejos de toda sombra de logro, y negociacion. En su desierto se estava mui de asiento, puestas todas sus miétes en solo el Cielo. Pero aun es mucho mas poderoso para la imitacion de los Fieles el exemplo que nos dió el glorioso Precursor. De quien dijo San Lucas. *Puer autem crescebat, & confortabatur spiritu, & erat in desertis usque in diem ostensionis suae.* Que yá en sus tiernos años començò a hazer vida en el desierto, hasta que llegò el tiempo de mani-

46. I.

festarse al mundo. Sobre las quales palabras escriuiò Origenes estas. *Secessit fugiens tumultum urbium, populi frequentiam, & abiit in deserta, ubi purior aer, & Caelum apertius, & familiarior Deus.* Para enseñanza nuestra huyò el Bautista el tumulto de las Ciudades, el bullicio de la contratacion, y frecuencia del Pueblo, y retiròse a los paramos, donde el aire corre mas saludable, y puro, el Cielo se ve mas patente, y Dios se goza mas familiar.

Yá que no sirua para confirmarnos en esta verdad, seruirà para confundirnos, lo q̄ en este punto escriuiò vn Filosofo, tan entendido en cosas morales como Seneca, q̄ confiesa de si. *Auarius, ambiciosior, luxuriosior, imò verò crudelior, & inhumanior re- deo, quia inter homines sui.* En dispensando en mi clausura, y saliendo della a tratar con los hombres, lo que saco de auer comunicado con ellos, es boluer a mi rincon mas avaro, mas ambicioso, mas deshonesto, y aun mas inhumano y cruel. Y asi como escarmétado, le dize a vn amigo. *Quid tibi praecipue vitandum existimem, queris? Turbam. Numquam illi tuto te commi-*

miseris. Numquam à turba mores quos extuli refero. Aliquid ex eo quod composui, turbatur; aliquid ex his, quae fugavi, redit. Inimica est multorum conuersatio. Nemo aliquod vitium nobis non ingerit, aut commodat, aut imprimit. Quo maior est populus, cui miscemur, hinc periculi plus est. Pregúntame, que es lo mas q̄ deues huir? En vna palabra digo, que la turba. Nunca viuirás cō ella seguro. Lo que de mi te sè dezir, que jamas quando tráto con ella, bueluo con las costumbres que della saquè. Siempre se descompone algo de lo que aliñè con cuidado en mi retiro, siempre doi la buelta con algun vicio de los que yà tenia desterrados. Enemiga capital es la conuersacion con muchos. Ninguno ayque no nos pegue algun mal, y lo deje en el alma, ò como empesado, ò impreso. Quanto mas numeroso es el pueblo, con quien nos rozamos, tanto mayor es nuestro peligro; y en la fuga està nuestro remedio.

Gran promesa es aquella que haze Dios al alma del justo por su Profeta Oseas. *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius.* Yo la lleuarè a la soledad, allí nos

entèderèmos a solas los dos; yo le hablarè al coraçon. Los Setenta leyeron: *Ponam eam quasi desertum.* Aunque no falga de la Ciudad, buscarà en ella vna celda retirada para hazer los Exercicios; y en ella viuirà como si estuuiera en el desierto, olvidada de todos los negocios del mundo, y atenta a solo el de su saluacion. *O desertum,* esclama S. Geronimo con la experiencia de los bienes, que gozò en el fuyo, *Christi floribus vernans! O solitudo, in qua illi nascuntur lapides, de quibus Ciuitas magni Regis constructitur! O eremus familiaris Deo gaudens!* O bienaventurado desierto, mas matizado de flores olorosas de Christo, que jardin, ò prado de primavera! O soledad amable, en la qual de la cantera de la meditacion se sacan aquellas piedras, con que se fabrica la Ciudad de Dios, la Corte del gran Rei, con toda grandeza, y hermosura! O yermo, emulacion del Cielo, y de sus Cortesanos, en la familiaridad con que tus moradores tratan con Dios!

Cierre con llauè de oro S. Pedro Damiano. *solitaria S. Petri. vita caelestis doctrina schola Damiana. est, ac diuinorum artium disciplina; Illic enim Deus est to-* cap. 19.

Setenta.

S. Hiero. in Reg.

Ose. 2.

tum , quod discitur ; via , qua tenditur , per quam ad summam veritatis notitiam peruenitur.

La vida solitaria es vna Escuela en la tierra de doctrina del Cielo: Es vn General, dōde se aprenden ciencias Diuinas ; porque todo lo que en él se estudia , es Dios ; y el camino derecho por donde se llega a la perfecta noticia de la suma verdad. Y despues de auer dilatado el discurso en otras mil alabças, concluye. *Vñ pro certoficio, ò vita benedicta , quia quis-*

quis in amoris tui desiderio perseuerare studerit , ipse quidem habitator est tuus , sed eius in habitator est Deus. Vna cosa puedo dezir de ti , ò vida bienauenturada, como cifra de todas tus excelencias, que quié vna vez te conociò, y se enamorò de ti , y perseuerò en tu cariño, y estimacion, el vine dichoso en ti, pero en el mora Dios en esta vida por gracia , y morarà en la eterna por gloria.

(* † *)



I N D I C E

DE LOS LUGARES DE LA ESCRITURA, que se citan en este Tomo Segundo de la Primera Parte.

Ex Genesi.

- | | |
|--|--|
| <p>Cap. 1. In principio creavit Deus cœlum, & terram. pag. 398.
 Germinet terra herba vi-
 rentem: Fiant luminaria
 in firmamento. 128.
 Vidit Deus lucem, quod
 esset bona. 372.
 Vidit Deus cuncta, quæ
 fecerat, & erant valde bo-
 na. 402.
 Terra autem erat inanis,
 & vacua. 372.</p> <p>2. Eritis sicut Dij. 2. 17.</p> <p>7. De animantibus quoque
 mundis, ac immundis, &
 de volucris, & ex omni,
 quod mouetur super ter-
 ram, duo, & duo ingressa
 sunt ad Noe. 25.</p> <p>8. Cum non inuenisset vbi
 requiesceret pes eius re-
 uersa est ad eum in ar-
 cam. 105.
 Egrediebatur, & non re-
 uertebatur. 105.</p> <p>15. Suspice cœlum, & nume-</p> | <p>ra stellas, si potes; sic erit
 semen tuum. 305.</p> <p>17. Regesque ex te egrediē-
 tur. 71.</p> <p>25. Factus est Esau gnarus
 venandi. Iacob autem vir
 simplex habitans in taber-
 naculis. 30.
 Perrexit, vt consuleret
 Dominum. 362.</p> <p>27. Sumè arma tua, & pha-
 retram, & egredere fo-
 ras. 31.
 Irrugit clamore magno,
 & consternatus ait. Cum-
 que eiulatu magno fieret,
 motus Isaac dixit ad eū.
 170.</p> <p>28. Clamor Sodomorum, &
 Gomorrhœorum multipli-
 catus est; & peccatum eo-
 rum aggrauatum est ni-
 mis. 261.</p> <p>29. Cessauitque parere. 392.</p> <p>30. Factum est autè, vt oues
 intuerentur virgas, & pa-
 rerent maculosa. 231.</p> <p>31. Festinans abscondit ido-
 la subter stramenta ca-
 melli,</p> |
|--|--|

I N D I C E

melli, & sedit desuper.
349.

32. Non dimittam te, nisi benedixeris mihi. 193.

38. Illo verò retrahente manū egressus est alter. 164.

Ex Exodo.

Cap. 3. Apparuit Dominus in flamma ignis de medio rubi. 222.

5. Quis est Dominus, ut audiam vocem eius? 196.

20. Videbat voces, & lampades, & sonitum buccinæ, montemq; fumantem. 222.

32. Isti sunt Dij tui, Israel; qui eduxerunt te de terra Aegypti. 329.

32. Sedit populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere. 329.

Ex Levitico.

Cap. 2. Quidquid obtuleris sacrificij sale cōdies. 421.

Ex Numeris.

Cap. 17. Quem cum percussis aspicerent sanabantur.

Ex Deuteronomio.

Cap. 28. Percutiet te Dominus cæcitate, & amentia, ut palpes in meridie sicut

palpare solet cæcus in tenebris, & non dirigas vias tuas. 14.

32. Concresecat, ut pluvia, doctrina mea. 70.

32. Vtinam saperent, & intelligerent, ac nouissima prouiderent. 404.

Ex Iosue.

Cap. 3. Hodie abstuli opprobriam Aegypti à vobis. 355.

6. Rahab verò meretricem, & domum Patris eius, & omnia quæ habebat fecit Iosue viuere. 229.

9. Venerunt serui tui in nomine Dei tui, audiuius enim famam potentia eius. 299.

Ex Libro Iudicum.

Cap. 16. Eruerunt oculos eius, & clausum in carcere molere fecerunt. 21.

Ex Libris Regum.

Lib. 1. cap. 2. Nolite multiplicare loqui sublimia gloriantes. 89.

4. Translata est gloria Domini Dei Israel. 165.

9. Quæ respondententes dixerunt illi: ecce ante te; festina nunc; hodie enim

ve-

I N D I C E .

- venit in Ciuitatem. 35.
11. In hoc feriam vobiscum
foedus, vt etiam omnium
vestrum oculos dextros,
ponamque vos opprobriū
in Israel. 21.
16. Directus est spiritus Do-
mini à die illa in Dauid,
& deinceps. 58.
16. Ecce vidi filiū Isai Beth-
lehemitam scientem psal-
lere. 59.
16. Erat autem adolescens
rufus, & pulcher aspectu,
decoraque facie. 387.
- Lib. 2. cap. 1.* Ibi abiectus est
clypeus fortium. 211.
7. Sed & hoc parum visum
est in cōspectu tuo, Deus,
nisi loquereris etiam de
domo serui tui. 358.
11. Accidit, vt surgeret Da-
uid de strato suo. 54.
11. Quæsuitque quā rectē
ageret Ioab, & populus,
& quomodo administrare
tur bellum. 55.
11. Ponite Vriam ex aduer-
so belli, vbi fortissimum
est prælium. 57.
12. Peccaui super numerum
arenæ maris. 218.
23. Ipse est qui octingentos
interfecit impetu vno. 68
- Lib. 4. cap. 6.* Et orauit Eli-
sæus, & dixit: Domine a-
peri oculos eius, & vi-
deat. 18.

Ex Libris Esdrae.

2. *Esdr. 13.* Filij eorum in me-
dia parte loquebantur A-
zoticè, & nesciebant lo-
qui Iudaicè.

Ex Tobia.

- Cap. 5.* Quale gaudium mihi
erit, qui in tenebris se-
deo, & lumen cœli non vi-
deo? 11.

Ex Iudith.

- Cap. 14.* Ecce Holophernes
iacet in terra, & caput
eius non est in illo. Quod
cū audissent Princeps As-
syrriorum, &c. 440.

Ex Iob.

- Cap. 4.* Quia nullus intelli-
git, in æternum peribunt.
404.
6. Numquid potest aliquis
gustare, quod gustatum
affert mortem? 251.
18. Mare loquitur, non est
mecum. 460.
24. Oculus adulteri obser-
uat caliginem; & vsque ad
inferos peccatum illius.
45.
25. Neque enim quis existi-
met, quod dilatio sit py-

I N D I C E.

- ratis. 261.
 28. Numquid ingressus es profunda maris, & in nouissimis abyssi deambulasti? 120.
 Fecit ventis pondus. 463.
 29. Oculus fui cæco. 9.
 31. Si sequuntur est cor meum oculos meos. 29.
 31. Si vidi solem cum fulgeret. 101.
 38. Vbi eras, cum me laudarent simul astra matutina? 400.

Ex Psalmis.

- Psal.* 4. Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine. 2.
 5. Mane astabo tibi, & videbo. 45. 390.
 10. Non est Deus in conspectu eius; inquinata sunt via illius in omni tempore. 70.
 12. Illumina oculos meos, ne vnquam obdormiam in morte. 15. 19.
 13. Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem.
 13. Dixit insipiens in corde suo non est Deus. 116. 240.
 15. Quoniam à dextris est mihi, ne commouear. 45.
 17. Populus, quem non cognoui, seruiuit mihi. 163.
 23. Acceperunt in vano animas suas. 237.
 24. Oculi mei semper ad Dominum, quoniam ipse euellet de laqueo pedes meos. 44.
 25. Ego autem in innocentia mea ingressus sum. 60.
 25. Lauabo inter innocentes manus meas. 62.
 25. Circumdabo Altare tuum, Domine. 297.
 25. In Ecclesiis benedicam te, Domine. 322.
 31. Intellectum tibi dabo. 14.
 34. Ego autem, cum mihi molesti essent, induebar cilicio. 42.
 37. Et lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum. 45.
 37. Amici mei, & proximi mei, aduersum me appropinquauerunt. 323.
 38. In meditatione mea exarscit ignis. 377. 424.
 39. Quoniam circumdederunt me mala, quorum non est numerus. 294.
 41. Quemadmodum ceruus desiderat ad fontes aquarum. 47. 384.
 45. Fluminis impetus lætificat Ciuitatem Dei. 113.
 47. Secundum nomen tuum Deus, ita & laus tua. 291.
 48. Comparatus est iumentis insipientibus. 25.
 50. Amplius laua me ab iniquitate mea. 194.
 50. Incerta, & occulta sapientie

I N D I C E.

- tia tuæ manifestasti mihi. 61.
 54. Quoniã si inimicus meus maledixisset mihi. 266.
 54. Descendant in infernũ viuentes. 370.
 Ecce elongaui fugiens, & mansi in solitudine. 464.
 57. Super cecidit ignis, & nõ viderunt Solem. 293.
 61. Pretium meum cogitauerunt repellere. 235.
 65. Transiimus per ignem, & aquam. 146.
 67. Deus noster, Deus saluos faciendi. 80.
 68. Posui vestimentum meũ cilicium. 42.
 72. Mei autem pene moti sunt pedes, pene effusi sũt gressus mei; quia zelauit super iniquos, pacẽ peccatorum videns. 109.
 72. Posuerunt in Cælum os suum. 112.
 Et dixerũt quomodo scit Deus? Et si est scientia in celo? 112.
 72. Existimabam vt cognoscerem hoc; labor est ante me. Donec intrẽ in Sanctuarium Dei, & intelligam in nouissimis eorum. 112.
 72. Transferunt in affectum cordis. 237.
 Quid mihi est in Cælo, & a te quid volui super terram? 68.
 73. Operatus est salutem in medio terræ. 67.
 76. Et meditatus sum nocte cum corde meo; & exercitabar, & scopebam spiritum meum. 467. 46.
 Cogitauit dies antiquos, & annos æternos in mente habui. 467.
 77. Desiderium eorum attulit eis; non sunt fraudati à desiderio suo. 115.
 83. Beatus vir, cuius est auxilium abs te; ascensiones in corde suo disposuit in valle lacrymarum. 391.
 88. Semel iurauit in Sancto meo, si David mentiar. 62.
 89. Et eorum amplius labor, & dolor. 229.
 92. Testimonia tua credibilia facta sũt nimis. 45. 159.
 93. Secundum magnitudinem dolorum meorum in corde meo. Consolationes tuæ lætificauerũt animam meam. 115.
 100. In matutino interficiebã omnes peccatores terræ. 24.
 101. Cinerem tanquam panem manducabam; & potum meum cum sletu miscebam. 42.
 103. Ortus est Sol, & in cubilibus suis collocabuntur. 239.
 103. Vt & vinum lætificet cor hominis. 376.

I N D I C E.

105. Et immolauerunt filios suos, & filias suas dæmoniis. 308.
110. Memoriam fecit mirabiliū suorum misericors, & miserator Dominus. 81.
113. Oculos habent, & non videbunt. 15.
118. Auerte oculos meos ne videant vanitatem. 45.
Vidi prauaricantes, & ta bescebam. 60.
Omnem viam iniquā odio habui. 61.
In via testimoniorū tuorum delectatus sum, sicut in omnibus diuitiis. 62.
Media nocte surgebam ad confitendum tibi. 59.
Omnia iudicia tua æquitas. 121.
Intellectus bonus omnibus facientibus eum. 330.
Viam mandatorum tuorum cucurri. 383.
Cogitauī vias meas, & cōuertī pedes meos in testimonia tua. 384.
Erraui sicut ouis, quæ periiit. 384.
119. Hei mihi, quia incolatus meus prolongatus est. 47.
123. Laqueus contritus est, & nos liberati sumus. 419.
127. Et videas filios filiorum tuorum. 281.
131. Si dederō somnum oculis meis, & palpebris meis

dormitationem. 358.
Memento Domine Dauid, & omnis mansuetudinis eius. 63.

136. Si oblitus fuero tui Hierusalem, obliuioni detur dextera mea. 47.
137. Iustus es, Domine; & rectum iudiciū tuum. 121.
140. Appone Domine custodiam ori meo, & ostiū circumsistatæ labiis meis. 60.
142. Anima mea sicut terra, sine aqua tibi. 456.

Ex Prouerbiis.

- Cap. 1. Sapientia foris prædicat, in plateis dat vocem suam. 76.
Frustra iacitur rete ante oculos pennatorum. 418.
4. Iustorum semita quasi lux splendens. 6. 403.
Oculi tui recta videant. 400
Via impiorum tenebræ: nesciunt vbi corruant. 403.
8. Et delitiæ meæ esse cum filiis hominum. 346.
16. Sortes mittuntur in sinum, sed à Domino temperantur. 117.
24. Septies in die cadit iustus, & septies resurgit. 50.
25. Scrutator maiestatis opprimetur à gloria. 88.
Sicut qui mel multum comedit non est ei bonū. 90.
31. Omnes domestici eius vesti-

I N D I C E.

vestiti sūt duplicibus. 273
Gustavit, & vidit, quia
bona est negotiatio e-
ius. 395.

Consideravit semitas do-
mus suæ, & panem ociosa
non comedit. 394.

Consideravit agrum, &
emit eum. 396.

32. Qui autem adulter est,
perdet animã suam. 250.

41. Miseros autem facit po-
pulos peccatum. 412.

Ex Ecclesiaste.

Cap. 1. Qui addit scientiam,
addit, & laborem. 448.

2. Omnia quæ desiderave-
runt oculi mei, non nega-
ui eis. 217.

7. Noli plus sapere, ne obstu-
pescas. 88.

9. Nemo scit, vtrum amore,
an odio dignus sit. 118.

Ex Canticis.

Cap. 1. Pulchræ sunt genæ tuæ
sicut turturis. 464.

1. Indica mihi quem diligit
anima mea; vbi pascas,
vbi cubes in meridie. 445.

1. Nolite me considerare,
quod fusca sim, quia de-
coloravit me Sol. 432.

1. Egredere, & abi post ve-
stigia gregum. 285.

5. Anima mea liquefacta est,

vt dilectus locutus est. 424.

Manus eius cornatiles au-
ro. 462.

7. Quæ pulchri sunt gressus
tui in calceamentis. 285.

Ex Sapientia.

Cap. 2. Venite ergo fruamur
bonis quæ sunt, &c. 229.

Coronemus nos rosis an-
te quam marcescant. 63.

5. Lassati sumus in via ini-
quitate. 22.

Ambulauimus vias diffici-
les. 403.

Ergo errauimus à via ve-
ritatis. 468.

Armabit creaturam ad vi-
tionem inimicorum; & pu-
gnabit pro eo orbis terra-
rũ contra insensatos. 472

9. Mitte illam de cælis San-
ctis tuis, vt tecum sit, &
mecum laboret. 280.

14. Dum enim confidunt in
idolis, quæ sunt sine ani-
ma malè iurantes noceri
se non sperant. 219.

Ex Ecclesiastico.

Cap. 2. Crede Deo, & recupe-
rabit te. 178.

3. Altiora te ne quaeris.
90. 121.

7. Memorare nouissima tua,
& in æternum non pecca-
bis. 411.

I N D I C E.

9. Quoniam in medio laqueorum ingredieris. 417.
 20. Sapientia abscondita, & thesaurus inuisus, quæ utilitas in vtrisque? 395.
 21. Quasi à facie colubri fuge peccatum. 406.
 27. Homo Sanctus in patientia manet, sicut Sol; stultus ut Luna mutatur. 6.
 47. Quasi adeps separatus à carne, sic David à filiis Israel. 58.

Ex Isaiâ.

- Cap. 1.* Nisi Dominus reliquisset nobis semen, quasi Sodomâ fuisset. 374.
 A planta pedis, usque ad verticem capitis, non est in eo sanitas. 409.
 4. Apprehendent mulieres septem virum unum in die illa dicentes. Tantummodo inuocetur nomen tuum super nos. 288.
 6. Seraphim stabant super illud: sex alæ uni, & sex alæ alteri. 181.
 6. Excæca cor populi huius, & oculos eius claudet. 15.
 38. Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ. 459.
 41. Semita in pedibus eius non apparebit. 185.
 42. Adducam cæcos in viam,

- quam nesciunt. 71.
 46. Redite prævaricatores ad cor. 371.
 Implebit splendoribus animam tuam; & ossa tua liberabit. 14.
 62. Vocabitur tibi nomen novum, quod os Domini nominavit. 310.

Ex Ieremia.

- Cap. 2.* Scito, & vide, quia malum est, & amarum, reliquisse te Dominum Deum tuum. 444.
 5. Audi, popule stulte, qui habetis oculos, non videtis. 250.
 6. Omnes auaritiæ student. 453.
 9. Mors ascendit per fenestras. 29.
 12. Iustus quidem es Domine, si disputet tecum. Quare via impiorum prosperatur? 110.
 Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est, qui recogitet corde. 51. 408.
 14. Sedebam, Domine, solus, quia comminatione replesti me. 33.
 21. Terra, terra, terra, audi Verbum Domini. 454.
 29. Ego scio cogitationes, quas cogito super vos; cogitationes pacis, & non affli-

I N D I C E.

afflictionis. 232.
 31. Statue tibi speculam, po-
 ne tibi amaritudines. 444.

Ex Threnis.

Cap. 1. Confurge, lauda in
 nocte in principio Vigi-
 liarum, &c. 74.

3. Oculus meus depradatus
 est animam meam. 29.

4. Paruuli petierunt panē,
 & non erat, qui frangeret
 eis. 73.

Filij Sion inclyti, & ami-
 sti auro primo, quomodo
 reputati sunt in vasa te-
 stea? 219.

Maior effecta est iniqui-
 tas populi mei peccato
 Sodomorum. 246.

Ex Ezechiele.

Cap. 9. Non parcat oculus
 vester, neq; misereamini.
 A Sanctuario meo incipi-
 te. 263.

16. Multis se amatoribus co-
 pulauerat. 352.

18. Omnium iniquitatum
 eius, quas operatus est, nō
 recordabor. 123. 345.

Ecce ego ad te, Pharao,
 Rex Aegypti, draco ma-
 gne. 217.

Ex Daniele.

Cap. 2. Tu, Rex cogitare cœ-

pisti in strato tuo, quid
 esset futurū post hæc. 357.

3. Videbant eam Senes, &
 euerterunt sensum suum.
 293.

4. Somnium vidi, quod rer-
 ruit me. Videbam, & ecce
 arbor in medio terræ, &
 altitudo eius aima. 67.

Ex Prophetis Minoribus.

Ose 2. Sponsabo te mihi in
 fide. 5. 352.

Sponsabo te mihi in sem-
 piternum. 280.

4. Ipsi cum meretricibus cō-
 uersabantur. 223.

11. In funiculis Adam tra-
 ham eos. 325.

14. Ego ros Israel, germina-
 bit sicut lilium. 390.

Iona 3. Adhuc quadraginta
 dies, & Niniue subverte-
 tur. 195.

Et crediderunt Niniuite.
 196.

Quis scit si conuertatur,
 & ignoscat Deus. 344.

Abac. 1. Quare respicis su-
 per iniqua agentes; & ra-
 ces deuorante impio iu-
 stiorem se. Et facies homi-
 nes quasi pisces maris.
 111.

2. Qui incredulus est, non
 erit recta anima eius in
 semetipso. 6.

Sophon. 1. Scrutabor Hieru-
 sa-

I N D I C E.

- falem in lucernis. 307.
Aggæ. 1. Ponite corda vestra
 super vias vestras. 402.
Zachar. 4. Quid tu vides? Vi
 di, & ecce candelabrum
 aureum totum, & lampas
 eius super caput eius. 10.

Ex Libris Machabaorum.

1. *Machab.* 1. Et factum est
 postquam percussit Ale-
 xander Philippi Macedo,
 qui primus regnavit in
 Græcia, Darium Regem
 Persarum, &c. Et post hæc
 decidit in lectum, & co-
 gnouit, quia moreretur.
 412. 413.

Ex Nouo Testamento.

Ex S. Mattheo.

- Cap* 2. Vbi est, qui natus est
 Rex Iudæorum? Vidimus
 enim stellam eius. 360.
 3. Pœnitentiam agite; iam
 enim securis ad radicem
 arborum posita est. 174.
 Baptizabit vos Spiritu
 Sancto, & igne. 264.
 5. Nisi abundauerit iustitia
 vestra plusquam Scriba-
 rum, & Phariseorum. 303.
 Estote perfecti, sicut & Pa-
 ter vester cœlestis perfe-
 ctus est. 307.
7. Ex fructibus eorum co-
 gnoscetis eos. 283.
 Et pauci sunt, qui inue-
 niunt eam. 174.
 8. Nam & ego hora sum sub
 potestate constitutus. 182
 Non inuenit tãtam fidem
 in Israel. 163.
 Dico autem vobis, quòd
 multi ab Oriente, & Occi-
 dente venient. 163.
 Mitte nos in gregem por-
 corum. 454.
 9. Circuibat IESVS omnes
 Ciuitates, & Castella do-
 cens. 77.
 Cum vidisset tibicines, &
 turbam tumultuatem di-
 cebat: recedite. 460.
 10. Qui non accipit Crucem
 suam, & venit post me,
 non est me dignus. Puta-
 tis, quia pacem venerim
 mittere in terram? Non
 veni pacem mittere, sed
 gladium. 313.
 11. Homo vorax, & potator
 vini. 351.
 Cui comparabo genera-
 tionem istam? Similis est
 pueris ludentibus. 337.
 Discite à me, quia mitis
 sum, & humilis corde. 307
 Arundinem vento agita-
 tam. 461.
 12. Num hic est Filius Da-
 nid? In Belcebub Principe
 Dæmoniorum eiicit Dæ-
 monia. 324.

I N D I C E.

- Viri Niniuitæ surgent in iudicio cum generatione ista, & condemnabunt eâ. 168.
13. Præ gaudio illius vadit, & vendit vnuerfa quæ habet. 396.
 Quod minimum quidem est omnibus feminibus. 452.
15. Mulier egressa de finibus suis. 178.
18. Nisi efficiamini sicut paruuli, non intrabitis in Regnum Cœlorum. 77. 275.
 Semper vident faciem Patris. 368.
19. Si vis ad vitam ingredi, serua mandata. 123.
20. Domine, vt aperiatur oculi nostri. 19.
21. Auferetur à vobis Regnû Dei. 168.
24. Multi enim venient in nomine meo dicêtes, ego sum Christus, & multos seducent. 287.
 Cœlum, & terra transibunt, verba autem mea non prateribunt. 362.
25. Venite benedicti Patris mei. 337.
 Discedite à me maledicti in ignem æternum. 381. 270. 430.
 Homo peregre proficiscens, vocauit seruos suos. 345.
 Proiectis argentis in Tem
- plo recessit, & abiens laqueo se suspendit. 52.
27. Prætereuntes blasphemabant eum, mouêtes capita sua, & dicentes. 457.

Ex S. Marco.

- Cap. 1. Quid nobis, & tibi, IESV Nazarene? venisti perdere nos. 302.
6. Mirabatur propter incredulitatem eorum. 249.
9. Vbi vermis eorum non moritur, & ignis non extinguitur. Omnis enim igne salietur. 420.
11. Non erat tempus sicorû. 283.
16. Qui verò non crediderit, condemnabitur. 252.

Ex S. Luca.

- Cap. 1. Gloria in altissimis Deo; & in terra pax hominibus bonæ volûtatis. 232
 Beata, quæ credidisti, quoniam perficientur ea, quæ dicta sunt tibi à Domino. 191.
2. Conseruabat omnia verba hæc, conferens in corde suo. 376.
6. Eleuans autem oculos cû esset in tormentis. 16.
 Mensuram bonam, & cogitatam, & supereffluentem dabunt in sinum vestrum.

Rrr frum.

I N D I C E.

- strum. 117.
7. Vt cognouit. 450.
8. Semen est Verbum Dei. 373.
Hi sunt, qui in corde bono, & optimo audientes, Verbum retinent. 380.
Venisti ante tempus perdere nos. 27.
9. Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciens retro aptus est Regno Dei. 275. 342.
10. Domine, non est tibi cura, quod soror mea reliquit me solam ministrare. Dic ergo illi vt me adiuuet. 385.
11. Ostium clausum est, & pueri mecum sunt in cubili. 78.
12. Destruam horrea mea, & maiora faciam. 70.
Et lucernæ ardentes in manibus vestris. 268.
Vapulabit multis. 276.
13. Puratis, quod hi Galilæi, præ omnibus Galilæis peccatores fuerint, quia talia passi sunt? Nisi pœnitentiam egeritis, omnes simul peribitis. 274.
15. Dissipauit substantiam suam viuendo luxuriosè. 179.
Peccaui in cœlum, & coram te. 180.
In se reuersus. 372.

16. Fili recordare, quia recepisti bona in vita tua, & Lazarus similiter mala. Nunc autem hic consolatur, tu verò cruciaris. 210. 118.
17. Ecce Regnum Dei intra vos est. 70.
Domine adauge nobis fidem. 303.
19. Videns Ciuitatem fleuit super illam. 446.
21. Venientem in nubibus cœli cum potestate magna, & maiestate. 438.

Ex S. Ioanne.

- Cap. 1.* Quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. 10. 404.
Dedit eis potestatem filios Dei fieri. 80.
Et sui eum non receperunt. 260.
3. Qui non credit, iam iudicatus est. 252.
5. Opera, quæ ego facio testimonium perhibent de me. 283.
6. Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum? 95.
8. Ego sum lux mundi. 10.
Qui facit peccatum seruus est peccati. 70.
Si Filij Abrahæ estis, opera Abrahæ facite. 283.
Quis ex vobis arguet me de

I N D I C E.

- de peccato? 350.
9. Quamdiu in mundo sum, lux sum mundi. 50.
12. Erat autem vnguentum nardi pistici pretiosi. 220. Cum autem tanta signa fecisset coram eis, nō credebant. 249. 336.
13. Erat autem nox. 50. Omnia dedit ei Pater in manus. 395.
14. Pacem relinquo vobis; pacem meam do vobis. 313. Ego sum via, veritas, & vita. 360.
15. Si signa non fecissem inter eos, quæ nemo alius fecit, peccatum non haberent; nunc autem excusationē non habent de peccato suo. 326.
16. Postquam autem peperit, iā non meminit profuræ propter gaudiū. 166.
17. Hæc est autem vita æterna, vt cognoscant te solū Deum verum, & quem misisti Filium tuum. 298.
20. Beati qui non viderunt & crediderunt. 193.

Ex Actis Apostolorum.

- Cap. 5. Cur tentauit Sathanas cor tuum, mentiri te Spiritui Sancto? 263.
8. Ibat autem per viam suā gaudens. 181.

9. Apertisque oculis, nihil videbat. 13.
13. Inueni David, filium Iesè, virum secundum cor meum. 58.

Ex Epistola ad Romanos.

- Cap. 1. Sapientibus, & insipientibus debitor sum. 73. Iustus autem ex fide viuit. 66. Tradidit illos Deus in desideria cordis eorū, in immunditiam, vt contumeliis afficiant corpora sua in semetipsis. 247. In eo reuelatur ira Dei de cælo contra omnem impietatem, & iniustitiam hominum eorum, qui veritatem Dei in iniustitia detinent. 253. Obscuratum est insipiens cor eorum. 355.
3. Lex fidei. 187.
4. Credidit Abraham Deo, & reputatum est ei ad iustitiam. 187.
10. Fides ex auditu. 374. Quam speciosi pedes euāgelizantium pacem. 285.
12. Non plus sapere, quàm oporteat sapere; sed sapere ad sobrietatem. 90.
13. Plenitudo ergo legis, est dilectio. 187.
19. Non est volentis, neque currentis. 119.

I N D I C E.

Ex 1. & 2. ad Corinthios.

1. *Cor.* 1. Dei virtus. 292.
2. Prædicamus Christum, & hunc Crucifixum. 440.
7. Virgo cogitat, quæ Domini sunt, vt sit Sancta. 389.
2. *Cor.* 2. Præsentia verò cōtemptibilis. 36.
3. Nos autem reuelata facie gloriam Domini speculantes, in eadem imaginem transformamur. 443.
4. Momentaneum, & leue tribulationis nostræ supra modū in sublimitate æternæ gloriæ pondus operatur in nobis. 210.
5. Semper mortificationem Christi IESV in corpore nostro circumferētes. 285.
10. Captiuantes intellectum in obsequium Fidei. 109.
11. Quis infirmatur, & ego non infirmor? 190. 309.
15. Christi bonus odor sumus Deo in omni loco. 221. 318.

Ex aliis Epistolis S. Pauli.

- Galat.* 5. Fides, quæ per charitatem operatur. 345.
- Eph.* 2. Gentiles fuisse sine Deo in hoc mundo.
3. Multi formis. 79.
4. Ascendens Christus in al-

tum dedit dona hominibus. 346.

5. Non habentem maculam neque rugam. 5.
- Philip.* 2. Vt sitis sine querela, & simplices filij Dei, sine reprehensione, in medio nationis præuæ, & peruersæ. 305.

3. Nostra autem conuersatio in cœlestis est. 369.
- Et arbitror vt stercora. 396.
- Colos.* 2. In quo sunt omnes thesauri sapientiæ, & sciētiæ Dei. 395.

3. Expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis. 230.
2. *Thesal.* 2. Rogamus vos, fratres, vt non cito moueamini à vestro sensu. 421.

1. *Tim.* 1. Quia ignorans feci incredulitate mea. 266.
3. Habentes mysterium Fidei in conscientia pura. 331.

Tit. 1. Confitentur se nosse Deum, factis autem negant. 16. 79. 233. 282.

2. Expectantes aduentū gloriæ magni Dei. 391.

Hebr. 2. Confirmata est, cōtestante Deo signis, & potentis. 260.

4. Penetrabiliōr omni gladio. 381.

6. Rursus crucifigentes simet

I N D I C E.

- bimet ipsis Filium Dei. 176. 425.
9. Post hoc autem iudicium. 471.
10. Et rapinam bonorum vestrorum cū gaudio suscepistis 214.
11. Quibus dignus non erat mundus. 2.
- Accedentē ad Deum oportet credere. 478.
- Est autem Fides sperandarū substantia rerum. 189.
- Sancti per Fidem vicerūt Regna. 205.
- Fide obtulit Abraham Isaac. 213.
- Fide Moyse grandis factus. 214.
- Fide Rahab meretrix non periit cum incredulis. 298.
- Sine Fide impossibile est placere Deo. 65.
12. Recogitate eum, qui talem sustinuit aduersus semetipsum contradictionem. 423. 457.
- Ex aliis Epistolis Canonicis.*
- Iacob. 1.* Peccatum verò, cum consummatum fuerit, generat mortem. 251.
- Voluntariē enim genuit nos verbo veritatis. 374.
2. Fides sine operibus mortua est. 192. 331.
1. *Petr. 4.* Quoniam tempus est, vt incipiat iudicium à domo Dei. 264.
- Christo igitur in carne passo, & vos eadem cogitatione armamini. 425.
5. Circuit quærens quē deuoret. 21.
- Cui resistite fortes in Fide. 109.
2. *Petr. 2.* Melius erat illis non cognoscere viam iustitiæ, quam post cognitam retrorsum conuerti. 253.
- Si enim Deus peccantibus Angelis non pepercit. 469.
1. *Ioan. 2.* Vos vnctionem habetis à Sancto 220.
- Qui dicit se nosse eum, & mandata eius non custodit, mendax est. 302.
- Qui dicit se in Christo manere, debet sicut ille ambulauit, & ipse ambulare. 321.
3. Ipse est Antechristus. 271
4. Omnis qui peccat, non agnouit Dominum. 240.
5. Hæc est victoria, quæ vincit mundum, fides nostra. 207.
5. Quoniam Deus lux est; & tenebræ in eo non sunt vllæ. 16.

INDICE.

Ex Apocalypsi.

- Cap. 2. Prima opera fac; sin
autem movebo candela-
brum de loco suo. 331.
3. Scio opera tua, quia no-
men habes, quod viuas, &

mortuus es. 269.

18. Et flebunt, & plangent
se super illa Reges terra,
qui cū illa fornicati sunt,
& in deliciis vixerunt; cū
viderint fumum incendij
eius. 438.

F I N.



IN-

INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

A

Adulterio.

Mas graue en el Christiano,
que en el Moro, ò Gentil.
246.

Alma.

Su inmortalidad. Castigo es
pãtoso de vn Herege, que
enseñaua lo cõtrario. 125.
Como siendo puro espiri-
tu vè, y oye. Suceso raro
del Medico Gennadio. 126
Imagenes de alma conde-
nada, y en gloria, es vfo
loable facarlas en el pul-
pito. 436.

Aristodemo.

Gastò muchos años en inue-
stigiar la naturaleza de la
Abeja. 92.

Atricion.

Que cosa sea. 82.

Alexandro Magno.

Su desengaño. 413. El poco

aprecio que hizo de to-
dos sus Reinos, y Seño-
rios. Desposeyòse dellos
en vida. 413.

B

San Iuan Bautista.

Nada tuuo de caña. 461.

Bien.

Los temporales son contra-
hechos, y falsos. 4.

Buitre.

Gusta mucho de ceuarse en
carne podrida. 221.

Beneficio.

La consideracion de los di-
uinos nos avria de dejar
sin potencia para pecar.
422.

S. Francisco de Borja.

Lo que obrò en èl la vista
del.

I N D I C E.

del rostro desfigurado de la Emperatriz. 439.

C

Calanera.

Se ha de sacar en el Pulpito, y los efectos que haze su vista en los oyentes. 439.

Cananea.

Insigne por su Fè. 201. Por virtud della se transfigura de perra en muger. 201.

Ceguera.

La corporal mal grande. 11. Motiuis de consuelo en ella. 12. 13. Pigmenio Prefbitero Romano ciego. Graciosa respuesta q̄ diò a Iuliano Apóstata. 11. El santo Tobias siente su ceguera, por no poderse emplear en obras de misericordia. 12. Algunos Filósofos se sacaron los ojos para vacar mejor a la contemplacion. 12. Didimo, varon sapientissimo, ciego. Lo que le pasó con S. Antonio. 13. Fruto que sacò de la fuya S. Pablo. 13. La espirital grauissimo castigo. 14. 18. Suma def-

dicha. 28. Su paradero el Infierno. 51. Hija primogenita de la luxuria. 47. Su compañero inseparable el oluido de Dios. 52.

Centurion.

Alaba Christo la viveza de su Fè. 182. Obediencia de sus soldados. 182. De dõde le vino el confesar a Christo por Dios en la Cruz? 458.

Christo Señor nuestro.

Su diuina modestia. 29. Predicaua, no solamente en Ciudades grandes, sino tambien en aldeas pequeñas. 77. Sus finezas por el hombre. 423. Sus exemplos eficacissimos. 425. La vista de Christo crucificada eficaz para reformar nuestras vidas. 432. Confirmase con vn exemplo. 433. 441. Lloro la perdicion de Gerusalem. 446. Grandeza de su dolor en su Pasion. 449.

Christiano.

Definición del Christiano verdadero. 309. Glorioso su apellido. 310. Corona de los Fieles. 312. Muchos indignos

INDICE.

dignos desta Corona. 314. Christianos se llamauan Santos. 304. No seràn cõdenados porque no penetraron los altos misterios de la Fè, sino porque no guardaron los Mandamiẽtos. 91. Significados en las Estrellas. 304. Virtudes de los Primitiuos. 316. Estragadas costumbres de los de nuestro tiẽpo. 308. 317. 318. Su pecado mas graue que el de los Genti les. 224. 249. En la lei mejores, que los Turcos, Hereges, y Paganos: peores que todos en las viciosas costumbres. 225. La Sangre de Christo ferà para su mayor condenacion. 234. Confirmase con vn raro suceso. 234. Muchos sin agrauio se pueden tener por Ateistas. 237. No ay gente, que mas prouoque la ira de Dios que los malos Christianos. 241. No se ha de honrar con tan santo nombre el que con las buenas obras no puede probar que lo es. 242. 268. Declarase con vn exemplo la grauedad del pecado de los Christianos. 258. Los malos son Piratas. 262. Son Antechristos. 263. Hereges huuo que pensaron q̄ qual-

quier pecado mortal de los Christianos es irremediable. 263. Error fue, pues no ay pecado que lo sea. 267. Christianos incredulos, sordos a las inspiraciones Diuinas. 339. No es Christiano fino el que no està rico de Fè, de esperança, y caridad. 290. Triste estado de las Christianas costumbres. 408. 409.

Confesion.

Sus partes principales. 82. Conticion que cosa sea. 82.

Consideracion.

Los bienes de la consideracion, y los males de la falta de ella, largamente se tratan en la Inuestiua 4. a pag. 36. Por falta de consideracion se blasfema el nombre de Christo. 457. Afegura las virtudes. 462. *Vide verbo Oracion.*

Consejo.

Todas las cosas se hã de hazer con preuio, y maduro

INDICÊ.

consejo, que asegura el acierto de todas. 482.

D

David.

Perdido por ciego cõ la lasciuia. 22. Perdiõse por li-
cenciar la vista. 29 En la
soledad sãto. En poblado
pecador. 45. Ponderase su
crueldad en el homicidio
de Vrias. 57. Sus excelen-
tes virtudes, y vida per-
feta, antes del adulterio.
58. 59. Sus defasueros
despues que cayò en èl.
59. El fin que tuuo en lle-
uar la cabeça del Filisteo.
442. Llorò amargamente
su pecado. 450.

Demonio.

Cueruo, que saca al alma los
ojos de la Fè, y confide-
racion. 21. Figurado en
Naàs Rei de los Amoni-
tas. 21. Astuto caçador de
las almas, tiene lleno de
laços el mundo. 418. Tra-
za suya ha sido desterrar
del pulpito los Exemplos.
426.

Dios.

Quando castiga a la luz, mi-

sericordioso: quando a
escuras, feuelo. 10.

Dioniso.

Tirano de Sicilia, lo que le
sucediò con vn lisonjero.
431.

Didimo.

Sentia mucho el ser ciego.
Fue varon Sapientissimo.
13.

Dignidades.

Las del mundo mas son car-
gas para ser temidas, que
cargos para ser codicia-
dos. 432.

Deshonestidad.

Vicio que nace de falta de
Fè. 219. Deshonestos,
Buitres, y Escarauajos,
que gustan de la hedion-
dez. 221. Gran castigo, la
permisiõ del pecado des-
honesto. 247. Pecado ne-
cesario abominable. 248.
Los que lo cometen fieras
cruelissimas, enemigos de
la naturaleza. 248. A San
Bernardo le pareciò im-
posible, que maldad tan
execrable pueda come-
terse entre Christianos.

Doctrina Christiana.

Su enseañança toca a los Pre-
di-

I N D I C E.

dicadores. 73. En la Iglesia Primitiua auia Catedraticos para enseñarla. Y hombres eminētissimos eran Catedraticos, y Catequistas. No es empleo indigno del hombre mas sabio. 75. Oficio de Angeles, y del mismo Dios. 78.

Ej

Eua se perdió por los ojos. 17. Esau, perdido por andariego, y amigo de libertad. 30. Escarauajo huuye de las flores olorosas, y gusta del estiercol. 221. Elcarmiento en cabeça agena, gran fabiduria. 343. Eternidad de pena eficazissima. 421. Pruebase con vn exemplo. Ibidem.

Exemplos.

Deuense contar en el Pulpito. 426. Son vtilissimos. 427. Astucia ha sido del demonio desterrarlos de los Sermones. 426. Exemplo de vn Rei que viuia triste meditando sus posttrimetias. 427.

Exercicios de S. Ignacio.

Su importancia, y los fru-

ros imensos, que dellos ha cogido, y coge la Santa Iglesia. 452. & seq.

F

Fè.

Fè, y consideracion, ojos del alma. 11. Lumbreras del mundo menor. 2. La Fè lâpara lucidissima. 11. Ha de ser la lumbrer, y las niñas de nuestros ojos. 7. Dichas de los que se gobiernan por el Norte de la Fè. 5. Todo lo temporal se pierda, y no se pierda la Fè. 7. Fundamento de la justificacion, y vida espiritual. 66. Tentaciones contra la Fè, y su remedio. 87. Sus misterios no se han de escudriñar con curiosidad. 88. Tiene la Fè abismos, en q̄ no puede hazer pie el corto humano ingenio. 89. Fuerça es, que ayamos de creer muchas cosas, que no entendemos. 93. Donde habla la Fè, la dialectica enmudece. 96. Sus apoyos, y prerogatiuas. 97. Motiuo que tuuo vn Sabio Iudio para abraçarla. 97. Que en sola la Catolica Fè puede hallar quietud la con-

I N D I C E.

ciencia del hõbre. 99. Seguridad grãde de los que la profesan. 105. Nuevos testimonios de la verdad de la Fè. 106. Gran milagro fuyo auer limpiado de idolatrias el mundo. 108. Ha de darse por cautiuo el entendimiento. 109. Ha de venerar los juizios de Dios. 110. Tentaciones contra la Fè de la Diuina prouidencia. 110. De otras tentaciones cõtra la Fè. 116. Obligaciõ ay de creer muchas cosas, que no alcançan los sentidos. 117. & seq.

Triunfos de la Fè en los Reinos de Iapon. 129. San Francisco Xauier fù primer Apostol. 133. Varios Reyes se hizierõ Christianos. 133. Entrada de la Compañia en Iapon; y despues, de otras Sagradas Religiones. 135. Finezas de la Fè, y portentos de Christiano valor en los Iapones cõuertidos. 137. Atrocisimos tormetos de sus Martires. 139. & seq. Ingenios de fuego cõ que son abrasados. 145.

Lijereza admirable de la Fè. 178. Anda siempre cortejada de todas las virtudes. 187. No justifica fõrmalmente; mas es cau-

sa de la justificacion. 188. Es accidente, y se llama sustancia, y porque. 189. Lleua consigo la penitencia de los pecados. 191. Es emula de la Omnipotencia. 200. Sus proezas. 202. Alcança vitoria de los tres enemigos del hõbre. 207. Rige el gouernalle a los escogidos. 208. Es el Oraculo de los Iustos. 209. Escudo de los valientes de la Iglesia. 211.

Es la Fè en el alma, lo q̄ la sangre en el cuerpo. 212. Por falta de Fè ay tan poca estima de los bienes eternos. 216. Su eclipse causa de todos los pecados. 218. Embrutece los hombres, y los transforma en perros; afemina los Christianos. 224. Naufragio de necios confesar a Dios cõ las palabras, y negarlo cõ las obras. 241. Fè sin obras, talento sepultado. 242. Prodigio grande, creer los Christianos lo q̄ creemos, y viuir como viui mos. 230. Oposicion del vicio con la Fè. 293. Estã significada en el Anillo del Prodigio. 296. En el Altar, y porque. 297. Que de la poca Fè nace el perder los hombres el respeto a Dios. 345. Los Escriuas, y

INDICE.

Fariseos por incredulos descorteses con Christo. 352.

Fuego.

El del horno de Babilonia emulo del poder Diuino. 57. Geroglifico del Predicador Apostolico. Ibidem. El del Infierno considerado haze fabrosas las penalidades desta vida. 421.

G

Genadio.

Medico, amigo de S. Agustin, tentado en la Fè, y como venció la tentacion. 126.

H

Hereges.

Refran comun entre ellos, Vida de Herege, y muerte de Catolico. Tienen antipatia con la luz de la Fè. 226. Diferencia entre Hereges, y malos Catolicos. 320. Todas las heregias nacen de los vicios. 330. Todas publican guerra a la Castidad. 329.

Hombre.

No se ha de llamar mundo

menor, sino mayor. 1. Es participacion por parte del alma del aliento diuino. 2. Vale vno solo mas q lo restante del vniverso. 2. Ha de estimar su palabra. 7. Sus hijos legitimos, las buenas obras. 281. Hombrs sin consideracion, todo son tierra, y saben a tierra; nada a Cielo. 453.

I

Iapon.

Su Iglesia gloriosa emulació de la Primitiua en la santidad de sus Fieles, y valor de sus Martires. 129. Los Iapones condenaràn en el dia del Iuizio a muchos de los Christianos Europeos. 167. & seq.

Iglesia.

Siempre creció con perfecuciones. 130.

Iosef.

Lealtad admirable del casto Iosef. No se halla cõpoder para agrauiar a su dueño. 422.

Jonas.

La razon que tuuo para escu-

INDICE.

enfarse de la jornada de Niniue. 168.

Judios.

Su lei de niños. 104. Su prodigiosa incredulidad. 249. Seràn condenados en juicio de los Niniuitas , y Gentiles. 165.

Ísto.

El Ísto es como el Sol. 6. Cae de dia, quando el pecador de noche. 50.

Indas.

Su gran ceguedad. 52.

Indiciaria.

Opuesta a la pureza de la Fè 354. Fue el oprobrio de los Gitanos , con que se contagiaron los Hebreos. 355. Curiosidad perjudicialissima. 356. Ha de aborrecerla el verdadero Christiano. 356. Es gran desatino consultar Astrologos , y fiar en dichos de Agoreros. 360.

L

Leon.

Facilmente se rinde, y mete

en cadena , si le vendan los ojos. 23.

Lei de Dios.

El que no la guarda , se puede llamar Apostata. 281. El que quebranta qualquiera de sus preceptos, niega a Dios. 283. Mal guardada en nuestro siglo por falta de Fè , y consideracion. 408.

M

Madalena.

El conocimiento de su miseria fue principio de su felicidad. 450.

Mercader.

Lo que se afana , y padece por hazerse rico. 397.

Misterios de Fè.

Se han de enseñar a los niños. 80. & seq. Vide Doctrina Christiana.

Matrimonio.

Tiene mil impedimentos para la Oracion. 389.

Gran Mogor.

Emperador del Oriente, Gécil

INDICE.

til de profesion. Estimacion grande que haze de la Lei de Christo, y desprecio de la de Mahoma. 99. Llama a su Corte Padres de la Compania de la Ciudad de Goa. 100. Venera con mucha deuocion la Imagen de nuestra Señora. Ibid. Pretende ser adorado por Dios. Ibid. Quiere fundar vna nueva Secta. Ibid. Caso prodigioso que le sucediò con vna mona. 102. Baja fuego del Cielo, y le abraza sus Palacios, con imensas riquezas. Y otros castigos, porque no se hizo Christiano. ibidem.

Moros.

Su lei como su vida, de animales imundos. 104. Confiesan que los Christianos se saluan en la suya. 104.

Moisen.

Moisen grande por su Fè, no haze caso de la Corona de Egipto. 214.

Muerte.

Gran Maestra de solidos desengaños. 413. En ningun lugar viue el hombre se-

guro de sus asechanças. 341.

Mugeres.

Vengatiuas. 441. Peligrosa su vilta. 32. Perdidas por no vacar a la Oraciõ. 393.

Mundo.

Necedad pensar que pudo hazerse a caso. 116. Estragado de vicios por falta de consideracion. 407. Violo S. Antonio sembrado de lços. 417.

N

Niños.

Han de ser instruidos en los misterios de la Fè, y doctrina Christiana. 73. Niños Martires, insignes en la Iglesia de Iapon. 154.

Nininitas.

La vizeza de su Fè a la predicacion de Ionas. 196. Aquella fue causa de que hiziesen tan rigurosa penitencia. ibidem.

Nombre.

De la grande obligacion en que

INDICE.

que a los Fieles pone el nombre Christiano. 287. Las buenas obras son el nombre que han de dar los Soldados de Christo. Quien no lo dà reputado por enemigo. 188.

O

Obras.

Sin ellas es muerta la Fè. 276. Necesarias para alcanzar la saluacion. Ibid. La principal de los hombres, la obseruancia de la Diuina Lei. Ibid. Christia no sin obras, higuera sin fruto, digna de maldiciò. 278.

Ojos.

La mayor valentia consiste en los ojos. 23. El leò sin ellos cobarde. Ibid. Por ellos entra la muerte. 29. Salteadores del alma, q̄ la saquean de quanto bien tiene. Ibidem. El sabio los lleua en la cabeça, el necio en los pies. 400.

Oracion, y Consideracion.

Su estrema necesidad para bien viuir. 363. Sus bienes infinitos. 66. Es vna grã-

geria de mucha ganancia. 368. Llaue dorada del Cielo, y del Infierno. 369. Sin Oracion todo es en el alma desaliño. 375. Es la que despauila, y alegra la Antorcha de la Fè. 375. Sola ella tiene poder para destruir el imperio del pecado. 411. Es en el alma lo que el estomago, y calor natural en el cuerpo. 376. Leuanta el coracon a las cosas del Cielo. La contemplatiua, alma de la actiua. 386.

El mas animoso, sin oracion desfmaya, y degenera en cobarde. 387. Es hermosura del alma. 387. Sello de la Virginidad. 390. Hazenos compañeros de los Angeles. 391. En ella tiene el hombre por gracia, lo que el Eterno Padre en su Verbo por naturaleza. 391. El alma con Oracion hermosa de ojos como Raquel; sin ella laga ñosa, y fea como Lia. 392. Enriquece las almas. 395. Es cosa horrenda pasar vn dia sin Oracion. 416. Dicho del demonio en abono de la Oracion. Ibidem. Origenes se perdiò, por auerse descuidado en la Oracion de la mañana. Ibidem. Estado triste del

INDICE.

alma sin Oracion. 425.
456. Que por no tener ojos para ver nuestras desdichas, no los tenemos para llorarlas. 443.

Origenes.

Origenes Dotor eminentissimo. 416. Cayò miserablemente por auer asfojado en el exercicio de la Oracion. 417.

P

Pecado, Pecador.

Pecado se ha de huir como sierpe venenosa. 406. Prieda al hombre de la dignidad de Rei. 70. Daños que hizo en el mundo. 411. Se ha de llorar con muchas lagrimas. 451. Pecador mas mudable que la Luna. 6. Verá en el Infierno para su daño, lo que agora no quiere ver para su remedio. 20. Mas bruto, y ciego que las bestias. 26. Mas atrenido que los demonios. 27.

Predicador.

Su Oficio, dar vista a los ciegos. 9. Sino auiva en sus

oyentes la Fè, no hará fruto con sus Sermones. 171. Ha de enseñar los misterios de la Fè a la gente ruda, y a los niños el catecismo. 73. Ha de predicar postrimerias para espantar los pecadores. 419. Ha de sacar tal vez en el Pulpito a Christo Crucificado, y la Calauera. 440. 441.

Providencia.

Iustificacion de la Diuina en lo que haze, y permite en el mundo. 110.

Predestinacion.

Llamase la nuestra, suerte; y porque. 117. Como se ha de portar el Christiano cuerdo en la consideracion de la suya. 119. El verdadero modo de asegurarla, es guardar la Lei de Dios. 123. Diferencia entre los predestinados, y reprobos; que estos se rigen por los sentidos, aquellos por la Fè.

Prodigo.

Perdiòse por falta de Fè. 179.

INDICE.

Q

Querubin.

Es lo mismo que *Quasi Puer.*
Como Niño. 78.

R

Raquel.

Figura de los que por falta de Fè pierden el respeto a Dios. 349. En sus hermosos ojos representa las almas que vacan a la Oration. 392.

Rahab.

Dichosa porque acompañò su Fè con obras de piedad. 298.

Rameras.

Motiuos grandes para aborrecerlas, y huirlas. 401.

Religiosos.

Amigos de la clausura, y retiro de su celda, Santos, y exemplares. 31. Libertados, y andariegos, defedificatiuos, y escandalosos.

32. Retirados se veneran, en publico se desprecian.

35. Han de huir los concursos de las plaças, y Palacios. 36. Grande infelicidad desdezir de la perfeccion de su estado. 256. Quales sean sin Oration. 416.

S

Santos.

El gusto que les causarà en el Cielo la memoria de los varios sucesos que tuvieron en el mundo. 113. Calçan alas para escapar de sus laços. 418.

Sanfon.

Ciego ludibrio de sus enemigos, figura del peccador. 21. Su fortaleza en los cabellos, y lo que en estos se significa. 387.

Serpiente.

Efetos admirables de la vista de la de Moisen. 17.

Seneca.

Alabado por modesto, y amigo de su retiro. 34. 40.

INDICE.

Serafines.

Los de Isaías, simbolo de hombres que tienen viua la Fé. 181. Su estremada lijereza. Ibidem. Tenian seis alas, y muchos pies. ibidem.

Sol.

Sol, y Luna los ojos del mundo. 7. Sol simbolo de la viua Fé en sus efetos. 3. Nada ambicioso de lucimientos a vista de su ocafo. 414.

Soledad.

Sus grandes bienes. 30. 34. 38. Haze a los hombres diuinos. 32. La de la celda, cielo. 32. En el palenque del retiro domestico, facilmente se vencen los vicios. 33. De la celda buela seguro el Religioso al Cielo. 33. Seguridad del que viue retirado. 463.

Superficiones.

Hazen cruda guerra a la Fé. 354.

T

Tiempo.

No ay tal consejero como

el Tiempo. 402.

Tobias.

Siente su ceguedad, porque le impide emplearse en obras de misericordia. 12.

Torpeza.

Fiera terrible. 23. Vencefe huyendo. 24. Sus hijas. 45. Graue su malicia. 47. Cruelissima. 64.

Tortola.

Figura del alma santa, por amiga de la soledad. 464.

V

Virginidad.

Prerogatiua suya, poder vacar al exercicio santo de la Oracion. 389.

Vista.

La del cuerpo excede en nobleza a los demas sentidos. 11. Su perdida, grauissima pena. 12. La interior mas necesaria. 17. Hafe de pedir a Dios. 19. Aliuio de todos nuestros males. 20.

Vir-

INDICE.

Virtud,y Vicio.

El camino de la virtud apacible, el del vicio traba-

joso. 403. La virtud termina en el mundo por beneficio de la consideracion, el vicio por falta della. 407.

FIN.



Handwritten text, possibly a signature or initials, located in the lower-left quadrant of the page. The text is faint and partially obscured by a large, irregular tear in the paper.

172
To Diego Jimenez y Lap
mch Diego de Aragon

J. Lorenzo

1588

H. 1060
L
21

don Juan Pachaquez





To
P

J
Or



T
ON
P
X

Sign. Top.

Est. 55

Vol. 52

Num. 7



Jarque
Orador Cristiano
2

A-2167
410